



## **PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA**

---

- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES ● UNIVERSIDAD DE COLIMA ● UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO ● UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO ●



**Aproximaciones morfotipológicas a la conformación del espacio producido mediante la participación social en dos asentamientos populares de la Ciudad de México, México.**

---

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTORA EN ARQUITECTURA**

PRESENTA  
**NORMA MEJÍA MORALES**

Junio, 2012.

---



## **PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA**

---

- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES ● UNIVERSIDAD DE COLIMA ● UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO ● UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO ●



### **Aproximaciones morfotipológicas a la conformación del espacio producido mediante la participación social en dos asentamientos populares de la Ciudad de México.**

---

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTORA EN ARQUITECTURA**

PRESENTA  
**NORMA MEJÍA MORALES**

#### **COMITÉ TUTORIAL**

Dra. Brigitte Lamy Archambault  
Tutora

Dr. Salvador García Espinosa  
Dra. Martha Chávez González  
Cotutores

Junio, 2012.

---





## **JURADO**

Dra. Brigitte Lamy Archambault

Dr. Salvador García Espinosa

Dra. Martha Chávez González

Dr. Antonio Salgado Gómez

Dra. Stefanía Biondi Bianchi



ASUNTO: **Se autoriza impresión de tesis.**

GUANAJUATO, GTO., 8 DE MAYO DE 2012

**MRSM. JUAN MARTÍN AGUILERA MORALES**  
**DIRECTOR DE DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO**  
**P R E S E N T E.**

Por medio de la presente hacemos constar que la **M. EN PUR. NORMA MEJÍA MORALES**, ha presentado el borrador de su tesis: "**LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO**", para obtener el grado de Doctor en Arquitectura, la cual ha sido revisada en su totalidad; considerando que está completamente terminada, aprobamos que sea impresa para fines de titulación.

Agradecemos las gentilezas que le merezca la presente.

**ATENTAMENTE**

Director de Tesis



**DRA. BRIGITTE LAMY ARCHAMBAULT**

Sinodales

**DR. SALVADOR GARCÍA ESPINOSA**

**DRA. MARTHA EUGENIA CHÁVEZ**  
**GONZÁLEZ**

**DRA. STEFANIA BIONDI BIANCHI**



**DR. ANTONIO SALGADO GÓMEZ**

C.c.p. Expediente.





# **AGRADECIMIENTOS**

Cuando tomé la decisión de emprender el reto y compromiso de estudiar un doctorado, lo hice a partir de sentir el cobijo y apoyo de mi familia, posteriormente consideré el soporte invaluable de instituciones, colegas y amigos cercanos. Hoy, una vez lograda la meta, en un acto de honestidad y de enorme gratitud, me resulta vital externarles a cada uno de ellos mi reconocimiento a su solidaridad y acompañamiento durante este proceso de crecimiento personal, académico y profesional.

Mi reconocimiento al Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura (PIDA) y a su cuerpo docente, pues gracias al nivel de excelencia por el que es reconocido su desempeño, pude acceder al programa de becas del CONACYT a quien agradezco el apoyo que proporcionó para el desarrollo de esta investigación.

Al cuerpo tutorial que me asistió en este propósito, al Dr. Salvador García Espinosa y a la Dra. Martha Chávez González quienes apuntalaron el proceso con pertinencia y puntualidad, a la Dra. Brigitte Lamy, le agradezco en especial el compromiso con el que asumió su papel de tutora, su guía y acompañamiento permanente que imprimió solidez al proceso. Brigitte gracias por la confianza y la libertad que me diste para desarrollar la investigación.

A los sinodales, Dr. Antonio Salgado Gómez y Dra. Stefania Biondi Bianchi, les agradezco el interés mostrado hacia mi trabajo, la revisión exhaustiva que hicieron de él y las aportaciones puntuales para mejorar su contenido.

Un reconocimiento profundo y gratitud especial para el apoyo recibido de la Dra. Verónica Zamora Ayala, pues a partir del intenso trabajo intelectual que realizamos conjuntamente durante los Seminarios Temáticos del Programa se lograron cambios cualitativos trascendentales en mi formación académica, profesional y personal. Los resultados de nuestras disertaciones fueron fundamentales en el contenido y desarrollo de este trabajo. Dra. Verónica, por ello tiene mi gratitud eterna.

Al Maestro Moya, el Maestro Luna y en especial al Maestro Bravo, les agradezco su atención a mi proceso, por escucharme en momentos de incertidumbre y agotamiento. Al personal del Departamento de Arquitectura de la División de Arte y Diseño de la Universidad de Guanajuato le agradezco su apoyo y facilidades para solucionar y atender aspectos administrativos durante el curso del Doctorado.

A la Arq. Lourdes García Vázquez le doy las gracias por haberme compartido tan generosamente su vasta experiencia, contactos y trabajo con organizaciones sociales y en el mismo sentido, reconozco el apoyo invaluable de los habitantes de Santa Lucía 810 y del predio El Molino. Mary Chuy, Malena Ferniza, tienen toda mi gratitud por su apoyo.

Durante el desarrollo de la investigación tuve la oportunidad de contar con diferentes manifestaciones de apoyo, todas ellas invaluable, sin embargo, quiero hacer un amplio reconocimiento a cuatro personas que me permitieron conocer un alto grado de generosidad y solidaridad que me sorprendieron y conmovieron fuertemente: Luzmarita, Julián, Araceli y José Luis Lara, muchísimas gracias, su apoyo para lograr esta meta fue fundamental y su solidaridad entrañable. Para cada uno de ustedes, mi eterna gratitud. A toda mi familia, mis queridas hermanas, hermano, sobrinos, sobrinas, les agradezco a cada uno el apoyo cariñoso que me ofrecieron. Queridos, gracias.

Por último y por ser los más importantes en mi vida, Naty y José Luis, no sólo les agradezco su apoyo, solidaridad, comprensión y su amor mostrado durante el tiempo que duró el proceso que estoy concluyendo. A ustedes además, les doy las gracias y reconozco con humildad y amor, su paciencia, sus expresiones de aliento en los momentos de debilidad, su tolerancia, su “estar” conmigo y su acompañamiento incondicional.

Norma Mejía Morales.

A mis padres, *in memoriam*

A José Luis

A Naty



## ÍNDICE

<b>ÍNDICE.</b>	XIV
<b>LISTA DE GRÁFICAS, TABLAS, IMÁGENES Y PLANOS</b>	XIX
<b>INTRODUCCION</b>	25
<b>PARTE I. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLOGICOS</b>	41
<b>CAPÍTULO 1. ESPACIO</b>	43
1.1. CONCEPTO	44
1.2. ÁMBITOS DEL ESPACIO	48
1.2.1. Espacio geográfico	49
1.2.2. Espacio social	49
1.2.3. Espacio urbano	51
1.2.3.1. Espacio urbano, ciudad y espacio arquitectónico	52
1.3. LA TEORÍA DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO	54
1.3.1. Concepto	55
1.3.2. Prácticas sociales Vs prácticas espaciales	59
1.3.3. Fases	61
1.3.4. Los agentes de transformación	65
1.3.5. Apropiación y significación del espacio urbano	67
1.4. ELEMENTOS DE ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO	72
1.4.1. Sistema urbano	72
1.4.2. Estructura y organización urbana	75
1.4.3. Percepción y significación del espacio	76
1.4.4. Morfotipología urbana	77
1.4.4.1. La forma urbana a partir de la permanencia, la memoria y la	79

tensión	
1.4.4.2. La forma urbana a partir de sistemas	80
1.4.4.3. La forma urbana a partir de la manzana	82
1.4.5. Forma y significado	97
1.4.6. Lugar	98
1.4.7. Tipología edificatoria	99
CONCLUSIONES	102
<b>CAPÍTULO 2. PARTICIPACIÓN SOCIAL</b>	<b>107</b>
2.1. CONCEPTO	108
2.2. TIPOS DE PARTICIPACIÓN	111
2.3. NIVELES Y ESCALAS DE PARTICIPACIÓN	117
2.4. ACTORES INVOLUCRADOS	120
2.5. METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS	127
2.6. GESTIÓN URBANA	130
2.6.1. Concepto y componentes	130
2.6.2. Características	133
2.6.3. Condiciones fundamentales para la gestión urbana	134
2.7. NUEVA GOBERNANZA URBANA	135
CONCLUSIONES SOBRE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	137
CONCLUSIONES PARTE II. MARCO TEÓRICO	140
CUERPO HIPOTÉTICO	146
<b>CAPITULO 3. METODOLOGÍA</b>	<b>149</b>
3.1. MARCO OPERATIVO	150
3.1.1. Definiciones operacionales	151
3.1.2. Variables	153
3.1.2.1. Relación entre variables.	153
3.1.2.2. Apropiación y significación del espacio	154
3.1.2.3. Participación social	154
3.1.3. Dimensiones	155
3.1.3.1. Territorio	155
3.1.3.2. Lugar	155
3.1.3.3. Tipo de participación	156
3.1.3.4. Niveles de participación	156
3.1.3.5. Objetivos de participación	157
3.1.3.6. Organización	157
3.1.4. Subdimensiones	157
3.1.5. Indicadores	159
3.2. ESTRATEGIA DE VERIFICACIÓN	161
3.2.1. Tipo de estrategia	163
3.2.2. Delimitación espacio temporal	163
3.2.3. Técnicas e instrumentos	165

3.2.3.1. Entrevista	165	
3.2.3.2. Cuestionario	167	
3.2.3.3. Observación directa no participante	167	
3.3.4.4. Análisis documental	168	
3.2.4. Unidades de observación	168	
3.2.5. Muestra	173	
3.2.6. Fuentes de información	174	
3.2.7. Análisis de la información	175	
3.3.9. Tiempo de ejecución	177	
<b>PARTE II. ELEMENTOS QUE INTERVIENEN Y DETERMINAN LA PRODUCCION SOCIAL DEL ESPACIO</b>	179	
<b>CAPITULO 4. POLÍTICAS PÚBLICAS Y FORMAS PRECEDENTES DE PRODUCCION DEL ESPACIO</b>	181	<b>xv</b>
4.1. ENTORNO ECONÓMICO	181	
4.1.1. Proceso inflacionario y demográfico	181	
4.1.2. Apertura hacia financiamientos internacionales	185	
4.2. POLÍTICAS PÚBLICAS EN MATERIA URBANA	188	
4.2.1. Políticas públicas de vivienda	188	
4.2.2. Ajustes en las estrategias habitacionales	189	
4.2.3. Esquemas oficiales que impulsaron la inclusión de la participación social en la producción del espacio	194	
4.2.4. Normatividad y parámetros de diseño de vivienda	195	
4.3. FORMAS PRECEDENTES DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO	197	
4.3.1. Elementos del proceso de la producción social del espacio	197	
4.3.1.1. Suelo urbano	197	
4.3.1.2. Actores sociales	199	
4.3.1.2.1. El sector público	199	
4.3.1.2.2. El sector social	201	
4.3.2. La acción organizada del sector social en materia de vivienda	206	
4.4. TIPOLOGÍA DE VIVIENDA	208	
4.4.1. Vivienda mínima	212	
4.4.2. Vivienda progresiva	213	
4.4.3. Prototipos de vivienda por organismos públicos	213	
4.4.3.1. INFONAVIT	214	
4.4.3.2. FOVISSSTE	214	
4.4.3.3. FONHAPO	215	
<b>CAPITULO 5. PROCESO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y GESTION URBANA</b>	221	
5.1 PROCESO AUTOGESTIVO DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES	221	
5.1.1. Transformación de estrategias	223	
5.2. ORIGEN Y PRINCIPIOS DE LAS ORGANIZACIONES	230	

5.2.1. Predio El Molino	230
5.2.1.1. Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda. Libertad, A.C.	230
5.2.1.2. Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda. Pueblo Unido.	231
5.2.1.3 Sociedad Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Allepetlalli.	232
5.2.1.4. Cooperativa Ce Cualli Othli	233
5.2.1.5. Santa Lucía	233
5.3. PROCESO DE GESTIÓN	234
5.3.1. Predio El Molino	236
5.3.1.1. La Coordinadora de El Molino	236
5.3.1.2. UCISV Libertad, A.C.-Cananea	240
5.3.1.3. Cooperativa Allepetlalli	243
5.4. APROPIACIÓN DEL ESPACIO A PARTIR DEL PROCESO DE GESTIÓN	244
5.4.1. Predio El Molino	244
5.4.2. Santa Lucía	248
5.5. ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN	250
<b>PARTE III. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS</b>	255
<b>CAPITULO 6. CARACTERÍSTICAS MORFOTIPOLOGICAS</b>	256
6.1. ANTECEDENTES DEL SITIO	257
6.1.1. Predio El Molino	257
6.1.2. Predio Santa Lucía 810	259
6.2. CARACTERÍSTICAS MORFOTIPOLOGICAS	262
6.2.1. Predio El Molino	262
6.2.1.1. Estructura urbana	267
6.2.1.1.1. Vialidades	267
6.2.1.1.2. Usos del suelo	270
6.2.1.1.3. Infraestructura	272
6.2.1.1.4. Equipamiento	273
6.2.1.2. Traza urbana	281
6.2.1.3. La manzana	289
6.2.1.4. Tipología de edificaciones	292
6.2.1.4.1. Vivienda unifamiliar	293
6.2.1.4.2. Vivienda multifamiliar	298
6.2.2. Santa Lucía 810	303
6.2.2.1. Estructura urbana	303
6.2.2.1.1. Vialidades	303
6.2.2.1.2. Usos del suelo	305
6.2.2.1.3. Infraestructura	305
6.2.2.1.4. Equipamiento	306
6.2.2.2. Traza urbana	307
6.2.2.3. La manzana	310



6.2.2.4. Tipología de edificaciones	312
6.2.2.4.1. Vivienda unifamiliar	312
6.2.2.4.2. Vivienda multifamiliar	313
CONCLUSIONES	321
	325
<b>CAPITULO 7. TIPO DE PARTICIPACION SOCIAL</b>	
7.1. Tipo y niveles de participación social	327
7.1.1. Predio El Molino	327
A) Proceso de construcción de la vivienda	327
B) Procesos de construcción de la colonia	328
7.1.2. Santa Lucía 810	334
A) proceso de construcción de la vivienda	334
B) procesos de construcción de la colonia	335
Conclusiones	341
<b>CAPITULO 8 SIGNIFICACION Y APROPIACION DEL ESPACIO</b>	345
8.1. Arraigo	347
Predio El Molino	347
Santa Lucía 810	348
8.2. Apego y apropiación de su vivienda y entorno inmediato	350
Predio El Molino	350
Santa Lucía 810	358
8.3. Memoria afectiva ligada al proceso de participación	365
Predio El Molino	365
Santa Lucía 810	367
Conclusiones	373
<b>CONCLUSIONES FINALES</b>	375
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	393
<b>ANEXOS</b>	403
Anexo I. Casos de producción y gestión social del hábitat en el mundo	405
Anexo II. Guía de entrevista a vecinos clave	407
Anexo III. Guía de entrevista a especialistas	408
Anexo IV. Cuestionario	409
Anexo V. Impacto de los sismos en las políticas públicas habitacionales	411
Anexo VI. Antecedentes de la acción organizada del sector social en materia de vivienda en España	412
Anexo VII. Prototipos de vivienda de Renovación Habitacional Popular (RHP)	413
Anexo VIII. Proceso de gestión y diferencias en la estructura organizacional	414
Anexo IX. Consolidación de la vivienda en el predio de El Molino	417

Anexo X. Factores de carga de significación de los espacios	418
Anexo XI. Comparativa de la memoria afectiva ligada al proceso de participación en El Molino y en Santa Lucía	419

# LISTA DE GRÁFICAS, TABLAS, IMÁGENES Y PLANOS

## GRAFICAS

<b>Capítulo 1</b>			
Gráfica	1.1	Integración de los ámbitos del espacio (espacio geográfico, urbano y arquitectónico) con las fases de la producción social del espacio.	64
Gráfica	1.2	Relación entre la Teoría de la Producción Social del Espacio, el espacio apropiado, el espacio significativo y los lugares	69
Gráfica	1.3	Proceso de generación de vínculos afectivo entre las personas y el espacio. Espacio apropiado y significativo	70
Gráfica	1.4.	Hipótesis 2	
Gráfica	1.4.	Principales enfoques de estudios morfotipológicos del espacio urbano	80
Gráfica	1.5.	. Enfoque morfotipológico de Panerai y categorías de análisis	84
<b>Capítulo 2</b>			
Gráfica	2.1.	Tipos de participación social	115
Gráfica	2.2.	Niveles de participación social	121
Gráfica	2.3.	Componentes de la participación social	126
Gráfica	2.4.	Evolución del concepto de participación social hacia la gestión urbana y su relación con la producción social del espacio.	139
Gráfica	2.5.	Esquema general del marco teórico	146
Gráfica	2.6.	Hipótesis 1	147
Gráfica	2.7.	Hipótesis 2	147
<b>Capítulo 5</b>			
Gráfica	5.1	Organizaciones clandestinas que dieron origen a las organizaciones sociales del predio El Molino	225
Gráfica	5.2	Organizaciones clandestinas de los casos de estudio El Molino y Santa Lucia 810.	226
Gráfica	5.3	Organizaciones y conjuntos habitacionales actuales del predio El Molino.	227

Gráfica	5.4	Organización política y jurídica de Santa Lucia 810	229
Gráfica	5.5	Orígenes organizativos similares entre UPREZ del predio el Molino y UPEZ de Santa Lucia 810.	234
<b>Capítulo 7</b>			
Gráfica	7.1	Grado de información sobre la adquisición del terreno	327
Gráfica	7.2	Características de la participación durante el proceso de construcción de la vivienda	328
Gráfica	7.3	Características de la participación durante el proceso de construcción de la colonia	329
Gráfica	7.4	Actividades más frecuentes durante el proceso de participación	330
Gráfica	7.5	Tipos y ámbitos de participación en el predio El Molino	331
Gráfica	7.6	Conocimiento y cumplimiento de objetivos iniciales de la organización	331
Gráfica	7.7	Obstáculos enfrentados por la organización	331
Gráfica	7.8	Apoyos recibidos por la organización	332
Gráfica	7.9	Apoyos externos a la organización social	332
Gráfica	7.10	Fuentes de financiamiento para el funcionamiento de la organización	333
Gráfica	7.11	Principales transformaciones de la organización	334
Gráfica	7.12	Grado de información sobre la adquisición del terreno.	334
Gráfica	7.13	Características de la participación durante el proceso de construcción de la vivienda	335
Gráfica	7.14	Características de la participación durante el proceso de construcción de la colonia	336
Gráfica	7.15	Actividades más frecuentes durante el proceso de participación	336
Gráfica	7.16	Tipos y ámbitos de participación en Santa Lucia	337
Gráfica	7.17	Conocimiento y cumplimiento de los objetivos iniciales de la organización	338
Gráfica	7.18	Obstáculos enfrentados por la organización	338
Gráfica	7.19	Apoyos recibidos por la organización.	338
Gráfica	7.20	Apoyo de instituciones externas	339
Gráfica	7.21	Fuentes de financiamiento para el funcionamiento de la organización	339
Gráfica	7.22	Principales transformaciones de la organización	340
<b>Capítulo 8</b>			
Gráfica	8.1	Identificación de la organización a la que pertenecen en el predio de El Molino	346
Gráfica	8.2	Identificación de la organización a la que pertenecen en el predio de Santa Lucia	347
Gráfica	8.3	Tiempo de residir en el predio El Molino	348
Gráfica	8.4	Motivos para residir en el predio El Molino	348
Gráfica	8.5	Tiempo de residir en Sta. Lucía	349
Gráfica	8.6	Motivos para residir en el predio de Santa Lucía	349
Gráfica	8.7	Significado de la casa para los colonos	350

Aproximaciones morfotipológicas a la conformación del espacio producido mediante la participación social en dos asentamientos urbanos de la Ciudad de México, México.

Gráfica	8.8	Significado de la colonia para los vecinos	351
Gráfica	8.9	Apego a la colonia por parte de los habitantes del predio El Molino	351
Gráfica	8.10	Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes de El Molino	352
Gráfica	8.11	Espacios de la colonia con mayor frecuencia de uso	353
Gráfica	8.12	Cambios físicos en la colonia realizados por sus habitantes	354
Gráfica	8.13	Actividades más frecuentes que se realizan en el predio El Molino	355
Gráfica	8.14	Apropiación de las viviendas	355
Gráfica	8.15	Solución de necesidades espaciales en la vivienda.- Confort	336
Gráfica	8.16	Solución de necesidades espaciales en la vivienda.- Soluciones espaciales	336
Gráfica	8.17	Satisfacción de necesidades espaciales en la colonia	356
Gráfica	8.18	Razones de insatisfacciones de las características físicas de la colonia	357
Gráfica	8.19	Razones por las que los colonos se cambiarían de colonia	357
Gráfica	8.20	Significado que tuvo esta opción de obtener su vivienda en esa colonia	358
Gráfica	8.21	Significado de la casa para los colonos	358
Gráfica	8.22	Significado de la colonia para los vecinos	358
Gráfica	8.23	Apego a la colonia por parte de los habitantes	359
Gráfica	8.24	Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes	360
Gráfica	8.25	Apropiación del espacio urbano. Cambios físicos en la colonia realizados por sus habitantes	361
Gráfica	8.26	Apropiación por parte de los habitantes de las viviendas	361
Gráfica	8.27	Satisfacción de necesidades espaciales en la vivienda. Grado de satisfacción.- Confort	361
Gráfica	8.28	Satisfacción de necesidades espaciales en la vivienda. Grado de satisfacción.- Soluciones espaciales	361
Gráfica	8.29	Satisfacción de necesidades espaciales en la colonia.	362
Gráfica	8.30	Razones por las que los colonos se cambiarían o no de colonia.	362
Gráfica	8.31	Significado que tuvo para los vecinos haber participado en la construcción de sus espacios.	365
Gráfica	8.32	Percepción el impacto de la participación en la producción de su espacio	366
Gráfica	8.33	Impacto de la participación en la producción de su espacio	366
Gráfica	8.34	Significado que tiene para los vecinos su participación dentro del proceso de producción de su espacio	366
Gráfica	8.35	Disposición de volver a participar	367
Gráfica	8.36	Motivos para volver a participar	367
Gráfica	8.37	Momentos memorables durante el proceso de producción del espacio en el Molino.	368
Gráfica	8.38	El significado de su participación para los vecinos de Sta. Lucia	368
Gráfica	8.39	Percepción de los vecinos de Santa Lucía 810, sobre el impacto de la participación en la producción de su espacio	369

Gráfica	8.40	Opinión de los vecinos de Santa Lucía 810, del impacto de la participación en la producción de su espacio	369
Gráfica	8.41	Significado que tuvo para los vecinos de Santa Lucía 810 haber participado en el proceso de producción de su espacio	370
Gráfica	8.42	Disposición de los vecinos para volver a participar	370
Gráfica	8.43	Motivos de los vecinos para volver a participar	370
Gráfica	8.44	Momentos memorables durante el proceso de producción del espacio en Santa Lucía	371

## TABLAS

### Capítulo 3

Tabla	3.1	Marco operativo	162
Tabla	3.2	Esquema de análisis de datos.	177

### Capítulo 4

Tabla	4.1	Tipología de soluciones de vivienda	210
Tabla	4.2	Prototipos de vivienda de INFONAVIT	214
Tabla	4.3	Prototipos de vivienda de FOVISSSTE	215
Tabla	4.4	Prototipos de vivienda de FONHAPO	217
Tabla	4.5	Promedio de superficies totales y áreas útiles en prototipos de INFONAVIT, FOVISSSTE, FONHAPO Y RHP	218
Tabla	4.6	Síntesis de oferta habitacional 1980-1995.	219

### Capítulo 6

Tabla	6.1	Conjuntos Habitaciones del predio "El Molino"	264
Tabla	6.2	Distribución territorial de las organizaciones sociales del predio "El Molino".	265
Tabla	6.3	Ubicación de elementos de equipamiento en el predio El Molino.	274
Tabla	6.3 a	. Organizaciones sociales gestoras del equipamiento ubicado en el cinturón verde.	280
Tabla	6.3 b	Cantidad de equipamiento gestionado por cada organización social	280
Tabla	6.4	Esquemas de trazas del predio El Molino.	288
Tabla	6.5	Caracterización de las manzanas en el predio El Molino	293
Tabla	6.6	Partido arquitectónico de prototipo de vivienda de planta baja. Primera etapa de crecimiento Cananea.	295
Tabla	6.7	Síntesis del análisis de la manzana y de las edificaciones del predio "El Molino".	303
Tabla	6.8	Distribución de áreas en Santa Lucia	306
Tabla	6.9	Distribución de viviendas	309
Tabla	6.10	Tipos de manzana en Santa Lucia	312
Tabla	6.11	Partido arquitectónico de prototipo de vivienda unifamiliar de Santa Lucia	313
Tabla	6.12	Partido arquitectónico de prototipo de vivienda multifamiliar de Santa Lucia	315

Tabla	6.13	Comparativa de superficie construida de los casos de estudio y los prototipos habitacionales instituciones.	321
<b>Capítulo 7</b>			
Tabla	7.1	Niveles de participación en el Molino y Santa Lucía	326
Tabla	7.2	Comparativa de fuentes de información respecto a los niveles de participación en El Molino y Santa Lucía.	341
<b>Capítulo 8</b>			
Tabla	8.1	Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes de El Molino	352
Tabla	8.2	Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes de Santa Lucía.	360

## IMÁGENES

<b>Capítulo 1</b>			xxiii
Imagen	1.1	Esquema 1 de estructura y organización de la manzana. Panerai	90
Imagen	1.2	Esquema 2 de estructura y organización de la manzana. Panerai	91
Imagen	1.3	Esquema 3 de estructura y organización de la manzana. Panerai	93
Imagen	1.4	Esquema 4 de estructura y organización de la manzana. Panerai	94
Imagen	1.5	Esquema 5 de estructura y organización de la manzana. Panerai	96
<b>Capítulo 3</b>			
Imagen	3.1	Ubicación casos de estudio	169
Imagen	3.2.	Ubicación del predio El Molino	170
Imagen	3.3	Ubicación Santa Lucía 810	172
Imagen	3.4	Lotificación de Santa lucía 810	172
Imagen	3.5	Delimitación del predio El Molino y ubicación de la muestra seleccionada	174
Imagen	3.6	El Molino, conjuntos habitacionales	175
<b>Capítulo 6</b>			
Imagen	6.1	Ubicación, predio El Molino.	258
Imagen	6.2	Ubicación Santa Lucia 810.	261
Imagen	6.3	Andadores Cananea	269
Imagen	6.4	Secciones vialidades secundarias vehiculares	269
Imagen	6.5	Vialidades secundarias vehiculares	270
Imagen	6.6	Equipamiento educativo y cultural	275
Imagen	6.7	Equipamiento Recreativo y deportivo	277
Imagen	6.8	Equipamiento de Abasto	279
Imagen	6.9	Otros tipo de equipamiento	279
Imagen	6.10	Espacio comunes de Cananea	283
Imagen	6.11	Espacio comunes Ce Cualli Othli	285
Imagen	6.12	Espacio común de USCOVI	286
Imagen	6.13	Viviendas de Cananea con ampliación	297

Imagen	6.14	Viviendas con ampliación en Ce Cualli Othli	298
Imagen	6.15	Pie de casa de USCOVI y ampliación	299
Imagen	6.16	Vivienda multifamiliar Conjunto 'Tlaltenco'	300
Imagen	6.17	Vivienda multifamiliar Conjunto 'Frente Popular Francisco Villa Mnz. 22	300
Imagen	6.18	Vivienda multifamiliar Conjunto 'Moyocoyani'	301
Imagen	6.19	Vivienda multifamiliar Conjunto 'Na Halti '	302
Imagen	6.20	Vialidades vehiculares de Santa Lucia 810	304
Imagen	6.21	Andadores de Santa Lucia 810	305
Imagen	6.22	Equipamiento de Santa Lucía 810	308
Imagen	6.23	Vivienda unifamiliar-dúplex de Santa Lucía	315
Imagen	6.24	Vivienda multifamiliar de Santa Lucia	316

xxiv

## PLANOS

<b>Capítulo 3</b>			
Plano	3.3	Lotificación Santa Lucía 810	172
Plano	3.6	El Molino, conjuntos habitacionales	175
<b>Capítulo 5</b>			
Plano	5.1	Distribución territorial de las organizaciones de la "Coordinadora del Molino"	239
<b>Capítulo 6</b>			
Plano	6.1	Ubicación de Conjuntos habitacionales y la distribución de las organizaciones sociales del predio El Molino	263
Plano	6.2	Vialidades del predio El Molino	268
Plano	6.3	Usos del suelo y traza urbana, predio El Molino	271
Plano	6.4	Ubicación y tipo de equipamiento actual predio El Molino	273
Plano	6.4a	Equipamiento actual predio El Molino	248
Plano	6.5	Gestión de equipamiento por organización social en el Molino	276
Plano	6.6.	Equipamiento dentro del Cinturón verde. El Molino	278
Plano	6.7	Traza urbana de Cananea	282
Plano	6.8	Traza Ce Cualli Othli	284
Plano	6.9	Traza USCOVI	285
Plano	6.10	Traza de unidades habitacionales Allepetalli, Tlaltenco, FPFV Mnz. 22; Moyocoyani, Nueva, Generación, Huasipungo.	288
Plano	6.11	Prototipo de vivienda unifamiliar Cananea, predio el Molino	296
Plano	6.12	Vialidades de Santa Lucia	304
Plano	6.13	Ubicación del equipamiento en Santa Lucía	307
Plano	6.14	Usos del suelo y traza urbana. Santa Lucia	309
Plano	6.15	Manzanas en las que se divide Santa Lucía	311
Plano	6.16	Prototipo de vivienda dúplex	314
Plano	6.17	Prototipo de vivienda multifamiliar Santa Lucia	317



# INTRODUCCIÓN

Existen experiencias participativas en América Latina, África, Medio Oriente, Asia y Europa de gran diversidad de alcances y objetivos, entre los que se resaltan: movimientos inquilinarios, mejoramiento urbano, producción de vivienda, rehabilitación de comunidades, asentamientos sustentables, saneamiento ambiental, acciones de género, entre otros<sup>1</sup>.

A nivel mundial y latinoamericano el énfasis sobre la necesidad de considerar la participación de los usuarios en la construcción de su entorno urbano se ha posesionado en los foros de discusión desde hace más de una década, los argumentos vertidos van desde considerar la participación como condición obligada para dentro de las políticas públicas en materia de desarrollo social y urbano; bien como aspecto que refleja el grado de democratización de los gobiernos hasta considerarlo como un derecho humano universal o como elemento clave para la construir nuevos paradigmas dentro del desarrollo local y comunitario en el ámbito urbano.

Sin embargo, nuestro interés por la forma en que la participación social incide en la conformación del espacio surge desde el inicio de nuestro proceso de formación profesional: durante los estudios de licenciatura, fue requisito que cada uno de los proyectos

---

<sup>1</sup> Para ver detalles de países y acciones participativas, ver Anexo I. Casos de producción y gestión social del hábitat en el mundo

arquitectónicos o urbanos presentados por los alumnos respondieran a las necesidades espaciales reales de sectores marginados de la sociedad, de ahí que debían involucrarse con las realidades de muchos de los asentamientos irregulares y colonias populares de la ciudad de México.

26 El contacto directo con grupos sociales organizados y el conocimiento vivencial de su entorno se convirtieron, entonces, en una condición obligada para diseñar propuestas espaciales; participar en ese proceso formativo determinó nuestro perfil profesional. Después, con el desarrollo laboral en distintos ámbitos, nos confrontamos con diferentes soluciones académicas y oficiales instrumentadas en materia de producción del espacio, detectándose un divorcio entre éstas y las necesidades espaciales de un determinado sector de la población, así como una marcada ausencia de participación social en el proceso descrito.

Lo anterior, junto con resultados obtenidos investigaciones previas sobre la participación social dentro del proceso de planeación urbana, fueron motivaciones para continuar estudiando este fenómeno, pero ahora desde su impacto en la conformación morfo tipológica del espacio, considerando que esta arista de su observación podía dar cuenta objetiva y tangible de la trascendencia de la participación en la producción del espacio. Las premisas en las que se fundamentó el origen de esta investigación parten de identificar en el estado del arte tres supuestos básicos para este estudio:

- a) Que la participación social es un “proceso de involucramiento de los individuos en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes, y la integración social hacia una nueva forma de vinculación entre los habitantes de una comunidad y su gobierno” (Mejía, 2006:57).
- b) Que la producción social del espacio constituye, una forma de construcción alternativa al Estado que atienden necesidades espaciales del sector mayoritario de la población que para algunos se han convertido en estrategias de desarrollo social, que ha logrado mejorar significativamente la calidad de vida de ese sector y que incluye todos los procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros

agentes sociales que operan sin fines lucrativos (Coalición Internacional del Hábitat, 2008).

- c) Que el concepto de gestión urbana tiene relación directa con nuestros ejes conceptuales y que tiene como sinónimos a la *gestión democrática local* (Aspitia, 1999), la *gestión democrática de la ciudad* (Alessandri, 2005), *gestión urbanística* (Zoído, et al., 2000), *gestión territorial* (Graham, 2008) y la *producción y gestión del hábitat* (Borja y Castells, 2006:15).

Dado que los estudios que han abordado este fenómeno, lo han hecho desde varias disciplinas, enfoques y con diversos objetivos; los antecedentes de interés de investigación se organizaron a partir de los ejes conceptuales del estudio –producción social del espacio y participación social- haciéndose énfasis en las diferentes ópticas con las que se ha abordando desde la arquitectura, la geografía y la sociología urbana.

27

Así, se inicia la descripción de los antecedentes refiriendo que, el análisis de la producción social del espacio en estudios del ámbito urbano arquitectónico se manifiesta dentro de una corriente de pensamiento que se ha desarrollado al seno de la Coalición Internacional del Hábitat o bien de manera paralela a éste, por investigadores con afinidad política e ideológica a dicha corriente, misma que tiene en el centro del país cierta hegemonía.

Los fundamentos teóricos de este grupo de investigadores se basan en Lefebvre<sup>2</sup> y en la iniciativa de la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*, cuyo primer antecedente se da en 1976 bajo la convocatoria de las Naciones Unidas<sup>3</sup>, planteándose como respuesta social, contrapunto a la ciudad –mercancía y como expresión del interés colectivo” (Ortiz, 2008: 20). En la carta se define el derecho a la ciudad como un derecho humano colectivo, sus motivaciones fueron atender la pobreza y exclusión generada por los modelos de desarrollo y la concentración de la renta de países empobrecidos y la convicción de que las ciudades están lejos de ofrecer condiciones de oportunidad equitativas a sus habitantes (Ortiz, 2008:19).

---

<sup>2</sup> Sus aportaciones se describen en párrafos posteriores.

<sup>3</sup> Paralelamente a estas iniciativas, Ortiz (2008:18-19) refiere otras que han normado los derechos humanos en el contexto urbano, tales como La Carta europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad (2000), el Estatuto de la Ciudad de Brasil (2001) y la Carta de derechos y responsabilidades de Montreal (2006).

La Coalición Internacional del Hábitat introduce el concepto de producción social del hábitat y la vivienda<sup>4</sup>, mismo que por sus alcances, características y contenido se asumió preliminarmente como sinónimo de la producción social del espacio. Este término se refiere a un proceso integrador con importante nivel organizativo, en donde la red de investigadores y participantes del proceso se han centrado en atender las necesidades de un sector de la sociedad (los marginados, sectores y colonias populares), con apoyo de diferentes organismos financieros multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Romero, 2002).

- 28 Las aportaciones de Romero (2002:70-78) se dan a partir de una revisión cronológica del proceso de producción social del hábitat, determina su caracterización: períodos, fases, causas, momentos coyunturales; comportamiento; identifica actores claves; los atributos espaciales que se deben o pueden generar con este esquema. Enfatiza la necesidad de evaluar las experiencias que han existido de este modelo de producción espacial. Sus contribuciones sobre el espacio, se complementan con las que hizo con Oliveras (2008), con ellos determina dos niveles en los alcances de la producción social del Hábitat, en el primero incluyen aspectos físicos evidentes y en el segundo, los circunscriben en un sistema productivo, económico, social, ambiental, histórico cultural, construido por y para los humanos.

La caracterización espacial que esbozan estos autores se integra con la de Nadia Nehls (2008), quien enuncia los atributos y componentes con los que debería contar el espacio socialmente producido: “poseer servicios e infraestructura, transporte, tener una centralidad: contar con plazas, mercados, centros educativos, de recreación y esparcimiento de carácter público para que todos los pobladores tengan acceso a ellos” (Nehls, 2008: 28-29).

Oliveras (2008), a su vez, ha propuesto y analizado diferentes metodologías de diseño participativo tanto urbano como arquitectónico. Sus planteamientos metodológicos se han desarrollado en torno a tres ejes fundamentales: la participación, la producción social del

---

<sup>4</sup> Hábitat: “entorno espacial modificado o construido por el hombre, aplicando una red de relaciones establecidas con otros territorios y con otros hombres. El hábitat urbano contiene de manera importante al espacio de la vivienda, pero abarca un territorio más amplio y una infraestructura de servicios y relaciones (sociales, económicas, culturales, etc.) incluyendo espacios como aquellos destinados al trabajo, a la educación, al esparcimiento, entre otros” (Romero, et al, 2004:29).

hábitat y el planeamiento participativo teniendo como objetivo proponer y concebir soluciones integrales de la problemática<sup>5</sup>. Igualmente, han aportado métodos, técnicas y herramientas para la intervención de la amplia diversidad de actos y actores involucrados que intentan responder a los diferentes contextos y circunstancias de cada proceso.

Otro autor que ha estudiado aspectos metodológicos de diseño urbano participativo es García Pleyán (2004), su aportación más notable es el balance del proceso metodológico en el que si bien precisa aspectos relevantes del diseño participativo, se enfoca dentro de éste, a la participación social y en cómo lograr su punto óptimo; la identifica como un aspecto metodológico más que cualitativo, indica que con frecuencia, excesos participativos dan al proceso un alto grado de cansancio y desmotivación. Este autor hace énfasis en los resultados de la participación en el proceso de diseño en los que sobresale que “la propia experiencia vivida por los habitantes, en una búsqueda colectiva de soluciones a sus propias aspiraciones, parece ser lo que más contribuye a la satisfacción final de los que participaron en la operación” (García, 2004:224).

29

Por su parte, Buthet (2002) ha estudiado a las organizaciones sociales que han participado en la producción social del hábitat y de la vivienda, establece los objetivos de cada una de ellas y las clasifica en tres tipos: organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales y las fundaciones empresariales.

Ortiz y Zárate (2005) han abordado el fenómeno de la participación social desde otra arista, se han centrado en la documentación de casos de producción y gestión social del hábitat, identificando que la mayoría de ellos se ubican en América Latina, después en África, les sigue Europa y con mucha menor incidencia en Asia. También establecen los tipos de organizaciones que participaron, los alcances de cada experiencia y la variedad de ámbitos que han atendido (movimientos inquilinarios, gestión de fuentes de financiamiento, desarrollo local, desarrollo comunitario, mejoras ambientales, etc.)

Para el caso de México, García (2009) identifica más experiencia de producción social del hábitat localizándolas principalmente en la Ciudad de México, el Estado de México y Querétaro, lugares en donde las organizaciones de los habitantes están muy consolidadas;

---

<sup>5</sup> Conciben que el planeamiento y diseño son dos procesos distintos que pueden y deben estar interrelacionados por ser parte del proceso de producción social del hábitat, pero que cada uno posee sus propios objetivos, al tiempo que tienen diferentes maneras de ser gestionadas (Oliveras, *et. al*, 2008: 11).

por su parte, Emanuelli (s/f) refiere experiencias de participación social en la gestión y producción de vivienda localizadas en los estados de Baja California, Jalisco, Morelos, Estado de México, Oaxaca, Hidalgo, Nayarit, Chiapas y en el Distrito Federal.

Otro enfoque de aproximación al estudio de la producción social del espacio lo desarrolla García-Bellido (2005), a partir del concepto de la gestión urbana proponen una reestructuración de la *Teoría de la gestión urbanística*, encuadran a la gestión urbanística y a la gestión social como explicación de la morfogénesis urbana.

30 En el ámbito de la geografía, el fenómeno que aborda esta investigación: producción del espacio y participación social, se ubica dentro de dos de las temáticas que actualmente se desarrollan en la geografía urbana, una, conformada por los estudios de minorías étnicas<sup>6</sup>, en los que las teorías sobre la producción del espacio y el derecho a la ciudad de Lefebvre tienen gran influencia (Carreras y García, 2006) y otra, los “estudios de las llamadas ciudades en transición” y el estudio de poder y ciudad y de las formas que adquiere, sobre todo a partir del concepto de *gouvernance*<sup>7</sup> (Carreras y García, 2006:90).

Como parte de la primera temática, se encuentra lo desarrollado por Harvey, Soja y Santos dentro de lo que Delgado (2003) clasifica como geografía radical quienes estudian el concepto coincidiendo en que el espacio es socialmente producido, sin embargo cada uno, desarrolla sus precisiones conceptuales. Harvey refiere que el espacio geográfico no es natural sino un subproducto social del modo de producción y que sólo se puede entender analizando la teoría de la renta como factor determinante de la organización espacial. Soja se apoya en Lefebvre y se interesa en el espacio social centrándose en la producción de la espacialidad de la vida social contemporánea y Santos precisa que el espacio socialmente producido es un concreto social con identidad propia.

Por su parte Espinoza (2004), estudia la producción social del espacio y la participación social analizándola relación entre el nivel de consolidación urbana y las formas de organización e interacción social para generar espacios con características específicas.

---

<sup>6</sup> Los estudios de la ciudad sobre las preocupaciones ambientalistas, las minorías étnicas, el paisaje urbano, las economías urbanas y los estudios de tipo cultural (Carreras y García, 2006:89).

<sup>7</sup> Gobernanza urbana.

Intenta recuperar el análisis socio-espacial como forma de estudio de la geografía de la ciudad. Determina que las características de los espacios urbanos se clasifican en dos etapas: de formación y de consolidación, que en la primera se construye a escalas específicas e inmediatas; después a nivel local; en tanto que en la segunda, se centran en la regularización del suelo, la construcción de vivienda definitiva, la gestión y construcción de equipamiento, agua y drenaje y de la construcción de infraestructura vial.

Se ubica dentro de la temática de la nueva gobernanza a Yori (2003), sus planteamientos sobre la producción social del espacio integran lo que llaman *topofilia*, parten de que en países latinoamericanos la violencia se manifiesta en variadas formas (pobreza, exclusión social, desempleo, falta de oportunidades, impunidad y, sobre todo, indiferencia), por lo que es necesario enfrentar las causas estructurantes que se concentran en la desigualdad social y en la falta de oportunidad para todos. Por ello proponen construir las ciudades desde los ciudadanos a partir de una relación de correspondencia entre gobernabilidad y habitabilidad, pues consideran que gobernar una ciudad es un asunto de sus habitantes, por lo que es inconcebible ejercer la planeación sin involucrar la activa participación y decisión de los actores involucrados.

31

El modelo de nueva de gobernanza urbana se caracteriza por la diversidad de actores implicados, la fragmentación del poder político y la incertidumbre por el cambio social y económico. Según la visión neoliberal, los gobiernos “descargan” gran parte de sus responsabilidades sobre las familias, las asociaciones comunitarias y las empresas privadas mediante la constitución de un “partenariado” (*partnership*) (Ardura y Gómez, s/f)

Si bien en la sociología urbana existen exponentes como Durkheim, Wirth, Lynd y Landry que hicieron planteamientos concretos sobre la necesidad de incluir a la participación social en el proceso de construcción de la ciudad y en las soluciones contra el deterioro de la calidad de vida que se da en las ciudades (Bettin, 1982; Nelhs, 2008), éstos fueron fugaces.

Sin embargo, dentro de la escuela de la sociología urbana francesa existen referencias directas y fundamentales de esta investigación, los planteamientos de Henri Lefebvre (1976, 1978, 1991), sobre la ciudad, el espacio y la relación espacio-poder y política, en su *teoría de la producción del espacio* (Lefebvre, 1991) que constituyó para este autor la alternativa de solución a la crisis de la ciudad y a la expresión de poder en ella y en las políticas

públicas, en dicha teoría Lefebvre (1978,1991) exalta una nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano y de la vida cotidiana a través del derecho a la ciudad. Acuña el término de "revolución urbana", que implica transformaciones y luchas urbanas con el propósito la reapropiación por parte del hombre de sus condiciones de existencia en el tiempo, en el espacio y en los objetos.

32 De los planteamientos desarrollados por Castells (1980) en esta misma escuela se resaltan - por interés de esta investigación- sus reconsideraciones analíticas respecto a su concepto de ciudad, la estructuración del espacio urbano buen a partir de ellas introdujo el concepto "cambio social urbano" en donde su replanteamiento sobre los movimientos sociales urbanos, los actores y alcances dieron lugar a conceptos como "agentes sociales de transformación" y "agentes soportes" (Lezama, 2002).

Asumiéndose que lo desarrollado por Lefebvre (1976, 1978,1980 y 1991) y Castells (1980) sobre la acción colectiva de conlleva necesariamente a un proceso de participación social, éste constituyó el segundo eje conceptual de este estudio, cuyos principales antecedentes se identificaron dentro de la sociología. Vale la pena resaltar que sobre participación social existen autores que la manejan como sinónimo de participación ciudadana o participación comunitaria; en tanto que otros establecen diferencias fundamentales entre ellos (Higuera, 2001).

Una de las investigadoras que describe con mayor profundidad el concepto de participación social, sus variables, dimensiones e indicadores es Chávez (2003), quien refiere la necesidad de una reconceptualización de la participación social en la que se considere con mayor énfasis el involucramiento y la cooperación. En el mismo sentido, Olvera (2000) hace énfasis en el potencial de la organización colectiva y de participación de los sectores populares, identificándolo como camino para la construcción del tercer sector<sup>8</sup>.

Por su parte, Pliego (2000) centra la importancia de la participación dentro de las políticas sociales de desarrollo rural y comunitario; relaciona a la participación comunitaria con las

---

<sup>8</sup> Tercer sector. Definido por la forma de relación más democrática y participativa entre el gobierno y la sociedad a través de las organizaciones civiles conocidas como organizaciones no gubernamentales, organizaciones de promoción y desarrollo u organizaciones de servicio a terceros (Olvera, 2000:1)



condiciones materiales de vida<sup>9</sup>, hace referencia a los roles, funciones componentes del contexto vital de participación. En este ámbito relacionan a la participación social de manera directa con la necesidad de atender y/o resolver problemas espaciales a través de procesos de autogestión y autoproducción de vivienda, equipamiento, servicios, etc. (Rodríguez, 2002).

Otro concepto ligado a la participación social es el de de gestión urbana<sup>10</sup>, el que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), relaciona directamente con el marco democrático de la administración urbana (Jordan y Simioni, 1998); Archer (en Azuela y Duhau, 1993) propone ampliar sus alcances para que incluya la gestión del espacio y los servicios.

33

Algunos estudios proponen la transformación conceptual de la participación social y de la gestión social relacionándolo con el cambio institucional (las transformaciones del Estado, la administración o gerencia pública) consecuencia de las exigencias del contexto neoliberal y los retos que enfrenta en la actualidad la gestión urbana (Borja y Castells, 2006), circunstancia que está determinando la agenda de la gestión pública, entre cuyos principales asuntos se encuentran el replanteamiento de la acción gubernamental en la toma de decisiones, su eficiencia, el juego de los actores involucrados y su relación con los usuarios (Cabrero en Bozeman, 2006).

Alessandri (2005), analiza la “gestión democrática de la ciudad”, manifestando su “preocupación por el “coro de investigadores” que creen que ésta es el camino para la solución de los problemas enfrentados por las ciudades; refiere que el razonamiento de ellos simplifica la “noción del derecho a la ciudad” de Lefebvre, limitándolo a un mero discurso ideológico lo que ha impedido la crítica desde ese modelo. Precisa que no cuestiona la “gestión democrática de la ciudad” sino el pensamiento a-crítico que se hace de éste”.

---

<sup>9</sup> Condiciones materiales de vida o recursos materiales que tienen determinados sectores de la población en sus viviendas y entorno inmediato. (Pliego, 2000:31).

<sup>10</sup> Hablar de gestión significa centrarse en la organización y dirección de recursos para alcanzar el resultado deseado. Aplicándolo a la gestión urbana, los resultados deseados se relacionan directamente con las condiciones materiales de vida (Graham, 2008).

En el ámbito del desarrollo urbano existen estudios que ubican a la participación social como instrumento de gestión dentro de las políticas sociales (Rivera, 1998); en otros, se concibe a la participación social como “un proceso de participación<sup>11</sup> activa de los diferentes actores involucrados” (Rabinovich, 2000:7).

34

Dentro de los antecedentes se encontró que existen diferentes parámetros para clasificar y evaluar la participación social, Rabinovich (2000) la clasifica a partir del ámbito en que se da y del grupos de actores involucrados, rebasa la óptica bilateral (comunidad u organización y gobierno o autoridad) hacia a una óptica tripartita (comunidad, autoridad y técnicos profesionales); Fadda la caracteriza a partir de los grados de participación en tres diferentes escalas (citada en Nieto, 2001).

El Centro de Investigación Social y de Educación Popular del Perú (s/f), la evalúa considerando indicadores de comportamiento de los actores sociales en el desarrollo de las acciones, comportamiento reactivo, comportamiento proactivo y comportamiento prospectivo.

Jordan y Simioni (1998:223-224) plantean tres elementos importantes sobre una posible reconceptualización del término gestión urbana: 1) reformular los alcances y roles de los actores del proceso; 2) modificar el enfoque del análisis y de propuestas; 3) asociar estos cambios con la noción de gobierno local<sup>12</sup>.

El urbanista brasileño, Edasio Fernández (citado en Ortiz, 2008:29-31) propone -apoyándose en Lefebvre- cambiar el paradigma en el concepto jurídico del derecho urbanístico, la gestión urbana y el derecho administrativo, para que predomine el concepto de la función social de la propiedad y el interés colectivo sobre el individual. En este enfoque, se relaciona a la gestión urbana con el derecho urbanístico.

Mejía (2006) se centró en analizar la participación social desde la obligatoriedad de incluirla en todo proceso de planeación urbana; estudiar sus dimensiones, los conceptos sinónimos o relacionados con ella para determinar coincidencias y diferencias.

---

<sup>11</sup> Participación: colaboración, aportación, asistencia, tomar parte.

<sup>12</sup> Jordan y Simioni (1998:224) plantean que el gobierno local con sus recursos y atribuciones debe ser no sólo eficiente sino que además debe contribuir al desarrollo mediante esfuerzos especiales de inversión, mediatización, evaluación y presentación de proyectos e información.

El énfasis de la discusión sobre inclusión de la participación social y su trascendencia en los resultados obtenidos no se ha limitado a aspectos urbano-arquitectónicos, sociológicos o geográficos, sino que también se ha manifestado en estudios y proyectos ecológicos (Nieto, 2001), turísticos (Popovich y Toselli, 2005), de salud (Centro de Investigación social y de Educación popular del Perú, s/f), de desarrollo sustentable (Fadda, 1998), desarrollo social y atención a la pobreza (Valderrama, 2008), estudios de saneamiento (Salazar, 1995), políticas ambientales (Pacheco y Vega, 2001) principalmente.

Con los antecedentes descritos, esbozamos que el estado del arte del tema que se investiga tiene diferente desarrollo dentro de cada disciplina que lo ha abordado; sin embargo, las contribuciones son complementarias y permiten identificar puntos centrales de la discusión.

35

Respecto a la producción social del espacio, determinamos que el antecedente inicial y base se encuentra con los planteamientos de Henri Lefebvre (1976, 1978, 1980 y 1991), quien introdujo el término para su estudio dentro de la sociología urbana francesa. Sus propuestas en ese sentido fueron retomadas en esa misma escuela por Castells (1980) y en la geografía urbana por Harvey, Soja y Santos y en el ámbito urbano-arquitectónico por la Coalición Internacional del Hábitat (2008).

El conocimiento en esta disciplina ha evolucionado hacia un nuevo planteamiento conceptual en el que con otro marco de referencia se introduce a la discusión actual a la topofilia, concepto que plantea una modalidad de construir socialmente el espacio urbano (Yori, 2003) y la nueva gobernanza urbana.

Donde se rebasan los aspectos sociológicos y se desarrolla una caracterización espacial de los planteamientos de Lefebvre es en la Coalición Internacional de Hábitat quienes transforman el concepto de producción social del espacio hacia la producción social del hábitat y la vivienda (PSHV). Con esta definición la discusión actual en la disciplina del urbanismo se centra en:

1. La caracterización del concepto; plantear la necesidad de profundizar el conocimiento del fenómeno en términos conceptuales, de alcances, actores y del papel que juega.
2. Estudios históricos del proceso de PSHV y en planteamientos generales sobre las características espaciales logradas a través de este modelo de producción.

3. Desarrollar e impulsar metodologías y técnicas de diseño participativo
4. Esbozar de manera preliminar beneficios adicionales en los resultados de los espacios socialmente producidos
5. Apoyándose en el concepto de gestión urbana, se está introduciendo a la discusión actual una reestructuración de la “Teoría de la Gestión Urbanística”.

Sobre la participación social, los antecedentes sociológicos refieren que dentro de la sociología urbana francesa se introdujo el concepto para abordar problemáticas urbanas y que la discusión actual se centra en:

- 36
1. Esclarecer conceptos sinónimos de la participación social; lograr mayor profundidad en la caracterización del fenómeno.
  2. Establecer las causas o circunstancias que motivan o no la participación social
  3. Asociar a la participación social con el desarrollo comunitario, el desarrollo local y el desarrollo urbano
  4. Necesidad de una reconceptualización del término a partir de las condicionantes del contexto actual y de la transformación del papel del Estado
  5. Avanzar en la caracterización de la gestión urbana, concepto que surge dentro del proceso de reconceptualización señalado en el punto anterior y que enlaza de manera directa a la participación social con la problemáticas urbanas y de desarrollo.
  6. Cuestionar los resultados de la gestión urbana.

Con lo anterior se determina que el conocimiento de la producción social del espacio ha tenido importante desarrollo en el ámbito del urbanismo, mientras que la participación social ha sido desarrollada ampliamente dentro de la sociología. En ambas disciplinas se manifiesta la insistencia de la participación social como medio efectivo para dar soluciones urbano-arquitectónicas o a las condiciones materiales de vida; igualmente, coinciden en que dentro del proceso de producción del espacio la participación social es un componente diferencial que se manifiesta en diferentes niveles durante las distintas etapas del proceso y que el papel de la organización de los participantes es importante. Pese ello, inferimos que la caracterización de los espacios socialmente producidos no está suficientemente desarrollada.

Partiendo de los antecedentes descritos, se determinaron dos premisas fundamentales para el planteamiento del problema: uno, la descripción de experiencias nacionales y latinoamericanas “exitosas” (centradas en la eficacia, actores, alcances y metodologías, principalmente) en la que se subraya que dentro del proceso de producción social del espacio, las fases de planeación y diseño urbano incrementan su eficacia a partir de incluir procesos participativos (Romero, 2004:8). Dos, que los análisis espaciales encontrados respecto al espacio socialmente producido (Romero, 2002; 2004) sólo esbozan de manera general las características de algunos elementos urbanos como consecuencia lógica de los impactos del proceso de participación social y organizativo en la producción social del espacio.

37

### **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

Los atributos espaciales expresados en los estudios previos a éste no dan cuenta metodológica de cómo se llegó a esa caracterización, sin embargo si atribuyen “sobresalientes cualidades transformadoras” al proceso de participación social las que explican fundamentalmente por la solidez organizativa. Consideramos que esta circunstancia tiene incidencia en la disminución de la objetividad a la determinación de las características físicas descritas en los antecedentes, con el riesgo de llegarse a circunscribirlas sólo al ámbito discursivo.

El significativo énfasis a tales cualidades de transformación, nos llevó a su cuestionamiento y a considerar que si efectivamente la incidencia de la participación social es de tales magnitudes, se torna fundamental aportar elementos tangibles sobre el impacto que pudiera tener o no la inclusión de procesos participativos en la construcción del espacio y en la determinación de sus características. Por ello, se considera la necesidad de establecer otro marco de referencia para su análisis, no sólo desde y con herramientas de interpretación sociológicas y políticas, sino que moviéndose de estos puntos de observación del fenómeno, se pudieran incluir otros que consideraran parámetros específicos de análisis, interpretación y lectura del espacio.

Así, se llegó a determinar como problema central de esta investigación el identificar ¿cómo, a través de una caracterización espacial se podrían determinar las aportaciones de la

participación social en las mejoras o soluciones de los problemas espaciales de los asentamientos populares urbanos?

### **PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

Para complementar la atención al problema de investigación se establecieron dos cuestionamientos claves que guiaron el trabajo: ¿cuáles son las características del espacio producido a través de la participación social y qué elementos permitirían una clasificación morfológica y tipológica? y ¿cuáles componentes de la participación social tienen incidencia en la determinación de las características del espacio?

38

Con estas preguntas, se relacionaron las características del espacio y las del proceso participativo, para identificar cuáles de las dimensiones de la participación social tenían impacto en el espacio y en qué consistía tal efecto.

También a través de estos cuestionamientos básicos se guió el estudio para que de encontrarse cualidades diferenciales del espacio en función de las particularidades que asumían los procesos participativos, se estableciera metodológicamente su caracterización morfotipológica.

### **OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

El establecer la caracterización morfotipológica de los espacios socialmente producidos e identificar la incidencia de las principales dimensiones de la participación social en determinación y conformación de las características espaciales fueron los dos objetivos básicos de este estudio.

Estas guías permitieron por un lado, atender al rigor metodológico en la caracterización de los atributos espaciales construidos mediante procesos participativos y con ello aportar al fenómeno de estudio argumentos objetivos sobre la incidencia de la participación social en la configuración del espacio, por otro, al identificar aquellos componentes de la participación que impactan en tal conformación, descartar los que no tienen relevancia en el comportamiento del fenómeno.

## **JUSTIFICACIÓN**

Los datos aportados por este estudio, en el contexto actual permiten una relectura de la jerarquía y relevancia que tanto el Estado como algunos investigadores están dando a la inclusión de la participación social en diferentes ámbitos y niveles de gestión, además de que aportan elementos de reflexión para revisar la discusión actual sobre el papel de la participación social en el desarrollo local y en la calidad de vida de la población para identificar con ello su incidencia en la conformación del espacio urbano.

En el ámbito del urbanismo, el enfoque con el que se realizó la caracterización morfotipológica constituye un avance de conocimiento del fenómeno; pues además de atender a un vacío de conocimiento detectado en los antecedentes -la ausencia metodológica en la caracterización del espacio producido mediante procesos participativos-, el estudio llega establecer una propuesta en ese sentido en la que se introducen componentes adicionales a los considerados dentro de las metodologías de procesos de diseño y planeación urbana de mayor difusión y aplicación en México.

39

Por ello, se considera que la relevancia de esta investigación y sus aportaciones radica en la complementación que se hace del conocimiento del fenómeno en su manifestación espacial, rebasando el estatus actual de la discusión que se centra en describir experiencias exitosas para llevarlas a una caracterización metodológica del espacio, ofreciendo así, argumentos sobre la trascendencia objetiva de la inclusión de la participación social en su proceso de producción.

## **DELIMITACIÓN ESPACIO-TEMPORAL**

Para la ubicación de los casos de estudio de la investigación, si bien se consideraron y evaluaron las experiencias de producción social del espacio con diversidad de alcances y objetivos que se localizan en varias ciudades de la República Mexicana (Xalapa, Ver., Minatitlán, Ver.; Naucalpan de Juárez, Ecatepec y Querétaro) incluyendo a la Ciudad de México (Delegaciones: Iztapalapa, Cuauhtémoc, Tláhuac, Xochimilco (García, 2009; Suárez, 2010a; Ortiz y Zarate, 2005); la decisión de trabajar en asentamientos populares urbanos de la Ciudad de México, se tomó a partir de identificar aquellas en la que durante su proceso de construcción, presentaron niveles altos de participación social e importante solidez

organizativa. Así, después de visitas y entrevistas de campo preliminares a cuatro posibles unidades de observación, se determinó que el predio de “El Molino” y de el de “Santa Lucía”, fueran los casos de estudio de esta investigación.

La delimitación temporal se definió a partir de momentos coyunturales que transformaron los alcances de las organizaciones sociales, sus mecanismos y esquemas de participación y los cambios en la administración y políticas públicas que en materia urbana se dieron en la Ciudad de México, mismas que coadyuvaron al impulso de la inclusión de la participación social en la producción del espacio. Con estos parámetros se estableció el período de estudio que comprende del año 1980 al 2006.

40

Para cerrar esta parte introductoria, recordamos que el presente texto constituye el reporte de investigación que documenta las fases fundamentales del proceso, mismas que se estructuraron en cuatro partes básicas con sus capítulos correspondientes: en la parte I se incluyen los aspectos teóricos y metodológicos que dieron soporte y guía al desarrollo del estudio, considerándose los dos ejes conceptuales, espacio y participación social.

La parte II, ofrece el panorama contextual que determinó el comportamiento del fenómeno abordado: aspectos económicos, normativos, políticas públicas, otras formas de producción del espacio y el proceso de gestión y organización. En la parte III, se hace la presentación de los resultados obtenidos en la investigación a partir de las variables observadas: características morfotipológicas; tipo y niveles de participación y significación y apropiación del espacio. En el último apartado integran las conclusiones generales y las disertaciones finales sobre los hallazgos logrados durante el proceso de investigación.



## **PARTE I.**

# **ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS**

Una vez planteado el problema a investigar en el apartado anterior y conscientes de su importancia para la interpretación y análisis del contenido de este documento, se considera pertinente iniciar este apartado haciendo una referencia breve al respecto.

Recordemos que el problema de este estudio se centra en: establecer ¿cómo, a través de una caracterización espacial se podrían determinar las aportaciones de la participación social en las mejoras o soluciones de los problemas espaciales de los asentamientos populares urbanos? Las dos preguntas que guiaron la investigación son: ¿cuáles son las características del espacio producido a través de la participación social y qué elementos permitirían una clasificación morfológica y tipológica? y ¿cuáles componentes de la participación social tienen incidencia en la determinación de las características del espacio?

Los objetivos estriban en establecer la caracterización morfotipológica de los espacios socialmente producidos y por otro, identificar la incidencia de las principales dimensiones de la participación social en determinación y conformación de las características espaciales.

Establecidos los alcances y objetivos de la investigación, se procede en este apartado, a exponer los elementos teórico y metodológicos que fundamentaron la investigación. En el capítulo 1, de esta sección, se aborda lo referente al espacio, sus características en general para definir posteriormente las del espacio producido a través de la participación social y su posible coincidencia. De manera inicial, se aborda el concepto del espacio y su producción social por considerarlo clave en la manifestación del fenómeno que investiga. En este mismo apartado se analizaron conceptos relacionados con el espacio en los que encontramos pistas para la interpretación del fenómeno.

- 42 En el capítulo 2, se incluye lo concerniente a la participación social analizando su evolución y desarrollo del conocimiento teórico, como parte de este término se incluye el de gestión urbana, por encontrar que están íntimamente ligados, se discuten las semejanzas y diferencias entre ellos llegando a definir el concepto que se consideró adecuado para el desarrollo de la investigación.

En la última sección de esta primera parte del documento, capítulo 3, se detalla el diseño metodológico utilizado para la verificación empírica del cuerpo de hipótesis del estudio.

# Capítulo 1

## ESPACIO

Para iniciar la revisión del concepto de espacio nos remitimos a algunas aproximaciones de la definición del término y a la importancia de su estudio por considerarlo fundamental en el campo del Urbanismo, la Arquitectura y el objeto de estudio de esta investigación.

Por su definición etimológica el término está relacionado con el de lugar, el cual en su acepción espacial se entiende como lo que “envuelve a su objeto, el límite del cuerpo envolvente o la envoltura del medio envolvente” (De las Rivas, 1992:22). Este referente etimológico, resulta insuficiente para la aproximación al concepto de espacio, sobre todo porque existe bastante información, varias disciplinas que lo estudian e infinidad de enfoques en su estudio.

Con distintos objetivos, tres autores, entre otros, han realizado una revisión sobre el estudio del espacio, Pradilla (1984), Iracheta (1988) y Norberg-Schulz (1975).

Para Pradilla (1984) el estudio de espacio se ha abordado desde la filosofía y desde diferentes disciplinas. Clasificó las definiciones que se han hecho del espacio: tautológicas, que lo explican a partir de sí mismo; filosóficas, matemáticas, biologists y psicologistas.

Refirió también que “algunas de estas aproximaciones enfatizan el aspecto ideológico, otras usan el concepto como un “dato” innecesario de definir remitiéndose a las formas subjetivas de su apropiación y que en general es un término con uso muy generalizado tanto en las ciencias naturales, como en las exactas y las artes” (Pradilla, 1984: 36-37).

De acuerdo con Iracheta (1988), los estudios sobre el espacio lo refieren como algo objetivo o bien como un objeto en sí mismo. Subraya que en el análisis del concepto se manejan términos como espacio absoluto, relativo, formal, relacionado, etc.

44 En la revisión que Norberg-Schulz (1975) realizó respecto del estudio del espacio concluyó que el concepto antiguo “integral” del espacio unificado “se dividió” en varios espacios: espacios físicos concretos, espacios matemáticos abstractos, espacio tridimensional, incluyendo el espacio urbano y el arquitectónico, etc.

Existen coincidencias entre Harvey (1979) y Pradilla (1984), ambos señalaron las causas, importancia y trascendencia de la precisión y especificación del tipo de espacio que se pretende analizar y/o comprender. En particular, Harvey recomendó, sin contradecir a De las Rivas (1992), “formular una nítida concepción del mismo si se quiere comprender los fenómenos urbanos y la sociedad en general” (Harvey, 1979:5); resaltó que “una vez que hayamos descubierto qué es el espacio y de qué manera podemos representarlo, entonces podremos continuar nuestro análisis de los fenómenos urbanos encajando nuestras ideas acerca del comportamiento humano dentro de una concepción general del espacio” (Harvey, 1979:6).

Por lo anterior, se considera pertinente analizar el concepto del espacio elaborado en las diferentes disciplinas relacionadas con el problema que se investiga.

### **1.1. CONCEPTO**

Por lo desarrollado en el apartado anterior, se inicia el marco teórico conceptual analizando algunas interpretaciones del concepto en disciplinas como la Arquitectura, la Sociología Urbana, la Geografía y la Psicología Ambiental, por encontrarlas afines al fenómeno de estudio.

En el campo de la Arquitectura, a inicios del siglo XX se concibió por primera vez un mundo en cuatro dimensiones en el que el espacio y el tiempo se unen para formar un continuo indivisible, lo que dio origen a un nuevo enfoque y uso del concepto espacio dentro de la teoría urbana a partir de su relación con el tiempo. De esta manera, se estableció el uso del *tiempo* como cuarta dimensión en el estudio de la Arquitectura (Giedion, 2009).

Norberg-Shulz (1975), reconoció la “dimensión de existencia humana” del espacio e hizo referencia al “espacio existencial” en el que el espacio arquitectónico puede ser interpretado como una “concretización” de esquemas ambientales o imágenes que son una parte necesaria de la orientación general del hombre o de “su estar en el mundo”. Consideramos pertinente agregar este enfoque al concepto de espacio urbano.

45

De acuerdo con de las Rivas (1992) el espacio limita y contiene “la dimensión humana”, de ahí que concretiza dicha dimensión tanto en un nivel unitario “espacio arquitectónico”, como en un nivel comunitario “espacio urbano”.

Dentro de la Sociología Urbana, específicamente en la línea teórica de la Sociología Urbana Francesa, Lefebvre (1976) planteó que el “espacio” se ha abordado desde la Filosofía y desde diferentes ciencias, existiendo por ende infinidad de métodos y enfoques; sin embargo en ninguno de ellos se confronta la teoría y la práctica, dejando de atenderse la problemática del espacio, el espacio vivido, pues sólo se incurre en abstracciones en las que el espacio es “puro objeto de ciencia”, concepto que confronta con la práctica e identifica que no se puede hablar del espacio abstracto, sino de un espacio percibido y otro concebido.

A partir de ello, Lefebvre (1976) identificó el espacio teórico y la teoría del espacio, en ella planteó la “problemática espacial”, la “espacialidad”. “El espacio vivido, no es neutro ni puro, por el contrario es un aspecto importante y esencial para el conocimiento de la realidad urbana” (Lefebvre, 1976:26), vinculándose con la teoría de lo urbano, a su ciencia y a la sociedad global, por ello el espacio para Lefebvre (1978, 1980) es una categoría social, una categoría absoluta, con esencia eterna y ahistórica (Citado en Pradilla, 1984).

Castells (1980) ubicó al espacio como un producto material en relación con otros elementos materiales que contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio una forma, una función y una significación social. Simplificó la idea de espacio a su materialidad física ligándolo a la evolución tecnológica y a sus consecuencias sociales. Así, se estableció que

en el “análisis sociológico del espacio” se plantea como “un elemento material y no un cuerpo conceptual” que se puede explicar a través de analizar la organización espacial (Castells, 1971).

Pradilla caracterizó al espacio como realidad material, física, como el elemento indispensable de toda actividad humana, lo definió como “formación social” ligándolo con las prácticas sociales (1984); señaló que no hay teoría del espacio al margen de una teoría social general y precisó que no existe teoría específica del espacio que permita explicar las características de una forma social particular del espacio y de su articulación con otras formas y procesos históricamente dados.

46

Para Lezama, “el espacio además de influir en la conducta y prácticas sociales, es resultado de acción de habitar, de la vida cotidiana; son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida y sus propias iniciativas los que dan lugar al espacio y al orden urbano; por ello la práctica urbana es la verdadera creadora, tanto de las instituciones sociales, como de la estructura urbana” (2002: 253).

Entre los geógrafos, se hace referencia a que “El espacio (siempre ha sido) político y saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresa en paisajes materiales y discursivos de denominación y resistencia” (Oslender, 2002:1). En este sentido, se subrayó la dimensión política, refiriendo que “el espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías” (Oslender, 2002:3).

Santos (1986) planteó que el espacio “debe ser considerado como una totalidad”, como un factor de la evolución social, y no solamente como una condición, lo planteó como una instancia cultural-ideológica, por lo que el espacio contiene y está contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. “Eso quiere decir que la esencia del espacio es social” (Santos, 1986:3-5). Los geógrafos incorporaron una nueva variable: la política, pero al ser ésta un producto social sólo remarcan la relación espacio-dimensión social.

Harvey consideró que la explicación y respuesta respecto a la naturaleza del espacio reside en “las prácticas humanas” y de cómo éstas crean y utilizan distintas conceptualizaciones del espacio (1979).

En esta revisión del espacio desde diferentes disciplinas, se encuentra la constante de que en todas las definiciones se da énfasis al aspecto humano y a las prácticas humanas; sin embargo, se hace en diferente intensidad y profundidad. En quien percibimos menos desarrollo es Norberg-Shulz (1975); si bien consideramos lógica su definición, la hallamos limitada toda vez que restringe el carácter social de espacial a “dimensión” y a lo “humano”.

En los autores que encontramos más aportación es en quienes forman parte de la Sociología Urbana Francesa (Lefebvre 1976, 1978, 1980; Castells, 1981 y 1984) y en los planteamientos geográficos de Oslender (2002) y Santos (1986) e identificamos estos enfoques como complementarios. Castells --al ubicar al espacio como un “elemento material” establecido por las relaciones sociales, mismas que determinan su forma, función y significado social y que se pueden explicar a través de la organización del espacio-- aportó elementos para comprender, interpretar y explicar el concepto a partir de los esquemas de organización de éste.

47

A este desarrollo se suman las precisiones de Pradilla (1984), de Oslender (2002) y de Santos (1986). Sobresalen la relación dependiente que establece el primero entre la teoría social y la teoría del espacio, así como la dimensión política y de poder que Oslender adjudicó al concepto el énfasis que hizo Santos sobre el espacio como totalidad y la importancia cotidiana del espacio que resaltó Lezama (2002).

Con lo hasta aquí analizado tenemos que el espacio se considera como un continente de la dimensión social, existiendo una fuerte interrelación entre ambos; esa relación se manifiesta en diferentes ámbitos y disciplinas provocando a una definición multidireccional del espacio.

En nuestro estudio se adopta el concepto de espacio de Pradilla (1984) por considerar que su contenido incluye de alguna forma lo planteado al respecto por Castells (1980), Lefebvre (1978), De las Rivas (1992) y Norberg-Shulz (1975); además, incorporamos los planteamientos de Lezama (2002) y Oslender (2002).

El espacio como totalidad es una realidad material y física, indispensable de toda actividad humana, ligado a las prácticas sociales (Pradilla, 1984) manifiestas en la vida cotidiana (Lezama, 2002) en el que las relaciones de poder (dominación-resistencia) se expresan en paisajes (Oslender, 2002).

48 Sin duda, el concepto espacio se ha estudiado a diferentes profundidades y desde diferentes aristas y disciplinas del conocimiento, lo que hace su comprensión y entendimiento altamente complejo. Por ello, Lefebvre (1976) refirió que el espacio como objeto “abstracto” de estudio es muy general, por lo que para abordarlo efectivamente en el análisis de la problemática urbana se debe estudiar el espacio “vivido”. En el mismo sentido Pradilla (1984) sostuvo que para que el espacio tenga significado propio se deben añadir ciertas especificaciones.

La primera especificación se constituye por un referente concreto de la realidad, es decir el ámbito espacial al que se hace referencia: pictórico, escultórico, sideral, arquitectónico, geográfico, social, urbano, regional, etc. La segunda especificación consiste en determinar el tipo de relación que se pretende analizar o establecer. A partir de estas consideraciones se desarrollan los ámbitos espaciales que tienen relación directa con el problema de investigación.

La primera especificación se constituye por un referente concreto de la realidad, es decir, el ámbito espacial al que se hace referencia: pictórico, escultórico, sideral, arquitectónico, geográfico, social, urbano, regional, etc. La segunda especificación consiste en determinar el tipo de relación que se pretende analizar o establecer. Con estas consideraciones se desarrollan los ámbitos espaciales que tienen relación directa con el problema de nuestra investigación.

## **1.2. ÁMBITOS DEL ESPACIO**

A partir de la revisión a las aproximaciones del estudio del espacio y su conceptualización, así como de las preguntas y objetivos de nuestra investigación, se determinó que para acercarnos a su comprensión y explicación teórica es necesario enfocarse en cuatro de los diferentes ámbitos del espacio: espacio geográfico, espacio social, espacio urbano y espacio arquitectónico.



### 1.2.1 Espacio geográfico

El espacio geográfico constituye “el soporte general de toda existencia social” (Pradilla, 1984:86), la base física espacial del desarrollo del espacio social y del espacio urbano. La evolución del conocimiento y estudio del espacio ha estado en función de la evolución de las ciencias sociales, misma que ha determinado a su vez la creación y evolución de las distintas corrientes geográficas y el objeto de estudio de cada una de ellas. Pillet (2004) reportó cinco estadios de evolución de las ciencias sociales que dieron origen a nueve corrientes geográficas y la evolución a cinco tipos de espacio que conforman diferentes objetos de estudio<sup>13</sup>.

49

De esta caracterización evolutiva se interpreta que paulatinamente se le fueron incorporando aspectos sociales, tornándose más integral y complejo su estudio; en consecuencia, asumimos que el espacio geográfico no es natural sino que engloba aspectos sociales relacionados con la forma espacial, por ende, es un subproducto social del modo de producción en el que la teoría de la renta es factor determinante para la organización espacial. Harvey señaló que, “el derecho a la producción social del espacio es igual a reconstruir las relaciones espaciales tales como las formas territoriales” (Citado en Delgado, 2003:84-85).

### 1.2.2. Espacio social

Lipietz (1979), definió como espacio social o socioeconómico al “concreto de pensamiento” “que reproduce en el pensamiento la realidad social en su *dimensión espacial*, realidad que llamaremos del *mismo modo*” y, espacio social como la dimensión espacial de la sociedad considerada como totalidad” (Citado por Pradilla, 1984:38-39). Es decir, espacio social es el referente físico de la reproducción mental de la realidad social.

---

<sup>13</sup>CIENCIA SOCIAL: 1. Ciencias naturales/sociales, 2. Ciencias empírico-analíticas 3. Ciencias histórico-hermenéuticas 4. Ciencias críticas y 5. Eclecticismo-científico.

CORRIENTE GEOGRÁFICA: 1. Geografía regional posibilista, 2. Geografía neopositivista o cuantitativa, 3. Geografía de la percepción y del comportamiento, 3a. Geografía del tiempo, 3b. geografía humanista, 4. Geografía radical, geografía realista, geografía posmoderna, 5. Geografía pospositivista.

OBJETO DE ESTUDIO: 1. Espacio Concreto, 2. Espacio concreto, 3. Espacio subjetivo, 4. Espacio social, 5. Espacio global-local. (Pillet, 2004: 143)

Para Rapoport (1978) el espacio social, es el espacio usado por grupos sociales que reflejan su estructura de percepción y de comportamiento. A partir de esta definición, el autor planteó la existencia de un “espacio de comportamientos” o de “acción”<sup>14</sup>, en el que cada grupo social conforma su espacio perceptivo que contiene elementos específicos a partir de sus características culturales particulares.

50 Soja (1996) definió el concepto de espacialidad o espacio social como “el espacio socialmente producido por el conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los individuos y los grupos” (citado en Delgado, 2003: 94) y estableció dos características específicas del espacio social: que existe en formas concretas de organización social y como medio propio de la vida social. Aquí se enuncia el modo de generación o producción del espacio a partir de la realidad social.

Hasta aquí, Lipietz (1979), Rapoport (1978) y Soja (1996) enfocaron su definición del espacio social en el mismo sentido que Lefebvre desarrolló el concepto de espacio social, “producto de la sociedad, comprobable y que depende ante todo de la contratación entre la descripción empírica y teórica. Lo presentaron como consecuencia del trabajo y de la división del trabajo; como punto de reunión de los objetos producidos, el conjunto de las cosas que lo ocupan, y de “su funcionalidad” (Lefebvre, 1976: 30).

Desde el punto de vista antropológico, se asume al espacio social a partir del hombre y sus relaciones dando como resultado ciertas prácticas sociales asociadas a determinados espacios. En este sentido, Bourdieu (s/f) determinó tres tipos de relaciones: el hombre en relación con otro hombre, el hombre en relación con entidades diferentes al hombre y el hombre en relación con entidades similares al hombre. En esta perspectiva, el espacio social tiene como eje central al individuo y sus relaciones con el mismo a través de estructuras sociales y con el entorno material.

Bourdieu definió al espacio social como espacio diferencial: “La idea de diferencia, de desviación está en la base del concepto mismo de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas las unas a las otras, definidas las unas en relación a las otras por la reciproca exterioridad y por relaciones de proximidad, cercanía o lejanía y también de orden, cuáles arriba, abajo, entre” (citado en Gatti, 2007: 17).

---

<sup>14</sup> Junto con los “espacios psicológicos” y “culturales”

### 1.2.3. Espacio urbano

Se subraya el carácter de “totalidad” del espacio urbano porque representa la pauta para entender la gran cantidad de dimensiones, variables e indicadores que algunas definiciones de éste presentan en diferentes disciplinas y, sobre todo, nos permite confirmar la complejidad del estudio del espacio urbano.

Existen teóricos que abordaron el estudio del “espacio urbano” desde la Sociología que hacen referencia a “lo urbano” o al “fenómeno urbano”, término que engloba dos tipos de problemas: el espacio y “el proceso colectivo de consumo” (Castells, 1971: 60-61) sobre el espacio, en específico el espacio urbano. Lefebvre (1976) consideró que estudiar el espacio a partir de asumirlo como conjunto de formas y las relaciones entre ellas es limitado, pues no se refleja en esa posición la relación del espacio con las normas y valores de la sociedad burguesa, ni con el valor del intercambio de mercancías que se da en él.

Por ello planteó como fundamental relacionar al espacio general, y al espacio urbano en particular, no sólo con los procesos productivos, pues es limitarlo a su aspecto funcional e instrumental, sino que además y sobre todo se debe relacionar con las relaciones de producción en el ámbito de lo cotidiano (el ocio, la cultura, las escuelas, etc.), es decir, de la totalidad del espacio. Para este autor, el espacio urbano-arquitectónico en su condición de espacio tiene una doble faceta: unido-desunido, dominado (por la técnica) y no es apropiado (para su utilización); inmediato-mediato (obedece a un orden cercano, la adyacencia y uno alejado, la sociedad. Esta dualidad conlleva a la desarticulación y fragmentación espacial (Lefebvre, 1976).

Así mismo, resaltó que el “fenómeno urbano” constituye una realidad total, que afecta al conjunto de la práctica social, de ahí estableció que lo urbano tiene dos dimensiones, la espacial (en la medida que el proceso se efectúa en el espacio, al cual modifica) y la temporal (puesto que se desarrolla en el tiempo) (Lefebvre, 1980) y que el espacio urbano es “una realidad que se ordena, homogeniza y segrega por la acción del Estado para imponer su propia dominación y la de las clases que representa” (Lefebvre citado en Lezama, 2002:377). Desde esta perspectiva el espacio se convierte en instrumento para el ejercicio

del poder que expresa la jerarquía existente en la estructura social y política, contribuyendo a la reproducción social.

Lezama (2002) hizo énfasis en la hegemonía que tienen el Estado y el capital en la determinación de las características del espacio urbano; resaltando a su vez el carácter de mercancía que tiene el espacio urbano. Manifestó también su posición respecto a que “el espacio debe ser apropiado por quienes padecen su opresión y debe ser transformado en espacio social (valor de uso) para hacer posible la completa liberación del hombre” (Lezama, 2002:377).

52

### **1.2.3.1. Espacio urbano, ciudad y espacio arquitectónico**

El enfoque sociológico de algunas de las líneas teóricas que abordan el estudio del espacio urbano tuvieron su origen en las reflexiones que sobre la ciudad realizaron Marx, Durkheim y Weber (Lezama, 2002), en las que otorgan a la ciudad un papel determinante en la dinámica social y en las condiciones de vida urbana que en ellas se dan (Bettin, 1982), constituyéndose en el primer objeto de estudio de los sociólogos urbanos (Lamy, 2006). Aunque Marx y Durkheim hicieron énfasis en el deterioro de las condiciones materiales de vida, mismas que se tornan en factor determinante para activar la participación social para la construcción o producción del espacio urbano.

Si bien la sociología urbana partió de la ciudad como primer objeto de estudio, en esa disciplina no enfocaron al espacio --a excepción de la Sociología Urbana Francesa de enfoque marxista-- ni a la organización espacial de la ciudad, sino a los procesos inscritos en ese espacio determinado llamado ciudad (Lamy, 2006). Por ello, la revisión de los teóricos anteriores (además de confirmar el papel trascendente que tiene el espacio urbano en la dinámica social y económica de una sociedad), permite identificar a la ciudad como una forma tangible del concepto de espacio urbano.

Quienes elaboraron teorías sobre la ciudad se ubican en dos grupos: la Escuela de Chicago, que estudia la distribución del espacio urbano, y la Sociología Urbana Francesa, de corte marxista; ambos entienden a la ciudad como producto, como proceso y como espacio social (Clavel ,2002 citado por Lamy, 2006).

Para Lefebvre (1976) la ciudad es la máxima especificación del “espacio”, lo que la convierte en categoría eterna (Citado en Pradilla, 1984), como “estudio de la sociedad por medio de un conjunto espacial particular” (Castells, 1971:40). Castells, se refirió a la ciudad como “conjunto urbano que designa toda unidad socio-espacial multifuncional susceptible de consideración específica, aun partiendo de la base de que toda colectividad territorial forma parte de una red más amplia, articulada y jerarquizada” (Castells, 1971: 131).

En la Geografía se encuentran diferentes concepciones de ciudad. Algunas hacen énfasis en la relación entre los procesos sociales y la forma espacial que asumen las ciudades (Harvey 1979); otras, relacionan la ciudad con el fenómeno urbano mediante el concepto de “función”, estableciendo criterios de clasificación de las ciudades diferentes a los criterios morfológicos de Jean Brunhes, determinados a partir de la situación, el plano y la altura o fisonomía de los edificios (Capel, 1974).

53

En el ámbito de la Arquitectura Rossi (1999), en sus planteamientos sobre la ciencia urbana que dan origen a la escuela teórica *La Tendenza*, sostuvo que la ciudad sólo puede ser interpretada a partir de la Arquitectura, pues ésta determina su estructuración. Asume a disciplina y a la ciudad como una sola variable; es decir, concibe a la ciudad como Arquitectura (Alonso, 2009).

Por esa razón, Rossi (1999) hizo confluir lo urbano, la realidad urbana, el fenómeno urbano y el hecho urbano en el concepto de ciudad, considerando que son acepciones de una misma totalidad: la urbe. Este autor concibió la ciudad “como un proceso unitario de realización y de reproducción espiritual” (Rossi, 1999:23), como totalidad concreta y, por ende, multidimensional y polifacética, una realidad que pretende ser omnicomprensiva (Rossi, 1999). De las Rivas (1992), también relacionó a la ciudad con la Arquitectura, a partir de que ésta recupera a la primera para configurar su forma física.

Sin negar la importancia del espacio arquitectónico como uno de los ámbitos del espacio y, por el contrario, considerando su trascendencia, para nuestra investigación decidimos no desarrollarlo de manera separada de las disertaciones sobre el espacio urbano y la ciudad; ya que para nosotros los tres constituyen una sola unidad que no se puede estudiar aisladamente. Adoptamos como parte de la delimitación teórica de este estudio dos de los planteamientos centrales de Rossi (1999) que dieron fundamento a su propuesta de “ciencia

urbana”; primero, porque la dimensión arquitectónica y artística de la ciudad establece que el campo de estudio de los arquitectos es la ciudad y, luego, porque las dimensiones de ésta son la artística (lo artístico y lo arquitectónico) y la histórica (lo histórico<sup>15</sup>, económico, y lo social) (Rossi, 1999), quedando expuesto que el espacio arquitectónico es una dimensión de la ciudad.

Por otro lado, y dando un giro a la discusión sobre el espacio, incluimos dos disertaciones sobre el espacio y su apropiación, por considerar que la apropiación en la concepción del espacio imprime especificidad a sus atributos. Tanto Pradilla (1984) como Giménez (2005) coincidieron en identificar al concepto territorio como una forma de “apropiación” del espacio.

54

Pradilla especificó que se trata de “apropiarse” de la naturaleza y que ello significa su destrucción a través de su uso, consumo e intercambio de sus productos naturales, por ello, sugirió sustituir el uso del concepto de espacio por el de espacio-territorio pues esto permite un nivel mayor de especificidad. Giménez (2005), por su parte, asumió que el territorio es el “espacio apropiado” a través de las prácticas sociales y con ello estableció diferentes escalas de apropiación (territorio íntimo e inmediato, territorios próximos, territorios intermedios y territorios espacio-nación), aportando así elementos para identificar las características que asume el espacio a partir del proceso de apropiación.

De la disertación anterior, esta investigación se queda con identificar que la ciudad además de constituir la expresión tangible del espacio urbano, representa a su vez la máxima especificidad del espacio, mismo que al pasar por un proceso de apropiación se transforma en territorio. Adicionalmente se asume que en el concepto de ciudad incluye el espacio urbano y el arquitectónico como partes de ésta, por lo que los tres se deben considerar como una sola unidad.

### **1.3. LA TEORÍA DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO**

Lefebvre (1978,1980) hizo una revisión crítica a los planteamientos de Marx y de sus reflexiones sobre la ciudad e introdujo su “teoría de la producción social del espacio” (PSE), en la que una “nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano y de la vida cotidiana son los fundamentos para determinar el Derecho a la Ciudad” (Bettin, 1982:18).

---

<sup>15</sup> Rossi entiende lo histórico “como la unidad fundamental de lo humano social” (1999:25).

Esta construcción teórica se basa en dos ejes: El primero, conformado por el espacio urbano y la expresión de poder en éste (la alienación y dominación del proletariado en la vida cotidiana repercutiendo en las conductas sociales). El segundo --como respuesta al anterior-- se constituye por el planteamiento de acceso libre a lo que llamó la “revolución urbana” en la que las luchas urbanas tienen como propósito la reapropiación por parte del hombre sobre sus condiciones de existencia en el tiempo, en el espacio y en los objetos; estas condiciones les son expropiadas y sólo las recupera parcialmente después de comprar o vender (Lezama, 2002).

Entre las características del espacio que plantea Lefebvre (1976) la centralidad la describe como expresión de un “tipo particular de dominación” cuando lo que debiera expresar es la ejecución de la voluntad ciudadana; como contraparte, propuso la autogestión como medio de reapropiación del espacio por parte de las masas y de lucha contra el poder central; y consideró que en el proceso autogestivo “la participación es el camino para liberarse y el acceso a la sociedad urbana” (Lezama, 2002:254) y, por lo tanto, el objeto de la lucha urbana.

55

### **1.3.1. Concepto**

El concepto de producción social del espacio (PSE) introducido por Lefebvre, se define como “el espacio que se produce de forma organizada por la sociedad” (1991-73) y hace referencia a “una nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano y de la vida cotidiana, lo que fundamentó su propuesta del “Derecho a la Ciudad”. Igualmente, planteó la “teoría de la producción del espacio” como alternativa de solución a la crisis de la ciudad y a las condiciones de vida del proletariado (Bettin, 1982), donde la producción del espacio no se limita a aspectos económicos sino que incluye las prácticas, relaciones y organizaciones sociales y espaciales (Lamy, 2006).

En el análisis sociológico de la producción del espacio se señala la “producción de formas espaciales al conjunto de procesos que determinan la articulación concreta de elementos materiales sobre un espacio dado”. Esto es, la determinación de la organización con respecto al espacio, los individuos y grupos, de los medios de trabajo, de las funciones, de las actividades, etc.” (Castells, 1971:63).

Con lo anterior inferimos la importancia que Lefebvre (1991) dio a la producción social, ubicándola como un proceso complejo que requiere desarrollar un “teoría de la producción del espacio”. Parte de esa complejidad señalada por Lefebvre se ubica en la multiplicidad de fenómenos que concurren en la producción social del espacio, como las que refirió Castells (1971) y que son los elementos materiales, organización del espacio, medios de trabajo, actividades, etc., a las que en esta investigación agregamos la dinámica del mercado y la división social y técnica del trabajo, todas ellas englobadas en las prácticas sociales y la organización social.

56 La continuación del desarrollo del concepto de Lefebvre (1991) se encuentra en geógrafos como David Harvey, Soja y Milton de Santos (citados en Delgado, 2003), desarrollaron este concepto de Lefebvre coincidiendo en el planteamiento de que el espacio es “socialmente producido”; sin embargo, cada uno de ellos desarrolló diferentes precisiones conceptuales. David Harvey señaló que “el derecho a la producción social del espacio es igual a reconstruir las relaciones espaciales tales como las formas territoriales. (Delgado, 2003:84-85). Por su parte, Soja precisó que el análisis de la producción social del espacio fue planteado por Lefebvre (1991) “como una economía política del espacio y su producción; es decir, como un proceso histórico desde tres ámbitos: la espacialidad física, la espacialidad concebida y la espacialidad vivida” (citado en Delgado, 2003: 100).

A este respecto la Coalición Internacional del Hábitat (HIC) planteó que “la producción social del espacio se enmarca en las formas alternativas al Estado que atienden necesidades espaciales del sector mayoritario de la población [...], que incluye todos los procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de auto productores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos” (Coalición Internacional del Hábitat, HICAL, s/f: 1).

Ortiz (2008), apoyándose en Lefebvre (1978), estableció las características y componentes con los que debería contar el espacio socialmente producido, tales como poseer servicios e infraestructura urbana, transporte, tener una centralidad, contar con plazas, mercados, centros educativos, de recreación y lugares de esparcimiento de carácter público a los que todos los pobladores tengan acceso a ellos, de espacios adaptados para las personas con



capacidades diferentes, espacios incluyentes, posibilidades del intercambio cultural, espacios que fortalezcan los lazos de identidad entre los habitantes, entre otros.

HIC estableció además el concepto de producción social del hábitat en el que incluyen el enfoque de la ecología humana y su interpretación del hábitat. Desde cierta óptica, este concepto puede representar una evolución del concepto de producción social del espacio.

Ortiz (2008) y Romero (2002) identificaron la producción social del espacio como sinónimo de la producción social del hábitat, aunque Romero precisó que este concepto es “un proceso evolutivo del hábitat, espontáneo o planificado, para alcanzar la satisfacciones de necesidades, tangibles e intangibles de los actores sociales tradicionales excluidos” (Romero, 2002: 75).

57

La producción social del hábitat es, un sistema que permite a individuos, familias, comunidades y diferentes organizaciones sociales producir viviendas y hábitat controlando las decisiones fundamentales. En esta definición la implementación de tal sistema de producción implica la existencia de políticas, estrategias, instrumentos, legislación, normatividad, financiamientos, asesorías y diferentes posibilidades y opciones que lo faciliten (Romero, 2002).

Si bien las definiciones de producción social del espacio (PSE) y de la producción social del hábitat (PSH) de HIC (HICAL, s/f) y de Romero (2002) pueden constituir una evolución conceptual, parcializan el concepto de producción social del espacio de Lefebvre (1991), porque además de limitarlo solamente al espacio que se produce de manera alternativa e independiente del Estado, lo restringen al espacio producido exclusivamente a la vivienda y su entorno inmediato; es decir, al territorio inmediato y al territorio próximo (Giménez, 2005) y a los elementos de consumo, del sistema urbano<sup>16</sup> (Castells, 1980).

Dentro de la corriente de HIC existen dos niveles de caracterización espacial de la producción social del Hábitat. En una se resaltan los aspectos físicos evidentes: (sistema constructivo y el diseño habitacional, barrial y urbano); y en otra se analiza cada aspecto físico circunscrito en un sistema productivo, económico, social, ambiental, histórico cultural, construido por y para los humanos (Oliveras, 2008).

---

<sup>16</sup> Tanto de reproducción simple como ampliada de la fuerza de trabajo

Los casos de producción social del hábitat en México se ubican generalmente en las periferias y en los centros antiguos, se construyen por etapas de manera individual y colectiva generando una alternativa propia para satisfacer las demandas habitacionales que no ha logrado cubrir el Estado ni la iniciativa privada, a través del mercado con “apoyo externo en aspectos financieros, técnicos y sociales” (Oliveras, 2008:11). Entre los resultados positivos que impactan a las características espaciales están: viviendas con espacios amplios y flexibles que responden a demandas específicas (comercios, cuartos de renta, segundas viviendas), “calles con usos variados que permiten ir armando barrios, escalas que admiten la intención social” (Romero, 2002: 76).

58

Romero (2002) clasificó la evolución del proceso de producción de los espacios en cuatro fases:

1. *Apoyo técnico.* Útil para retomar la normatividad existente y en las negociaciones con técnicos, investigadores y funcionarios.
2. *Emplazamiento.* Las malas condiciones de los sitios y terrenos donde se ubican, muchas veces en las periferias, mal comunicados, con pocos o ningún servicio, en terrenos accidentados, con mucha pendiente, inundables, etc.
3. *Características finales.* A pesar de múltiples limitaciones y dificultades, logran consolidarse con el paso del tiempo.
4. *Características espaciales objetivo.* Este se refiere al propósito de la PSHV que consiste en lograr un sistema de producción que permita que los diversos sectores de la sociedad puedan llegar a:
  - Tener un hábitat y una vivienda que responda a sus múltiples condiciones y demandas por medio de procesos participativos adecuados a su realidad, posibilidades y potencialidades, presentes y futuras.
  - Que permita relacionar sus demandas particulares con las de las comunidades del vecindario, del barrio y de la ciudad donde habitan; articularse a cuestiones sociales, económico-productivas, normativas, culturales, arquitectónicas, urbano-espaciales y sustentables ecológicamente que conforman y determinan el hábitat, entendiéndolo como un producto-producto en un proceso dialéctico.

Con lo anterior determinamos que la especificidad del espacio socialmente producido se manifiesta en los espacios urbano y arquitectónico como conformadores del hábitat, cuya caracterización remite a dos tipos: las deseables o características espaciales objetivo y las que se presentan en la realidad. Al respecto, los referentes consultados se han centrado en generalizaciones en cuanto a los sistemas constructivos, el diseño habitacional (Oliveras, 2008), llegando a establecer solamente que las viviendas deben ser espacios amplios y flexibles (comercios, cuartos de renta, segundas viviendas, etc.).

De lo anterior deducimos que la caracterización espacial de los espacios producidos socialmente es muy general y básica, lo que fundamenta la trascendencia de un estudio más específico al respecto, lo cual es uno de los objetivos de esta investigación.

59

### **1.3.2. Prácticas sociales vs prácticas espaciales**

Con un enfoque emancipador Lefebvre analizó la problemática urbana adjudicando un papel trascendental a las prácticas sociales en la vida cotidiana al identificar que en ellas se manifiesta la satisfacción o insatisfacción de las necesidades colectivas, además de la lógica que subyace en el uso social del espacio, dominada por las necesidades del capital y no de las de la humanidad (Lezama, 2002).

Lefebvre (1991) utilizó de manera indistinta los conceptos de prácticas sociales y de prácticas espaciales, asumiendo que las primeras llevan implícita su espacialización mediante códigos espaciales que caracterizan las prácticas sociales; por ende, las prácticas sociales son inherentes a las formas. Las prácticas espaciales son para él la forma en que la sociedad elige su espacio poniéndolo y suponiéndolo, produciéndolo, dominándolo y apropiándose y las prácticas espaciales son intervenciones materiales y físicas que requieren los integrantes de una sociedad determinada.

No obstante el énfasis e importancia que tienen las prácticas sociales en la producción social de espacio para este autor y sus seguidores (Castells, 1971), el enfoque que le dieron dentro de la Sociología Urbana Francesa se circunscriben preponderantemente a las relaciones de poder y a la lucha de clases en donde el papel del Estado es hegemónico. Este sesgo teórico dificulta el desarrollo metodológico para entender y explicar operativamente cómo se

puede dar esa “nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano” que plantea Lefebvre (1991) sin caer en acciones de resistencia o reivindicativas. Por esta perspectiva Lefebvre ha sido fuertemente criticado por Pradilla (1984), sobre todo porque adjudica al proceso de apropiación del espacio una cualidad emancipadora de la clase proletaria.

60 No obstante --y aceptando la trascendencia de las prácticas sociales en el proceso de producción social del espacio dentro de la Sociología Urbana Francesa de corte marxista--, Lefebvre complementó su caracterización a partir de otros enfoques, analizando en primera instancia cómo se da el proceso de apropiación del espacio individual y colectivo y, después, identificando los rumbos que pueda tomar una nueva forma producción del espacio en la que la significación y simbolismo del espacio, manifiestos en las prácticas sociales cotidianas, son clave.

Según Lefebvre (1972), las prácticas sociales se pueden analizar en la vida cotidiana, en ello coinciden De Certau (2000) y Bourdieu (citado por Gatti, 2007); sin embargo, en cuanto a qué observar en la cotidianidad hay discrepancias.

Para Lefebvre (1972) se tendrían que analizar las posibles transformaciones que se dan en la interacción, a nivel cotidiano, entre lo ‘dominado’ y lo “no dominado” Para este autor estudiar la cotidianidad consiste en analizar las prácticas sociales que han producido códigos de significación. El concepto de prácticas sociales implica la espacialidad; por ello, se refiere también a éstas como prácticas espaciales y enfoca su atención a los contenidos de las prácticas sociales (espaciales) inherentes a las formas (Lefebvre, 1974; 41) que determinan la producción del espacio. Así, para él, las prácticas espaciales son intervenciones materiales y físicas que requieren a los integrantes de la sociedad determinadas competencias (citado en Gatti, 2007).

Pierre Bourdieu (citado por Gatti, 2007) abordó el concepto de prácticas sociales apoyado en el término *habitus* que concibe como el principio ordenador de las prácticas sociales, pues constituye simultáneamente la función de estructura, elemento estructurante de la organización de las prácticas y representaciones. En el *habitus* se dan o producen las prácticas sociales y en él también pueden diferenciarse, constituyéndose así los estilos de vida como mundo social representado, en los estilos de vida se incluyen los gustos que se

relacionan con las tendencias de apropiación simbólica de los objetos; por ello, a partir de los gustos se pueden analizar las prácticas y representaciones espaciales.

Otra coincidencia entre Lefebvre (1972), Bourdieu (1972) y De Certeau (2000) es que asumieron que la producción social del espacio se da a partir de las prácticas sociales y las representaciones espaciales, sólo que el primero, por su enfoque marxista centra su análisis en las prácticas sociales como reflejo del modo de producción y como forma de reproducción socio-económica, identificando además las relaciones de poder expresadas en el espacio y suelo urbano, por lo que para Lefebvre, las prácticas sociales son el medio de transformación del espacio y de su apropiación, por tanto son también el ámbito de las luchas urbanas que llevan al cambio social.

61

Bourdieu se enfocó en los estilos de vida y De Certeau centró su atención en las prácticas cotidianas entendiéndolas como las operaciones diarias de los usuarios, en los “modos de hacer y utilizar” a partir de la relación producción-consumo, entendiendo al consumo como el acto de usar, apropiarse o practicar el objeto producido.

Cuando De Certeau (2000) analizó la práctica del espacio se apoyó en los planteamientos de Foucault respecto a las estructuras de poder para revisar sus efectos en la estructura social y determinó que “las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinante de la vida social” (De Certeau, 2000: 108), por lo que desde su óptica es necesario el desarrollo de una “teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido” y de los aspectos de familiaridad de la ciudad para identificar la codificación o recodificación que se da a partir de la invención de lo cotidiano.

### **1.3.3. Fases**

De sus reflexiones sobre el espacio y las aristas desde las que se ha analizado como objeto científico, Lefebvre (1976) concluyó que para que su estudio debe incluirse la problemática “espacial” y se debe hablar del espacio vivido no del espacio en abstracto. Ello constituye una premisa fundamental de su teoría de la producción social del espacio, pues partiendo de ese supuesto establece el espacio vivido en tres dimensiones: la práctica espacial, la representación del espacio y los espacios de representación (Lefebvre, 1991).

La *práctica espacial* abarca la producción y reproducción y considera las características espaciales de sitio donde se asienta cierta formación social. Apunta que a través de las prácticas espaciales se garantiza la continuidad de la cohesión social en los que se basen los niveles de competencia de una sociedad dada. Las *representaciones del espacio*, considera las relaciones de producción, conocimientos, signos y códigos. Los *espacios de representación* incorporan los simbolismos complejos y la codificación o no de ellos, se vincula con la parte “oculta” de la vida social (Lefebvre, 1991).

62 Identificamos a Soja y a Santos entre los teóricos que han continuado el estudio de la teoría de la producción social del espacio. Soja (citado en Delgado, 2003) la interpretó como una economía política del espacio y su producción; es decir, como un proceso histórico y ubicó las dimensiones propuestas por Lefebvre en tres ámbitos que son su interpretación de las dimensiones del espacio vivido establecidas por Lefebvre (1991).

*1er. Espacio. Espacialidad física*, las prácticas espaciales que se refieren a la espacialidad de cada formación social en donde ocurre la producción y reproducción de la vida social

*2do. Espacio. Espacialidad concebida*, las representaciones del espacio que enfatizan la explicación del espacio como cosa pensada --por lo que tienen que ver con el espacio interpretado y conceptualizado por científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas, artistas, etc.--, y generada en las relaciones de producción. Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción) y se expresa mediante el uso de sistemas verbales y signos gráficos, mapas y planos e imágenes mentales del espacio que contienen las representaciones del poder y de la ideología dominante. En este espacio se busca la regulación y el orden socio-espacial.

*3er. Espacio. Espacialidad vivida*, los espacios de representación. Son espacios vividos por los habitantes y usuarios del espacio, son espacios de resistencia, espacios simbólicos y contra espacios que contienen simultáneamente a otros. Surgen de la construcción del espacio físico y el espacio concebido. Este tipo de espacio se relaciona con el lado “clandestino” de la vida social: espacios dominados, de periferia, marginados, de oposición, de diferencia y diferenciación. (Citado en Delgado 2003).

La interpretación de Santos (citado en Delgado, 2003) sobre la teoría de Lefebvre, coincide con Harvey y con Soja en que el espacio es socialmente producido; sin embargo, Santos precisó que éste es un concreto social con identidad propia, una estructura de la sociedad en evolución permanente, cuya realidad no se reduce a la estructura económica. En ello también hay coincidencia con la especificidad del espacio vivido planteada por Lefebvre (1976).

Las interpretaciones que hicieron Soja y Santos (citados en Delgado 2003) de las fases del proceso de producción social del espacio establecidas por Lefebvre en esencia son similares; no obstante, lo que nosotros observamos es que aunque en los tres momentos se involucran los técnicos (arquitectos y urbanistas) y la posibilidad de incluir la participación social dentro del proceso de PSE, cada fase la división técnica del trabajo es diferente. En el espacio físico<sup>17</sup> se analiza el medio físico natural como potencial o como problema para diseñar o construir el espacio concebido. En el espacio concebido el técnico y la sociedad se involucran directamente y en el espacio vivido todos participamos como consumidores o usuarios cotidianos de ese espacio.

63

En el ámbito de la Arquitectura se ha hecho referencia a cuatro tipos de espacio, que por sus características, se identifican semejanzas con los momentos o espacialidades de la producción social del espacio, establecidos en las disciplinas de la sociología y la geografía urbana, señaladas anteriormente. Estos son: el espacio físico, el espacio perceptible, espacio conceptual y el espacio funcional; todos ellos como parte de la realidad arquitectónica. (Roth, 2000).

El espacio físico es definido como “el volumen de aire limitado por las paredes, el suelo y el techo de una sala”. El espacio perceptible se refiere al que “puede ser percibido o visto”. El espacio conceptual está “en estrecha vinculación con el perceptivo, a partir del *mapa mental* que queda almacenado en la memoria”. Finalmente, el espacio funcional es el que realmente se usa, y el configurador de comportamientos. Estos espacios se relacionan con otros tipos: espacios conexos, espacios estáticos, espacio direccional y no direccional, espacio positivo y negativo, y espacio personal para analizar el espacio arquitectónico, (Roth, 2000) limitando el análisis al manejo de volúmenes y formas y a la relación entre ambos.

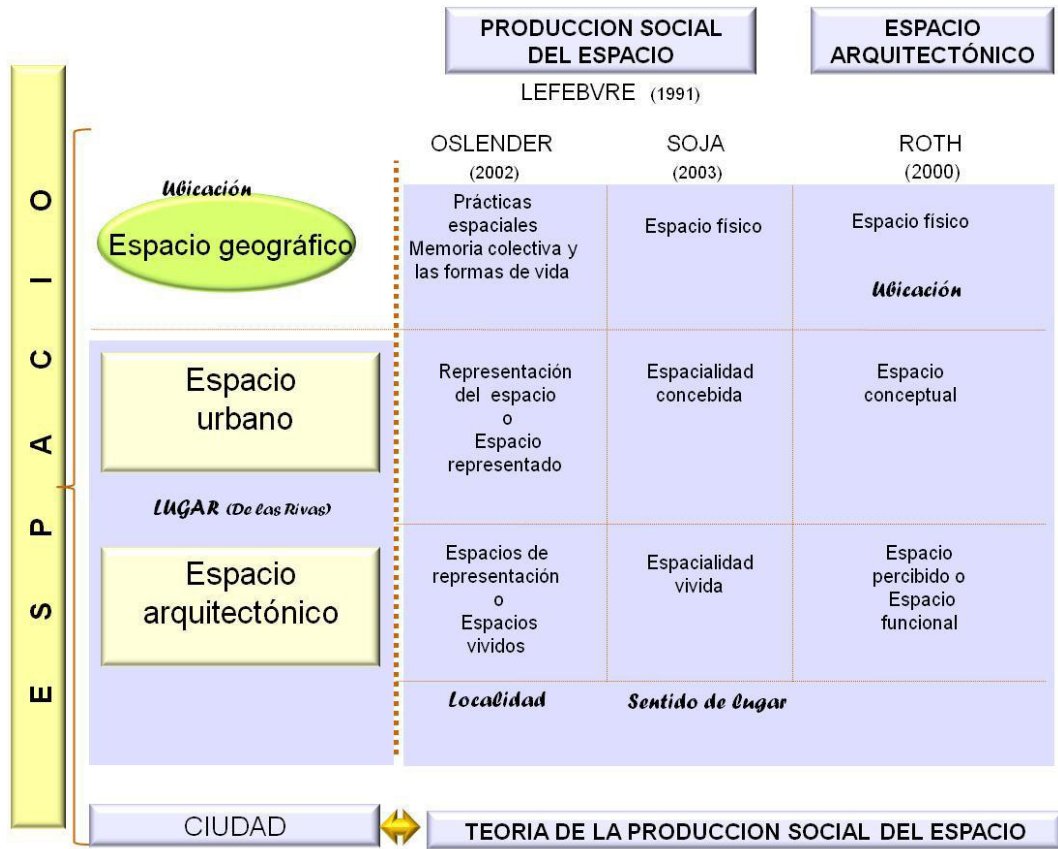
---

<sup>17</sup> Involucra la selección de emplazamiento del asentamiento humano

Hasta aquí, las disertaciones sobre el espacio en diferentes disciplinas del conocimiento (geografía, sociología urbana, arquitectura) nos permitieron relacionar algunos de sus ámbitos (espacio geográfico, espacio urbano, espacio arquitectónico) con las fases de la PSE (ver gráfica 1.1.)

Gráfica 1.1. Integración de los ámbitos del espacio (espacio geográfico, urbano y arquitectónico) con las fases de la producción social del espacio.

64



Fuente: elaboración propia

A su vez, lo establecido sobre la producción social del espacio nos permitió identificar que este concepto incluye diferentes actores sociales sin excluir a los usuarios y, por el contrario, hace énfasis en ellos dentro de las alternativas de solución de las condiciones de vida del proletariado. La caracterización de las fases del proceso ayudan a ubicar el momento en el que se pueden observar las características de los espacios que se producen mediante la participación social, mismas que se sitúan en las prácticas espaciales (espacialidad física) y



el espacio de representación (espacialidad vivida); es decir, en las fases uno y tres establecidas por Lefebvre (1991) y complementadas por Soja (en Delgado, 2003).

Considerando lo anterior, es necesario continuar la disertación de los planteamientos de Castells (1980), a fin de hallar pistas que expliquen la forma de implementar la participación social dentro de las prácticas espaciales y sociales cotidianas, circunstancia que no se llegó a explicar con Lefebvre (1976, 1978, 1980 y 1991).

#### **1.3.4. Los agentes de transformación**

La producción teórica de Manuel Castells manifiesta dos momentos, uno caracterizado por el énfasis y jerarquía que imprime al aspecto económico dentro de su análisis del espacio y, otro, en el que hace una reconsideración centrando su atención en los agentes de transformación, (Lezama 2002). En ambos momentos existen soportes para este estudio.

En su primera fase Castells (1980) analizó los procesos sociales y desarrolló conceptos como lo urbano, la ciudad, las dimensiones del espacio, entre muchas más; sin embargo, para las bases teóricas de este trabajo sólo retomamos su concepto de sistema urbano<sup>18</sup>, mediante el que articula la estructura económica con el espacio y sus componentes jurídico-político e ideológicos y que constituye en sí mismo y sus dimensiones las categorías sociológicas para analizar el espacio urbano. En esta construcción teórica, Castells (1980) determinó que las relaciones sociales son las que moldean el espacio asegurando su función y significación social, por tanto la estructuración del mismo (Lezama, 2002).

Dentro de los planteamientos de Castells (1977) sobre los Movimientos Sociales Urbanos (MSU) se incluyó su acepción de *lucha urbana* complementando lo establecido por Lefebvre (1980) para quien este concepto es la lucha contra la centralidad y el medio de una reapropiación del espacio a través de la autogestión. Retomando a Castells, la reapropiación sería a través de la gestión de los medios de consumo colectivo (equipamiento y servicios). En esta lucha, de acuerdo a Castells, los MSU, en su condición de prácticas sociales contradictorias, “controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (Lezama, 2002: 274).

---

<sup>18</sup> Para el desarrollo de este concepto Castells (1980) tiene como premisas, su concepción del espacio y la relación existente entre la estructura social, la institucional y el aspecto ideológico.

En su segunda etapa de producción teórica, Castells manifestó importantes cambios de perspectiva sobre lo urbano y la política urbana; en su nuevo enfoque reivindicó el papel de los MSU al replantearlos como agentes de transformación y a partir de ello que lo urbano es ahora resultado de las acciones conscientes de los individuos y grupos sociales en la conformación de la ciudad a la imagen y semejanza de sus elecciones (Lezama, 2002).

66 Castells incluyó en su disertación sobre los agentes de transformación la acción autónoma del Estado, la participación de movimientos minoritarios como los “movimientos ciudadanos” y consideró que a partir de las acciones de tales agentes la ciudad y la transformación de la estructura urbana serían resultado de la movilización y las reivindicaciones de las masas populares, por lo que la estructuración del espacio urbano ya no es el resultado de la acción de los intereses dominantes, sino que “también expresa las luchas y las propuestas alternativas de la base popular de la dominación” (Lezama, 2002:277).

Con este replanteamiento emerge el concepto de cambio social urbano en el que se refleja la redefinición de los, de lo urbano, de la planificación urbana y del diseño urbano. En este cambio resalta la asignación de un nuevo significado al ámbito urbano o a una ciudad determinada a partir de acciones conscientes y activas de los agentes de transformación expresadas en los MSU, en que quedan inmersos los procesos de participación social para la producción del espacio.

Al replantear los MSU, Castells (1986) identificó tres ámbitos de cobertura: los que buscan mejorar condiciones de vida para los habitantes de la ciudad; los que se preocupan por el rescate de la "identidad" cultural, del mantenimiento o creación de culturas locales autónomas; y los que pugnan por un mayor poder para el gobierno local, que se descentralicen los barrios y se dé la autogestión urbana (Lezama, 2002).

Para que los MSU se constituyan como actores reales del cambio social urbano deben cubrir ciertos requisitos entre ellos se destacan: 1) que articulen en su propia práctica reivindicativa el consumo colectivo, la cultura comunitaria y la autogestión política; 2) que tengan conciencia de su papel en cuanto movimiento social urbano; 3) que estén conectados a la sociedad mediante los medios de comunicación, los profesionales y los partidos políticos en tanto operadores organizacionales; 4) Pese a su necesidad vinculación a partidos políticos

deben, no obstante ser autónomos en lo organizativo e ideológico; predominando esta última sobre las demás (Castells, 1986).

En los soportes de Lefebvre (1976, 1978, 1980 y 1991) y Castells (1980, 1986) referentes a la lucha urbana, se hizo énfasis en el “poder”, pero mientras que Lefebvre se enfocó en el poder del Estado, Castells se centró en el poder de los agentes de transformación. Ambos hablaron de la “lucha urbana”, uno como modo de emancipación de la enajenación cotidiana y el otro como herramienta de gestión de los medios de consumo colectivo. Adicionalmente, Castells (1986) aportó elementos para explicar cómo se daría la reapropiación del espacio a través de la lucha urbana y de los agentes de transformación (MSU), y describe cómo ésta se relaciona directamente con aspectos de significación y apropiación del espacio, características que se circunscriben dentro del ámbito ideológico.

67

### **1.3.5. Apropiación y significación del espacio urbano**

En los apartados previos señalamos la existencia de argumentos suficientes (Lefebvre, 1991; Pradilla, 1984; Giménez, 2005 y Castells, 1986) respecto al papel trascendental que juegan las prácticas sociales<sup>19</sup> y espaciales<sup>20</sup> cotidianas y su relación con el poder. En Castells (2002), sus disertaciones reflejan un sesgo teórico en el que sólo se atiende una de las lógicas de espacio<sup>21</sup>, la de los “espacios de flujo”, donde tiene lugar la mayoría de los procesos dominantes que concentran riqueza e información. Por ello, y en concordancia con lo establecido por Castells (1986 y 2002), esta investigación se enfocó en disertar sobre el simbolismo expresado en la significación y apego manifiesto durante el proceso de apropiación del espacio, atendiendo que los “espacios de lugares”, donde se construye el sentido social, es el espacio de la interacción social y la organización local.

---

<sup>19</sup> Lefebvre (1991) El autor hace constante referencia al concepto de prácticas sociales, utilizándolo, con frecuencia como sinónimo del de prácticas espaciales.

<sup>20</sup> Por práctica espacial Lefebvre entiende “el modo en que una sociedad elige su espacio poniéndolo y suponiéndolo, produciéndolo, dominándolo y apropiándose. Las prácticas espaciales son intervenciones materiales, físicas que requieren a los integrantes de la sociedad determinadas competencias y performance” (Lefebvre, en Gatti, 2007: p11).

<sup>21</sup> Castells plantea que “los espacios tienen una lógica doble: los espacios de flujo y los espacios de lugares” (2002: 457-462).

Si bien De Certeau (1996) reconoció, igual que Lefebvre (1978), que hay una apropiación del espacio por parte de los usuarios, para él esta apropiación se manifiesta como una forma de resistencia al poder, mientras que para Lefebvre, constituye una forma de emancipación del mismo que integra en el Derecho a la Ciudad. No obstante, De Certeau fue más allá en su propuesta al plantear la necesidad de desarrollar una teoría de las prácticas cotidianas del espacio vivido.

De Certeau (1996) analizó los recorridos peatonales en la ciudad y determinó que una es la ciudad que construye el poder y otra la construida por los usuarios, que generalmente se caracteriza por ser un espacio urbano significativo.

68

Es justo en este planteamiento donde encontramos soportes para determinar que es a través de la significación y apropiación del espacio --desde su acepción afectiva y de apego-- que se podría rebasar la interpretación de la apropiación del espacio, en función del poder o, mínimamente, se lograría identificar la manera en que estos conceptos se han asumido en las prácticas espaciales cotidianas, individuales y colectivas, así como los principales acuerdos sobre el papel que tiene la significación dentro del proceso de producción del espacio.

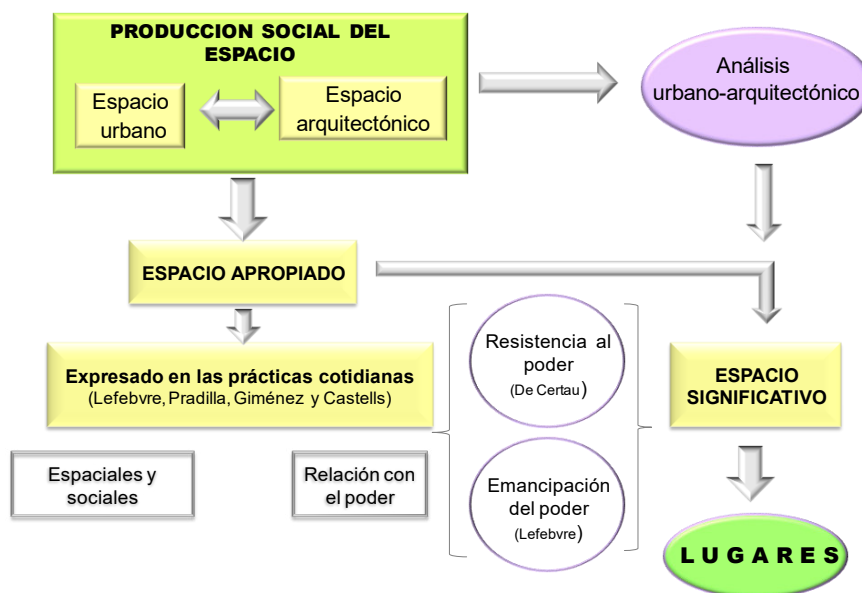
Lo anterior resulta fundamental por considerar que si se logra entender cómo se produce el proceso de elaboración simbólica del espacio urbano, entonces se podrá contar con un elemento esencial para diseñar y construir ciudades donde cada uno de los usuarios individual y/o colectivamente “puedan desarrollar su propio universo simbólico, generando sus propios mecanismos de apropiación espacial coherentes con su imagen personal y social y, en definitiva, convertir la ciudad en algo más asequible y humano” (Varela, 1993: 28).

Para comprender cómo los espacios devienen en lugares, es necesario “profundizar en las relaciones y los vínculos que se establecen entre las personas y los espacios” (Vidal y Pol, 2005: 284, 287). Esto se ha intentado explicar a través de conceptos tales como apropiación del espacio, apego al lugar, espacio simbólico urbano, identidad social urbana e identidad de lugar. Todos estos términos sintetizan los procesos de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico, mediante los que un espacio se transforma en lugar, se

carga de significado y es percibido como propio por las personas o grupos que lo habitan (Vidal y Pol, 2005).

Este apartado se cierra asumiéndose como dimensiones de la producción social del espacio al espacio urbano y arquitectónico, los cuales a través de las prácticas cotidianas espaciales llegan a adquirir grados de significación y apropiación por parte de los usuarios, dando lugar a “otra forma de apropiación del espacio”<sup>22</sup> (resistencia y emancipación del poder). A partir de la relación que existe entre éstos conceptos se determinó que dentro del análisis espacial (que se realizó como parte de este estudio) se debía hacer un análisis urbano arquitectónico de los espacios significativos (lugares) (ver gráfica 1.2.).

Gráfica 1.2. Relación entre la Teoría de la Producción Social del Espacio, el espacio apropiado, el espacio significativo y los lugares



Fuente: Elaboración propia

Aceptando la relevancia que tienen en esta discusión los conceptos de apropiación, significado y simbolismo, se considera pertinente realizar una reflexión más detallada de ellos. La acepción de “apropiación” que maneja este estudio tiene que ver con territorialidad, con el apego al lugar y con la interiorización de las prácticas sociales a través de sus

<sup>22</sup> A la que Lefebvre hizo referencia en su “Derecho a la Ciudad”

significados. La apropiación es un proceso temporal, dinámico y que por tanto debe considerar los cambios en las personas a través del tiempo” (Korosec-Saferty, 1976 citado en Vidal y Pol, 2005).

La apropiación del espacio, como proceso, tiene dos aspectos trascendentes: 1) Las personas, en sus prácticas cotidianas en un contexto cultural e histórico, dominan a las significaciones del espacio que está siendo sujeto de dicha apropiación rebasando aspectos de tipo legal, como la tenencia de la tierra; 2) Que es el medio para que el espacio se transforme en un lugar “propio” (Vidal y Pol, 2005).

70 Con base en lo anterior, asumimos que estudiar el proceso de apropiación significa entender cómo se generan los vínculos de las personas con los espacios, de lo que se derivan tres acepciones de la apropiación: como depósito de significado, como tendencia de permanecer cerca de los lugares por la fuente de seguridad y, finalmente, como la satisfacción que éstos les significan reflejándose en manifestaciones de apego al lugar (ver gráfica 1.3.)

Gráfica 1.3. Proceso de generación de vínculos afectivo entre las personas y el espacio. Espacio apropiado y significativo



Fuente: elaboración propia

Sin duda, el reflexionar sobre la carga de simbolismo que conllevan las diferentes manifestaciones de significación y apropiación del espacio remite en una primera instancia a las aproximaciones teóricas que asocian frecuentemente al aspecto simbólico urbano con el

concepto de monumento; sin embargo, en una segunda instancia se considera como simbólico un espacio determinado sobre el cual un individuo o grupo ha depositado una determinada carga de significaciones, emociones o afectos, como consecuencia de su bagaje cultural-ideológico, de su pasado ambiental y de las interacciones que en ese espacio mantiene con los otros individuos o grupos sociales.

La intensidad del simbolismo de un espacio no está en función de que la mayoría de individuos compartan el mismo significado, emociones o afectos referidos a ese espacio, sino que se ubica en el grado de claridad que haya sobre cómo fueron definidos o establecidos esos significados, emociones o afectos por el grupo social en relación con ese espacio. (Varela, 1993).

71

La forma en que se construye el simbolismo espacial, es a partir de percepción de los espacios donde el significado puede ser originado por las características físico-estructurales, por la funcionalidad de los espacios expresada a través de las prácticas sociales o por las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dichos espacios. En este proceso de carga de significación del espacio se identifican tres elementos clave: 1) Percepción, 2) Funcionalidad manifiesta en las prácticas sociales y 3) Interacción simbólica (Vidal y Pol, 2005).

La carga de significación de espacio, como proceso, se circunscribe específicamente a la relación espacio-usuario a nivel individual, lo que conlleva una cantidad infinita de simbolismos y significaciones del espacio que no es el interés de estas reflexiones. Lo que nos ocupa es distinguir el simbolismo del espacio a nivel colectivo, para ello se tendría que considerar la cantidad de habitantes que comparte ese significado, identificar los diferentes significados, pero sobre todo, lograr esclarecer las causas y razones de esa significación, si son consecuencia de la percepción o de la funcionalidad o tienen que ver con aspectos vitales para esa colectividad.

Una vez establecida y descrita la forma en que se da la apropiación del espacio a través de la significación, planteamos la necesidad de reorientar la producción social del espacio desde la significación, en la que la participación social tiene un papel fundamental.

#### 1.4. ELEMENTOS DE ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO

Los elementos de análisis del espacio urbano varían de acuerdo a la disciplina desde la que se aborda la observación y del enfoque que se imprima al estudio. Por tal razón en este apartado se incluyeron los elementos que se han aportado dentro de Sociología Urbana Francesa de corte marxista y en el ámbito urbano-arquitectónico, considerando que con la primera se da continuidad a la corriente teórica que ha aportado soportes fundamentales a esta investigación y que el segundo es condición obligada por ser nuestro ámbito disciplinar.

72 Es importante advertir que en el análisis del espacio urbano dentro del ámbito urbano-arquitectónico se pueden identificar, entre otras, tres enfoques diferentes: los que lo analizan a partir de su estructura urbana y organización (Ducci, 1989; Bazant, 1984); los que lo hacen a través de aspectos de percepción y significación cultural; y finalmente los que lo estudian a partir de la morfo tipología del tejido urbano (Rossi, 1999). En las herramientas de análisis y lectura del tejido urbano que aporta éste último es en las que encontramos los apoyos para el análisis espacial de los espacios producidos mediante procesos participativos.

##### 1.4.1. Sistema urbano

Dentro del enfoque sociológico, la escuela francesa de Sociología Urbana, desde sus orígenes, ha tenido importante incidencia en el estudio del espacio urbano por lo que aquí nos centramos sólo en las aportaciones que el enfoque marxista ha planteado para su análisis físico.

Entre los principales exponentes de esta corriente se encuentran Lefebvre<sup>23</sup>, Castells<sup>24</sup> y Lojkine<sup>25</sup> (Lezama, 2002), además de Topalov<sup>26</sup>, aunque el primero es quien introdujo el

---

<sup>23</sup> Enfocó su estudio a la sociedad urbana y propuso la revolución urbana (la primera como sinónimo de sociedad preindustrial y la segunda como medio de reapropiación del hombre de sus condiciones de existencia); el espacio y vida cotidiana (ambos aspectos de “lo urbano”, la vida cotidiana como expresión de la alienación de la sociedad moderna a partir del consumo del espacio); espacio y poder (centralidad de la información de la decisiones, de la dominación. Plantea la autogestión como camino para la liberación de la enajenación); espacio y sociedad (análisis del espacio a partir de los modos de producción a partir de dos elementos, lo urbano y lo cotidiano) y finalmente la ciencia y el espacio, la construcción de un objeto de estudio a partir de analizar la producción del espacio y las contradicciones que se derivan de ello. (Lefebvre, 1976, 1978, 1980, 1991 y Lezama, 2002).

<sup>24</sup> Entre sus planteamientos resaltan: su propuesta metodológica para la construcción de la teoría de la sociología urbana; el espacio, su definición de ciudad, las categorías de análisis del espacio (sistemas económicos y sus tres componentes: la fuerza de trabajo, los medios de producción y el no trabajo); la estructura espacial y su relación



enfoque marxista dentro de esta escuela (y ya hemos retomado partes importantes de sus aportaciones en apartados anteriores de nuestra investigación), fue en Castells (1980) en quien nos apoyamos para el análisis teórico sobre el sistema urbano, dado que en éste se refleja la relación y determinación del espacio y la sociedad que lo produce.

Las categorías de análisis del espacio desde el enfoque sociológicos marxista son: 1) El sistema económico y sus tres componentes (la fuerza de trabajo, los medios de producción y el no trabajo); 2) La estructura espacial y su relación con la estructura social, los que conforman el concepto de “sistema urbano” integrado por los elementos de producción, consumo, intercambio, simbólico y gestión); 3) La ideología y el espacio (conformadores del espacio: lo económico, lo institucional y lo ideológico); 4) La política urbana, la lucha urbana y sus protagonistas.

73

Castells (1980) dio importante soporte a esta investigación para interpretar y analizar el espacio urbano con su concepto de sistema urbano, al considerar que la estructura espacial es “la estructura urbana es el sistema socialmente organizado de los elementos básicos que definen una aglomeración humana en el espacio” (Castells, 1971:131).

Se denomina “sistema urbano” a la “estructura espacial, (o “sistema urbano” [...]) a la articulación espacialmente específica de los elementos fundamentales de la estructura social<sup>27</sup>” (Castells, 1971:65) “en el interior de una unidad (espacial) de reproducción de la fuerza de trabajo cuyos componentes son: P (producción), C (consumo), I (intercambio), G (gestión)” (Castells, 1980: 280).

Los elementos de consumo sirven para que el sistema se reproduzca a dos niveles: la reproducción simple que se da en el uso y consumo de la vivienda y el equipamiento material mínimo como alcantarillado y agua potable; y la reproducción ampliada en que se encuentra la reproducción biológica (espacios verdes, medio ambiente), la ampliación del sistema

---

con la estructura social (Castells, 1980 y Lezama, 2002) así como sus propuestas sobre los MSU y el cambio social urbano.

<sup>25</sup> Entre sus aportaciones están: su concepto de la ciudad y lo urbano como “condiciones generales de producción y reproducción del capital y de la fuerza de trabajo”; la segunda, su apoyo en el concepto de hegemonía para analizar las formas ideológicas de la vida cotidiana surgidas de la relación entre la fábrica y la ciudad.

<sup>26</sup> Se enfoca en analizar el proceso de urbanización capitalista (Topalov, 1979).

<sup>27</sup> Elementos fundamentales de la estructura social: producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, estructura económica de la sociedad, infraestructura y superestructura, estructura ideológica y estructura jurídico político, modos de producción y clases sociales (Harnecker, 1975).

institucional (equipamiento escolar) y por último la ampliación del sistema ideológico (equipamiento sociocultural) (Castells, 1980).

En una investigación anterior se determinó que “en los elementos de consumo se localiza la causa de que la participación social resulta fundamental dentro de los proceso de planeación urbana” (Mejía, 2006:38-39); sin embargo, esta aseveración aplica también para al proceso de producción social del espacio, toda vez que al desglosar dichos elementos se identifica que en ellos se consideran las condiciones materiales de vida y la calidad de vida de la población”.

- 74 Los componentes conformadores de lo económico (la producción, el consumo, el intercambio y la expresión del aparato jurídico político), determinan la lógica de la estructura del sistema urbano; por lo que, de acuerdo con Castells, las formas y trazado del espacio forman parte de una estructura simbólica que a nivel del espacio urbano se expresa por ese componente ideológico que está presente en los elementos de la estructura urbana (Lezama, 2002).

La simbólica urbana proviene del uso del espacio a través de las prácticas sociales, utilizando un discurso ideológico con códigos que se expresan y manifiestan espaciales que, al compartirse, generan un sentido de pertenencia originando una falsa apreciación de la situación vivida. Por ello, Castells (1980), estableció que a partir de la observación y análisis de la apropiación social del espacio y de las prácticas ideológicas-espaciales se puede descubrir el lenguaje de las formas espaciales (Lezama, 2002).

Adicionalmente, el concepto de sistema urbano articula la instancia de la estructura social en el interior de una unidad espacial y considera la participación de los agentes sociales o agentes de soporte y la política urbana, que son los que expresan las contradicciones urbanas y que operan los procesos de transformación del espacio urbano a nivel de coyuntura vistos en la escena política y, particularmente, en la política urbana.

Para Castells el análisis de la política urbana se da en dos campos vinculados, planificación urbana y los MSU. En donde el Estado, además de mediar entre ambos, representa los intereses dominantes y tiene también intereses políticos propios que emanan de los organismos y agentes que los constituyen. Castells aclaró que la planificación urbana no es

un elemento de cambio social, sino de dominación de regulación de las contradicciones, por ello estableció que el ámbito de la lucha urbana se da en "la gestión de los medios de consumo colectivo por parte del Estado, como hemos dicho politiza al espacio, es también la fuente de la desigualdad social" (Lezama, 2002: 271-273).

#### **1.4.2. Estructura y organización urbana**

Sistema urbano y estructura urbana son conceptos que han sido estudiados tanto por la Sociología Urbana Francesa como por la Arquitectura y el Urbanismo; sin embargo, independientemente de la disciplina desde la que se aborden se relacionan con el concepto de estructura y organización espacial. En este inciso se incluye brevemente a teóricos que los han abordado con enfoques opuestos.

75

En el ámbito del diseño urbano, Bazant (1984), Camacho (2007) y Ducci (1989) abordaron el concepto de estructura urbana y circunscribieron la estructura urbana a la organización y distribución espacial de los diferentes usos del suelo y a aspectos de carácter funcionalistas.

Para Camacho (2007), la estructura urbana es la organización interna de las partes urbanas o zonas en las que se integra el todo de la ciudad, que se puede analizar por sectores urbanos o por una zonificación primaria de usos y destinos de tierra, en aéreas o zonas más o menos homogéneas. Según Ducci (1989) la estructura urbana está constituida por elementos físicos (estructura urbana son usos del suelo: habitación, industria, comercio, equipamiento y las vialidades) destinados a la realización de actividades distintas, cuya distribución en el espacio determinan la existencia de diferentes zonas en la ciudad, que corresponden a diversos usos del suelo.

Estos autores ubicaron la organización urbana dentro de la corriente de pensamiento funcionalista. El origen de la aplicación de este enfoque a la planeación y diseño urbano se encuentra en las reflexiones realizadas dentro de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) de la primera mitad del siglo XX (Alonso, 2009) mismas que fueron recogidas por Le Corbusier en su texto "Principios de Urbanismo" (Le Corbusier, 1981), en el que estableció las cuatro funciones básicas que se desarrollan dentro de la ciudad: habitación, recreación, trabajo y circulación.

Este enfoque moderno, en el que se aplica la metodología funcionalista en la elaboración de análisis urbanos, se limita a organizar el espacio a partir de usos del suelo, la compatibilidad entre ellos y las actividades que se desarrollan en dicho espacio; por ello, y dado de este enfoque es muy lineal en sus planteamientos y no considera la complejidad de la dinámica social descrita dentro de la Sociología Urbana Francesa, lo descartamos como soporte teórico de nuestro estudio. Pese a ello lo incluimos porque constituye un referente importante al ser uno de los enfoques más difundidos, académicamente hablando, para el análisis y diseño urbano.

### **1.4.3. Percepción y significación del espacio**

76

En este enfoque los criterios de organización del espacio están basados en la percepción y significación del espacio y la organización del espacio de “un modo es esencial, una organización de significados, por lo que los materiales, las formas, colores, paisajes y los detalles se convierten en elementos importantes de expresiones simbólicas y significantes” (Rapoport, 1978:26). Por ello, se concentra en el significado y simbolismo del los espacio que tienen repercusión en el comportamiento de los habitantes y en la identidad del grupo social.

Bailly (1978), hizo referencia a cuatro autores que han abordado el proceso perceptivo de la legibilidad urbana; Lynch (2004) lo relacionó con el paisaje urbano y Jonge (citado en Bailly, 1978) con la percepción general del plano, los detalles visuales y los puntos de referencia; Carter y Tang (citado en Bailly, 1978) la establecieron en función de la distancia a elementos naturales y de comunicación y Klein (citado en Bailly, 1978) incluyó las características particulares del individuo como factor activo del proceso de percepción adicionales a la estructura urbana (sexo, status socioeconómico, lugar de residencia y la permanencia residencial en la ciudad) (Bailly, 1978).

De lo anterior establecemos que la imagen urbana es la conjugación de elementos naturales y construidos que forman parte del marco visual de los habitantes de la ciudad, además de que refleja la interrelación con las costumbres y usos de los habitantes (Lynch, 2004), reflejándose o expresándose en cinco elementos urbanos introducidos por Lynch: las sendas, los bordes, los nodos, los mojones y los barrios.

Las sendas son las calles, líneas de tránsito, canales, vías férreas; es decir, los elementos que permiten al ciudadano formar su imagen y conectarse al resto del espacio urbano. Los bordes son los “elementos lineales que el ciudadano no usa o considera sendas” (Lynch, 2004:62). Es la ruptura lineal de la continuidad. Los barrios son secciones de la ciudad identificables fácilmente en los que el ciudadano puede penetrar fácilmente (Lynch, 2004).

Los nodos son “puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar el ciudadano” (Lynch, 2004:62), este elemento se vincula con el barrio y los mojones que son los puntos de referencia exteriores en los que el ciudadano no ingresa. Se refiere a los objetos físicos.

Aunque este enfoque se centra en la percepción y significación del espacio, lo que constituye un aspecto relevante dentro del análisis de los agentes de transformación --los puntos en lo que se centran su análisis Rapoport (1978), Bailly (1978) y Lynch (2004)--, no consideran el tipo de significación que emana de los procesos participativos dentro de la construcción del espacio urbano. Por ello, se buscaron otros soportes dentro de los estudios morfotipológicos.

77

#### **1.4.4. Morfotipología urbana**

Este enfoque de estudio del espacio urbano, dentro del posmodernismo y en el ámbito de la Arquitectura, tiene sus base en los planteamientos metodológicos de Giedion (2009), quien introdujo la cuarta dimensión del análisis de la Arquitectura, el tiempo, y a partir de ello identificó la trascendencia de la historia, pues en ella se identifican los movimientos o transformación que en el tiempo tuvo el objeto de estudio. Con esta base, determinó que el Urbanismo no se estudia a partir de estilos, sino a partir de la identificación de los paradigmas que existieron en un momento histórico.

La principal aportación de Giedion (2009) fue identificar y describir la conformación de la Arquitectura actual y la línea de pensamiento en la que se ha basado tal proceso, considerando la historia como proceso en movimiento que permite una visión universal de la Arquitectura y la identificación de su trasfondo histórico.

Asumiendo a la Arquitectura y al Urbanismo como organismos vivos e indicadores de un periodo histórico, Giedion determinó como categorías para el análisis, observación e

interpretación de la historia de estas disciplinas a los “hechos constitutivos” (aparecen y se repiten pese a que las condiciones que les dieron origen hayan cambiado) y a los “hechos transitorios” (aparecen como moda y no vuelven a aparecer) como conformadores de un “hecho urbano”.

78 La metodología de análisis histórico de la Arquitectura y el Urbanismo de Giedion planteó dos alternativas: 1) La caracterización del momento histórico en el que se identifican dos aspectos básicos, que son las características tipo-morfológicas y la forma en que se ocupa y usa el espacio, a partir del usuario, sus actividades y las técnicas adoptadas por técnicos y constructores. 2) La comparación de dos momentos históricos para identificar método de pensamiento, los hechos constitutivos y los transitorios, determinando con ellos la existencia de la “continuidad” dentro del proceso histórico de arquitectura de la ciudad.

En el procedimiento de análisis de la Arquitectura y el Urbanismo, Giedion (2009), analizó diferentes momentos de la historia de la Arquitectura, desde el renacimiento hasta la primera mitad del siglo XX. Para explicar su procedimiento retomó el análisis que hizo de los siglos XIX y XX a través de tres paradigmas: las *squares* de Londres, las intervenciones urbanas de Haussmann en Francia y en Ámsterdam los esquemas de crecimiento y planeación urbana. Los dos primeros ubicados en el siglo XIX y el último en la primera mitad del siglo pasado. Partió de lo general a lo particular, caracterizó el hecho histórico de cada paradigma, e identificó los elementos constitutivos y transitorios; con lo que definió los elementos constitutivos de los hechos urbanos.

Los planteamientos y procedimiento de Giedion (2009), fueron retomados por varios teóricos, entre los que se destacan Aldo Rossi (1999) y Philippe Panerai (1980); ambos encabezaron corrientes urbanas dentro del pensamiento posmoderno de *La Tendenza* y la Nueva Escuela Urbana Francesa, respectivamente, aportando los soportes teóricos para el análisis espacial que realizamos en nuestra investigación,

Por otra parte, Aldo Rossi (1999) construyó su ciencia urbana con un enfoque historiográfico, a largo plazo, en la que es fundamental la identificación de la conformación de la ciudad y sus especificidades, a partir de la constitución de “hechos urbanos” que se rigen por la ley fundamental de la continuidad. Analizó de manera conjunta espacio y tiempo, como lo propuso Giedion (2009), determinando así los hechos urbanos en los que se observa la

continuidad temporal y espacial. De ahí ubicó las relaciones sociales y, con ello, explicó la sociedad a partir del espacio.

Entre las categorías de análisis de los hechos urbanos, Rossi (1999) estableció al *locus* (el medio físico natural, el origen, donde se ubican los antecedentes históricos de “ese lugar espacial” elegido por un grupo social); la morfo-tipología, en la que consideró tanto la distribución (vial y parcelaria: parcela y manzana) como la ocupación (construcción y los espacios libres) del espacio; las permanencias (lo que perdura en el espacio a través del tiempo); la memoria (ligado a aspectos significativos expresados espacialmente en los monumentos); y los elementos de tensión (la relación de poder de diferentes grupos sociales expresada en el espacio). Al identificar con su metodología la relación entre el tejido urbano y el momento histórico, estableció por un lado la relación entre ciudad, arquitectura e historia y, por otro, la relación dialéctica entre permanencias y cambios (Alonso, 2009).

79

Los planteamientos teóricos de Rossi (1999) --que en el ámbito de Arquitectura conforman *La Tendenza* (en Italia: Rossi, Grassi, Gregotti, Aymonino), que se desarrolló también en España donde se le dio continuidad (Luque, 1996; Capel, 2002 y Viligrasa, 1991) o reenfoque (De las Rivas, 1992, entre otros)-- dieron pie en la posmodernidad a diferentes posturas de análisis de la forma urbana y su conformación

#### **1.4.4.1. La forma urbana a partir de la permanencia, la memoria y la tensión**

En esta postura el objetivo del “análisis urbano”, desde la perspectiva de la Arquitectura, se centró en identificar los elementos constitutivos de la forma urbana y determinar las condiciones y relaciones que los articulan. Por eso, se enfocó en los elementos constitutivos tanto de la forma urbana como del análisis urbano. Así mismo, en ella se definió que los primeros son los que imprimen la singularidad al lugar y se integran por los monumentos, el trazado, los elementos permanentes más relevantes como edificaciones, caminos, etc.; en tanto que los segundos engloban la determinación de la legibilidad, la organización, el sitio, los hechos urbanos, la forma urbana el paisaje urbano, la presencia, la permanencia (De las Rivas, 1992) (ver gráfica 1.4.).

Gráfica 1.4. Principales enfoques de estudios morfotipológicos del espacio urbano



Fuente: elaboración propia

80

#### 1.4.4.2. La forma urbana a partir de sistemas

En este enfoque, de manera general, se asume a la morfología como el tratado de la forma que se apoya en el trazado de las calles, en las alineaciones, en el volumen edificado y en la parcelación. (De las Rivas, 1992).

Para Viligrasa, la morfología “es el estudio de la forma urbana y de los procesos y personas que la modelan” (1991:3). Este autor refirió que a través del análisis de la morfología urbana se puede determinar la evolución de la forma urbana y los cambios morfológicos acontecidos en las ciudades, utilizando cuatro dimensiones:

a) *El plano*. Estudio del emplazamiento urbano, asociado al medio físico y a las etapas históricas del crecimiento, expansión y a su transformación. Análisis de las etapas de crecimiento de la ciudad. Constituye una lectura dinámica e histórica del plano de la ciudad.

b) *El parcelario*. Parte específica del plano que se liga al estudio de la propiedad como factor definidor de formas urbanas, así como al estudio de los usos del suelo.

c) *La edificación*. Estudio de las dimensiones del edificio, frente de fachada, número de habitaciones y grado de conservación de éste. Estudio y codificación de los estilos y tipologías arquitectónicas, utilizando cuatro indicadores morfológicos: número de plantas, estilo, material de construcción y uso. Establece una matriz funcional temporal en la que las



transformaciones o sustituciones de edificios se ligan estrictamente a nuevas necesidades de usos viejos o bien a la colonización de nuevos.

d) *La imagen urbana como percepción y como paisaje global.* Configuración de los paisajes urbanos en relación a la evolución de sus edificios. Aborda la evolución de distintos edificios analizando sus transformaciones y establece una tipología que resume los rasgos globales del paisaje.

Otro enfoque sistémico refirió cinco sistemas: de vialidades, de espacios abiertos, parcelario, edificación y suelo (Rodríguez, 2004). Coincidiendo con Viligrasa (1991) en tres de sus sistemas: el plano --aunque Rodríguez lo denominó el suelo--, el parcelario y la edificación. Mientras que Viligrasa incluyó el sistema de imagen urbana Rodríguez no lo hizo, pero agregó a las vialidades y a los espacios abiertos como elementos de la morfología urbana. Igualmente, hizo las siguientes puntualizaciones:

81

- *Vialidades.* A partir de un soporte geográfico preexistente, regula la disposición de los edificios y manzanas, liga a los distintos espacios y parte de la ciudad. Ejemplos: Calles, Senderos, Líneas de tránsito, Canales, Vías Férreas.
- *Espacios abiertos.* El espacio baldío constituye el espacio privado del lote no ocupado por construcción, los espacios traseros o espacios privados separados del espacio público por las edificaciones contiguas.
- *Parcelario.* Esta categoría de análisis significa un corte analítico en el espacio considerado, proyectado ortogonalmente en el plano horizontal. Tipo de traza: regular en damero, irregular, concéntrica, lineal, etc.
- *Edificaciones.* Se analizan atributos morfológicos de los edificios localizados en una situación específica, que son importantes para caracterizar los asentamientos de naturaleza urbana, por su condición de componente dominante en términos de cantidad y tamaño.
- *Suelo.* En esta categoría se examina el contexto del Paisaje natural que participa o se ausenta de la configuración de los lugares, incluye elementos del medio físico natural o construido por acciones humanas, ejemplo: topografía del lugar, sistema hidrológico clima (vientos dominantes: orientación de edificios)

Estos estudios morfotipológicos (Rossi, 1999; De las Rivas, 1992; Viligrasa, 1991 y Rodríguez, 2004) proporcionaron elementos para determinar las características formales del espacio urbano (ver esquema 2.4.) y su proceso de conformación; sobre todo, establecieron indicadores para identificar tangiblemente las manifestaciones de la primera fase del proceso de producción social del espacio, la “espacialidad física” o “prácticas espaciales”; aportando referentes de la apropiación del espacio a través de la identidad lograda entre éste y sus habitantes y la manera en que se construye el “espacio apropiado”, al que Giménez llama “territorio” (2005)

82

#### **1.4.4.3. La forma urbana a partir de la manzana**

En apartados anteriores se abordó la disertación sobre la “teoría de la producción social del espacio” de Lefebvre (1991), en donde se identificó la preocupación de este autor por la segregación social que el espacio producido generaba, de ahí su planteamiento de la “lucha urbana” y del “derecho a la ciudad”, soportes teóricos fundamentales de esta investigación, como también lo son las reflexiones de Castells (1986) sobre la reapropiación del espacio a través de la “lucha urbana” y su relación con la significación y apropiación del espacio.

Para el análisis morfológico del espacio urbano se consideró la referencia que hizo Lezama (2002), respecto a los nuevos paradigmas de la Sociología Urbana Francesa que han sido retomados en la Arquitectura y el Urbanismo, en especial los planteamientos de Lefebvre, para darles continuidad en los estudios de lo urbano a partir de tres temáticas principales: 1) Las aportaciones de las escuelas de arquitectura sobre los estudios de lo urbano a partir de los planteamientos de Lefebvre sobre la apropiación, producción del espacio y significado que imprimen los usuarios<sup>28</sup>; 2) La regulación de la afectividad y las estrategias de poder analizando aspectos normativos, espacio vivido y su relación con la cuestión afectiva<sup>29</sup> y 3) Los imaginarios sociales, es decir, la realidad simbólica en las que se relacionan y producen partes significativas de la existencia<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Destacan las aportaciones de Choay, Raymond, Moles y Rolmer Boudon, Castex, Depaule, Panerai y Ostrowetsky (Lezama, 2002).

<sup>29</sup> Entre algunos exponentes se hayan Dreyfud, Verret, Palamade y Lugassy (Lezama, 2002).

<sup>30</sup> Planteamientos desarrollados por Sansot, Medam, Cauquelin, Pessin, Torque, Bechelard y Maffesolli (Lezama, 2002).

Dentro de lo que actualmente es “la escuela francesa” en el Urbanismo, de corte estructuralista, Philippe Panerai, Jean-Charles Depaule, Jean Castex J. Demorgon y M. Veyrench realizaron el “análisis urbano” fundamentado en la relación morfología-tipología, en el estudio de las formas de crecimiento a partir de modos, escala, yuxtaposición y conflictos. Con estos parámetros o elementos reguladores se articulan dos ideas básicas: la forma urbana refleja a la sociedad y la forma urbana responde a formas preexistentes, partiendo de que la Arquitectura como práctica social favorece o impide ciertas condiciones impuestas por el mercado de consumo.

Philippe Panerai<sup>31</sup>, discípulo de Henri Lefebvre, basó sus investigaciones en la observación de las formas de ocupación y apropiación del espacio en la vida cotidiana. Dentro de la teoría urbana introdujo los conceptos de *usos* y *modos de vida* en la reflexión y elaboración de diferentes herramientas para leer el fenómeno urbano desde el punto de vista tipomorfológico, pictórico (paisajístico-perceptivo) y de crecimiento. Panerai, junto con Depaule y Castex, analizaron la conformación de las ciudades con relación a su historia y a las diferentes concepciones del espacio (ver gráfica 1.5.).

83

Los planteamientos tipo-morfológicos de Panerai parten de entender al “tejido urbano” como objeto de estudio y centro teórico de la discusión sobre la visión arquitectónica, misma que no se limite a la ciudad en su momento excepcional, a los monumentos o a las obras singulares, sino

“al tratamiento pleno de los valores estéticos, teóricos y culturales de los tejidos edificados en su generalidad, donde la vida de las ciudades ha tenido una expresión más completa y también donde las arquitecturas comunes se han materializado en toda su riqueza, constituyendo la forma permanente y siempre variable de la ciudad histórica” (Panerai: 1980, 10).

Después de revisar retrospectivamente los diferentes enfoques con los que se ha abordado el estudio del tejido urbano, Panerai determinó que el centrarse en los aspectos morfotipológicos significó una ruptura definitiva a la orientación funcionalista que reconducía siempre a los sistemas de movimiento o a la zonificación de actividades, el proyecto y el conocimiento de la forma urbana. Frente a ello el aprecio de la construcción arquitectónica

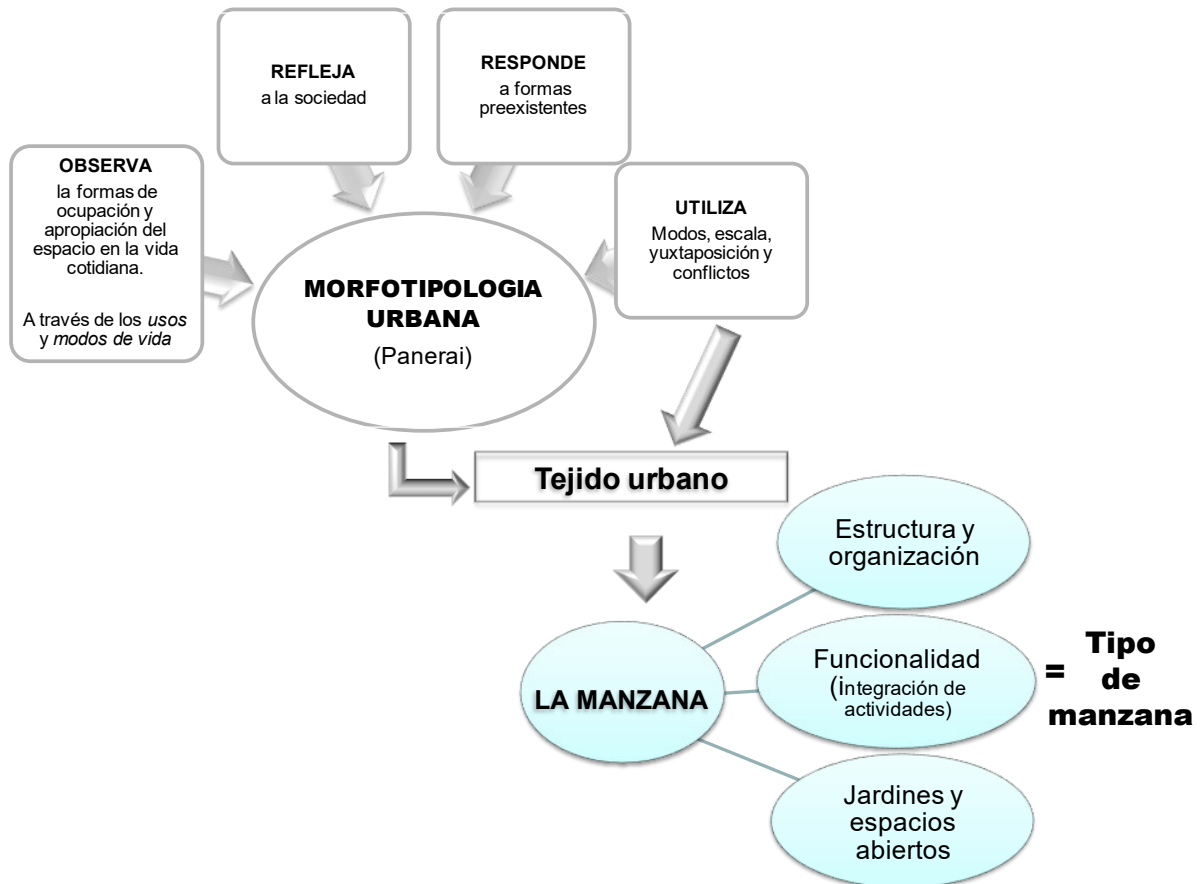
---

<sup>31</sup> Sus planteamientos "tipo-morfológicos toman de los italianos, Saverio Muratori, Carlo Aymonino y Aldo Rossi parte de su problemática y de sus instrumentos de análisis así como las contribuciones sociológicas de Henri Lefebvre y Henri Raymond” (Panerai, 1980:172), desarrollando en Francia una corriente de investigación en arquitectura en la Ciudad.

de la ciudad, del orden parcelario y de las constantes tipológicas en la configuración de los tejidos --y del interés de éstos como piezas de composición del agregado urbano total-- dio otras bases para una idea del urbanismo radicalmente alternativa (Panerai,1980).

Gráfica 1.5. Enfoque morfotipológico de Panerai y categorías de análisis

84



Fuente: elaboración propia

En este entorno Panerai supuso que el análisis del “espacio físico permite alcanzar su primer nivel de significación” (Panerai, 1980:15), nivel que es específico de la arquitectura, entendiéndola como “configuración espacial” que se ha de fragmentar en elementos para que surjan las diferencias” (Panerai, 1980:15).

Por el enfoque histórico espacial de la escuela francesa, abierta a la inclusión de aspectos sociales (Panerai, 1980); por partir de los aspectos de conformación espacial del tejido urbano, que por condición natural es segregado; y, en particular, por encontrar que los planteamientos de esta escuela dan continuidad en el ámbito físico del espacio urbano a los

planteamientos sociológicos de Lefebvre (1976,1978,1980,1991), determinamos que esta corriente constituye el apoyo teórico fundamental para el análisis de las características del espacio producido mediante participación social.

Consideramos que la Escuela Urbana Francesa aporta elementos teóricos más consistente para el estudio morfo-tipológico del fenómeno de estudio, más que la escuela italiana encabezada por Rossi, *La Tendenza*, en la que el análisis urbano se fundamenta en la relación dialéctica entre morfología urbana y tipología edificatoria, o que “El Laboratorio de Urbanismo de Barcelona” encabezado por Solá, M., Morales que realizaron el análisis urbano a partir de tres ejes centrales: la urbanización, la parcelación y la edificación.

85

Panerai (1980), con la influencia de Lefebvre (1976,1978,1980 y 1991), analizó críticamente tanto los planteamientos de Rossi (1999) como los de Giedion (2009), con un enfoque histórico a corto plazo y a través de los usos y modo de vida, como la estructura de organización, del funcionamiento de la manzana y de la dinámica social que se estableció en ellos; e intentó identificar los momentos de ruptura de la continuidad, en la que se centró el procedimiento de Giedion (2009). Pese a esa diferencia central en estos teóricos, ambos aportaron elementos para identificar los cambios cuantitativos y cualitativos del proceso evolutivo de la arquitectura.

El enfoque histórico de Giedion (2009), sirve para identificar y revelar las interrelaciones del pasado con el presente: permanencias, transformaciones, etc.; en tanto que el de Panerai (1980), permite determinar el grado de segregación expresado en cada Modelo Arquitectónico.

Giedion (2009) y Panerai (1980), coincidieron en identificar que en cada paradigma o Modelo Arquitectónico los elementos constitutivos de la ciudad que prevalecen son: la plaza, calle, jardines (Giedion, 2009) y la manzana (Panerai, 1980), dejando en segundo plano a la edificación al considerar ambos que las características tipológica de ésta están en función de la estructura y organización de los elementos constitutivos a los que se ha hecho referencia.

Panerai utiliza tres categorías de análisis para leer el fenómeno urbano: 1) los conceptos de usos y modos de vida; 2) la manzana, como elemento que estructura y organiza una porción del territorio urbano y útil para “aprehender la lógica de composición del tejido (Panerai,

1980: 174); y 3) los “modelos arquitectónicos”<sup>32</sup>, concepto que emana del análisis de casi un siglo de intervenciones urbanísticas (1853-1934) donde revisó cinco paradigmas: el París de Haussmann, las ciudades jardín en Londres, la expansión urbana en Ámsterdam y Frankfurt y los planteamientos de la Ciudad Radiante de Le Coubusier.

86 Inicialmente, analizó la estructura física y organización de los espacios en cada “Modelo Arquitectónico”, revisando cuatro aspectos básicos de la manzana: su estructura y organización, su funcionalidad a partir de la integración de actividades, los tipos de espacios abiertos que existen en ella (jardines o patios), su ubicación, la relación con la vivienda y hábitos de uso de esos espacios y el tipo (ver gráfica 1.5.). A partir del uso predominante estableció tres diferentes tipos de manzana y su correspondiente dinámica social: segregación, especialización e Integración (Panerai, 1980).

Después, partiendo de la caracterización morfotipológica dedujo las posibles mutaciones, transformaciones e innovaciones de los elementos urbanos y con ello determinó las consecuencias en la vida cotidiana de los habitantes y en los usos de los espacios. El análisis de este autor parte de lo particular a lo general e inicia directamente con el análisis de la estructura física de la manzana, su funcionalidad y la dinámica social que se genera, terminando con la definición del “Modelo arquitectónico”<sup>33</sup> (Panerai, 1980).

Panerai (1980), aplicando sus categorías y procedimiento de análisis en los “Modelos Arquitectónicos” determinó, entre otros aspectos, cómo se expresa la segregación y los cambios de uso y hábitos cotidianos del uso del espacio:

1. **Modelo de Francia** a finales del siglo XIX. La regeneración urbana hizo de esta ciudad una ciudad burguesa, en la que aunque existen los tres tipos de manzana y sus consecuentes dinámicas, la que predomina es la de segregación.

---

<sup>32</sup> Mediante los paradigmas que analiza, establece los modelos “arquitectónicos” y “de uso” con que se proyectó la ciudad en el siglo XX, mostrando un orden edificatorio ligado a la forma urbana mediante la parcela, la calle, los patios, las formas de uso y la continuidad con los espacios elementales de la misma, sean de tipo público (calles, alineación, fachadas) o de tipo privado (patios, jardines, bajos comerciales, rincones de usos mezclados). (Panerai, 1980).

<sup>33</sup> Conjuntos conceptuales que surgieron de respuestas y acciones urbanas, mediante los que se configuró un nuevo espacio acentuando o acelerando las transformaciones sociales al condicionar la vida cotidiana de la población a través de la estructura de composición y organización de la manzana

2. **Modelo de la Ciudad Jardín en Londres.** Lo circunscribe sólo a planteamientos alternativos que buscaban el control de densidad de construcción, a través de barrios morfológicamente diferenciados, como límites y barreras de crecimiento de la ciudad, inventario tipológico fragmentado y expresión de centralidad, donde el manejo de la relación delante-detrás y el espacio interior son importantes porque dominan la apropiación colectiva muy intensa, limitando al espacio cerrado la apropiación individual del mismo; con ello determina una dinámica de segregación entre la población.
3. **Modelo de Ámsterdam.** Se caracteriza por la construcción de viviendas en cantidades masivas y de arquitectura colectiva en el que la manzana, en el plano morfológico, garantiza la continuidad del tejido permitiendo la integración de funciones diferentes (habitación, comercio y equipamientos), creando variedad de espacios, donde el diseño de las fachadas depende por igual de los espacios exteriores y de la distribución interior de los edificios a los que pertenecen, lo que genera una dinámica social de integración.
4. **Modelo de Frankfurt.** Se trata de una ciudad industrial en donde se expresa la desaparición de la manzana ante el pensamiento moderno. En este “Modelo” tiene supremacía la práctica de la zonificación; los asentamientos en expansión se conciben como barrios de viviendas pertenecientes a una gran ciudad industrial en donde las redes de transporte público y la dotación de equipamiento satisfacen necesidades más elementales, integrando la ampliación con el tejido urbano existente. Describe detalladamente los principios racionalistas de los Conjuntos habitacionales, con cambios de uso y relación entre la vivienda y la calle; este Modelo determina que la secuencia espacial se fragmenta generando dinámica social de segregación.
5. **Modelo de la Ciudad Radiante de Le Corbusier.** Panerai (1980), señaló un cambio en el uso del espacio haciendo énfasis en la reducción teórica del espacio urbano, porque lo que interesa en ese modelo es cambiar totalmente de perspectiva en lo relativo a la ciudad tradicional, a través de la negación del suelo generada por el uso de pilotes que conlleva a la exclusión y el veto a la calle-corredor, por lo que el concepto tradicional de la manzana desaparece y los edificios se reorganizan a modo de manzana vertical. Subrayó la segregación que resulta de la zonificación racionalista y de la concepción aislada de cada edificio. Esta nueva estructura, conlleva cambio en hábitos de uso del espacio urbano. Su disertación sobre este

modelo concluyó que "...la unidad habitacional, se nos muestra por tanto como la negación de la ciudad y como la última transformación de la manzana [...] la *Unité d'Habitation* supone para quien la habita un cambio radical en su forma de vida" (Panerai, 1980: 133,139).

Determinó así mismo que para describir los modelos espaciales no es necesario partir del análisis exhaustivo de todo el conjunto urbano, "sino sólo de un elemento de la combinatoria urbana que es característico y esencial: la manzana, como parámetro de análisis" (Panerai, 1980:24) (ver gráficas 1.4. y 1.5.).

88

#### **a. La manzana**

Panerai identificó a la manzana como unidad de división, unidad del tejido urbano, unidad de uso y el medio de observación del uso del espacio. La manzana es un elemento de la ciudad que ha sido localizado a través del análisis morfológico que contiene un surtido de usos identificables, que crean articulaciones y tolerancia con otros elementos a través de un juego de diferencias y continuidades que generan la transición entre espacios pequeños (la vivienda), a otros cercanos y también al "gran" espacio urbano (Panerai: 1980) (ver gráficas 1.4 y 1.5.).

Para Panerai la manzana "suscita la cuestión de la función social y de los medios de ejecución, léase, la labor de la arquitectura de la producción del espacio construido, los problemas arquitectónicos y el rol de representación" (Panerai, 1980:150); estableció así una reivindicación de las aportaciones de los arquitectos respecto a las causas históricas de la crisis urbana, planteó que no se puede "ignorar u ocultar que la arquitectura y la forma urbana dependen de la sociedad que las produce" (Panerai, 1980, 14), pero los arquitectos y urbanistas pueden aportar con sus medios específicos información relevante al respecto.

El concepto de "manzana", así como su estructura, organización, funcionalidad, elementos integradores y tipos de manzanas, han variado durante la historia de las ciudades en función de los objetivos de diseño urbano, del uso y función que han tenido históricamente. En sus planteamientos urbanísticos Unwin señaló que en las ciudades jardín de Londres entre 1905 y 1925, se pretendía el control de la densidad de construcción a partir del diseño de las manzanas. (Panerai, 1980).



En Ámsterdam la necesidad de construir viviendas en cantidades masivas y arquitectura colectiva, en el período de 1913 a 1934, “la manzana pasó a ser la organización más compleja de un fragmento de territorio urbano, que asegura en el plano morfológico la continuidad del tejido [...], permite la integración de funciones diferentes (habitación, comercio y equipamientos) y crea variedad de espacios” (Panerai, 1980:84). En Frankfurt los proyectos de Ciudades Industriales durante el período de 1925 a 1930, se consagró la práctica de la zonificación a partir de la “concentración de industrias en el centro urbano [...], sedes administrativas y locales comerciales y en la periferia viviendas” (Panerai, 1980:112).

En los planteamientos utópicos de Le Corbusier en la “Ciudad radiante”, los elementos tradicionales de la manzana (acceso a la vivienda, comercio, equipamientos, espacios libres y calle) se cortan, se consideran y reorganizan en esta nueva unidad que se muestra a modo de manzana vertical, generándose cambio en hábitos de uso del espacio urbano. (Panerai, 1980).

89

### **b. Estructura y organización**

En la primera mitad del siglo XX se expresan en periodos diferentes cinco esquemas de estructura y organización de las manzanas (Panerai, 1980):

#### Esquema 1.

En esta lógica los parámetros de estructuración y organización se basan en:

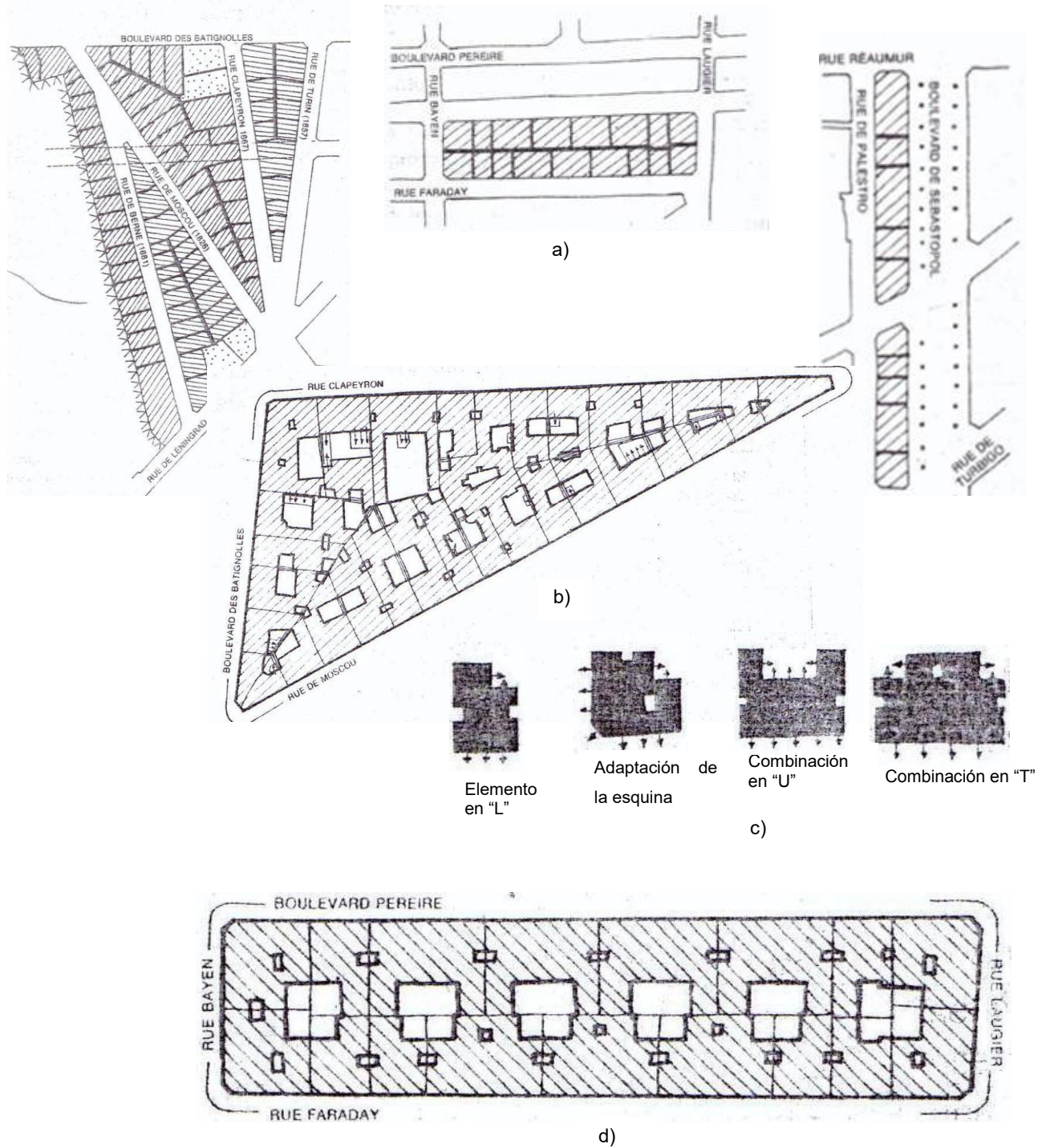
Distribución de parcelas, ejes de composición, medidas (relación frente-profundidad del lote tipo). Se establece a la parcelación como determinante de la configuración de la edificación: forma en “u”, “l”, etc. El tamaño y forma de las manzanas. Relación longitud-ancho de manzana; el trazado del lote en relación a la manzana; la traza del lote en relación con la calle; la división interior de las manzanas; proporción parcela Vs manzana; ritmo; regularidad; rigidez (ver imagen 1.1.).

#### Esquema 2.

Se concentra en la secuencia ritmo, centralidad, manejo delante-detrás, el espacio interior como determinante de la apropiación colectiva, el espacio cerrado y la forma de apropiación individual que en él se manifiestan. Atiende a respetar la diferencia público/privado (ver imagen 1.2.).

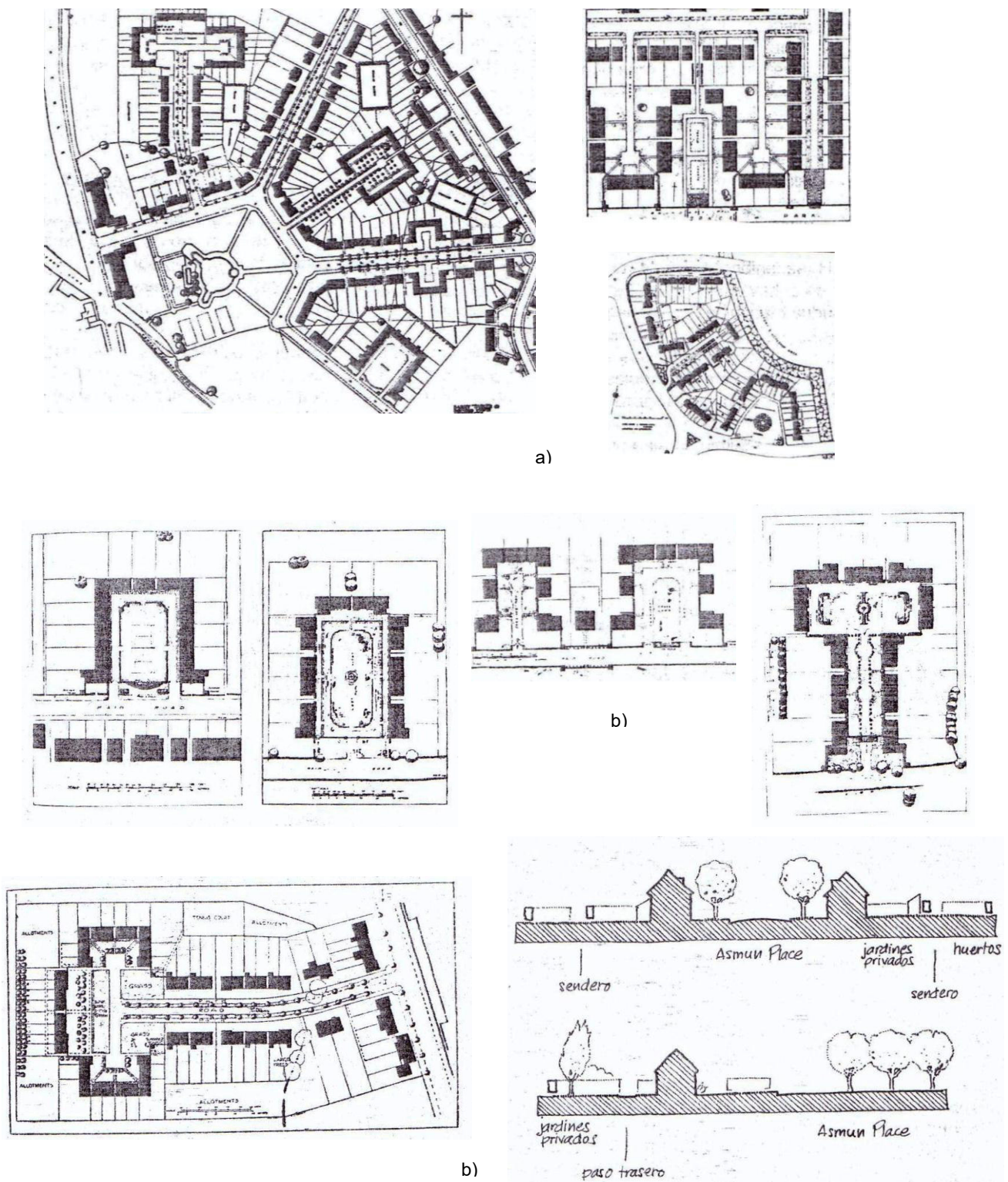
Imagen 1.1. Esquema 1 de estructura y organización de la manzana. Panerai.

90



Fuente: Panerai, (1980:36-39). a) Manzanas rectangulares, bloques o hileras de parcelas totalmente edificadas, pero posibilitadas a la mezcla de usos y estatus; b) Manzanas triangulares en donde se identifican los espacios abiertos al interior de la parcela; la variedad de forma parcelaria y su profundidad. Este trazo de la manzana, se utilizó en trazados a gran escala (bulevares y avenidas); c) Diferentes combinaciones parcelarias que configuran la manzana; d) Patios comunes a las parcelas colindantes al interior de las manzanas.

Imagen 1.2. Esquema 2 de estructura y organización de la manzana. Panerai.



Fuente Panerai, (1980: 57-73). a) Diferentes agrupaciones en las que variando la disposición de las parcelas, los frentes de las casas tienen vista a un espacio libre o un parque; b) Variaciones tipológicas (en "U" y en "T" de agrupaciones o trazas; c) Versión de traza en "T" y cortes en los que se hace la distinción entre patios, jardines y pasos traseros y los delanteros.

### Esquema 3.

Se compone de un perímetro continuo de edificaciones que rodean un espacio central sin construir, su forma es normalmente rectangular, la manzana juega con dos posiciones: largos laterales/ esquinas y periferia/centro (o exterior/interno). La organización de las manzanas se realiza a través de dos sistemas:

El sistema monumental descansa en figuras simples, clásicas: simetría alineación y ordenación en fachadas, tratamiento de esquinas para subrayar la simetría e indicar la jerarquía de las vías. Corroboración la autonomía de los barrios en el plano de situación y distribución y no hace referencia a ningún equipamiento [...].

El sistema secundario garantiza la continuidad [...], actúa de soporte de los equipamientos (iglesias y centros administrativos) y comercios, carece de una lectura global, pero remite la asistencia monumental, sobre todo por el tratamiento que otorga a las esquinas. (Panerai, 1980:97) (Ver imagen 1.3).

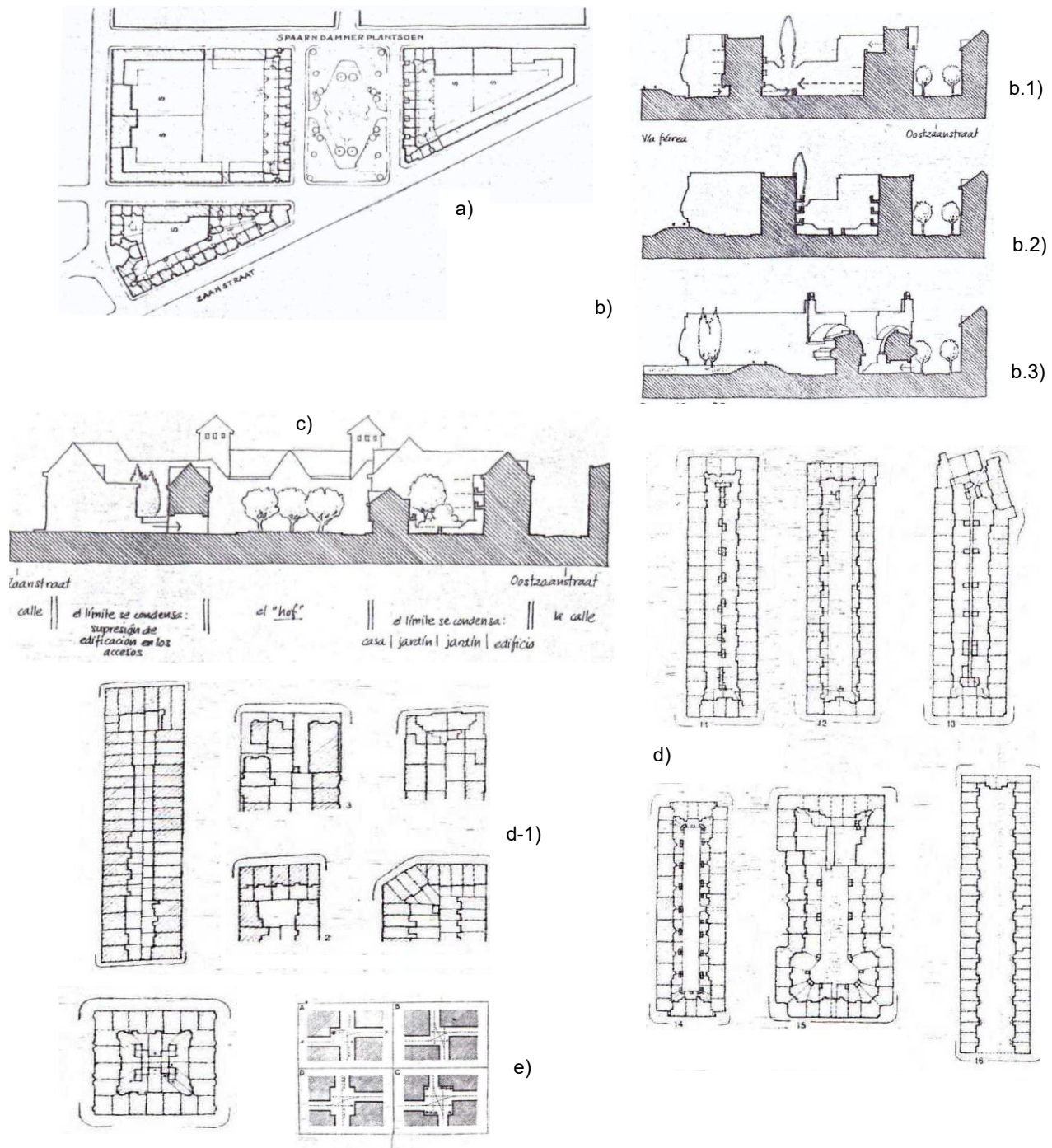
92

### Esquema 4.

Este esquema de organización se basa en tres elementos: la diferenciación de barrios, las vías de penetración y los tipos de viviendas.

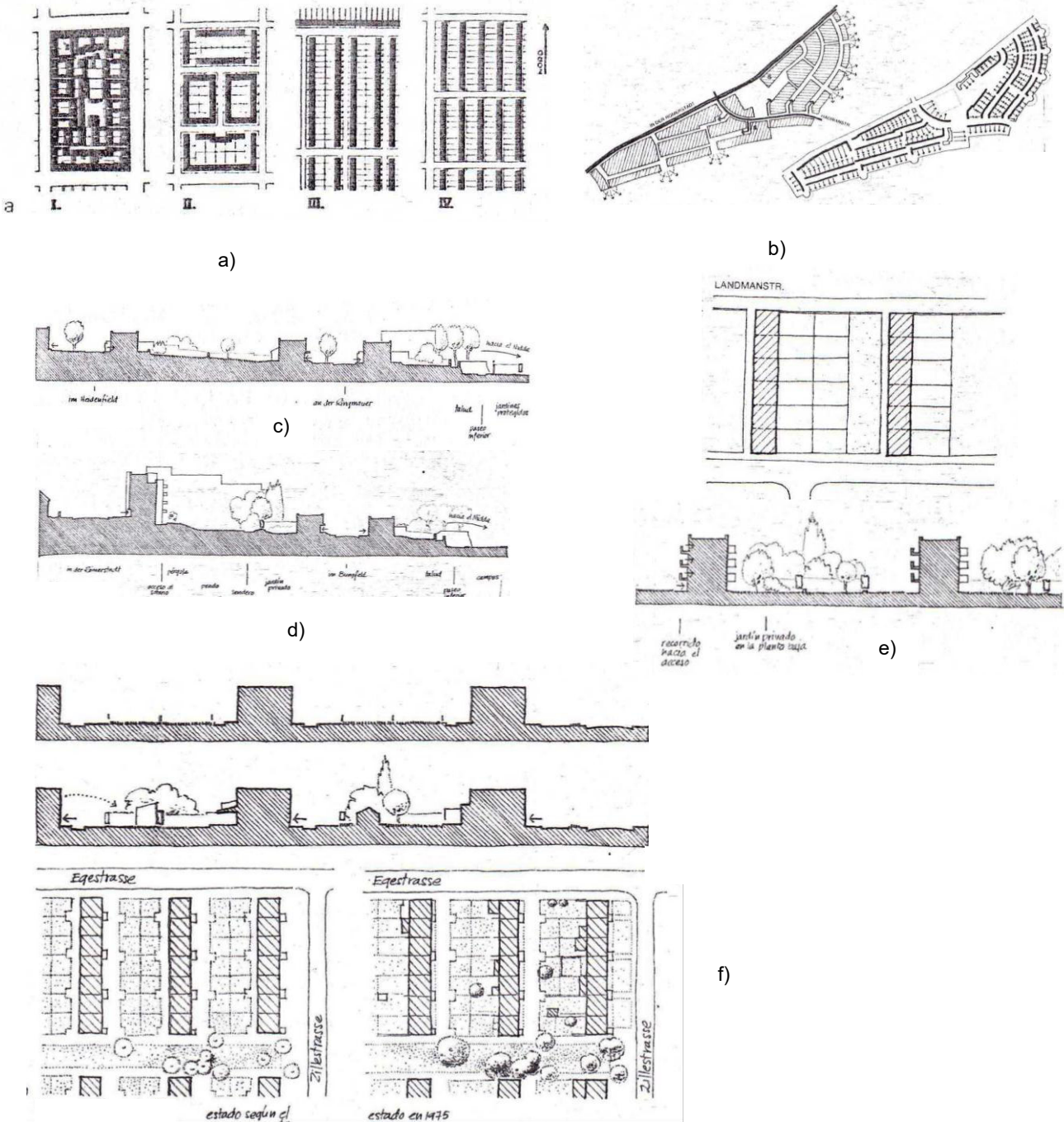
- *Diferenciación de barrios* a partir de principios pintorescos determinados por deformaciones del diseño por aspectos topográficos
- *Vías de penetración*, que reagrupa los equipamientos: comercios y escuelas. Establece el carácter privado de las calles secundarias.
- *Tipos de viviendas*:
  - Unidades (series de casas intermedianeras o edificios aislados con jardín y caminos intermedios)
  - “Las casa entremedianeras, de poca altura [...], definen un espacio inferior destinado a jardines privados que son inaccesibles” (Panerai, 1980:118)
  - Departamentos. “Edificios en altura (planta baja y tres plantas piso) distribuidos por crujías, equidistantes y perpendiculares a los viales. El status de los espacios que separan de los espacios guarda íntima relación con los problemas de acceso; la zona limpia” (Panerai:1980, 119), la zona fragmentada, oculta y ajardinada, se coloca en la cara sur correspondiendo con los jardines asignados a las viviendas en planta baja setos de bastante altura (ver imagen 1.4.).

Imagen 1.3. Esquema 3 de estructura y organización de la manzana. Panerai.



Fuente Panerai (1980: 86-88, 90, 101,103 y 161). a) Combinación de diferentes trazas de manzana cuyos lotes tienen frente hacia la calle. Espacio exterior público que intenta integrar a las manzanas; b) Diferentes ejemplos de manejo de espacios públicos abiertos: b.1. En el centro de la manzana, b.2. Callejón central y jardines privados y b.3. Penetración en el patio posterior; c) Corte esquemático del conjunto, donde se aprecian diferentes alturas de las viviendas, las más bajas se agrupan en torno a la plaza; d) Diferentes soluciones y acomodo de parcelas en esquina; d-1) **Evolución del diseño del espacio central: el centro aislado de las calles, se ocupa por jardines privados y colectivos, el acceso desemboca a un callejón o a un jardín colectivo;** e) Se ilustra los diferentes tipos de cruces y tratamiento de plazas.

Imagen 1.4. Esquema 4 de estructura y organización de la manzana. Panerai.



94

Fuente Panerai (1980: 108,115-117, 121-122). a) Esquema de evolución de la manzana urbana; b) División de las unidades habitacionales y su funcionalidad como tejido tradicional, acentuándose diferencias y oposiciones y su relación con la calle y entre las parcelas (flechas); c) Esquema general de las manzanas con escalonamiento en calles; d) Corte esquemático donde se aprecia el aprovechamiento del relieve del terreno y la presencia de espacios abiertos de uso colectivo e) separación de manzanas provocando jardines privados y colectivos. El alzado refleja las fachadas posteriores cuyas viviendas en planta baja se apropian del jardín interior, se da un matiz de privacidad a la parte posterior del edificio pese a ser un espacio público de la colectividad; f) **Alzados de los paseos arbolados sobre fachadas de acceso, en la parte posterior desaparecen por la apropiación de los espacios públicos traseros por parte de los vecinos.**

#### Esquema 5.

Cada edificio se concibe aisladamente; la calle y la concepción tradicional de vecindad se ignoran, aparece el concepto de Edificio–manzana que tiene en cuenta la variedad, atributo que en otro tiempo era consecuencia de la yuxtaposición de distintas edificaciones dando origen a la Unidad Habitacional y a una nueva etapa, la última transformación de la manzana que lleva a la pérdida de rasgos distintivos del espacio urbano (ver imagen 1.5.).

#### **c. Funcionalidad de la manzana**

La funcionalidad de la manzana se concibe a partir de la integración de actividades que en ella se desarrollan, así en los usos de las manzanas se establece como primer criterio la relación entre periferia-centro y/o exterior-interno. El centro es un jardín colectivo, accesible desde la calle a través de un paso susceptible de vigilancia y con posibilidades de cerrarse. El uso a su vez determina la relación (fachada a calle/fachada a jardín/centro) (Panerai, 1980).

95

La integración de actividades determina a su vez la plurifuncionalidad y propiedades sustitutivas internas de la manzana y con ello la complejidad del tejido urbano. Por ello es importante identificar en el uso de la manzana las siguientes relaciones: a) interior vs exterior de la manzana, características del solar, simple o cuádruple, número de parcelas en relación al número de patios, medidas y tipo de planta; b) relación con la calle, la periferia, (Conexión con la calle<sup>34</sup>); c) intercambios sociales; y d) relación u orden entre manzana y equipamiento (ver imágenes 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, y 1.5).

#### **d. Los jardines y espacios abiertos**

Se identifican los tipos de espacios abiertos que existen en la manzana: patio y jardín. Después se describe su ubicación, uso, propósito y su relación con las viviendas y finalmente los hábitos de uso de esos espacios abiertos y comunes (ver imágenes 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, y 1.5).

#### **e. Tipo de manzana**

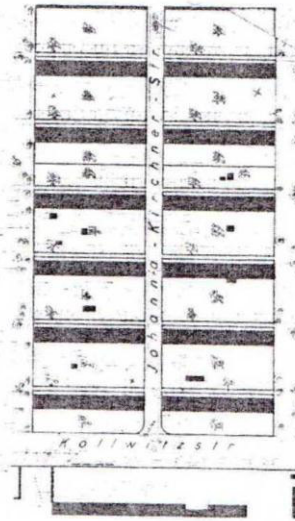
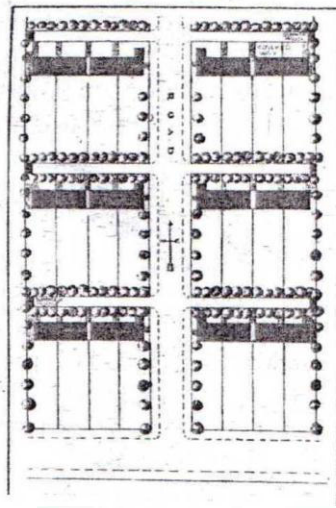
A partir de la función y actividades de cada manzana se determinan tres tipos de manzanas: con dinámica social de segregación, de especialización y de integración (Panerai, 1980).

---

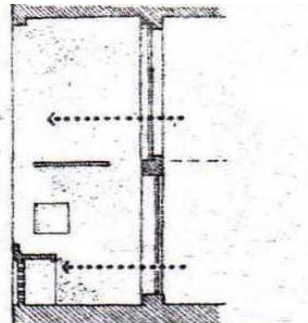
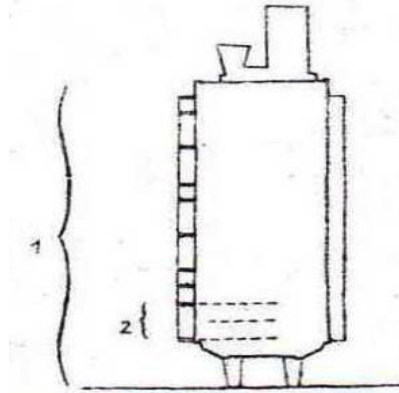
<sup>34</sup> “Entendida como lugar o intercambios y como espacio de presentación regido por códigos” (Panerai, 1980:44)

Imagen 1.5. Esquema 5 de estructura y organización de la manzana. Panerai.

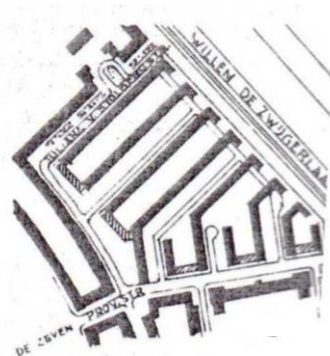
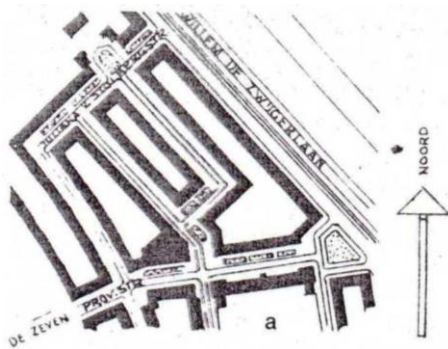
96



a)



b)



c)

Fuente Panerai (1980: 167,136 y 170). a) Distribución de las manzanas en bloques o hileras; b) Manejo de las escalas (la unidad o edificio y la vivienda en departamento) en donde la relación con la calle es indirecta o desaparece; c) Traza urbana de dos conjuntos habitacionales.



- Tipo I “segregación”. Aquellas manzanas que tienen función única
- Tipo II “especialización”. Todas aquellas que alojen sólo espacios de equipamientos
- Tipo III “integración”. Manzanas que contengan elementos simbólicos y de monumentos

#### **f. Estructura de la edificación.**

El análisis de las edificaciones se realiza en dos planos: en planta y en alzado y su agrupación. Respecto al primer plano los elementos a considerar son los elementos constitutivos: patios, recámaras, espacios abiertos, jardines, ejes de composición; función de estos elementos; usos de la vivienda; uniformidad y/o heterogeneidad; imagen y sensación (tranquilidad, desorden). (Panerai, 1980).

97

Los parámetros de análisis del plano vertical son la composición de fachada (elemento base de combinaciones, forma y ritmo de ventanas, muros) y las características tipológicas. Los esquemas de agrupación incluyen la integración de las viviendas, de las colonias o barrios que éstas conforman y los espacios abiertos que integran dichas colonia:

- Agrupación de casas para identificar el mensaje que transmite: autonomía, fragmentación, cohesión, centralidad, dispersión, etc.
- Relación entre la casa y la calle, entre la calle y los espacios comunitarios y de la vivienda con los espacios comunitarios.
- Agrupación de colonias o barrios: identificando diferencias morfológicas (Panerai: 1980)
- Jardines, espacio comunitario central, lugares de esparcimiento.

#### **1.4.5. Forma y significado**

Todo espacio urbano se caracteriza por cierto número de elementos que les son propios y que componen su personalidad. “Elementos que son el resultado del dominio y de la utilización por parte de los habitantes de los datos naturales del emplazamiento (clima, topografía, materiales), de acuerdo con sus necesidades (vivienda, circulación, ocio, trabajo) y su cultura” (Bailly, 1978: 35).

Esta relación conforma “el marco vital<sup>35</sup>, una memoria e imaginación; la imagen estructurada por el espíritu humano, es, de hecho, una relación de familiaridad, por lo que el criterio para enjuiciar el medio ya no es el de “es bello, es feo”, sino más bien el de si es “el que corresponde a mis deseos y a mis necesidades [...] los resultados vienen confirmados a escala del barrio y de la residencia” (Bailly, 1978:37). En esta cita encontramos coincidencias entre Bailly (1978) y Pliego (2000) pues éste último se refirió a lo descrito por Bailly como los “motivos de participación o no de la sociedad”.

98 En la percepción del vecindario y el significación del lugar (Bailly, 1978) se encuentra otro elemento en común con el concepto de “contexto vital de participación” que desarrolló Pliego (2000), ambos establecieron en orden de prioridades a la vivienda y a lo urbano como algo secundario o con menos importancia.

#### **1.4.6. Lugar**

Se incluye el concepto de lugar por el papel de enlace que asume entre el espacio urbano (en particular de las fases de la producción social del espacio (Lefebvre, 1991); la apropiación y significación del espacio (Castells, 1980,2002; Vidal y Pol, 2005; Varela, 2003; De Certau, 2000) y el espacio arquitectónico.

A partir del lugar se puede descubrir una singular concepción de la arquitectura en su relación con la ciudad, por ello la idea del lugar en el ámbito urbano-arquitectónico reciente articula la relación entre análisis urbano y proyecto arquitectónico. Entre los fenómenos relacionados con este concepto, se encuentran la arquitectura y la historicidad, entendida como la tradición formal de su constitución, como la explicación de su modo de ser, de cómo ha llegado a ser, de las características formales que le pertenecen, El concepto de lugar en su relación con la Arquitectura es “algo más que una referencia al contexto” (De las Rivas, 1992: 17).

En el enfoque geográfico, el concepto de lugar, pone énfasis en las cualidades objetivas de lugar. La acepción de Agnew (1987) incluye tres elementos: localidad (escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, comprende los escenarios y contextos que están utilizados de manera rutinaria por los actores sociales en sus interacciones y comunicaciones cotidianas); ubicación (espacio geográfico concreto afectado por procesos

---

<sup>35</sup> Este concepto coincide con el de “contexto vital de participación” desarrollado por Pliego (2000:29).

económicos y políticos que operan a escalas más amplias: regional, nacional y global) y sentido de lugar (expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias) (Citado por Oslender, 2002).

En las características del “lugar”, establecidas por Agnew (citado en Oslender, 2002), se encuentran similitudes con los momentos o fases por un lado de la producción social del espacio, establecidas por Lefebvre (1991) y por Soja (Citado en Delgado, 2003) y con los tipos de espacios en los que Roth (2000) subdividió al espacio arquitectónico. En la localidad del lugar se identifica los espacios de representación (Lefebvre, 1991 y de Oslender 2002) y en la espacialidad vivida de Soja (2003); la ubicación del lugar tiene similitud con el término de espacio físico de Roth (2000). Finalmente, el sentido del lugar se asocia con las prácticas espaciales (Lefebvre, 1991; De Certau, 1996 y Oslender, 2002), y con el espacio físico (Lefebvre, 1991 y Soja, 2003).

99

Con esta confrontación se establece que el concepto de lugar se relaciona directamente con el espacio producido socialmente, además de que aporta otros elementos para su conocimiento desde el enfoque urbano arquitectónico con los que se logra mayor especificidad e integración del análisis urbano y el proyecto arquitectónico a partir de la significación y apropiación del espacio (ver gráficas 1.1. y 1.2.).

El énfasis que hizo De las Rivas (1992) sobre la “historicidad” agrega elementos para incluir dentro del “análisis urbano” al proceso histórico de la constitución, determinación y evolución de las formas urbanas del lugar. Con ello se revisaron las prácticas sociales y la forma de apropiación del territorio (ver gráfica 1.2.).

#### **1.4.7. Tipología edificatoria**

Para el análisis de las edificaciones De las Rivas (1992) se apoyó en el concepto tipología, reconociéndola como un sistema de clasificación donde el tipo es la composición arquitectónica, que junto con el de estructura urbana y la historia conducen al estudio de la Arquitectura y de la ciudad, por lo que la investigación tipológica no se debe limitar a la clasificación, distinción o búsqueda de arquetipos, sino que se debe inscribir en el análisis específico de los tejidos urbanos. Por su parte, y en el mismo sentido, García sostuvo que el

estudio del espacio arquitectónico sólo es posible “desde el estudio tipológico o análisis de los tipos que se han ido produciendo en el proceso histórico de construcción de la ciudad” (García, 1986:39) en el que la tipología es el elemento analítico de la Arquitectura.

De las Rivas (1992) centró sus planteamientos en la igualdad de importancia en la clasificación tipológica y del análisis específico del tejido urbano y García (1986) lo relacionó con los hechos urbanos; sin embargo De las Rivas (1992) especificó su relación con estos últimos haciendo énfasis en la relación tipo-forma urbana manifiesta en el proceso de crecimiento y transformación de los fenómenos urbanos, en el estudio de las adaptaciones de tipos a diferentes niveles (manzana de viviendas, parcelas o edificios) y en las propiedades de los tipos que condicionan crecimientos secundarios. Con ello intentó identificar las permanencias y cambios mediante los cuales se describa la ciudad.

En el enfoque perceptivo la tipología arquitectónica se relaciona con el “orden lógico” y “aprehensión de la ciudad”, estableciendo de esa manera un análisis del “paisaje subjetivo” y del “paisaje objetivo”: aspectos singulares, puntos de referencia que estructuran el paisaje (catedral, monumentos, edificación de arquitectura peculiar, etc.); y aspectos constantes, parte esencial del tejido urbano que lo hacen homogéneo. Esta clasificación se realiza en función de sus características urbanísticas: implantación de las construcciones (agrupado, disperso, en banda, amontonado, en torno a patios, etc.); distribución de los espacios (abiertos, cerrados, plazas, calles); escala de los espacios (altura de inmuebles, anchura de ejes) y características (introvertidos, extrovertidos, existencia de vegetación: jardines, parques, plantaciones) (Bailly, 1978).

El concepto de tipo arquitectónico ha sido estudiado por diferentes autores (Martí, 1993; Argan 1965; Rossi, 1999; Caniggia y Maffei, 1997; García, 1986 y Zevi, 1982, citado García, 1986). Para unos es “la presencia de un invariante formal que se manifiesta en ejemplos diversos y se sitúa al nivel de la estructura profunda de la forma”, lo han considerado “un concepto que se deriva de la relación que se establece entre las cosas y no una cosa en sí misma” (Martí, 1993:12). Para Martí, el “tipo”, es “un procedimiento cognoscitivo mediante el cual la realidad de la arquitectura revela su contenido esencial, y al mismo tiempo, es un método operativo que constituye la base del arte de proyectar” (1993:12).

El tipo arquitectónico describe la estructura formal, ello implica que el tipo sea naturaleza conceptual no objetual, que “comporta una descripción por medio de la cual es posible reconocer a los objetos que lo constituyen: es un enunciado lógico que se identifica con la forma general de dichos objetos” (Martí, 1993: 16) y que finalmente hace referencia a la estructura formal, que se habla de tipos desde el momento en que se reconoce la existencia de “similitudes estructurales entre ciertos objetos arquitectónicos, al margen de sus diferencias en el nivel más aparente” (Martí, 1993: 16).

Carlos Argan (1965), definió el tipo en Arquitectura, como la “estructura interna de la forma”, (citado en De las Rivas, 1992:128) y Rossi (1999) como la raíz misma de la Arquitectura que desarrolla un papel propio en la constitución de la forma. Asumió al tipo como carácter analítico de esa noción.

101

Caniggia y Maffei (1997), García (1986) y Zevi (1982, citado García, 1986) coincidieron en caracterizar al “tipo arquitectónico”, al “tipo de edificación” y en general al “tipo” como un proceso tipológico e histórico, en el que se manifiestan una sucesión de cambios temporales y diferencias espaciales que conllevan necesariamente a una clasificación tipológica.

La clasificación tipológica se torna en un medio de trabajo para investigar fenómenos urbanos en un determinado periodo de la historia de la ciudad, esta clasificación permite poner en orden el material específico de un “corte” espacio-temporal muy concreto en cada caso (García, 1986).

Basándose en Caniggia y Maffei (1997) se establece que los elementos de análisis que incluye el concepto de tipo son: la distribución espacial, el sistema constructivo y el sistema ornamental de una edificación, determinados todos por el destino de uso de la misma; de esta manera la tipología se refiere al análisis de la relación que existe entre estos cuatro elementos (Sil, 2010).

En otro enfoque del concepto de tipología arquitectónica que la relaciona con aspectos de significado y percepción se plantea que este término se describe a través de “cinco variables: la apariencia y estructura general; la volumetría (altura y espesor de muros, dirección e inclinación de tejados); los materiales (piedra, madera); aberturas (dimensiones y ritmo de

las mismas) y la superestructuras (balcones, escaleras exteriores, pilares y estructuras aparentes) (Bailly, 1978: 58).

## **CONCLUSIONES.**

102

Para cerrar el desarrollo de este capítulo se plasman las consideraciones más importantes que sobre el espacio y su estudio son relevantes para la explicación teórica del problema que se investiga. Nos queda claro que, para que el estudio del espacio tenga algún significado, es necesario establecer dos precisiones: especificar el referente concreto de la realidad, es decir, el ámbito espacial al que se hace referencia, y determinar el tipo de relación que se pretende establecer en el análisis del espacio (Pradilla, 1984). En el caso de nuestra investigación, se trató del ámbito espacial urbano (incluyendo al espacio arquitectónico) y la relación que existe entre sus características físicas y la inclusión de procesos participativos dentro de la producción de dicho espacio.

Con esta base, --a partir del problema, preguntas y objetivos de investigación y de la recomendación que hizo Harvey (1979) sobre la necesidad fundamental de determinar de inicio qué es el espacio y cómo se puede representar, para poder continuar con el análisis de los fenómenos urbanos-- determinamos que al conjuntar las aportaciones de la Sociología y la Geografía se complementa el concepto de espacio que se adopta en este estudio, el que se entiende en su condición social e histórica que al conformar un continuo integral en el tiempo, adquiere sus cuatro dimensiones fundamentales: superficie, altura, volumen e historia. A través de ellas se expresan las prácticas espaciales cotidianas, las relaciones sociales y las dinámicas de poder de los actores involucrados.

El ámbito del espacio de interés de este estudio se centra fundamentalmente en el espacio urbano del que el espacio arquitectónico es parte esencial. El concepto que se asume de este espacio integra los enfoques de la Sociología Urbana Francesa de corte marxista y el de la Arquitectura; se entiende como una totalidad que se manifiesta en tres modalidades básicas: la primera se constituye en un proceso colectivo de consumo (Castells, 1971) que se da a través de las prácticas sociales (Lefebvre, 1980) con manifestaciones de poder; la segunda como un instrumento de poder y tercero como una mercancía con valor de uso y valor de cambio (Lezama 2002) que puede ser sujeta de un proceso de apropiación.

Se toma a la ciudad como un instrumento de estudio del espacio urbano (del que la Arquitectura es fundamental para su conformación), la relación que guardan ambos conceptos estriba en que el segundo permite una explicación más general y abstracta, mientras que el primero nos lleva a una aproximación más operativa del fenómeno urbano, la ciudad es entonces, una manifestación física del espacio urbano que operacionaliza “lo urbano”, a partir de analizar los procesos sociales.

El concepto de territorio, con un nivel de abstracción menor, especifica que la “apropiación del espacio” se da por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales (materiales o simbólicos) (Giménez, 2005), en un momento o lugar determinado, en este concepto, al igual que en el de espacio se presentan manifestaciones de poder durante el proceso de apropiación. De las fases estratégicas que se manifiestan durante el proceso de apropiación del espacio, se consideran fundamentales las prácticas espaciales y las escalas territoriales de apropiación<sup>36</sup>, porque se relacionan de forma directa con el problema de investigación: la casa-habitación, por ser el territorio más íntimo e inmediato del ser humano y los territorios próximos que prolongan la casa, entre los que se encuentran: el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. Esta escala local conlleva a situaciones de afecto y apego, centrándose en la organización de vida social de la comunidad, la seguridad, la educación, la solidaridad vecinal, las celebraciones y los entretenimientos (Giménez, 2005).

103

En los referentes teóricos incluidos se detecta un aspecto recurrente constituido por el fenómeno de “apropiación del espacio”, éste fue planteado por Lefebvre (1978, 1980, 1991) como aspecto fundamental a nivel individual y colectivo de su Teoría de la Producción Social del Espacio en la vida cotidiana. Este autor identifica a la producción social, como un proceso en el que el espacio se produce de manera organizada por la sociedad (Lefebvre, 1991).

En ese sentido, determinamos que no es casualidad la coincidencia entre los momentos o fases de la producción social del espacio y los cuatro tipos de espacio que planteó Roth (2000), sino que con esos argumentos se puede aseverar que el espacio arquitectónico es, junto con el espacio urbano, una manifestación o modalidad del “espacio socialmente producido”, diferenciados a partir del grado o nivel de apropiación que se haga de estos

---

<sup>36</sup> Que expresan la forma de consumo del espacio urbano para satisfacer sus necesidades

espacios (ver gráfica 1.1.). El análisis del grado de apropiación del espacio se desarrolla a través del concepto de territorio y del grado de apego y significación que se establezca entre el usuario y el espacio a través de las prácticas cotidianas y del de lugar (ver esquema 2.2.).

104 La trascendencia que tiene el enfoque morfotipológico en el análisis formal del espacio urbano se fundamenta en el hecho de que a través de la determinación de la conformación histórica del espacio urbano, los cambios y evolución de las formas en las prácticas espaciales cotidianas identifican la expresión de poder por parte del Estado o de los agentes de transformación (Castells, 1986), pero sobre todo, se aprecia la construcción de significación y proceso de apropiación del espacio que tanto preocupaba a Lefebvre (1976,1978, 1980 y 1991), pero enfocado no a partir del poder, sino como expresión de apego y arraigo al lugar.

Se descartan los elementos de análisis de la morfología urbana planteados por Bailly (1978), por considerar que están incluidos en los de Viligrasa, que se deben adoptar los sistemas morfológicos en lo que existen coincidencias entre Viligrasa (1991) y Rodríguez (2004): plano/suelo, parcelario y edificaciones, mantener el de vialidades de ésta última y descartar el sistema de imagen urbana en virtud de que se incluyó en los elementos de organización de la forma urbana. Por el contrario, se retoma íntegramente el aporte metodológico de Panerai (1980) para el análisis del tejido urbano a partir de la manzana y su especialización, en función de los usos del suelo predominantes y las dinámicas sociales que de ello se generen (segregación o integración).

Es parte importante de estas conclusiones la reflexión que hizo Panerai (1980) respecto a modificar la visión del objeto de estudio de los arquitectos y urbanistas para hacerla más integral ampliando el campo de observación y estudio en el que se incluyan “los tejidos edificados en su generalidad”, para tener una visión más completa que incluya las arquitecturas comunes y dejar de limitarse a los “momentos excepcionales u obras singulares”, en este planteamiento se advierte una crítica directa al método de Giedion quien al enfocarse en el análisis de los hechos urbanos dejó fuera la parte de la Arquitectura por la que pugnó Panerai (la arquitectura cotidiana de los sectores mayoritarios de la sociedad) para que sea incluida en la historia de la Arquitectura .



Pese a tal discrepancia, en estas conclusiones se retoman las categorías de análisis e interpretación de la historia de la conformación de la Arquitectura contemporánea de Giedion (2009), los “hechos constitutivos” (aparecen y se repiten pese a que las condiciones que les dieron origen hayan cambiado) y a los “hechos transitorios” (aparecen como moda y no vuelven a aparecer) como conformadores de un “hecho urbano”, por considerar que también pueden aplicarse en el tipo de Arquitectura que defendió Panerai (1980) (la producida por los sectores populares) y, sobre todo, porque aportan elementos para el análisis de datos con los que se puede determinar la incidencia de la participación social en las características del espacio como hecho transitorio o como hecho constitutivo y, con ello, atender a uno de los objetivos centrales de esta investigación.

105

Una de las dificultades que se presentaron en el análisis de los soportes teóricos del concepto de tipología es que las aproximaciones a su estudio en su dimensión urbana presentan importante dispersión en sus aportaciones, ello dificultó el intento de estructurar los hallazgos al respecto. Por el contrario, la teorización sobre la tipología en su dimensión arquitectónica está más estructurada.

Los estudios formales del espacio urbano se engloban en un concepto que se generaliza con el término de “análisis urbano” (De las Rivas, 1992) que se toma como sinónimo del de “tipología urbana”. El análisis tipológico urbano, con fundamento en el concepto de territorio, de lugar, hechos urbanos y conformación de la manzana, debe dar cuenta --a partir de sus elementos de análisis, descritos en este capítulo-- de las características formales que reflejan la especificidad, singularidad y particularidad de ese espacio.

Los referentes consultados respecto al análisis del espacio urbano y arquitectónico han hecho énfasis en las determinantes geográficas o de emplazamiento de un asentamiento, otros sobre la trascendencia de las prácticas espaciales de la sociedad, otros tantos sobre aquellos elementos que tienen cierto grado de “identidad” y “pertenencia”, o bien sobre aspectos de composición y relación formal o de dinámicas sociales de segregación o integración.

Pero hasta este punto, los pocos indicios respecto a la incidencia de la participación social en las características formales del espacio urbano y arquitectónico construidos (aspecto que conforma uno de los objetivos de esta investigación), se limitan en el mejor de los casos a

las “prácticas sociales” o las “prácticas urbanas”, es decir, no rebasa el primer nivel o momento del proceso de la producción social del espacio, establecidos por Lefebvre (1991) y retomados por Oslender (2002) y Soja (Citado en Delgado 2003). Por ello se desarrolla en el siguiente capítulo lo referente a la teorización respecto al proceso de participación social dentro de la producción del espacio.

## **Capítulo 2**

# **PARTICIPACIÓN SOCIAL**

Para introducir el desarrollo de este capítulo, y previo al análisis del concepto y sus elementos característicos, es importante considerar que dentro de las investigaciones relativas a la participación social se identificaron dos posiciones: la que usa de manera indistinta los conceptos de participación ciudadana, participación comunitaria y participación social, y la corriente que sí hace una distinción rigurosa entre cada uno de estos conceptos (Higuera, 2001). En la primera posición se toman como sinónimos, pues consideran que el ciudadano en su relación con el Estado no se restringe a una sola dimensión y que el efectivo reconocimiento de ser ciudadano lleva a acceder a espacios de igualdad, autonomía, independencia y toma de decisiones a medida que se involucra en algunas reivindicaciones locales.

Dentro de quienes sí hacen diferencia entre estos conceptos refieren que la participación ciudadana denota igualdad legal para todos los ciudadanos, aunque el trasfondo real es de desigualdad económica y social y que es un proceso social mediante el que distintos sectores de la población a partir de sus propios intereses, intervienen directamente o mediante sus representantes y/u organizaciones en los distintos aspectos de la vida cotidiana. En dicho proceso la diversidad de sectores, fuerzas sociales e intereses, incluso

antagónicos, “la participación no necesariamente lleva al consenso social, dado que las fuerzas actuantes buscan imponer su proyecto y sus opciones acerca del objeto de la participación” (Arteaga en Chávez, 2003: 71).

108 Pese a que la contradicción inherente al concepto de ciudadanía, entre la igualdad legal y desigualdad social y económica manifiesta en la cotidianidad, se asume en esta investigación la definición que al respecto hizo Arteaga (en Chávez, 2003) quien la entendió como una actitud o posición, es decir, la conciencia de pertenencia a una colectividad fundada sobre el derecho y la situación de ser miembro activo de una sociedad política independiente. Desde esta óptica, la ciudadanía significa principalmente participación social e integración. En este entendido, y solo así, se podrá aceptar a la “participación ciudadana” como sinónimo de la “participación social”.

La participación comunitaria es una modalidad colectiva de “participación genérica” que constituye una variable central para evaluar en gran medida la procedencia o no de los programas sociales. Su importancia radica en que constituye una base central para legitimar programas sociales, pues de ella depende la obtención de fondos para su operación (Pliego en Casas, 1996).

Establecido lo anterior y para abordar de lleno el análisis del concepto de participación social, nuestra investigación se asume entre quienes establecen diferencias fundamentales en los conceptos anteriores.

## **2.1. CONCEPTO**

En Mejía (2006) se determinó que los movimientos sociales urbanos, la participación de la sociedad civil y la participación ciudadana, son manifestaciones de diferentes formas y tipos de participación social que se han enfocado a aspectos reivindicativos, políticos o institucionales. En nuestra investigación se pretende realizar un análisis de los componentes y características de la participación social, a fin de identificar los que tienen o pueden tener incidencia en las particularidades del espacio producido a través de la participación social.

Por ello se revisaron las diferentes aportaciones teóricas que se ha hecho respecto a este término iniciando con algunas acepciones de participación, mismas que de alguna manera han venido complementando el alcance del concepto.

Torres señaló que participar engloba la “capacidad de los individuos para integrarse a los procesos colectivos de apropiación de bienes públicos, así como su capacidad para construir alternativas de vida económica a partir de la gestión pública” (en Chávez, 2003: 52); “es un proceso de toma de decisiones y de auto educación ciudadana” (Villazante citado por Guerra, en Casas, 1996; 91); o bien “una forma de integración sociocultural a nivel de las comunidades que involucra necesariamente las tradiciones de organización social, económica, política e histórica” (Rivera, 1998:14), en esta última definición se identificaron los elementos del comportamiento y del significado que desarrolla Rapoport (1978) respecto a la percepción del espacio.

Estos planteamientos hacen referencia a la participación como una forma de integración, el primero para apropiarse de bienes públicos y el segundo para enfatizar los aspectos socioculturales de las comunidades. No obstante participar no es sólo eso, sino que además implica proponer, “en la medida de que persigue la posibilidad de que las demandas e intereses de organizaciones o grupos sociales, en tanto que son representativas del colectivo popular, lleguen a incorporarse en las políticas públicas o en la cultura de una sociedad” (Guerra en Casas; 1996; 85).

109

Las metodologías participativas de planeamiento y diseño urbano desarrolladas por Oliveras (2008) se apoyaron en Henry Sannoff para establecer su definición de participación: “participación significa la colaboración de personas que persiguen objetivos que ellas mismas han establecido” (Sannoff, citado en Oliveras, 2008: 38).

“La participación es la aceptación y reconocimiento del otro”, implica el trabajo colectivo de varias personas en la determinación de los objetivos y en la definición de caminos para llegar a ellos, por ende no sólo es la consulta usual de toda relación, sino también el encuentro “de cuando menos dos conocimientos, dos formas de aprehensión de la realidad” (citado en Oliveras, 2008:38) por lado el técnico que aporta información especializada desde el ámbito técnico-constructivo, espacial, normativo y económico, y el usuario, que aporta información sobre sus necesidades, expectativas y posibilidades.

Entre quienes desarrollaron el concepto de participación social se encuentran Higuera (2001), Rivera (1998) y Chávez (2003). Los tres coincidieron en su interpretación general. La

primera refiere que la participación social es “proceso de involucramiento por un lado de los individuos, en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes, y por el otro de integración social hacia una nueva forma de vinculación entre los habitantes de una comunidad y su gobierno” (Higuera, 2001:1).

110 Para otros autores se trata de un fenómeno de acción colectiva que funge como instrumento posibilitador de una apertura hacia un proceso de integración social en el que concurren diferentes actores sociales y hacia una nueva forma de vinculación entre los habitantes de una comunidad y su gobierno; en este enfoque se ubica a la participación social como un instrumento de gestión dentro de las políticas sociales el cual tiene dinámicas propias, difíciles de organizar, coordinar, conservar, institucionalizar y de poder incorporar a los procesos de toma de decisiones. (Rivera, 1998).

En Chávez (2003) la participación social es un “proceso de involucramiento de los individuos en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de los objetivos comunes. Este proceso es dinámico, complejo y articulado, que implica diferentes momentos y niveles. Establece relaciones entre las fuerzas y los movimientos causados por estas fuerzas. Interrelaciona e interacciona con una serie de elementos estructurados conocidos y desconocidos” (2003:11).

Con enfoque diferente a los planteamientos anteriores, otra definición del concepto aporta elementos respecto a los alcances de participación social. Este autor aclaró previo a definir el término que, desde teorías marxistas y weberianas “puede ser vista como un ejercicio de poder, como prácticas comunicativas de resistencia y de dominación entre grupos sociales” (Guzmán, 2009:1).

La participación social como conjunto de derechos y prácticas otorga a los individuos una pertenencia real como miembros de una comunidad, en el que se mueve una vasta red de asociaciones, movimientos sociales y ciudadanos que se reconoce y actúa en su práctica cotidiana. “Todos ellos manifestando sus necesidades, identificando sus carencias así como la incapacidad del Estado por atenderlas, pero también diseminando la percepción y actuación de los derechos a través de la acción colectiva, a partir de la revalorización de distintas formas de interacción social que permiten estimular el acercamiento entre los ciudadanos y su espacio común” (Guzmán, 2009:1). Este planteamiento se contrapone con

el concepto de participación como “colaboración, aportación, asistencia, tomar parte de algo” (Rabinovich, 2000:7).

Aunque Guzmán (2009), hizo referencia a la participación social, realmente dio una definición de participación ciudadana en la que se detecta cierta contradicción con la precisión previa que hizo, pues en ella estableció que la participación es un ejercicio de poder, de resistencia y dominación, no obstante, la aportación que identificamos en su planteamiento es que acota la incapacidad del Estado para solucionar las carencias de la sociedad.

De las definiciones anteriores, esta investigación retomó la de Chávez (2003) complementándola con la de Rivera (1998) y Torres (en Chávez, 2003), quedando de la siguiente forma:

111

La participación social es el proceso de involucramiento por un lado de los individuos, en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de los objetivos comunes y, por otro, de integración social y hacia una nueva forma de vinculación entre los habitantes de una comunidad y su gobierno Este proceso es dinámico, complejo y articulado con dinámicas propias difíciles de organizar, coordinar, conservar, institucionalizar e incorporar a los procesos de toma de decisiones.

El proceso implica diferentes momentos y niveles en los que se manifiestan mínimamente dos formas de aprehensión de la realidad, por ello se establecen relaciones entre las fuerzas y los movimientos causados por estas fuerzas. Interrelaciona e interacciona con una serie de elementos estructurados conocidos y desconocidos.

## **2.2. TIPOS DE PARTICIPACIÓN**

Existen varios autores que han analizados los tipos de participación, entre ellos: Ziccardi (citada en Iracheta, 2009), Olivera (2008), Guzmán (2009) y Rabinovich (2000), principalmente. Sus planteamientos al respecto, apuntaron hacia dos posiciones: una, que tipifica a la participación social a partir de los actores y organismos involucrados (Ziccardi e Iracheta) y la otra, en donde se establecen varios tipos de participación en función de los ámbitos, formas y alcances de la participación (Olivera, 2008; Guzmán, 2009 y Rabinovich, 2000).

Esta segunda tipificación de la participación social proporciona mayor nivel de precisión en la información para definir con más exactitud el tipo de participación social que se analiza para resolver el problema y las preguntas de esta investigación.

“Existen dos formas de participación social en los asuntos del desarrollo: las estructuras de participación institucional y la participación autónoma; en las primeras se encuentran los COPLADES, comités diversos, organizaciones empresariales y sociales, entre otras; en las segundas destacan las organizaciones autónomas, fundamentalmente estructuradas por sectores populares, como los movimientos urbano-populares” (Ziccardi, citada en Iracheta, 112 2009:28,74).

*La participación institucional.* Corresponde a la participación organizada, gremial o corporativa, pero especialmente ciudadana, en torno a problemas que tradicionalmente atendía o debía atender el gobierno. Esta participación reconocida, y en casos ampliamente apoyada por el Estado, actúa en todos los sectores de la sociedad y en todos los territorios. Sus funciones y acciones son al margen de posiciones de partido político, por ello sus relaciones con el Estado tienden a ser buenas y en algunos casos alcanzan la cooptación.

*La participación autónoma.* Corresponde a la intervención también organizada (aunque a veces es espontánea, especialmente al inicio de las organizaciones), pero con diversos grados de violencia (desde pintas, marchas y plantones, hasta tomas de instalaciones o agresiones directas), que ejercen grupos sociales para reclamar lo que ni el gobierno ni el mercado les cumplen y que generalmente se refieren a lo más esencial de la vida material: agua, transporte, empleo, educación, vivienda, etcétera. Tiende a predominar la protesta por el derecho a la ciudad, al trabajo y a los derechos sociales, cada vez más conculcados y con menos expectativas de solución por la vía de las políticas públicas del mercado o por las intervenciones sociales a través de las ONG, principalmente. (Iracheta, 2009:74 y 75) (ver esquema 2.6).

Diferimos con este autor, pues limitó la participación autónoma a los movimientos sociales reivindicativos, o bien, porque caracterizó a este tipo de participación sólo en su fase primigenia, desconociendo la evolución de la organización y de los mecanismos de participación. Concientes de que pueden existir estas características en la realidad, también reconocemos que la participación autónoma además se manifiesta en etapas de mayor evolución.

No obstante, se aceptaron como válidas las aseveraciones en relación a que con frecuencia este tipo de participación se manifiesta de manera “desarticulada”, pero discrepamos en la



generalización que hace respecto a que se presenta “con ideas poco claras frente a la autoridad” (Iracheta, 2009:75).

Los argumentos para discrepar con Iracheta se encuentran en lo desarrollado por Castells (1986) sobre los agentes de transformación y su fuerza transformadora, así como en las premisas de la Producción Social del Hábitat y de la Vivienda (PSHV), en las que sostuvo que debe ser planificada, participativa y estratégica y debe tener las siguientes características: “actores activos y proclives a la articulación con otros, planificación flexible, diagnóstico surgido de las necesidades comunitarias concertadas, plan para la construcción y acción colectivas, proyecto que exprese lo posible sobre la base del descenso y el conflicto” (Romero 2002: 77-78).

Con otros parámetros de tipificación de la participación social, Rabinovich (2000) la clasificó en dos tipos: la participación social “sociopolítica” y participación social “tecnológica”, no desarrolló las características de cada una, sin embargo este planteamiento tuvo continuidad con Guzmán (2009), quien estableció una diferenciación entre la participación social política y la participación social. Deducimos que dentro de la participación social tecnológica que propone Rabinovich se puede incluir la participación social urbana que planteó Guzmán (por el nivel de especificidad técnica que ésta última implica), para quien la participación social es un ejercicio creativo y resistente de poder que tiende a conseguir la auto-organización y el autogobierno de los colectivos sociales, a través de cuatro formas de expresión:

113

- a) **Participación política:** específicos ejercicios de poder a través de procesos de identificación con un grupo a través de asambleas, la representación y la legitimación mediante el consentimiento o el consenso social; en todos puede haber participación, aunque se limite al mínimo nivel a través de la votación o se restrinja a la mínima eficacia en otros niveles (legitimidad de asambleas, etc.) o se simule para potenciar el control jerárquico existente (comisiones sectoriales, negociación colectiva, etc.).
- b) **Participación social:** ejercicios de poder en cualquier institución social (lugar de trabajo, lugar de residencia, espacios de convivencia y de aprendizaje, etc.), lo que ocurre en unas esferas tiene efectos en las otras, por lo que comprende en ella el caso de la participación política; depende del grado de asociación ya sea formal o informal, mediante fuerzas de unión colectiva, para presionar resistir, crear o cambiar y de conflictividad regulando y canalizando el conflicto, ocultándolo o provocándolo.
- c) **Participación urbana:** ejercicios de poder social y político que tienen como eje significativo el espacio en el que se habita, en cualquiera de las acciones que se hacen en él y sobre él (producción, transformación, simbolización, apropiación, reproducción y gestión).  
Se trata entonces de acciones propositivas que a través del desarrollo comunitario se plantean estrategias que contribuyan al mejoramiento de

condiciones de vida a través de la autogestión de servicios, vivienda, equipamiento e imagen urbana etc.

- d) Por último, **los movimientos sociales urbanos** se podrían concebir como ejercicios de participación urbana que desbordan los marcos legales o convencionales de la política institucional, caracterizándose por un asociacionismo diverso y disperso, por una parte, y por provocar o revelar el conflicto social, por la otra. Sus reivindicaciones y estrategias de acción cruzan distintos ámbitos sociales; mientras que otros movimientos sociales aunque tienen una fuerte componente urbana en su composición social, el espacio no es tan central en sus dinámicas. (Guzmán: 2009: 2.

Este mismo autor profundizó la información en materia de participación urbana y clasificó en tres las posibilidades de participación:

114

- *La participación social con relación a la planificación estratégica;* cuando se ejerce a un nivel macro que abarca tanto a las ciudades como a otros asentamientos o entornos físicos de su alrededor.
- *La participación social con relación al urbanismo de rehabilitación;* cuando se aplica a un nivel comunitario o micro que se desarrolla en barrios, centros históricos, organizaciones o localidades siempre integradas en una ciudad a través de procesos de reestructuración.
- *La participación social con relación a los movimientos sociales* cuando tienen a las ciudades y lo urbano como punto de gravedad para sus expresiones y acciones reivindicativas, politizando aspectos privados y públicos. (Guzmán: 2009: 3) (ver gráfica 2.1.).

Sobre la última posibilidad de participación urbana relacionada con los movimientos sociales, referida por Guzmán, se concluyó que<sup>37</sup> “se pueden identificar elementos comunes y constantes en cada una de las manifestaciones de participación de la sociedad en los procesos urbanos, tales elementos son: los motivos de participación colectiva, el tipo de participación, las organizaciones que participan, los mecanismos y niveles de participación” (Mejía, 2006:68).

Dentro de las metodologías participativas en materia de diseño y planeamiento urbano, se hizo otra clasificación de la participación social a partir del ámbito en que se da la participación, llegando a definir cinco áreas básicas de participación en la producción del espacio

- *Participación en el planeamiento,* en la percepción de la situación actual, la definición de objetivos, estrategias, prioridades y acciones.

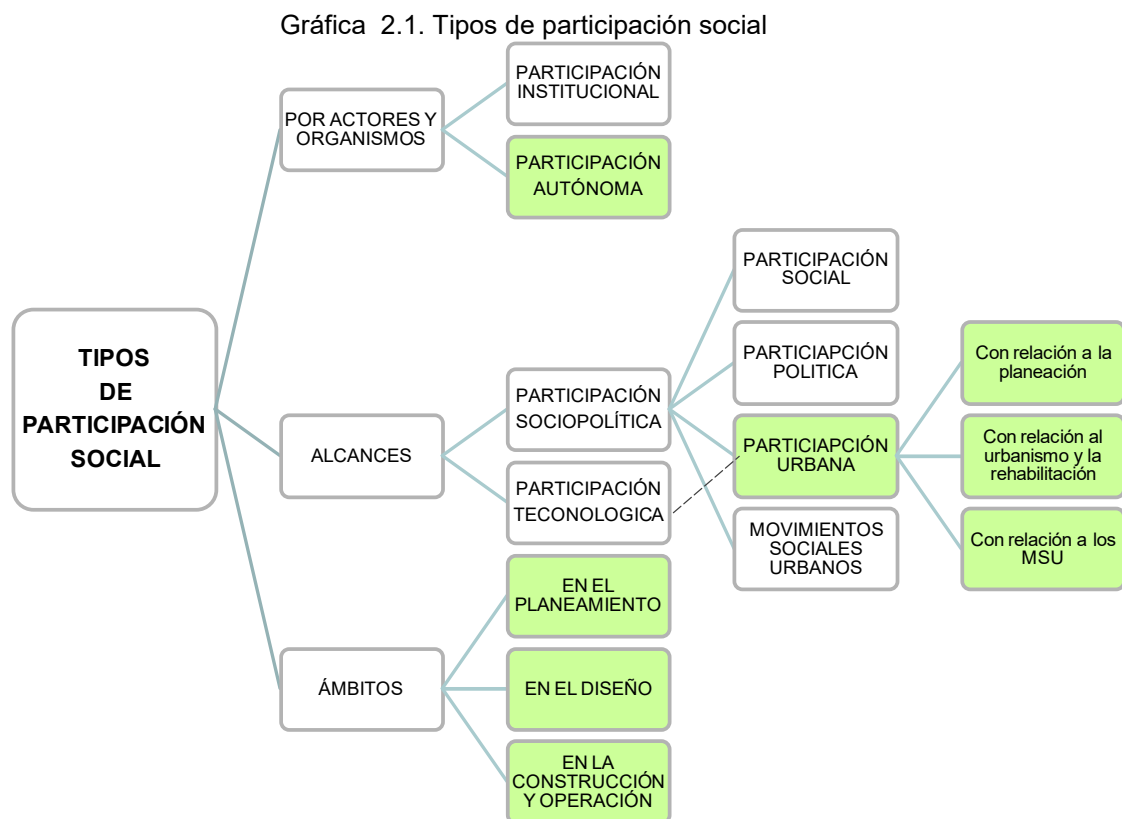
---

<sup>37</sup> “independientemente de cómo se denomine a la participación social (movimiento social urbano, participación comunitaria, participación ciudadana, participación democrática, etc.)” (Mejía, 2006:68).

- *Participación en la programación y presupuesto.* Para garantizar el uso eficaz de los recursos
- *Participación en el diseño.* En la definición de la configuración física de los distintos componentes del hábitat.
- *Participación en la realización.* Creando responsabilidades para la construcción, mantenimiento y la gestión
- *Participación en actividades operativas.* Asegurando un mantenimiento y gestión más eficaz y menor costo (Oliveras, 2008:39).

Entre la clasificación expuesta por Guzmán (2009) y por Oliveras (2008) encontramos que las tres modalidades de participación social urbana de Guzmán están contenidas en la propuesta de los segundos; sin embargo, la clasificación de estos últimos expresa un incremento en los alcances de la participación social que rebasa con mucho los de los movimientos sociales reivindicativos, tan es así que estos autores no los incluyeron como modalidad de participación social (ver gráfica 2.1.).

115



Fuente: elaboración propia con base en Zicardi (en Iracheta, 2009), Guzmán (2009), Oliveras (2008) y Rabinovich (2000). En este diagrama se marca con color los tipos de participación de interés para esta investigación y con una línea punteada la relación y coincidencia entre la participación tecnológica planteada por Rabinovich y la participación urbana descrita por Guzmán.

La clasificación por ámbitos de participación representa una evolución conceptual, en la que se identifica de manera integral la participación social en el proceso de producción o construcción del espacio. Por lo que, tanto las aportaciones de Guzmán (2009) y las de Oliveras (2008) fundamentaron la forma y los ámbitos en que la participación social puede incidir en la producción y construcción del espacio.

116 Esta afirmación se establece a partir de identificar dos de las tres fase del proceso de producción social del espacio, planteados por Lefebvre (1991) y retomados por Oslender (2002) y Soja (citado en Delgado, 2003): el espacio concebido (participación en el planeamiento y participación en el diseño del espacio) y el espacio vivido (participación en la realización y participación en las actividades operativas).

Las contribuciones anteriores se complementaron con dos conceptos claves para este estudio que son desarrollados por Pliego (en Casas, 1996): el de las condiciones materiales de vida y el del contexto vital de participación. Las primeras constituyen el origen de la participación social por tratarse de las condiciones o recursos materiales que tienen determinados sectores de población en sus viviendas y entorno inmediato. El contexto vital de participación se conforma por dos componentes: 1) las actividades que realizan las personas (roles y funciones) y 2) los significados de sus interacciones y de sus recursos materiales (Pliego, 2000: 31).

Tanto en el ámbito del desarrollo comunitario como en el de desarrollo urbano, se relaciona a la participación social de manera directa con la necesidad de atender y/o resolver problemas espaciales a través de procesos de autogestión y autoproducción de vivienda, equipamiento, servicios, etc., lo que para los trabajadores sociales constituyen las condiciones materiales de vida, para algunos urbanistas conforman la producción social del espacio (Coalición Internacional del Hábitat) o la producción social del hábitat (Rodríguez, en Ortiz y Zarate, 2002).

Hasta aquí encontramos los elementos teóricos de enlace de aspectos centrales de nuestra investigación:

- 1) La relación entre participación social y gestión urbana. La descripción de los niveles de participación junto con el énfasis que hizo Chávez (2003) sobre la necesidad de mayor involucramiento y cooperación, dan pauta para precisar que en los dos últimos niveles de participación se identifican elementos para integrar el concepto de participación social con el de gestión urbana que desarrollaremos más adelante.
  
- 2) La relación entre participación social y gestión con la producción social del espacio y los móviles o factores que detonan el proceso de participación social en la producción del espacio que determinan la participación o no participación de la comunidad. Este aspecto central del estudio se complementa con lo planteado por Rapoport (1978) y Bailly (1979), abordados anteriormente.

117

A partir del contexto vital de participación, de la percepción y aceptación de su espacio, se determinaron los motivos y objetivos de participación que en esencia pretenden satisfacer sus necesidades físico-espaciales, es decir buscan mejorar sus condiciones materiales de vida, en particular las condiciones de sus viviendas, de los servicios con los que cuentan y mejorar su entorno. (Pliego, 2000).

La manera en que intentan satisfacer sus demandas determina los mecanismo de participación que emplean para ello, a través de una participación libre y voluntaria, ya sea a través de organizaciones populares o mediante grupos locales. Pueden incluir procesos de autogestión y autoproducción de sus espacios y servicios (vivienda, infraestructura y equipamiento) (Chávez, 2003 y Pliego, 2000). Estas precisiones, refirieron la participación autónoma descrita por Ziccrdi e Iracheta (en Iracheta, 2009), sin embargo esta investigación se apoyó fundamentalmente en los primeros.

### **2.3. NIVELES Y ESCALAS DE PARTICIPACIÓN**

Chávez (2003) desglosa detalladamente del concepto de participación social, analiza los tipos de organizaciones, los niveles de participación, las bases sociales, los mecanismos de participación y los motivos y objetivos de la participación. En el año 2003, refería la necesidad de una reconceptualización del término en la que se considerara con mayor énfasis el involucramiento y la cooperación, a ello se agregó lo planteado por Olvera (2000), quien señaló que a partir del potencial que detectó en los niveles de organización colectiva y

de participación de los sectores populares los identificó como camino para la construcción del tercer sector<sup>38</sup>.

La insistencia de Chávez (2003) por lograr un mayor involucramiento y cooperación en la participación social, además de tener eco en la discusión del tema, en la práctica ya se dan manifestaciones claras de ello, a través de los diferentes tipos de participación y alcances de ésta, referidos por Guzmán (2009) y por Oliveras (2008) en el apartado anterior. Este concepto ha sido abordado por varios autores (Fadda, citada en Nieto 2001; Chávez, 2003 y Oliveras, 2008) y en todos ellos existen coincidencia en caracterizar la participación social a partir del grado o nivel de participación, misma que se da en escalas diferenciales.

118

Fadda (citada en Nieto, 2001) refirió tres escalas de participación que coinciden --aunque en diferente orden-- en incluir tres grados de participación, que van desde la nula o mínima participación hasta la máxima participación que se traduce en participación total con capacidad o poder resolutivo.

- I. Escala *Ameersteim*: 1. Grado de poder ciudadano, 2. grados de mantenimiento y 3. grados no participativos.
- II. Escala *Pateman*: 1.Pseudo-participación, 2. participación parcial, 3. participación total.
- III. Escala *Maimillod y Pacar*: 1.Informativo, 2 consultivo y 3. resolutivo

Con ese mismo criterio, Chávez (2003) y Oliveras (2008) establecieron por separado cinco niveles básicos de participación, los que han caracterizado de forma similar:

**1er. Nivel. Información.** Para Chávez (2003) es el nivel más elemental de participación, en el que la población tiene acceso a la información sobre aquellas decisiones que afectan, antes o después de ser tomadas por otras personas.

---

<sup>38</sup> Tercer sector. “Definido por la forma de relación más democrática y participativa entre el gobierno y la sociedad a través de las organizaciones civiles conocidas como organizaciones no gubernamentales, organizaciones de promoción y desarrollo u organizaciones de servicio a terceros” (Olvera, 2000:1).

Este nivel de participación también se establece dentro de la metodología de planeación participativa de la producción social del hábitat, refiriendo que este nivel de participación además de la información también incluye a la oferta-invitación. Se asume como limitado porque “solo pretende que la gente conozca las decisiones que se han tomado previamente por alguien más” (Oliveras, 2008: 39).

**2do. Nivel. Consulta.** Este nivel de participación significa que la población no sólo conoce propuestas y decisiones, sino que expresa su parecer sobre determinado evento y declara, en función de sus intereses, un conjunto de necesidades, aspiraciones o puntos de vista. (Chávez, 2003).

En la forma de consulta se diferencian dos tipos: la consulta facultativa “se realiza cuando los que detentan el poder lo creen necesario y no se garantiza que los resultados de la consulta sean tomados en cuenta en la decisiones finales”; y la consulta obligatoria que “se da cuando hay disposiciones que obligan a la gente en el poder llevar a cabo una consulta, pero puede o no estar garantizado que las opiniones se tomen en cuenta” (Oliveras, 2008:39)

119

**3er. Nivel. Decisión.** Aquí Chávez (2003) agregó un elemento cualitativo diferente a los niveles anteriores: la intervención activa de los interesados en la selección de una opción determinada. Ya sea mediante acciones directas o a través del ejercicio de competencia de decisión al interior de los organismos institucionalizados.

A este nivel de participación otros autores le llamaron “participación por co-gestión, la consideraron una participación real y efectiva donde se establecen mecanismos de decisión conjunta y de colegialidad” (Oliveras, 2008: 39).

**4to. Nivel. Control.** Según Chávez (2003), en este nivel de participación, los interesados vigilan la ejecución de las decisiones tomadas. Para ello se apoyaron en instrumentos jurídicos, financieros y técnicos necesarios para ejercer el control.

**5to. Nivel. Gestión.** Supone que los participantes tienen la competencia y los recursos para el manejo autónomo de ciertos ámbitos de la vida colectiva. La gestión implica un

reforzamiento de la autonomía ciudadana y la institucionalización del ejercicio de ciertas competencias.

En este nivel, se incluyó la “participación por autogestión, en el que se da una participación real y efectiva que se expresa en la adopción del grupo de participantes sobre sus propias decisiones” (Oliveras, 2008:39).

De los cinco niveles de participación establecidos por Chávez (2003), existen coincidencias evidentes en cuatro de ellas con los niveles referidos por Oliveras (2008); sin embargo esta última desarrolló un nivel de participación que no desarrolla Chávez y que no se ubicó en la escala de participación anterior.

Este tipo de participación es el de “participación por delegación”, el cual se refiere a una “participación limitada que sucede cuando se delega en una persona o un grupo de personas la capacidad de tomar decisiones” (Oliveras, 2008:39).

Según los autores anteriores, los mayores niveles de participación y de intervención activa de los actores dentro del proceso de participación se manifiestan a partir del nivel 3 decisión, nivel 4 Control y en el nivel 5 Gestión. En el primero los interesados asumen decisiones conjuntas y colegiadas, en el cuatro vigilan la ejecución de las decisiones tomadas apoyándose en instrumentos jurídicos, financieros y técnicos necesarios para el control. En el nivel de Gestión, los participantes tienen la competencia y los recursos para el manejo autónomo ciudadana y la institucionalización del ejercicio de ciertas competencias.

Los niveles de participación son un soporte importante para esta investigación porque a partir de ellos se puede determinar cuáles grados efectivamente inciden en las características del espacio producido a través de la participación social. Con esta consideración, determinamos que sólo a partir del tercer nivel que se podría tener impacto en las características espaciales (ver gráfica 2.2.).

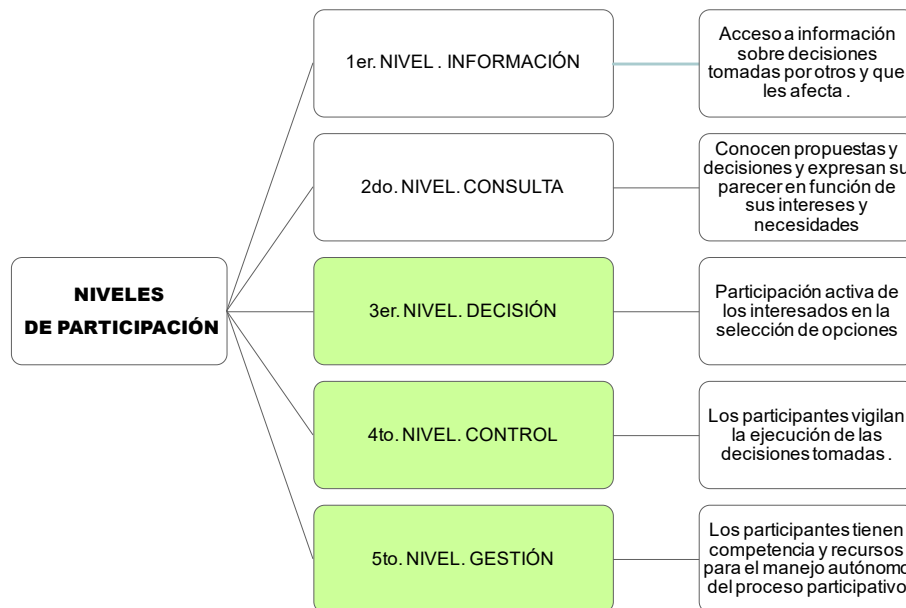
#### **2.4. ACTORES INVOLUCRADOS**

Sobre los estudios referentes a los actores involucrados dentro de la participación social en relación a las condiciones materiales de la población encontramos tres posiciones. La



primera que analizó exclusivamente a los actores de las organizaciones sociales, populares o no (Chávez, 2003; Pradilla, 1993; Iracheta, 1997; Pliego, 2000 y Buthet; 2002), quienes consideraron que este tipo de organizaciones generan transformaciones de la participación social.

Gráfica 2.2. Niveles de participación social



Fuente: elaboración propia. En este esquema se describen los niveles de participación social y sus características. También se señala con color verde los niveles de interés de nuestra investigación.

Una segunda postura del estudio de los actores involucrados en proceso de participación social la conforma la óptica bilateral donde incluyó solo a las organizaciones sociales y a las autoridades (Ziccardi citada en Iracheta 2009)

La tercera posición sobre los actores involucrados en la participación la constituyen los planteamientos de Rabinovich (2000) y Oliveras (2008) quienes rebasaron la óptica bilateral y plantearon un escenario tripartita en donde incluyeron, además de las organizaciones sociales y las autoridades, a los técnicos y profesionales cuyo papel es asesorar técnicamente el proceso de planeación.

Sobre la primera, los actores de las organizaciones sociales, Chávez (2003), Pradilla (1993), Iracheta (1997) y Pliego (2000) determinaron que los diferentes tipos de organizaciones sociales que se manifiestan a través de la participación social, se determinan por su

estructura, objetivos, formas de trabajo y mecanismos de integración. Así, encontraron las siguientes organizaciones: organizaciones populares, comités vecinales, organizaciones civiles, sociales, vecinales, culturales, ejidales, comunales, filantrópicas, sociedad civil, etc.

Acotaron que el papel de las organizaciones sociales populares es determinante, pues constituyen células homogéneas y afines que se localizan en barrios, grupos de productores, comerciantes, industriales, etc. “Que cuando encuentran una razón real de participar, a través de una correcta información podrán participar en la toma de decisiones” (Iracheta, 1997:162).

122 Este tipo de organizaciones es caracterizado por Chávez (2003) estableciendo que se originan a través de los movimientos urbanos populares y que solicitan al gobierno solución a sus demandas en torno a su comunidad, colonia, barrio o localidad. Su objetivo consiste en buscar satisfactores de sus necesidades sociales inmediatas: vivienda, abasto, servicios públicos, etc. En este punto es importante subrayar que algunas organizaciones populares carecen de objetivos y de claridad en sus demandas, otras con mayor solidez buscan mayor número de participantes con compromiso y responsabilidad en las acciones autogestivas.

Las organizaciones sociales populares asumen dos formas básicas: las oficiales (consejos vecinales) y las no oficiales (grupos de jóvenes, mujeres, clubes, etc.) que demandan satisfactores a sus condiciones de vida.

En su investigación, Pliego (2000) manifestó que su criterio de selección de las organizaciones sociales con las que trabajó se basó en el nivel de movilización social, la estabilidad interna de la organización y el peso de la organización en la comunidad. En nuestro caso, la posible selección de las organizaciones populares está en función de las condiciones materiales que dieron origen a la participación social, considerándose que dichas condiciones son las que vinculan la participación social en el proceso de producción del espacio.

Por su parte Buthet (2002) profundizó su caracterización de las organizaciones sociales que generalmente participan en la producción social del hábitat y de la vivienda y que son las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y las clasificó en tres tipos: las Organizaciones de Base (OB), las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y las Fundaciones

Empresariales (por sus semejanzas con la producción social del espacio, las incluimos como parte de ese proceso).

a. Organizaciones de Base

Sus fines principales se dirigen a mejorar las condiciones de vida de sus miembros tanto en solución de necesidades materiales como de acceso a la participación social. Ejemplo: asociaciones vecinales, mutuales, clubes, etc., pero son los sectores pobres a los que denomina “Organizaciones de Base<sup>39</sup>”.

b. Las Organizaciones no gubernamentales (ONG´s)

Formadas tradicionalmente por profesionales, técnicos y voluntarios, cuya finalidad es fundamentalmente apoyar a organizaciones, familias e individuos de los sectores pobres. Sus objetivos, a diferencia de las anteriores, se enfocan a apoyar a sujetos sociales diferentes de sus miembros y realizan esta acción sin fines lucrativos. Buthet subdividió a este tipo de organizaciones por sus concepciones sobre su papel social, sus objetivos y sus metodologías de trabajo en dos grandes instituciones:

123

b.1. ONG asistenciales

En ellas predomina una tendencia a la “provisión de bienes y servicios para atender la problemática de necesidades básicas, fundamentalmente de tipo material, de los sectores pobres [...] el tipo de ayuda que presentan en general es paliativa y no tiende a resolver problemas causales de la situación de pobreza-indigencia.” (Buthet en Ortiz y Zarate, 2002: 94).

b.2. ONG de promoción de desarrollo

En ellas “prevalece una tendencia a privilegiar la capacitación, el desarrollo organizacional y social de los sectores pobres, tendiendo a su mayor participación en el contexto social y político [...]. Esto no excluye el trabajo también por la solución de necesidades básicas de estos grupos, sean en el campo del hábitat u otros, pero con un enfoque y una direccionalidad distintos a los del caso anterior.” (Buthet, 2002: 94).

---

<sup>39</sup> Buthet, las llama de Base “por corresponderse con la cada vez más amplia base social pobre de América Latina” (2002: 93).

c. Las fundaciones empresarias

Los objetivos de estas fundaciones varían, “unas buscan el beneficio de sus empleados y otras atienden tareas sociales más amplias. En este tipo de instituciones no es fácil diferenciar cuál es la finalidad principal de su acción” (Buthet, 2002: 94).

Los planteamientos de Buthet (2002), se complementaron con lo señalado por Chávez (en Mejía, 2006) quien determinó tres tipos de organizaciones sociales que se manifiestan a través de la participación social<sup>40</sup>: 1) las organizaciones populares, 2) los comités vecinales y 3) las organizaciones civiles, sociales vecinales, ejidales, comunales, filantrópicas y sociedad civil. Buthet abundó sobre este último.

124

De lo anterior y de la investigación de Mejía (2006), se dedujo que en la producción social del hábitat y la vivienda existe cierta predominancia de la participación social a través de las organizaciones de la Sociedad Civil en cualesquiera de las tres modalidades descritas anteriormente y que absorben los otros tipos caracterizados por Chávez (2003): las organizaciones populares y a los comités vecinales. Logramos percibir que en la PSHV la participación social manifiesta un alto grado de organización y mucho mayor que el que se manifiesta en la participación social corporativista e institucional.

En contraparte a lo señalado en el párrafo anterior, Romero (2002) expuso que tanto a nivel de la vivienda como del hábitat, se da una tendencia dominante a que se den procesos aislados, ya sean de familias o de comunidades para resolver problemas de la calle, el vecindario, el barrio, etc. Señaló que “la cuestión es aceptar que así se dan y apoyarlos, intentando que avancen hacia formas más complejas de organización y participación” (2002: 77).

Esto pareciera que inicialmente refuta nuestra percepción sobre el papel que juega el nivel de organización en la producción del espacio; sin embargo consideramos que, por el contrario, aunque el proceso no inicia siempre con alto grado de organización, sí hay manifestaciones de un mínimo de ella, pero que se pretende que durante el proceso el nivel de organización se eleve.

---

<sup>40</sup> Se determinan a partir de su estructura, objetivos, formas de trabajo y mecanismos de integración (Mejía, 2006:61).

Así, se identificó por un lado la integración de los tipos de organizaciones planteados por Chávez (2003) y Buthet (2002), reconociendo que los planteados por la primera corresponden a la fase inicial del proceso, mientras que los del segundo se manifiestan fases intermedias o finales de la producción. Por otro lado, es fundamental el papel que juega el nivel de organización de la participación social en la PSVH.

La segunda caracterización de los actores involucrados en la participación social es la que realiza Ziccardi (citada en Iracheta, 2009) y que se plantea a partir de los tipos de participación institucional y autónoma. Dentro de la primera se incluye la participación organizada e institucionalizada a través de los Consejos de Planeación COPLADES, los comités vecinales y las organizaciones empresariales. Dentro de la participación autónoma incluyó a las organizaciones sociales y a las organizaciones no gubernamentales (ONG'S).

125

La tercera postura de análisis de los actores de la participación social es la que se plantea de manera tripartita: por un lado Rabinovich (2000) incluyó a la comunidad u organizaciones sociales, al gobierno o autoridades y por último a los técnicos y profesionales. Con la misma idea Oliveras refirió que “los tres grandes grupos de actores o bases sociales son: los pobladores con sus diferencias de edades, género, intereses, necesidades, ocupaciones, habilidades, enfoques, etc. (sociedad); las instituciones y organizaciones y los técnicos” (Oliveras, 2008:39).

El último punto de vista, al ser más incluyente, refleja con menos sesgo los diferentes tipos de actores que participan en el proceso de construcción del espacio. La clasificación que se hizo de ello permitió deducir el papel que cada uno de ellos juega en la negociación dentro del proceso, sin embargo también consideramos que las aportaciones de Buthet (2002) introdujeron a la iniciativa privada como uno de los actores que participan activamente en la construcción de espacios y que han venido cobrando fuerza, pero a su vez su estudio ha sido desestimado.

Finalmente, y considerando las pautas importantes encontradas entre los estudiosos de la participación social, se determinó la existencia de una importante relación entre ésta y la gestión urbana a partir de los niveles de participación y del incremento en los alcances de la primera. Esta relación tiene varios fundamentos, uno se ubica en los niveles de participación

que plantearon Chávez (2003) y Oliveras (2008) en los que el nivel de gestión representa la máxima participación e involucramiento de los actores.

Otro se basa en Rivera (1998), quien planteó a “la participación social como un instrumento de gestión. De ello se infirió que para que haya gestión debe haber participación social y que será a través de la gestión cuando se da el máximo nivel de participación e involucramiento de los actores” (1998:19).

En la gráfica 2.3 se sintetizan los componentes de la participación social que hasta este momento se han analizado, los tipos de participación, de organizaciones involucradas, los niveles y bases sociales; los mecanismos, motivos, actores y objetivos de participación.

126

Gráfica 2.3. Componentes de la participación social



Fuente: elaboración propia

## 2.5. METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

En este apartado se hace una breve referencia a los investigadores que han hecho planteamientos sobre metodologías participativas para la producción del hábitat. Ello, sin pretender exhaustividad sino sólo circunscribir los ámbitos de la construcción del espacio en los que se han incluido proceso participativos.

El nivel de aproximación a este tópico obedece al hecho de considerar de que si bien las metodologías participativas pueden involucrar los niveles máximos de participación, los proyectos de diseño urbano o planeación si no son construidos se quedan en la segunda fase del proceso de producción social del espacio, es decir en el nivel del espacio concebido o proyectado. Y dado que, el interés de nuestra investigación se enfoca a el impacto de la participación social en las características del espacio construido, fue condición obligada enfocarse a los espacios vívidos y construidos, dejando en un segundo término a las metodologías participativas. 127

Oliveras (2008), planteó alternativas de incorporación y participación de los profesionales del diseño y la planeación en los procesos de producción del entorno construido a través de las prácticas socialmente más factibles. Varias de estas vías han tomado como eje la participación de los diferentes actores sociales involucrados en los procesos habitacionales, particularmente los habitantes actuales y los potenciales.

Se precisa que planeamiento<sup>41</sup> y diseño<sup>42</sup> son dos procesos distintos que están interrelacionados por ser parte del proceso de producción social del hábitat, que cada uno tiene sus propios objetivos y diferentes maneras de ser gestionados. Por ello la propuesta metodológica de Oliveras (2008), se basó en brindar alternativas de intervención y evaluación de los técnicos y profesionistas en estos procesos.

---

<sup>41</sup> El planeamiento se entiende como el esfuerzo encaminado a organizar procesos generalmente complejos y dar respuestas a objetivos determinados, en este caso, los relativos a la estructuración y funcionamiento de los espacios habitables en cuanto a sus actividades, usos, recursos disponibles y, sobre todo, a la construcción de los consensos y las decisiones que, en el futuro, permitan alcanzar tales objetivos. Oliveras, 2008: 11)

<sup>42</sup> El diseño arquitectónico y urbano pretende prefigurar las soluciones y respuestas morfológicas y espaciales adecuadas a las demandas. Estas pueden o no formar parte de un proceso de planificación. Oliveras, 2008: 11).

Los métodos y técnicas que propuso Oliveras, se desarrollan en torno a cuatro ejes fundamentales:

128

- a. *La participación*, como una manera democrática y socialmente equitativa de intervenir en la toma de decisiones. Se precisó que la “participación implica el trabajo colectivo de varias personas tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de caminos para llegar a ellos” (Oliveras, 2008: 38).
- b. *Aportación de información por parte de los usuarios*. En el campo del planeamiento y el diseño urbano, las metodologías participativas se basan en considerar que los “habitantes no sólo aportan información básica sobre sus necesidades y aspiraciones, sino que también aportan soluciones viables y adecuadas”, desde su perspectiva y que son parte importante en la responsabilidad de la producción social del hábitat. Se reconoció que la participación popular es “elemento indispensable en los asentamientos humanos, especialmente en la planificación de estrategias y en la formulación.
- c. *La producción social del hábitat*, como propuesta para buscar vías de mejoramiento de las condiciones en las que los grupos menos favorecidos de la sociedad producen su hábitat.
- d. *El planeamiento participativo*, como herramienta a través de la cual los técnicos y profesionales, al igual que otros actores sociales, pueden incorporarse en los procesos de producción social del hábitat (Oliveras, 2008: 38).

Existe otro referente sobre aspectos metodológicos del diseño urbano participativo, que se apoyó fundamentalmente en la “memoria oral” (entrevista y mesas redondas). En el balance que se hizo sobre el proceso metodológico se enfocó en la participación social, en los costos y formas de participación y cómo a partir de ello se llegan a determinar las demandas de los usuarios (latentes y sentidas), las restricciones de diseño y la modalidad de “diseño flexible” y sobre los resultados del diseño participativo (García, 2004). Este autor refirió que el proceso participativo es básicamente un “proceso de Interacción” en el que para pasar de la participación a la interacción se requiere:

1. La participación no debe limitarse a un proceso que incluya solamente a los habitantes, sino que debe aplicar a todos los actores (institucionales e individuales) del proceso de transformación urbana



2. Que durante el proceso se dan modalidades y grados diferentes de participación
3. Se definan roles a partir de la competencia y complementación
4. Se deben considerar los tiempos de participación, los diferentes ritmos que pueden desgastar el procesos y que
5. El esfuerzo informativo es clave para el diálogo y las negociaciones en todas las direcciones para evitar interpretaciones de premura, demora, etc. y para lograr comprensión y entendimiento.
6. Que el costo de la participación es perceptible, en cuestiones de tiempo. Sus beneficios se reflejarán a largo plazo y pueden generar ahorros posteriores y que es recomendable capitalizar esos costos de aprendizaje y su transmisión.

Se debe de buscar el punto óptimo de participación a través de un abordaje metodológico adecuado más que de un aspecto cualitativo. No siempre en todos los momentos ni en todos los aspectos es factible y necesaria la participación de todos en todo, con frecuencia excesos participativos imprimen al proceso, a un alto grado de cansancio y desmotivación (García, 2004).

129

Respecto a los resultados de la participación en el proceso de diseño, el resultado más claro es que, más que el propio proyecto y sus particularidades, lo que más contribuye a la satisfacción final de los que participaron en la operación es la sensación de control sobre su futuro, adquirida por la acción colectiva del grupo, cuanto más determinante es su iniciativa más fuerte es ese sentimiento, lo que conduce a cada miembro del grupo a valorar el resultado del trabajo, “lo que es altamente estimulantes para la comunidad y para quienes se esfuerza con ella, día a día, a fin de que pueda ‘controlar su futuro’ en la mayor medida posible” (García, 2004: 224).

Este punto en particular, referente a aspectos emocionales y afectivos resultado de la participación en el proceso de producción del espacio y sus efectos en el comportamiento y actitud de los participantes, se relaciona con el espacio concebido y el espacio de representación de Lefebvre (1991) que fue retomado por Soja (citado en Delgado, 2003) y Oslender (2002); con lo planteado por Rapoport (1978) respecto a la percepción y significado del espacio y con los de Bailly (1978) sobre la percepción de la ciudad, el proceso de percepción y las motivaciones y comportamiento generado entre los individuos a partir de esa percepción.

Esto al conjuntarse con lo planteado por Pliego (2000), respecto a la relación entre la participación comunitaria, las condiciones materiales de vida, las actividades, roles, funciones, los significados de sus interacciones y de sus recursos materiales, se constituye en 'el contexto vital de participación'.

## **2.6. GESTIÓN URBANA**

### **2.6.1. Concepto y componentes**

130 Una de las primeras caracterizaciones de la gestión urbana se encuentra dentro de la Sociología Urbana Francesa en los planteamientos de Castells (1971). En la caracterización de este concepto se señaló que el proceso de gestión ha sido representado de dos formas diferentes: directamente, por la implantación de los edificios sede de la administración política y jurídica; e indirectamente, por la intervención administrativa en la organización espacial del conjunto urbano a través de la planificación y la regulación del funcionamiento general del sistema. (Castells, 1971).

Cuando se analizaron los cuatro componentes del sistema urbano, se precisó que la gestión es "la regulación de las relaciones entre los elementos de producción, consumo e intercambio y que articula al sistema urbano con la instancia política y regula las relaciones entre el conjunto de elementos, esa articulación o regulación de las relaciones entre los componentes del sistema urbano "está en función de las leyes estructurales de la formación social, o sea, en función de la dominación de una clase" (Castells, 1980: 283). La gestión urbana "es la especificación urbana de la instancia política lo que no agota las relaciones entre esta instancia y el sistema urbano" (Castells, 1980: 522).

Según Castells (1980) la gestión urbana se puede manifestar en dos ámbitos a nivel global y a nivel local, que pueden basarse en uno de los sistemas urbanos o en el conjunto y a partir de éstos se desprenden cuatro subelementos de gestión: agencia urbana, municipalidad, organismo de planificación delegación de la autoridad central<sup>43</sup>, Estos planteamientos fueron cuestionados por Pradilla (1984) al considerar que se limita a la gestión urbana

---

<sup>43</sup> Incorporando esta concepción a lo analizado sobre las fases del proceso de producción social del espacio, se identifica que Castells (1980) restringe el concepto a la fase de "espacialidad concebida" de Lefebvre (1991) y de Soja (en Delgado, 2003) o al "espacio de representación" de Oslender (2002:6-7) del proceso de producción social del espacio.

exclusivamente a acciones de planificación urbana, mientras que otros estudios plantearon un alcance mayor de este concepto.

Por esa razón, citamos a Webster (en Graham, 2008) quien refirió que hablar de gestión significa centrarse en la organización y dirección de recurso para alcanzar el resultado deseado, aplicándolo a la gestión urbana estaríamos hablando de que los resultados deseados se relacionan directamente con las condiciones materiales de vida, con condiciones físicas de vida tangibles, es decir al espacio vivido (Lefebvre, 1991; Soja, en Delgado, 2003 y Oslender, 2002).

Archer (en Azuela y Duhau, 1993) propuso que el concepto no debe limitarse a la expresión política, sino que debe retomar el tema de la gestión del espacio y de los servicios e incluir el nivel de gestión de la demanda y el triángulo formado por la autoridades electas, los mediadores y los técnicos. Aquí hallamos similitud con lo planteado por Rabinovich (2000) respecto a incluir como actores del proceso de planeación urbana a los técnicos.

131

Con estas interpretaciones del término, se determinaron como conceptos relacionados a la gestión urbana los siguientes: la gestión democrática local (Aspitia, 1999), la gestión democrática de la ciudad (Alessandri, 2005), la Gestión Urbanística (Zoído, et. al., 2000), la Gestión Territorial (Graham, 2003) y la producción y gestión del hábitat (Borja y Castells, 2006).

Reconociendo los cambios institucionales y el papel que está desempeñando el Estado, se analizaron los efectos de esas transformaciones en la gestión urbana. Así, se identificó que hubieron cambios en la constitución pero no en la forma operativa de ejercer la gestión urbana, por lo que se generaron conflictos entre las nuevas y viejas instituciones y en otros casos hubo manifestaciones de discrecionalidad burocrática (Azuela y Duhau, 1993).

Coincidiendo con ellos en términos generales, agregamos que en materia urbana la gestión continúa siendo centralizada; no obstante, sí se identifican matices en la inclusión de la participación social de forma institucionalizada y corporativista (Mejía, 2006).

Esta institucionalización y corporativismo, según Lefebvre (1978) es, en la práctica, la “ideología de la participación” que permite obtener al menor costo la aceptación o aprobación

de personas interesadas e implicadas. Después de un simulacro más o menos extremado de información y actividad social, vuelve a su tranquila pasividad y a su retiro. Según este autor, no está claro que la participación real y activa tenga ya un nombre, pero él la denomina autogestión (Lefebvre, 1978).

Por ello --y por considerar que es un concepto relativamente reciente el desarrollo de su estudio y sobre todo en su aplicación en materia urbana<sup>44</sup>-- resultan pertinentes las aportaciones de Jordan y Simioni (1998), pues proponen reconceptualizar a la gestión urbana a partir de tres reflexiones básicas:

132

1. Que el replanteamiento del concepto de 'gestión' implica dotarla de mayores niveles de autonomía financiera y en la forma de tomar decisiones, a través de la modificación en el papel que asume la autoridad local en sus roles y atribuciones. Para ello, la autoridad debe tener un papel dinamizador, generador y de promoción del desarrollo local; alejándose de los principios de administración basados solamente en el control de la ocupación y transformaciones del espacio urbano, y de la provisión de algunos servicios básicos.
2. En esta modificación del enfoque se ubica al municipio y a la administración urbana como 'proveedor de servicios y ejecutor de obras de infraestructura', estableciendo un ámbito de propuestas distintas que incluye: "el fortalecimiento de mecanismos participativos de toma de decisiones, la conceptualización del gobierno local como facilitador de procesos de habilitación ambiental que se dan en forma espontánea" (Jordi y Simioni, 1998:223-224); la conformación de instancias de trabajo en las que participan de forma combinada el sector público y el privado; la privatización de los servicios, la planificación de carácter indicativo; espacios de negociación para los proyectos, legislación y ordenanzas; la coordinación como eje central de acción y el fomento de los procesos de participación en la gestión de servicios y el manejo de información para la toma de decisiones.
3. Incorporación al proceso organizado de desarrollo urbano de nuevos actores, recursos y técnicas, como "aportes efectivos y positivos al proceso de construcción del asentamiento. En esta perspectiva, la noción de gestión urbana, como extensión del concepto de administración, se enriquece al incluir el 'espacio'" (Jordi y Simioni, 1998:223-224).

---

<sup>44</sup> Su construcción teórica desde nuestra perspectiva, es un tanto incipiente y sesgada y en fase de conformación.

Toda esta reconceptualización de la gestión urbana conlleva transformaciones del gobierno local, tanto en el manejo de recursos como en sus atribuciones, tendientes a la eficientización de sus funciones para contribuir al desarrollo y consolidación de lo local en la captación, inversión y gasto de los recursos comprometidos en el desarrollo urbano (Jordan y Simioni, 1998).

### **2.6.2. Características**

De entre las características del concepto de gestión urbana sobresalen: los roles con mayor nivel de autonomía, independencia financiera y discrecionalidad en la toma de decisiones; y que el gobierno local se asume como facilitador de procesos en el que el agente público no solo es gestor/actor, sino que también lo es todo individuo o agrupación que idea, promueve, ejecuta y administra acciones de desarrollo en el territorio local, sean éstas físicas, sociales, económicas o de otro tipo. Es condición que el gestor se coordine con otros gestores para lograr la materialización de sus iniciativas, que además logre fijar prioridades, promover economías de todo tipo.

133

En los planteamientos anteriores existen vetas para identificar que el proceso de gestión urbana es una modalidad institucionalizada de participación social en la producción del espacio en la que los actores, sus roles, alcances y metas están en transformación y que tienden a la flexibilidad. Los argumentos al respecto encuentran apoyo en los antecedentes que permiten entrever que tal concepto está directamente relacionado con el de gestión pública toda vez que el primero constituye un sector del segundo, mismo que está en proceso de reconceptualización al igual que el de participación social y el de gestión urbana.

La transformación conceptual de la gestión pública se relaciona directamente con el cambio institucional, con los cambios en el papel del Estado, de la administración o gerencia pública consecuencia de las exigencias del contexto neoliberal y de los retos que enfrenta en la actualidad la gestión urbana (Borja y Castells, 2006). Tal contexto está determinando la agenda de la gestión pública, en la que entre sus asuntos más destacados se encuentran el replanteamiento de la acción gubernamental en la toma de decisiones, en su eficiencia, en el juego de los actores involucrados y en su relación con los usuarios principalmente. (Cabrero en Bozeman, 2006).

La reformulación del concepto de gestión urbana en América Latina se relaciona directamente con la apertura de los gobiernos locales caracterizada por la incorporación de participación en el sistema de administración, la descentralización, el desarrollo local y la democracia local. Todo ello asumido como 'el marco democrático de la administración urbana' (Jordan y Simioni, 1998) que en algunos países europeos se considera como 'nueva gobernanza'.

134

Se concluyó que para algunos autores la gestión urbana es un proceso (Castells 1980; Jordan y Simioni, 1998), entendido así a partir de la interacción de los componentes del sistema urbano: producción, simbólico, intercambio, consumo y gestión (Castells, 1980) y en las características del elemento de gestión (que es donde se da la articulación de los actores políticos con el sistema urbano y por ende en las condiciones materiales de vida (Mejía, 2006), mientras que para otros, constituye la última fase de los procesos de planificación urbanística (Zoido, 2000).

### **2.6.3. Condiciones fundamentales para la gestión urbana**

Jordán y Simioni (1998), refirieron condiciones fundamentales para la implantación de nuevos esquemas de Gestión Urbana a partir del gobierno local:

- a) *Proceso de descentralización*. El municipio se encuentra en un proceso de ajuste y cambios de variado tipo, orientados a su fortalecimiento institucional y al incremento de sus funciones, atribuciones y recursos: cambios en la legislación, en los sistemas de financiamiento dentro del sector público, de validación por parte de la comunidad, y ciertamente de conformación institucional.
- b) *Descentralización administrativa*. La verificación de los costos e ineficiencias que acompañan la administración centralizada de los servicios e inversiones de desarrollo que tienen lugar en el escenario local, ha hecho sugerir que el gradual traspaso de estas funciones de administración al ámbito municipal reportará beneficios al proceso de desarrollo urbano.
- c) *Desarrollo local*. Estimular el desarrollo local, tanto social como económico, se asocia a los propósitos de la descentralización, toda vez que se entiende que es a través de

la gestión del sector público local que se puede contribuir con mayor eficacia a los objetivos.

- d) *Participación y democracia local*. La participación ofrece otras oportunidades además de la obtención de nuevos recursos. Es también el supuesto que la participación de la comunidad organizada contribuye a la equidad en el gasto e inversión, a la democratización de la sociedad, porque insta al logro de acuerdos en torno al medio habitacional, al mejor desempeño de las funciones por parte de la autoridad local sometida al control por parte de los representantes de la comunidad, a la identificación de la comunidad con el entorno urbano.
- e) *Municipio como centro de gestión*. el estímulo a procesos de gestión local pasa por el mejoramiento de las capacidades de administración del aparato municipal para superar las deficiencias más características de este sector, tradicionalmente vinculado con la administración urbana.

135

A partir de lo anterior se determinó que el concepto de gestión urbana está en proceso de reconceptualización, al igual que el de participación social, que a partir de la propuesta de Jordan y Simioni (1998) en la que el alcance (Oliveras, 2008) y los actores del proceso se amplían (Buthet, 2002 y Rabinovich, 2000), se identificaron vetas para determinar que el proceso de gestión urbana se puede considerar como una forma producción social del espacio que rebasa y excluye los primeros niveles de participación, centrándose en los niveles medio y altos de participación social; y que sus alcances incluyen desde la planificación del territorio, el diseño urbano, la construcción, la obtención de financiamiento y el mantenimiento del espacio construido.

## **2.7. NUEVA GOBERNANZA URBANA**

El concepto de *governance*, hace referencia a “una modalidad distinta de coordinación de las acciones individuales, entendidas como formas primarias de construcción del orden social” (Maynts, 1998 citado en De Mattos, 2005:7), también se concibió como el proceso de coordinación de actores, grupos sociales y/o instituciones para el logro de objetivos propios, discutidos y definidos colectivamente en “ámbitos fragmentados e inciertos” (Le Gales, 1997, citado en De Mattos, 2005) como el entorno globalizado de finales de siglo pasado y principios de éste.

Este concepto constituyó un planteamiento alternativo de planeación urbana participativa (Healey, 1997), considerando que en un ámbito caracterizado por altos grados de fragmentación social y urbana, un proceso de planeamiento participativo puede llegar a configurar lugares a nivel local que lleva implícito el desplazamiento del papel del Estado y el reconocimiento explícito de la participación de conjuntos de actores e instituciones diversos (De Mattos, 2005).

136 Distinguimos dos formas de concebir la *governance* urbana: una, como modo empresarial “en donde la ciudad se organiza como un actor colectivo, a fin de privilegiar un crecimiento económico”; y dos, como modalidad que busca conciliar el crecimiento económico con la preservación de la cohesión social” a través de la planeación estratégica (De Mattos, 2005:7). La *governance* busca la promoción del bienestar social, económico y medioambiental de diversos lugares<sup>45</sup> y la capacidad institucional para lograrlo (Ardura y Gómez, s/f).

Healey (1997), al igual que Jordán y Simioni (1998) circunscribieron su propuesta en un entorno de economía mixta y en un ámbito normativo e institucional, en el que los diferentes actores del proceso busquen el equilibrio en sus posiciones a través de procesos efectivos de comunicación y discusión en el que logren consensos progresivos que lleven a la definición de las políticas públicas que rebasen los enfoques sectoriales. Ello implica necesariamente una óptica de colaboración que involucra todos los actores interesados, sin excluir a los ciudadanos en general y no sólo a funcionarios públicos para garantizar un conocimiento local y conseguir la construcción de recursos dentro de un flujo positivo de información (Ardura y Gómez, s/f).

Algunos autores insertaron este esquema de ‘gobernanza urbana’ en un entorno y visión neoliberal en el que los gobiernos ‘descargan’ gran parte de sus responsabilidades sobre las familias, asociaciones comunitarias y empresas privadas mediante la constitución de un ‘partenariado’ (*partnership*) (Ardura y Gómez/s/f).

Algunos de los parámetros que garantizan una gobernanza efectiva (verdadera participación democrática) son: el establecimiento de derechos y deberes de los actores involucrados en el proceso participativo; definir reglas y mecanismos para proveer de recursos mínimos

---

<sup>45</sup> A ello Healey (1997) lo definió como *place making*.



necesarios para poder implementar el proceso, especificar criterios de justificación de argumentos de las propuestas puestas a consideración y precisar la distribución de competencias y tareas a desarrollar por cada participante (Healey, 1997).

Estos parámetros han constituido un paradigma con importante presencia en el diseño institucional de programas de intervención de la Unión Europea que exigen mecanismos de participación ciudadana implementación a resultado más exclusivas que inclusivas (Ardura y Gómez, s/f), por lo que ha sido sujeto de fuertes críticas argumentándose entre otros aspectos negativos el exceso en el énfasis en la argumentación frente a otros métodos de negociación y por el sesgo en la inclusión de intereses dado que se soslayan los privados que no se expresan públicamente; la supuesta condición de igualdad entre planificadores y planificados y porque al constituirse como un paradigma, no considera otros esquema de participación ciudadana (Hall y Rowlands, citados en Ardura y Gómez, s/f).

137

Entendida de esta manera, la gestión urbana y la nueva gobernanza, este estudio determinó continuar el desarrollo de la investigación asumiéndolas como sinónimo del concepto de participación social en su rasgo de institucional, toda vez que entre sus características está la de la autogestión (Lefebvre, 1978; Chávez, 2003; Pliego, 2000; Oliveras, 2008; Rodríguez en Ortiz y Zarate, 2002), que es una condición obligada para la reapropiación del espacio en el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978).

## **CONCLUSIONES.**

Las conclusiones de este capítulo se centran inicialmente en que entre los tipos de participación social se debe considerar como una modalidad diferente a la Producción Social del Hábitat y la Vivienda (PSHV), cuya característica diferencial estriba en que se conceptualiza como una producción del espacio de manera alternativa al Estado.

Esta tipificación de la participación social, además de representar una evolución en el conocimiento del fenómeno, proporcionó mayor nivel de precisión en la información para que se definiera con más exactitud el tipo de participación social que se analizó para resolver el problema y las preguntas de esta investigación.

En términos generales, se consideró que en materia urbana la gestión continúa siendo centralizada; no obstante nosotros sí identificamos matices sobre todo en la inclusión de la participación social de forma institucionalizada y corporativista (Mejía, 2006), pero para que la participación social incida positivamente en la solución de la problemática urbana de la población, su concepción debe rebasar el enfoque corporativista y bilateral.

Deberá de ampliarse en su integración a todos los actores involucrados en el proceso de participación social en materia urbana (población, autoridades, técnicos, iniciativa privada), dando la misma jerarquía a cada uno de los actores en la toma de decisiones y en la validación de las aportaciones que cada uno de ellos realice.

138

El avance del conocimiento de la participación social en materia urbana, permitió enmarcar los alcances y objetivos que la sociedad organizada pretende mediante su participación (la planificación, el diseño urbano para la rehabilitación, o remodelación del espacio urbano).

El tener claridad desde el inicio del proceso de participación, sobre los resultados que se pretenden lograr respecto a sus condiciones materiales de vida, determina el grado de participación, organización e involucramiento que se requiere para lograrlo, ello permite visualizar la necesidad de involucrarse desde la fase de planeación hasta la fase operativa de sus propuestas (proceso de obtención de fuentes de financiamiento, la construcción y mantenimiento).

Por lo anterior, y partiendo de que se pretende mejorar las condiciones de su entorno urbano-arquitectónico, se descartaron los dos primeros niveles de participación (información y consulta) por considerar que sólo a partir del tercer nivel (decisión, control y gestión) (ver esquema 2. 7) se podría tener un impacto en las características espaciales y la posibilidad de atender de manera integral y efectiva la solución de problemas espaciales.

Entonces --y a partir de las transformaciones en la concepción de la participación social en materia urbana, en el incremento de los actores involucrados en el proceso participativo, en los alcances de la participación social y los nuevos esquemas modelos de participación en materia urbana (gestión urbana y nueva gobernanza)-- se determinó que son la expresión institucionalizada de la participación y que por esa condición no pueden ser soporte del estudio, pues no contemplan la autogestión y autonomía que deben tener los procesos

participativos alternos a los del Estado para que incidan positivamente en las características del espacio socialmente producido.

Pese a ello, se identificó que el concepto de gestión urbana (Jordán y Simioni, 1998) es una modalidad de participación social que rebasa y excluye los primeros niveles de participación, centrándose en los niveles medio y altos de participación social, que sus alcances incluyen desde la planificación del territorio, el diseño urbano, la construcción, la obtención de financiamiento y el mantenimiento del espacio construido. Por la tanto, la gestión urbana constituye el nivel máximo de participación social en materia urbana (Chávez, 2003), pero en forma institucionalizada (ver gráfica 2.4).

Gráfica 2.4. Evolución del concepto de participación social hacia la gestión urbana y su relación con la producción social del espacio.



Fuente: elaboración propia. En este esquema se expresa como el nivel máximo de participación, gestión por sus alcances puede impactar en la producción social del espacio, en sus fases de espacialidad concebida y en el espacio proyectado

## **CONCLUSIONES PARTE I. MARCO TEORICO**

Este apartado se desarrolló considerando las conclusiones de cada capítulo y se estructuró a partir de los ejes conceptuales. Por ello en la primera parte se abordan las determinaciones respecto al espacio y a la participación social, mismas que se sintetizan en el esquema 2.10; en segundo término se plasma la respuesta teórica a las preguntas de investigación y finalmente se plantea la hipótesis con la que se continuará el desarrollo de la investigación.

140 En el concepto de espacio que se adoptó en esta investigación se le considera como una totalidad que se sintetiza en una realidad material, física, indispensable de toda actividad humana, ligado a las prácticas sociales (Pradilla, 1984) manifiestas en la vida cotidiana (Lefebvre, 1980 y Lezama, 2002), en el que las relaciones de poder (dominación-resistencia) se expresan en paisajes (Oslender, 2002). Se resaltaron tres atributos fundamentales en el estudio del espacio: su referente concreto con la realidad, el tipo de relación que se pretende analizar entre el espacio y ese referente concreto (Pradilla, 1984) y su cuarta dimensión, conformada por el tiempo (Giedion, 2009).

Se retomaron así mismo las categorías de análisis del espacio establecidas por Giedion (2009) para determinar su conformación, los hechos transitorios y los constitutivos. Los ámbitos del espacio de interés para este trabajo son el espacio urbano, que incluye al arquitectónico y el territorio. Del primero, es de interés su acepción de proceso colectivo de consumo (Castells, 1971) que se da a través de las prácticas sociales (Lefebvre, 1980) con manifestaciones de poder. El territorio entendido como un proceso de apropiación del espacio (Giménez, 2005).

Los niveles de apropiación que retomamos son: el primer nivel, la casa-habitación, por ser el territorio más íntimo e inmediato del ser humano y por su función en la relación que guarda el individuo y su interioridad con el exterior; el segundo nivel, constituido por los “territorios próximos” que prolongan la casa, entre los que se encuentran el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. Esta escala local conlleva a situaciones de afecto y apego, centrándose en la organización de vida social de la comunidad, la seguridad, la educación, la solidaridad vecinal, las celebraciones y los entretenimientos (Giménez, 2005).

Existe cierta recurrencia teórica del uso de los atributos de significado y apropiación del espacio, que encuentra trascendente relevancia en la “teoría de la producción social del espacio” de Lefebvre (1978, 1991), que plantea que a través de una “nueva forma de apropiación del espacio se puede lograr el “derecho a la ciudad”. Esto marca la pauta para encontrar en la “apropiación y significación” una de las características diferenciales del espacio producido a través de la participación social que se retomaron para la construcción del cuerpo hipotético de la investigación (ver gráfica 2.5).

El que la línea teórica de la Sociología Urbana Francesa haya sido la que introdujo y abordó el concepto de PSE (Lefebvre, 1991) y que sólo haya continuado su desarrollo dentro de la geografía radical (Harvey, Santos y Soja, citados en Delgado, 2003; Oslender, 2002), para algunos representó sólo planteamientos ideológicos al respecto; sin embargo, para nuestra investigación la evolución de su conocimiento y la determinación de las fases en que se descompone el proceso de producción social del espacio (Lefebvre, 1991), permitieron --previo al análisis comparativo con otros planteamientos-- determinar que no es casualidad la coincidencia entre los momentos o fases de la producción social del espacio y los cuatro tipos de espacio que planteó Roth (2000), sino que con esos argumentos se puede asumir que el espacio arquitectónico es parte integral del espacio urbano, que en conjunto son una manifestación o modalidad del “espacio socialmente producido” (ver gráfica 2.5).

141

El análisis del concepto y proceso de producción social del espacio, permite asumir como dimensiones de éste al espacio urbano y al espacio arquitectónico (la ciudad y la arquitectura), diferenciados a partir del grado o nivel de apropiación que se haga de estos espacios. El análisis teórico sobre nivel o grado de apropiación del espacio se desarrolla a través del concepto de territorio.

Además, el desarrollo teórico del proceso de PSE, esclarece cómo la sociedad a través de la organización y división del trabajo construye el espacio social, que es un proceso cuyas fases permiten identificar el tipo de espacio o subespacio socialmente producido, permitiendo un mayor nivel de conocimiento para la comprensión y explicación de las características que asume el proceso en diferentes sociedades, en virtud de que cada una de ellas presenta diferente evolución.

El avance teórico respecto a las características espaciales arquitectónicas en los referentes consultados sólo hacen generalizaciones al respecto: los sistemas constructivos y el diseño habitacional (Oliveras, 2008), llegando a establecer generalidades tales como que las viviendas deben ser espacios amplios y flexibles (comercios, cuartos de renta, segundas viviendas, etc.) (Romero, 2002).

142 Existe más desarrollo teórico sobre las características espaciales urbanas del espacio socialmente producido, con base en lo planteado por Oliveras (2008) se determinó que debe contar con dotación de servicios y equipamiento suficiente (de abasto, recreación, educación y cultura); espacios públicos que fomenten la convivencia social, como plazas y jardines; accesibilidad urbana: centralidad, acceso para personas con capacidades diferentes y un diseño urbano que incluya espacios productivos, económicos, sociales, ambientales, históricos y culturales.

Sin embargo, las características reales son malas condiciones de los sitios donde se ubican, periferias, mal comunicados, con pocos o ningún servicio, terrenos accidentados, fuertes pendientes, inundables y se consolidan con el paso del tiempo constituyendo barrios (Romero, 2002).

A partir del desglose teórico de las características del espacio socialmente producido (Oliveras, 2008) concluimos que éstas se inscriben en la segunda (espacialidad concebida) y tercera fase (espacios de representación o vividos por los habitantes) del proceso de producción social del espacio determinadas por Lefebvre, 1991 y Soja, citado en Delgado, 2003) (ver gráfica 2.5).

Las categorías de análisis del espacio urbano y arquitectónico permiten la estructuración y complementación de la caracterización espacial, a través del concepto de lugar mediante el que se expresa el proceso de significación y apropiación del espacio o bien la significación del territorio, empleando las siguientes categorías: a) cualidades objetivas del lugar (Oslender, 1992); b) sentido de lugar, (De las Rivas, 1992), c) los hechos urbanos (De las Rivas, 1992) y d) tipología urbana.

Adicionalmente y como parte central del soporte teórico para el análisis de las características espaciales producidas mediante procesos participativos (uno de los objetivos principales de

esta investigación) se retomó parte de la metodología de Giedon (2009) e íntegramente la de Panerai (1980). Del primero se retomó el enfoque histórico para identificar y revelar las interrelaciones del pasado con el presente: permanencias, transformaciones, etc.

De Panerai (1980) se retomó su propuesta metodológica con la que inicialmente analizó la estructura física y organización de los espacios a partir de revisar cuatro aspectos básicos de la manzana: su estructura y organización; su funcionalidad y la integración de actividades; los tipos de espacios abiertos que existen en ella (jardines o patios), su ubicación, la relación con la vivienda y hábitos de uso de esos espacios y el tipo (a partir del uso predominante) de manzana en función de la dinámica social que se da en ellas: a) segregación, especialización e Integración (ver gráfica 2.5.).

143

Respecto al otro eje conceptual de esta investigación constituido por la participación social, se concluyó que tanto su estudio como su puesta en práctica deben tener un enfoque multilateral y multiactoral. Se consideró que los objetivos y alcances de la participación social en el proceso de producción social del espacio determinan, desde el inicio del proceso de participación, el tipo, niveles de participación social y, por ende, el grado de organización e involucramiento de los actores participantes (ver).

En ese sentido y considerando que lo trascendente para este estudio es el impacto de la participación social en las condiciones materiales de vida, se determinó descartar los dos primeros niveles de participación (información y consulta) por considerar que sólo a partir del tercer nivel (decisión) se podría tener un impacto en las características espaciales y la posibilidad de atender de manera integral y efectiva la solución de problemas espaciales, ahora a través del concepto de gestión urbana, que es el que pudiera incidir en las particularidades del territorio.

Con las conclusiones anteriores se plantearon las respuestas teóricas a las preguntas que guían esta investigación: ¿Cuáles son las características del espacio producido a través de la participación social y qué elementos permitirían una clasificación tipológica y morfológica?

Dentro de las características básicas del espacio socialmente producido incluimos obligadamente la significación y la apropiación, es decir que el espacio construido a través

del proceso de producción social debe tener como característica obligada la significación y la apropiación del espacio tanto a nivel individual como colectivo (ver gráfica 2.5.).

Inscribiendo las características espaciales en la segunda fase del proceso de producción social, los espacios concebidos, encontramos que éstas deben garantizar condiciones de bienestar básico y acorde a su condición y necesidades espaciales. A nivel urbano deben contar inicialmente con un mínimo de dotación de servicios, infraestructura y equipamiento básico, después, deben incluir espacios complementarios y espacios productivos. A nivel arquitectónico los espacios deberán ser amplios y flexibles.

144 La respuesta a la segunda parte de la pregunta, respecto a qué elementos permitirían una clasificación tipológica y morfológica, encontramos que éstos son el concepto de lugar (mediante el que se expresa el proceso de significación y apropiación del espacio o bien la significación del territorio) y sus categorías de análisis.

- a. *Cualidades objetivas* del lugar (Oslender, 1992) , localidad, ubicación
- b. *Sentido de lugar*: a partir de la legibilidad, esquemas de organización, la imagen urbana (De las Rivas, 1992).
- c. *Los hechos urbanos* (De las Rivas, 1992).
  - *La forma urbana*: propiedad del suelo, factores normativos y tipología edificatoria.
  - *Morfología urbana*: organización y función de la manzana; su relación con la edificación y los espacios públicos abiertos.
  - *Tipología urbana*: distribución espacial, sistema constructivo y sistema de ornato, superficies, espacios que integran el proyecto y estilo arquitectónico

Por cuanto a la respuesta a la segunda pregunta de investigación relativa a ¿cuáles de los componentes de la participación social tienen incidencia en la determinación de las características del espacio?, encontramos en primer lugar a los niveles de participación en particular a partir del tercer nivel participación denominado gestión urbana, en segundo lugar se consideran los objetivos y alcances de la participación y como un tercer componente de la



participación social que tiene incidencia en las características del espacio se incluye a la organización.

Para la construcción del cuerpo de hipótesis de la investigación es fundamental la respuesta teórica planteada para la segunda parte de la primera pregunta de investigación en la que se establecen las variables básicas del problema que se investiga: por un lado los niveles de significación y apropiación del espacio y, por otro, los niveles, objetivos y organización del proceso participativo.

Con base en lo anterior se describió y explicó teóricamente el problema de investigación que se centra en establecer si a través de una caracterización espacial se podrían determinar las aportaciones de la participación social en las mejoras o soluciones de los problemas espaciales de los asentamientos populares urbanos.

145

En teoría, los espacios construidos a través de la participación social dentro de sus características espaciales tienen un alto sentido de significación y apropiación del espacio. De esto último se desprenden dos aspectos fundamentales para esta investigación: 1) el nivel de significación y apropiación del espacio determina las características del proceso participativo, objetivos y niveles de participación así como la organización del proceso y 2) las características físicas del espacio producido se basan en condiciones de bienestar básico, acorde a su condición y necesidades espaciales.

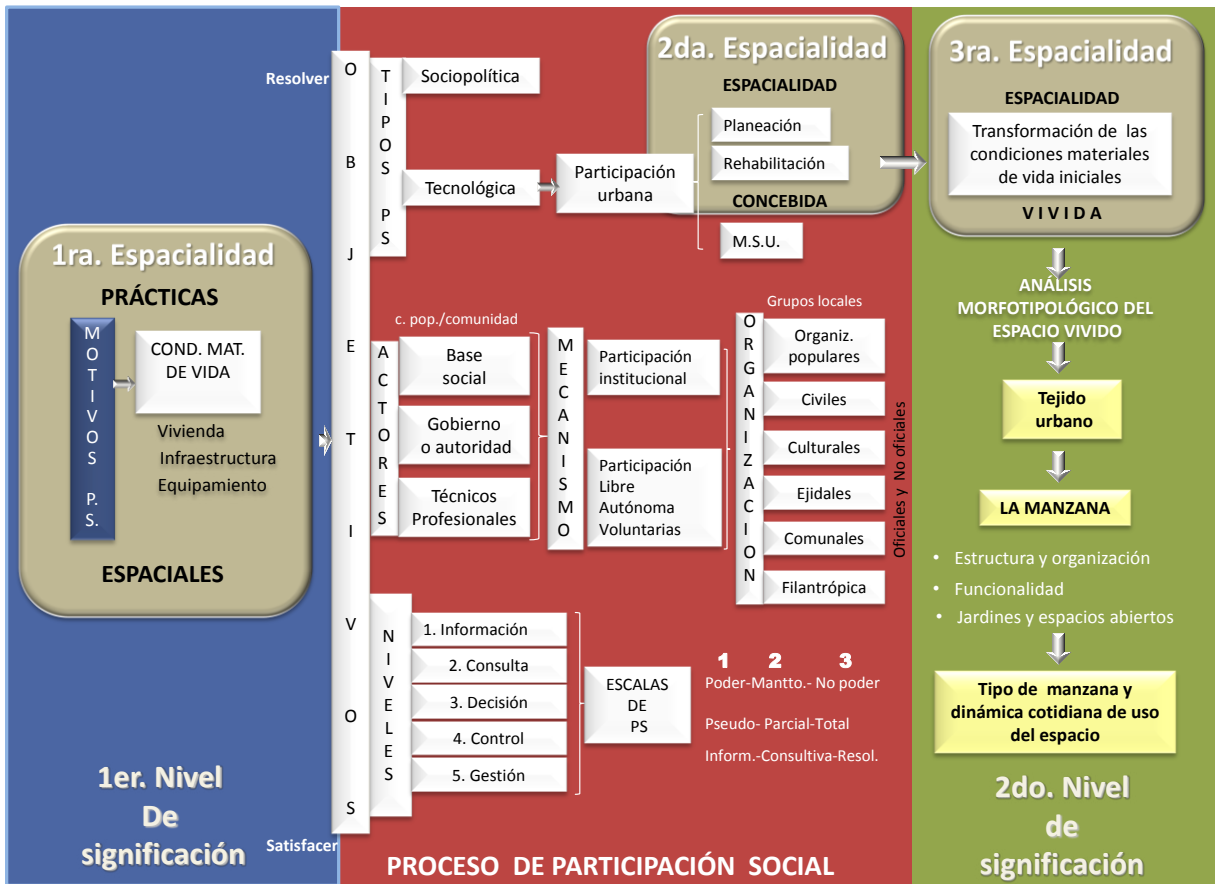
En su dimensión urbana, cuentan con un mínimo de dotación de servicios, infraestructura y equipamiento básico e incluyen aspectos complementarios como espacios productivos, ambientales e histórico-culturales. Los espacios arquitectónicos son espacios amplios y flexibles. Por lo anterior se establece que las características de los espacios que se producen a través de la participación tienen diferencias sustanciales, en particular por el nivel de significación y apropiación del espacio que se manifiesta y potencializa a partir de los niveles, objetivos y la organización social que caracteriza a la participación.

Se terminan estas conclusiones presentado en la gráfica 2.5., el planteamiento esquemático del marco teórico en el que se sintetizan los conceptos y teorías en las que se fundamentó nuestra investigación. En la primer columna (color azul), se presentan las condiciones materiales de vida, las que con un primer nivel de significación detonan el proceso de participación social. En la

segunda columna (color marrón), se presenta todo el proceso de participación social y en la tercer columna (color verde), se expresan las categorías de análisis del espacio producido mediante procesos participativos. Este espacio producto de la participación social conlleva un segundo nivel de significación para los usuarios y participantes. Dentro de las tres columnas descritas se incluyen las fases del proceso PSE (recuadros grises) enlazándolas con el proceso de PS y los aspectos de significación que se generan.

Gráfica 2.5. Esquema general del marco teórico

146



Fuente: elaboración propia.

### CUERPO HIPOTÉTICO

Derivado de las conclusiones anteriores y para cerrar este apartado, se plantea el cuerpo hipotético de la investigación conformado por dos hipótesis. En la primera se identificó que las características del espacio producido a través de la participación social en los asentamientos populares urbanos están determinadas por el nivel de significación y apropiación del espacio, que se expresa través de los objetivos y niveles de participación así

como por organización social que se manifiesta en el proceso participativo; tornándose la participación social en el medio o instrumento de gestión del espacio apropiado y con significado. La significación se genera por el hecho de que el espacio en el que viven constituye su “espacio y entorno vital” él que al no resolver sus necesidades sentidas o sus expectativas detona el proceso de participativo para cambiar sus condiciones materiales de vida (ver gráficas 2.5 y 2.6).

Gráfica 2.6. Hipótesis 1

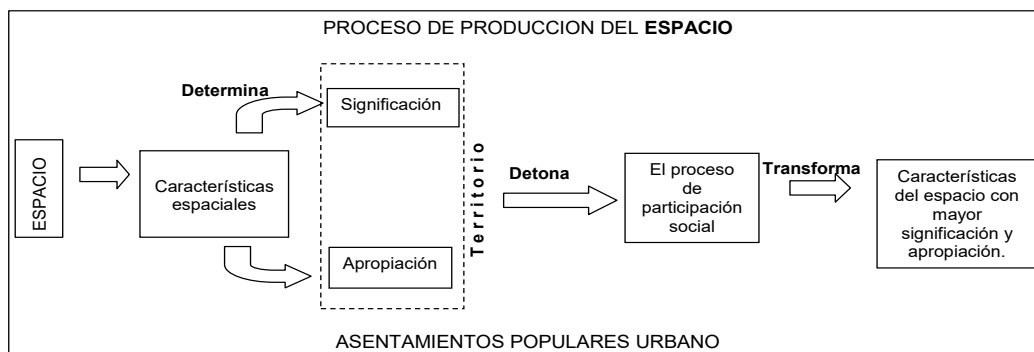


147

Fuente: elaboración propia

La segunda hipótesis consideró que en un proceso de producción del espacio mediante la participación social, el grado de significación y apropiación de éste determinan sus características espaciales y detona el proceso de participación social, el que a su vez transforma y determina nuevas características del territorio, conformándose así la producción social del espacio en un proceso evolutivo, en el que la participación social es el medio de gestión y potencializador del espacio apropiado y con significado (ver gráfica 2.7.).

Gráfica 2.7. Hipótesis 2.



Fuente: elaboración propia

Establecidos los soportes teóricos en los que se fundamentaron los aspectos relacionados al espacio y a la participación social con los que se logró encontrar las respuestas teóricas a las preguntas de investigación y la construcción de su cuerpo hipotético, se procede a describir en el siguiente capítulo, el diseño de la estrategia de investigación con la que se verificaron en campo tales los supuestos.

## **Capítulo 3**

# **METODOLOGÍA**

En este capítulo se describen los criterios y decisiones que fundamentaron el diseño metodológico que se utilizó para la verificación empírica del cuerpo de hipótesis establecido en el capítulo anterior.

La estructura de este capítulo se conforma de dos apartados principales. El primero constituye el marco operativo que inicia recordando el eje conductor del estudio<sup>48</sup> y en él se describen las definiciones operacionales, variables, subvariables, dimensiones, subdimensiones e indicadores.

En la segunda parte se detalla la estrategia de verificación en la que se precisa el tipo de investigación que se realizó, los métodos y técnicas empleadas, así como los criterios de selección de las unidades de observación y de las muestras.

También se incluye el desglose de las diferentes fuentes de información, la manera en que se procesaron los datos y el método de análisis usado para ello. Finalmente se describe la

---

<sup>48</sup> Problema, preguntas, objetivos y cuerpo hipotético de la investigación, a partir del cual se seleccionaron los conceptos teóricos a operacionalizar.

dinámica (ritmo, fluidez y contratiempos) del proceso de ejecución de la estrategia de investigación planteada.

A partir de los ejes básicos conformados por el problema, las preguntas, objetivos, hipótesis, objeto de estudio y el estado del arte del fenómeno investigado, se propuso que la investigación fuera de estudios de caso con un enfoque mixto o multimodal y un alcance descriptivo, ello por la necesidad de observar de manera comparativa el comportamiento del fenómeno a partir de las variables hipotéticas en diferentes experiencias. Así, se determinó que el diseño del estudio fuera de “múltiples casos”; en la revisión de cada caso se consideraron las mismas variables y aspectos, se aplicaron los mismos instrumentos para recolectar los datos y el proceso en general fue similar, aunque cada uno tuvo su particularidad durante la aplicación de los diferentes instrumentos.

150

Considerando que las respuestas al problema y preguntas de investigación incluían datos cualitativos y cuantitativos, el enfoque de la investigación fue mixto o multimodal, lo que implicó un proceso de recolección análisis y vinculación de estos dos tipos de datos.

Los alcances de la investigación correspondieron a un estudio de tipo descriptivo, en el que la descripción del comportamiento del fenómeno investigado permitió establecer cómo ocurrió el proceso de producción social del espacio mediante la participación social y la forma en que este proceso se relaciona con aspectos de significación y apropiación.

### **3.1. MARCO OPERATIVO**

El criterio de selección de las definiciones operacionales que se utilizaron en la estrategia de investigación tuvo como referentes el problema, las preguntas y objetivos de investigación así como el cuerpo de hipótesis con los que cerramos el marco teórico del estudio.

Por ello, es pertinente recordar que el problema de este estudio se centró en establecer si a través de una caracterización espacial se podrían determinar las aportaciones de la participación social en las mejoras o soluciones de los problemas espaciales de los asentamientos populares urbanos. Las dos preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿cuáles son las características del espacio producido a través de la participación social y qué elementos permitirían una clasificación tipológica y morfológica? y ¿cuáles de los

componentes de la participación social tienen incidencia en la determinación de las características del espacio?

Los objetivos estribaron en establecer una caracterización tipológica y morfológica de los espacios socialmente producidos; en identificar la incidencia de las principales dimensiones de la participación social en las características del espacio.

El cuerpo de hipótesis del estudio estableció como primera hipótesis que las características del espacio producido a través de la participación social en los asentamientos populares urbanos, están determinadas por el nivel de significación y apropiación del espacio que se expresa través de los objetivos y niveles de participación, así como por organización social que se manifiesta en el proceso participativo; tornándose la participación social en el medio o instrumento de gestión del espacio apropiado y con significado.

151

La segunda hipótesis refiere que en un proceso de producción del espacio mediante la participación social, el grado de significación y apropiación de éste determinan sus características espaciales y detona el proceso de participación social, el que a su vez transforma y determinan nuevas características del territorio; conformándose así la producción social del espacio en un proceso evolutivo, en el que la participación social es el medio de gestión y potencializador del espacio apropiado y con significado.

### **3.1.1. DEFINICIONES OPERACIONALES**

#### **3.1.1.1. Proceso de producción social del espacio**

La selección de las definiciones a operacionalizar se basaron en las conclusiones del marco teórico en el que se acordaron, entre otros, dos aspectos importantes para la operacionalización; uno, que entre los ámbitos del espacio de interés para este trabajo se encuentra el territorio, entendido como un proceso de apropiación del espacio (Giménez, 2005) y dos, la recurrencia teórica del uso de los atributos de significado y apropiación del espacio, que encuentra trascendente relevancia en la “teoría de la producción social del espacio” de Lefebvre (1978) toda vez que en ésta se plantea que a través de una nueva forma de apropiación del espacio se puede lograr el derecho a la ciudad y la forma de participar de los agentes de transformación (Castells, 1986).

Lo anterior estableció la pauta para encontrar en la “apropiación y significación” una de las características diferenciales del espacio producido a través de la participación social. Por ello, y a partir de la estructura lógica de las hipótesis, se determinó que sólo se observaría empíricamente el concepto de proceso de producción social del espacio, entendido como “el espacio que se produce de forma organizada por la sociedad” (Lefebvre, 1991:73).

En sus planteamientos teóricos sobre la producción social del espacio, Lefebvre (1978) hizo importante énfasis en una nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano y de la vida cotidiana como medio para lograr el derecho a la ciudad. De aquí, lo que interesó en la estrategia de verificación fue identificar la manera en que se manifestaba o no esa nueva forma de apropiación del espacio y la manera en que se organiza la sociedad para su producción, proceso en el que la participación social tuvo un papel relevante.

152

En el marco teórico se establecieron tres importantes momentos o fases del proceso de producción del espacio: espacialidad física, espacialidad concebida y espacialidad vivida (Lefebvre, 1991; Oslender, 2002 y Soja, citado en Delgado 2003).

1. *Espacialidad física*, las prácticas espaciales o espacio percibido, se refieren a la espacialidad de cada formación social. Nivel donde ocurre la producción y reproducción de la vida social.
2. *Espacialidad concebida*, las representaciones del espacio, o espacios concebidos. Tiene que ver en el espacio interpretado, con el espacio como cosa pensada y se refiere al espacio conceptualizado por científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas, artistas, etc., generado en las relaciones de producción; es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción) y se expresa mediante el uso de sistemas verbales y signos gráficos, mapas y planos e imágenes mentales del espacio que contienen las representaciones del poder y de la ideología dominante. En este espacio se busca la regulación y el orden socio-espacial.
3. *Espacialidad vivida*, los espacios de representación. Son espacios vividos por los habitantes y usuarios del espacio, son espacios de resistencia, espacios simbólicos y contra espacios que contienen simultáneamente a otros espacios. Surgen de construir el espacio físico y el espacio concebido, son los espacios de representación



relacionada con el lado “clandestino” de la vida social: espacios dominados, de periferia, marginados, de oposición, de diferencia y diferenciación. (Soja, citado en Delgado 2003).

De estas fases, las que se observaron en campo fueron las dos últimas, porque tanto en los espacios concebidos como en los espacios vividos se analizaron las variables de las hipótesis: la significación y apropiación del espacio y las manifestaciones de participación social.

En los espacios concebidos se identificaron las expresiones de participación social y al observar los espacios vividos se pudo determinar el grado de apropiación y significación del espacio; si las características de los espacio vividos atendían a las necesidades espaciales de los usuarios y finalmente, si hubo participación social en la construcción de dichos espacios y a partir de ello, se identificó cómo se dio la organización social durante el proceso.

153

### **3.1.2. VARIABLES**

En las conclusiones del marco teórico se estableció como respuesta teórica a la pregunta de investigación sobre ¿cuáles son las características del espacio producido a través de la participación social y qué elementos permitirían una clasificación tipológica y morfológica? Y que el espacio construido a través del proceso de producción social debe tener como característica obligada la significación y la apropiación del espacio tanto a nivel individual como colectivo.

Lo anterior fue base para el planteamiento hipotético donde se estableció que para atender al problema, preguntas y objetivos de investigación, debíamos enfocarnos en el análisis del espacio significativo; por ello fue necesario revisar en campo el comportamiento del proceso de producción social del espacio, en particular los espacios concebidos y los espacios vívidos, a partir de dos variables: la apropiación y significación del espacio y la participación social manifestada durante dicho proceso.

#### **3.1.2.1. Relación entre variables**

La relación entre las variables se estableció a partir del grado de significación y apropiación del espacio, fungiendo como variable independiente y estableciendo una doble

determinación: las características asumidas por la participación social en el proceso y las características del espacio en cuestión (se explican en el capítulo 6).

Así, en la hipótesis 1 las dos variables dependientes fueron la participación social y en las características del espacio. En la hipótesis 2 se mantuvo la misma relación entre variables, pero en este supuesto se agregaron las características del espacio como resultado y consecuencia del proceso participativo. Estas características espaciales constituyeron las unidades de observación, mismas que se desarrollan más adelante (Ver esquemas 2.11 y 2.12).

#### 154 3.1.2.2. Apropiación y significación del espacio

El concepto “apropiación” que se operacionalizó tuvo que ver con territorialidad, el apego al lugar, la interiorización de las prácticas sociales a través de sus significados y los cambios en las personas a través del tiempo (Korosec-Sarfaty, 1976 citado en Vidal y Pol, 2005).

Por lo anterior fue necesario investigar y entender cómo se generaban los vínculos de las personas con los espacios, observando las tres acepciones de la apropiación: como depósito de significados; como tendencia de permanecer cerca de los lugares por la fuente de seguridad y como la satisfacción que éstos les significan, reflejándose en manifestaciones de apego al lugar (Vidal y Pol 2005).

Para reconocer la forma en que el espacio se carga de significación, se trató de observar en campo la interacción simbólica que se da en la relación espacio-usuario a nivel colectivo, “a través de la percepción y la funcionalidad manifiestas en las prácticas sociales” (Vidal y Pol, 2005:286). La observación de esta variable se complementó con el significado del espacio, que está en función del dominio y de la utilización por parte de los habitantes de los datos naturales del emplazamiento (clima, topografía, materiales), de acuerdo con sus necesidades (vivienda, circulación, ocio, trabajo) y su cultura. Este uso y dominio conlleva a una relación de familiaridad, (Bailly 1978:).

#### 3.1.2.3. Participación social

Los conceptos relativos a la participación social seleccionados para verificar en campo se determinaron a partir de lo establecido al respecto por Arteaga, Sannoff y Chávez (Arteaga en Chávez, 2003; Sannoff ,2000 y Chávez, 2003), haciendo énfasis en los siguientes

aspectos: se identificaron los distintos sectores de la población que se involucraron dentro de un proceso de participación social motivados por intereses personales<sup>49</sup> para atender y mejorar aspectos cotidianos de su vida (Arteaga en Chávez, 2003); se observó cómo se manifiesta la participación social a través de la colaboración de personas, los objetivos que persiguieron y la forma en que éstos fueron establecidos (Sannoff citado en Oliveras, 2008).

También se revisó cómo se dio el “proceso de involucramiento de los individuos en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de los objetivos comunes”, identificando los diferentes momentos y niveles de participación (Chávez, 2003).

### **3.1.3. DIMENSIONES**

Las dimensiones establecidas para cada variable se determinaron a fin de identificar empíricamente las características que asumía el proceso de producción social del espacio, a partir de la significación y apropiación de éste y de las particularidades que tomó la participación social como consecuencia de tal significación y apropiación.

155

#### **3.1.3.1. Territorio**

Las dimensiones que se utilizaron para la significación y apropiación se vincularon con el territorio y el lugar. El primero “asumido como el ‘espacio apropiado’ por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que podían ser materiales o simbólicas” (Giménez, 2005:9); el segundo, como el espacio donde se construye el sentido social, es el espacio de la interacción social y la organización local (Castells, 2002).

#### **3.1.3.2. Lugar**

La dimensión del lugar se constituyó por tres elementos: la localidad, la ubicación y el sentido del lugar (Agnew citado en Oslender, 2002); de éstos se seleccionaron sólo la ubicación<sup>50</sup> y el sentido de lugar o estructura del asentamiento local<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> A través de representantes u organizaciones.

<sup>50</sup> Definida como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad que está afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global.

<sup>51</sup> Que expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, del que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias (Oslender, 2002).

Por otro lado, las dimensiones seleccionadas para observar el comportamiento de la participación social permitieron atender de manera conjunta a la pregunta de investigación ¿cuáles de los componentes de la participación social tienen incidencia en la determinación de las características del espacio? y al objetivo del estudio que pretende identificar la incidencia de estas dimensiones en las características del espacio.

#### 3.1.3.3. Tipo de participación

Como se refirió en el marco teórico, la clasificación del tipo de participación social está en función de varios parámetros; uno, por actores y organismo involucrados (Ziccardi e Iracheta, 2009); dos, por el ámbito, formas y alcances de la participación (Oliveras, 2008; Guzmán, 2009 y Rabinovich, 2000) y tres, por su nivel de autonomía (Zicardi, citada en Iracheta 2009).

156

Fue de interés de esta investigación realizar la observación empírica de los tres tipos porque permitieron una caracterización detallada del comportamiento de la participación, pero con mayor énfasis en el tipo de participación a partir de sus alcances en el planeamiento, en el diseño, en la programación y presupuestación, así como en la ejecución y en las actividades operativas (Guzmán, 2009; Oliveras, 2008). Con ello, se atendió a la pregunta y objetivo citados anteriormente y después de observar y analizar los datos de los dos primeros se determinó el comportamiento del tercero.

#### 3.1.3.4. Niveles de participación

Chávez (2003) y Oliveras (2008) clasificaron la participación social a partir del grado y forma de involucramiento de los actores, estableciendo cinco niveles de los que el primero constituye mínimo de participación o involucramiento, en tanto que los mayores niveles de participación y de intervención activa se encuentran a partir del nivel 3 (decisión), nivel 4 (Control) y en el nivel 5 (Gestión).

Desde el marco teórico se determinó que los niveles o grados de participación son un soporte importante para esta investigación y que a partir de ellos se podía comprobar cuáles niveles efectivamente pueden incidir en las características del espacio producido a través de la participación social. Por ello, y asumiendo que es a partir del tercer nivel que los actores se involucran en acciones de decisión (Chávez, 2003), la observación empírica de esta dimensión se realizó a partir de ese nivel suponiendo que, desde ese punto, se encontrarían manifestaciones del impacto en las particularidades espaciales.

### 3.1.3.5. Objetivos de participación

Esta dimensión determina o detona las otras dimensiones de la participación social: el tipo, los niveles, los alcances, los actores y las expresiones de ésta, además de que cuando hicimos referencia a las condiciones materiales de vida como detonante del proceso de participación (Pliego, 2000), se detectó que en ese momento se establecen los objetivos iniciales del proceso; no obstante --y atendiendo a que durante el proceso se manifiestan cambios en los actores y las circunstancias que impactan en los objetivos logrados o por lograr--, se consideró importante observar dichas transformaciones en el tiempo a corto, mediano y largo plazo.

### 3.1.3.6. Organización

Lo que se observó respecto a la forma de organización de la participación se relaciona con los actores involucrados, con la forma y mecanismo de organización y con los alcances y roles de participación (Chávez, 2003).

157

## 3.1.4. SUBDIMENSIONES

La operacionalización de la dimensión del territorio incluye dos subdimensiones: una, el territorio íntimo y e inmediato constituido por la casa-habitación, mismo que según Giménez (2005:9) constituye una prolongación territorial de nuestro cuerpo asignándole de esta manera una significación vital a este tipo de territorio.

La otra es el territorio próximo, en el que de alguna manera prolongan la casa hacia el barrio, pueblo, colonia, etc. Esta dimensión es con frecuencia un “objeto de afecciones y apego”, y cuya función central sería la organización “de una vida social de base: la seguridad, la educación, el mantenimiento de caminos y rutas, la solidaridad vecinal, las celebraciones y los entretenimientos” (Di Mateo citado en Giménez 2005). Por ello, el arraigo, las condiciones de apropiación de la vivienda y del entorno inmediato conformaron sus subdimensiones correspondientes.

A partir de la dimensión de lugar se puso atención en la descripción de los procesos económicos y políticas que impactan lo conformación de la estructura del lugar de los casos de estudio y en el apego manifiesto en experiencias y memorias que a su vez se reflejaban en tres subdimensiones del lugar: los hechos urbanos (De las Rivas, 1992; García, 1986), las prácticas sociales (Lefebvre, 1991) la organización urbana (Castells, 1971 y Panerai, 1980).

Los hechos urbanos se verificaron en campo a partir de las tres subdimensiones que permitieron establecer las características morfológicas, la manera en que se estructura la forma y los monumentos (De las Rivas, 1992 y García, 1986). La subdimensión de las prácticas sociales se operacionalizaron a través de dos indicadores: los códigos espaciales que caracterizan las prácticas sociales a través de intervenciones materiales y físicas que requieren los integrantes de una sociedad determinada y; la forma en que la sociedad elige su espacio poniéndolo, suponiéndolo, produciéndolo, dominándolo y apropiándose (Lefebvre, 1991). La organización urbana, en su condición de subdimensión le correspondieron tres indicadores: la imagen urbana, la estructura urbana y el tejido urbano, seleccionándose los dos últimos para su operacionalización.

158

Se retomó como variable a la participación urbana planteada como “ejercicios de poder social y político que tienen como eje significativo el espacio en el que se habita, en cualquiera de las acciones que se hacen en él y sobre él (producción, transformación, simbolización, apropiación, reproducción y gestión)” (Guzmán, 2009:2). Se trató entonces de identificar las acciones propositivas que a través del desarrollo comunitario se planteaban estrategias que contribuyeron al mejoramiento de condiciones de vida a través de la autogestión de servicios, vivienda, equipamiento e imagen urbana etc.

Como parte de las subdimensiones de la participación urbana se encontraron las modalidades y alcances de este tipo de participación que se plantean en la metodología participativa en materia de planeamiento y diseño urbano: participación en el planeamiento, participación en la programación y presupuesto, participación en el diseño, participación en la realización y la participación en actividades operativas (Oliveras, 2008), éstas constituyeron los indicadores de esta variable.

Aunque con anterioridad se estableció que los niveles de interés de esta investigación se ubicaban en los niveles que implican mayor grado de involucramiento de los participantes, las dimensiones de los niveles de participación se conformaron con los cinco niveles establecidos por Chávez (2003), toda vez que previo a la observación en campo se desconocía el nivel de participación y el comportamiento que se podría encontrar en los casos de estudio.

La modalidad, características y fortaleza de la organización del proceso de participación social están determinadas por los actores involucrados, la forma de organización, así como por los alcances y roles de participación manifiestos en los esquemas organizativos, por esa razón éstos fueron considerados como dimensiones de la organización.

Sobre los actores involucrados se identificaron en campo dos aspectos: el tipo de actores a partir de las instituciones u organismos que representan y la relación organizacional entre los participantes; y el tipo de relación (bilateral, trilateral, multilateral) (Ziccardi citada en Iracheta, 2009; Rabinovich, 2000 y Oliveras, 2008). Se seleccionó el planteamiento multilateral por considerar que es el que engloba un alcance mayor de la participación social que va desde el diseño hasta la construcción y operación de los espacios construidos, mismo que coincide con los dos momentos del proceso de producción social del espacio (espacios concebidos como en los espacios vividos) descrito en el apartado de conceptos operacionales.

159

### **3.1.5. INDICADORES**

Los indicadores contemplados para medir el arraigo, las condiciones de apropiación de la vivienda y el entorno inmediato se constituyeron por el tiempo residencia en el lugar, los motivos de permanencia en el mismo sitio, la satisfacción de necesidades espaciales y las posibles aportaciones individuales o colectivas que se hayan hecho a la colonia.

Para la morfología urbana, los indicadores considerados fueron: las formas constantes y singulares; el plano (etapas históricas de crecimiento, expansión y transformación); el sistema parcelario (propiedad y usos del suelo<sup>52</sup>); el sistema de edificación (frente de fachada, número de habitaciones, edo. de conservación, estilo y tipología arquitectónica: plantas, estilo, material y uso); el análisis del tejido urbano a partir de la manzana y su especialización, en función de los usos del suelo predominantes y las dinámicas sociales que de ello se generen segregación o integración. Para la estructura de la forma, los indicadores fueron el análisis cronológico de ejes de formación, elementos de crecimiento y las persistencias del sitio.

Para los monumentos se incluyó a la memoria de los hechos, la memoria afectiva ligada a la forma. Aquí se intentó identificar si algún aspecto formal del espacio construido tenía una

---

<sup>52</sup> Si bien no se considera el sistema constructivo como parte de los indicadores específicos de la morfología, si se contempla en la descripción de las características tipológicas de la Edificación.

significación espacial para la colectividad a través de ubicar los lugares importantes dentro de la colonia; si existían relación entre algunos recuerdos colectivos o individuales relacionados con los espacios de la colonia (De las Rivas, 1992).

Los indicadores de las prácticas sociales fueron dos: los códigos espaciales que caracterizan las prácticas sociales a través de intervenciones materiales y físicas que requieren los integrantes de una sociedad determinada; y la forma en que la sociedad elige su espacio poniéndolo y suponiéndolo, produciéndolo, dominándolo y apropiándose

160

Aunque la organización urbana involucra otros aspectos, los de interés fueron aquellos que se relacionan directamente con la significación y apropiación del espacio y con la identidad; por ello, la subvariable del lugar y su dimensión de organización urbana se operacionalizó a partir de dos referentes: la estructura urbana o sistema urbano considerando como parte de la estructura a los usos del suelo, el equipamiento y las vialidades (Castells, 1971) y como segundo aspecto se observó el uso cotidiano de la manzana, el uso de suelo predominante en ella, la relación entre edificación y manzana y entre manzana y espacios públicos abiertos (Panerai, 1980).

Considerando que la descripción de las características físicas de las condiciones materiales de vida se realizó en el análisis morfotipológico descrito anteriormente, se hizo una definición complementaria al respecto en la que --a partir de la percepción de los usuarios-- se determinó si dichas condiciones correspondía o no a sus deseos y necesidades.

Lo que se operacionalizó respecto al tipo de participación se observó en las actividades de planeamiento, poniendo atención en la participación de la población en la percepción de la situación actual, la definición de objetivos, estrategias, prioridades y acciones. En las acciones de programación y presupuesto se atendió la forma en que los participantes se involucraron para garantizar el uso eficaz de los recursos; en las de diseño se analizó cómo participaron en la definición de la configuración física de los distintos componentes del hábitat.

Finalmente se describió la forma en que se manifiesta la participación tanto en el proceso de construcción de los espacios, (las responsabilidades para la construcción, mantenimiento,



gestión) como en las actividades operativas para asegurar un mantenimiento y gestión eficaz, así como menor costo (Oliveras, 2008).

Los indicadores para los niveles de participación se consideraron a partir del tercer nivel identificándose si los interesados asumen decisiones conjuntas y colegiadas; en el cuatro, cómo vigilaban la ejecución de las decisiones tomadas apoyándose en instrumentos jurídicos, financieros y técnicos necesarios para el control. En el nivel cinco, se describe si los participantes tienen la competencia y los recursos para el manejo autónomo y el ejercicio de ciertas competencias (Chávez, 2003).

Los indicadores correspondientes a los actores involucrados son (Chávez, 2003; Buthet, 2002 y de Oliveras, 2008): las características generales de la población (edad, género, intereses, necesidades, ocupaciones, habilidades); las instituciones (públicas, privadas, universidades, organismos descentralizados); las organizaciones (organizaciones no gubernamentales, organizaciones de base, fundaciones) y los técnicos (consultores e investigadores).

161

La forma de organización social se observó mediante los organigramas, procedimientos (los mecanismos de participación: asambleas, reuniones de trabajo, mítines, etc.). También se puso atención en la forma en que se informa a la población participante: boletines, correos, teléfono, periódico mural, desplegados. Además, como parte de la estructura organizacional, se observaron los mecanismos implementados para la toma de decisiones tales como: votación, plebiscito, consulta pública. También se consideraron las formas de financiamiento tanto del proceso de participación social como de producción del espacio: subsidios, fideicomisos, préstamos bancarios, etc.

Hasta aquí se ha desglosado lo que se observó empíricamente aportándose los argumentos de selección, todo lo anterior conformó el marco operativo de esta investigación mismo que se sintetiza en la tabla 3.1.

### **3.2. ESTRATEGIA DE VERIFICACION**

Establecido el marco operativo, en este apartado se describen los recursos que se utilizaron para su desarrollo. Inicia definiendo el tipo de estrategia que se implementó, luego se plantea

Tabla 3.1. Marco operativo

VARIABLES	DIMENSION	SUBDIMENSION	INDICADORES			
APROPIACION Y SIGNIFICACION DEL ESPACIO	Territorio	Territorio intimo	Grado de apego y significación	De la casa-habitación		
		Territorio inmediato		De la colonia o barrio		
	Lugar	Hechos urbanos	Morfología urbana	1)Formas constantes y singulares 2) Etapas históricas de crecimiento, expansión y transformación 3) Sistema parcelario; 4) Edificación		
			Estructura de la forma	Análisis cronológico de ejes de formación, elementos de crecimiento, persistencias del sitio.		
			Monumento	Memoria de los hechos, memoria afectiva ligada a la forma		
		Prácticas sociales	Practicar espaciales	Códigos espaciales expresado en las intervenciones materiales y físicas		
		Organización urbana	Estructura urbana	Equipamiento, usos del suelo, vialidades		
			Tejido urbano	1) Tipo de traza 2) Característica de la manzana: uso predominante, relación manzana-edificación; manzana-espacios abiertos; tipo de manzana.		
PARTICIPACION SOCIAL	Tipo	Participación urbana	En el planeamiento	Percepción de la situación actual, definición de objetivos, estrategias, prioridades y acciones		
			En el diseño	Definición de la configuración física de los distintos componentes del habitat		
			En la programación y presupuesto	Control de uso eficaz de los recurso		
			En la realización	Responsabilidades en la construcción, mantenimiento y gestión		
			En actividades operativas	Mantenimiento y gestión eficaz y menor costo.		
	Niveles	3. Decisión	Participación activa en la selección de opciones. Mecanismos de desición conjunta y de colegialidad			
		4. Control	Vigilancia de las desicones tomadas: instrumentos juridicos, financieros, técnicos de control.			
		5. Gestión	Competencias y recursos autónomos			
	Objetivos	Iniciales Intermedios Finales	Colectivos: vivienda, colonia (infraestructura, equipamiento, tenencia de la tierra) de la organización.			
	Organización	Actores involucrados	Población	Edades, genero, intereses, necesidades, ocupaciones,		
			Instituciones	Universidades, Organizaciones públicas		
			Organizaciones	ONG's, organizaciones de base, fundaciones		
			Técnicos	Consultores		
		Formas de organización	Estructura	Organigrama, esquema de organización, procedimientos		
			Mecanismos de participación	Asambleas, reuniones de trabajo		
Mecanismos de información			Boletines, correos, teléfono, periódico mural			
Mecanismos de toma de decisión			Votación, plebiscito, consulta pública			
Formas de financiamiento	Subsidios, fideicomisos, prestamos bancarios					
Alcances y roles de participación	Actividades/puestos desempeñados en la organización, importancia de las actividades .					

Fuente: elaboración propia

la delimitación espacio temporal del estudio, procediendo a enunciar las técnicas y los criterios de diseño de los distintos instrumentos que se aplicaron en el proceso.

En los tres últimos incisos de esta sección se detallan los argumentos de selección de la muestra, las unidades de observación, las fuentes de información y el procesamiento que se hizo de la información obtenida para su análisis.

### **3.2.1. Tipo de estrategia**

La estrategia de verificación se basó en el problema de investigación y en la naturaleza del objeto de estudio. Así se determinó que su diseño fuera de tipo no experimental, pues se pretendía observar el comportamiento del proceso de producción social del espacio a partir de las variables establecidas en la hipótesis: la significación, la apropiación del espacio y la participación social para después, analizar su interrelación, por lo que todos los parámetros de la verificación que se emplearon buscaron la observación del fenómeno sin manipular variables.

163

### **3.2.2. Delimitación espacio temporal**

La delimitación territorial del estudio se ubica en los asentamientos populares urbanos, determinándose hacer el estudio en la Ciudad de México, porque ahí se encontraron experiencias de producción social del espacio mediante participación social, en las que a partir de las fuentes de información documental (Álvarez, 2004; Suárez, 2010a; Moctezuma, 1990; Ramírez, 2005) y de entrevistas preliminares para la selección de los casos de estudio (Ferniza, 2010; García, 2010) se identificó que en el Predio el Molino se dio un proceso de participación social con altos niveles y alcances participativos en materia de gestión urbana.

El énfasis que se identificó en ambas fuentes de consulta respecto a la importancia del predio El Molino, nos llevó a determinarlo como uno de los casos de estudio. Lo basto de su experiencia participativa lo ha hecho sujeto de estudio de otras investigaciones previas (con enfoques distintos, pero sobre la misma temática de los procesos participativos y la gestión urbana) a la nuestra. No obstante, ninguno de ellos abordó como aspecto central las características del espacio generadas a partir de la participación social, más bien han tenido principalmente un enfoque sociológico y han documentado la experiencia dando cuenta del papel que jugaron aspectos como la ideología y la política. Por lo que se consideró que al

seleccionar al predio El Molino como nuestro caso de estudio se podría complementar el análisis de esta importante experiencia participativa.

El otro caso de estudio definido para esta investigación fue el desarrollo habitacional que se localiza en “Santa Lucía 810”, para su elección, se usaron los mismos criterios que para El Molino (niveles máximos de participación y de alcances del proceso de gestión urbana), pero a diferencia del primer caso, se encontró que el predio de Santa Lucía no había sido sujeto de estudios previos, por lo que se consideró que además de lograr los objetivos de nuestra investigación se podría documentar el proceso participativo y de gestión de esta experiencia.

164

La temporalidad de la investigación, se estableció inicialmente en el período de 1984 al 2006, porque se identificó que el origen de los desarrollos urbanos que se usaron como unidades de observación data de 1985 y 1987.

También porque en 1984, se identificaron transformaciones en los alcances de las organizaciones sociales, sus mecanismos y esquemas de participación en general y en los casos de estudio en particular. A la vez, que hubo cambios en la administración y políticas públicas en materia urbana se dieron en la Ciudad de México, mismas que coadyuvaron al impulso de la inclusión de la participación social en la producción del espacio.

El final del período de estudio lo ubicamos en el año del 2006, por haberse identificado que algunas de esas transformaciones se relacionaron con los cambios de la administración del gobierno local y con la incursión --de algunos dirigentes de organizaciones sociales pertenecientes al predio de El Molino-- en la participación política desde 1988 hasta 1997. (Rello y Vázquez, 2002) con la primera elección popular del jefe de gobierno del Distrito Federal. Por ello y considerando que el último período de gobierno concluido (durante la realización de nuestra investigación) fue del 2000 al 2006, se determinó en los años comprendidos entre 1984 al 2006.

Sin embargo, durante el proceso de colecta de datos se encontraron en campo evidencias del impacto de la participación social en materia espacial, tales como la reorientación de la participación social en el predio de El Molino (a partir del 2006) y las características espaciales de las que se da cuenta en los capítulos 5 y 6 respectivamente. Por eso, el límite del período establecido al inicio del estudio se modificó de 1984 al 2010.

### **3.2.3. Técnicas e instrumentos**

Las técnicas que se emplearon como medios de investigación y obtención de datos se seleccionaron a partir del contenido del marco operativo y el tipo de estrategia referida anteriormente.

Considerando que el interés de la observación empírica se enfocaba en las características que asume el proceso de producción social del espacio a partir de las variables de significación, apropiación, participación social y su reflejo espacial, los criterios del método y técnicas empleadas se basaron primero, en la forma de obtener las percepciones y significaciones de diferentes actores involucrados en el proceso; segundo, en conseguir datos respecto a las manifestaciones espaciales de dicha significación a través de la apropiación del espacio; tercero, en recabar información respecto a las particularidades de la participación social en los casos de estudio para finalmente observar su impacto espacial.

165

Así, esta investigación utilizó de manera combinada y complementaria técnicas directas e indirectas, pues se requirieron ambas para atender el problema, el cuerpo de hipótesis y coleccionar datos tanto primarios como secundarios. Las técnicas directas utilizadas fueron la entrevista, el cuestionario y la observación directa no participante y las técnicas indirectas empleadas fueron: el análisis de contenido y el análisis documental. Los criterios particulares para su elección se detallan a continuación.

#### **3.2.3.1. Entrevista**

Esta técnica proporcionó datos básicamente cualitativos, permitió recabar opiniones y puntos de vista. La modalidad de la entrevista aplicada a un número reducido de personas fue estructurada e individual. Se eligió para conseguir información específica que permitió reconocer los distintos puntos de vista de los actores principales respecto a la significación y apropiación del espacio, la participación social y los impactos de ambos en las características espaciales.

Esta técnica se aplicó a informantes clave que integramos en dos grupos: el primero conformado por personas clave del asentamiento a partir de 1) el reconocimiento de sus propios vecinos como importantes en su colonia, 2) su participación o residencia desde el inicio y 3) por su alto nivel de conocimiento de la colonia y del proceso; el segundo grupo, al

que se entrevistó corresponde a especialistas, técnicos, funcionarios e investigadores principalmente, quienes participaron de diferentes maneras durante el proceso. A ellos no se les pidió su opinión como actores externos al proceso, sino como una de las partes involucradas en él.

A ambos grupos se les cuestionó sobre los mismos temas, sin embargo la forma de hacerlo fue diferente, por eso para el primer conjunto se usó la guía de entrevista “vecinos clave” contenida en el anexo II y al segundo se les aplicó la guía de entrevista para “especialistas, técnicos, investigadores y funcionarios” descrita en el anexo III.

166

Las guía de preguntas de las entrevistas se basaron en los indicadores planteados en el marco operativo, mismas que para su organización se estructuraron en los siguientes temas: a) ubicación, b) arraigo, c) condiciones de apego y apropiación de su vivienda y entorno inmediato d) memoria de hechos y afectiva ligada a las formas espaciales, e) participación social y f) memoria de hechos y afectiva ligada al proceso de participación.

El periodo de aplicación del instrumento estuvo determinado por el total de personas entrevistadas en cada caso de estudio, tanto expertos o especialistas como vecinos clave. El tipo de muestra que se utilizó fue no probabilístico intencional. Para el caso de expertos y especialista, se hizo una planeación de citas en función de la disponibilidad de tiempo de cada uno de ellos, preliminarmente y a partir de la aplicación de la prueba piloto se consideró una duración promedio entre sesenta y setenta minutos cada una, en los hechos hubo entrevistas que duraron hasta dos horas, debido a la pasión, entusiasmo y nostalgia que la temática generaba en los entrevistados. Durante su aplicación nos auxiliamos de la grabadora para registrar la información proporcionada contando con la autorización previa del entrevistado para su uso.

Se entrevistó a cinco especialistas, tres de ellos son investigadores que han abordado a diferentes niveles las temáticas de gestión urbana, participación social y diseños participativo, los otros dos participaron como asesores técnicos durante el proceso de gestión y construcción en el predio del Molino. Los vecinos clave entrevistados fueron en total 11, del predio el Molino 6 y de Santa Lucia 5. Los lugares y hora donde se realizaron las entrevistas fueron definidos por los expertos y los vecinos clave (oficinas, cubículos de universidades, sus propias casas). En el caso de Santa Lucia, la aplicación fue colectiva por

petición de los entrevistados y se realizó en las oficinas de la organización. Durante la entrevista grupal se confrontaron y complementaron las respuestas de cada participante.

En la programación inicial de aplicación de las entrevistas tanto a especialistas como a vecinos clave se consideraron dos meses, sin embargo nos llevó cuatro meses en total, presentando mayor desfase en las aplicaciones a especialistas, pues hubo varias cancelaciones de citas.

### 3.2.3.2. Cuestionario

Como parte de esta técnica directa, se diseñó un grupo de preguntas cerradas, directas e indirectas que permitieron acceder a 84 personas (45 de Santa Lucía y 39 del predio de El Molino), que proporcionaron información para delinear un panorama específico respecto la significación y apropiación del espacio a través de sus prácticas participativas en los dos casos de estudio. Las características de esta técnica facilitaron su aplicación a un grupo numeroso de personas así como la clasificación de datos (ver anexo IV).

167

Se planeó aplicar este instrumento entre los habitantes del predio de El Molino y de Santa Lucía de forma grupal, sin embargo ello no fue posible en ninguno de los dos casos, circunstancia que incrementó la duración del periodo de aplicación de los cuestionarios. Tal circunstancia sólo la podemos explicar a través del desgaste del proceso participativo, que a la fecha de aplicar el instrumento se presentaba en ambas colonias. Desgaste identificado por los mismos vecinos, atribuyéndolo a circunstancias internas de las organizaciones.

Lo anterior, junto con el hecho de estar obteniendo datos similares o iguales en los cuestionarios aplicados (llegando a la “saturación”), determinó la decisión de dar por concluida la aplicación en el predio de El Molino.

### 3.2.3.3. Observación directa no participante

La observación directa fue una técnica que permitió recopilar información que sólo se podía obtener en campo, sin involucrarnos en la dinámica propia de los aspectos observados. Este tipo de observación se realizó en dos asentamientos populares urbanos, en el predio de El Molino y en Santa Lucía.

La información compilada se relaciona con las características físicas de la vivienda y a su entorno inmediato (la colonia), los datos los registraremos en planos urbanos de cada uno de

los indicadores establecidos en el marco operativo respecto a la dimensión de lugar y sus subdimensiones: hechos urbanos (estructura de la forma, monumentos) y organización urbana (estructura e imagen urbana). El Análisis urbano, contempló la observación y registro en planos de aspectos morfotipológicos a) formas constantes y singulares; b) crecimiento histórico identificando tendencias de expansión y transformaciones, c) propiedad y usos del suelo, d) sembrado de construcciones, e) perfiles de calles (fachadas), f) estructura vial g) espacios abiertos; h) tipo de trazas; tipo de manzanas, etc.

168

Esta parte de la colecta de información se planeó considerando la utilización de la mayor parte del tiempo planeado para la investigación de campo, por la gran variedad de elementos a observar y registrar en cada colonia, Por lo que se visualizó realizar estas actividades por etapas. Dos fases generales: una para levantamiento físico de datos y otra para procesamiento y registro digital en plano. Hubo, sin embargo, una tercera etapa para complementar y/o corregir la información faltante o ya levantada. El tiempo supuesto para la ejecución de todo este proceso fue de cuatro meses; no obstante, para el caso del predio El Molino esta fase se prolongó dos meses más resultando un tiempo total de seis meses.

#### 3.2.3.4. Análisis documental

Nos apoyamos en esta técnica para la observación de los indicadores de las dimensiones de objetivos y organizaciones manifiestos en el proceso de participación social. La información obtenida se registró en las fichas de trabajo en las que tuvo especial cuidado en el control de la fuente y del tipo de información que se consiguió.

#### 3.2.4. Unidades de observación

Los parámetros de elección de las unidades de observación del fenómeno se conformaron por el concepto operacional y por el cuerpo de hipótesis. En el primero se estableció que se observaría en campo sólo la segunda y tercera fase del proceso de producción social del espacio, es decir, los espacios proyectados y los espacios vividos; mientras que en las hipótesis se determinó que en ese proceso se debían manifestar dos variables la significación y apropiación por un lado y la participación social por otro.

Para una elección adecuada se jerarquizaron estos parámetros, estableciendo que la primera condición que debían cubrir las unidades de observación seleccionadas fuera la existencia de manifestaciones de participación social en materia urbana o participación



urbana (Guzmán 2009) a partir del tercer nivel de participación: decisión, control y gestión (Chávez, 2003).

Igualmente, que dicha participación debería rebasar la fase dos del proceso de producción social del espacio, es decir que si bien era importante la participación en la fase del espacio proyectado (diseño urbano), era fundamental y condición obligada que dichos espacios se hayan logrado construir. Esto por considerar que si la participación social se limitaba sólo al diseño de propuestas espaciales, ello no permitiría identificar el impacto de la participación social en las características del espacio producido (una de las preguntas centrales de la investigación) toda vez que las propuestas se quedan a nivel de proyecto, a nivel de planes.

Así, y a partir de los datos aportados en los antecedentes del fenómeno (Ortiz y Zarate, 2005), de entrevista preliminares con tres especialistas en diseño participativo y de visitas a los posibles asentamientos populares urbanos que cumplieran con los requisitos descritos en párrafos anteriores, se determinó que las unidades de observación de esta investigación fueran los predio de El Molino y Santa Lucía 810 por los argumentos descritos en la delimitación espacial. Estos asentamientos se localizan en la zona suroriente y poniente de la Ciudad de México respectivamente (ver imagen 3.1.).

169

Imagen 3.1. Ubicación casos de estudio



Fuente: elaboración propia con datos de Google Earth.

#### A. El Molino

Este caso de estudio, se localiza en la parte oriente de la Ciudad de México, en la región sur oriente de la delegación Iztapalapa. Los referentes para localizarlo son: al norte la colonia Jardines de San Lorenzo, al oriente, la colonia la Planta, al sur poniente el Vivero

Nezahualcóyotl, al sur oriente la Colonia del Mar. Su ubicación tiene colindancias directas con las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac y cercanía con las de Tlalpan y Coyoacán (Ver imagen 3.1., 3.2 y 3.5).

Las características físicas del entorno urbano de El Molino, se distinguen por el predominio de asentamientos irregulares, altas densidades de construcción y población y por la existencia de una importante superficie de terreno no apto para el desarrollo urbano en la colindancia sur (debido a la presencia de canales, chinampas y humedales) (ver imagen 3.2.)

Imagen No. 3.2. Ubicación del predio El Molino.



170

Fuente: elaboración propia con datos de Google Earth. En esta imagen se observa la ubicación del predio del Molino y las características del entorno urbano en el que se localiza este caso de estudio. En la parte sur de la imagen se aprecia los canales y humedales que existe en esta zona.

El Molino es un asentamiento organizado fundamentalmente por tres agrupaciones sociales caracterizadas ideológicamente como de izquierda, que se constituyeron en cooperativas de vivienda o asociaciones civiles para la gestión de recursos económicos para la construcción de vivienda, equipamiento urbano y la gestión del territorio desde hace más de 20 años.

La Coordinadora del Molino surgió en el año de 1984, su primera acción conjunta fue por la obtención del terreno. En septiembre de 1985, con la siembra del primer árbol se tomó posesión del terreno e inició del proceso de producción del espacio.

Hasta ahora, las siete organizaciones que integran la Coordinadora del Molino<sup>53</sup> han logrado --mediante un proceso colectivo de autoproducción de vivienda y del hábitat-- la construcción de más de 4,550 viviendas para familias de bajos recursos; la introducción de los servicios urbanos básicos y de equipamiento; así como la planeación y el desarrollo ordenado del territorio a partir de las decisiones y control de sus pobladores (Ferniza, 2007).

El proceso de producción del espacio de este caso de estudio se puede dividir en dos: a) la construcción de viviendas se realizó en cinco etapas paulatinas y comprende la construcción de catorce desarrollos habitacionales desde 1987 al 2007 y b) la construcción de los espacios públicos y colectivos se ha ejecutado en dos etapas, la primera se centró en pavimentación, escuelas, mercados, iglesia, espacios deportivos, espacios culturales, etc. La segunda pretende avanzar en equipamiento cultural, deportivo, productivo y el destinado al empleo. A partir del 2006 se reactiva la gestión de las organizaciones en torno al “cinturón verde”<sup>54</sup> (Ferniza, 2007).

171

#### A. Santa Lucía 810.

Se localiza en la Ciudad de México, en la zona nororiente, en la delegación Álvaro Obregón, está próxima al Periférico Sur. El terreno de emplazamiento tiene una superficie de 9.2 Hectáreas en el que se construyeron veinticinco manzanas (Ver imágenes: 3.1, 3.3 y 3.4).

En el contexto espacial de Santa Lucía, prevalecen las colonias populares de autoproducción y autoconstrucción, mezcladas con conjuntos habitacionales unifamiliares y multifamiliares construidos en serie, así como la mezcla de densidades de construcción y usos del suelo (habitacional, comercial e industria ligera).

Su proceso de construcción ha tenido las siguientes etapas: 1) compra de terreno, 2) protección del terreno, 3) mejoramiento del terreno, 4) construcción de vivienda provisional,

---

<sup>53</sup> UCISV- Libertad; AC Cananea; Frente Popular Francisco Villa; Solidaridad Patrimonial El Molino; USCOVI - Pueblo Unido SCL; Ce Cualli Ohtli, SCL y Tlanezi Calli, AC.

<sup>54</sup> Tanto las organizaciones sociales, como los vecinos, técnicos, autoridades e investigadores que han realizado estudios en el predio de El Molino, identifican como “Cinturón verde” a la fracción del terreno que se ubica en la parte central del predio, en la que las autoridades tenían proyectado el paso de la continuación del eje vial 10 sur y que como consecuencia de las acciones de gestión urbana de la coordinadora de El Molino este proyecto se canceló modificando su uso y declarándose por acuerdo con el Departamento del Distrito Federal (DDF), mediante la Dirección General de Reordenación Urbana y Preservación Ecológica y la Dirección del Programa de Desarrollo Urbano, Zona Especial de Desarrollo Controlado ZEDEC el 06 de julio de 1993.

5) construcción de vivienda definitiva, 6) construcción de áreas comunes, 7) escrituración (fase actual).

Imagen 3.3. Ubicación Santa Lucía 810.



172

Fuente: elaboración propia con datos de Google Earth.

Imagen 3.4. Lotificación de Santa Lucía 810.



Fuente: elaboración propia con datos de la Unión Popular Emiliano Zapata

El origen de este desarrollo data de 1987, la organización social “Unión Popular Emiliano Zapata, A.C.” se constituyó como asociación civil en junio de 1988 con alrededor de mil integrantes, el motivo que los aglutinó fue su necesidad de vivienda. Dentro de las primeras acciones que realizaron fue la obtención de un terreno a través de la compraventa.

En 1989, terminaron de pagar el terreno e iniciaron con la construcción de viviendas provisionales. Entre 1990 y 1992 mediante asesoría técnica gestionan el cambio de uso del suelo ante las autoridades y trabajan sobre el mejoramiento del terreno y en 1994 Inician la construcción de las viviendas definitivas con financiamiento de FONHAPO.

### **3.2.5. Muestra**

Para el caso del predio El Molino, por su magnitud en extensión territorial, de organizaciones sociales involucradas, de los alcances tanto del proceso de producción del espacio como el de participación social y los recursos con los que se cuentan para la investigación de campo, se recurrió a la selección de muestras. Los criterios empleados para ello incluyeron la representatividad de los elementos cuantitativos y cualitativos de indicadores de las variables del fenómeno, por ello el tipo de muestra empleado es no probabilístico intencional.

Así que con los parámetros establecidos en la selección de las unidades de observación, se analizó la información preliminar con la que se cuenta respecto a las catorce unidades habitacionales del Molino para identificar aquellas que fueran las más representativas del conjunto, tanto por sus características espaciales como las del proceso participativo. En este contexto, se eligió como muestra las tres secciones que integran el conjunto: Cananea y el área central de equipamiento del predio (ver imagen 3.5 y 3.6).

Los tipos de muestreo que se emplearon para el caso de la entrevista y la observación fue no probabilístico intencional, las personas elegidas para aplicarles estos instrumentos se seleccionaron considerando el arraigo, conocimiento y participación en el proceso de producción del espacio de las unidades de observación seleccionadas.

El tipo de muestra para aplicar el cuestionario fue también no probabilístico, eligiéndose al azar las personas a las que se les aplicó el instrumento, con la única condición de que la

gente a la que se le aplicó vivieran en las colonias o unidades habitacionales que conforman las unidades de observación.

Imagen No. 3.5. Delimitación del predio El Molino y ubicación de la muestra seleccionada.



174

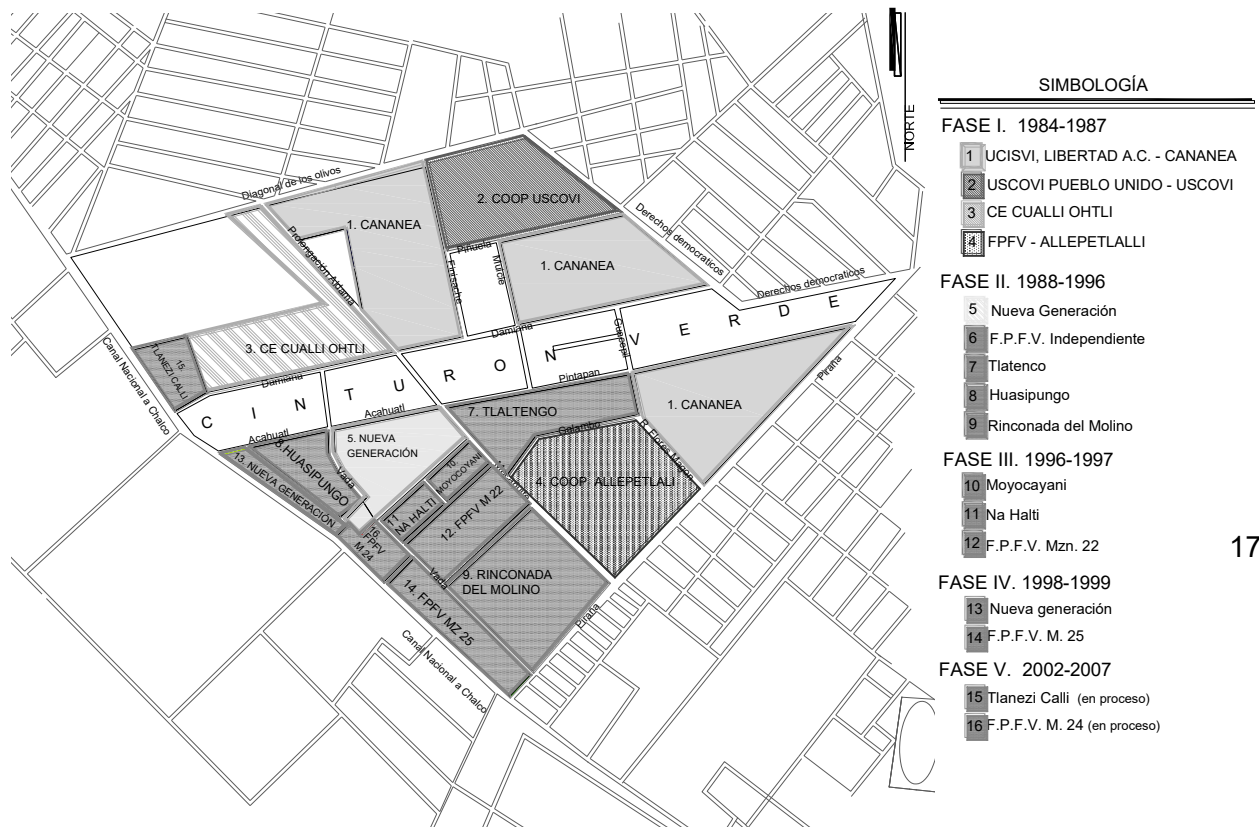
La línea perimetral en color rojo delimita la superficie total del predio El Molino; con los triángulos amarillos se identifican las tres secciones del Conjunto Cananea, mismas que integran la muestra seleccionada para este estudio. Fuente: elaboración propia con datos de Google Earth.

### 3.2.6. Fuentes de información.

Las fuentes de información fueron básicamente primarias y las clasificamos en dos grupos: uno, conformado por los actores que se han involucrado tanto en el proceso de producción del espacio como en el de participación social y el otro es el espacio mismo.

Ambos ya fueron descritos en el apartado de las técnicas que se emplearon para cada caso, por tanto, sólo abundamos un poco más acerca de las fuentes de información documental que se consultaron. Entre ellas están las minutas o actas de asambleas, algunos documentos legales (actas constitutivas, convenios, acuerdos, reglamentos internos de las organizaciones), expedientes de los procesos tales como archivos fotográficos, planos tanto de los proyectos arquitectónicos como de los urbanos, principalmente

Imagen 3.6. El Molino, conjuntos habitacionales



Fuente: elaboración propia

### 3.2.7. Análisis de la información

Para analizar la información colectada, se usó la técnica de análisis de contenido que consiste en el análisis sistemático y crítico de la información a partir de un procedimiento metódico. Para ello, como primer paso del proceso de análisis se clasificó la información, para posteriormente hacer comparaciones de datos.

El proceso de organización de la información inició con la codificación de nuestras fuentes para garantizar el manejo anónimo de los datos; después se capturaron en tablas diseñadas específicamente para ordenarlos y con ello facilitar su análisis e interpretación. El diseño de las tablas fue digital y para cada instrumento (entrevista y cuestionario) y cada caso de estudio.

Una vez organizados los datos, se inició el proceso de análisis, con las categorías de análisis establecidas en la estrategia de investigación. Éstas se definieron con las dimensiones,

subdimensiones, variables y subvariables del marco operativo. En segundo lugar, se hizo un análisis descriptivo de cada dimensión, luego se clasificaron a fin de determinar la correlación entre el comportamiento de las dimensiones de cada variable para atender a las hipótesis de la investigación y posteriormente dar respuesta a las preguntas objetivos y problema.

176

La clasificación de la información tuvo que ver con el tipo de datos que arrojaron los diferentes instrumentos, así que con los datos obtenidos a través de las entrevistas tanto a técnicos, especialistas, investigadores como a vecinos clave se determinó el comportamiento del arraigo y apropiación del entorno inmediato y próximo mismo que se confrontó con los datos de los cuestionarios para poder determinar el nivel de apropiación y significación del espacio, lo que implicó caracterizar el comportamiento de la variable independiente de la hipótesis.

La información que proporcionaron estos instrumentos respecto a las características que asume la participación social, permitió explicar el comportamiento de la primera variable dependiente de la hipótesis.

La información obtenida del análisis urbano y morfológico en cada caso de estudio se analizó para identificar en que aspecto formal o funcional existen manifestaciones espaciales tanto de la significación y apropiación del espacio (variable independiente) como de la participación social (variable dependiente). Los datos obtenidos en cada unidad de observación se analizaron comparativamente para determinar coincidencias o divergencias.

Después, se atendieron las preguntas y objetivos de investigación para explicar el comportamiento del fenómeno a partir de las variables establecidas. Finalmente y a otro nivel de reflexión, se comparó todo lo anterior con los referentes teóricos identificando confirmaciones o negaciones de posiciones y posibles aportaciones teóricas.

En la tabla 3.2, se sintetiza la descripción anterior, en donde el primer nivel de análisis sirvió para determinar el comportamiento de las variables independiente y dependientes de la hipótesis, en el segundo nivel de análisis se atendiendo a las preguntas de investigación y en el tercer nivel se estableció la prueba positiva o negativa del cuerpo hipotético y dar respuesta al problema de investigación.



Tabla 3.2. Esquema de análisis de datos.

VARIABLE	SUBCATEGORIA	NIVEL DE ANÁLISIS		
		1er.	2do.	3er.
		Descriptivo	Clasificador	Correlacional
Apropiación y significación del espacio	Arraigo Apropiación de entrono inmediato y próximo	Describir características de apropiación y significación de espacio desde el punto de los diferentes actores involucrados	Determinar a partir de la características anteriores las características espaciales del espacio significativo	A partir de los análisis anteriores establecer correlación entre la apropiación y significación del espacio con la participación social y con los referentes teóricos.
Proceso de participación social	Tipo	Describir las características del proceso de participación social desde la perspectiva de los diferentes actores involucrados	Determinar a partir de las características anteriores cuál (es) componentes de la participación social tienen incidencia en las características del espacio.	Determinar si la caracterización de los espacios producidos con participación social permite identificar las aportaciones de la participación social a los problemas espaciales en asentamiento populares urbanos.
	Niveles			
	Objetivos			
	Organización			

Fuente: elaboración propia.

### 3.3.9. Tiempo de ejecución

En la planeación de tiempos para la colecta de datos se consideraron seis meses. En los primeros dos meses se planeó realizar la aplicación de entrevistas y de los cuestionarios; los tres meses siguientes se utilizarían para el levantamiento de las características espaciales en el último mes se usará para complementan y ordenar la información colectada.

Sin embargo, el proceso real de colecta de datos se hizo en nueve meses, tiempo en el que se cubrieron los alcances de la colecta aunque el ritmo y tiempo fue diferente a lo programado, como se detalló en el apartado de instrumentos: la aplicación de entrevista a especialistas y vecinos clave duró cuatro meses, desfasándose un mes la aplicación a los expertos; la aplicación de cuestionarios fue en cinco meses (4 en Santa Lucia y 5 en El Molino); el levantamiento físico duró tres meses (en El Molino se uso un mes más que en Santa Lucía). La actividad que más se retraso fue la aplicación de cuestionarios en el predio de “El Molino” y en menor medida el trabajo de complementación de información en ese mismo caso de estudio.

Explicada la forma en que se obtuvieron los datos de campo, su procesamiento y organización, en los siguientes capítulos describirá su interpretación a través de un apartado contextual y otro de presentación de resultados.

## **PARTE II**

# **ELEMENTOS QUE INTERVIENEN Y DETERMINAN LA PRODUCCION SOCIAL DEL ESPACIO**

Una vez planteada la estrategia de investigación en concordancia con el marco teórico y el problema de investigación, en esta segunda parte del documento se describen dos circunstancias contextuales en las que se circunscribió el fenómeno investigado que se enfoca en estudiar la incidencia de la participación social dentro de las características del espacio. Estos aspectos se incluyen como parte de la disertación, porque de manera directa o indirecta afectaron y determinaron las características del fenómeno durante el período de estudio.

Por ello, se incluye en este apartado la descripción y análisis del impacto del entorno económico en las políticas públicas en materia urbana; las formas precedentes de producción del espacio; y, finalmente, se describen las transformaciones sufridas al interior de las organizaciones sociales y sus consecuencias en las formas de gestión urbana.

Del entorno económico y normativo se resalta la inestabilidad económica y su impacto en las políticas públicas en materia urbana, en la determinación de los aspectos normativos del diseño urbano-arquitectónico.

La caracterización del aspecto económico ofrece elementos estructurales y coyunturales que explican otras formas de producción del espacio que se aplicaban e impulsaban en ese período, mismas que constituyen los precedentes de la producción desarrollada mediante procesos de participación social. Este tópico se desarrolla en el capítulo cuatro de esta sección.

180 En el capítulo cinco se describe la evolución histórica de la gestión urbana en los casos de estudio; se señalan las circunstancias, momentos y hechos históricos previos a la temporalidad de la investigación. Así, se da cuenta de los cambios cuantitativos y cualitativos del entorno y de las organizaciones sociales que determinaron las características de producción del espacio en las que se enfoca este estudio.

Además se detalla el proceso de organización que determinó las características participativas (actores, tipos y niveles de participación social) del proceso de gestión urbana de El Molino y de Santa Lucía. El capítulo cinco finaliza con la descripción de la estructura organizacional que se implementó en los dos casos de estudio durante la construcción de los desarrollos urbano-habitacionales.

## **Capítulo 4**

# **POLÍTICAS PÚBLICAS Y FORMAS PRECEDENTES DE PRODUCCION DEL ESPACIO**

En este capítulo se describen por separado tres de los aspectos contextuales en los que se circunscribe el fenómeno de estudio. Se aborda inicialmente la descripción del entorno económico por considerarlo factor determinante en el contenido y rumbo de las políticas públicas. Después, se detallan las características de las políticas públicas durante el período de estudio. Y, finalmente, se describen los aspectos y características más relevantes de las formas en que se producía el espacio en la Ciudad de México previo a los esquemas de producción mediante procesos participativos.

### **4.1. ENTORNO ECONÓMICO**

#### **4.1.1. Proceso inflacionario y demográfico**

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, el contexto económico de México se encontraba en la tercera etapa de la implementación del modelo de desarrollo de

sustitución de importaciones<sup>55</sup>, que se caracterizó a nivel internacional por problemas monetarios inflacionarios que produjeron desajustes y alteraciones de la economía mundial y en los Estados latinoamericanos, tales desequilibrios contrajeron fuertemente el crecimiento económico de las naciones industrializadas; sin embargo, los países latinoamericanos exportadores de petróleo –como es el caso de México-- se beneficiaron con el alza del precio del combustible, lo que aumentó considerablemente su ingreso real favorecieron su capacidad de crecimiento económico (González,2009). A nivel urbano este modelo de desarrollo repercutió en el incremento de la concentración resultante de industrialización y urbanización en la ciudad de México (Covarrubias, 1988).

182

El comportamiento económico estaba en crisis, el financiamiento externo y el auge del consumo mundial de hidrocarburos hizo que México fuera dependiente de sus transacciones petroleras y del monto creciente de su deuda externa. Ambos rasgos caracterizaron la transición de los años setenta a la década de los ochenta. En ese contexto, la dinámica demográfica de 1970 a 1986 registró un considerable incremento de su población total, llegando a duplicarse en 1986<sup>56</sup>. En esa misma lógica, el ritmo acelerado del proceso de urbanización hizo de la capital mexicana una de las zonas metropolitanas más grandes del mundo, al grado de que el 20% de la población total del país se había concentrado en la metrópolis (Covarrubias 1988).

Consecuencia de esta dinámica de los años setenta, la cuestión habitacional --y en particular la intervención estatal en el campo de la vivienda-- fue un aspecto importante dentro de las políticas públicas, no así durante la década de los ochenta debido a que la crisis económica y financiera de México que se gestó desde principios de los setenta<sup>57</sup>, su desencadenamiento se postergó hasta 1982 con efectos de más empobrecimiento de la mayoría de la población (Coulomb, 1991).

---

<sup>55</sup> Este modelo de desarrollo se implementó en México durante un período que abarcó de 1940 a 1980. (González, 2009).

<sup>56</sup> En 1970 había 40 millones de habitantes y en 1986, 80 millones.

<sup>57</sup> Entre los principales indicadores de la crisis referida se encuentra que “entre 1981 y 1987-89 el crecimiento del Producto Interno Bruto fue de -1.4% y el ritmo anual de crecimiento de la inflación” (Coulomb,1991:20) fue de 74%, todas las políticas implementadas para mitigar esta situación se apoyaron en el salario de los trabajadores, entre 1982 y 1989 tuvo una reducción equivalente al 40% y en 1989 el valor real del salario mínimo era del 42.6% del nivel alcanzando en 1976; el desempleo abierto paso de 6.7% de la PEA en 1982 17.8% en 1987 .

En este período el gobierno redujo el gasto público (entre 1982 y 1985, disminuyó en un 13.8%) y particularmente el gasto social (reduciéndose un 28% entre 1983-1988), circunstancia que acentuó el deterioro del ingreso real.

Tan intenso cambio en las circunstancias económicas y financieras de México --y sus consecuentes políticas de reajuste-- impactó necesaria y profundamente al sector construcción y, de manera específica, en el sistema de producción y circulación de la vivienda, circunstancia que determinó cambios estructurales en las políticas públicas en materia habitacional y urbana. Dentro de los principales efectos de esta contracción económicas se encuentran la reducción de la producción del sector de la construcción de más del 25% entre 1981 y 1987; que el costo de edificación de la vivienda de interés social tuvieran índices muchas veces por arriba de la inflación general; el brusco descontrol de la inflación general, cuya tasa anual se elevó de 28.7% al 98.8% entre 1981 y 1982 puso al sistema financiero de la vivienda al borde del colapso (Coulomb, 1991).

183

En cuanto al sistema de recuperación financiera, se generó una descapitalización acelerada de los distintos Fondos y Fideicomisos, INFONAVIT, FOVISSSTE, FONHAPO<sup>58</sup> y FOVI-Banca. Las amortizaciones de los créditos habitacionales sufrieron un constante rezago en relación con la elevación de los costos. En cuanto al acceso de los demandantes de vivienda a los créditos hipotecarios, la crisis se expresó por la inaccesibilidad creciente de la población, incluyendo las categorías de ingresos medios.

En el ámbito de la vivienda de arrendamiento se agudizó la no rentabilidad de los capitales inmobiliarios (Coulomb, 1991); en cuanto a la autoconstrucción el aumento constante de la diferencia entre los ingresos y los costos de los materiales significó un freno importante en esa forma mayoritaria de producción habitacional y como oferta alternativa se difundió en los asentamientos populares el arrendamiento de cuartos por parte de los colonos autoconstructores empobrecidos.

---

<sup>58</sup> En 1981, se creó el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), ideado como instrumento de la política oficial de vivienda para a los sectores de más bajos ingresos y desfavorecidos del país, mediante la promoción de programas de vivienda progresiva, estímulos para el mejoramiento de las casas habitación y el apoyo a la autoconstrucción (Álvarez, 2004).

En materia de la oferta de suelo-soporte para la vivienda se generó una escasez creciente en las áreas metropolitanas, consecuencia de la política urbana de frenar su expansión espacial, ello obstaculizó el acceso al suelo, particularmente en las grandes aglomeraciones urbanas, provocando una considerable “degradación y déficit creciente en materia de infraestructura y equipamiento en general, pero sobre todo para los asentamientos populares, debido a una fuerte desinversión pública en este campo” (Coulomb,1991:24).

184

La característica que definió las políticas públicas en materia económica y financiera en ese período en diferentes sectores (educación salud, vivienda) fue la de “reducción del gasto público que pretendió asegurar un flujo significativo de recursos para usarse en sectores como la construcción para la producción habitacional que le permitieran al gobierno mexicano apuntalar las estrategias de crecimiento económico y no necesariamente satisfacer la necesidad básica de alojamiento” (Coulomb,1991:25).

Sin embargo el caso de la inversión en materia de vivienda, más que pretender reactivar la economía en su conjunto, tuvo como único objetivo el reactivar la industria de la construcción fuertemente impactada por el desplome de la actividad económica a través de la creación de empleos directos en ese sector; el objetivo del Plan Nacional del Desarrollo 1989-1994 en materia de vivienda explicitaba claramente “aprovechar el efecto multiplicador que tiene la vivienda en la actividad económica para reactivar el aparato productivo y promover el empleo” (Coulomb,1991:25).

Otra circunstancia que ofreció la inversión pública en vivienda fue que mantuvo abierto un espacio de negociación con la clientela corporativizada del partido del Estado (burócratas y obreros sindicalizados), así como también con los sectores crecientes de grupos urbanos organizados fuera del partido oficial en torno al “salario social” (Coulomb,1991). Para lograr lo anterior, la política habitacional se enfrentó a obstáculos diversos por lo que diseñó e implementó modificaciones sustancialmente distintos a los sistemas de producción y distribución de la vivienda “pública” o de “interés social”, resaltándose que todos los organismos de vivienda se enfocaron a reducir su tasa de descapitalización<sup>59</sup> y mantener sus flujos de inversión.

---

<sup>59</sup> Los montos de los créditos hipotecarios se recalcularon en un número de veces el salario mínimo para garantizar la actualización periódicamente los saldos insolutos en función de los incrementos del salario.



El FOVISSSTE, para enfrentar su descapitalización, implementó a partir de 1985 un sistema de cofinanciamiento con FOVI-Banca, el organismo sólo financiaba el pago del enganche y los gastos de escrituración de la vivienda y la Banca financiaba la construcción. Adicionalmente, se inició la implementación de un proceso que incrementaba la participación del acreditado en el financiamiento de la vivienda mediante el ahorro previo, la Banca creó un sistema de ahorro para el pago del enganche, y FONHAPO a pedía un importe de enganche (en tierra y dinero) cada vez mayor (Coulomb, 1991).

#### **4.1.2. Apertura hacia financiamientos internacionales**

Estos ajustes técnico-financieros al sistema “público” de financiamiento a la vivienda junto con la utilización de créditos externo del Banco Mundial canalizados al FONHAPO y al FOVI-Banca permitieron que la inversión pública mantuviera presencia en la producción habitacional, aunque ya no se trataba ortodoxamente de una inversión pública, los recursos financieros de las instituciones de vivienda no provenían del gasto público, alrededor del 85% de la inversión pública en vivienda venía de particulares a través de los depósitos bancarios (FOVI-Banca), de la aportación patronal del 5% sobre la masa salarial (INFONAVIT, FOVISSSTE) y de la recuperación de los créditos hipotecarios por parte de los organismos de vivienda (Coulomb, 1991).

185

Esta circunstancia de apertura hacia fuentes de financiamiento externo para la construcción de vivienda, en particular el apoyo financiero otorgado por Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial) el Banco Mundial (BM) desde más de treinta años han impactado en el campo de las políticas públicas y de las decisiones, al igual que en el diseño de las estrategias sociales y políticas.

El Banco Mundial no fue “la única institución financiera internacional que otorgaba créditos para vivienda y desarrollo urbano al gobierno mexicano. También lo hizo el Banco Interamericano de Desarrollo y otros organismos internacionales. Sin embargo, las cantidades que aquél y éstos proporcionaron resultaron muy reducidas comparándolas con las que concedió el primero” (Boils, 2002:17); por ello, se revisó la incidencia de éste en materia de políticas habitacionales.

La presencia del BM se acrecentó extendiéndose hacia otros ámbitos de la promoción habitacional convirtiéndose cada vez más en un componente decisivo y determinante dentro de ese sector, sobre todo en el diseño de las políticas de vivienda aplicadas por el gobierno mexicano.

Los préstamos proporcionados por organismos mundiales se convirtieron en “un recurso importante para financiar una porción (a veces sustancial) de la operación del gasto ejercido por los gobiernos” (Boils, 2002:2) estableciéndose así un flujo y contraflujo financiero de dimensiones cada vez más internacionales.

186

En este esquema, los gobiernos que utilizan este tipo de créditos se comprometen a seguir criterios, procedimientos, plazos y esquemas de operación establecidos en los términos de los contratos suscritos con los organismos internacionales de créditos, llegándose a determinar así sus líneas centrales y directrices de políticas de gasto social de la política económica, debilitándose con ello su soberanía nacional. Esta circunstancia afianzó mecanismos y procedimientos de exclusión social a partir de la adopción de políticas contrarias a los intereses de sectores sociales con más bajos ingresos que se encuentran en situación de pobreza extrema (Boils, 2002).

Los aspectos principales que se relacionan a con los préstamos del BM y su incidencia en las políticas de vivienda en México (Bolis, 2002) son:

1. Que la inversión destinada a ese rubro fuera rentable: que los créditos personales para la adquisición o mejoría de inmuebles habitacionales se recuperaran en su totalidad y que generasen utilidades (no menores a las tasas de inflación) a los organismos
2. Solvencia económica de los beneficiarios sujetos de crédito, determinándose como ingreso mínimo para acceder al crédito más de los cinco salarios mínimos. El BM reclamaba el cumplimiento riguroso de dichas obligaciones, sin concesiones por insolvencia temporal.
3. El BM estableció como condición primordial compromisos específicos en materia de política económica y de formulación de políticas sociales para que éstas privilegiaran la función del mercado, como rector del funcionamiento de la economía; por ende, las empresas constructoras privadas se constituyeron en la columna vertebral de la actividad constructiva y el Estado en todos sus niveles se limitaba a crear las condiciones que faciliten el funcionamiento de esas empresas.

4. Un antecedente decisivo de la influencia del BM en la política habitacional de México se dio en octubre de 1992, cuando bajo sus lineamientos el gobierno federal creó el 'Programa para el Fomento y Desregulación de la Vivienda', que tenía como objetivo central la disminución del papel regulador del Estado mexicano en la actividad para el desarrollo de la vivienda intentando para lograr una política habitacional más eficaz.

Dentro de las restricciones que el Banco Mundial determinó incluir en la política habitacional de México se hallan:

a) La supresión de cualquier género de subsidios a los beneficiarios de los planes habitacionales oficiales. Desde la última década del siglo XX se establecieron restricciones severas al otorgamiento de créditos a los beneficiarios para la adquisición de terreno.

187

b) El reclamo de la simplificación de la legislación respectiva, que se faciliten los procedimientos burocráticos (trámites para las autorizaciones correspondientes, a fin de proceder a la realización de las viviendas).

c) Restringen las acciones de las instituciones oficiales de vivienda a las tareas de vigilancia y de respaldo financiero, lo que significa que desde los últimos años del siglo XX se desempeñan como instancias financieras de crédito. Así, las propuestas de diseño de viviendas a base de prototipos que los organismos habitacionales habían desarrollado a lo largo de varias décadas fueron abandonadas; por ende los Departamentos de Diseño de esas dependencias perdieron totalmente su razón de ser, limitándose a tareas de supervisión de los diseños presentados por las empresas constructoras privadas.

d) La eliminación de "cualquier tipo de subsidio en el otorgamiento de los créditos habitacionales para que las relaciones entre oferta y demanda" (Boils, 2002:6-79) fueran las que determinaran las condiciones de acceso a los créditos hipotecarios en los programas oficiales de vivienda.

La política habitacional que manejó El Estado mexicano hasta antes de la década de los noventa, en la que los subsidios directos o indirectos desempeñaban una función clave, fundamentalmente por las bajas tasas de interés con que operaban los créditos otorgados a las familias beneficiarias. La rentabilidad de este esquema estaba lejos de ser óptima, sin

embargo brindaba a algunos sectores de asalariados acceso a una vivienda de interés social, incluso a los no asalariados urbanos de bajos recursos económicos.

Este modelo fue cuestionado por cuadros técnico-económicos desde los años ochenta calificándolo como populista, plantearon la necesidad de sustituirlo por un nuevo modo de operar, en el que la rentabilidad y la recuperación de lo prestado a los usuarios se garantizaran mediante la solvencia comprobada de quienes recibieran los créditos. Dicha lógica ganó terreno en los organismos de vivienda, sobre todo por el impulso establecido por las condiciones pactadas con organismos internacionales, en especial con el BM. (Boils, 2002).

188

La dinámica inflacionaria de la década de los ochenta, así como las restricciones impuestas por el BM, determinaron la necesidad de cambio de estrategias en la política pública habitacional e implementando acciones para enfrentar tal circunstancia.

## **4.2 POLITICAS PÚBLICAS EN MATERIA URBANA**

### **4.2.1. Políticas públicas de vivienda.**

El Programa Nacional de Vivienda 1977-1982 tuvo como base la Ley General de Asentamientos Humanos. Se derivó del Plan Nacional de Desarrollo Urbano y de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, que confería a la extinta Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas la atribución de formular y conducir los programas de vivienda y urbanismo (Covarrubias, 1988).

Este Programa tuvo dos principios fundamentales: lograr niveles apropiados de bienestar para toda la población y propiciar el incremento en la producción entendiendo a la vivienda como factor de desarrollo social y de desarrollo económico. A partir de estas directrices se plantearon como principales objetivos el propiciar condiciones para que la población de menores ingresos contara con una vivienda adecuada; que las acciones de vivienda fueran factor de desarrollo económico y social, de ordenamiento territorial, de estructuración urbana, de conservación y mejoramiento del medio ambiente; coordinar las acciones e inversiones públicas a nivel federal en la materia en congruencia con los planes y programas nacionales y establecer bases de coordinación con los estados y municipios y con los sectores social y privado (Covarrubias, 1988).

Por lo anterior, y por la dimensión de las necesidades de vivienda, se estableció en el Programa Nacional de Vivienda 1977-1982 una tipología de vivienda caracterizada por tres líneas de acción:

- a) *La vivienda progresiva*, enfocada al incremento del inventario habitacional existente mediante programas que permitieran abrir un proceso de ampliación sucesiva que consolidara a la vivienda en el tiempo;
- b) *la vivienda terminada*, línea desarrollada tradicionalmente, consiste en la realización de viviendas completas y acabadas en un proceso continuo y único.
- c) *El mejoramiento de vivienda*, acción dirigida a prevenir y atender las condiciones de la vivienda para conservarla, repararla y consolidarla o adaptarla.

189

La estrategia general anterior planteó --en relación al bienestar social-- la dosificación de acciones de vivienda priorizando las líneas de mayor impacto social (la vivienda progresiva y el mejoramiento de vivienda) y el incremento de la participación del sector público en apoyo de la producción habitacional que realiza el sector social. Paralelamente, el Programa Nacional de Vivienda 1977-1982 estableció los programas operativos de apoyo a la autoconstrucción, de vivienda cooperativa, de vivienda en arrendamiento, de vivienda rural de vivienda de emergencia, de administración y mantenimiento y de normas de vivienda (Covarrubias, 1988:308).

Hasta aquí, las políticas de vivienda referidas sólo incluyeron las del sector público que atiende al ámbito legal o formal del amplio grupo de demandantes de vivienda; sin embargo los antecedentes respecto a la acción organizada del sector social en materia de vivienda son fundamentales para circunscribir el fenómeno objeto de esta investigación.

#### **4.2.2. Ajustes en las estrategias habitacionales**

Hasta los inicios de la década de los ochenta, la política de vivienda se centró en programas de financiamiento operados por instituciones<sup>60</sup> orientadas a la producción de casas de interés social para trabajadores asalariados con ingresos medios y bajos<sup>61</sup>, así

---

<sup>60</sup> Fondo de Operación y Financiamiento Bancario de la Vivienda (FOVI), El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales para los trabajadores del Estado (FOVISSSTE).

<sup>61</sup> Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular (INDECO) y la Dirección de Habitación Popular del Departamento del Distrito Federal (DHPDDF).

como a programas de mejoramiento para la población más desfavorecida. La creación y funciones del FONHAPO<sup>62</sup> fueron relevantes porque atendieron la problemática de la vivienda de los sectores populares no asalariados<sup>63</sup>, llenando un vacío institucional en la materia.

190

Entre los principios rectores y objetivos el FONHAPO se encontraban atender las necesidades habitacionales de las grandes mayorías de la población, (que por su situación socioeconómica no tienen acceso a los créditos comerciales recurriendo al mercado informal del suelo y a la autoproducción de la vivienda) a través de financiar diversas acciones de vivienda para estos sectores (Álvarez, 2004); además, incidir significativamente en la producción de vivienda popular, reducir sus costos y mejorar su distribución a través de programas accesibles a las condiciones de los grupos de más bajos ingresos.

En este organismo se reconoció que la solución al problema de la vivienda era "tarea de todos" por lo que debían estar igualmente involucrados los sectores público, privado y social. Con este enfoque se asignó al sector social un papel activo y participante en el proceso y al Estado se le reconoce como regulador, facilitador y prestador de apoyo a los procesos e iniciativas de los diversos agentes involucrados (Álvarez, 2004). En este punto de vista institucional se expresan dos de las características de la *governance*, el desplazamiento del Estado y la necesidad de coordinación de acciones entre distintos actores para el logro de objetivos comunes (De Mattos, 2005).

Esta perspectiva representó una innovación en la política sectorial por introducir un modo nuevo y diferente de realizar la gestión en torno a la vivienda, involucrando directamente a los grupos de solicitantes en compromisos colectivos y la organización social, lo que representó una apertura institucional y la puesta en práctica de una política de inclusión social dirigida fundamentalmente a organizaciones sociales y académicos con experiencia participativa. Así se implementó la convocatoria a actores sociales organizados (cooperativas, organizaciones sociales, sindicatos, etc.) (Álvarez 2004).

---

<sup>62</sup> Por ende, no considerados en los programas de instituciones gubernamentales

<sup>63</sup> Excluida de todo acceso a la vivienda terminada que produce el Programa Financiero de la Vivienda (FOVI-Banca) y los fondos solidarios (INFONAVIT, FOVISSTE).

Factor sustancial en la creación del FONHAPO, y en el enfoque de su política, fue la existencia de un equipo de profesionales, especialistas en cuestiones de vivienda, que participó en el diseño político e institucional y en la operación del organismo, reorientando con ello la política de vivienda en el Distrito Federal e impulsando estrategias participativas. El perfil progresista y de izquierda de ese equipo obedeció a su orientación social y a sus antecedentes de experiencias participativas en el sector público y en Organizaciones no Gubernamentales (ONG'S). (Suárez, 2010b; Álvarez, 2004).

De manera paralela se dio un proceso de evolución entre académicos de la UNAM, quienes capitalizando su experiencia de vinculación con organizaciones populares y de investigaciones sobre la problemática de vivienda y sus soluciones para este sector, crearon asociaciones civiles de técnicos especialista en la materia, a fin de conformarse como “asesores independientes” de estas organizaciones en proceso de reorganización (Suárez, 2010).

191

En su estrategia inicial, FONHAPO informó y promovió entre grupos y organizaciones la posibilidad de obtener créditos accesibles. En la Ciudad de México la promoción de esta política se realizó mediante la distribución de panfletos en las entradas del Metro y en las terminales de los autobuses (procedimiento utilizado tradicionalmente por los movimientos de izquierda) (Álvarez, 2004:135), Así fue como las organizaciones de los casos de estudio de esta investigación se nutrieron de personas solicitantes de vivienda (Lara, 2010; Rangel, et. al. 2010 y Mondragón, 2010).

A partir de 1983 se promovieron ajustes dentro de FONHAPO “orientados a dar coherencia y viabilidad a su política”(Álvarez, 2004:136), entre estos cambios (Suárez, 2010) resaltó el otorgamiento de créditos a organizaciones, en lugar de créditos individuales; la inclusión de la compra del terreno dentro del monto del crédito para la vivienda (de lo que no había precedentes hasta entonces en el sistema de provisión de vivienda en México); “la realización de grupos de trabajo previos en las universidades para incluir comentarios y observaciones de los miembros de las comunidades, de estudiantes universitarios y de investigadores, respecto a los programas de crédito y las modalidades de financiamiento de FONHAPO” (Álvarez, 2004: 136).

Para aceptar los proyectos de construcción, el FONHAPO estableció como requisito que cada una de las organizaciones contara con una asesoría técnica profesional calificada, que garantizara la viabilidad de los proyectos y que sería financiada por la propia institución (Álvarez, 2004), solicitó además que las organizaciones localizaran un terreno disponible para la realización del proyecto. Al respecto, las organizaciones tuvieron libertad para designar a sus asesores y para establecer con ellos las bases del trabajo conjunto. En algunos casos los grupos de El Molino al igual que la organización de Santa Lucía buscaron la asesoría de Organizaciones No Gubernamentales con experiencia en la vivienda social y, en otros, acudieron a profesionales provenientes de la Escuela de Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como a asesores técnicos pertenecientes al Movimiento Urbano Popular (MUP) (Álvarez, 2004; Valle, 2010; Lara, 2010).

Existieron dos circunstancias decisivas para el logro de este tipo de experiencias: “la reorientación de la política oficial de vivienda y la presencia de un equipo interesado en los proyectos de gestión social”; además de la “confluencia de organizaciones sociales decididas a desarrollar proyectos de vivienda mediante una negociación con las autoridades” (Álvarez, 2004:145); nosotros detectamos un tercer factor que es el proceso de evolución del sector académico y de investigación en las facultades de Arquitectura de universidades como la UNAM y la UAM.

Estos cambios en la política pública en materia urbana y la creación del FONHAPO, confirmaron lo señalado por Jordan y Simioni (1998) cuando refirieron<sup>64</sup> la apertura de los gobiernos locales determinada por la incorporación de participación social en el sistema de administración, descentralización, desarrollo y democracia local que conforma el marco democrático de la administración urbana que caracterizaron a la parte final de los años ochenta y la década de los noventa.

Por otro lado, remite y confirma la clasificación de la participación social a partir de los actores y organismos involucrados, en particular al enfoque tripartita (Rabinovich, 2000 y Oliveras, 2008) que al rebasar el enfoque bilateral (organizaciones sociales y autoridades) incluye además de eso dos actores, a los técnicos y profesionales como asesores técnicos del proceso.

---

<sup>64</sup> Como característica del entorno en el que se reformula el concepto de gestión urbana.



“El FONHAPO destinó la mayor parte de sus recursos a programas de “pie de casa” y “lotes y servicios”, con montos de crédito más bajos que los demás organismos” (Coulomb, 1991:30), sin embargo entre 1983 y 1988 realizó el 17.60% del total de las acciones públicas de vivienda, con solamente el 4.1% de las inversiones.

Para atenuar la brecha creciente entre los costos de producción de la vivienda y el poder adquisitivo de los adquirentes, se implementó como estrategia la reducción de superficie promedio de la vivienda de interés social (un 20% en promedio en el caso del INFONAVIT o de los lotes en el caso de los programas de lotes y servicios del FONHAPO) y se impulsaron acciones de vivienda con bajo costo de producción (mejoramiento, lotes y servicios y pie de casa), teniendo éstas un peso importante dentro del Programa Nacional de Vivienda (Coulomb, 1991).

193

Estos cambios cualitativos en las estrategias permiten entender cómo la política habitacional logró multiplicar en forma importante el volumen cuantitativo de sus acciones: tendiendo a financiar cada vez menos “viviendas” y cada vez más “acciones de vivienda”. Pese a ese aparente incremento de productividad, las metas señalada por el programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda 1984-1988, hasta 1991 no se habían logrado (Coulomb, 1991:33). Los programas de lotes y servicios, de mejoramiento y pies de casa se mantuvieron y crecieron cuantitativamente, no es porque se les haya asignado mayores recursos, sino porque se tuvo que “hacer más con menos” (FONHAPO, 1987 citado en Coulomb, 1991).

Una evaluación más profunda explica cómo este organismo logró sus altos niveles de productividad a partir de enfocar su producción en acciones mínimas de vivienda. Funcionarios de alto rango de esa dependencia entre 1983 y 1988, explicaron que se pudo mantener una superficie construida de 40 a 45m<sup>2</sup> para la mitad de los “pies de casa” mediante una fuerte reducción de los acabados y que por otra parte, varias organizaciones populares tuvieron que “recortar la superficie inicialmente planteado para las viviendas” (Coulomb, 1991).

La gestión del FONHAPO en esos años de inflación fue eficiente, el mayor control del organismo sobre los promotores y constructores explica la resistencia que tuvo a la

inestabilidad económica y al el incremento inflacionario de los costos de producción. En estas tareas de control --en el caso de proyectos promovidos ante éste por organizaciones sociales-- el control social de los futuros beneficiarios significó una presión adicional sobre las constructoras, lo que no sucedía con las promociones sindicales del INFONAVIT o con el FOVISSSTE (Coulomb, 1991), generándole mayor fortaleza institucional.

Otro factor contextual que impactó en las políticas públicas en materia habitacional fueron los sismos ocurridos en la ciudad de México en 1985, sin embargo si bien fue trascendente a nivel nacional, para efecto de contextualizar el fenómeno de estudio su importancia es menor y su descripción se incluyó en el anexo V.

194

#### **4.2.3. Esquemas oficiales que impulsaron la inclusión de la participación social en la producción del espacio**

El principal obstáculo para cubrir las necesidades de vivienda es el nivel y deterioro del ingreso, porque impide sujetarse las condiciones de los sistemas financieros, “dejando como única opción el ahorro, el subsidio, la autoconstrucción” (Boils, 1995:95) y “nuevos esquemas de apoyo a la vivienda, en donde se conserve el subsidio combinado con el ahorro previo de los demandantes bajo los esquemas actuales” (Eibenschutz y Flores 2000: 96). En esto se basa la necesidad de fomentar una mayor participación ciudadana en esquemas como la autoproducción, donde la población interviene en las distintas etapas y controla la producción.

Esta forma alternativa de producción enfrentó descalificaciones, desconfianza y señalamientos por poner a prueba una forma diferente de hacer las cosas. Para contener tal circunstancia, se integraron a esta modalidad esquemas de transparencia dentro de los cuales el aceptar los proyectos de vivienda promovidos por verdaderas organizaciones sociales --y todos aquellos mecanismos donde la participación social estuvo articulada a los procedimientos del gobierno--, imprimió al este esquema de producción de vivienda niveles de transparencia y credibilidad (Eibenschutz y Flores, 2000).

Lo anterior favoreció un cambio de enfoque al hacer énfasis en la conveniencia de impulsar programas de autoconstrucción con mayor participación social, que además de ocuparse de la población no atendida fortaleciera su capacidad productiva como una estrategia de

emergencia frente a las tendencias de la globalización económica que le asignan un papel pasivo, de cliente consumidor (Eibenschutz y Flores, 2000).

La participación de las organizaciones sociales también se vio favorecida por el proyecto corporativista fomentado por el gobierno federal y local, en las que el Estado abrió espacios de participación que el movimiento urbano aprovechó. Mediante ese proyecto político se buscó generar a largo plazo un sustituto del partido oficial, mediante la incorporación de grupos de la sociedad civil con representación popular en el desarrollo urbano de la ciudad, como eran las organizaciones de vivienda. En ese periodo se empezó a dar mayor apoyo a organizaciones populares y a partir de ello cada organización individual tomó más fuerza (Eibenschutz y Flores, 2000).

195

En consecuencia, los representantes de organizaciones agrupadas en el Movimiento Urbano Popular (MUP) manifestaron ser el producto de un proceso político y organizativo de varias organizaciones sociales y políticas que habían trabajado desde los años setenta con la finalidad de tener una participación más activa en las decisiones del país y con la consigna de romper con el esquema corporativo<sup>65</sup> y crear un movimiento alternativo independiente y democrático, “que además de atender los problemas de los asentamientos humanos y de la vivienda, promoviera proyectos integrales donde el proceso de gestión y participación se traduzca en un proceso de formación articulado con otros factores sociales” (Eibenschutz y Flores, 2000: 149).

En ese contexto se manifestaron diferentes formas de gestión de organizaciones sociales, unas como gestoras y otras como productoras. Las primeras todavía presentaban rasgos corporativistas del pasado; las segundas involucraban la actitud de participar en la autoproducción y en la autogestión organizada, mediante el sistema de autoproducción de vivienda,

#### **4.2.4. Normatividad y parámetros de diseño de vivienda**

Durante el periodo de estudio prevaleció la aspiración de replantear el orden en la normatividad en materia de vivienda intentando romper con los patrones establecidos,

---

<sup>65</sup> Que el gobierno promovía y que su organización partidista (la CNOP) controlaba.

intención poco factible si se consideran las diferentes ópticas de los sectores involucrados en la problemática, circunstancia que no es privativa del sector privado o del público sino que incluye además al sector popular; el problema es de excesiva ambigüedad y subjetividad en la norma: calificar la factibilidad de servicios, aprobar licencias y autorizar la norma contaminante (Eibenschutz y Flores, 2000).

En materia normativa de suelo urbano y vivienda, según Eibenschutz y Flores, la tramitología y la escasez del suelo han sido dos limitaciones importantes, que más que problemas técnicos son de tipo de comportamiento e intereses creados (2000).

196

“En el caso de los modelos arquitectónico urbanos de las viviendas, los desarrollos habitacionales se siguen haciendo con ideas de 40 años atrás y sin cuestionar la tecnología del diseño de la vivienda.[...] El reciclaje, la escala de los proyectos, la participación de las organizaciones sociales y las nuevas modalidades de producción con participación sociales, son aspectos que están cada vez más asociados [...] por lo que pequeñas y medianas empresas deben acercarse a esas modalidades, inclusive con más participación popular y mayor vinculación a las organizaciones sociales en la propia producción” (Eibenschutz y Flores, 2000: 232).

La descripción del contexto económico y su impacto en las políticas públicas en materia urbana y en específico de la vivienda, así como de la injerencia y determinaciones de las fuentes de financiamiento internacional en los ajustes a tales políticas hacia la productividad, eficiencia e inclusión de procesos participativos en la producción del espacio, permitió identificar que todas esas circunstancias constituyeron un momento coyuntural en el que confluyó la síntesis de la evolución de procesos paralelos de transformación tanto del Estado y sus instituciones como de la sociedad organizada en relación a la construcción del espacio.

Ambos procesos se caracterizaron por la necesidad de rupturas de esquemas y formas de producir el espacio, por ello se considera que esta circunstancia histórica fue trascendente en la conformación del fenómeno investigado, no sólo porque que fue justo este contexto el que dio impulso a la inclusión de la participación social, sino también porque en ese entorno se sentaron las bases para delinear otros esquemas de producción del espacio.

### **4.3. FORMAS PRECEDENTES DE PRODUCCION DEL ESPACIO**

Establecida la caracterización del contexto en el que se circunscribe el período de estudio, en este capítulo se describen los aspectos y características más relevantes de las formas en que se producía el espacio en la Ciudad de México, previo a los esquemas de producción mediante procesos participativos.

Esta descripción es importante en la medida que ofrece elementos para identificar a los actores y elementos urbanos que hasta entonces se involucraban en el proceso y sobre todo el papel y alcances que asumía cada uno de ellos dentro de los esquemas de organización. A su vez, aporta datos para conocer las características formales y de diseño de las propuestas urbano-arquitectónicas que se impulsaron en el período de estudio y con ello identificar las transformaciones e impactos de la participación social en los esquemas de producción del espacio y sus características espaciales, uno de los objetivos centrales de este estudio.

197

#### **4.3.1. Elementos del proceso de la producción social del espacio**

Dentro del contenido del marco teórico se hizo referencia a las fases del proceso de producción social del espacio plantados por Lefebvre (1991) dentro de su teoría respectiva y a los componentes del sistema urbano desarrollados por Castells (1980). En este apartado se desglosa a mayor detalle los elementos que intervienen en tal proceso con la intención de identificar con puntualidad aquellos en los que la inclusión de la participación social tiene incidencia.

##### **4.3.1.1. Suelo urbano**

La accesibilidad del suelo urbano está determinada por tres aspectos fundamentalmente que imponen sus condiciones a un sector amplio de la sociedad que carece de él: la pobreza, el precio del suelo y por aspectos relacionados con la tenencia de la tierra. El suelo como componente fundamental de las ciudades y como elemento físico que la sociedad necesita para su desarrollo (trabajo, habitación, equipamiento, etc.), constituye un prerrequisito del espacio urbano, de la construcción del sistema urbano (Chávez, 2005) y por ende del proceso de producción social del espacio, por ello es importante describir sus rasgos más esenciales que se relacionan con los objetivos y preguntas de la investigación.

Se identifican cinco enfoques que intentan explicar el origen del problema del suelo urbano (Chávez, 2005), de ellos retomamos sólo tres que son pertinente para este estudio. El primero se centra en el aumento demográfico consecuencia de la migración; el segundo, explica el fenómeno desde el incremento de la pobreza y el fracaso de las políticas urbanas en materia de suelo; la tercera perspectiva se relaciona con la dinámica del suelo urbano y el entorno macroeconómico, en ésta se hace énfasis en que “es el capital el que determina las formas de apropiación y modificación del suelo en las ciudades” (Chávez, 2005: 44) y que la producción del suelo urbano está determinada las fuerzas del mercado las que lo regulan.

198

La producción de suelo urbano en México se manifiesta en dos modalidades a partir de la tenencia de la tierra y de los procesos de administración urbana: legal e ilegal<sup>66</sup>, también identificados como “desarrollo urbano planeado o no planeado”. Ambas singularidades presentan entre sus principales etapas al diseño o planeación, la dotación de servicios y construcción y ocupación (Chávez, 2005). La crisis económica de los años setentas del siglo XX, provocó entre otras circunstancias, el predominio de mecanismos informales en la generación de suelo urbano y vivienda (Stolarski, 1982).

Tanto en la producción legal como en la ilegal del suelo se presentan como constantes los actores<sup>67</sup> que intervienen en él: económicos, políticos, privados y públicos; donde cada uno de ellos se define y diferencia a partir de los objetivos que persiguen y por las fuerzas internas y tácticas usadas por los actores locales. Así, “la construcción de la ciudad es la expresión de la producción del suelo de actores diversos, quienes cumplen más de una función en el tejido urbano, motivados por sus proyectos individuales, familiares o sociales” (Chávez, 2005: 45).

En este sentido, el acceso al suelo urbano del sector socioeconómico de bajos recursos se circunscribe de manera casi exclusiva en el ámbito del suelo ilegal y de las urbanizaciones informales. Esto cambió con los esquemas participativos impulsados dentro de las políticas públicas en materia urbana descritas en el capítulo anterior.

---

<sup>66</sup> Conocido también “como urbanización espontánea o urbanificación” (Badet, citado en Chávez, 2005:45).

<sup>67</sup> Lo relacionado a los actores sociales se desglosaron en el Capítulo 2. Participación social, apartado 2.4. Actores involucrados.

#### **4.3.1.2. Actores sociales**

La incorporación de programas y políticas de vivienda desarrolladas a nivel internacional generaron cambios cuantitativos y cualitativos en la participación sectorial en la producción de vivienda: aumentó la participación del sector público en la producción directa de vivienda; la del sector privado disminuyó y la del social aumentó ligeramente (Stolarski, 1982). El cambio en la intensidad y dinámica de participación de cada uno de los actores impactó en la conformación de la política habitacional y sus modificaciones posteriores descritas anteriormente. Por ende se consideró relevante detallar los cambios que éstos sufrieron.

##### **4.3.1.2.1. El sector público**

Al inicio, la participación del sector público se concentró en evaluar los programas de vivienda vigentes, determinando que eran inadecuados cuantitativamente hablando y que no correspondían a las características socioeconómicas de la población a la que se dirigieron, ello generó una redefinición del problema y sus posibles soluciones. En esencia se reconoció que la problemática habitacional “era un problema social resultado de condiciones estructurales (entre ella el empleo y los mecanismos del mercado de suelo) que afectaban directamente a la población en general” (Stolarski, 1982: 149).

199

Fue en los años sesenta cuando se empezaron a implementar programas de vivienda dirigidos a la clase trabajadora en general, resolviéndose preponderantemente mediante conjuntos habitacionales de vivienda terminada concebidos para el sector formal, que terminaron en manos de la población de ingresos medios beneficiando sólo a una fracción de los primeros. A finales de la década de los setenta, el problema habitacional del sector social se estaba agudizando, proliferando el mercado informal mediante el que se resolvían las necesidades de vivienda. Así, el sector público determinó intervenir directamente tanto en la producción como en la implementación de alternativas de vivienda viables para la creciente demanda insatisfecha, institucionalizándose la atención a la problemática habitacional (Stolarski, 1982).

En consecuencia, a partir de 1970 el sector público creó organismos y reestructuró los existentes con la intención de satisfacer la demanda que no era atendida por ninguna institución oficial. Surgió así el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los

Trabajadores<sup>68</sup> (INFONAVIT). Las promociones de este organismo se enfocaron a atender exclusivamente las demandas del sector formal y de los trabajadores pertenecientes a sindicatos fuertes. El Instituto Nacional de Vivienda (INV) creado en 1954, se transformó en 1970-71 en el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda popular<sup>69</sup> (INDECO), primer organismo que promovió alternativas de vivienda dirigidas específicamente al sector informal (Stolarski, 1982: 230-231) y con facultades para tramitar la expropiación de tierras para vivienda (Covarrubias 1988).

200

También se creó en 1970 el Instituto de Acción Urbana e integración social (AURIS), en el Estado de México, con atribuciones en materia de estudios urbanos, regularización de la tenencia de la tierra y promoción de conjuntos de vivienda. Ese mismo año inició sus actividades la Dirección de Habitación Popular en el Distrito Federal (DHPDF) (Covarrubias, 1988).

Casi al mismo tiempo, se crearon el Fondo de Vivienda para Trabajadores del Estado dentro del ISSSTE (FOVISSSTE) (Covarrubias, 1988); el Fondo de la vivienda Militar (FOVIMI), el Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo de la Ciudad de México (FIDEURBE) y la Comisión para la regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT).

A finales de la década de los setenta organismos públicos (INV, FOVI) y grupos privados de investigación y asistencia técnica --como el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) y El Colegio de México-- replantearon la problemática habitacional, sus estudios coincidieron en el énfasis sobre el déficit acumulado de varios millones de unidades de vivienda, así como en el desinterés creciente de los inversionistas privados en producir vivienda de interés social y sobre la responsabilidad del Estado<sup>70</sup> a ese respecto.

---

<sup>68</sup> Como consecuencia de las reformas al artículo 123 constitucional y adiciones a la Ley Federal del Trabajo en las que se estableció la creación de un fondo de vivienda para los trabajadores constituido con una aportación de los patrones y posteriormente para la administración y aplicación de dichos recurso.

<sup>69</sup> El INDECO desaparece a finales de 1981 y es sustituido en sus funciones por el Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO) institución que se crea en abril de 1981.

<sup>70</sup> De acuerdo a Covarrubias (1988), el Estado y los inversionistas privados, producían un 35% de las viviendas construidas anualmente en el país, mientras que el 65% restante era producida por el sector social bajo diversos procesos entre los que predominaban la autoconstrucción a través de la modalidad de “vivienda progresiva”, que es la vivienda que se va terminando paulatinamente en la medida de las posibilidades de sus ocupantes.



De la información anterior se infiere que durante el primer tercio de la década de los años setenta, se crearon más del 90% de los organismos público para atender aspectos de vivienda. De las ocho dependencias creadas en ese tiempo, tres se enfocaban al sector trabajador (INFONAVIT, FOVISSSTE<sup>71</sup> y FOVIMI) a nivel federal; tres a nivel local (AURIS; DHPDF y FIDEURBE) y uno sólo para regularizar la tenencia de la tierra. Más que un ‘aparente’ desarrollo institucional, lo que los datos reportan es el incremento del aparato burocrático, el cual manifestaba fuertes deficiencias en sus resultados para reducir el problema de acceso a la vivienda.

#### 4.3.1.2.2. El sector social

El sector social está integrado por organizaciones políticas, asociaciones independientes que para atender sus demandas se articula con el Estado a través de “agentes de intermediación y/o mediatización” que actúan como canales de expresión y legitimación de los grupos que representa y como medios de presión o control en el proceso de la distribución de los recursos de la vivienda por parte del Estado. “Las formas de interacción de dichos agentes se circunscriben en un contexto socioeconómico y políticos que se caracterizaban por la polaridad de los intereses y recursos de la población que lo integra; un desfase entre el crecimiento económico y el desarrollo social y una creciente participación del Estado [...] como agente conciliador entre intereses y proveedor de satisfactores” (Stolarski, 1982: 233).

201

Las características heterogéneas y de marginalidad del sector social (ingresos, ideología, escolaridad, etc.) fueron centrales para la formulación de políticas y programas específicos para la resolución de los problemas de vivienda. El nivel de ingresos, y la seguridad laboral que caracterizan al sector informal, dieron lugar a diferencias en el acceso a la vivienda, circunstancia que se reforzó con las políticas del Estado y su producción de vivienda, el comportamiento del mercado de la tierra y la vivienda así como los criterios de otorgamiento de crédito de la banca privada. Por ello desde la década de los cuarenta el mayor porcentaje de producción de vivienda fue realizado por este sector y por el informal los que han

---

<sup>71</sup> La constitución del Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del estado fue el 28 de diciembre de 1972, con unos meses posteriores al INFONAVIT, sus antecedentes institucionales se remontan varias décadas atrás, hasta 1925, con la Dirección General de Pensiones Civiles, más tarde, en los años 40’s con la Dirección que financió los primeros conjuntos multifamiliares en altura, como el conjunto habitacional Miguel Alemán.

ateniendo desde mediados de 1940 hasta 1970 la mayor parte de la creciente demanda habitacional (Stolarski, 1982).

202 Pese a que “a través del tiempo ha habido cambios en la composición interna de los grupos y en su importancia en distintos momentos históricos, los intereses que han representado han sido prácticamente los mismos” [...]. En esta condición se inscriben tanto organizaciones políticas, sindicatos, partidos políticos, grupos de interés como asociaciones o movimientos independientes como los inquilinarios y los grupos de colonos, sin embargo las acciones más articuladas” Stolarski (1982:232) las atribuye al PRI y nosotros lo ampliamos a todos los partidos políticos y a las asociaciones de vecinos en colonias populares, cuyo ámbito de acción se centraba en la década de los setenta principalmente al reparto de lotes, las invasiones, la regularización y escrituración con la posterior dotación de infraestructura y servicios.

La relación entre los actores involucrados (Estado, partidos políticos y organizaciones o grupo sociales) se daba en un esquema triangular en el que el Estado controlaba los recursos y su distribución; el partido transmitía y negociaba las demandas de sus afiliados (CTM, CNOP, CNC) para influir en la distribución de los bienes pero dentro de los límites demarcados por el Estado, mientras que

“las asociaciones independientes carentes del acceso a los recursos compitieron en la lucha por los recursos de tres formas: ligados indirectamente al partido (líderes, cooptados, apoyo condicionado); al Estado (promovidos por grupos o individuos en el poder) o independientemente a través de organizaciones de base (por ejemplo la Unión de Colonias Populares del Valle de México y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)” (Stolarski, 1982: 233).

Si se observa objetivamente el esquema de interacción triangular descrito, se identifica que más que involucrar una participación tripartita, refleja una relación bilateral por un lado el Estado y el partido político oficial como instrumento operativo y por otro las organizaciones sociales, una controlada por acciones corporativista del Estado y otras como organizaciones de base independiente

Tal circunstancia no fue privativa de la década de los setentas, existen evidencias de una relación directa entre las acciones habitacionales del Estado y la movilización de los otros

agentes en momentos particulares (períodos electorales, comienzo de un sexenio o épocas de crisis económica) en los que se agudizaban las gestiones por la falta de o selectividad en la asignación de los recursos a partir de parámetros político y corporativista. Por ello las acciones de las asociaciones independientes se daban mediante mecanismos ilegales de generación de suelo y vivienda; invasiones y fraccionamientos clandestinos y en luchas por el reconocimiento legal de ellos (Stolarski, 1982).

En el tipo de relación bipartita, expuesta en párrafos anteriores, se identifica una relación totalmente controlada por el Estado en la que las organizaciones independientes estaban en desigualdad de circunstancias. Tal esquema representó para el sector social limitaciones para acceder a programas oficiales por lo que resolvió sus necesidades de vivienda mediante mecanismos ilegales.

203

Los tipos de asentamiento más comunes que se asocian con un porcentaje mayor de este sector son las “colonias populares”<sup>72</sup> en las que prevalecen las casa/habitación autónoma, usos asociados y vecindades en fraccionamientos clandestinos y zonas de invasión, casa/habitación autónomas y cuartos de renta en colonias paracaidistas y ciudades perdidas; además de vecindades en el centro y anillo intermedio del área urbana (Stolarski, 1972). Esto ofrece más elementos para explicar la creciente presencia de asentamientos informales e irregulares como única opción de acceso a la vivienda del estrato socioeconómico de más bajos ingresos y como única opción ante el esquema corporativista del Estado.

“La creciente institucionalización de los canales de comunicación entre colonos y autoridades, el carácter coyuntural y situacional que persiste aún en la distribución de los recursos [...] y la sistemática incapacidad de acceso a estos canales reforzaron en forma indirecta la organización independiente de los colonos”(Stolarski, 1972: 240)<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Para 1978 el 65% de la población de la Ciudad de México, vivía en colonias populares (Stolarski, 1972: 243).

<sup>73</sup> “Que si bien ya habían surgido desde el periodo post-revolucionario, en distintos momentos, movimientos populares organizados (movimiento inquilinario entre 1923-24; invasiones en 1939, 1944, 1946, 1960-70, etc.) su continuidad en la Ciudad de México se caracterizó por asociarse a momentos de “lucha” y su práctica se desarticulaba una vez que sus principales demandas fueran satisfechas o que hubieran sido sujetos a una fuerte represión” (Stolarski, 1982: 240-241).

No obstante que se reconoce la fortaleza y poder reivindicativo de las acciones de las organizaciones sociales independientes, también se distingue que en ese momento sólo alcanzó para constituir movimientos sociales reivindicativos, con elementos de caracterización de Castells (1980) en su primera etapa de desarrollo teórico, que implicaban una participación social en lo político, Guzmán (2009).

204

Desde 1968 hasta principio de la década de los ochenta, estos movimientos populares presentaron un proceso de transformación que evidenció “no sólo la proliferación de movimientos urbanos autónomos sino que --por el principio de un proceso organizativo que trascendió de la colonia al barrio-- se empezaron a gestar nexos entre las distintas asociaciones de colonos del país, principalmente por medio de la (CONAMUP)” (Stolarski, 1972: 241).

En esta revisión retrospectiva de Stolarski, se detecta evolución al interior de las propias organizaciones, entre ellas y en las formas en las que éstas se están articulando a las políticas estatales de vivienda, organismos públicos y los partidos. El rumbo de esta evolución se dirigió a las nuevas características que Castells (1986) asignó en su reconceptualización de los movimientos sociales reivindicativos que lo llevó a la introducción del concepto de los “agentes de transformación” desarrollados en el capítulo 1 de este documento.

Este esquema de relación entre los actores y sectores involucrados en la producción del espacio hasta finales de la década de los setenta del siglo XX, se reflejó espacialmente imprimiendo más énfasis al proceso de segregación generado por el desequilibrio entre la oferta y demanda de suelo urbano y vivienda en la Ciudad de México<sup>74</sup>: Por ello, el sector social se ubicó en diferentes subsistemas de vivienda: a) vecindades en sus distintas modalidades; b) usos asociados: cuarto en renta subdivisión parcial de predios y viviendas;

---

<sup>74</sup> El sector social tiene mayor acceso al mercado informal, enfrentando a inicios de los ochenta dos situaciones un cambio paulatino de la composición socioeconómica de los habitantes de las colonias populares y el consecuente incremento de plusvalía de la zona desplazando hacia la periferia a los colonos que venden (Stolarski, 1982).

c) fraccionamientos clandestinos; d) invasiones y e) ciudades perdidas, muchas de ellas se generaron mediante procesos de autoconstrucción y/o autoproducción<sup>75</sup>.

Para la década de los ochenta, en este sector se incrementó el porcentaje de población que implementaba la autoconstrucción en partes específicas del proceso constructivo, para generar su propia vivienda en condiciones legales o en proceso de regularización, generándose en ese momento coyuntural un cambio cualitativo en el esquema de acción del sector social organizado. Por ello, organizaciones del Movimiento Urbano Popular (MUP), como parte de las modificaciones de sus estrategias, invitaron a la población que no tenía vivienda a organizarse con el fin de generar conciencia y luchar colectivamente por una alternativa para la gente que carecía de un techo. Fue así que se forman los grupos de solicitantes de vivienda, los cuales se plantean como objetivo principal lograr la obtención de una vivienda digna. (Martínez, 1993).

205

Algunas experiencias que resultaron de esa forma de acción fueron los proyectos autogestivos de vivienda promovidos por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), como el de Cananea en el predio El Molino que inició cuando "Las distintas Uniones de Colonos miembros de la CONAMUP en Iztapalapa y otros puntos del Distrito Federal promovieron la organización de solicitantes de vivienda<sup>76</sup> en cada colonia para detectar predios en los cuales iniciar una nueva era de planeación popular, diseño comunitario, labor ecológica y organización democrática,[...] y buscando crear condiciones favorables para el desarrollo urbano y el bienestar social". (Moctezuma, 1990:50)

Combinando la lucha por infraestructura y servicios urbanos básicos con la defensa de una política de uso del suelo adecuada para mantener el equilibrio en la zona, en pleno auge de la CONAMUP, desde 1974 hasta 1981, se desarrollaron experiencias de trabajo popular a

---

<sup>75</sup> El proceso de autoconstrucción es entendido como la participación activa de los usuarios en la contratación de mano de obra para la construcción de sus viviendas, el diseño y control de calidad del proceso. El proceso de autoproducción es en el que el mismo usuario construye, diseña y control la calidad y costos de su vivienda.

<sup>76</sup> Se les considera como "solicitantes de vivienda" a quienes no tienen vivienda propia priorizando a las familias, y que no pueden acceder al mercado inmobiliario privado ni a los créditos otorgados por organismos vivendistas como el INFONAVIT o el FOVISSSTE, porque no son asalariados o porque la oferta de dichos organismos es insuficiente (este concepto surge a raíz de esta nueva forma de acción del MUP y de los parámetros institucionales de FONHAPO). (Martínez, 1993)

partir de las propias asociaciones y con apoyo de organizaciones no gubernamentales y de universidades, para atender diferentes aspectos de desarrollo comunitario tales como aspectos de salud, información y capacitación, para labores de educación y para problema de vivienda y asesoría técnica (Martínez, 1993). Esta amplitud de los alcances del MUP, significó un cambio radical en el enfoque reivindicativo hacia un enfoque autogestivo y alternativo al planteamiento estatal lo que dio total apertura a la inclusión de la acción organizada para resolver las necesidades de vivienda del sector social de nivel socioeconómico bajo.

#### **4.3.2. La acción organizada del sector social en materia de vivienda**

206 Existen precedentes en España de cómo desde el siglo XIX las necesidades de vivienda de los estratos socioeconómicos de bajos recursos fueron soslayados por el sector público y de cómo la imposición de soluciones de vivienda a través de la tipificación lejos de solucionar generaron fuertes impactos urbanos, descontentos sociales y cuestionamientos que dieron como resultado planteamientos con nuevas fórmulas de gestión y de involucramiento de los usuarios directos en aspectos técnicos del proceso de producción del espacio.(Capel, 2002), mismo que se detallan en el anexo No.VI.

Lo anterior, permite determinar que la participación y la gestión de las organizaciones sociales de la ciudad de México en el desarrollo urbano y la producción de vivienda, no fue privativo de México, ni de los casos que se estudiaron, por ello es conviene reseñar los precedentes específicos al respecto.

Los primeros procesos de participación y gestión social estuvieron apoyados básicamente por las autoridades locales con importante presencia del gestor individual. En este contexto, esporádicos movimientos independientes, (como las luchas inquilinarias de los años veinte y los movimientos de colonias populares durante el régimen de Miguel Alemán), fueron expresiones de la participación social (Eibenschutz y Flores, 2000).

A finales de los años sesenta, las comunidades urbanas empezaron a desarrollar formas de participación independiente (bajo el esquema de grupos de presión local o clientelar), relacionados con los grupos de poder. “Desde entonces, la participación social registró un comportamiento desigual, con mayor presencia en pueblos, barrios y áreas organizadas por

el movimiento urbano popular que en los nuevos asentamientos no organizados fuertemente afiliados al partido oficial” (Eibenschutz y Flores, 2000: 134).

Los movimientos urbanos populares que más destacaron se ubicaron en la periferia de la Ciudad de México, en áreas segregadas, sin infraestructura urbana como los de la Sierra de Guadalupe, Pedregales del Sur, barrancas de Naucalpan, Tlalhepantla, y vaso del Lago de Texcoco. Fue ahí donde nacieron los movimientos de colonias que se vincularon a procesos sociales de otros sectores, como es el caso la constitución de la Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) en 1981.

A partir de ese periodo se desarrolló y consolidó el movimiento de las organizaciones populares con un alcance más amplio, impulsando medidas de cambio, profundizando su participación en áreas técnicas y legales y generando movimientos autogestivos de diseño, urbanización y habitación popular centrado en el Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO) y la creación de una Coordinadora Inquilinaria del Valle de México (Eibenschutz y Flores, 2000).

207

Las acciones de algunos grupos (habitantes de vecindades en los centros históricos y de marginados en las ciudades perdidas y periferias urbanas) se potencializaron después del sismo de 1985, lográndose el reconocimiento total por parte de la sociedad de la existencia del movimiento urbano popular (Eibenschutz y Flores, 2000), rebasando su condición reivindicativa hacia la autogestión como respuesta alterna a los planteamiento estatales. Fue entonces cuando se aceptó este esquema de producción del espacio y de atención a demandas urbanas y se asumió como una nueva forma de producir el espacio en la ciudad de México.

Como parte del proceso de consolidación de este esquema de producción social a través de procesos participativos, surgieron organismos profesionales de asistencia técnica y asesoría a los grupos mencionados, uno de los primeros fue el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), asociación civil de carácter no lucrativo que comenzó a organizar cooperativas de producción de vivienda y a efectuar investigaciones en la materia a las que ya se ha hecho referencia; otro fue el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A.C. (CENVI). Poco a poco proliferaron otros grupos de cooperativistas así como de organismos no-lucrativos de apoyo técnica que les brinda apoyo. Las labores de asistencia técnica al

sector social organizado también surgieron en las universidades y en algunos organismos gremiales, desde la década de los setenta, el Autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM hizo labores de este tipo (Covarrubias, 1988: 339)

Esta opción de atención al problema de vivienda “organización del sector social con asesoría técnica por parte de organismos de profesionistas”, tuvo canales de financiamiento en FONHAPO, ya que esta institución los reconoció respectivamente como sujetos de crédito y prestadores de servicios válidos (Covarrubias, 1988) a los que les asignaba crédito tanto para vivienda como para la compra de terreno.

208

#### **4.4. TIPOLOGÍA DE VIVIENDA**

Congruentes con el papel que representó entonces la autoproducción<sup>77</sup> o producción social de vivienda --y como respuesta al reconocimiento del esfuerzo que habían realizado tanto las organizaciones sociales, ONG'S, grupos privados con largo tiempo de participación y el grupo técnico administrativo que al interior del gobierno había venido participando en este proceso--, se identificó una diferenciación en los esquema de producción social de vivienda respecto de la producción normal (la institucionalizada), lo que significó “un modo distinto de producir sin finalidad mercantil de la producción normal privada” (Eibenschutz y Flores, 2000: 142).

No obstante lo anterior, y asumiendo como válido lo anterior, fue de interés de este estudio identificar las características físicas de los espacios producidos mediante procesos participativos, por lo que para poder identificar tales atributos es importante dar cuenta de la tipología de vivienda que se promovió durante el período de estudio dentro de los esquemas no participativos.

El redimensionamiento del problema de la vivienda, la institucionalización de su atención, así como el desarrollo de la tecnología y la industrialización de la construcción que prevaleció

---

<sup>77</sup> Se define como “el sistema en que los usuarios finales llevan el control del proceso productivo. En este proceso se distinguen cuatro etapas: la promoción; la planeación; la construcción y la adjudicación y el mantenimiento o terminación cuando ésta es progresiva;[...] el auto productor puede contratar también una constructora privada y de hecho lo hace, pero también busca poner algo de su propia energía y su capacidad en el proceso” (Eibenschutz y Flores, 2000: 161).



entre los años setenta y ochenta en materia de edificación<sup>78</sup>, coadyuvaron para implantar esquemas de prototipos de viviendas comunitarias.

Así se determinó el planteamiento de un diseño tipológico que pretendió ofrecer soluciones más diversificadas de acuerdo al sector y estrato socioeconómico. Ello determinó que su manejo se diera a través de esquemas tipológicos que sólo incluían tres sectores: el sector privado (enfocándose a estratos socioeconómicos medios); sector público (atendiendo sólo al estrato de más bajos ingresos) y el sector social.

El diseño tipológico del sector público se expresó a través de diferentes “tipos” de vivienda: vivienda terminada en modalidades de unifamiliar, multifamiliar, mixtos; vivienda progresiva, programas de pies de casa y lotes con servicios y finalmente a través de acciones de mejoramiento de vivienda y vivienda de emergencia. Para el sector social organizado se contemplaron sólo dos tipologías dentro de ese esquema: los conjuntos de cooperativas de viviendas y autoconstrucción y mejoramiento de grupo de viviendas con asistencia técnica (ver tabla 5.1).

209

Los prototipos habitacionales fueron un esquema de solución espacial que se circunscribieron dentro de las tendencias del urbanismo racionalista<sup>79</sup> y en los lineamientos establecidos dentro de la Carta de Atenas en 1933<sup>80</sup> para resolver el problema de reconstrucción de viviendas durante el período posterior a la primera guerra mundial. En ellos se planteaba la solución a tal problemática a partir de la construcción de vivienda en forma masiva a través de la estandarización que “facilitaba la racionalización del procesos y

---

<sup>78</sup> Caracterizado por la creciente división del trabajo, la tipificación y normalización de proyectos, la consolidación y diversificación gradual de los procesos de prefabricación.

<sup>79</sup> Boils hace referencia a diferentes posturas respecto a la “teoría funcionalista”: las que sostiene con determinación que esta teoría críticamente actualizada es un soporte válido para elaborar una ideología arquitectónica, encuadrada en problemáticas más complejas y globales”, hasta planteamientos que niegan posibilidad alguna al funcionalismo con un abierto rechazo al vigencia de los postulados funcionalistas. La intensidad y los alcances del debate en torno al funcionalismo, que se da en otros lugares no ha tenido una expresión equivalente en México, “si bien no abundan los arquitectos que se autoproclaman sin reserva alguna como funcionalistas; ello no invalida que dicha postura arquitectónica, permanezca en calidad de fundamento vertebral del diseño en general y del de la vivienda pública en particular” (Boils, 1995:39).

<sup>80</sup> Durante la celebración del IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, dicha Carta se publicó por Le Corbusier hasta 1942.

de técnicas industriales de fabricación” (Capel, 2002:411), así como la implementación de acciones de mejoramiento de barrios populares.

Tabla 4.1. Tipología de soluciones de vivienda

SECTOR	ESTRATO SOCIOECONOMICO	TIPO DE VIVIENDA	MODALIDAD
Sector Privado	Medio	Grupos condominales	S/D
Sector Público	Más bajos ingresos	Vivienda terminada de interés social	Unifamiliares
			Multifamiliares
			Mixtos
		Programas de lotes y servicios	S/D
		Pies de casa	
		Vivienda progresiva	
		Mejoramiento de vivienda	
Vivienda de emergencia	Sector social organizado		
Conjuntos cooperativos de vivienda			
		Autoconstrucción y mejoramiento de grupos de viviendas con asistencia técnica	

210

Fuente: elaboración propia con datos de Covarrubias, 1988.

La construcción masiva de viviendas planteada dentro del racionalismo “significó un gran esfuerzo constructivo” para alojar a masas de personas en las ciudades impactando en nuevos tipos de trama urbana, los polígonos de viviendas que en algunos casos por su envergadura constituyeron de hechos “nuevas ciudades”.

Este esquema funcional tuvo importante auge a finales de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta en países europeos como Francia, República Federal Alemana, Suecia, Estocolmo, Finlandia, Países Bajos, Portugal, Unión Soviética, Polonia y Hungría. En América también tuvo expresión en Estados Unidos, México, Brasil; así como en África y Asia, especialmente en la India. Sin embargo no todas las experiencias fueron exitosas, en países como España hubo manifestaciones de rechazo de los residentes de este esquema habitacional racionalista (Capel, 2002).

Lo anterior --conjuntamente con la institucionalización de la atención a la problemática urbana a través de los organismos referidos anteriormente-- implicó que dichos organismo plantearan a manera de solución espacial al problema habitacional la implementación de prototipos de vivienda.

Los parámetros para definir un “espacio habitable” se centraron en la superficie y dimensiones generales, por lo que el tamaño de la vivienda representó un elemento decisivo para la habitabilidad. En el caso de la vivienda pública, los factores que determinaron esta variable cuantitativa estaban en gran medida fuera de criterios de índole racional-funcionalista. En esencia, en la lógica del diseño, los costos de edificación fueron un factor determinante para definir la superficie y altura de la vivienda pública (Boils, 1995).

El comportamiento diferencial en el incremento que se daba entre los costos de edificación y el de otros bienes y servicios de la vivienda pública de interés social, así como el ritmo de crecimiento de los salarios reales de los trabajadores, fueron según Boils (1995) un factor condicionante del diseño habitacional, toda vez que el aumento de los primeros sobrepasa el de los últimos. La disparidad en el incremento en los precios de vivienda de interés social y los correspondientes a los salarios llegó a ser muy alta, desde fines de los setentas y la primera parte de la década de los ochenta del siglo XX.

211

Aunado a lo anterior, la creciente elevación en los precios de terrenos --que en algunos momentos de ese mismo periodo llegaron en promedio a duplicarse y hasta triplicarse-- trajo como consecuencia evidente que la vivienda de interés social tendiera a ser cada vez más pequeña, con repercusiones en términos de diseño. En la medida en que el número de metros cuadrados se iba reduciendo se tornaron más difíciles las soluciones espaciales (aspectos antropométrico, mobiliario; circulaciones, etc.). “Por lo anterior, la vivienda pública tendió a reproducir de manera creciente desde su prefiguración, los rasgos típicos de hacinamiento que definen a la generalidad de la vivienda popular en las zonas urbanas” (Boils, 1995:28).

Consecuencia del ritmo de disminución de la superficie total de la vivienda, entre 1970 y 1985, las dimensiones de los espacios que conforman las casas y departamentos se redujeron alrededor de un 35%. La cocineta sustituyó al espacio de la cocina, llegando a medir apenas 2 m<sup>2</sup>; el comedor y estancia eran de dimensiones casi iguales a las de las recámaras. El comedor y estancia se proyectan como un espacio “integral” (Boils, 1995).

Las dimensiones más comunes para recámara en 1991, eran de 2.85 x 2.85 metros, generando una superficie de 8.00 m<sup>2</sup>, área que apenas cubre las mínimas establecidas en el Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal, que es de 7.29 m<sup>2</sup>. En muchos de

los prototipos se omiten por completo las áreas de servicio y no se contempla un lugar para tender la ropa lavada (Boils, 1995).

#### 4.4.1. Vivienda mínima

En el Segundo Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) celebrado en Frankfurt en 1929, se abordó el concepto de “vivienda mínima” como elemento básico para la atención a la problemática habitacional, coincidiendo en que la vivienda mínima “debía caracterizarse por una superficie y cubicación mínima, el cumplimiento de condiciones higiénicas mínimas, sobre iluminación, soleamiento y ventilación y una habitación por cada individuo adulto. Además tenía unos requisitos económicos para facilitar su amplia difusión” (Capel, 2002).

212

Todos los casos de vivienda racionalista construidas en diferentes países tienen superficies generalmente reducidas, particularmente en los polígonos de vivienda popular. A manera de ejemplo hacemos referencia al caso de España donde el Plan de Urgencia Social en 1957 señalaba que las dimensiones mínimas de las viviendas estaban en el rango de 38 a 150 m<sup>2</sup>. Para 1962-65, el Plan Nacional de Vivienda en ese país establecía un rango de 50 a 100 m<sup>2</sup> de superficie construida, aunque en la práctica las viviendas tenían en promedio de 60 a 70 m<sup>2</sup> de superficie útil (Capel, 2002). El tope máximo de este rango se redujo en 100%.

En México, la formulación del concepto de vivienda mínima fue desarrollado por los organismos encargados de la vivienda en el sector público, quienes partieron de que las viviendas en general, y las de los sectores populares urbanos en particular, se estaban achicando cada vez más, por lo que el término de “vivienda mínima” para el sector público implicaba la concepción de que la casa de los sectores populares debía ser pequeña<sup>81</sup>.

Dentro de los parámetros públicos de diseño de los prototipos de vivienda, el planteamiento de la “vivienda mínima” se justificó como estrategia de abatir costos, sacrificando el tamaño del espacio habitable; resultando que la práctica del diseño conforme a prototipos,

---

<sup>81</sup> “Esta visión se inscribe dentro de las características inherentes a las economías capitalistas en las que la vivienda-mercancía se transforma en un objeto cada vez más costoso; y en la medida en que dicho bien sube de precio se vuelve más inaccesible para el estrato socioeconómico bajo, en especial de los centros urbanos” (Boils, 1995:33).

retroalimentó la tendencia hacia el empequeñecimiento de las casas destinadas a los sectores populares (Boils, 1995).

#### 4.4.2. Vivienda progresiva

Desde comienzos de la década de los ochenta se impulsó la modalidad de los llamados “pies de casa”<sup>82</sup> y las propuestas de “vivienda progresiva”. La política oficial a favor de estos planteamientos cobró mayor impulso dentro del Programa Nacional para el Desarrollo de la vivienda implantando entre 1986 y 1987. En ambas modalidades las propuestas de diseño habitacional se reducen al mínimo. Este tipo de vivienda aporta la posibilidad de un margen mayor para la expansión de los espacios habitables a través de crecimiento futuro impulsado por los usuarios de manera autónoma y a su propio ritmo en función del cambio de necesidades espaciales y de su capacidad económica disponible para ello (Boils, 1995).

213

La vivienda progresiva se desplegó en regiones urbanas de la periferia de las ciudades grandes, o en las localidades pequeñas o intermedias, su emplazamiento se localizaba en lugares lejanos de los centros de trabajo, de educación, comercio y recreación; generando zonas distantes de los núcleos urbanos donde el equipamiento y los servicios eran con frecuencia limitados (Boils, 1995).

#### 4.4.3. Prototipos de vivienda por organismos públicos

Referimos aquí los prototipos de vivienda implementados por cuatro organismos público de México, que en materia de vivienda han establecido lineamientos estratégicos de diseño urbano-arquitectónico y que se han encargado de los principales programas habitacionales de interés social en el país. Se trata del INFONAVIT, el FOVISSSTE, el FONHAPO y el Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP), los dos primeros atienden al sector formal de la demanda desde principios de la década de los setenta; los otros dos atienden al sector informal y popular y son de más reciente creación, el primero de inicios de los ochenta y el otro de la segunda mitad de la misma década.

---

<sup>82</sup> Vivienda construida, conceptualizada para el crecimiento progresivo de su superficie y espacio que la conforman, por esa razón, el programa arquitectónico inicial sólo incluye la cocina, un baño y un espacio de usos múltiples: estancia, comedor, recámara, etc. En una superficie de 20 a 40 m<sup>2</sup> de construcción inicial.

Si bien RHP fue un organismo importante en materia de vivienda durante el período de estudio, tanto sus alcances como su creación obedecieron razones muy específicas y emergentes (atender a la reconstrucción del centro de la Ciudad de México después de los sismos ocurridos en 1985), por esa razón la descripción de los modelos de vivienda de este organismo se hace en el anexo VII.

A través del análisis espacial de los prototipos de cada dependencia se identificaron los parámetros que delimitan y conceptúan la espacialidad de la vivienda, los aspectos normativos y los elementos del diseño contenidos en cada uno de ellos.

#### 214 4.4.3.1. INFONAVIT

Desde la creación de este organismo y durante toda su existencia, sus premisas de diseño han estado determinadas por el aspecto funcional, siendo prioridad en los diseños de vivienda pública.

La vasta gama de prototipos habitacionales de esta organismo contempla el desarrollo de 50 diferentes en cuatro modalidades: unifamiliares 16; dúplex, 13; triplex. 6 y multifamiliares 15 prototipos. El promedio de superficie construida ofrecida en los diferentes prototipos es de 68.94 m<sup>2</sup> y una superficie útil de 61.04 m<sup>2</sup> (ver tabla 5.2)

#### 4.4.3.2. FOVISSSTE

Hasta 1995 el FOVISSSTE había desarrollado un catálogo de propuestas habitacionales que integraba 11 prototipos diferentes de vivienda: 5 prototipos de vivienda unifamiliar; 5 de vivienda multifamiliar y sólo un prototipo de vivienda dúplex. La superficie promedio construida de estos prototipos es de 57.76 m<sup>2</sup> y la habitable promedio es de 51.37 m<sup>2</sup> (ver tabla 5.3)

Tabla 4.2. Prototipos de vivienda de INFONAVIT

MODALIDAD	Números de prototipo	Promedio en m <sup>2</sup>	Área útil en m <sup>2</sup>
UNIFAMILIAR	16	63.89	59.49
DUPLEX	13	73.36	64.86
TRIPLEX	6	67.88	60.00

MODALIDAD	Números de prototipo	Promedio en m <sup>2</sup>	Área útil en m <sup>2</sup>
MULTIFAMILIAR	15	68.66	60.70
<b>PROMEDIO</b>		<b>68.94</b>	<b>61.04</b>
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>		

Fuente: Boils, 1995: 80

Tabla 4.3. Prototipos de vivienda de FOVISSSTE

PROTOTIPO	Modalidad	Niveles	Superficie habitable en m <sup>2</sup>	Superficie construida en m <sup>2</sup>	Posibilidad de crecimiento
Vivienda U	Unifamiliar	1	55.15	61.01	si
Vivienda U2		2	61.00	65.73	si
Vivienda G		2	61.00	65.73	si
Vivienda U3		1	39.70	44.50	si
Vivienda U4		2	39.20	44.60	si
Vivienda D	Dúplex	1	62.80	69.22	no
Vivienda M1	Multifamiliar.	2(*)	51.68	60.91	no
Vivienda M2		2(*)	58.37	67.37	no
Vivienda M3		4(*)	58.79	68.10	no
Vivienda M4		4(*)	38.90	44.38	no
Vivienda M5		4(*)	38.50	43.90	no
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>PROMEDIO</b>	<b>51.37</b>	<b>57.76</b>	

(\*) En este caso el número corresponde al de viviendas por piso. Fuente: Boils (1995: 90)

215

#### 4.4.3.3. FONHAPO

Esta institución de vivienda se creó como una entidad dedicada al financiamiento para vivienda para el sector de bajos recursos económicos, por ello tiene una presencia más débil en materia de diseño habitacional que los dos organismo anteriores. Su principal desempeño se centró en préstamos con bajas tasas de interés a grupos de colonos, comunidades de inquilinos y otros agrupamientos más que a personas individuales, estos préstamos abarcan además de la vivienda, la adquisición de terreno, mejoras, separaciones y ampliaciones de viviendas.

Al finalizar la década ochenta y principiar los noventas el FONHAPO “fue perdiendo su carácter de organismos patrocinador e impulsor de la vivienda entre grupos de bajos ingresos” (Boils, 1995:99), sus acciones se redujeron hasta sus mínimas expresiones, adquiriendo más un sentido de relación entre el gobierno y algunos grupos de la sociedad civil, dentro de los parámetros del Programa Nacional de Solidaridad. Su cambio de enfoque

se circunscribe en los cambios políticos que están detrás del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) (Boils, 1995).

La relevancia de este organismo<sup>83</sup> fue la amplitud de conceptos considerados para el financiamientos que incluyó la vivienda, recursos para el desarrollo de proyectos ejecutivos (dirigidos a grupos populares que se proponían iniciar algún proceso de producción habitacional), líneas de crédito para la instalación y operación de centros de asesoría en materia de diseño (planos, memorias y otros documentos consignados por el reglamento de construcciones, a las especificaciones de objetivos, duración y alcance del proyecto); línea de acción para el desarrollo tecnológico para la edificación de vivienda tendientes a abatir costos y mejorar la calidad y tamaño de las viviendas.

216

FONHAPO “no realizó acciones de vivienda terminada, ni tampoco diseñó prototipos habitacionales” (Boils, 1995:99), para proveerse de ellos, organizó el Primer Concurso Nacional de Vivienda Popular a mediados de la década de los ochenta, como medio de búsqueda de diseños y propuestas de sistemas constructivos novedosos, funcionales y económicos a partir de características como dinamismo, versatilidad, bajo costos y mínimo de funcionalidad y aspectos formales propensos a la simplificación y la sencillez de aspecto, tanto interno como externo. Los proyectos ganadores conformaron sus prototipos institucionales (Boils, 1995).

Considerando que fue este organismo el que intervino directamente en los predios de El Molino y en Santa Lucía, la descripción de sus prototipos fue fundamental para identificar si efectivamente la inclusión de procesos participativos coadyuvó en mejorar las condiciones espaciales como lo afirmaron los vecinos entrevistados.

Prototipo 0-63, “propuesta de vivienda progresiva en dos niveles y dos etapas constructivas. En la primera etapa se desarrollan 37.07m<sup>2</sup>, mientras que en la segunda se duplican esa superficie, hasta alcanzar los 74.14m<sup>2</sup>” (Boils, 1995:101) (Ver tabla 5.4.).

---

<sup>83</sup> La modalidad del proceso de creación de los modelos habitacionales de éste último así como de sus políticas de financiamiento (construcción y mejoramiento de vivienda, compra de terreno, para desarrollo de proyecto habitacional y constructivo y administración de obra), representa una característica diferencial de FONHAPO con respecto a los otros organismo públicos (Boils, 1995).



El prototipo M-777, es de modalidad progresiva en dos niveles con una superficie inicial de 40.32 m<sup>2</sup> y un área total construida de 150.00 m<sup>2</sup> (Boils, 1995). De los tres prototipos de este organismo, es el de mayor superficie final y de mayor cantidad de espacio. El prototipo A-111 es de mayor superficie inicial y su superficie total construida está entre los dos prototipos restantes (ver tabla 5.4.).

Tabla 4.4. Prototipos de vivienda de FONHAPO

PROTOTIPO	MODALIDAD	Área construida 1ra. etapa M2	Posibilidad de ampliación	Área total construida M2	Componentes
0-63	Progresiva dos niveles	37.07	si	74.17	3 recámaras, estar, cocina y baño
M-777	Progresiva dos niveles	40.32	si	150.00	6 recámaras, alcoba-estancia-comedor, cocina, baño o incluso tienda o accesoría
A-111	Semi-independiente	53.00	si	116.00	Vivienda con dos recámaras o dos viviendas con os recámaras cada una, estancia, cocina y baño
	<b>PROMEDIO</b>	<b>43.46</b>		<b>113.39</b>	

Fuente: Elaboración propia con datos de Boils, 1995: 101-103

Del análisis de los prototipos de los cuatro principales organismo públicos más importantes que han existido en México se determina que las setenta y seis propuestas proyectuales, 73 se diseñaron para el sector formal, y los tres restantes, son los proyectos generadores del concurso para vivienda popular del FONHAPO, los que demuestra aquí que tal amplitud de opciones es limitada por lo menos para el sector de más bajos recursos

Por otro lado, se distingue en los prototipos analizados notable parecido entre si, al examinarlos las diferencias encontradas no constituyen verdaderas alternativas o que fueran propuestas de modificaciones sustanciales en materia de diseño espacial de este género de edificios, por lo que tales diferencias entre ellos, resultaron irrelevantes porque se limitan exclusivamente en los metros cuadrados de superficie y en la manera de distribuir los espacios que conforman las viviendas ( Boils, 1995) (ver tabla 5.5.).

Ante estos resultados se establece que la estandarización habitacional es un “mito” al ser “considerada como el camino seguro -incluso se llega a decir que el único- para incrementar

la producción de vivienda” (Boils, 1995:49), óptica que ha llevado a implementar de facto soluciones a través de patrones de vivienda rígidos justificados por aspectos económicos o técnicos<sup>84</sup>, reforzándose así el proceso de divorcio entre el espacio y sus ocupantes.

Tabla 4.5. Promedio de superficies totales y áreas útiles en prototipos de INFONAVIT, FOVISSSTE, FONHAPO Y RHP

INSTITUCIÓN	Área total construida en m <sup>2</sup>	Área ocupada por muros en m <sup>2</sup>	Área de muros	Área útil en m <sup>2</sup>
INFONAVIT	68.94	7.90	11.60	61.04
FOVISSSTE	57.76	6.39	11.10	51.37
FONHAPO	46.10	4.79	10.40	40.06
RHP	41.58	5.68	31.90	36.42
<b>PROMEDIO</b>	<b>53.59</b>	<b>6.19</b>	<b>11.80</b>	<b>47.22</b>

Fuente: Boils, 1995: 30

218

La flexibilidad de los prototipos sólo se refleja en los programas públicos de vivienda progresiva y en los desarrollos de lotes con instalaciones, así como en los llamados pies de casa<sup>85</sup>. Tales conceptos de programas habitacionales logran además articular los aspectos de la privacidad de la vivienda y permiten mayor libertad en la expresión de la individualidad y grado de apropiación espacial de los usuarios. La implementación de esta modalidad por parte del gobierno no obedece a los argumentos referidos en el párrafo anterior sino que los argumentos institucionales aluden a la simplificación y abaratamiento del proceso de producción, para con ello poder realizar más productos con los mismos recursos económicos. (Boils, 1995).

La revisión de las acciones públicas respecto al diseño habitacional a través de prototipos, permitió a Boils (1995) ubicar que desde la segunda mitad de la década de los ochenta el diseño de las viviendas tenía como medida mínima de superficie construida 40 m<sup>2</sup>, o menos en algunos casos, lo que generó dificultad en el manejo de las áreas destinadas a cada actividad y en la diferenciación entre espacios de las casas a través de las diversas células espaciales que la constituyen. Aunque todos los prototipos tienen como parámetro de diseño la integración espacial, con los mismos datos de ese autor identificamos matices en sus conclusiones al respecto.

<sup>84</sup> “Hasta ahora, la experiencia mexicana no ofrece evidencias de ahorros verdaderamente significativos en costos de producción, que puedan atribuirse la uniformización” (Boils, 1995:50).

<sup>85</sup> En los pies de casa se da mayor libertad a al usuario, para que éste realice su vivienda conforme a sus preferencias, necesidades y de acuerdo a sus recursos económicos.

Por cuanto a la diferencia de las superficies construidas para el sector formal (INFONAVIT y FOVISSSTE) y las ofrecidas al sector popular, informal (FONHAPO) y el coyuntural (RHP), se tiene que los primeros ofrecían una superficie 63.35 m<sup>2</sup>, aunque el INFONAVIT ofrecía mayor superficie promedio 68.94 m<sup>2</sup>. Aunque el FONHAPO, por la modalidad de prototipos impulsados iniciaba con medidas mínimas 43.46 m<sup>2</sup> promedio, aún eran mayores a las de RHP por 1.33 m<sup>2</sup> promedio.

Pero además, la flexibilidad de los prototipos ofrecidos sólo se observa en los de FONHAPO, pues son los únicos que daban la posibilidad de crecimientos y ajuste a sus necesidades de las viviendas adquiridas, resultando ser estos prototipos los de una mayor área de superficie construida al final de proceso, 113.00 m<sup>2</sup> promedio (ver tabla 4.6). De tal suerte que, pese a los más de 20 años de experiencia del INFONAVIT como del FOVISSSTE, es sólo el FONHAPO quien ofrece a largo plazo mejores condiciones de vivienda.

219

Un dato relevante, es que los vecinos afirmaron durante las entrevistas y aplicación de cuestionarios que su participación fue determinante para lograr mejores condiciones de habitabilidad de sus casas, en particular que lograron mayores superficies en sus viviendas. Los datos de la investigación del Programa Universitario de Estudios Metropolitanos (2004) confirmaron que efectivamente las superficies iniciales promedio del predio de El Molino superaron las ofrecidas por los organismos habitacionales incluyendo al FONHAPO (ver tabla 4.6). En El Molino la superficie inicial promedio fue de 48.00 m<sup>2</sup> superando en 4.70 m<sup>2</sup> (10% más a las que ofrecía el FONHAPO (43.46 m<sup>2</sup>).

Tabla 4.6. Síntesis de oferta habitacional 1980-1995.

ORGANISMO	TOTAL DE PROTOTIPOS	MODALIDAD PREDOMINANTE	SUPERFICIE CONSTRUIDA PROMEDIO	
			INICIAL	FINAL
INFONAVIT	50	Unifamiliar y multifamiliar	68.94	68.94
FOVISSSTE	11	Unifamiliar y multifamiliar	57.76	57.76
FONHAPO	3	Progresiva dos niveles	<b>43.46</b>	<b>113.39</b>
RHP	8	Multifamiliar	42.33	42.33

Fuente: Elaboración propia con datos de Boils, 1995.

Lo mismo sucedió con la superficie total promedio, en El Molino se alcanzaron superficie promedio de 179.00 m<sup>2</sup>, cuando los prototipos del FOHAPO consideraban hasta 113.39 m<sup>2</sup> (ver tabla 4.6.) por lo que la diferencia fue mayor que en la superficies iniciales, 65.61 m<sup>2</sup> lo que representó un 57.86% más superficie.

Con la revisión de las alternativas habitacionales del sector popular y/o de escasos recursos, se concluye que pese a la gran variedad de alternativas de solución que ha implementado el Estado desde hace más de dos décadas, éstas han sido limitadas en términos de diseño arquitectónico, toda vez que se han encasillado mayoritariamente a esquemas de vivienda terminada en la que la estandarización de los usuarios y sus necesidades es uno de los paradigmas a romper.

220

Con esto se termina la explicación del contexto para dar lugar a la descripción del proceso organizativo y de gestión que tuvieron lugar en los dos casos de estudio.

## **Capítulo 5**

# **PROCESO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y GESTION URBANA**

En la parte inicial del capítulo anterior se describió la forma en que tanto el sector público como el privado interactuaban para producir el espacio urbano-arquitectónico, y cómo los alcances y formas de participación de cada uno de ellos se fue modificando hasta llegar a la inclusión de los actores locales en la fase técnica del proceso.

En este capítulo se desarrollará la forma específica en que las organizaciones sociales de los casos de estudio participaron en el proceso de gestión urbana. Esta información se organizó en tres rubros principales: el origen y principios de cada organización; el proceso de gestión de cada asociación; y la descripción de la estructura de organización que implementaron durante el proceso.

### **5.1 PROCESO AUTOGESTIVO DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES**

En la década de los ochenta e inicios de los noventa del siglo XX, varias organizaciones decidieron ampliar (y a veces sustituir) sus luchas reivindicativas --centradas sobre la regularización y el mejoramiento de los asentamiento populares-- por formas promocionales alternativas de producción de vivienda popular. Lo hicieron en parte por la represión en torno

a la ocupación irregular de tierras urbanizables; y en parte por la escasez creciente de las mismas.

Esta nueva orientación de las luchas también fue posible a partir de la existencia de un mecanismo institucional (el FONHAPO) que reconoció explícitamente la capacidad de las organizaciones de pobladores para constituirse como promotoras sociales de la vivienda, cubriendo los distintos aspectos de la promoción inmobiliaria: constitución de la demanda, compra del suelo, control del proceso productivo, control de la asignación de las viviendas y responsabilidad colectiva del crédito hipotecario contratado.

222

Así, experiencias desarrolladas por el llamado Movimiento Urbano Popular (MUP) en el campo del hábitat autogestionario en la década de los ochenta tendió a abarcar el campo integral del hábitat incluyendo la vivienda, infraestructura, equipamientos, medio ambiente, etc. (Coulomb, 1991).

En cuanto al impulso de la modalidad autogestiva<sup>86</sup>, se dio la polémica en la que se afirmaba por un lado que la gestión de los créditos del FONHAPO a finales de los ochenta y principios de los noventa tendió bloquearse o limitarse a grupos no integrados al aparato político hegemónico, circunstancia negada por los funcionarios del organismo y sujeta a cuestionamientos por parte del MUP (Coulomb, 1991).

El contexto socioeconómico y político de México en el que se dio la experiencia organizativa para la gestión territorial en los casos de estudio englobó cuatro aspectos relevantes: la fuerte presión social por el acceso a la vivienda en el contexto de crisis económica de la década de los ochenta; el momento coyuntural de un marco de oportunidades políticas proclive a la participación social en la construcción y gestión de la vivienda; el proceso de reorientación política por el que atravesaba el Movimiento Urbano Popular (MUP). (Álvarez, 2004; y la apertura hacia financiamientos internacionales y los ajustes en las políticas públicas en materia habitacional que se describieron en el capítulo anterior.

En este contexto, las transformaciones que se generaron dentro de los movimientos urbano populares, específicamente en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular

---

<sup>86</sup> Algunos lo explican desde una óptica clientelar en el contexto -descrito con anterioridad- en el que se manifiesta una pérdida acelerada de legitimidad del Estado mexicano y de crisis de los mecanismos de control político por parte del partido en el poder.

(CONAMUP), son fundamentales para entender la dinámica y características de los procesos de participación social que se dieron en El Molino y en Santa Lucía y para identificar la relación que existe entre ambos casos de estudio. Por ello, se describen los momentos previos del proceso organizativo.

### **5.1.1. Transformación de estrategias**

Como consecuencia de los acuerdos del IV Encuentro Nacional celebrado por la CONAMUP<sup>87</sup> en 1983 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, se desarrolló un proceso de reorientación política en el seno del MUP. En ese Encuentro, grupos identificados con la corriente hegemónica, la Organización de Izquierda Revolucionaria (OIR-Línea de Masas) impulsaron una estrategia orientada a dar una nueva dirección a la política del MUP en la que se consideró:

223

1. Abandonar la línea de acción defensiva y reivindicativa basada en una postura de confrontación con las autoridades y el gobierno empleada hasta entonces
2. Implementar líneas de acción propositiva y en apego a los lineamientos y políticas institucionales, intentando con ello mayor incidencia del MUP en los procesos de urbanización y vivienda del sector popular, así como en la construcción de alternativas urbanísticas integrales que resolvieran las carencias de los asentamientos populares.
3. Adoptar la vía legal como estrategia del movimiento para la lucha por el suelo urbano.

En términos generales, con estas medidas se inició dentro del MUP una nueva modalidad para resolver el problema de la vivienda, que consistía en realizar el proceso de manera organizada, mediante la negociación con las autoridades y por la vía legal (Lara, 2010; Salazar, 2010, Valle, 2010 y Álvarez, 2004).

Dentro de la CONAMUP convivían varias organizaciones políticas clandestinas de diferentes orígenes y fundamentos ideológicos. De ellas (las organizaciones raíz) surgieron las agrupaciones que gestionaron los desarrollos urbano-arquitectónicos de nuestros casos de

---

<sup>87</sup> Hasta esos años la instancia más amplia a nivel nacional del Movimiento Urbano Popular (MUP) para coordinar sus acciones (Álvarez, 2004).

estudio (UCISV, Libertad, A.C.; USCOVI; Allepetlali y Ce Cualli Othli) y que aún permanecen ligadas política e ideológicamente a éstas. Dicha relación entre organizaciones fue:

- a. La Organización de Izquierda Revolucionaria, línea de masas (OIR-Línea de masas), posteriormente Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y Unión Popular Emiliano Zapata, A.C. Con esta organización se relaciona a La Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda. Libertad, A.C (UCISV Libertad, A.C.) y la Unión Popular Emiliano Zapata, A.C. (UPEZ, A.C.)
- b. Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda. Pueblo Unido (USCOVI), con Línea de Masas: Unión de Colonias Populares-Movimiento Revolucionario del Pueblo (UCP-MRP), y posteriormente con la Central Unitaria de Trabajadores (CUT);
- c. Allepetlali, con la Comunidad Emiliano Zapata y posteriormente con el Frente Popular Francisco Villa (FPFV); finalmente,
- d. Ce Cualli Othli, en alguna medida ligada también con la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) (ver gráfica 5.1).

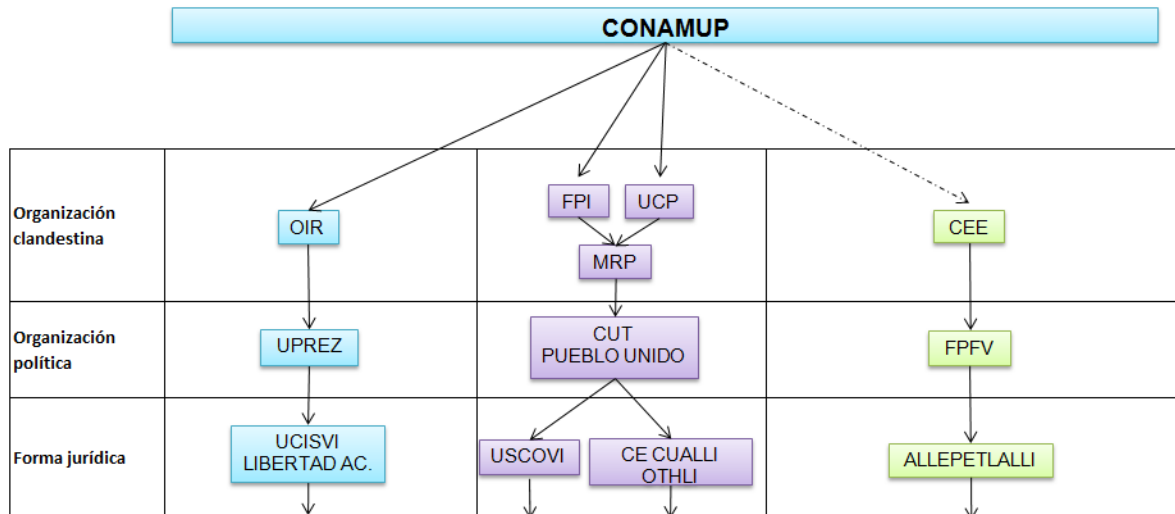
224

La nueva perspectiva de la CONAMUP implicó un cambio sustantivo en la estrategia tradicional de las organizaciones urbanas, su incursión en el desarrollo comunitario (salud, abasto, servicios, usos del suelo, etc.) y les exigió abandonar la tradicional confrontación con el gobierno y la invasión de terrenos para el acceso y regularización del suelo urbano, sustituyéndola por la negociación con las autoridades (Álvarez, 2004).

Estas circunstancias contradicen la clasificación que hacen Ziccardi e Iracheta (Iracheta, 2009) de la participación social a partir de los organismos involucrados: la participación institucional y la autónoma, en particular lo que sostienen de esta última, en la caracterización que hacen de ella desconocen la fase evolutiva del MUP que se describió en el párrafo anterior, dejando este tipo de participación en la fase inicial de su evolución.



Gráfica 5.1. Organizaciones clandestinas que dieron origen a las organizaciones sociales del predio El Molino



Con los colores se identifican la pertenecía a diferentes organizaciones políticas y clandestinas de las que surgieron las organizaciones sociales que iniciaron el proceso de gestión urbana del predio de El Molino. Su identificación es relevante para ubicar durante el proceso de gestión el reacomodo y el incremento que este esquema presentó. OIR, (azul); FPI, UCP y MRP (lila) y la CEE (verde). Fuente: elaboración propia con datos de Lara, 2010.

En este cambio de perspectiva, diversas organizaciones de colonos se rearticulaban dando pie al surgimiento de otras nuevas, adoptando el nuevo perfil que representó un "proceso evolutivo" dentro del MUP por haber implementado alternativas de interlocución con el gobierno y al acceso a los créditos (Álvarez, 2004). Así surgieron en varias partes de la Ciudad de México y del país<sup>88</sup> diferentes procesos organizativos de demandantes de vivienda entre los que se encuentran los dos casos de estudio de esta investigación.

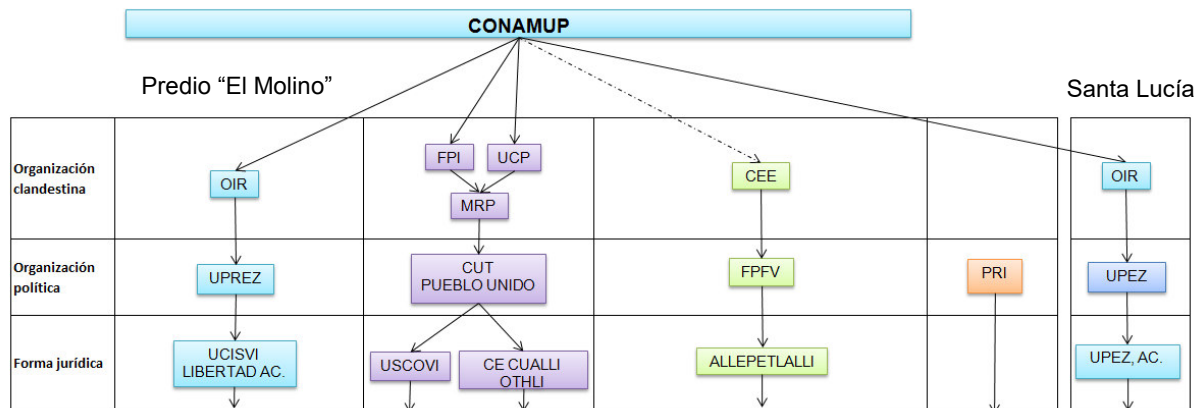
Lo anterior permitió corroborar algunos de los elementos constitutivos del concepto de participación social: capacidad para construir alternativas a partir de la gestión (Torres en Chávez 2003) y "la integración sociocultural a nivel de comunidades que involucra necesariamente las tradiciones de organización social, económica, política e histórica" (Rivera, 1998).

<sup>88</sup> Conjunto Habitacional "Cananea"(Unión de Colonos, Inquilinos, Solicitantes de Vivienda UCISV-Libertad A.C.), predio El Molino, Delegación Iztapalapa D.F.; Conjunto Habitacional "Tierra y Libertad"(Unión de Colonos, Inquilinos, Solicitantes de Vivienda "Tierra y Libertad A.C.); predio El Capulín, Municipio Naucalpan de Juárez, Estado de México; La experiencia la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero UVCG; Colonia Guerrero, Delegación Cuauhtémoc D.F.; La experiencia de la Unión de Colonos, Inquilinos, Solicitantes de Vivienda de Veracruz, UCISV-VER Poblador@sA.C., Xalapa, Veracruz y otros municipios de la entidad; El Programa de Vivienda en Lote Familiar (PMV) del Instituto de Vivienda del Distrito Federal; la experiencia del Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos CENVI A.C., en colonias y pueblos de las Delegaciones Xochimilco, Tláhuac e Iztapalapa (Suárez, 2010a:14).

En esta dinámica, en 1984 las cuatro organizaciones que llevaron a cabo la gestión inicial del predio El Molino, la UPREZ, CUT Pueblo Unido y el Frente Popular Francisco Villa<sup>89</sup> (FPFV) y la Unión Popular Emiliano Zapata (UPEZ), más adelante, en 1987, de la misma corriente política que UCISV, Libertad, A.C., se constituyó la organización que gestionó el desarrollo habitacional de Santa Lucía 810 (ver gráfica 5.2).

Gráfica 5.2. Organizaciones clandestinas de los casos de estudio El Molino y Santa Lucía 810.

226



Con el código de colores se identifica que UCISV, Libertad, A.C. (azul) surge de la misma organización política clandestina que la UPEZ, A.C. (azul); Fuente: Elaboración propia con datos de Lara, 2010.

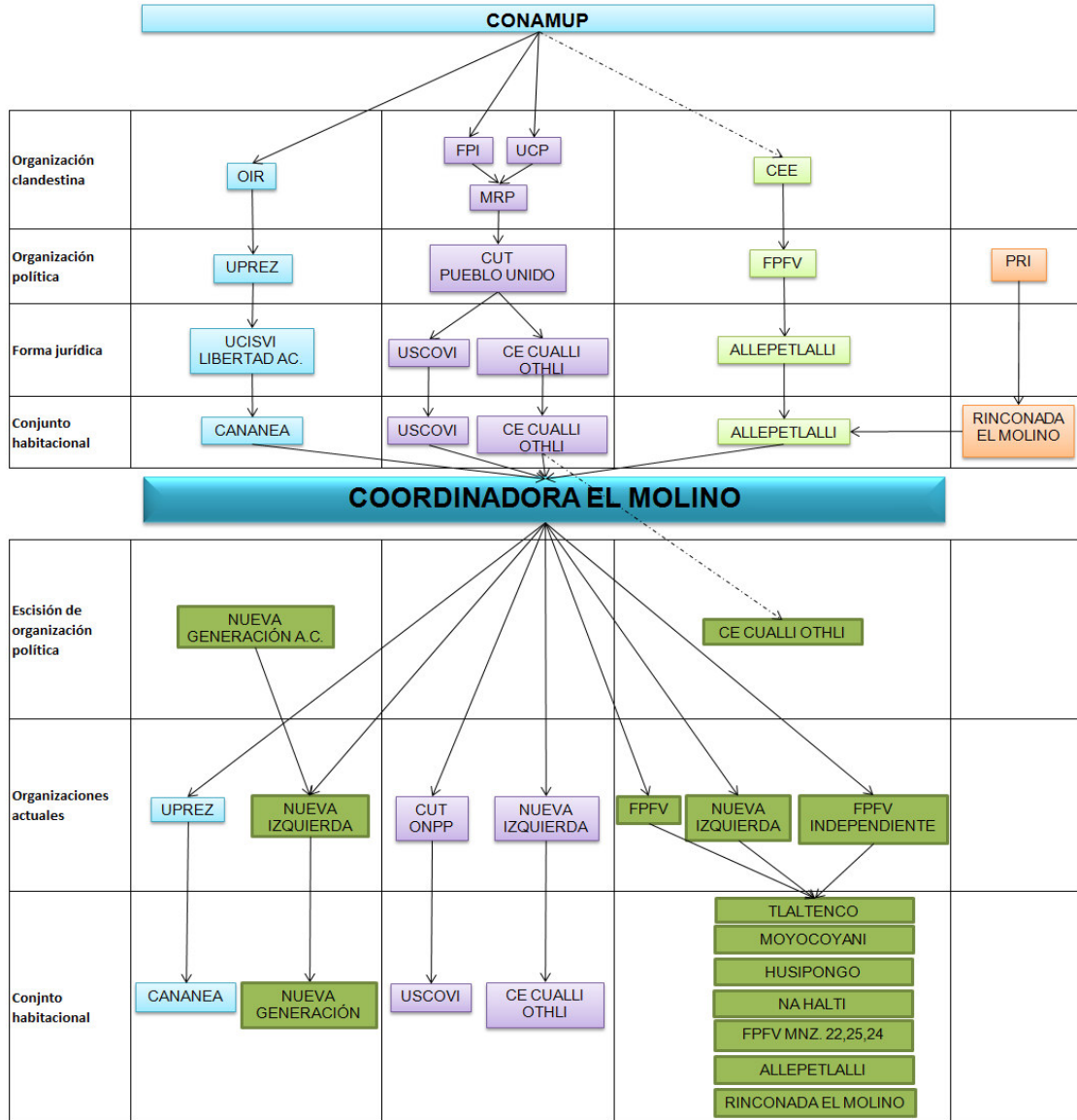
Álvarez (2004) hizo referencia a cuatro grupos iniciales de solicitantes que intervinieron en El Molino: Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda. Libertad (UCISV, Libertad, A.C.); Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda. Pueblo Unido (USCOVI); Ce Cualli Othli y Allepetlalli, mientras que Lara (2010) sólo ubica a tres, considerando que por su origen USCOVI y Ce Cualli Othli representaban inicialmente a un mismo grupo aunque ya dentro del proceso de gestión del predio se diferenciaron (ver gráfica 5.1).

Para dar cumplimiento a los requisitos que establecía el FONHAPO para que los grupos se hicieran acreedores a los créditos, estas organizaciones se constituyeron formal y legalmente

<sup>89</sup> Organizaciones del MUP señalaron en reiteradas ocasiones que el Frente Popular Francisco Villa fue creado por el propio gobierno de Carlos Salinas de Gortari como un grupo de choque para desalentar el crecimiento de las organizaciones sociales de izquierda, insertándolo en los procesos de participación social de mayor impacto. Uno fue el caso del predio El Molino en el Distrito Federal; otro, el de Monterrey y Durango con varias organizaciones de colonos que durante la segunda mitad de los años ochenta se convirtió en el Partido del Trabajo que creció de manera vertiginosa en integrantes y poder, obtuvo el registro ante el Instituto Federal Electoral y actualmente se le ha llegado a considerar como la cuarta fuerza electoral de México.

como asociaciones civiles, adquiriendo carácter de figura jurídica. (Álvarez, 2004: 138; Rangel, et. al. 2010 y Lara, 2010) (ver gráfica 5.3).

Gráfica 5.3. Organizaciones y conjuntos habitacionales actuales del predio El Molino.



Con el código de colores se identifica las adhesiones y escisiones que se presentaron en las organizaciones sociales que iniciaron la gestión del predio de El Molino: UPREZ, A.C. (azul); FPI, CUT Pueblo unido (lila); FPFV (verde limón); PRI (naranja). Después de la integración de la Coordinadora El Molino, avanzado el proceso de organización y gestión hubo escisiones que dieron origen a nuevas organizaciones sociales y nuevos desarrollos habitacionales (verde olivo), se uso el mismo color verde para identificar la organización que les precedió. Fuente elaboración propia con datos de Lara, 2010 y Álvarez, 2004.

Esta condición de origen impuesta por el FONHAPO, si bien tiene lógica y fundamento jurídico (era necesario que las organizaciones políticas se constituyeran jurídicamente para tener a quienes dirigirse y responsabilizar del pago del crédito asignado), puede tener otra interpretación, que mediante este argumento, el organismo absorbió, neutralizó y capitalizó la experiencia de la CONAMUP, impactando en la autonomía de las organizaciones al imponerles el carácter de una “participación institucionalizada” que es definida como una participación organizada, gremial o corporativa pero especialmente ciudadana, en torno a problemas que tradicionalmente atendía o debía atender el gobierno. Esta participación es reconocida y ampliamente apoyada por el Estado (Iracheta 2009).

228

En el proceso de gestión urbana del predio “El Molino”, se identifica la confluencia de agrupaciones con coincidencias estratégicas ubicadas dentro del campo de la izquierda (provenientes del marxismo en su versión leninista o maoísta), con alguna forma de adscripción al MUP y con trayectoria de lucha en el campo de la vivienda, sin embargo, también se observan discrepancias ideológicas y políticas entre estas organizaciones, circunstancia que se explica a partir de su procedencia político-ideológica y por sus experiencias participativas y organizativas divergentes, así como por el tipo de participación previa que tuvieron dentro del MUP y en algunos casos de la CONAMUP. Ello conllevó divergencias sustantivas en la formas de lucha y de gestión al existir confrontaciones de concepciones sobre el quehacer colectivo y las formas de hacer política (Álvarez, 2004; Lara, 2010).

UCISV Libertad, A.C. y USCOVI, Pueblo Unido, A.C. proviniendo de un tronco político común (CONAMUP) afirmaban su pertenencia a corrientes claramente diferenciadas y marcan a partir de ahí, territorios políticos y sociales, la divergencia eran de origen y fueron utilizadas como elemento de identidad y rasgos distintivos de las organizaciones; esto ocurría en particular con la cooperativa Allepetlalli en relación con el resto de las agrupaciones (Álvarez, 2004 y Lara, 2010) (ver gráfica 5.3).

Las cuatro organizaciones formaron un conjunto complejo y heterogéneo que no logró una cohesión interna ni integrar propiamente un colectivo, por las diferencias de adscripción político-ideológica, lo que sí lograron durante el proceso de gestión fue construir un espacio de confluencia, la “Coordinadora de El Molino”, mediante la que atendieron asuntos de

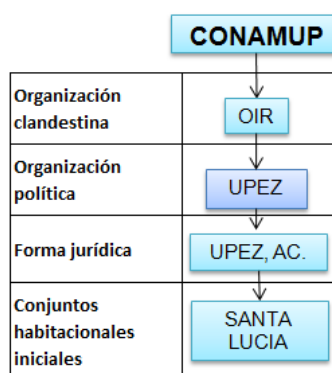
interés común articulando acciones mancomunadas y específicas relacionadas con la gestión general del predio (Álvarez, 2004; Lara, 2010) (ver gráfica 5.3).

El proceso de conformación de la Coordinadora de “El Molino” confirma la disertación sobre el concepto de participación social, en la que se establece que “distintos sectores de la población, en función de sus propios intereses, intervienen directamente o a través de representantes y/u organizaciones<sup>90</sup>. También se confirma que hablar de participación social desde teorías marxistas es hablar de ejercicio de poder, como prácticas comunicativas de resistencia y de dominación entre grupos sociales (Guzmán, 2009:1).

Terminado el análisis del proceso de organización, se precisa que la organización que gestionó el desarrollo habitacional en Santa Lucia 810 fue la Unión Popular Emiliano Zapata (UPEZ), que tuvo sus orígenes --al igual que las organizaciones iniciales del predio de El Molino-- en el cambio de estrategia respecto la dirección del MUP que se impulsó al interior de la CONAMUP, esa nueva modalidad atomizó el proceso de gestión de vivienda en México, impulsándose simultáneamente varios procesos en distintas partes del país, uno de ellos fue UCISV, Libertad, A.C y otro la UPEZ, quienes compartieron la organización clandestina de origen (OIR) (ver gráficas 5.3 y 5.4.).

229

Gráfica 5.4. Organización política y jurídica de Santa Lucia 810



Fuente: Elaboración propia

<sup>90</sup> Sin embargo al enfrentarse frente a frente, sectores y fuerzas sociales en función de intereses diversos incluso antagónicos, la participación no necesariamente lleva al consenso social, dado que las fuerzas actuantes buscan imponer sus proyectos y opciones acerca del objeto de la participación (Arteaga en Chávez, 2003).

## 5.2. ORIGEN Y PRINCIPIOS DE LAS ORGANIZACIONES

### 5.2.1. Predio El Molino

Considerando que los diferentes orígenes político-ideológicos determinaron las acciones, principios y objetivos de la participación de las primeras organizaciones que gestionaron urbanísticamente el predio de El Molino, se describen en este apartado las particularidades de cada una de ellas, dado que fueron sustantivas en la conformación del espacio urbano y de las características físicas que éste asumió.

#### 5.2.1.1. Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda. Libertad, A.C.

230

Este grupo participaba dentro de la CONAMUP representando a la corriente de la Organización de Izquierda Revolucionaria (OÍR), Línea de Masas, su orientación política se regía por la aplicación rigurosa de principios maoístas, uno de ellos fue servir al pueblo, promover organizaciones autónomas y democráticas independientes para ganar la confianza de éste mediante el trabajo cotidiano (Álvarez, 2004; Lara 2010).

Entre los lineamientos distintivos de esta corriente destaca la promoción de la estrategia política del *doblo poder*, orientada a la **construcción de un amplio poder popular**, gestado paulatinamente **en comunidades territoriales sólidas**, con la perspectiva de lograr influencia en otros grupos del pueblo hasta lograr desencadenar una crisis revolucionaria. Entre los lineamientos tácticos se encuentra la construcción de organizaciones sin alianzas con la burocracia política, la presencia de las organizaciones en espacios políticos locales, la difusión de la cultura proletaria y la implementación del "cerco a la ciudad" (Álvarez, 2004: 138) (subrayado nuestro).

Lo anterior requirió de un análisis más fino, toda vez que anteriormente se estableció que su integración a los lineamientos estatales se interpretaba como la neutralización de la organización, sin embargo, la cita anterior permite interpretar que tal circunstancia fue calculada y asumida como parte de la estrategia de evolución del MUP, para lograr los objetivos políticos de la organización.

Esta organización se constituyó en 1983 como organización social informal, promotora de grupos de solicitantes de vivienda en el Distrito Federal y el Estado de México<sup>91</sup> y en marzo de 1984 adquirió reconocimiento legal como asociación civil con el nombre de "Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda, Libertad, A.C.", UCISV, Libertad. Construyeron

---

<sup>91</sup> "La UPREZ tuvo bases sociales en las 16 delegaciones del Distrito Federal, 12 municipios del Estado de México, 4 en Oaxaca y 5 en Tlaxcala" (Ramírez, 2005:17).

el conjunto habitacional Cananea (ver gráfica 5.3). Y tuvo como objetivo central la construcción de vivienda digna para sus miembros (condiciones de habitabilidad y seguridad) concebían “asentamientos integrales”, que contemplaban la dotación de servicios y equipamiento urbanos, y ‘la construcción de comunidad’. Estos objetivos y valores cohesionaron desde el inicio a sus miembros y dando pauta a los principios rectores de sus prácticas y de su funcionamiento interno; entre estos destacan tres:

1. *La creación de comunidad*, como clave para la construcción de un nuevo tipo de sociedad, basada en la práctica permanente de un trabajo colectivo con responsabilidad compartida que se realiza en función del beneficio del conjunto;
2. *La construcción de una sociedad democrática*, cuyo signo primordial fue la implantación de la toma de decisiones desde la base; y
3. *La búsqueda de la integralidad*, la construcción de los asentamientos humanos, debía responder integralmente al bienestar de los pobladores, considerando los distintos aspectos del desarrollo urbano: vivienda y servicios públicos, que coadyuvaran al mejoramiento de su calidad de vida en materia de salud, educación, medio ambiente, recreación, convivencia, entre otros (Álvarez, 2004).

231

#### 5.2.1.2. Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda. Pueblo Unido

Esta organización tuvo su fundamento político en la corriente opuesta a la OIR-Línea de Masas, dentro de la CONAMUP, representada por el Movimiento Revolucionario del Pueblo<sup>92</sup> (MRP) que surgió en 1981 con la intención de conformarse como partido independiente con reconocimiento legal. Su estrategia política constituyó su diferencia sustantiva con la OIR, al pretender combinar el trabajo político revolucionario con la participación en el sistema parlamentario electoral.

En este entorno “se había constituido en 1977 la Unión de Solicitantes y Colonos por la Vivienda (USCOVI), con la alianza de grupos de colonos ligados a la iglesia católica y otros provenientes del Frente Popular Independiente (FPI) y en 1979 surgió “USCOVI Pueblo

---

<sup>92</sup> “Proveniente primero (1974) del Frente Popular Independiente (FPI) y después (1978) de la Unión de Colonias Populares, (UCP)” (Álvarez, 2004: 140).

Unido” como cooperativa de vivienda [...]. A diferencia de UCISV Libertad, cuando se integró en el proceso de El Molino, era una organización más formalizada desde el punto de vista legal, que contaba con figura jurídica y con una trayectoria específica que combinaba tácticas y mecanismos legales y no legales en la lucha por la consecución de una vivienda” (Álvarez, 2004:140-141) (ver gráfica 5.3).

232

USCOVI se integró al proceso de El Molino como grupo de solicitantes de vivienda teniendo como objetivo central la obtención de una vivienda digna, a través de un proceso basado en el trabajo colectivo; sin embargo, otro objetivo prioritario como ideal por conseguir era la construcción de nuevas relaciones de vida en la familia, entre los vecinos, entre los pobladores, etc. Este ideal formaba parte de un conjunto de valores y principios que daban congruencia y cohesión a la organización, tales como la lucha por la creación de una vida comunitaria cimentada en un espíritu de solidaridad entre los pobladores y la formación de individuos capaces de apropiarse de su propio destino.

“En el plano de una visión más amplia, el trabajo de USCOVI se ubicó desde el inicio en el marco de una lucha por la construcción de un nuevo proyecto de país y de un nuevo proyecto de ciudad, sustentados ambos en la autogestión, en la defensa de la democracia, la equidad de género y en abierta lucha contra la desigualdad social” (Álvarez, 2004: 141).

### 5.2.1.3 Sociedad Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Allepetlalli

En 1984, esta organización contactó con el FONHAPO e inició la búsqueda de terrenos para el desarrollo de un proyecto propio de vivienda y por los requerimientos de este organismo gubernamental, en 1985 se constituyó en la Cooperativa Allepetlalli *ex profeso* para la gestión ante ese organismo. Sus orígenes involucran movilizaciones protagonizadas por organizaciones de colonos y estudiantiles, en respuesta a acciones de desalojo efectuadas por el gobierno durante la primera mitad de los años ochenta. (Álvarez, 2004) (ver gráfica 5.3).

Su objetivo principal se centró en la obtención de vivienda, el desarrollo de un programa social que tuviera como base la participación colectiva de la gente; el trabajo colectivo fue uno de los principios rectores originarios de la agrupación, así como el imperativo de la solidaridad. La bandera de la solidaridad constituyó un punto clave de la actividad de



Allepetlalli, porque representaba un valor compartido a partir del cual definieron sus estrategias y les dio cohesión interna.

#### 5.2.1.4. Cooperativa Ce Cualli Othli

Tiene como antecedente a la Unión de Colonos de Santo Domingo (UCSD), establecidos originalmente de manera ilegal en la zona de los pedregales de Santo Domingo, Coyoacán, nació en el inicio de los años ochenta como un grupo de solicitantes de vivienda para regularizar las condiciones de su asentamiento y gestionar un crédito con el FONHAPO. En ese proceso tuvieron fuertes conflictos y desacuerdos con sus dirigentes, situación que afectó la relación interna y como consecuencia hubo una escisión en la organización misma que reinició el proceso de gestión mediante una organización alternativa dando origen en noviembre de 1984 a la Sociedad Cooperativa Ce Cualli Othli (Álvarez, 2004).

233

El objetivo de esta Cooperativa fue en el inicio la gestión de la vivienda para sus socios. Después se complementó con la búsqueda de solución a otras necesidades relacionadas con el desarrollo comunitario. En este caso, sus principios rectores giraron en torno de la construcción de una vida comunitaria para el desarrollo y el bienestar común; la solidaridad entre los miembros del grupo y con otras agrupaciones inmersas en la misma causa y la lucha por una sociedad democrática (Álvarez, 2004) (ver gráfica 5.3).

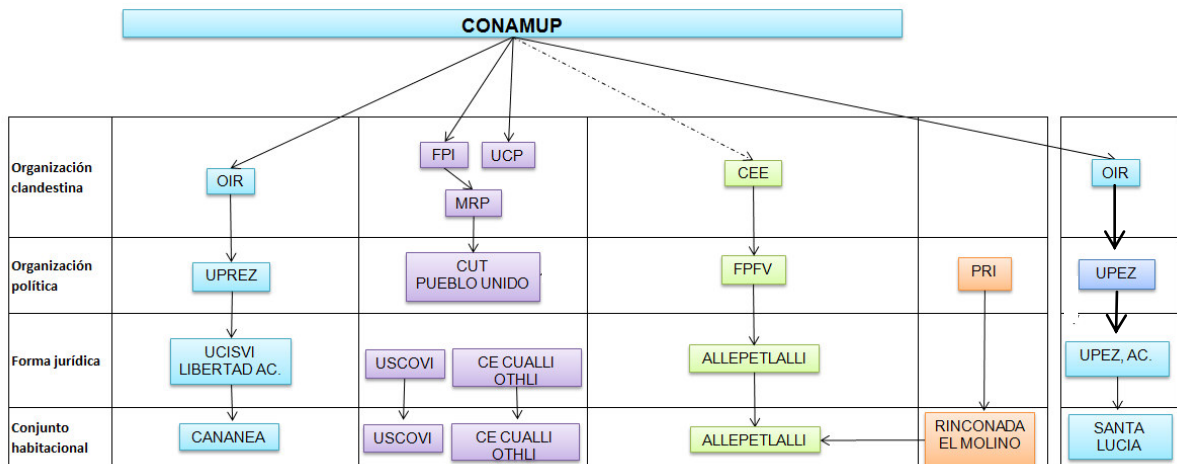
#### 5.2.1.5. Santa Lucia 810

Al tener orígenes políticos e ideológicos similares a los de UCISVI, Libertad, A.C. (ver gráfica 5.5.) compartieron de alguna manera los principios y valores con ésta, tales como: la construcción del poder popular, gestar paulatinamente comunidades territoriales sólidas, con la perspectiva de lograr influencia en otros grupos del pueblo, la construcción de organizaciones sin alianzas con la burocracia política, la presencia de las organizaciones en espacios políticos locales, la difusión de la cultura proletaria y la implementación del "cerco a la ciudad".

La claridad y amplitud de objetivos de las organizaciones iniciales del predio El Molino y de Santa Lucia evidencia lo limitado de la caracterización de Iracheta (2009) de la participación autónoma, quien sostuvo que este tipo de participación "a veces es espontánea" y que su demandas se limitan a "lo más esencial". Estas organizaciones, en especial las del predio "El

Molino”, tiene más de 25 años de experiencia y sus objetivos contemplan alcances sociales, políticos y espaciales, mucho más allá de lo esencial.

Gráfica 5.5. Orígenes organizativos similares entre UPREZ del predio el Molino y UPEZ de Santa Lucia 810.



Fuente: elaboración propia con datos de Lara, 2010.

La revisión del proceso de organización social en los casos de estudio, además de permitir identificar que el tipo de participación social que tuvieron durante el proceso de producción social del espacio fue “tripartita” (Rabinovich, 2000 y Oliveras, Mesías y Romero 2008), también ayudó para definir el tipo de organizaciones sociales que estuvieron involucradas. Así, apoyándonos en Buthet (2002) se confirma que todas fueron “Organizaciones de Base”, no oficiales porque sus fines principales se enfocaron a mejorar las condiciones de vida de sus miembros, tanto en solución de necesidades materiales como de acceso a la participación social. No obstante, se considera importante subrayar que con excepción de Santa Lucía, todas con importante matiz político.

### 5.3. PROCESO DE GESTION

Dado que en el apartado precedente se explicó cómo el proceso autogestivo de los dos casos de estudio significó la integración de organizaciones sociales de izquierda con origen y principios ideológicos diferentes, así como grado de solidez organizativa sustancialmente diferencial, en esta parte del reporte de la investigación sólo se incluye la descripción del proceso de gestión de las organizaciones hegemónicas del predio El Molino, las acciones emprendidas por la Coordinadora y lo correspondiente a Santa Lucía, no obstante detalles al

respecto sobre el resto de las organizaciones del primer caso de estudio se encuentra en el Anexo No. VII de este documento.

Una de las innovaciones que representó el proceso de El Molino fue que desde el diseño de los proyectos se implementó como estrategia la planeación participativa, misma que funcionó por medio de procesos de interlocución entre los asesores y los miembros de las agrupaciones para incluir las propuestas de los beneficiarios, de esta manera y en todos los casos el diseño de los proyectos constituyó la primera fase del trabajo participativo (Álvarez, 2004: 151; Lara, 2010 y Salazar, 2010).

Dentro de las características más relevantes de ese proceso participativo se encuentra que en los proyectos de vivienda los propios solicitantes plantearon formas de organización y gestión, teniendo como referente una perspectiva integral de los proyectos; de esa forma incorporaron al trabajo técnico-constructivo el urbanístico, el legal y el financiero. El trabajo se estructuró sobre la base de una serie de presupuestos que regían en general para el conjunto de los proyectos que conformaron las siguientes premisas de diseño (Álvarez, 2004; Lara, 2010; Salazar, 2010 y Valle, 2010):

235

1. Una participación directa de los grupos en la planeación urbana.
2. La creación de nuevos espacios habitacionales con énfasis en las zonas comunitarias, de trabajo, de reunión y de recreación.
3. La incorporación de los futuros usuarios, previamente organizados, al proceso mismo de producción de vivienda.
4. El impulso hacia nuevos hábitos de trabajo colectivo, convivencia, ahorro y toma de decisiones en común.
5. La organización interna de una asociación democrática.
6. La consolidación de una cultura popular que revitalizara las costumbres tradicionales de la convivencia del barrio (Suárez citado en Álvarez, 2004: 151).

Estos datos confirman que participar es un proceso de toma de decisiones y de autoeducación ciudadana (Rodríguez Villazante citado por Guerra en Casas, 1996) y que la participación social es un “proceso de involucramiento de los individuos en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes (Chávez, 2003); porque el que los usuarios del predio El Molino hayan participado en la toma de decisiones sobre su espacio, representó para muchos de ellos una experiencia nueva que seguramente les significó “reeducarse y auto-educarse”.

Con esos datos se confirma además que la participación de la organización en la producción de su espacio involucró los cuatro aspectos de la metodología participativa que plantearon Oliveras, Mesías y Romero (2008); pero adicionalmente, incluyó el aprendizaje de hábitos de trabajo colectivo, convivencia, ahorro, toma de decisiones en común y la consolidación de una cultura popular revitalizando las costumbres tradicionales, ganancias adicionales del proceso participativo que se practicó en El Molino, de las cuales ninguno de los antecedentes y soportes teóricos hacen referencia.

### **5.3.1. Predio El Molino**

236

El proceso de gestión en este caso de estudio se realizó con la participación del FONHAPO en dos planos paralelos y simultáneos: uno general, con la que inicio formalmente la gestión con el total las organizaciones iniciales a través de la Coordinadora del Molino, para la asignación del predio, decidiéndose a partir de su ubicación y superficie; y otro, más específico, con cada una de las organizaciones para el otorgamiento de créditos para la construcción de las viviendas. Todas las organizaciones iniciaron su trámite entre 1983 y 1984 y firmaron el convenio de crédito de adquisición de suelo con el organismo oficial en 1985 (Álvarez, 2004).

Previo a la posesión del terreno y autorizado el otorgamiento del crédito, las organizaciones tuvieron dificultades para cumplir con el requisito de la comprobación de factibilidad de los servicios en el predio (en particular del drenaje); esta circunstancia detuvo la entrega de los créditos por lo que las cuatro agrupaciones presionaron conjuntamente a las autoridades para lograr la negociación con el entonces Departamento del Distrito Federal, agilizar los trámites y finalmente reactivar la línea de crédito (Álvarez, 2004).

#### **5.3.1.1. La Coordinadora de El Molino**

La creación de la Coordinadora atendió a la necesidad de los pobladores de realizar un proceso ordenado en el predio El Molino, de articular acciones, de construir acuerdos en torno de los temas de interés común y de regular los conflictos internos. Significó a su vez un intento de cohesión por parte de las organizaciones; pero su consolidación fue relativa, pues las confrontaciones entre las organizaciones por sus posturas político-ideológicas nunca desaparecieron, pese a ello, estos referentes de integración confirman lo establecido por uno de los soportes teóricos de la investigación: "la participación social es un ejercicio

creativo y resistente de poder que tiende a conseguir la auto-organización y el autogobierno de los colectivos sociales (Guzmán 2009).

Desde la etapa inicial, la Coordinadora se constituyó como “la instancia máxima de representación y coordinación en el predio” (Álvarez, 2004:148) entre las cuatro organizaciones participantes, (estructurándose de manera informal y pragmática; sin estatutos ni reglamento interno); pese a ello, desde el principio tuvo el reconocimiento explícito de todas las asociaciones; fue el ámbito de discusión y toma de acuerdos sobre la gestión de aspectos generales del predio, disposiciones de las áreas comunes y la construcción de equipamiento; también sirvió para ventilar conflictos y procesar diferencias internas, para articular posturas comunes ante políticas gubernamentales, alianzas con otros actores y objetivos de lucha o participación en movilizaciones populares (Álvarez, 2004).

237

Integradas en la Coordinadora, las cuatro organizaciones iniciales enfrentaron durante el proceso de gestión cinco fases fundamentales de negociaciones entre sí y con organismos públicos como FONHAPO y la Delegación Iztapalapa. Estas fases iniciaron desde la selección del predio, el cumplimiento de los requisitos establecidos por los organismos públicos y la inclusión de la participación de las organizaciones en el diseño del Plan Maestro, hasta las modificaciones de éste y del procedimiento para la aprobación de proyectos por realizarse en el área del “cinturón verde” (Lara, 2010; Salazar, 2010 y Valle, 2010).

1. La gestión, localización y selección del terreno fue el primer trabajo conjunto de la Coordinadora (excepto Allepetalli, que se integró más tarde) buscaron el terreno y verificaron su disponibilidad (Álvarez, 2004).
2. La compra del terreno, fue el segundo paso, FONHAPO realizó una división y asignación preliminar de espacios a cada organización, en función del número de acciones de vivienda de cada una y con base a un Plan Maestro, diseñado por un particular por encargo del organismo. La lógica de asignación territorial por parte de las organizaciones, particularmente de UCISV, fue la de control y apropiación territorial para fines políticos y subversivos (Álvarez, 2004, Lara, 2010, Salazar, 2010 y Valle, 2010).

238

3. La ocupación del terreno, en agosto de 1985, mediante una marcha las cuatro organizaciones llegaron a El Molino y realizaron un acto simbólico de ocupación, a partir de ese momento, el proceso de ocupación del predio dependió de cada organización de sus propios tiempos y ritmos (Ferniza, 2007).
4. Cubrir dos nuevos requisitos oficiales: la constancia de factibilidad de los servicios (la garantía de poder introducir al predio el agua potable, la energía eléctrica y el drenaje) y la licencia de construcción. El proceso mediante el cual lograron la expedición de los dos documentos significó la combinación antiguas formas de lucha con los nuevos mecanismos de negociación de las organizaciones.
5. El plan maestro de FONHAPO. consideraba áreas verdes, de equipamiento y de vivienda, aspectos generales de las vialidades y cuatro polígonos para los proyectos de vivienda. En este diseño no intervinieron ni las organizaciones ni sus asesores técnicos; por ello, algunas cuestiones puntuales fueron puestas a discusión (Álvarez, 2004: 147) (ver plano 5.1).

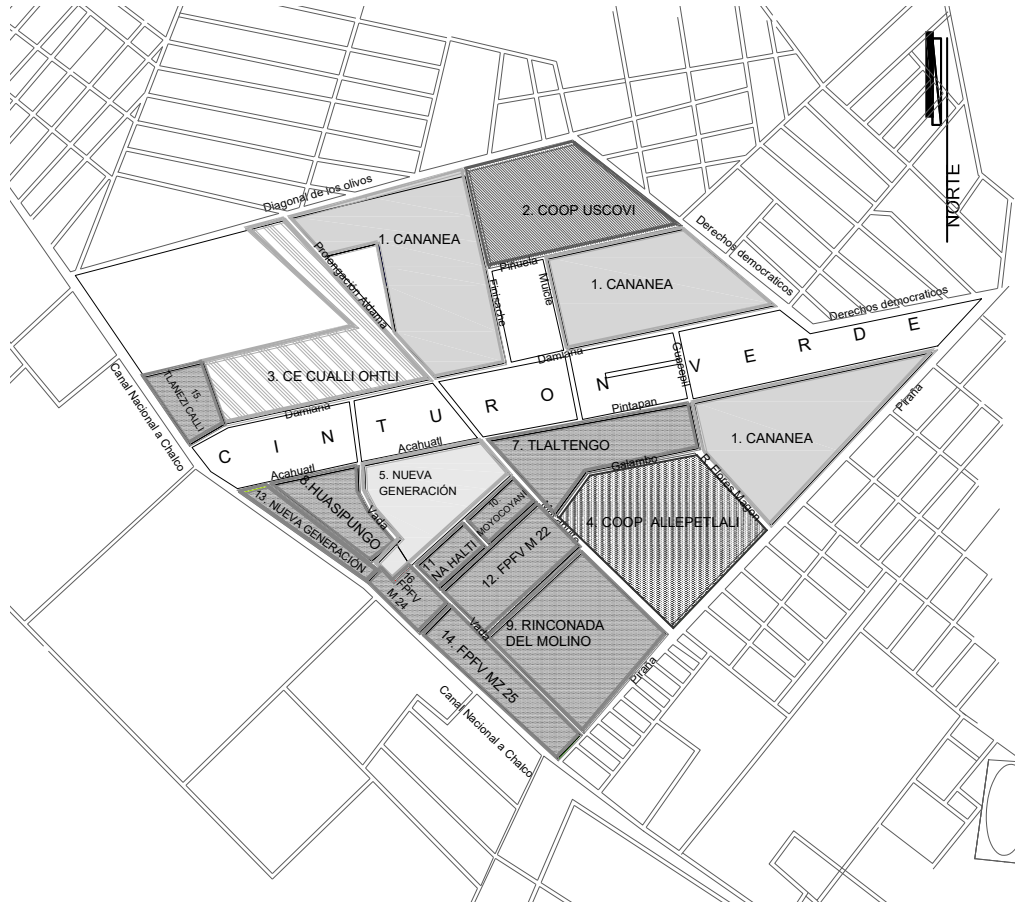
Las discusiones al respecto permitieron la inclusión de la participación en el proceso de planificación del predio. En esta fase de gestión, la participación de las organizaciones fue sustantiva en la definición de la estructura vial del predio y en el uso del área central, de "cinturón verde". Las organizaciones consensaron defender ese espacio como área verde, zona de equipamiento e infraestructura urbana integral, manteniendo una firme oposición a la construcción del eje; por lo que el plan original en este punto fue modificado (Álvarez, 2004; Lara, 2010; Salazar, 2010).

La concepción del proyecto general para el predio como un área de desarrollo urbano integral y no únicamente como zona habitacional se logró mediante la discusión entre las propias organizaciones, dado que los miembros de Allepetlalli insistían en una concepción de El Molino como zona preferentemente habitacional. (Álvarez, 2004; Lara, 2010).

Producto de este proceso de gestión de la Coordinadora fue la construcción de bases para el trabajo colectivo conjunto y la identificación de ciertos referentes comunes como:

- El interés común que las había unido: la construcción de sus proyectos colectivos de vivienda, mediante procesos autogestivos de participación comunitaria.

Plano 5.1. Distribución territorial de las organizaciones de la “Coordinadora del Molino”



239

### SIMBOLOGÍA

#### FASE I. 1984-1987

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 UCISVI, LIBERTAD A.C. - CANANEA</p> <p>2 USCOVI PUEBLO UNIDO - USCOVI</p> | <p>3 CE CUALLI OHTLI</p> <p>4 FPFV - ALLEPETLALI</p> |
|--|--|

Fuente: elaboración propia con datos de Álvarez, 2004; Lara 2010 y Ferniza, 2007.

- La apropiación física y simbólica del territorio que adquirieron de manera conjunta, su preservación y defensa como una pertenencia de la colectividad.

- Su identificación como organizaciones ‘hermanas’, integrantes de la izquierda mexicana, que suscriben un proyecto de cambio social, hacia una sociedad más democrática y con justicia social.
- El reconocimiento de la solidaridad como un principio rector de sus prácticas colectivas. (Álvarez, 2004: 149)

240

Estas coincidencias, pese a las discrepancias político-ideológicas demostraron la capacidad de definir un campo común de actuación que les permitió reconocerse y definirse respecto a otros actores, identificar sus propios recursos y diseñar conjuntamente medios para defender sus intereses comunes; sin embargo, no fueron suficientes para propiciar la integración de las agrupaciones debido a que fue una expresión coyuntural ante circunstancias específicas (Álvarez, 2004), por el contrario en fases posteriores del proceso, las discrepancias referidas dieron origen a escisiones al interior de algunas de las cuatro organizaciones iniciales que se describen con puntualidad más adelante (Lara, 2010).

Con los alcances de la participación social de las organizaciones iniciales a través de la Coordinadora el Molino, se determina apoyándonos en Guzmán (2009) que la modalidad de participación que se manifestó en la Coordinadora fue de dos tipos: participación política, caracterizada por “ejercicios específicos de poder a través de procesos de identificación con un grupo a través de asambleas, la representación mediante el consentimiento o consenso social” y participación urbana, “ejercicio de poder social y político que tiene como eje significativo el espacio en el que se habita, en cualquiera de las acciones que se hacen en él y sobre él (producción, transformación, simbolización, apropiación, reproducción y gestión).

#### 5.3.1.2. UCISV Libertad, A.C.-Cananea

La UCISV, Libertad, A.C., gestionó el conjunto habitacional Cananea, el cual fue el proyecto de vivienda más amplio de los cuatro desarrollados en El Molino, al incluir 1,086 viviendas. A esta agrupación le asignaron tres supermanzanas distribuidas de manera alternada con los espacios asignados a las otras organizaciones; ello a petición de la propia organización quienes, por razones específicas de la organización social y de estrategia política de “apropiación territorial” querían evitar formar un territorio continuo (Lara, 2010).



Su proceso de gestión articuló el trabajo conjunto entre ella y una organización civil (Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A. C. CENVI, A.C.) la cual fue seleccionada y contratada por los vecinos (con parte del financiamiento del FONHAPO) como asesora del proceso autogestivo de vivienda y de desarrollo urbano.

Desde el planteamiento inicial, el trabajo se basó en un diseño participativo elaborado en principio por la organización asesora y consensado después con todos los miembros de la UCISV. Para ello, se estableció una división del trabajo entre ambas organizaciones. El grupo asesor se encargó del trabajo técnico: diseño urbano y arquitectónico, dirección técnica; en tanto que la organización se encargó de la construcción de los espacios (manejo de recursos económicos, materiales y humanos; capacitación de los miembros de Cananea para la gestión del proceso y la asesoría para la administración de la microempresa).

241

UCISV, Libertad, A.C. tuvo la responsabilidad de la organización social del grupo de solicitantes, la gestión del programa, la organización y control social del ahorro: la administración de los recursos, la recuperación del crédito para el pago a FONHAPO, la gestión de los recursos financieros para la introducción de los servicios ante las autoridades competentes y, posteriormente, la autoadministración del conjunto habitacional (CENVI, 1990).

Mediante el proceso de diseño participativo se tomaron todas las decisiones principales respecto a la planeación, la estructura general del proyecto, las dimensiones de los lotes, la distribución de las viviendas y la definición de los espacios comunitarios. El resultado fue la construcción de un conjunto formado por pequeñas manzanas de 12, 14 o 16 lotes individuales, circundados por vialidades peatonales y áreas verdes (Álvarez 2004; Lara, 2010).

Una de las particularidades del proyecto, que fue compartida por esta organización y por Ce Cualli Othli, fue la búsqueda de tecnologías alternativas para la solución de los servicios, en particular el drenaje se intentó resolver inicialmente a través de un Sistema Integral de Reciclaje y Desechos Sólidos (SIRDO), esta propuesta fue el aval para que pudieran ser aprobados sus proyectos; finalmente, el SIRDO no funcionó y se terminó construyendo una red de drenaje convencional (Álvarez, 2004 y Lara, 2010).

Después de concluida la segunda etapa de construcción (1990), se distinguen en el proceso de gestión de la USCIV dos etapas bien definidas.

- Primera fase (1990 a 1994). La organización social se consolida y el trabajo colectivo se sostiene encauzado hacia nuevos objetivos, principalmente la obtención de la infraestructura urbana básica: drenaje, electrificación y la red de agua potable, así como para la construcción de equipamiento: escuela, mercado, centro de salud y centro cultural.
- En la segunda etapa (1997-2000), coexisten dentro de la organización las dos posiciones de desarrollo con énfasis hacia proyectos comunitarios destinados a la reconstrucción del tejido social a través por un lado, de mantener activo el centro de desarrollo Infantil, el comedor popular, el centro cultural y un taller de reciclamiento de plástico; por otro, mediante nueva convocatoria a la organización para atender de manera colectiva problemas comunes como el de la seguridad pública, para lo cual se recupera la organización vecinal con base en la estructura de manzanas y secciones, y el funcionamiento de asambleas (ver gráfica 5.3.).

242

En términos de desarrollo comunitario se impulsaron los proyectos específicos de la escuela (Centro de Desarrollo Infantil), el centro de salud, el centro cultural (La Hacienda), el mercado y la iglesia. El impulso a este tipo de proyectos se realizó con fundamento en las políticas y principios de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (organización raíz de USCIV), orientada a la expansión de la experiencia hacia otras colonias populares, por lo cual en algunos casos en su cobertura se contempla la atención no sólo a los pobladores de El Molino, sino también a las colonias aledañas.

La participación de esta organización fue tripartita (Rabinovich, 2005; Guzmán, 2009 y Oliveras, Mesías y Romero, 2008) y se manifestó en dos modalidades: la participación política y la participación urbana, en esta última la participación fue en relación a la planeación estratégica y en relación al urbanismo de rehabilitación (Guzmán 2009).

### 5.3.1.3. Cooperativa Allepetlalli

Esta organización fue la última en iniciar el proceso de construcción (1988) consecuencia de dificultades en trámites burocráticos y al retraso en el otorgamiento del crédito<sup>93</sup>. El grupo asesor de esta cooperativa estuvo formado por profesionales y estudiantes de las facultades de Ingeniería y Arquitectura de la UNAM (del autogobierno de la Facultad de Arquitectura y de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de la Unidad Aragón), con ellos se articuló fundamentalmente el trabajo de construcción bajo los mismos presupuestos de autogestión y del trabajo colectivo, puntualizando en la forma colectiva de “la toma de decisiones” en los procesos de administración, coordinación general de la obra y en actividades como la vigilancia y la seguridad (Ferniza. 2010).

La organización determinó que el diseño y la construcción fueran elaborados por los especialistas y que los miembros de la cooperativa se enfocarán a la discusión de éstos, a través de: asamblea, consejos y comisiones, sin embargo, en alguna etapa del proceso los miembros de la cooperativa participaron en aspectos puntuales ligados con la construcción, como fue el caso de la producción de algunos elementos prefabricados, armados con tabiques, etc. (Álvarez, 2004).

243

En general, Allepetlalli utilizó métodos y procedimientos de construcción tradicionales su concepto habitacional se enfocó en la individualidad de la vivienda más que en la construcción de espacios comunes o compartidos. Estas premisas de diseño los diferenció de las otras agrupaciones de la Coordinadora del Molino. Álvarez (2004) hizo la referencia de que los líderes de la organización enfatizaban mucho el “fuerte desgaste” respecto a las prácticas participativas consecuencia del proceso de construcción por lo que costaba mucho trabajo convocarla y tener una intervención más activa; de aquí que una de las pocas actividades en las que estaban involucrados todos sus miembros eran las cuestiones de seguridad, principalmente veladas y rondines nocturnos.

Concluida la primera etapa de construcción de 384 viviendas, inician la segunda que se enfocó al desarrollo de tres procesos paralelos: la extensión del proyecto de vivienda (cinco nuevas cooperativas, con sus respectivas unidades habitacionales); la dotación de servicios

---

<sup>93</sup> “De las cuatro organizaciones de El Molino, Allepetlalli fue la única que no aceptó vincularse con sistemas alternativos para la red de drenaje, [...] buscó formas de asesoría particular y decidió finalmente presentar una propuesta tradicional. Esta circunstancia hizo que su proceso de cumplimiento de requisitos se prolongara aplazando el inicio de la construcción” (Álvarez, 2004: 161-162).

(drenaje fundamentalmente) y la atención al pago del crédito otorgado por FONHAPO (Álvarez, 2004)

La lectura que hicieron dirigentes de otras organizaciones de la Coordinadora El Molino de ese momento histórico de Allepetlalli (1990-91) es que estuvieron inmersos en un proceso de escisiones dentro de la misma organización y de otras cooperativas, manifestando características de un esquema clientelar auspiciado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que redundaron en las cinco cooperativas nuevas a las que hace referencia Álvarez (Lara, 2010) (ver gráfica 6.3.).

244

Esta organización compartió con USCIV, Libertad, A.C. y USCOVI, el tipo de participación que caracterizó su proceso, fue tripartita (Rabinovich, 2007; Guzmán, 2009) y Oliveras, Mesías y Romero, 2008) y la expresión de participación política y participación urbana se relacionó con la planeación estratégica y con el urbanismo de rehabilitación (Guzmán 2009).

#### **5.4. APROPIACIÓN DEL ESPACIO A PARTIR DEL PROCESO DE GESTIÓN**

##### **5.4.1. Predio El Molino**

La Coordinadora El Molino tuvo un papel decisivo durante el proceso de gestión del predio hasta los procesos de distribución del territorio, construcción y poblamiento; sin embargo, con una dinámica distinta, permanece hasta la fecha y constituyendo el único espacio común reconocido por las organizaciones para tratar asuntos de interés colectivo.

Para la toma de decisiones, la Coordinadora funcionó como espacio de negociaciones internas entre las organizaciones en función de sus coincidencias en los proyectos estratégicos. En la correlación de fuerzas al interior, prevaleció la confrontación entre Allepetlalli y el resto de las organizaciones, sin que esto significara la existencia de un bloque de alianza entre USCIV-Cananea, USCOVI y Ce Cualli Othli. Las dos organizaciones fuertes que han puesto en juego permanentemente sus proyectos y estrategias de largo plazo en este espacio han sido Cananea (UPREZ) y Allepetlalli (FPFV); no obstante, USCOVI y Ce Cualli Othli (CUT) mantienen respecto a ambas, importantes diferencias tácticas y estratégicas ((Álvarez, 2004; Lara, 2010, Salazar, 2010 y Valle, 2010).

La disputa permanente por el territorio dio lugar al desarrollo de otra modalidad con la que históricamente se han tomado las decisiones sobre las áreas comunes y con la que se ha definido en particular la fisonomía y el funcionamiento del “cinturón verde”. Se trató de un procedimiento instrumentado principalmente por UCISV, Libertad, A.C-Cananea y el FPFV-Allepetlalli, que consistió en la invasión, o toma de posesión *defacto*, de una parte del espacio, instalar un tipo de equipamiento y posteriormente ponerlo a discusión en la Coordinadora (Álvarez, 2004 y Lara, 2010).

Este procedimiento fue una forma de avanzar en "proyectos comunes" y en la dotación de equipamientos para la zona, constituyendo una modalidad tolerada y aceptada por los pobladores del predio. Algunos líderes de las organizaciones la refieren como la única forma que resultó viable para avanzar en la definición de acciones, dado que lograr acuerdos mediante procesos deliberativos derivaba en procesos extremadamente tortuosos, prolongados y muchas veces no ofrecían garantía de resultados positivos (Lara, 2010 y Valle, 2010). Tan fuerte discrepancia es explicada por algunos dirigentes políticos a partir, nuevamente, del origen y extracción ideológico-política de las organizaciones que conforman la Coordinadora del Molino, en particular de las organizaciones políticas a las que Álvarez nombra “organizaciones madre” (Álvarez, 2004; Lara, 2010; Salazar, 2010 y Valle, 2010).

245

Aunque Álvarez (2004) refirió que desde 1984 el cinturón quedó establecido legalmente como zona exclusiva para equipamiento, adquiriendo el carácter de Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC) y el acuerdo oficial data del 06 de julio de 1993, los vecinos (Lara, 2010, Salazar, 2010 y Valle, 2010) refieren efectivamente que desde 1984 *de facto* las organizaciones sociales asumieron la responsabilidad de definir los usos y destinos de algunas áreas y fue desde entonces como se construyeron los principales espacios de equipamientos en esa zona.

Han sido básicamente dos las organizaciones que han gestado preponderantemente la construcción de espacios colectivos: una, UCISV, Libertad, A.C., la que definió el uso cultural del edificio de la Hacienda (Centro Cultural y biblioteca), única edificación ubicada en el predio a la llegada de las organizaciones; construyó el primer mercado (Mercado Cananea), el templo y las primeras canchas deportivas y más recientemente el área destinada a las actividades de agricultura urbana y a los nuevos espacios deportivos. La segunda,

Allepetlalli, bajo su iniciativa se construyó el segundo mercado (mercado El Molino) (Lara, 2010) (ver planos 6.4 y 6.4a).

246

La definición de este espacio como área para equipamientos constituyó durante muchos años un fuerte motivo de conflicto, en reiteradas ocasiones se ocupó de manera irregular y tuvo amenazas de invasión. En los años en que se iniciaron los procesos de construcción, el “cinturón verde” estuvo ocupado por diversos grupos disidentes de las propias organizaciones de El Molino y por grupos priistas, que alentados por la Delegación Iztapalapa se asentaron de manera ilegal y trataron de construir ahí sus viviendas. Esta área estuvo también amenazada por la gente de Allepetlalli, y en general por los miembros del FPFV, quienes durante varios años presionaron para ampliar sus proyectos y hacer de ésta un área habitacional (Álvarez, 2004 y Lara 2010).

Por todo lo anterior y por los resultados obtenidos en materia de dotación de equipamiento en el área del “cinturón verde”, éste ha representado para un importante número de habitantes y dirigentes sociales de El Molino, la conquista y apropiación de espacio con la consecuente carga de significación de los espacios construidos así como el reconocimiento de diferentes formas de apropiación del territorio, por un lado las acciones con tendencia individualista o de grupos, y por otro la apropiación colectiva de espacio que al rebasar el reconocimiento del jurídico que da la posesión legal del territorio (escrituras) se logra el derecho de *facto* del usufructo y de poder de decisión de un territorio.

Entre 1992-1993, la ocupación de espacios del predio por nuevas agrupaciones, llevó a la Coordinadora a un reagrupamiento y redefinición, los nuevos grupos buscaban integrarse a este organismo, sin embargo, ello quedó restringido sólo para las organizaciones políticas iniciales y los grupos ligados al FPFV. Con esta definición, en los hechos, la Coordinadora quedó como la única instancia competente para gestionar elementos urbanos dentro del cinturón verde (ver gráfica 5.4 y planos 6.1, 6.4 y 6.4a).

Así, las agrupaciones originarias consolidaron su legitimidad y autoridad sobre este predio como fundadoras e impulsoras de su desarrollo urbano y afirmar el sello político de izquierda que caracterizó desde el inicio a esta experiencia. La Coordinadora refrendó su carácter de organismo regulador y su condición de máxima autoridad en el predio de El Molino. Pese a lo anterior, no se considera una comunidad integrada que actúa en una misma dirección, pero

si se reconoce la existencia de ciertos aspectos que permiten identificar coyunturalmente rasgos de unidad en la cotidianeidad (Álvarez, 2004 y Lara, 2010).

Uno de esos aspectos impulsados por las diferentes organizaciones para el uso de los habitantes de la zona fueron los “proyectos comunitarios”, generalmente de equipamiento (mercados, iglesia, centro cultural, escuelas, centro de salud, cocina popular, etc.), de espacios para la realización de actividades colectivas (taller de costura, grupo de la tercera edad, taller de reciclamiento de plástico, libro club, etc.), o la formación de grupos para proyectos específicos (asociación de microempresarios). La existencia de estos ámbitos generó espacios de confluencia a los que tienen acceso de manera igualitaria miembros de las distintas agrupaciones, dándose así la apropiación colectiva del espacio.

247

El equipamiento instalado en el predio han sido producto de la iniciativa de alguna de las cuatro agrupaciones originarias con diferentes grados y objetivos de participación dentro de la gestión (excepto el CONALEP) (ver plano 5.4); algunos de ellos llevan un promedio de 15 años en funciones (Mercado Cananea, Centro de Desarrollo Infantil, Centro Cultural La Hacienda, iglesia, etc.), y otros (agricultura urbana, nuevas instalaciones deportivas) menos de cinco años lo que permite observar el nivel de consolidación de los procesos de gestión urbana en los espacios de consumo colectivo de la comunidad. Otro aspecto relevante que resalta el grado de apropiación y defensa del territorio ante las invasiones es la protesta y acciones organizadas ante la entrada de autoridades y miembros de los cuerpos policiacos al predio, entre otras.

El análisis de la apropiación del espacio que aquí se hizo, se complementa en el siguiente capítulo a través del análisis de las características del espacio, ello se determinó siguiendo la organización que hizo Lefebvre (1976:6) de su teoría del espacio social: “La producción del espacio”, en la que estableció dos rubros básicos, 1) lo urbano, que equivale a la realidad urbana y 2) lo cotidiano, conformado por la vida cotidiana, enfocando su análisis a las actividades practico-sociales.

Por ello, esta disertación se centró en las actividades y prácticas sociales de las organizaciones y en el siguiente capítulo se analiza lo que dichas prácticas reflejan en el espacio determinando sus características morfo-tipológica. Cuando Lefebvre (1976) planteó su concepto de “revolución urbana”, estableció que ésta debería poner fin al poder

“abstracto” sustituyéndolo por “los poderes” de la apropiación y de la reapropiación, por ello este autor considera a la apropiación y reapropiación como manifestaciones de poder específico.

El caso de la apropiación del espacio en el predio del Molino, específicamente del “cinturón verde” que fue descrito en párrafos anteriores, confirma la expresión de poder en las prácticas sociales cotidianas de las organizaciones originales y escindidas que participaron en el proceso de gestión. Esta lucha de poder permite identificar también la fuerza que tuvieron cada organización y las autoridades durante dicho proceso, señalando las organizaciones con mayor poder y fuerza política: UCISV, Libertad, A.C. y FPFV; poder que se incrementó por alianzas y escisiones que se dieron durante el proceso de gestión.

248

#### 5.4.2. Santa Lucia

El proceso de gestión urbana de este caso de estudio expresa semejanzas con el proceso de UCISVI, Libertad, A.C. consecuencia del origen de la organización que comparte (CONAMUP-UPREZ) (ver gráfica 5.3 y 5.5). El proceso inició con la promoción y aglutinación de solicitantes de vivienda en la zona poniente de la Ciudad de México. Paralelamente, los integrantes iniciales de la organización se avocaron a identificar opciones de terrenos dentro de la misma zona, posteriormente iniciaron la negociación de compra venta del mismo en la que solicitaban el pagos diferidos del predio a fin de compaginarlos con la asignación de crédito por parte de FONAHPO (Rangel, et. al. 2010).

Para iniciar la gestión del crédito para la compra del terreno y la construcción de la vivienda, esta organización se constituyó jurídicamente en la Unión Popular Emiliano Zapata, A.C. (UPEZ). En este caso sólo existe una organización dentro del predio, por lo que su dinámica es diferente a la del predio del El Molino, sin embargo su proceso de gestión refleja similitudes en cuanto a las fases y características.

La primera acción de la UPEZ, A.C. como organización fue la negociación del terreno, después fue tomar la decisión respecto al uso y aplicación del crédito. Acordaron en beneficio de mayor área y calidad constructiva de la vivienda que el crédito otorgado por FONAHPO se utilizaría exclusivamente en la vivienda, por tanto, el mejoramiento y



urbanización del predio sería a través de autoconstrucción con participación de todos los solicitantes de vivienda que integraban la UPEZ (Rangel, 2010, *et.al.* y Mondragón, 2010).

La segunda acción fue la vigilancia y protección del predio de posibles invasiones y de que siguiera siendo usado como tiradero de basura y escombros por parte de habitantes de las colonias vecinas (Mondragón, 2010). Así, se realizaron las faenas dominicales de limpieza y mejoramiento del terreno, para proceder a continuación con la construcción de muros de contención y de las redes de agua potable y alcantarillado.

Otra fase de su proceso de gestión se constituyó por la construcción y asignación de las viviendas provisionales, que fueron construidas por los mismos integrantes de la organización con la modalidad de jornadas dominicales de trabajo. Para la asignación de estas viviendas, la organización estableció mecanismo de adjudicación y de desocupación a fin de que quedara asentado dentro del convenio de asignación de las mismas (los mecanismos se explican más adelante, en el apartado de estructura de organización).

249

El diseño de las viviendas definitivas y del proyecto urbano estuvo a cargo de un consultor externo seleccionado por la organización al igual que en el predio de El Molino. El proceso se realizó mediante metodologías participativas en las que los vecinos aportaban sus opiniones en asambleas resolutivas.

Las viviendas definitivas fueron construidas por contratistas asignados por FONHAPO, así como la supervisión del proceso constructivo. Por ello en la fase de construcción de las viviendas la participación de los integrantes de la organización se limitó a la vigilancia de la administración de los recursos, el pago de los créditos y la continuación de la urbanización del predio. En esta fase los vecinos, para disminuir costos de producción de las viviendas y de la pavimentación, gestionaron la compra de los tabiques que se emplearon en la construcción de las casas con una tabiquera colindante al predio. Para el pavimento negociaron con la Delegación Álvaro Obregón la donación de material producto de demolición de calles y pavimentos de calles de la Delegación, para usarlos como pavimento reciclado en las calles de Santa Lucía (Rangel, *et. al.*, 2010 y Mondragón 2010).

Un momento importante del proceso lo constituyó el hecho de que por las características de capacidad del suelo, la cantidad y modalidad y diseño de las viviendas a construir se vio

impactado en la reducción de número de casas y el diseño de vivienda unifamiliar se combinó con viviendas multifamiliares.

La asignación de viviendas definitivas fue a partir del nivel de cumplimiento de los requisitos establecidos para ello: participación en jornadas de trabajo dominical, pago puntual de cuotas y del crédito de FONHAPO, participación en alguna comisión de la organización, entre otras (Rangel, et. al., 2010 y Mondragón, 2010).

250

La dotación de equipamiento en este predio fue en áreas verdes, mediante la autoconstrucción y es básicamente deportivo y recreativo. Otro tipo de equipamiento (salón de baile, aula, oficinas y consultorios) se han implementado en casas unifamiliares adaptadas para ello (ver plano 6.1).

Actualmente la UPEZ, A.C. vive un momento crítico al interior de la organización por tres razones principales: 1) la falta de consenso en la forma de escrituración de las viviendas, como propiedad privada o como régimen en condominio que ha generado cierto nivel de desarticulación; 2) la muerte reciente de su líder principal e iniciador del proceso y 3) la “presunta” invasión de una fracción del predio por parte de “compradores” de ese segmento al líder fallecido (Mondragón, 2010).

Hasta aquí, se puede afirmar que en Santa Lucía también la participación social fue tripartita mediante organizaciones de base autónomas, sin embargo y pese al origen en común de la organización social de este caso de estudio y la UCISV, Libertad, A.C., el tipo de participación social en la primera se limitó sólo a la participación urbana con relación a la planificación estratégica (Guzmán, 2009), lo que desde nuestra óptica significa una diferenciación importante en los alcances de los tipos de participación de los dos casos de estudio. En el Molino es más amplia que en Santa Lucía, circunstancia que se expresa en las características morfo-tipológica desarrollo habitacional.

## **5.5. ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN**

En este apartado se desarrollan inicialmente las similitudes en la estructura organizacional de las asociaciones de los casos de estudio y posteriormente se detallan las particularidades que al respecto presenten algunas de ellas.

En términos generales, la estructura de la organización para el proceso de construcción de viviendas de UCISVI, Libertad, A.C. USCOVI, Pueblo Unido, Allepetalli, Ce Cualli Othli y UPEZ, A.C. se fundamentó en planteamientos democráticos, participativos y autogestivos, conformando cooperativas en las que la autoridad máxima la constituyen las asambleas de base, ahí se elaboraban las propuestas.

En escala descendente continúan la Asamblea General, como órgano máximo donde se toman las decisiones; después, la Asamblea de Coordinadores, encargada de ejecutarlas y convocar la participación ampliada organizándola a través de diversas comisiones (Expedientes, Finanzas, Organización, Prensa y Propaganda, Técnica, Honor y Justicia, vigilancia y Cultura, entre otras) y finalmente el Consejo Ejecutivo, que tenía entre sus funciones coordinar a las Comisiones, promover la información entre éstas y las bases, así como elaborar lineamientos tácticos a partir de los planteamientos estratégicos de la organización (Álvarez, 2004).

251

Durante el proceso de construcción, las instancias de base fueron las brigadas que funcionaban como cuadrillas de construcción, en éstas, participaban todos los miembros de la organización con un determinado número de horas semanales por familia. A las brigadas les encomendaron algunos objetivos<sup>94</sup> para lograr además del funcionamiento de la construcción la cohesión misma de la organización (Álvarez, 2004).

El esquema de brigadas, constituyó el esquema básico de la organización; en ellas participaban todos los integrantes de las cooperativas para realizar distintas actividades: las faenas (trabajo "voluntario", no remunerado, de sábados y domingos), la construcción, las guardias (vigilancia de la obra y de la comunidad), y la discusión de asuntos para la toma de decisiones. Éstas se conformaban en tres rubros generales: 1) las de coordinación del proceso de ejecución de la obra, en particular la relación directa con los participantes (contratistas, albañiles y voluntarios miembros de la cooperativa); 2) la brigada administrativa, que coordinaba la compra de materiales y proveedores; y 3) la Comisión administrativa, que controlaba todos los recursos a través de la contabilidad

---

<sup>94</sup> Entre esos objetivos se hallaba “el promover la participación amplia de las bases en todas las actividades de la organización, fortalecer los órganos de poder internos, fomentar el compañerismo y la unidad del grupo, impulsar métodos democráticos de discusión y de toma de decisiones, promover la participación en las actividades del MUP, y promover en el interior la realización de análisis de las situación del movimiento” (Moctezuma, 1999: 272-273).

La toma de decisiones durante la construcción, se hizo en tres planos: a) con grupo asesor, en el que participaban los técnicos y algunos miembros de la dirigencia de la organización y de otras organizaciones, las decisiones que se tomaban eran referentes a cuestiones técnicas, estratégicas y políticas; b) en las brigadas, en donde se definían cuestiones específicas relacionadas con aspectos operativos del trabajo colectivo; y c) en la Asamblea General, donde se consensaban y refrendaban las decisiones tomadas en las demás instancias y algunas otras de orden general (Álvarez, 2004).

252

Esta organización inicial de brigadas, comisiones y asambleas de base se reemplazó al finalizar el proceso de construcción de viviendas por instancias territoriales conformadas por las manzanas, secciones o sectores y pasillos. Con esta nueva estructura, la organización continúa operando hasta la fecha intentando mantener los lineamientos de la formación política y los criterios y valores de la etapa inicial (compromiso, espíritu colectivo, trabajo voluntario, etc.). En este nuevo esquema, la discusión de asuntos de interés común y la toma de decisiones se efectúa en asambleas realizadas por manzana, por sector, siendo la asamblea general la instancia máxima para la toma de decisiones orgánicas. Ésta fue una constante en todas las organizaciones de los casos de estudio.

Después de la construcción y la liquidación del pago del crédito al FONHAPO, en términos generales las organizaciones funcionaron internamente con normas de convivencia impuestas al conjunto de los miembros de la cooperativa (reglamento interno con reglas de funcionamiento respecto a la relación entre los asociados: brigadas de vigilancia y seguridad; rondas y guardias nocturnas, disposición sobre el destino de la vivienda en caso de separación de la pareja propietaria, asuntos de violencia intrafamiliar y condiciones para tener mascotas en las casas), la regulación de estos aspectos era la función de la Comisión de Honor y Justicia o de la comisión Conciliación y Arbitraje (Ferniza,2010; Lara, 2010).

Respecto a la organización implementada para la asignación de viviendas definitivas se empleó

Un procedimiento controvertido, frecuentemente empleado por otras organizaciones similares, que consistió en distribuir las viviendas, conforme se iban concluyendo, a partir de un sistema de puntaje: las personas que habían logrado acumular un mayor número de puntos en términos de su participación en las faenas de trabajo y en el conjunto de actividades involucradas en el

proceso. Una vez designadas las familias "ganadoras", se realizaba una rifa para la asignación de las viviendas (Álvarez, 2004: 158).

Este procedimiento representó de algún modo un estímulo a la participación pues quien más participaba lograba primero el acceso a su vivienda, dando lugar al interior de la organización a que se generaran expresiones de prácticas corporativas y clientelares por el sistema de control sobre sus miembros. Algunos líderes y funcionarios involucrados reconocen que sin ser el mejor sistema de asignación de las viviendas, ese procedimiento contribuyó a que los solicitantes trabajaran más en la lógica de "ganar puntos" que en la de tomar parte en un trabajo comunitario; por el énfasis en el proceso puesto en la obtención del bien material individual que en la importancia de un proyecto colectivo<sup>95</sup>.

Para cerrar el panorama en que se enmarcó el estudio, se hace énfasis en los aspectos que se consideraron relevantes para cumplir y atender las preguntas y los objetivos de investigación y, sobre todo, para dimensionar los alcances del proceso de participación social de los casos de estudio, mismos que se terminaron de precisar con el análisis de datos integrados en el siguiente apartado de este documento.

253

Con la revisión contextual se identifica que más que la participación social fueron los aspectos económicos e institucionales los que determinaron las características tipológicas de las viviendas construidas en los dos casos de estudio. Que la insistencia en la discusión actual sobre la inclusión de la participación social obedece a un proceso evolutivo tanto del Estado como de las organizaciones sociales de izquierda en el que ambos confluyen en la necesidad de atender las exigencias del entorno competitivo (el Estado) y de implementación de diferentes estrategias para incrementar su poder y control político (las organizaciones de izquierda y el Estado).

Que el grado de maduración de las organizaciones participantes en el predio de El Molino es consecuencia de más de 40 años de prácticas participativas en materia urbana que se han relacionado desde entonces con tendencias políticas de la izquierda mexicana, mismas que han proliferado mayoritariamente en la Ciudad de México y que ello determinó una característica diferencia en la solidez del los procesos participativos de los casos de

---

<sup>95</sup> Esta situación no fue exclusiva de una organización en particular, pues el procedimiento lo aplicaron todas, sin embargo, sólo los integrantes de USCISVI, Libertad, A.C. reconocieron los aspectos negativos de este mecanismo (Álvarez, 2004).

estudio, aspecto que desde nuestra perspectiva es importante considerar y que en ninguno de los referente consultados es abordado o tomado en cuenta en la magnitud que amerita.

Por ello, resultó fundamental el que este grado de madurez organizativa, se contrastara con el impacto que pudiera tener en las características físicas del espacio construido, aspecto fundamental de esta investigación que se desarrolla en la tercer parte del documento en el que se presentan los resultados obtenidos al respecto y que conformaron la parte central del estudio.

## **PARTE III**

# **PRESENTACIÓN DE RESULTADOS**

Esta tercera sección del documento incluye el análisis de datos y el reporte de los resultados obtenidos. El orden en que se presentan se basa en las variables que se observaron en campo: a) las características morfotipológicas de espacio producido mediante procesos participativos; b) las características del tipo de participación que se manifestó en cada caso de estudio; y c) la significación y apropiación que se generó en el espacio consecuencia de tal proceso.

Así, la descripción de las características físicas conforman el capítulo 6 en el que, además de la caracterización espacial, se incluyen las disertaciones sobre las confirmaciones y precisiones teóricas que tales resultados permiten; y en la parte final se incluyen las conclusiones al respecto. La información se presenta desglosando las particularidades físicas de cada caso de estudio, iniciando con el predio de El Molino para después continuar con Santa Lucía 810.

La definición de los apartados de este capítulo corresponde a los indicadores establecidos en el marco operativo de la investigación. Por ello los resultados sobre las características morfotipológicas se desglosan a partir de cuatro elementos: la estructura urbana, la traza urbana, el análisis de la manzana y de la tipología edificatoria.

En el capítulo 7 se describe la caracterización del proceso participativo de las organizaciones sociales de cada caso de estudio, identificando dos fase del proceso de gestión: la vivienda y la colonia, se detallan las especificidades de la participación, se determinan el tipo y niveles de participación tanto en El Molino como en Santa Lucía, para concluir en reflexiones comparativas al respecto.

En el capítulo 8 de la tesis, se presentan el análisis sobre la significación y apropiación del espacio en los casos de estudio, a partir tres elementos: el arraigo, el apego y apropiación del entorno inmediato y la memoria efectiva lograda por la participación en la construcción de su espacio, es decir, los recuerdos afectivos que se construyeron durante su participación.

256 Con el contenido de este último apartado del documento se terminan de exponer los argumentos y disertaciones de la investigación, para dar paso a las conclusiones generales emanadas del estudio realizado.



## **Capítulo 6**

# **CARACTERÍSTICAS MORFOTIPOLOGICAS**

### **6.1. ANTECEDENTES DEL SITIO**

#### **6.1.1. Predio El Molino**

“Se ubica al suroriente de la Ciudad de México, en el extremo del sur de la delegación de Iztapalapa, colindando con las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac; tiene por límites al Norte las calles Damiana y Piñuela, al Sur las calles Acahual y Pitapan, al Este la calle Piraña y al Oeste el Canal Nacional de Chalco o Avenida Leandro Valle” (Álvarez, 2004:131) (ver imágenes 3.4 y 6.1). La extensión territorial del predio es de cincuenta hectáreas (Ferniza 2007).

Hasta los años setenta esta zona periférica alejada del área urbana del Distrito Federal era poblada por asentamientos populares irregulares que carecían de los servicios, de equipamiento e infraestructura básica urbana (agua, luz, drenaje), principalmente. Ahí mismo se localizaba la hacienda El Molino, dedicada a la producción lechera hasta la primera mitad de la década de los ochenta (Lara, 2010). En ese tiempo los terrenos colindantes eran de origen ejidal y aún no habían sido fraccionados en su totalidad. En el inicio de los años ochenta esta hacienda fue adquirida por el Fondo Nacional de Habitaciones Populares como parte de la reserva territorial en el Distrito Federal (CENVI, 1994).

En la actualidad, las características físicas del entorno urbano que delimita al predio El Molino se conforman al norte, este y al sureste por una tipología edificatoria donde prevalece la vivienda de autoproducción y un proceso de desarrollo urbano totalmente consolidado pero con carencias de equipamiento básico, importante problemática de funcionamiento de vialidades primarias y una alta densidad de construcción y población.

Al poniente, surponiente y sur se localiza una superficie considerable sin construcción (vacante urbano), a consecuencia de la existencia, en esa área, de los canales de Chalco y Apatlaco, humedales y chinampas limítrofes de Xochimilco.

258 La zona suroriente de la ciudad está próxima al lago de Chalco<sup>96</sup>, actualmente presenta alto riesgo de inundación por la desembocadura del Rio Amecameca en el lago de Chalco y consecuencia de la creciente urbanización de esa región (Comisión, 2010:149). Además en esta cuenca lacustre de origen volcánico --por el comportamiento del manto acuífero y la desecación del lago de Chalco-- se están generando fallas y agrietamientos en el subsuelo (Millán s/f), para solucionarlo se implementan en el Molino pozos de infiltración de agua pluvial.

Imagen 6.1 Ubicación, predio El Molino.



Con la línea roja, es el perímetro del predio del Molino.  
Fuente: Elaboración propia con datos de Google Earth.

<sup>96</sup> Cuerpo de agua que formaba parte de la cuenca lacustre de México, estructura hidrológica de agua dulce, junto con los otros grandes lagos mexicanos como los lagos salados de Texcoco, Zumpango y Xaltocan y los de agua dulce de Xochimilco formaron la antigua Cuenca de México.

Las características de las familias que habitan en el predio El Molino son:

El 90% provinieron del Estado de México y el 10% de otros estados (Guerrero, Hidalgo y Veracruz) (Programa Universitario de Estudios Metropolitanos, 2004). La población total es de 5,227 habitantes, de esta el 48.69% son hombres y el 50.60% son mujeres. El 32.75% tiene una edad entre 0 y 14 años. El 63.02% tiene entre 15 y 64 años (INEGI, 2000).

Del total de la población, la Económicamente Activa es el 40.69% (2,127). De esta la Población Ocupa (PO) es el 98.02% (2,085). La PO participa en el 73.33% como empleado u obrero; el 68.15% en el sector terciario y el 20.96% trabaja por cuenta propia. Los ingresos percibidos son: hasta 2 salarios mínimos mensuales (SMM) en el 52.57% de la PO; más de 2 y hasta 3 SMM el 19.86%; más de 3 y hasta 5 SMM el 11.56%; más de 5 y hasta 10 SMM; el 4.84% más de 10 SMM el 1.44% (INEGI, 2000). Es decir que el 72.43% no obtiene más de 3 SMM y que sólo el 17.84% gana mensualmente hasta 5 SMM.

259

El promedio de años de escolaridad es de 8.3 años en el predio El Molino. En el rango de 15 años o más el 27.70% tienen secundaria completa y el 35.69% estudios de primaria, secundaria, estudios técnicos o comerciales. Entre los 18 y más años el 68.66% no cuentan con instrucción media superior y el 22.28% si cuenta con ella. Los habitantes que tienen educación a nivel superior son sólo el 7.77% (INEGI, 2000).

El promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas es de 4.39 (En Cananea 4.5 y en los desarrollos del PPFV y de USCOVI de 4.3) (INEGI, 2005)

El 92.85% de las viviendas del Molino son propias y sólo el 2.41% rentadas y no existen vecindades. El 83.19% son casas independientes y el 14.30% son departamentos en edificios (INEGI, 2000).

En el predio El Molino el Centro de Barrio está en proceso de consolidación (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Iztapalapa, 1997).

### 6.1.2. Predio Santa Lucía 810

Se ubica en el inicio de la zona montañosa de la Delegación Álvaro Obregón<sup>97</sup> al poniente de la Ciudad de México y está contemplada dentro de los instrumentos de planeación delegacional como área de reserva ecológica en la que existen barrancas, minas y cauces de ríos. Las características geológicas de la región, su morfología y fuertes pendientes topográficas, la hacen susceptible de presentar procesos de laderas<sup>98</sup> (Galván, *et. al.* s/f: 1), lo que la constituye como zona de riesgo geológico que en el caso de Santa Lucía es por desprendimiento de material.

260

Entre las características físicas de la zona en donde se localiza el predio Santa Lucía 810, se encuentran al oriente y sur, variedad de densidad de uso de suelo habitacional (alta, media y baja densidad); al norte y poniente, predominan las colonias populares. Hay a su vez mezcla de usos el suelo habitacional y comercial, en particular, sobre la avenida Santa Lucía que funciona como corredor urbano. También existen edificaciones dedicadas a industria ligera y oficinas.

Dentro de la tipología edificatoria predominan las viviendas unifamiliares de nivel socio económico bajo de autoconstrucción y autoproducción, aunque también existen edificios de departamentos de nivel medio y conjuntos habitacionales de construcción en serie. La zona cuenta con redes de infraestructura básica y vialidades con problemas de funcionamiento, en particular sobre la avenida Santa Lucía en la que el flujo vehicular rebasa la capacidad de sus secciones viales en toda su trayectoria. Cuenta con equipamiento básico en las colonias colindantes y próximas al predio Santa Lucía.

Dentro del predio de Santa Lucía existe una barranca que divide en dos partes el conjunto habitacional. La superficie total del desarrollo habitacional es de 9.18 hectáreas (ver imágenes 3.2, 3.3 y 6.2). Este lote, al inicio del proceso, era propiedad privada y por sus características físicas (barranca) se usaba como “tiradero de escombros”.

---

<sup>97</sup> La delegación Álvaro Obregón se sitúa sobre las laderas del volcán San Miguel, perteneciente a la Sierra de las Cruces. La geología de la delegación consiste en derrames de lavas, productos piroclásticos y vulcanoclásticos fuertemente fracturados y fallados.

<sup>98</sup> Los procesos de remoción en masa se conocen también como movimientos de ladera. En el área de estudio se pueden encontrar cuatro tipos de procesos de remoción en masa: deslizamientos, flujo de lodos o detritos, volteo, caída. Constituyen un riesgo geológico de origen natural o bien inducidos por el hombre (Galván, *et.al.*, s/f: 2).

Entre las características demográficas que predominan en el entorno urbano en el que se localiza el predio de Santa Lucía encontramos de acuerdo al Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010) que:

En este caso de estudio existe una población total de 9,621 habitantes, de éstos, 4,547 (47.3%) son hombres y 5,072 mujeres (52.7%). En términos de escolaridad, la población de 15 años o más de Santa Lucía que son analfabetas son 142 (1.5%) y de este mismo rango de edad 475 tienen sus estudios de primaria incompleta, es decir el 4.9% y 367 la secundaria inconclusa (3.82%).

La población de 18 años y más con educación pos-básica son 3,241 habitantes (el 33.7% de la población total). El grado promedio de escolaridad es de 10.36 años.

261

Con ese nivel de estudio en Santa Lucía la población económicamente activa se conforma por 4,553 habitantes (47.3%). De ésta 4,325 está ocupada (es decir el 95.0%).

Imagen 6.2. Ubicación Santa Lucia 810.



La línea roja, es el perímetro del predio de Santa Lucia 810; las líneas amarillas dentro y fuera del predio, representan las barrancas que existen en el sitio. Fuente: elaboración propia con datos de Google Earth.

De las características del emplazamiento de los desarrollos habitacionales de los dos casos de estudio, consideramos que el proceso de participación social no logró impactar en el cambio o atenuación de las circunstancias de riesgo que, por lo demás, eran poco favorables urbanísticamente hablando. Esta característica ha predominado históricamente en los espacios producidos por los sectores sociales de más bajos recursos y a los asentamientos populares.

262 Según Romero (2002), tanto los sitios como los terrenos, por el lugar donde se ubican han estado en malas condiciones, muchas veces en las periferias, mal comunicados, con pocos o ningún servicio, en terrenos accidentados, con mucha pendiente e inundables, etc. Por esta razón, consideramos que el tema del emplazamiento del espacio producido es un aspecto importante a incluir en la agenda de la gestión urbana.

## **6.2. CARACTERÍSTICAS MORFOTIPOLOGICAS**

En el análisis de las características físicas de los casos de estudio que se integra en este capítulo se estructuró de lo general a lo particular a partir de tres elementos urbanos: la estructura urbana; la manzana y la tipología edificatoria. Las características de la primera aportan el panorama general de las particularidades espaciales que presentan tanto el predio El Molino como el de Santa Lucía 810.

La descripción de la manzana aporta elemento para identificar e integrar los aspectos de apropiación y uso cotidiano del espacio para determinar las características físicas que caracterizan y diferencian a cada caso de estudio. El análisis de la tipología edificatoria corresponde al análisis de la tipología arquitectónica, que complementa la descripción espacial que se logra a partir del análisis urbano; ello permitió dar cumplimiento al primero de los objetivos planteados dentro de los alcances de la investigación, el de establecer una caracterización morfotipológica de los espacios socialmente producidos. Así, se procede a describir en primer lugar las características morfotipológicas del predio El Molino y después lo correspondiente al caso de Santa Lucía 810.

### **6.2.1. PREDIO EL MOLINO**

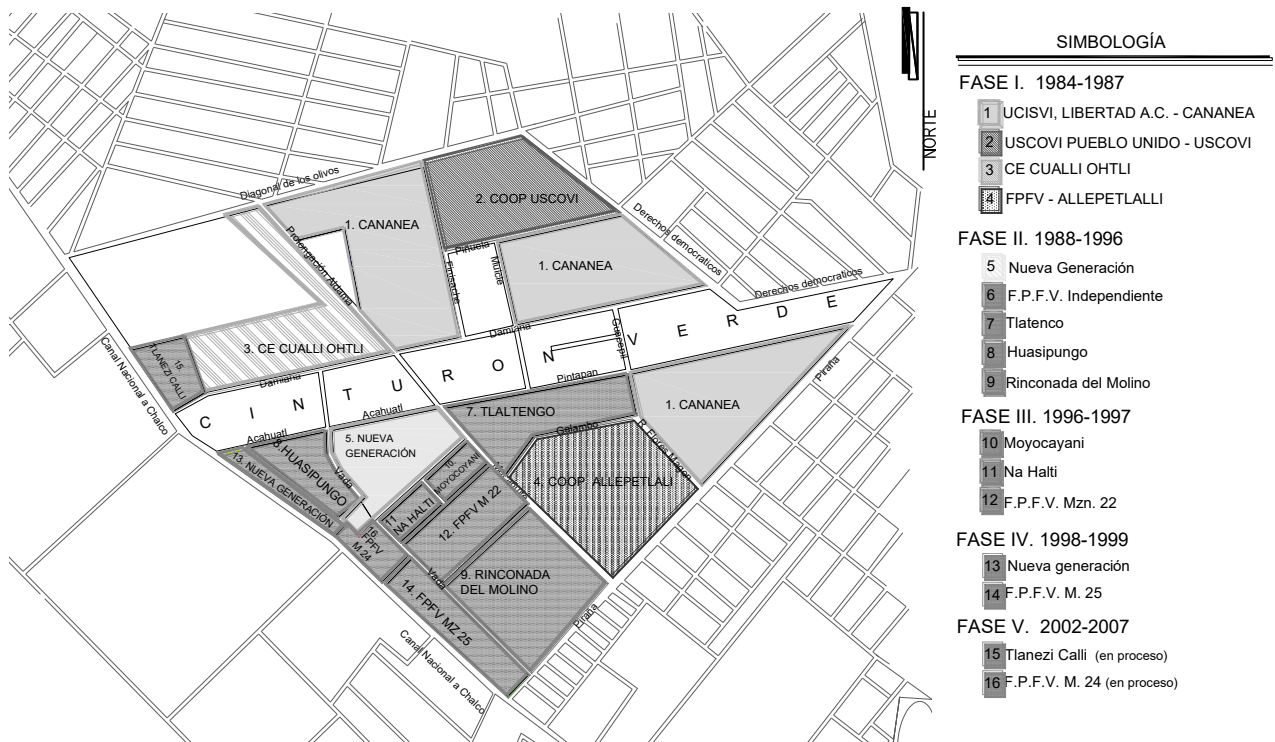
El desarrollo urbano-habitacional de este caso de estudio se integra por catorce conjuntos habitacionales y cuatro campamentos en los que viven 22,694 habitantes, integrados por

4,955 familias. Las organizaciones sociales que participaron en la gestión de este predio se integran en cinco cooperativas y nueve asociaciones civiles (Ferniza, 2007).

Los nombres de cada conjunto habitacional y su localización dentro del predio se detallan en el plano 6.1. y en la tabla 6.1. Los que más número de viviendas y habitantes tienen son, en primer lugar, Cananea considerando sus tres supermanzanas, 2, 4 y 18 (UCISV, Libertad, A.C.), seguido de Tlanezi Calli y Nueva Generación 103; mientras que los que menor magnitud de importancia tienen a partir de la cantidad de población y viviendas son: la manzana 22 (FPFV), Tlaltenco (FPFV) y los campamentos (FPFV).

La lógica de emplazamiento se determinó durante el proceso de participación, específicamente durante jornadas de negociación por un lado, entre las autoridades y las organizaciones sociales y, por otro, entre las organizaciones mismas. UCISV, Libertad, A.C. fue la única organización social que solicitó a partir de sus objetivos políticos, referidos en el capítulo anterior, que las ubicaciones de las manzanas que les asignaron estuvieran separadas entre sí; el resto aceptó la asignación planteada por las autoridades.

Plano 6.1. Ubicación de Conjuntos habitacionales y la distribución de las organizaciones sociales del predio El Molino



Fuente: elaboración propia con datos de Ferniza, 2007 y Lara, 2010.

Tabla 6.1. Conjuntos Habitaciones del predio El Molino

No.	CONJUNTO HABITACIONAL	No. VIVIENDAS	No. HABITANTES	%
1	Cananea. Supermanzanas 2, 4 y 18	1086	4,974	22%
2	Tlanezi Calli	536	2,455	11%
3	Nueva Generación 103	504	2,308	10%
4	Moyocoyani	400	1,,830	8%
5	Na Halti	384	1,759	8%
6	Huasipungo	360	1,649	7%
7	Frente Popular Francisco Villa (FPFV) Mnz. 25	296	1,356	6%
8	Ce Cualli Othli	274	1,255	6%
9	USCOVI	250	1,145	5%
10	Rinconada el Molino	246	1,127	5%
11	Nueva Generación	176	806	4%
12	Allepetalli	160	733	3%
13	Campamentos*	120	550	2%
14	Tlaltenco	103	472	2%
15	Frente Popular Francisco Villa (FPFV) Mnz. 22	60	275	1%
<b>TOTAL</b>		<b>4,955</b>	<b>15,890</b>	<b>100%</b>

\*Dato estimado.

Fuente: elaboración propia con datos de Ferniza, 2007.

264

Tal distribución apunta a que la organización que mayor territorio tiene dentro del predio El Molino es el FPFV (ver plano 6.1.), dato que, al contrastarlo con el número de habitantes y viviendas se confirma, pues sumando los 11 desarrollos habitacionales gestionados por el FPFV, representan el 56.7% de viviendas y número de habitantes; 34.7% más que UCISV, Libertad, A.C. (ver tabla 6.2.).

Sin embargo, contrastando esta división territorial con los proyectos de equipamiento gestionados por UCISV, Libertad, A.C., USCOVI y Ce Cualli Othli, descritos en el capítulo anterior, encontramos que más del 90% del equipamiento existente en el Cinturón Verde y sus áreas limítrofes fueron gestionados primordialmente por estas organizaciones y en ese orden de participación. Lo que reflejan estos datos, además de los objetivos e intereses propios de cada organización (detallados en el capítulo seis), son los medios de control territorial que asumió cada organización. El FPFV lo hizo a través de la vivienda y el resto de las organizaciones a través de los medios de consumo colectivo.



Tabla 6.2. Distribución territorial de las organizaciones sociales del predio El Molino.

No.	CONJUNTO HABITACIONAL	No. VIVIENDAS	No. HABITANTES	%	ORGANIZACIÓN SOCIAL
1	Cananea. Supermanzanas 2, 4 y 18	1086	4,974	21.9%	USCIVI, Libertad, A.C.
			<b>Subtotales</b>	<b>22.0%</b>	
2	Ce Cualli Othli	274	1,255	5.5%	CE CUALLI OTHLI
			<b>Subtotales</b>	<b>5.5%</b>	
3	Tlaltenco	103	472	2.1%	FPFV
4	Nueva Generación 103	504	2,308	10.2%	
5	Moyocoyani	400	1,830	8.1%	
6	Na Halti	384	1,759	7.7%	
7	Huasipungo	360	1,649	7.3%	
8	Frente Popular Francisco Villa (FPFV) Mnz. 25	296	1,356	6.0%	
9	Rinconada el Molino	246	1,127	5.0%	
10	Nueva Generación	176	806	3.6%	
11	Allepetlalli	160	733	3.2%	
12	Campamentos*	120	550	2.4%	
13	Frente Popular Francisco Villa (FPFV) Mnz. 22	60	275	1.2%	
			<b>Subtotales</b>	<b>56.7%</b>	
14	Tlanezi Calli	536	2,455	10.8%	TLENEZI CALLI, A.C.
			<b>Subtotales</b>	<b>10.8%</b>	
15	USCOVI	250	1,145	5.0%	USCOVI
			<b>Subtotales</b>	<b>5.0%</b>	
<b>TOTAL</b>		<b>4,955</b>	<b>15,890</b>	<b>100.0%</b>	

Fuente: elaboración propia con datos de Ferniza, 2007.

Esta dinámica de poder de las organizaciones sociales manifestada en el espacio, permite identificar además las organizaciones de mayor fuerza dentro del predio El Molino: UCISV, Libertad, A.C. y el Frente Popular Francisco Villa. Datos que, al complementarse con los periodos de construcción de los diferentes desarrollos habitacionales (ver fase de construcción en plano 6.1) de cada organización social, permiten aseverar que desde el inicio del proceso de producción del espacio en el Molino, UCISV, Libertad, A.C. ha manifestado su predominancia tanto en el ámbito espacial como en el de gestión, mientras

que el FPFV en cada fase del proceso fue conquistando paulatinamente la supremacía que hoy se expresa territorialmente.

El poder expresado en el espacio ha sido documentado por distintas y extensa investigaciones en las que se reportan como agentes que ejercen ese poder al Estado y/o a la clase social dominante. El concepto de poder en el espacio, que da base al concepto de “producción social del espacio” de Lefebvre, plantea “una nueva apropiación individual y colectiva del espacio urbano que da fundamentos a su propuesta del Derecho a la Ciudad” (Lefebvre, 1991 y 1973) como alternativa de solución a la crisis de la ciudad y a las condiciones de vida del proletariado (Bettin, 1982), donde la producción del espacio no se limita a aspectos económicos sino que incluye a las prácticas, relaciones y organizaciones sociales y espaciales.

266

Así, en esta revisión de la expresión espacial del poder de las organizaciones sociales en el predio El Molino, encontramos un ejemplo real de esa “reapropiación” a la que Lefebvre se refirió y en la que se identifica un tercer agente que expresa su poder en el espacio “las organizaciones sociales”, que para este caso de estudio son dos organizaciones hegemónicas: UCISV, Libertad, A.C. y el Frente Popular Francisco Villa. Las 12 organizaciones restantes (cooperativas y organizaciones) son aliados de cada una de ellas, Son dos las organizaciones simpatizantes y aliadas de USCIV, Libertad, A.C.: USCOVI, Ce Cualli Othli; mientras que del FPFV congrega a las 10 organizaciones restante. La simpatía ideológica que prevalece entre los aspectos ideológicos de las organizaciones se expresa con claridad en el espacio. Tal afinidad se puede leer en el plano 6.1 al interpretar la ubicación de tales organizaciones.

Esta expresión de un tercer actor de poder en el espacio, constituye “los agentes de transformación” a los que Castells (1986) hizo referencia como herramienta de gestión de los medios de consumo colectivo (Lezama, 2002).

Los datos sobre la expresión territorial del poder en El Molino reiteran la hegemonía del FPFV con un 78.57% de organizaciones y conjuntos habitacionales que esta organización promueve y apoya, mientras que UCISV, Libertad, A.C. con tres organizaciones simpatizantes sólo refleja el 21.42%. Estos datos se contrastan más adelante con el uso cotidiano de los medios de consumo colectivo (gestionados en un 92% por el grupo

encabezado por UCISV, Libertad. A.C.), para dimensionar con otros elementos la magnitud del poder territorial de cada una de las organizaciones hegemónicas de este caso de estudio.

### 6.2.1.1. Estructura Urbana

#### 6.2.1.1.1. Vialidades

El diseño urbano de la estructura vial combina la vialidad vehicular con la peatonal dando prioridad a ésta, ubicando a la vehicular secundaria en el perímetro del predio, al centro un par vial cuya orientación es nororiente- surponiente y tres vialidades que van de norponiente a suroriente. Las vialidades vehiculares terciarias que existen en el predio conectan a los distintos conjuntos habitacionales. El resto de las vialidades son peatonales y conforman andadores y pasillos principalmente, localizándose preponderantemente en la zona norponiente del predio (ver plano 6.2).

267

Con estos datos se determina que el esquema vial se conforma por vialidades primarias que conectan al predio El Molino con el resto de la ciudad; las secundarias permiten la movilidad al interior del predio, además de que sirven como “bordes” o límites físicos de cada desarrollo, el tercer nivel vial, conformado por los andadores o circulaciones peatonales constituyen la esencia que determina la dinámica de uso y apropiación del espacio, ello por su predominancia, por sus características físicas y por el uso que se tienen los andadores.

Aunque en todos los desarrollos habitacionales de UCISV, Libertad, A.C., de USCOVI y de Ce Cualli Othli predomina el esquema referido anteriormente, es importante acotar que sólo en el caso de las supermanzanas de la primera organización se está manifestado una transformación cotidiana en el uso de los andadores y áreas verdes perimetrales, se está cambiando el uso peatonal por vehicular local y/o por estacionamientos. Este dato remite a analizar la funcionalidad del diseño inicial vs las necesidades de los usuarios y contrastarlos con las premisas de diseño.

En el capítulo anterior se hizo referencia a que tanto los asesores técnicos como los usuarios otorgaron supremacía a las circulaciones peatonales en el proceso de diseño, a fin de fomentar la convivencia vecinal y, por razones políticas, para incluir andadores cuyo trazo dificultara el acceso o salida de cada conjunto habitacional. Hoy encontramos que el segundo objetivo se sigue logrando exitosamente; sin embargo con la lectura del espacio la

dinámica de convivencia vecina actualmente se puede cuestionar: los bardeados “temporales” y definitivos construidos por los vecinos redujeron el ancho de tales andadores,

Plano 6.2. Vialidades del predio El Molino



Fuente: elaboración propia

tornándolos riesgosos por constituir “laberintos” sin salida, con poca circulación y por ende callejones de riesgo (ver imagen 6.3).

Las vialidades vehiculares se construyeron a base de concreto asfáltico y sus secciones contemplan área de estacionamiento y banquetta con zona jardinada (ver imagen 6.4. e

imagen 6.5). Por su parte los andadores tienen diferentes secciones algunas incluyen área para pasto, pero todas tienen adocreto como acabado final ver imagen 6.5)

Imagen 6.3 Andadores Cananea



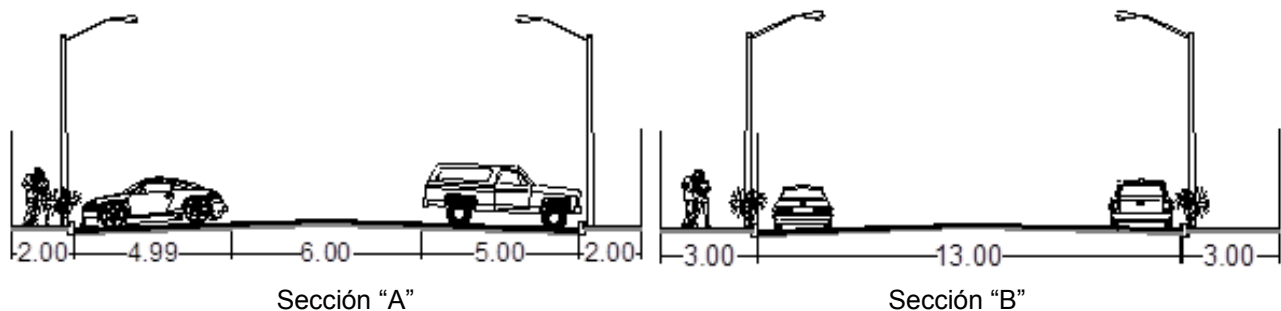
a) Andadores de Ce Cualli Othli

b) y c) Andadores de Conjunto Cananea Supermanza 2 y 4

En estas fotos b) y c) se aprecia los diferentes modificaciones (medidas, material y áreas verdes) de las vialidades peatonales. Algunas de ellas como se aprecia en la imagen a), son demasiado estrechas. Fuente: elaboración propia

269

Imagen 6.4. Secciones de vialidades secundarias vehiculares



Fuente: elaboración propia

Dato importante en materia del diseño de la estructura vial es el hecho de que sólo los desarrollos habitacionales de UCISV, Libertad, A.C.; USCOVI y Ce Cualli Othli incluyen espacios diseñados para estacionamientos (esto se revisa a más detalle en el apartado de la manzana) y los andadores que han sido sujetos de modificaciones, tanto en su diseño como en su uso; no así los conjuntos del resto de las organizaciones que al haber construido vivienda multifamiliar sólo tiene andadores sin posibilidad de ser modificados. Circunstancia que remite a cierta “flexibilidad” en el diseño.

Imagen 6.5. Vialidades secundarias vehiculares



270

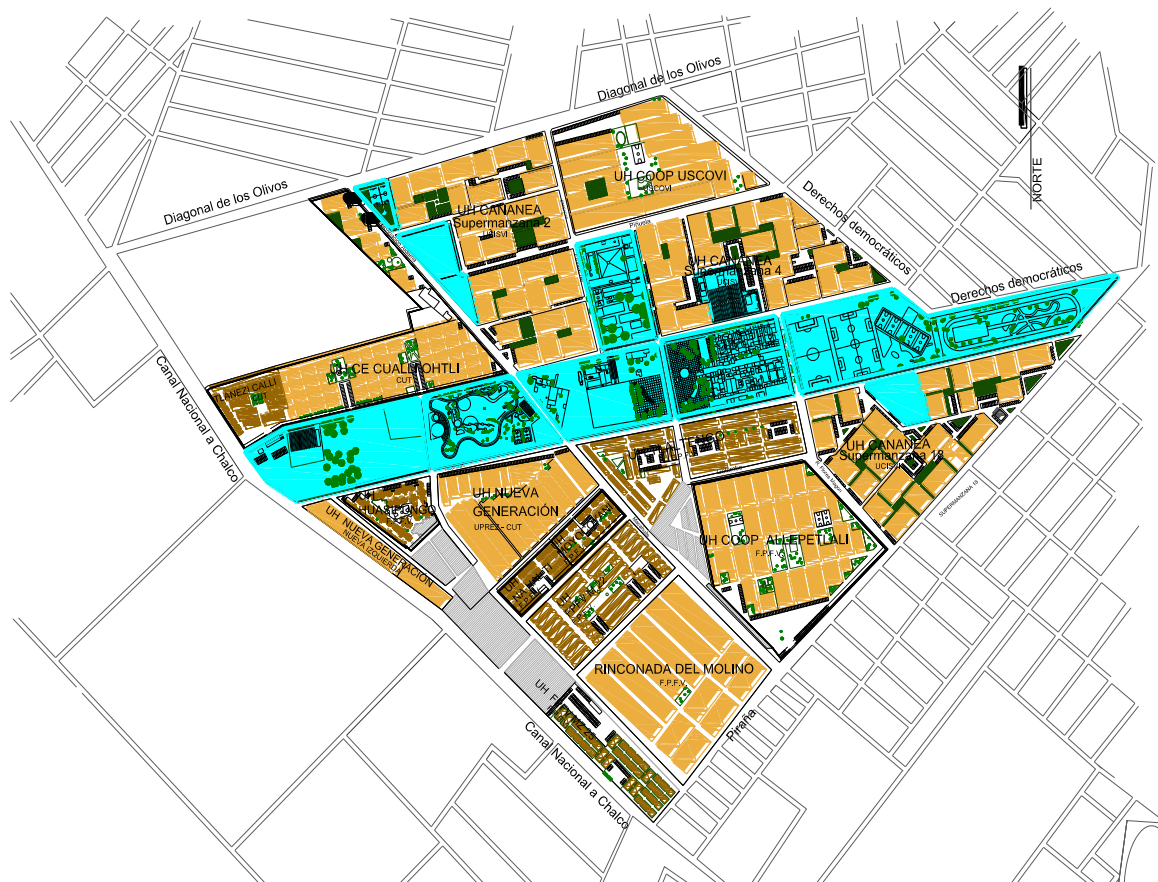
En estas fotos se aprecia el ancho de las vialidades, el material utilizado en pavimentos, así como las modalidades de estacionamiento que se utilizan: batería, en cordón principalmente, así como las áreas jardinadas dentro de las secciones viales. Fuente: elaboración propia.

#### 6.2.1.1.2. Usos del Suelo






En El Molino existen, normativamente hablando, básicamente dos tipos de uso de suelo, el habitacional y el de equipamiento especializado. El habitacional se da en dos variedades, el habitacional unifamiliar (viviendas unifamiliares) en la parte norte y oriente del predio y el multifamiliar (edificios de departamento) en la parte sur del mismo. El uso del suelo dedicado al equipamiento se concentra en la parte central del predio (cinturón verde) y en áreas de los desarrollo de Cananea (ver plano No. 6.3. y 6.4).

La densidad habitacional que se expresa en este caso de estudio estuvo determinado por los objetivos e intereses políticos de cada organización social (de los que se da cuenta en el capítulo anterior), por ello el patrón de comportamiento de este rubro está directamente relacionado con lo analizado respecto al poder territorial de cada organización.

Plano 6.3. Usos del suelo y traza urbana, predio El Molino.



271

SIMBOLOGÍA	
	Vivienda unifamiliar
	Multifamiliares
	Áreas verdes
	Campamentos
	Equipamiento

Fuente: elaboración propia.

Recordemos, por ejemplo que las premisas de diseño de UCISV, Libertad, A.C. y de USCOVI, eran no sólo contar con una vivienda adecuada, sino que ésta debía estar en circunstancias de confort y utilidad similar al entorno urbano, así determinaron no saturar de densidad sus desarrollos habitacionales, optando en consecuencia por viviendas unifamiliares, situación contraria a los proyectos impulsados y gestionados por el FPFV y las organizaciones que simpatizaron con esa organización.

En este rubro se observa más equilibrio entre las organizaciones, visualizándose (en el plano 6.3.) superficies más equilibradas de densidades habitacionales y confirmándose nuevamente la hegemonía del cinturón verde, en el que se concentra el 50% del equipamiento que existe en el predio El Molino.

También se puede observar otro patrón de comportamiento: al norte y noreste, vivienda unifamiliar; al sur, vivienda multifamiliar y al centro del predio el equipamiento. Este esquema refleja dispersión y fragmentación espacial, resultado de la segregación ideológica y del poder de las organizaciones sociales, además del papel predominante que todas las organizaciones han acordado otorgar al “cinturón verde” como símbolo de su proceso de gestión colectiva y de apropiación del espacio (proceso descrito en el capítulo anterior).

272

Estos usos del suelo existentes en la zona son la pauta que ha determinado la dinámica de uso cotidiano de cada manzana, misma que es trascendente para la investigación y que se analiza más adelante<sup>99</sup>.

#### 6.2.1.1.3. Infraestructura

El Molino tiene en todo el predio con: agua, drenaje, luz, teléfono, internet, excepto las zonas de campamento. En el caso de la red sanitaria, dentro del proyecto y al inicio de su construcción, se planeaba hacer (como se mencionó en el capítulo anterior) un Sistema Integral de Reciclamiento de Desechos Orgánicos (SIRDO)<sup>100</sup>, sin embargo lo que terminaron construyendo fue un drenaje tradicional, por lo que la infraestructura fue un elemento urbano en el que no hubo impacto o aportación de la participación social, excepto al inicio del proceso y únicamente para gestionar y obtener la autorización de construcción necesaria.

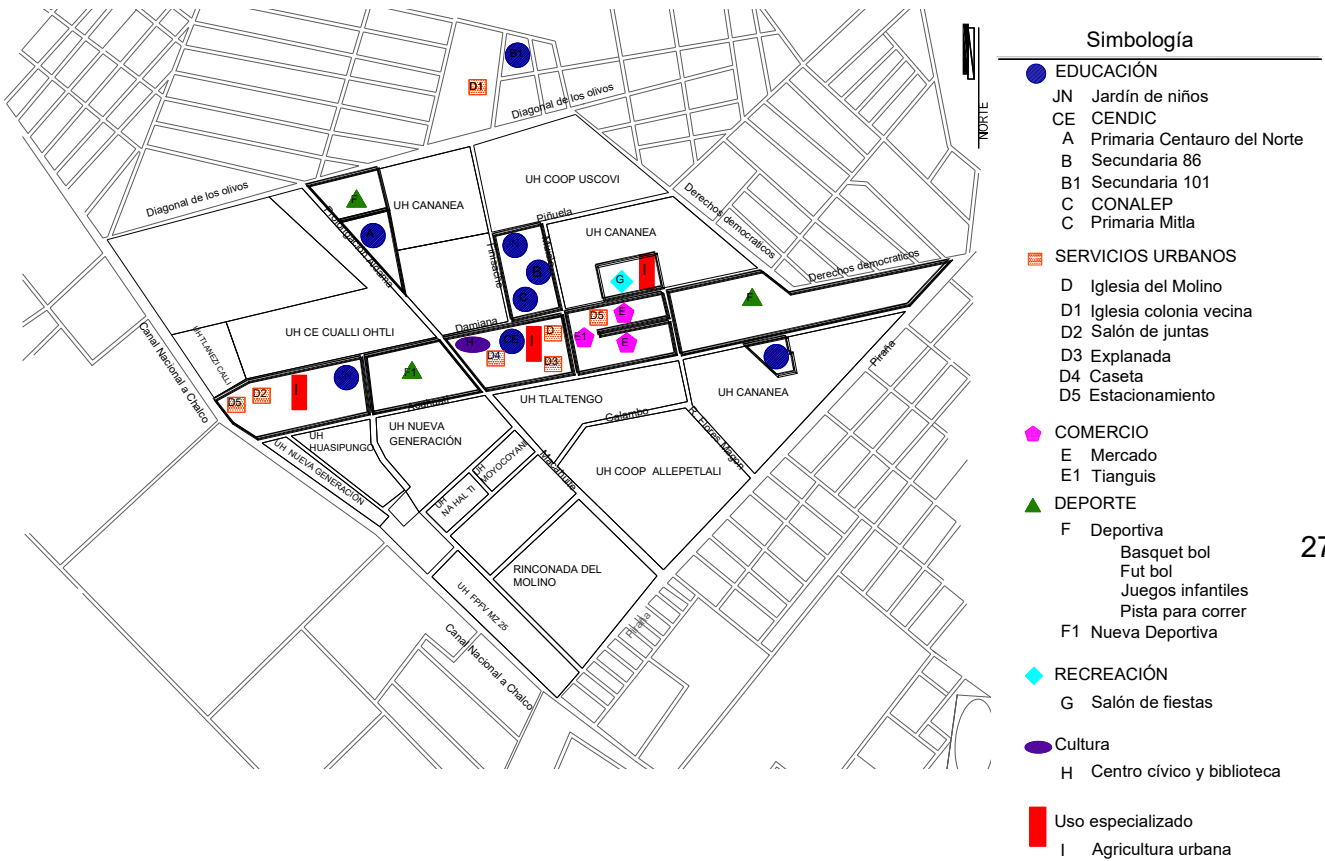
---

<sup>99</sup> Ver apartados 6.2.1.3 y 6.2.2.3.

<sup>100</sup> Con lo obtuvieron la factibilidad y licencia de construcción por parte de las autoridades delegacionales.



Plano 6.4. Ubicación y tipo de equipamiento actual predio El Molino



Fuente: elaboración propia

#### 6.2.1.1.4. Equipamiento

Como se ha venido advirtiendo desde el capítulo anterior y en diferentes apartados previos de esta misma sección, el proceso de gestión del equipamiento que se ha implementado en este caso de estudio --y el papel que este mismo ha tenido en el proceso de apropiación del espacio-- es fundamental. Lo que nos recuerda que la simbólica urbana proviene del uso del espacio a través de las prácticas sociales y utiliza un discurso ideológico con códigos de manifestaciones espaciales, que al compartirse generan un sentido de pertenencia. Esto se puede observar a partir del análisis de la apropiación social del espacio partiendo de las prácticas ideológicas-espaciales para descubrir el lenguaje de las formas espaciales (Lezama, 2002). Por ello su caracterización es básica.

Iniciaremos su descripción con su ubicación dentro del predio El Molino, el equipamiento tiene un emplazamiento centralizado y aparentemente “neutro” con relación a los territorios de cada organización social. Existen cuatro áreas de ubicación: el cinturón verde, las manzanas 2 y 4 de Cananea, Ce Cualli Othli y Fuera del predio de “El Molino”. La mayoría se localiza en el cinturón verde (50%); en el territorio de Cananea se ubica el 35%; fuera del predio el 10% y en el Desarrollo de Ce Cualli Othli el 5%.

274 Estos datos permiten confirmar la percepción de los integrantes de UCISV, Libertad, A.C., respecto al papel que tuvo su organización para gestionar equipamiento, al mismo tiempo que ayuda a precisar que el segundo lugar en importancia en el emplazamiento del equipamiento es Cananea, pues poco más de la tercera parte (35%) está dentro de su territorio (ver tabla 6.3). Esto es relevante porque la mayoría de los habitantes del predio El Molino perciben que el área de predominancia de equipamiento sólo es el cinturón verde.

Tabla 6.3. Ubicación de elementos de equipamiento en el predio El Molino.

UBICACIÓN		No. DE ELEMENTOS	%
1	Cinturon verde	10	50.0%
2	Cananea Supermanzana 4	5	25.0%
	Cananea Supermanzana 2	1	5.0%
	Cananea supermanzana 18	1	5.0%
3	Ce Caulli Othli	1	5.0%
4	Fuera del Predio "El Molino"	2	10.0%
<b>Total</b>		<b>20</b>	<b>100.0%</b>

Fuente: elaboración propia

De aquí se resaltan dos aspectos importantes de esta fase de la caracterización. Por un lado, el papel simbólico que tiene el área de cinturón verde, no sólo por constituir el espacio “apropiado” a partir del proceso de gestión urbana, sino también porque en él se localiza la mayoría del equipamiento del predio, mismo que a través de las prácticas sociales de uso del espacio constituye “una manifestación espacial” simbólica que al compartirse genera un sentido de pertenencia y unidad entre todas las organizaciones sociales del predio El Molino.

El equipamiento existente en la zona incluye el equipamiento básico (educación, comercio y abasto, recreación, cultura y deporte), y otro que rebasa ese nivel: templo y agricultura urbana (asumido como equipamiento porque de la producción de hortalizas y granjas avícolas los vecinos involucrados se proveen de alimentos para su consumo diario) (Imagen 6.9). (ver plano 6.4 y 6.5.).

El equipamiento educativo de El Molino tiene desde: estancias infantiles (CENDIC), jardín de niños (2); primaria (1); secundaria (1), hasta CONALEP (1). Además tiene una biblioteca y un centro cultural; su cobertura es local y regional. Las necesidades de abasto quedan cubiertas con la existencia de 2 mercados (“Mercado El Molino” y “Mercado Cananea”) y un tianguis de fin de semana (ver imagen 6.6.).

Imagen 6.6. Equipamiento educativo y cultural



1. Jardín de niños



Primaria Centauro del Norte



2. Centro cultural y biblioteca ‘La Hacienda’

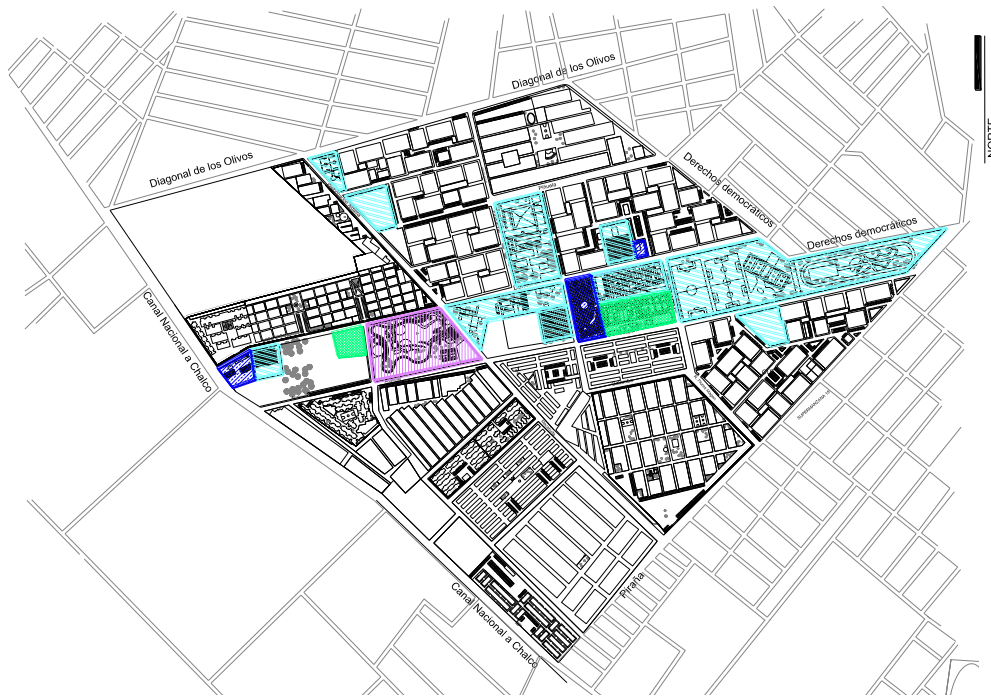


3. Caseta de vigilancia



Fuente: elaboración propia



Plano 6.5 Gestión de equipamiento por organización social en El Molino.

276



SIMBOLOGÍA ORGANIZACIONES GESTORAS

-  Equipamiento gestionado por UCISVI Libertad A.C.
-  Equipamiento gestionado por F.P.F.V.

-  Equipamiento gestionado por UCISVI Libertad A.C. y O.N.P.P.
-  Equipamiento gestionado por O.N.P.P.

Nota: Ver detalle de elementos en plano No. 6.6

Fuente:  
elaboración

propia.

Consideramos importante retomar la descripción que se hizo en el capítulo anterior respecto a los alcances del proceso de gestión urbana, en particular sobre los elementos de equipamiento que se han gestionado recientemente (después de haber cubierto las necesidades básicas con el equipamiento descrito en el párrafo anterior), que se enfoca al aspecto de “sustentabilidad” como la introducción e implementación del proyecto de agricultura urbana combinado con un proyecto de rescate de la cultura tradicional en la que incluyen sembrado de plantas medicinales y uso del temascal (ver imagen 6.9.).

Mención especial merecen el centro cultural y biblioteca “La Hacienda” (ver imagen 6.6. foto 2) y el salón de fiestas “La Tabiguera” (imagen 6.7. foto 16), ambos con alta significación entre todos los habitantes del predio El Molino y que dan cohesión a la dinámica cotidiana. Además, La Hacienda constituye el primer espacio del que se “apropiaron” todas las organizaciones iniciales del predio mediante acciones organizadas, por lo que se evitó su

demolición y modificación de su uso. Tal circunstancia determinó la conformación de la traza urbana en ese tramo del cinturón verde. Por su parte, la Tabiguera es importante por haber sido el lugar donde colectivamente se produjeron los tabiques con los que construyeron las viviendas provisionales y las definitivas. Adicionalmente, en estos dos elementos de equipamiento actual se expresa la lucha por el control territorial de las dos organizaciones hegemónicas: USCIVI, Libertad, A.C. controla el centro cultural y biblioteca “La Hacienda”, mientras que el FPFV administra “La Tabiguera”.

Los espacios para la recreación y deporte incluyen la deportiva que tiene canchas de básquetbol, de futbol, de futbol rápido, juegos infantiles, pista para correr; un centro cívico donde se realizan cursos, talleres, eventos cívicos y culturales (ver plano 6.6). Recientemente están construyendo una nueva zona deportiva que incluye juegos infantiles y pista para correr (ver imagen 6.7, foto 21).

277

Imagen 6.7. Equipamiento Recreativo y deportivo

5. Canchas de básquetbol



13. Pista para correr



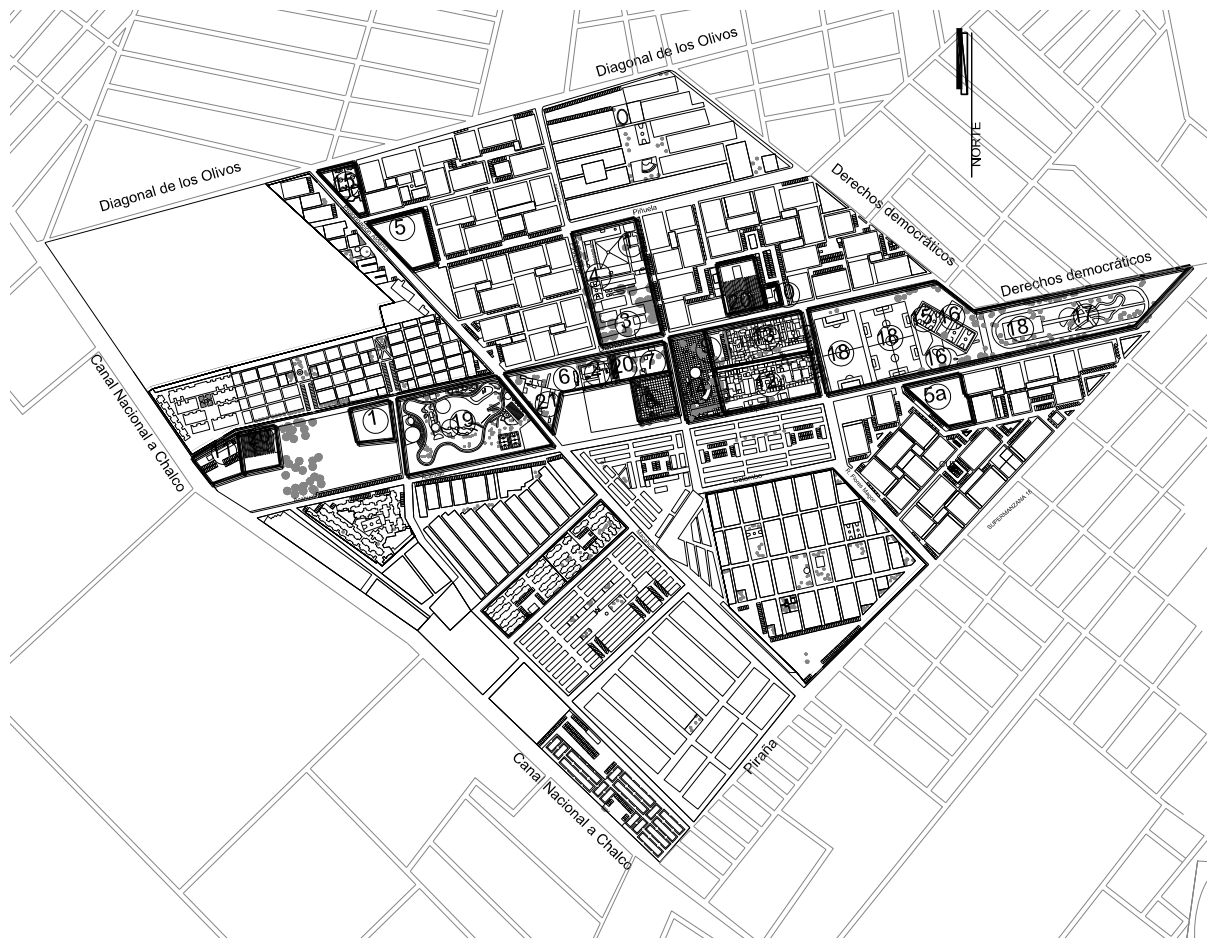
21. Nuevas Instalaciones deportivas y recreativas

16. Salón de fiestas ‘La Tabiguera’

Fuente: elaboración propia

Al identificar el tipo de equipamiento que existe, también se puede observar que en los terrenos de Cananea se ubica el sistema de educación desde pre-escolar hasta nivel medio, lo que torna estratégica esta circunstancia toda vez que de las 7 unidades de equipamiento educativo en “El Molino”, 4 (57.14%) se localizan en el territorio de Cananea.

Plano 6.6. Equipamiento dentro del Cinturón verde. El Molino



278

**Simbología**

**EDUCACIÓN**

- 1. Jardín de niños
- 2. CENDI
- 3. CONALEP
- 4. Secundaria 86
- 5. Primaria Centauro del Norte
- 5a. Primaria Mítra

**SERVICIOS URBANOS**

- 6. Caseta
- 7. Templo

- 8. Explanada

- 9. Estacionamiento
- 10. Salón de fiestas La Tabiguera
- 11. Salón de juntas

**COMERCIO**

- 12. Mercado El Molino
- 13. Mercado Cananea
- 14. Área de tianguis

**DEPORTE**

- 15. Canchas de basquet bol
- 16. Juegos infantiles
- 17. Pista para correr
- 18. Fut Bol
- 19. instalaciones deportivas y recreativas

**USO ESPECIALIZADO**

- 20. Agricultura urbana

**CULTURA**

- 21. Centro cultural y biblioteca la Hacienda

Fuente: elaboración propia.

Imagen 6.8. Equipamiento de Abasto



15. Mercado Cananea

Fuente: elaboración propia

Imagen 6.9. Otro tipo de equipamiento



Temascal



Agricultura urbana

Fuente: elaboración propia

Para cerrar la descripción del equipamiento nos remitimos a Castells quien refirió que “la lucha urbana” es la lucha contra la centralidad y el medio de una reapropiación del espacio a través de la autogestión, esa reapropiación sería la reapropiación de los medios de consumo colectivo (equipamiento y servicios) a través de la gestión (Lezama, 2002 y Castells, 1980). Nuevamente encontramos en el análisis del equipamiento existente en el predio de El Molino una expresión del proceso de reapropiación de los medios de consumo colectivo al que Castells hizo referencia, del cual UCISV, Libertad, A.C. participó en la gestión del 92% del equipamiento, las organizaciones simpatizantes con ella (USCOVI y Ce Cualli Othli) participaron en el 27% y el FPFV en otro 27% (ver tablas 6.3a y 6.3b).

Este punto es relevante porque, de acuerdo con Castells, la autogestión de los medios de consumo colectivo es el único camino para la reapropiación del espacio, mismo al que hizo referencia Lefebvre en su “Derecho a la Ciudad”; por lo que justo aquí los datos empíricos confrontados con las teoría aportan elementos para identificar entre las dos organizaciones hegemónicas UCISV, Libertad, A.C. y FPFV quien aportó mayores elementos para la “lucha

urbana” planteada por Castells (1986), de lo que concluimos preliminarmente que es la primera la que utilizó los caminos “adecuados” para tal lucha y porque en su proceso de reapropiación, en concordancia con sus planteamientos ideológicos de origen, dotaron a los habitantes de El Molino del equipamiento básico en materia de educación, abasto, recreación y cultural.

Tabla 6.3a. Organizaciones sociales gestoras del equipamiento ubicado en el cinturón verde.

EQUIPAMIENTO	ORGANIZACIÓN SOCIAL GESTORA
1) <b>Area deportiva I:</b> pista para trotar, cancha de futbol rápido, cancha de futbol empastada y otra de arcilla, juegos infantiles, gimnasio al aire libre	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
2) Mercados Cananea	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
3) Mercado El Molino	FPFV
4) La explanada, la parroquia "Santa Cruz de Cananea"	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
5) Espacios para agricultura urbana "UCISV"	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
6) El CENDIC, salón de usos múltiples "El Molino"	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
7) Módulo de seguridad	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
8) Centro Cultural Ex Hacienda El Molino	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea
9) Reciclamiento de plástico	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea y otra A. C.
9) Parque recreativo	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea, FPFV, ONPP, "Coordinación de Unidades Habitacionales" (Nueva Izquierda-PRD)
10) CENDIC "Durito"	FPFV
11) Agricultura Urbana "Cinturón Verde"	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea, ONPP
12) Estacionamiento- pensión, salón de usos múltiples "La Comuna de París"	ONPP

Fuente: elaboración propia con datos de Lara, 2010.

Tabla 6.3b. Cantidad de equipamiento gestionado por cada organización social

TOTAL DE EQUIPAMIENTO	ORGANIZACIÓN SOCIAL GESTORA	GESTOR UNICO	CON OTRA ORGANIZACIÓN	MEDIANTE LA COORDINADORA	TOTAL	
12	UCISV Libertad, A. C. - UPREZ - Cananea	8	2	1	11	92%
	FPFV	2	0	1	3	27%
	ONPP	1	1	1	3	27%

Fuente: elaboración propia con datos de Lara, 2010.



Por otro lado, y desde otra perspectiva teórica de análisis de morfología urbana, resultan relevantes en la interpretación del espacio dos datos: el primero, que da cuenta de la importancia que tiene el equipamiento localizado en el “cinturón verde” porque le imprime el carácter de “monumento” a toda esta área, misma que simultáneamente contiene un monumento propiamente dicho como lo concibió Aldo Rossi (1999), conformador del espacio que es “La Hacienda”; el segundo, la lucha por el control territorial expresada en el equipamiento localizado en el cinturón y específicamente en aquel de alta significación (la Hacienda, el mercado “Cananea” y el mercado “El Molino”) y en las calles próximas (La Tabiguera) nos remiten al concepto de “tensión” que el mismo Rossi (1999) estableció para los análisis morfotipológicos de las ciudades, en el que de acuerdo a la dinámica cotidiana se genera la cohesión social y espacial.

281

Integrando en conclusiones parciales las características físicas del equipamiento, la caracterización del proceso de organización social y gestión urbana, encontramos que en el caso de estudio del predio El Molino se manifiestan las cuatro cualidades que estableció Castells para que los actores sociales se constituyan en sus propios actores del cambio social urbano:

- 1) Que articulen en su propia práctica reivindicativa el consumo colectivo, la cultura comunitaria y la autogestión política.
- 2) Tener conciencia de su papel en cuanto movimiento social urbano.
- 3) Que estén conectados a la sociedad mediante los medios de comunicación, los profesionales y los partidos políticos en tanto operadores organizacionales.
- 4) No obstante su necesaria vinculación a partidos políticos, deben ser autónomos en lo organizativo e ideológico; predominando esta última sobre las demás (Lezama, 2002).

#### 6.2.1.2. Traza urbana

En El Molino existen más de ocho esquemas de traza urbana, pero todas comparten el criterio de predominancia de vialidades peatonales sobre las vehiculares. De estos esquemas se pueden identificar cuatro impulsados por las organizaciones originales de El Molino y la presencia de traza existente previamente (por lo que no serán analizadas) como la de Rinconada el Molino y los campamentos provisionales.

### **Esquema I. Conjunto Cananea**

En el caso de los conjuntos habitacionales de Cananea, los fraccionamientos se estructuraron en torno a 10 condominios cada uno con 7 manzanas promedio. Existen dos tipos de manzana de 12 y de 16 lotes cada tipo, circundadas por vialidades peatonales y áreas verdes.

282

En el perímetro de cada sección se incluyeron vialidades vehiculares con espacio para cajones de estacionamiento, se incluyen también cada cuatro manzanas “cuatrapeadas” espacios centrales para uso comunitario o plazas para la comunicación y convivencia vecinal. Las áreas de donación para equipamiento se localizan sobre una vialidad vehicular y en el límite del desarrollo (ver plano 6.3, plano 6.7 y tabla 6.4), en las que actualmente se encuentra construido el equipamiento escolar descrito en el apartado anterior. El Conjunto Cananeas es un desarrollo habitacional abierto.

La traza de estos desarrollos presenta un esquema morfológico no jerarquizado; en ella los espacios abiertos de uso común no están centralizados, más bien se encuentran atomizados o dispersos, con un mismo ritmo de composición en las tres secciones del conjunto Cananea (ver círculos rojos en plano 6.7).

Aunque todos los conjuntos habitacionales (Cananea, USCOVI y Ce Cualli Othli) comparten el interés y preponderancia de los espacios comunes, ninguno de ellos es igual en sus características físicas (diseño, elementos, formas, emplazamientos) ni en su uso y nivel de mantenimiento.



Los círculos rojos identifican el modulo tipo de composición en el Conjunto Cananea. Fuente: elaboración propia

En los espacios comunes del Conjunto Cananea se manifiesta la mezcla de usos recreativo, deportivo, de convivencia o bien para abasto. Algunos son jardinados y otros tienen asfalto o concreto en sus pavimentos. El mobiliario urbano que tienen para realizar dichas actividades se constituye principalmente por juegos infantiles, canchas deportivas, kiosco y bancas; sus materiales y diseño son muy heterogéneos y muestran cierto nivel de deterioro y/o abandono, las áreas comunes con menos mantenimiento son las de la supermanzana 18.

En una primera lectura de estos espacios se detecta que aunque el diseño urbano del conjunto contempló estos espacios, el diseño específico de algunos refleja deficiencias como sobreposicionamiento de elementos de mobiliario y accesorios de la infraestructura sanitaria (los SIRDOS); o bien la multiplicidad de usos adicionales a los originales en las áreas comunes (elementos provisionales de abasto o áreas de estacionamiento) (Ver imagen 6.10). Si bien estos usos adicionales expresan la “apropiación cotidiana” del espacio por parte de los habitantes; las dimensiones, disposiciones y demás características físicas (dimensiones, mobiliario urbano, tipo de pavimento, etc.) no son suficientes o adecuadas para esos usos adicionales.

283

Imagen 6.10. Espacio comunes de Cananea



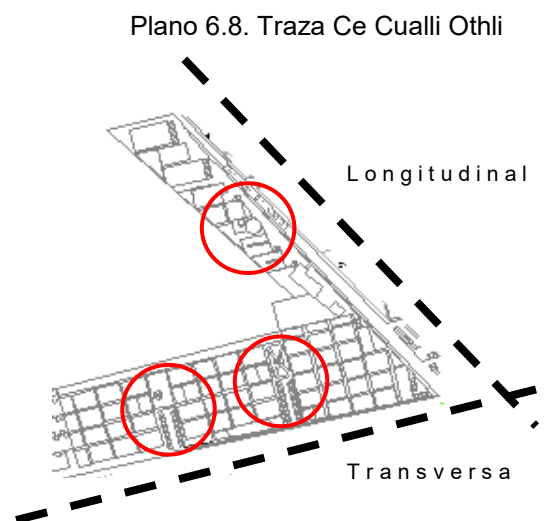


Fuente: Elaboración propia

### **Esquema II. Ce Cualli Othli**

284 Las características generales de la traza urbana del conjunto habitacional Ce Cualli Othli, refleja una repetición monótona de un solo tipo de manzana, monotonía que se interrumpe con dos elementos de espacio de uso común que secciona en tres partes al conjunto, en el sentido longitudinal (oriente-poniente). En el sentido transversal (norte-sur) las características de la parcela impiden seguir el mismo patrón de diseño que el usado en el sentido longitudinal del conjunto (ver plano 6.8, 6.3 y tabla 6.4).

La particularidad de la traza de este conjunto estriba en que hay un predominio al interior de los andadores extremadamente angostos con una sección promedio de 1.00 a 1.20mts de ancho; que las áreas de estacionamiento están en el perímetro del desarrollo y en las áreas verdes de uso común. Otra singularidad importante es que este complejo habitacional está bardeado y enrejado, lo que restringe el acceso al conjunto.



Los círculos rojos identifican las áreas de uso común, las líneas punteadas los ejes trasversales y longitudinales de composición. Fuente: elaboración propia

Los espacios de uso común de Ce Cualli Othli, reflejan menos deterioro y más homogeneidad en su diseño y uso; en ellos prevalecen áreas jardinadas amuebladas con bancas y kioscos de concreto. El pavimento combina adoquín con firme de concreto (Ver imagen 6. 11).

Imagen 6.11. Espacio comunes Ce Cualli Othli



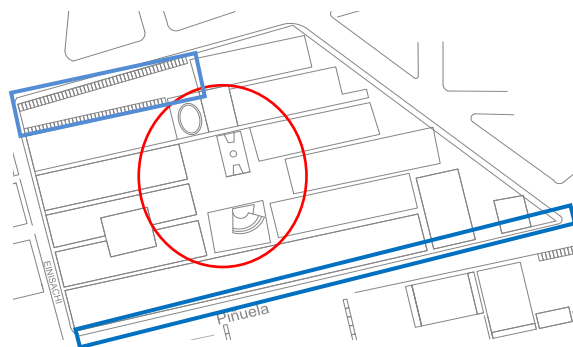
285

Fuente: Elaboración propia

### **Esquema III. USCOVI**

La traza de la unidad habitacional USCOVI se caracteriza por manzanas que integran bloques largos de viviendas, organizados de manera desfasada y separados por andadores de 1.50m a 2.00m de ancho. Esta composición da un matiz longitudinal al diseño de la traza de esta cooperativa. Al centro de esos bloques se localiza la única área abierta de uso común. Las áreas destinadas para estacionamiento, al igual que en las trazas anteriores, se ubican en el perímetro del conjunto, existiendo dos zona para ello, una al sur del conjunto y otra al norte. El conjunto USCOVI es abierto (ver imagen 6.12; planos 6.9, 6.3 y tabla 6.4).

Plano 6.9. Traza USCOVI



Con el círculo rojo se identifica el área central de uso común y con los rectángulos azules se señala la ubicación de las áreas de estacionamiento. Fuente: elaboración propia

El espacio de uso común de USCOVI tiene dimensiones más grandes que los otros dos desarrollos, su diseño lo ubica al interior del conjunto habitacional a manera de “patio trasero”, en ellos existen juegos infantiles, bancas de concreto y andadores de tezontle. Los usuarios frecuentes de este espacio son primordialmente los vecinos que colindan con ella. La usan para festejos vecinales (día del niño, de las madres, posadas, etc.) y para juntas, principalmente, aunque cotidianamente los niños y jóvenes los usan para convivir y jugar ahí. (Ver imagen 6.12).

Imagen 6.12. Espacio común de USCOVI



Fuente: Elaboración propia

286

**Esquema IV. Condominios Multifamiliares: Allepetalli, Tlaltenco, FPFV Manzana 22; Moyocoyani, Nueva Generación, Huasipungo.**

Este esquema de traza es compartido por 6 desarrollos habitacionales que tienen en común un diseño urbano determinado por la edificación de la vivienda en forma vertical y por los andadores que conectan a cada edificio con los accesos al conjunto habitacional. Otra característica que comparten es que son conjuntos cerrados, cercados con rejas o bardas, lo que restringe el acceso a estos condominios. El emplazamiento de estas unidades habitacionales los hace contiguos entre sí, determinando las características morfológicas de las zonas sur y suroeste del predio de El Molino (ver planos 6.10 y 6.3).

Aunque todas las trazas presentan la misma lógica de diseño descritas en el párrafo anterior, cada unidad tiene sus características específicas:

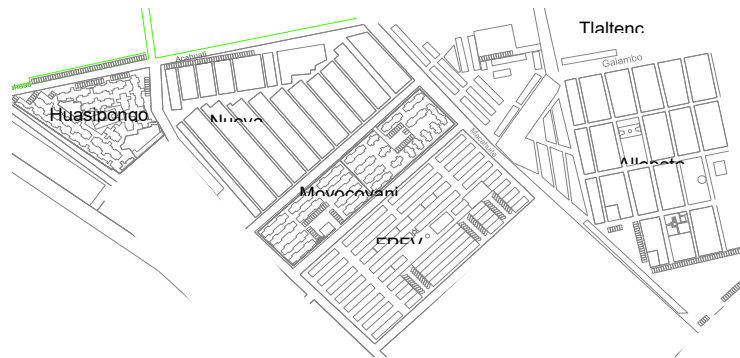
- Allepetalli: presenta un módulo tipo de manzana, misma que se destina mayoritariamente (24) al uso habitacional y sólo 4 a espacios abiertos de uso común, en cuya distribución dentro del conjunto no se identifica con claridad la lógica de diseño. El área de estacionamiento se ubica en la parte sur del desarrollo (ver planos 6.10 y 6.3).

- Tlaltenco: se aprecian pautas rítmicas de composición, edificios ubicados longitudinalmente en pares, en los extremos del terreno; al centro orientadas de forma transversal, áreas de uso común, edificios y estacionamientos (ver planos 6.10 y 6.3).
- FPFV Manzana 22: cuerpos de edificios ubicados en forma transversal y área común al centro.
- Moyocoyani: los edificios presentan quiebres que dan cierto movimiento a la traza, tiene dos áreas de uso común distribuidas, una al noreste del predio y otra al suroeste (ver planos 6.10 y 6.3).
- Nueva Generación: este conjunto no tiene en su traza áreas abiertas para uso común, sólo cuenta con los andadores que conectan a los edificios con el acceso al predio. Resuelven sus necesidades espaciales de estacionamiento en la calle norte con la que colindan (Acahuatl) (ver planos 6.10 y 6.3).
- Huasipungo: con una traza menos rígida que las anteriores y sin diseño de espacios abiertos de uso común refleja la improvisación de incluir canchas deportivas en las explanadas que conectan los andadores. Resuelven sus necesidades espaciales de estacionamiento en la calle norte con la que colindan (Acahuatl) (ver planos 6.10 y 6.3).

Las características de los cuatro esquemas que se manifiestan en el predio El Molino se sintetizan en la tabla 6.4. De tal síntesis se determina que, pese a las particularidades de cada uno, todos tienen en común en su diseño urbano el uso de principios y parámetros de diseño funcionalista: establecimiento de módulo tipo, la repetición del módulo tipo, la aplicación criterios racionalistas y de zonificación en la composición y organización de cada conjunto. La expresión de un urbanismo moderno en este caso de estudio, más que aportar datos sobre el proceso de participación social, aporta elementos para identificar las tendencias estilísticas de los grupos de asesores técnicos que establecieron las pautas de diseño urbano en las que se basó la participación de las organizaciones sociales para determinar las características de su espacio.

La descripción de las características de diseño de las trazas existentes en el predio El Molino permite identificar el tipo de urbanismo que prevalece ahí, dato que si bien es relevante --por abonar elementos para responder a la primera parte de la pregunta de la investigación que es ¿cuáles son las características del espacio socialmente producido a través de la participación social y que elementos permitirían una clasificación morfológica y tipológica?-- es más trascendente porque al retomar la descripción anterior en el análisis de la manzana para lograr la caracterización de este elemento urbano, se puede complementar la respuesta a la pregunta a partir de identificar en este análisis del uso cotidiano del espacio urbano, los elementos para hacer la clasificación morfo-tipológica a los que se hace referencia la segunda parte de la pregunta.

288 Plano 6.10 Traza de unidades habitacionales Allepetalli, Tlaltenco, FPFV Manzana 22; Moyocoyani, Nueva, Generación, Huasipungo.



Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.4. Esquemas de trazas del predio El Molino.

ESQUEMA	CARACTERÍSTICAS	ORGANIZACIÓN SOCIAL	CONJUNTOS HABITACIONALES	
I	Traza con espacio comunes cada cuatro manzanas, estacionamientos en la periferia y andadores	UCISV, Libertad, A.C.	Cananea	Abierto
II	Andadores, sin áreas comunes y estacionamientos en la periferia	Ce Cualli Othli	Ce Cualli Othli	Cerrado
III	Espacios comunes centralizados y estacionamiento en periferia	USCOVI	USCOVI	Abierto
IV	Condominios multifamiliares, algunos con áreas comunes al centro y sin áreas de estacionamiento	FPFV	Allepetalli, Tlaltenco, FPFV M22; FPFV M25; Huasipungo; Na Halti, Moyocoyani, Nueva Generación Tlanezi Calli;	Cerrados

Fuente: elaboración propia



### 6.2.1.3. La manzana

De los parámetros de análisis que aportó Panerai (1980) en sus “Modelos Arquitectónicos”, se utilizaron cuatro de ellos en el análisis espacial: 1. Estructura y organización tamaño forma de la manzana, relación longitud-ancho de manzana; división al interior de la manzana; ritmo, regularidad, rigidez; 2. Funcionalidad (integración de actividades), relación periferia-centro/interior, fachada/calle, fachada/jardín; 3. Jardines y espacios abiertos, tipos de espacios abiertos que existen en la manzana (patio o jardín); ubicación; uso, relación con la vivienda y hábitos de uso de esos espacios abiertos y 4. Tipo, a partir del uso predominante se determina el tipo de manzana y el tipo de dinámica social que se promueve como función única, tipo I (segregación); espacios de equipamiento tipo II (especialización); y elementos simbólicos y de monumentos tipo III (Integración).

289

#### a) CANANEA

La estructura de organización de la manzana en este conjunto habitacional se basa en dimensiones cuya proporción frente-fondo es de 1:2, lo que facilita una composición rítmica y regular y con cierto movimiento en la secuencia, pese a ello expresan cierta rigidez (ver plano 6.4.).

Esta organización y estructuración de la manzana, como ya se comentó, ponen al centro de cada módulo espacios abiertos de uso común a los que se accede a las viviendas que colindan con estos espacios. El esquema funcional de estas manzanas logra que estos espacios públicos se tornen, a su vez, en el “espacio interior e íntimo de ese módulo o condómino horizontal de viviendas. Ello hace una diferencia con las viviendas cuyas fachadas colindan con la periferia límite del conjunto, pues estas carecen de ese espacio común íntimo.

Los hábitos de usos de estos espacios comunes han sufrido cambios desde su construcción hasta la fecha. Al inicio efectivamente, como fueron diseñados, eran espacio de convivencia vecinal; actualmente estos espacios en algunas partes de cada supermanzana han perdido esa esencia, hoy día las áreas jardinadas han sido cercadas o bien desaparecidas para dar lugar a espacios de estacionamiento; otros son canchas de básquetbol o bien se ubican ahí juegos infantiles.

A partir del predominio del uso de las manzanas dentro del conjunto Cananea en sus tres secciones, se encuentra que predomina la manzana con función única (habitacional), por lo que se determina que el tipo de manzana es el I que ha venido generando una dinámica social de segregación.

b) CE CUALLI OTHLI

La estructura y organización de la manzana en este Desarrollo Habitacional se basa en manzanas casi cuadradas, que lleva a una organización rítmica y monótona, extremadamente regular y rígida, en la que es nula la integración de actividades interior-exterior, toda vez que sólo en la periferia se dan actividades diferentes a la habitación y que las dimensiones y relación manzana-calle, en este caso andadores, dificultan la circulación, limitando a su mínima expresión el uso del espacio exterior.

La variedad de tipos de espacio abiertos es nula, solo existen tres explanadas jardinadas con un mínimo de mobiliario (quiosco y bancas), que aunque tienen relación directa con las fachadas de algunas casas, su proximidad-lejanía desalienta su “apropiación”. Pese a que se intentó observar en diferentes ocasiones los hábitos de uso de los espacios comunes, no se cuenta con datos para determinar el comportamiento de éstos.

De lo anterior y del predominio casi absoluto de las manzanas cuya función única es la vivienda, se determina al igual que el caso anterior que el tipo de manzana en Ce Cualli Othli es el tipo I, que se caracteriza por la segregación social que genera, a lo que se le puede sumar la condición de bardeado perimetral que presenta este conjunto habitacional (ver plano 6.4.).

c) USCOVI

En este desarrollo habitacional las manzanas tienen dimensiones que les imprimen un carácter longitudinal, la proporción ancho-largo es de 1:4 en la mayoría de las manzanas, en una de ellas es de 1:9. La estructura de organización no es muy consistente por el tamaño y forma del terreno, sólo hay uniformidad en la composición en la parte oeste del conjunto, la zona este carece de ritmo y regularidad. Esta estructura también expresa rigidez en su diseño.

La integración de actividades presenta dos características: centralizada en la ubicación del único espacio común y fragmentada porque la relación de este espacio común con las viviendas se da a través de un acceso secundario a las casas, por tanto el área central funciona como patio trasero de éstas, generándose una interrelación más intensa hacia el exterior que al interior del conjunto, pues al frente se ubica el estacionamiento y es hacia donde hay más frecuencia de uso. Los usos que se dan al espacio común son festejos vecinales y juntas, principalmente. Al igual que los dos caso anteriores, las manzanas en USCOVI son del tipo I, por predominar la función única de vivienda (ver plano 6.4.).

d) MULTIFAMILIARES: Allepetalli, Tlaltenco, FPFV Manzana 22; Moyocoyani, Nueva Generación, Huasipungo.

Aunque el dimensionamiento varía en cada uno de los desarrollos habitacionales, las especificidades no hacen diferencias, pues en todas predominan las manzanas longitudinales en donde la proporción frente-fondo es variada, 1:2; 1:6; 1:9; 1:5. Todos los conjuntos expresan ritmo y regularidad en su diseño, excepto Huasipungo. No obstante, todas manifiestan rigidez y en su estructura.

291

La integración de actividades que determinan la funcionalidad en estos multifamiliares reflejan una mínima relación entre el interior y el exterior, limitándose a las circulaciones peatonales y en mínimo porcentaje el uso de juegos infantiles en los desarrollos que cuentan con ellos. Los espacios comunes dentro de los multifamiliares son explanadas de concreto o adoquín y andadores con algunos camellones y pequeñas áreas jardinadas. La relación fachada-calle se da a través de las ventanas que existen en las fachadas de los edificios, por lo que no hay relación directa con la calle ni con el exterior. Por ello, y por la predominancia de manzanas con función única, en estos casos también se identifica a la manzana tipo I, caracterizada por la segregación social (ver plano 6.3.).

e) CINTURÓN VERDE

Dado que el cinturón verde es una parte importante dentro del predio El Molino se revisaron las características de la supermanzana que éste constituye y se encontró que por sus dimensiones y proporciones la manzana asumen características longitudinales, circunstancia que a su vez determina su funcionalidad, pues permite la integración de actividades de todos los conjuntos habitacionales que conforma el predio El Molino.

La división al interior de la manzana permite identificar siete zona con actividades y funciones diferentes, describiéndolas de este a oeste: áreas deportivas, mercados, iglesia, casa de la cultura y biblioteca, jardín de niños, agricultura urbana y estacionamiento público.

Como se ha explicado en el apartado de equipamiento, el cinturón verde es un espacio de uso común abierto, donde se aloja el 50% del equipamiento del predio lo que hace que los hábitos de uso se caractericen por su alta intensidad y frecuencia, lo que a su vez implica una intensa relación interior-exterior de la manzana del cinturón verde con el resto de las manzanas del predio.

292 Por lo anterior y por lo descrito en el apartado 6.2.1.1. Estructura urbana y equipamiento, se determina que el tipo de manzana con el que se puede equiparar el cinturón verde es de dos tipos, el tipo II espacio de equipamiento y el tipo III elementos simbólicos y monumentos y por ende, de acuerdo a Panerai (1980) que el tipo de dinámica social que los tipos de manzanas fomentan son la especialización y la integración, respectivamente.

Los elementos aportados por Panerai (1980) para el análisis de las manzanas permiten, por un lado, corroborar --al igual que con los planteamientos de Castells (1980) y Rossi (1999)-- el papel fundamental que el cinturón verde tiene en la dinámica social y urbana de este caso de estudio; y por otro, dimensionar desde otra perspectiva el tipo de espacio urbano a partir del uso cotidiano y de la dinámica social de segregación que reflejan las características morfológicas que existen en los conjuntos habitacionales en el predio El Molino (ver tabla 6.5.).

#### **6.2.1.4. Tipología de edificaciones**

En el predio El Molino existen, en términos generales dos géneros de edificios: vivienda y equipamiento, dentro de cada uno se manifiestan subdivisiones, en la primera, encontramos: vivienda unifamiliar y multifamiliar; del segundo, existe equipamiento educativo, de abasto, de salud, de recreación, deporte, cultura y equipamiento especializado (agricultura urbana), principalmente. Las características de cada uno se describen en los siguientes apartados.

Tabla 6.5. Caracterización de las manzanas en el predio El Molino

<b>ORGANIZACIÓN SOCIAL</b>	<b>CONJUNTOS HABITACIONALES</b>	<b>TIPO DE MANZANA</b>	<b>CARACTERÍSTICAS</b>	<b>EFFECTO EN LA DINAMICA SOCIAL</b>
UCISV, Libertad, A.C.	Cananea	I	predomina la manzana con función única (habitacional)	SEGREGACION
Ce Cualli Othli	Ce Cualli Othli		predominancia casi absoluta de las manzanas cuya función única es la vivienda.	SEGREGACION
USCOVI	USCOVI		predomina la manzana con función única (habitacional)	SEGREGACION
FPFV	Allepetalli, Tlaltenco, FPFV M22; FPFV M25; Huasipongo; Na Halti, Moyocoyani, Nueva Generación Tlanezi Calli;		predominancia casi absoluta de las manzanas cuya función única es el uso habitacional en departamentos	SEGREGACION
	Cinturón verde	II	espacio con predominio de equipamiento	ESPECIALIZACION
		III	Predominio de elementos simbólicos y monumentos	INTEGRACIÓN

Con el color verde se identifica la dinámica social de integración y con el lila, la de segregación. Fuente: elaboración propia

#### 6.2.1.4.1. Vivienda unifamiliar

En el caso de Cananea, el proyecto habitacional original consideraba viviendas separadas entre sí, pero a consecuencia del impacto de la situación económica de entonces, el precio del suelo, de materiales de construcción y de mano de obra, se modificó el concepto de vivienda inicial por la de vivienda en condominio horizontal, compartiendo un muro medianero. Los patios traseros se comunicaban entre sí para fomentar la convivencia vecinal, éstos se modificaron con el uso de los espacio al construirse bardas de colindancia entre las casas (Ramírez 2005).

El área del lote individual es de 84.00 m<sup>2</sup> de superficie con 6.00 m de frente y 14.00 m de fondo. El proyecto de la vivienda consideró el crecimiento de la misma por etapas, por lo que la obra construida y entregada fue un “pie de casa”, en obra negra de 45 m<sup>2</sup> de construcción en planta baja con la siguiente distribución espacial: un jardín delantero, una cocina, sala, comedor, baño completo, escalera y un patio de servicio. La organización de estos espacios ubica el jardín en la parte frontal del terreno, adentrándonos en la vivienda, continua la sala y

cocina, después el baño, el cubo de escalera y el comedor y al fondo el patio trasero (ver tabla 6.6 y plano 6.11).

Se contempló su ampliación en planta alta para llegar a una superficie total construida de 90.00 m<sup>2</sup>. Esta segunda etapa incluye tres recámaras y un baño completo, en una superficie total construida de 45.00 m<sup>2</sup>; dos recámaras de 10.34 m<sup>2</sup> cada una y la tercera de 11.58 m<sup>2</sup> (Ver imagen 6.13)

294

Su sistema constructivo combinó sistema tradicional de construcción con elementos prefabricados en las losa de entrepiso (azotea en la fase de pie de casa); los muros son de tabicón. El “pie de casa” no incluyó ningún tipo de acabados, ni muebles de baño, ni instalaciones eléctricas.

Actualmente las casas del conjunto Cananea presentan diferente nivel de terminación de las ampliaciones, en muchos casos no siguieron el proyecto de ampliación de la segunda etapa, algunos construyeron hasta un tercer nivel; las que tienen acabados son a base de aplanados de cemento-arena y son muy pocas las que tienen pintura como acabado final. Las formas empleadas en estos prototipos son geométricas y cuadradas; su estilo arquitectónico expresa una combinación de estilo funcionalista (proyecto) y vernáculo<sup>101</sup> (ampliaciones) lo que la da al conjunto una diversidad de formas y un aspecto heterogéneo y que, a su vez, constituye una característica diferencial y específica de la zona de estudio en comparación a los parámetros del racionalismo arquitectónico: repetición de módulos, racionalidad y funcionalidad de los espacios (ver imagen 6.14).

---

<sup>101</sup> De acuerdo a la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, entre los aspectos que caracterizan la arquitectura vernácula se encuentran:

- Un modo de construir emanado de la propia comunidad, un carácter local o regional ligado al territorio y que es perfectamente identificable;
- El uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos;
- Coherencia en el estilo, la forma y la apariencia;
- Expresión de sabiduría tradicional aplicada al diseño y construcción, que es transmitida de manera informal entre generaciones;
- Que el elemento edificado constituye una respuesta a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales y
- La aplicación en los procedimientos constructivos de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción (ICOMOS, citado en García, 2010).

De éstos, los que se expresan con más énfasis en las características de la tipología edificatoria del predio El Molino son las dos últimas.

Tabla 6.6. Partido arquitectónico de prototipo de vivienda de planta baja. Primera etapa de crecimiento Cananea.

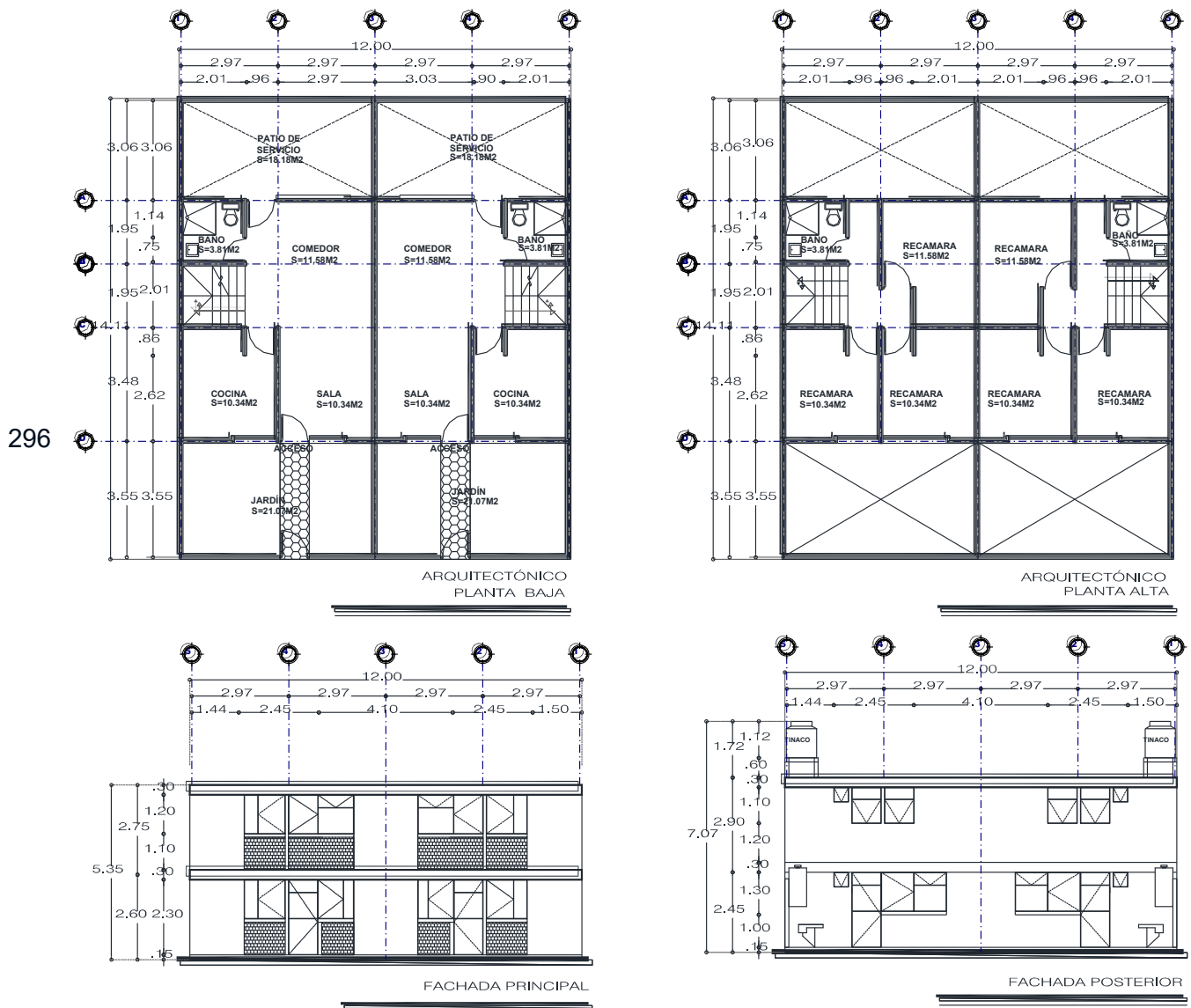
ESPACIO	SUPERFICIE en M2		
	Sin Construir	Construida	TOTAL
<b>PLANTA BAJA</b>			
Jardín delantero	21.07		
Cocina		10.34	
Sala		10.34	
Comedor		11.58	
Baño		3.81	
Escalera		8.93	
Patio de servicio	18.18		
<b>TOTAL</b>	<b>39.25</b>	<b>45.00</b>	<b>84.00</b>
	<b>46.42%</b>	<b>53.57%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia

La agrupación de las casa es a partir del esquema dúplex y a partir de condominios horizontales de 12 lotes contiguos, conectados por el patio trasero en el que no hay barda de colindancia. Esta agrupación trasmite, de acuerdo a Panerai (1980), cierta centralidad en la forma de la agrupación. La relación entre la casa y la calle tiene dos patrones de comportamiento. En las casas perimetrales la relación es directa, mientras que en las casas al interior del conjunto la relación se da en los andadores y los espacios comunitarios.

Apoyándonos en los parámetros de análisis de la estructura de la edificación aportados por Panerai (1980), encontramos que en el caso de las edificaciones a diferencia con el plano se refleja cohesión por su relación directa con la calle, los espacios comunes y por tener como eje de composición los espacios de usos común y cierta autonomía de decidir el aspecto final de la vivienda, lo que determina el predominio de la heterogeneidad en la composición y diseño tanto de las plantas como de las fachadas, así como la imagen y sensación de desorden.

Plano 6.11. Prototipo de vivienda unifamiliar. Cananea, El Molino.



Fuente: elaboración propia.

En el caso de Ce Cualli Othli respetaron más el proyecto de ampliación, se encuentra sin acabados finales dejando aparente el tabique rojo recocido, la apariencia del conjunto es homogénea tanto en texturas (tabique y concreto aparente) como en formas (manejan tres formas geométricas básicas: triángulos en los techos a dos aguas; arcos, en las losas de entrepiso y cubos en formas de espacios). Su estilo arquitectónico, al igual que el de Cananea, mezcla el funcionalismo con la arquitectura vernácula, pero con menos contrastes



Imagen 6.13. Viviendas de Cananea con ampliación



Fuente: elaboración propia

y más homogeneidad en la imagen global, es decir, se apegaron más a los parámetros funcionalistas del diseño arquitectónico original (ver imagen 6.15).

Con los elementos de análisis de Panerai (1980) se determina que la agrupación de las casas y características formales de las fachadas, que poseen uniformidad, transmiten un mensaje de cohesión y rigidez; y aunque las casas tienen relación directa con los andadores, las dimensiones de éstos impiden cualquier integración calle-casa adicional a la de acceso a

la segunda y como la relación con los espacios comunes es indirecta, esta agrupación refleja fuerte fragmentación igual que lo reflejado en el análisis de la manzana.

Imagen 6.14. Viviendas con ampliación en Ce Cualli Othli



298

Fuente: elaboración propia

El proyecto de las viviendas unifamiliares del conjunto habitacional de USCOVI se basó en el esquema de vivienda progresiva, al igual que Cananea; si bien las características de la distribución espacial y superficies corresponden al estilo arquitectónico funcionalista, las formas y texturas reflejan más el estilo vernáculo, porque combinan formas cuadradas con circulares (bóveda catalana en losas de entrepiso), utilizan sistemas constructivos tradicionales (muros de tabique rojo aparente y losas de entrepiso resueltas con bóvedas catalanas), las texturas varían en cada viviendas pues mientras algunos optan por acabados aparentes otros les dan acabados finales a base de morteros cemento-arena, aunque son contados los que aplican pintura como acabado final (ver imagen 6.15. y 6. 12).

Así, apoyándonos en Panerai (1980) para la interpretación de las características anteriores, encontramos que la agrupación de las casas refleja dependencia y cohesión con rasgos de heterogeneidad por las características formales y constructivas de las fachadas. La relación de la casa con la calle es directa al igual que con los espacios comunes, a estos se accede por la puerta trasera de la casa que conecta directamente con dichos espacios, en el caso de las casas que se ubican contiguas a ellos. Por eso, al igual que el caso de Cananea se percibe desde el análisis de la edificación cohesión dentro del conjunto en contraste con la fragmentación que refleja el análisis de la manzana.

Imagen 6.15. Pie de casa de USCOVI y ampliación



Fuente: elaboración propia

#### 6.2.1.4.2. Vivienda multifamiliar

Esta modalidad de vivienda dentro del predio de El Molino, fue desarrollada únicamente por el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) y las organizaciones que se le sumaron. Lo que describimos aquí corresponde a los conjuntos habitacionales de Tlaltenco, Conjunto FPFV manzana 22, Moyocoyani y Huasipungo. Todos estos desarrollos comparten el estilo arquitectónico funcionalista y el uso de sistemas y materiales constructivos tradicionales. La distribución espacial de los departamentos en planta baja y tres niveles, al centro de la unidad se ubican los espacios comunes, mismos que aunque conceptualmente son muy similares y cuentan con áreas de convivencia vecinal, el diseño de cada uno presenta sus especificidades.

En el caso de Tlaltenco, los espacios comunes se conforman por andadores (espacio entre edificio y edificio) y pequeñas plazas de acceso a cada uno de ellos, cuyos pavimentos son de adoquín, son superficies áridas con mínima vegetación (sólo hay árboles) y sin mobiliario urbano de ningún tipo.

Respecto a las características formales en Tlaltenco, pese a que las viviendas se desarrollan en vertical, existe predominio de la horizontalidad por la extensión del desarrollo. Las formas son geométricas (rectángulos) y sus rasgos distintivos son el color de los edificios (ocre y blanco) y el enmarcamiento de los vanos constructivamente tanto los procedimientos como los materiales empleados son tradicionales (ver imagen 6.16).

Las características espaciales que distinguen al Conjunto Frente Popular Francisco Villa manzana 22, son sus edificios con block de tabique vitrificado aparente y los elementos iconográficos integradas a las fachadas (campana de la libertad, la hoz y el martillo, siluetas de Mao Tse-Tung, Lenin, Zapata, entre otros) realizados con el mismo material que los muros. Otro rasgo distintivo es que en sus espacios comunes existe mobiliario urbano (juegos infantiles, bancas y arriates de concreto). Sus andadores son de adoquín y las banquetas de firme. En proporción existe mayor área pavimentada que jardinada, aunque tiene más vegetación que Tlaltenco, por lo tanto su imagen es menos árida (ver imagen 6.17)

Imagen 6.16. Vivienda multifamiliar Conjunto 'Tlaltenco'

300



Fuente: Elaboración propia

Imagen 6.17. Vivienda multifamiliar Conjunto 'Frente Popular Francisco Villa Manzana. 22'



Fuente: elaboración propia

Finalmente, referimos que este Conjunto tiene dentro de sus áreas comunes un centro cívico (“El Bunker”) para uso de todos los condóminos, al igual que los juegos infantiles y las áreas comunes en general.

Sin duda, el rasgo distintivo de Moyocoyani es el color de sus edificios y la ausencia de vegetación en los espacios comunes (es tan escasa que pasan desapercibidos los pocos elementos naturales que existen), estas dos características imprimen monotonía y aridez a la imagen urbana de este desarrollo. El único mobiliario que tiene son porterías metálicas que, a su vez, funcionan simultáneamente como canastas de básquetbol. El pavimento de las plazas y los andadores son mayoritariamente de adoquín (ver imagen 6.18.).

Imagen 6.18. Vivienda multifamiliar Conjunto ‘Moyocoyani’



301

Fuente: Elaboración propia

El desarrollo habitacional de Na Halti no presenta ninguna característica espacial diferencial, el color quizá lo único que lo distingue, pues comparte las características generales descritas al inicio de este apartado (ver imagen 6.19). Basándonos en Panerai (1980), esta características de los edificios refleja que el eje de composición fue el multifamiliar en sí, la agrupación de éstos es muy variada, como se explicó en el apartado de la manzana, sin embargo aunque existe uniformidad al interior de cada conjunto habitacional, al revisarlos en su integración urbana reflejan fuertes contrastes de agrupamiento y del tipo de bardeado,

colores y elementos de ornato, por lo que asumen características edificatorias de heterogeneidad y desorden.

Imagen 6.19. Vivienda multifamiliar Conjunto 'Na Halti'



302

Fuente: Elaboración propia

La relación entre la casa y la calle es nula, toda vez que al estar resuelta en vertical, esa relación es remplazada con los pasillos y escaleras. La relación con espacios comunes es indirecta como lo estableció Panerai (1980) en su quinto modelo arquitectónico (Ciudad Radiante de Le Corbusier), aquí desaparece la manzana como consecuencia de las transformaciones del uso del espacio, como ocurre en los conjuntos habitacionales de "El Molino", lo que por supuesto refleja fragmentación social y dispersión urbana. Los resultados de esta interpretación de las edificaciones coinciden con los del análisis de la manzana: en estos multifamiliares predomina la fragmentación.

Esta parte del análisis se cierra con una comparativa en la que se integran los resultados de los análisis de las manzanas y de la tipología edificatoria del predio El Molino; se contrasta el impacto en la dinámica social y en las características del espacio. En el caso de los multifamiliares y Ce Cualli Othli los resultados de segregación se mantienen, no a así en el resto de los conjuntos (ver tabla 6.7).

Tabla 6.7. Síntesis del análisis de la manzana y de las edificaciones del predio El Molino.

ORGANIZACIÓN SOCIAL	CONJUNTO HABITACIONAL	MANZANA			EDIFICACION		CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO
		TIPO DE MANZANA	CARACTERÍSTICAS	DINAMICA SOCIAL	CARACTERÍSTICAS	DINAMICA SOCIAL	
UCISV, Libertad, A.C.	Cananea	I	predomina la manzana con función única (habitacional)	SEGREGACION	La agrupación utiliza el esquema dúplex y condominios horizontales contiguos y conectados por el patio trasero, transmitiendo centralidad. La relación casa-calle tiene dos comportamientos: en las casas perimetral la relación es directa, las del interior del conjunto tienen relación indirecta con andadores y espacios comunitarios.	COHESION	INTEGRACION
Ce Cualli Othli	Ce Cualli Othli		predominancia casi absoluta de las manzanas cuya función única es la vivienda.	SEGREGACION	Conjunto es homogéneo (texturas y formas). Estilo arquitectónico: funcionalismo-arquitectura vernácula. La agrupación de las casas y formas en fachadas expresan uniformidad, cohesión y rigidez; las dimensiones de andadores impiden la integración calle-casa. La relación con los espacios comunes es indirecta.	SEGREGACION	DISPERSION
USCOVI	USCOVI		predomina la manzana con función única (habitacional)	SEGREGACION	La agrupación refleja dependencia y cohesión con rasgos de heterogeneidad (características formales y constructivas de las fachadas que mezclan funcionalismo y estilo vernáculo). La relación casa-calle es directa al igual que con los espacios comunes, se percibe cohesión dentro del conjunto	COHESION	INTEGRACION
FPFV	Allepetalli, Tlalenco, FPFV M22; FPFV M25; Huasipongo; Na Halti, Moyocoyani, Nueva Generación Tlanezi Calli;		predominancia casi absoluta de las manzanas cuya función única es el uso habitacional en departamentos	SEGREGACION	Contrastes (agrupamiento, bardeado, colores y ornato), heterogeneidad y desorden. Relación casa-calle nula, se sustituye con pasillos y escaleras. Relación con espacios comunes es indirecta	SEGREGACION	DISPERSION
	Cinturón verde		II	espacio con predominio de equipamiento	ESPECIALIZACION		
		III	Predominio de elementos simbólicos y monumentos	INTEGRACION			

Con el color verde se identifica la dinámica social de integración y con el lila, la de segregación. Fuente: elaboración propia

## 6.2.2. SANTA LUCIA 810

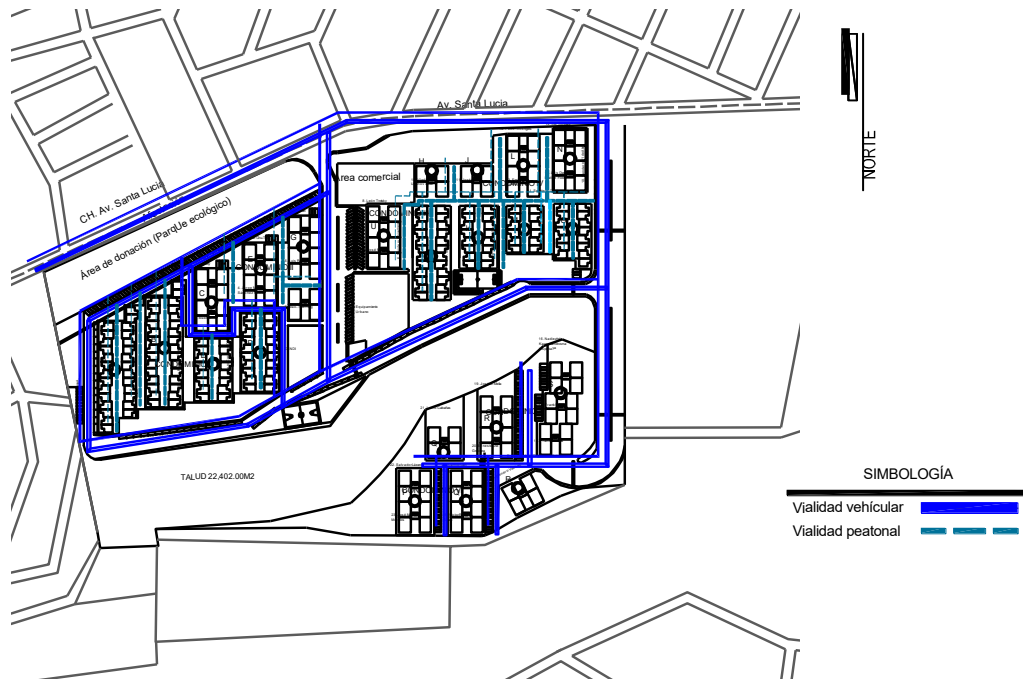
### 6.2.2.1. Estructura Urbana

#### 6.2.2.1.1. Vialidades

En este desarrollo habitacional sólo existen dos tipos de jerarquía vial: la vehicular y la peatonal, ésta última se privilegió dentro del diseño del conjunto. La primera funciona como colectora y distribuidora de la circulación hasta la llegada a los andadores mediante los cuales se accede a las viviendas unifamiliares.

El diseño de las circulaciones vehiculares incluye área destinada para el estacionamiento. Todas las vialidades tienen concreto como pavimento y sus banquetas están hechas con material producto de demolición (padecería de concreto) junteado con cemento (ver plano 6.12, imágenes 6.20 y 6.21).

Plano 6.12. Vialidades de Santa Lucia.



304

Fuente: elaboración propia

Imagen 6.20. Vialidades vehiculares de Santa Lucia



Fuente: elaboración propia



Imagen 6.21. Andadores de Santa Lucia



Fuente: elaboración propia

305

#### 6.2.2.1.2. Usos del Suelo

En este desarrollo habitacional prácticamente sólo existe el uso del suelo habitacional tanto unifamiliar como multifamiliar (departamentos), los usos del suelo diferentes son la cancha de futbol rápido, el invernadero (de ahí son los árboles y plantas que se usan en el desarrollo) y algunos locales que se adaptaron dentro de las viviendas (oficinas de la organización, salones de clases de guitarra, inglés y danza, además de un consultorio). En la distribución general de áreas predominan las áreas verdes seguidas de las habitacionales (ver tabla 6.8).

#### 6.2.2.1.3. Infraestructura

El predio de Santa Lucia a la fecha cuenta con redes de drenaje, agua, telefonía y gas natural, es decir con la infraestructura básica. Toda se construyó con sistemas y materiales tradicionales y mediante la participación directa de los habitantes durante el proceso de construcción, inclusive algunos de ellos elaboraron propuestas de soluciones constructivas para reducir costos de construcción a partir del uso de material reciclado (diseño de canaletas de escurrimiento del talud).

Tabla 6.8. Distribución de áreas en Santa Lucia

<b>ÁREA</b>	<b>SUPERFICIE</b>	<b>%</b>
Habitacional	22,722.22	24.73
Vialidad	9,994.47	0.88
Estacionamiento	5,238.00	5.70
Áreas verdes	25,155.89	28.45
Equipamiento urbano	3,683.38	4.00
Andadores	4,525.25	5.25
Área donación	988.57	10.00
Área Comercial	395.00	1.52
Área banquetas	4,794.11	5.22
Áreas deportivas	3,878.78	4.22
<b>TOTAL</b>	<b>91,885.66</b>	<b>89.9</b>

306

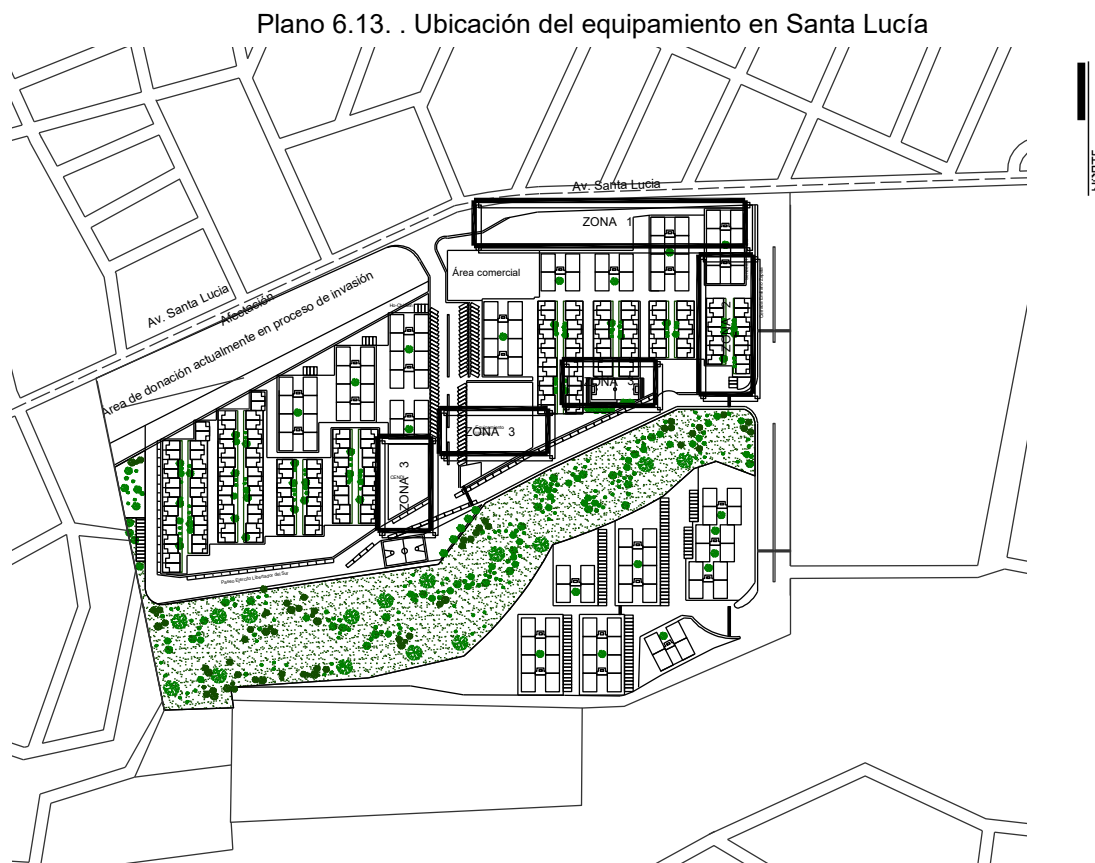
Aunque el área de estacionamiento y los andadores corresponde a la vialidad, se desglosaron en esta tabla para identificar la ponderación de cada uno de ellos. Fuente: Plano de traza autorizado por la Dirección de Desarrollo Urbano de la Delegación Álvaro Obregón.

#### 6.2.2.1.4. Equipamiento

Aunque el uso del suelo está directamente relacionado con el equipamiento existente y ya se hizo referencia a éste en el apartado anterior, aquí se abordan otros aspectos específicos de la caracterización del equipamiento que se ubica dentro del predio de Santa Lucia 810.

Sobre su emplazamiento, señalamos que existen tres zonas en la Av. Santa Lucía, fuera del conjunto habitacional; ahí se localiza básicamente equipamiento del sistema de abasto y comercio en dos modalidades fijo (fondas) y semifijo (cerrajería, venta de películas, etc.). La segunda ubicación fue “adaptada” en las casa que están sobre la cerrada Emiliano Zapata (consultorio dental, gimnasio, centro de administración de la organización) y sobre la calle Ejercito Libertador del Sur se localiza el equipamiento recreativo (canchas de futbol rápido y de basquetbol, juegos infantiles y aunque en el proyecto ubica en esta misma zona espacio para un CENDI y para otro tipo de equipamiento, actualmente tales espacio son usados como invernaderos y como bodega de la organización (ver plano 6.13 e imagen 6.22).

Las características de emplazamiento del equipamiento manifiestan dispersión y eventualidad, mientras que los giros del mismo, improvisación. El único equipamiento con mayor solidez en su diseño y ubicación es el de recreación, que se localiza en la zona 3 (ver plano 6.13.), por lo que para resolver las necesidades de abasto, educación y cultura los habitantes de este caso de estudio tiene que recurrir al equipamiento de la colonia. También nos habla de cierta centralidad al concentrarse en la parte norte del desarrollo. A diferencia de El Molino, la gestión urbana de los usuarios no se enfocó a las necesidades de equipamiento, por lo que este rubro no resulta determinante de cohesión social y, por el contrario, refleja dispersión.



Fuente: elaboración propia

#### 6.2.2.2. Traza urbana

El diseño de la traza se estableció a partir de las características físicas del terreno, la barranca que divide el terreno en dos parte y la capacidad de carga de éste determinaron que el sembrado de viviendas también se segmentara; en la parte norte se localizan

viviendas unifamiliares y edificios de departamentos y en la parte sur sólo vivienda multifamiliar (ver plano 6.14).

Imagen 6.22. Equipamiento de Santa Lucía



Cancha de futbol rápido

308



Juegos infantiles



Fuente: elaboración propia

Consecuencia de los parámetros de diseño de vialidades, donde predominan los andadores, el sembrado tanto de viviendas como de departamentos es desfasado entre bloques de dos viviendas unifamiliares, generando 'movimientos' en las vialidades peatonales.

En la parte norte del Conjunto existe una combinación de sembrado tanto de viviendas unifamiliares como de edificio de departamentos, mientras que en la zona sur sólo existen

departamentos. En total hay 157 viviendas y 456 departamentos organizados en seis condóminos (ver tablas 6.9, y plano 6.14)

Plano 6.14. Usos del suelo y traza urbana de Santa Lucía.



Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.9. Distribución de viviendas

<b>TOTAL DE VIVIENDAS</b>			
<b>CASAS DUPLEX</b>		<b>DEPARTAMENTOS</b>	
Zona I	89	Zona I	96
Zona II	68	Zona II	140
		Zona III	220
<i>Subtotal</i>	<i>157</i>	<i>Subtotal</i>	<i>456</i>
<b>TOTAL DE VIVIENDAS</b>		<b>613</b>	

Fuente: elaboración propia

### 6.2.2.3. La manzana

En este caso de estudio, las manzanas no están definidas desde el proyecto; sin embargo, aplicando el concepto de manzana de Panerai<sup>102</sup> determinamos en este análisis la existencia de tres manzanas (ver plano 6.15).

El tamaño de las manzanas 1 y 3 es muy similar, la más pequeña es la manzana 2. Como se informó en el análisis de la traza, la conformación de las manzanas estuvo determinada por las características topográficas y geológicas del suelo donde se asienta el conjunto habitacional. Tales circunstancias determinaron la combinación de vivienda unifamiliar y multifamiliar. En el caso de la manzana 1, existen 8 cuerpos de viviendas unifamiliares y 8 módulos de departamentos; en la manzana 2 sólo hay departamentos desarrollados en 11  
310 módulos; y en la manzana 3, hay 8 bloques de viviendas unifamiliares y 7 módulos de departamentos.

Estos datos reflejan un patrón rítmico, regularidad y equilibrio, este último obligado por la capacidad de carga del terreno. Esta organización espacial imprime rigidez y monotonía al conjunto. Las proporciones longitud-ancho de la manzana son en la manzana 1 de 7:5; en la 2, de 4:3 y en la 3, de 4:3. La funcionalidad se caracteriza por las circulaciones peatonales en los andadores, las actividades colectivas se desarrollan en la manzana 1 y la intersección de la 1 y la 3 dándose predominantemente los fines de semana. La relación entre manzanas es dispersa, ya que se utilizan las vialidades vehiculares para conectarse a cada manzana, hallándose más interacción entre la manzana 1 y 3, quedando segregada la 2. Las áreas con mayor actividades son las vialidades vehiculares: La cerrada Emiliano Zapata y Paseo de Ejército del Sur en ese orden de intensidad (ver plano 6.14).

Sobre la relación fachada-calle, en los bloques de vivienda unifamiliar, la relación directa es entre fachada y andadores y en los departamentos esa relación es indirecta, pues existe un espacio de transición conformado por el vestíbulo donde se localiza la escalera para acceder a los departamentos de los niveles superiores (ver imágenes 6.24 y 7.25).

Uno de los rasgos distintivos de este conjunto habitacional lo constituyen los jardines y patios posteriores de los bloques de vivienda unifamiliar, que no están delimitados por ningún

---

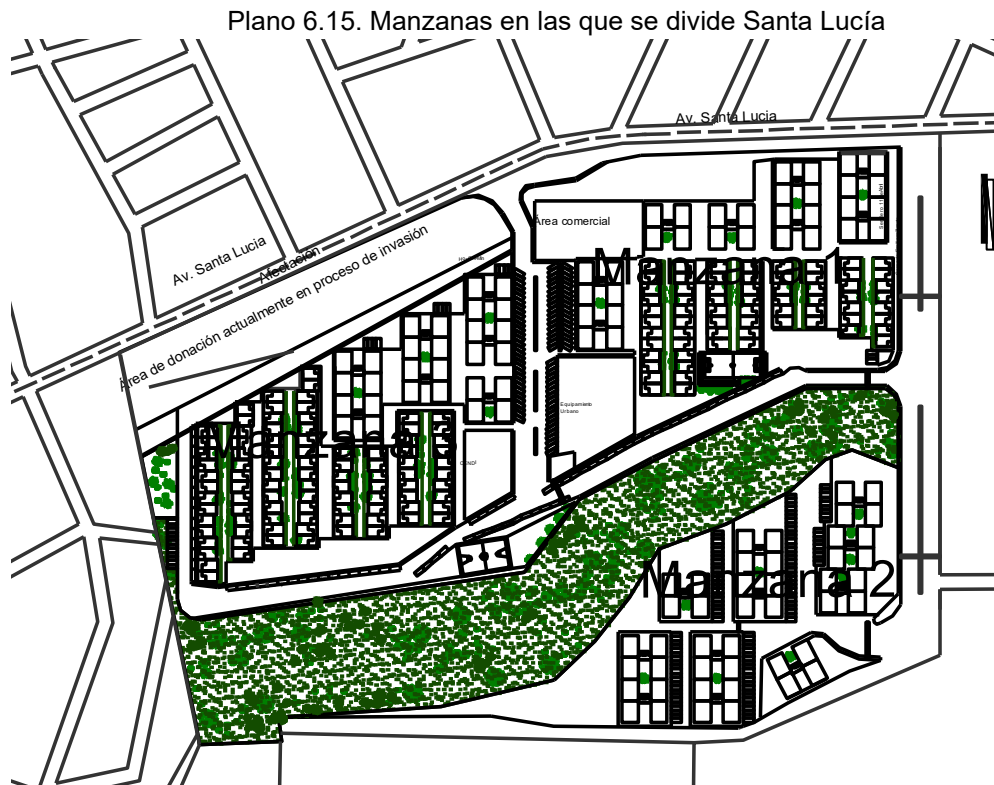
<sup>102</sup> En el que establece que la manzana “no es una forma dada a priori sino es estructura que organiza una porción del territorio urbano y que permite aprehender la lógica elemental de la composición del tejido” (Panerai, 1980: 174).

elemento físico. Estos espacios son todos jardinados y se usan como espacio colectivos de esparcimientos (comidas familiares, área de juegos de niños pre-escolares y escolares, etc.) (ver plano 6.14). El tipo de uso que predomina en las manzanas 1 y 3 es el habitacional; sin embargo, con ciertos matices se puede considerar a la manzana 1 como de tipo III, toda vez que ahí se localizan los espacios de uso como que les son significativos a la mayoría de los habitante (zona 2 y 3 de equipamiento), pero en la manzana 2, la vivienda es el único uso. Ello permite determinar que el tipo de manzanas es el I y la dinámica que genera es de segregación (ver tabla 6. 10).

Con esta caracterización de la manzana se identifica que en la que se da la dinámica de integración del conjunto, y por ende es la más relevante, es la manzana 1.

Tanto las características de la traza como de la manzana, permiten aseverar que el diseño urbano de este conjunto es de la corriente funcionalista con un apego estricto y rígido a los parámetros de diseño de esta corriente urbana: modulación, repetición, ritmo, etc. En donde se detecta menos rigor en la aplicación de los principios racionalistas es en la zonificación.

311



Fuente: elaboración propia

Tabla 6.10. Tipos de manzana en Santa Lucía.

MANZANA	TIPO DE MANZANA	CARACTERISTICAS	EFEECTO EN LA DINAMICA SOCIAL
1	III	Predominio de elementos simbólicos y monumentos	INTEGRACIÓN
2	I	predominancia <b>absoluta</b> de las manzanas cuya función única es la vivienda.	SEGREGACION
3	I	predomina la manzana con función única (habitacional)	SEGREGACION

Fuente: elaboración propia

312

#### 6.2.2.4. Tipología de edificaciones

##### 6.2.2.4.1. Vivienda unifamiliar

En este desarrollo sólo existen dos géneros de edificios: la vivienda unifamiliar y la vivienda multifamiliar, mismos que a diferencia de los tipos de edificios de El Molino se construyeron en una sola etapa y su proyecto no contempla ampliaciones.

La vivienda unifamiliar se ubica en un terreno de 43.36 m<sup>2</sup> de superficie, con 5.42 m de ancho y 8.00 m de largo. Está resuelta en un esquema dúplex en dos niveles. En la planta baja se ubica un vestíbulo, la sala, el comedor, la cocina, el baño, la escalera y un patio de servicio, sumando un área total de 41.95 m<sup>2</sup>. En la planta alta se localizan tres recámaras, un baño y las escaleras, en una superficie de 39.32m<sup>2</sup>. Ambas plantas suman 81.27 m<sup>2</sup> totales de construcción de cada vivienda (ver tabla 6.11.)

La organización espacial de este prototipo ubica las áreas públicas y semipúblicas en la planta baja y las privadas en la planta alta. Las características de organización, formales y tipológicas corresponden al estilo arquitectónico funcionalista,

Su sistema constructivo es tradicional muros de carga y zapatas corridas de concreto armado; los materiales empleados en la construcción, concreto y tabique de barro vitrificado, por lo que su acabado final es aparente. La forma predominante es el rectángulo. El único cambio de textura se logra en la celosía empleada en el muro del patio de servicio (ver plano 6.16 e imagen 6.23).



Tabla 6.11 .Partido arquitectónico de prototipo de vivienda unifamiliar de Santa Lucia

ESPACIO	SUPERFICIE M2		
	Sin Construir	Construida	TOTAL
<b>PLANTA BAJA</b>			
Vestíbulo	2.78		
Sala		8.81	
Comedor		11.14	
Baño		3.82	
Escalera		4.82	
Cocina		7.18	
Patio de serv.		3.40	
<b>Subtotal</b>	<b>2.78</b>	<b>39.17</b>	<b>41.95</b>
<b>PLANTA ALTA</b>			
Recámara 1		10.31	
Recámara 2		11.14	
Recámara 3		9.05	
Baño		4.00	
Escalera		4.82	
<b>Subtotal</b>		<b>39.32</b>	<b>39.32</b>
<b>TOTAL</b>	<b>2.78</b>	<b>78.49</b>	<b>81.27</b>

Fuente: elaboración propia

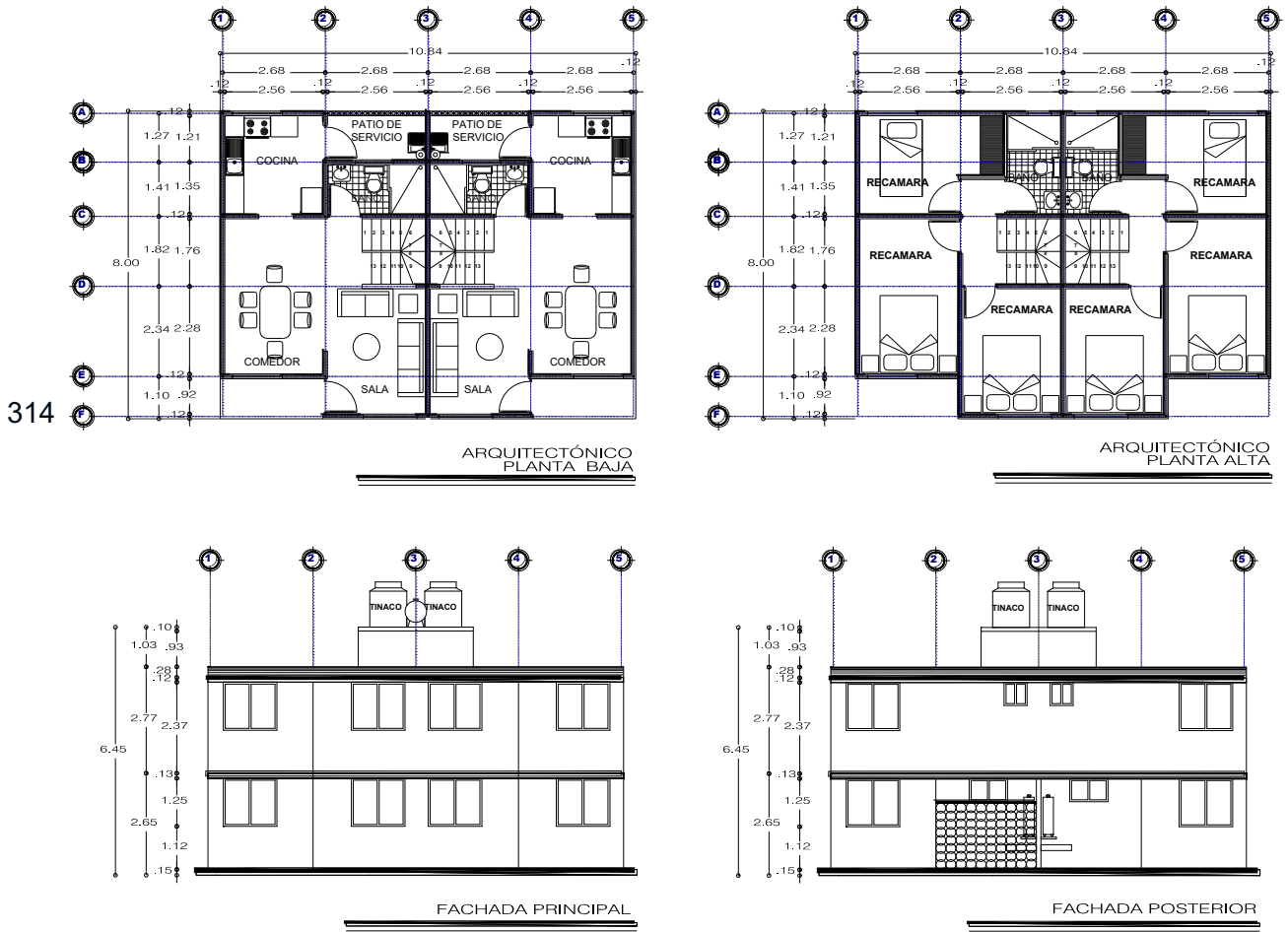
313

#### 6.2.2.4.2. Vivienda multifamiliar

Este tipo de vivienda se construyó en una solo etapa, en edificios de planta baja y tres niveles. En cada nivel hay cuatro departamentos dando un total de 16 departamentos por edificio. Cada departamento tiene una superficie total de 84.11 m<sup>2</sup>, en la que existen los siguientes espacio: sala, comedor, cocina patio de servicio, dos baños completos y tres recámaras una de ellas con acceso directo a uno de los baños. Las superficies de cada área son medidas mínimas, mismas que se desglosan en la tabla 6.12.

Las áreas de uso común de cada edificio se integran por el patio delantero de acceso a escaleras y el trasero, así como las áreas de estacionamiento distribuidas en el perímetro del edificio (ver plano 6.17 e imagen 6.24).

Plano 6.16. Prototipo de vivienda dúplex de Santa Lucía.



Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.12 .Partido arquitectónico de prototipo de vivienda multifamiliar de Santa Lucia

ESPACIO	SUPERFICIE M2
Sala	11-43
Comedor	11.43
Cocina	7.50
Baño	3.56
Baño	3.56
Patio de servicio	2.78

ESPACIO	SUPERFICIE M2
Recámara 1	9.83
Recámara 2	8.92
Recámara 3	11.01
<b>TOTAL</b>	<b>84.11</b>

Fuente: elaboración propia

Las áreas de uso común de cada edificio se integran por el patio delantero de acceso a escaleras y el trasero, así como las áreas de estacionamiento distribuidas en el perímetro del edificio (ver plano 6.17 e imagen 6.24).

El sistema y material constructivos, al igual que las viviendas unifamiliares, son tradicionales; los acabados finales son los mismos que las viviendas al igual que las características formales, morfológicas y tipológicas son funcionalistas donde predomina la verticalidad sobre la horizontalidad. No tienen ningún tipo de ornamento, salvo excepciones en las que los vecinos han aplanado los cubos de escaleras y agregado color a las mismas con pintura vinílica.

315

En la agrupación de la viviendas tanto unifamiliares como multifamiliares predomina la horizontalidad sobre la verticalidad a lo que se suma la uniformidad en materiales, formas y colores generando una imagen de uniformidad, sin caer en la monotonía, pues los desniveles del terreno le imprimen movimiento al conjunto, la que transmite un mensaje de centralidad y cohesión. La relación con los espacios comunitarios con la vivienda es indirecta y un elemento urbano que diferencia el diseño urbano de Santa Lucía, es el predominio de espacios verdes en los patios traseros y en áreas de esparcimiento.

Imagen 6.23. Vivienda unifamiliar-dúplex de Santa Lucía



Fuente: Elaboración propia

#### 6.24. Vivienda multifamiliar de Santa Lucía



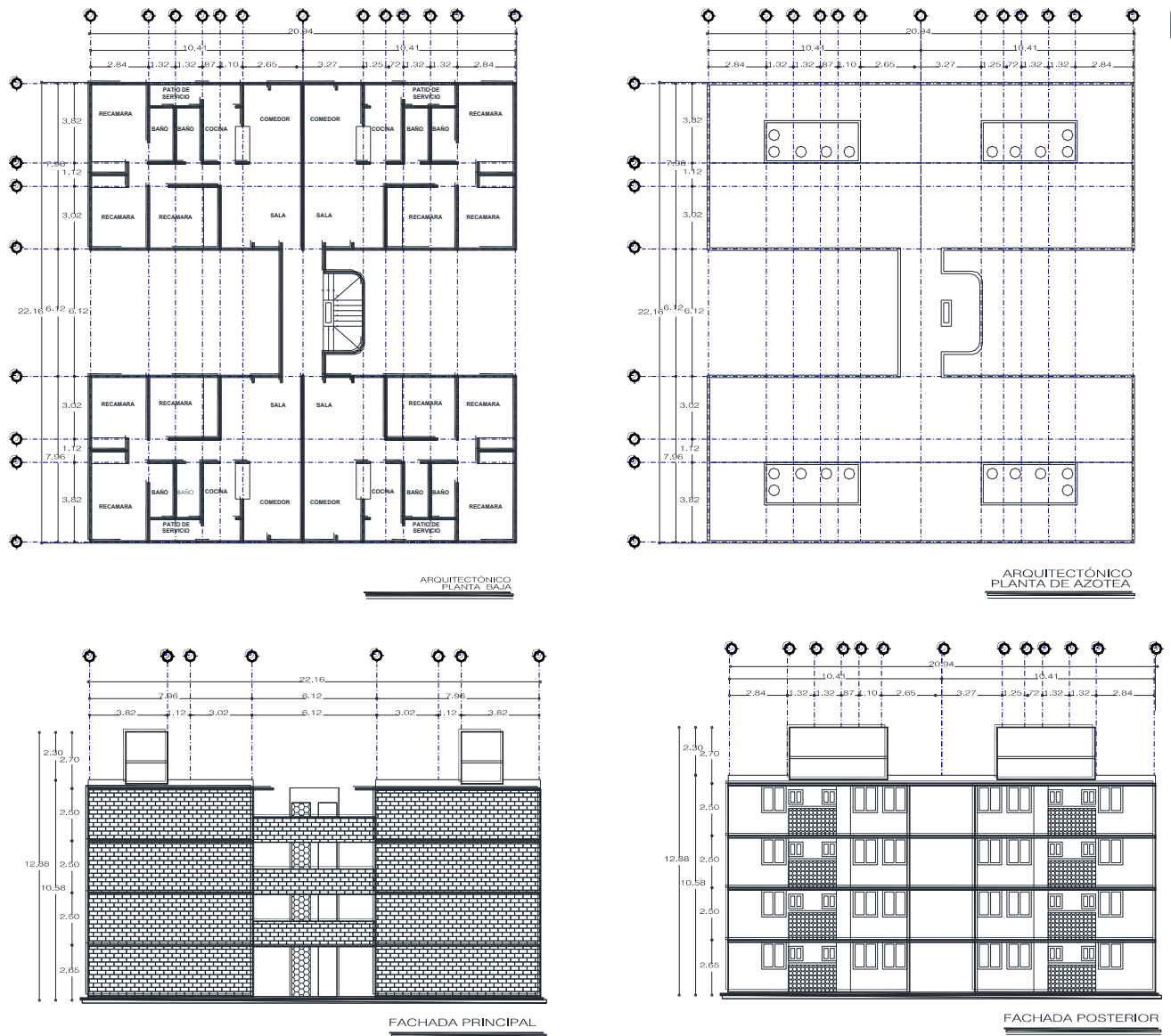
316



Fuente: elaboración propia

Se cierra el análisis morfo-tipológico de Santa Lucía concluyendo que las características descritas (diseño urbano-arquitectónico funcionalista cuya traza estuvo determinado por las características de riesgo que presentó el predio; sin posibilidades de crecimiento, de medidas mínimas que no resuelven las necesidades espaciales de sus habitantes; un diseño de infraestructura tradicional, con un equipamiento limitado a áreas recreativas-deportivas, etc.) se enmarcan totalmente en el “modelo arquitectónico” de la ciudad industrial de Frankfurt, establecido por Panerai (1980), en el cual se identifica la desaparición de la manzana, consecuencia de la aplicación del pensamiento moderno en el diseño de las ciudades. De los seis principios urbanos que se establecieron para este “modelo“, tres de ello se expresan íntegramente en este caso de estudio:

Plano 6.17. Prototipo de vivienda multifamiliar. Santa Lucía.



317

Fuente: elaboración propia.

a) *Diferenciación de barrios*: a partir de principios pintorescos determinados por deformaciones del diseño por aspectos topográficos (Panerai, 1980:118), en Santa Lucía, se expresa esa diferenciación tanto al interior del conjunto como en la colonia donde se ubica el desarrollo habitacional. Al interior, se identifica cómo la barranca natural que existe en el predio fragmentó en dos secciones el diseño, división que se

acentúa con la agrupación e integración de la tipología edificatoria y por el manejo de la vegetación en las áreas exteriores del conjunto, siendo en ésta última en la que se expresa el pintoresquismo que da carácter y diferenciación a este espacio.

b) *Vías de penetración*: son las que reagrupan los equipamientos: comercios y escuelas, las únicas vías de penetración que existen en Santa Lucía son la cerrada Emiliano Zapata y Paseo de Ejército del Sur, ambas de uso vehicular en las que se ubican y agrupa el equipamiento recreativo y deportivo y al ser vialidades internas del conjunto asumen un carácter privado.

c) *Tipos de viviendas*: unidades conformadas por “series de casas intermedianeras o edificios aislados con jardín y caminos intermedios (Panerai: 1980,118).

318

c.1.) *Las casa intermedianeras*, de poca altura definen un espacio inferior destinado a jardines privados que son inaccesibles, con la descripción de la tipología de edificación de Santa Lucía se confirma el patrón de agrupamiento al que Panerai (1980) hizo referencia, recordemos que las casas son dúplex de dos niveles y que están separadas por patios traseros jardinados y al frente existen andadores jardinados.

c.2) *Departamentos*. “Edificios en altura (planta baja y tres plantas piso) distribuidos por crujías, equidistantes y perpendiculares a los viales. El status de los espacios que separan de los espacios guarda íntima relación con los problemas de acceso; la zona limpia, “la zona fragmentada, oculta y jardinada, se coloca en la cara sur correspondiendo con los jardines asignados a las viviendas en planta baja, setos de bastante altura” (Panerai: 1980,119). Este esquema está presente en Santa Lucía, como se demostró en la descripción tipológica con una sola variante en la manzana 2, el emplazamiento de los edificios no es perpendicular por las restricciones geológicas del lugar.

En este modelo arquitectónico, según Panerai (1980), la secuencia espacial se fragmenta, fragmentación que también se expresa en Santa Lucía; sin embargo, el carácter

experimental que este autor atribuyó a este modelo<sup>103</sup> representó para nuestro caso de estudio una opción morfotipológica para atender la demanda de construcción de un importante número de viviendas, lo que significa que más que interesar la ciudad jardín, lo que interesó fue la maximización de la utilización del suelo, pero evitando impactos negativos en el paisaje e imagen urbana, por lo que se dio supremacía al uso de vegetación y a los acabados aparentes de las edificaciones.

Los tipos de vivienda que se construyeron en los dos casos de estudio corresponden a los esquemas que refirió Covarrubias (1988) como prevaecientes en ese tiempo (ver tabla 4.1.) y que fueron promovidos por el Estado para los sectores socioeconómicos de más bajos ingresos: vivienda terminada en multifamiliares y mixtos (desarrollos promovidos por el PPFV y en Santa Lucía) y vivienda unifamiliar progresiva que iniciaba con un pie de casa (desarrollo gestionados por UCISV, Libertad, A.C.; USCOVI, CE CUALI OTHI) que pese a tener una diferencia a favor de superficie construida, es mínima la aportación cualitativa y cuantitativa de la inclusión de procesos participativos que en la fase de diseño la consideramos limitada.

319

Se trata de esquemas que reflejan la institucionalización de la atención a la problemática de vivienda urbana y que a través de esos prototipos y de la racionalización del espacio, se acotó y restringió el “auto diseño” de las viviendas por quienes las habitan, impulsando la intervención de arquitectos como asesores del proceso.

La modalidad con la que se financiaron y diseñaron las viviendas en El Molino, además de ser expresión contundente de la implantación de las políticas públicas en la materia (tres últimas décadas del siglo pasado), constituyen una modificación cualitativa en el proceso de producción de viviendas de los estratos socioeconómicos bajos, pues de acuerdo a Boils (1995) desde la tercera y cuarta décadas del siglo XX ese sector había edificado sus viviendas sin asesoría arquitectónica y conforme a sus posibilidades financieras y de tiempo.

No obstante, las características de los “espacios habitables” y sus parámetros de diseño continuaron centrándose en aspectos de superficie y dimensiones generales, en donde el tamaño de la vivienda representa un elemento decisivo para los costos de la edificación, de

---

<sup>103</sup> “Por su experimentación de síntesis entre el medio ambiente, la ciudad jardín y el léxico de la arquitectura moderna” (1980,124-125).

ahí que se aplicaron los mismos criterios de índole racional-funcionalista que refirió Boils (1995), pero no tanto para lograr espacios óptimos en términos funcionales sino en términos de costos por m<sup>2</sup>, con ellos se confirma la aseveración del autor en cuanto a que “los costos de edificación son un factor determinante en superficie y la altura de la vivienda pública” (Boils, 1995:25-26).

320 Las viviendas que se construyeron en los casos de estudio de esta investigación se circunscriben dentro de los parámetros públicos de diseño de los prototipos de “vivienda mínima” como estrategia para abatir costos, sacrificando el tamaño del espacio habitable, tendientes al empequeñecimiento de las casas destinadas a los sectores populares (Boils, 1995), siendo “los pies de casa” edificados en El Molino la máxima expresión de ello y de los inicios de la implementación de la “vivienda progresiva”, que es la vivienda que se va terminando paulatinamente en la medida de las posibilidades de sus ocupantes<sup>104</sup>.

Las características de las viviendas en los casos de estudio, y en particular “los pies de casa” de El Molino, confirman que este esquema ofrece un margen mayor para la expansión de los espacios habitables a través de crecimiento futuro impulsado por los usuarios de manera autónoma y a su propio ritmo, (a partir de sus necesidades espaciales y de su capacidad económica para ello) (Boils, 1995).

También estableció que “la vivienda progresiva se desplegó en regiones urbanas de la periferia de las ciudades grandes, o en las localidades pequeñas o intermedias” (Boils, 1995), pero refirió que esos tipos de desarrollos habitacionales se emplazan en zonas distantes de los núcleos urbanos donde el equipamiento y los servicios son con frecuencia limitados; en el caso de El Molino, a partir de sus acciones colectivas de gestión se logró consolidar el equipamiento básico en su colonia; y en Santa Lucía, su emplazamiento urbano lo ubica dentro del radio de influencia del equipamiento existente en la colonia.

Finalmente, respecto a las dimensiones de las viviendas, contrastan los datos obtenidos en entrevistas y cuestionarios referentes a que los vecinos identifican como conquista del proceso de gestión y participación social en la construcción de sus espacios, el haber logrado que sus casas tuvieran más superficie que lo que en ese tiempo ofrecían los organismos habitacionales. Al analizar comparativamente las políticas habitacionales se

---

<sup>104</sup> En el punto 4.4.2. se aportan más características de este esquema de construcción de vivienda.



encontró que efectivamente es así en un 100% en los departamentos, sin embargo en las viviendas progresivas no se logra superar en El Molino la superficie construida de la vivienda progresiva que ofrecía el FONHAPO, pero sí el del prototipo mínimo de ese organismo público y la superficie construida en la primera etapa (ver tabla 6.13.).

Tabla 6.13. Comparativa de superficie construida de los casos de estudio y los prototipos habitacionales instituciones.

Tipo	El Molino (1)		Sta. Lucía (2)	INFONAVIT (3)	FOVISSSTE (4)	FONHAPO (5)			Renovación Habitacional Popular (6)
	Sup. Construida			Sup. Cont. Promedio (7)					
	1ra. Etapa	2da. Etapa	Total	Total	Total	1ra. Etapa	2da. Etapa	Total	Total
Vivienda unifamiliar progresiva	45.00	45.00	90.00	-	-	38.70	73.37	<b>112.07</b>	-
Vivienda unifamiliar		-	<b>78.49</b>	76.36	56.31	-	-	-	-
Departamento			<b>84.11</b>	68.94	56.93	-	-	-	41.09

Notas: ver tabla 7.6; (2) ver tablas 7.12 y 7.13; (3) Ver tabla 4.2; (4) ver tabla 4.3.; (5) ver tabla 4.4.; (6) ver tabla 4.5.; (7) es el promedio de todos los prototipos de cada institución. Fuente: elaboración propia

## CONCLUSIONES

La descripción anterior de las cualidades morfotipológicas del espacio producido mediante procesos de participación social permite cerrar este capítulo presentando de manera resumida los aspectos de las características físicas analizadas que dan respuestas a las preguntas de investigación.

Las características del espacio producido mediante procesos de participación social se establecen a partir de dos dimensiones: el espacio urbano y el espacio arquitectónico, identificándose en ambos el grado de consolidación urbana que presentan (Espinoza, 2004).

Las características morfológicas del espacio urbano se distinguen por un emplazamiento del desarrollo habitacional que es de riesgo o no apto para el desarrollo urbano; que los criterios ubicación del equipamiento urbano y vivienda son consecuencia del proceso de negociación y gestión al interior de las organizaciones y con las autoridades involucradas, en donde las decisiones más que en fundamentos técnicos se basan en intereses políticos, ideológicos y organizativos principalmente.

Los usos del suelo, la determinación densidades habitacionales y el tipo de equipamiento que se localiza en dichos espacios, comparten la misma circunstancia que los parámetros de emplazamiento, se ponderan intereses políticos sobre los técnicos por lo que estos elementos urbanos constituyen expresiones de poder en el espacio.

Por su parte, la jerarquía y diseño vial, la existencia o no de espacios públicos abiertos y comunes y el diseño de traza, son elementos urbanos que aunque intentan apearse a aspectos normativos y funcionales, reflejan aspectos ideológicos e intereses políticos de cada organización social, lo que redundo en diversidad, fuertes contrastes o anarquía en el diseño de sus trazas, cuando hay más de una organización social --caso de El Molino-- o intensa homogeneidad cuando existe una sólo organización --caso de Santa Lucía.

322

Los aspectos ideológicos que el espacio refleja no sólo son atribuibles a las organizaciones sociales, sino también --y a veces con mayor intensidad--, a los grupos de técnicos asesores, construyéndose espacios riesgosos (como los andadores de Ce Cualli Othli o los andadores en desuso, descuidados, sujetos de “privatización” por algunos vecino o su cambio de uso a estacionamiento).

Consideramos que de los elementos urbanos analizados, la infraestructura no se ve impactada por los procesos participativos, pero el grado y ritmo de consolidación urbana sí, pues encontramos que a mayor solidez organizativa y de objetivos es mayor su consolidación, tornándose en un proceso continuo que rebasa los aspectos básicos en materia urbana, para incluir elementos de desarrollo social y económico hasta elementos más avanzados de esquema integrales (caso de El Molino, específicamente USCISVI, Libertad, A.C., y USCOVI). Lo contrario, a menor solidez organizacional y de objetivos, los alcances son básicos y en ocasiones no se llegan a cubrir al 100%, como sucede en Santa Lucía, pues a la fecha sólo se han logrado la construcción parcial del equipamiento planeado.

A partir del análisis de este capítulo, se determinó que los elementos urbanos que permiten una caracterización morfotipológicas son:

1. El emplazamiento, para identificar la capacidad de gestión y negociación al interior y exterior de la organización

2. Los usos del suelo, las densidades habitacionales, el tipo y ubicación del equipamiento, como medio de expresión de poder de las organizaciones
3. El diseño de traza, las jerarquías viales y la existencia o no de espacios públicos abiertos de uso común, como expresión ideológica de las organizaciones. La manera en que se utilizan estos elementos urbanos se debe contrastar con el análisis de la manzana, a fin de precisar el tipo de dinámica social que se genera en ella e identificar si las aportaciones de la participación social en el diseño urbano-arquitectónico es real o se queda a nivel discursivo.

Respecto a las características del espacio arquitectónico construido mediante participación social, se determina que el impacto de la participación social es nula, pues si bien algunos referentes contextuales se inclinan a afirmar lo contrario, en esta investigación se comprobó que, en términos constructivos y de superficie, las características de las viviendas fueron determinadas por la normatividad institucional vigente y por las políticas públicas que prevalecían en el periodo de estudio. Las características estilísticas y de funcionamiento que expresa la tipología edificatoria y urbana, no fueron determinadas por el proceso de participación social, sino que son consecuencia de las tendencias de diseño urbano-arquitectónico en ese momento histórico eran impulsadas por los técnicos que participaron en el proceso (como funcionarios públicos y/o como asesores técnicos de las organizaciones sociales).

323

Queda clara la incidencia de los diferentes actores en las características de los espacios producidos mediante la participación social durante la gestión urbana: las organizaciones sociales conciliaron el emplazamiento, los usos del suelo y las particularidades de los elementos urbanos a considerar en el diseño, con autoridades que impusieron restricciones económicas a través de planteamientos estilísticos y técnicos. Mediante metodología de diseño participativo impulsaron premisas estilísticas de la época, caracterizadas por el funcionalismo y racionalismo que no significaron en sí, ningún aporte positivo a los atributos físicos de las viviendas.

Sin embargo, El Molino, constituyó una de las primeras experiencias de aplicación de políticas públicas de “vivienda progresiva”, en la que se integró el esquema de construcción por etapas que el sector socioeconómico de bajos recursos ha empleado históricamente en la construcción de sus viviendas en asentamientos irregulares, con la diferencia que en El

Molino se trató de un desarrollo habitacional totalmente regular, desde la adquisición del terreno, la asignación del emplazamiento, el diseño, la planeación y la construcción de las viviendas.

Así, se concluye a partir de las características morfotipológicas que el impacto de la inclusión de procesos participativos en la construcción del espacio se da fundamentalmente en la dimensión urbana, mientras que a nivel arquitectónico el impacto es menor. Respecto a determinar cuáles de los componentes de la participación social tienen incidencia en los atributos espaciales, se establece que sólo los niveles, los motivos y objetivos de participación son los que verdaderamente impactan en las características físicas del lugar que se construye.

324

Establecido lo anterior, y dando continuidad al desarrollo de las características de la participación social, en el siguiente capítulo se hace una descripción detallada de la caracterización del proceso participativo en los casos de estudio, en donde se analiza con puntualidad el comportamiento de los componentes mencionados anteriormente.

## Capítulo 7

# TIPO DE PARTICIPACION SOCIAL

La descripción de las características que asumió el proceso de participación social en los casos de estudio se presenta a partir de determinar el tipo y nivel de participación que se dio en cada desarrollo urbano-arquitectónico, El Molino y Santa Lucía, haciendo una diferenciación de dicho proceso a partir de identificar que éste tuvo dos fases, una cuando se construyeron las viviendas y otra durante la construcción de la colonia, y porque en ambas se expresó diferencialmente la participación.

Otra diferenciación que se hace en la presentación de estos resultados es que se separan por tipo de actor informante, es decir, desde la percepción de los actores claves y de la perspectiva de los habitantes en general. Así que el orden en la descripción inicia con la apreciación de los especialistas, asesores, técnicos, etc. y después se continúa con la de los vecinos.

A partir de las opiniones de actores claves entrevistados (vecinos, miembros de la organización, especialistas, asesores) y de fuentes de información documental, se establece que los niveles y escalas de participación que se manifestaron en el predio de El Molino dentro de la escala de *Ameersteim* y corresponde al grado 1, poder ciudadano; en la escala de *Pateman*, el nivel tres: participación total y en la escala de *Maimillod* y *Pacar*, el nivel tres:

resolutivo. Respecto a los niveles de participación establecidos por Chávez, se determina que en El Molino se dio en nivel 5. Gestión, en este nivel los participantes tiene la competencia y los recursos para el manejo autónomo de ciertos ámbitos de la vida colectiva. La gestión implica un reforzamiento de la autonomía ciudadana y la institucionalización del ejercicio de ciertas competencias (Chávez, 2003). Es decir, en El Molino se manifiestan los niveles más altos de participación (ver tabla 7.1).

326

En cuanto a las escalas de participación en Santa Lucía, según los actores clave se dio en la escala de *Ameersteim*, fue de un nivel 2: de mantenimiento; en la escala de *Pateman* el nivel 3; y en la última escala también el nivel 3. De los niveles de Chávez (2003), en este caso de estudio se presenta el nivel 4. Control, los interesados vigilan la ejecución de las decisiones tomadas apoyándose en instrumentos jurídicos, financieros y técnicos necesarios para ejercer el control (ver tabla 7.1).

De lo anterior se determina que a partir de la percepción de especialistas y actores clave hubo mayor nivel de participación en El Molino que en Santa Lucía (ver tabla 7.1).

Tabla 7.1. Niveles de participación en el Molino y Santa Lucía

CASO DE ESTUDIO	PARTICIPACION				OBSERVACIONES
	ESCALAS			NIVELES	
	AMEERSTEIM	PATEMAN	MAIMILLOD Y PACAR	CHÁVEZ	
EL MOLINO	1	3	3	5	En las tres escalas, los niveles más altos.
SANTA LUCIA	2	3	3	4	En dos escalas, los niveles más altos.

■ Niveles más altos de participación

Fuente: elaboración propia.

En el siguiente apartado estos registros descritos se confrontan con los datos proporcionados por los vecinos en general, para identificar coincidencias y diferencias y dimensionar con más exactitud el nivel de participación de cada caso de estudio en las diferentes escalas.

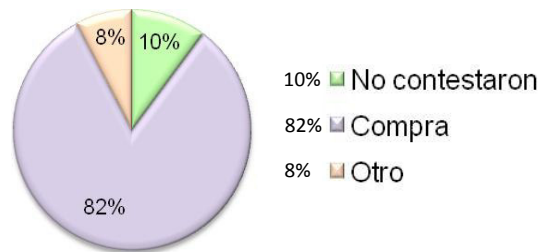
## 7.1. TIPO Y NIVELES DE PARTICIPACION SOCIAL

### 7.1.1. PREDIO EL MOLINO

#### a) Proceso de construcción de la vivienda

Un reactivo que se aplicó para identificar si los habitantes de los casos de estudio tienen el nivel mínimo de información fue lo relativo a identificar si conocían la forma en que se obtuvo el terreno donde construyeron su casa y su colonia. En El Molino el 82% tenía información al respecto, pues reportaron que fue a través de la compra, un 8% no respondió y un 10% no contestó este reactivo (ver gráfica No. 7.1) no obstante se pudo corroborar que la mayoría de los vecinos sí conocen esa información.

Gráfica 7.1. Grado de información sobre la adquisición del terreno.



327

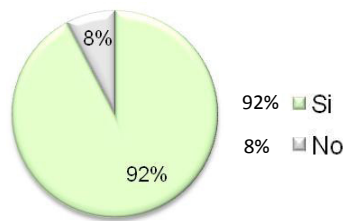
Fuente: elaboración propia

Respecto al nivel de involucramiento el proceso de construcción de sus viviendas, se encontró que el 92% de los encuestados afirmaron haber participado en el proceso aunque sólo el 59% lo hizo desde los trabajos preliminares; un 28% desde la cimentación; un 3% a partir de la construcción de la vivienda provisional; otro 3% participó a partir de los muros y losas y un 3% más sólo se involucró en las actividades implementadas para conseguir financiamiento. Un 5% no contestó. Sobre la frecuencia de su participación, el 90% de los encuestados refirieron que participaron siempre en todos los momentos y actividades relacionadas con la construcción de su casa; un 3% contestó que faltaba ocasionalmente y un 5% participaba de manera ocasional (ver gráficas 7.2. a, b y c).

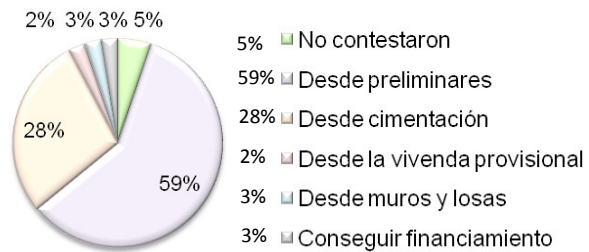
Si bien un alto porcentaje (92%) afirmó haber participado, sólo el 59% de ellos lo hizo desde el inicio (preliminares) pero con importante constancia (90%), ésta se puede explicar a partir de que la participación fue un requisito establecido por el organismo oficial (FONHAPO) para la asignación del crédito de vivienda.

7.2. Características de la participación durante el proceso de construcción de la vivienda

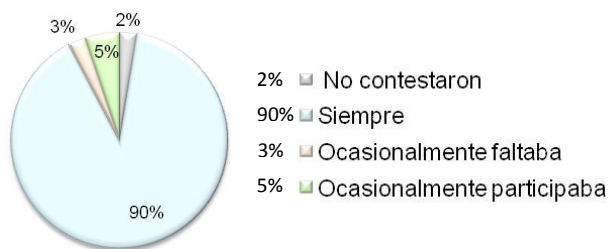
a. Porcentajes de participación



b. Fase en la que inició su participación



c) Frecuencia de participación



Fuente: elaboración propia

328

**b) Procesos de construcción de la colonia**

Aunque los porcentajes de participación durante la construcción de la colonia reflejan una importante participación, 87%, es menor en un 3% que la participación que se dio en la construcción de la vivienda y la participación en las distintas fases del proceso está más diversificada:

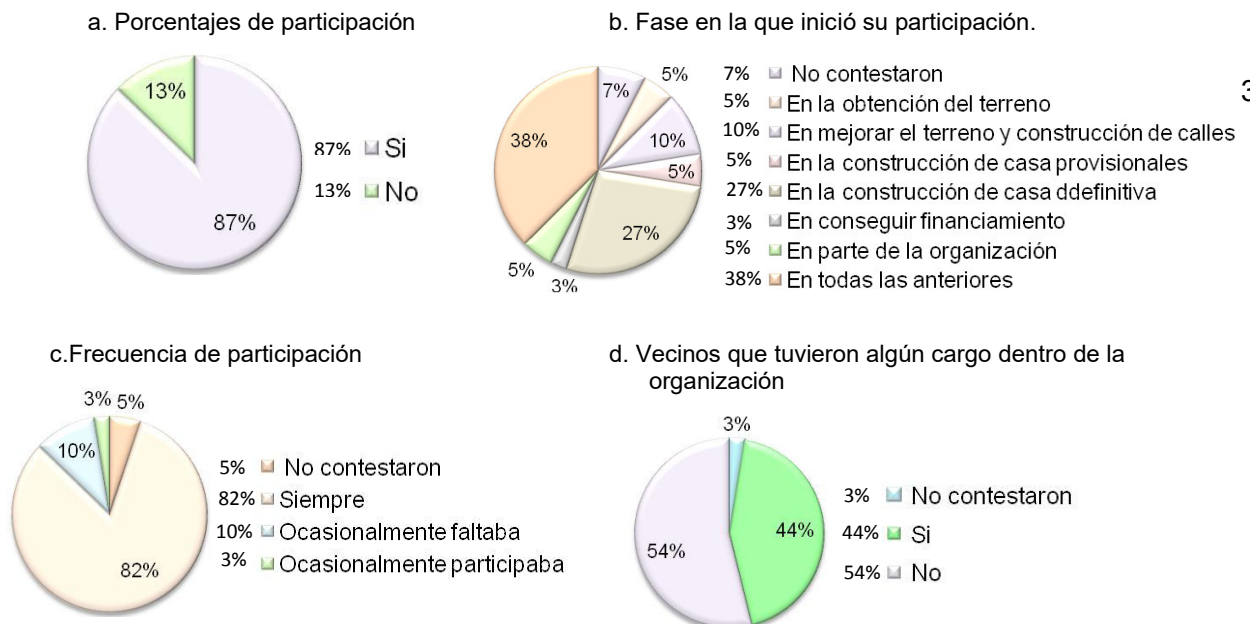
Un 38% se involucró desde la obtención del terreno, cooperando en las actividades de mejoramiento y construcción de calles, en los trabajos de la vivienda tanto provisional como en la definitiva, en la obtención de financiamiento y en actividades de organización.

El 28% participó sólo en la construcción de las viviendas definitivas; 15% de los encuestados refirieron haber participado: 5% en la obtención del terreno; otro 5% en la construcción de vivienda provisional y un 5% en actividades organizativas exclusivamente. Un 8% no contestó este reactivo y finalmente un 3% participó únicamente en acciones para conseguir financiamiento (ver gráfica 7.3. a)



Comparando los datos sobre la frecuencia de participación en la construcción de la vivienda, La frecuencia con la que participaron en la construcción de la colonia es más dispersa: un 82% refirió haber participado siempre (8% menos que en vivienda); un 10% faltaba ocasionalmente (faltaban un 7% más que en la construcción de las casas) y sólo un 3% participaba ocasionalmente (ver gráfica 7.3.b.) Deduciéndose así que la participación fue mayor en la construcción de la vivienda que en el proceso de construcción de la colonia. Durante el proceso de construcción tanto de la colonia como de las viviendas, el 44% de los vecinos afirmó haber tenido alguno cargo dentro de la organización (ver grafica 7.3.d.)

Gráfica 7.3. Características de la participación durante el proceso de construcción de la colonia



Fuente: elaboración propia

Para los objetivos y alcances de la investigación es necesario determinar el nivel y grado de participación social en los casos de estudio, por ello en el predio El Molino se indagó sobre las actividades que realizaban con más frecuencia los vecinos durante su participación. Al respecto, las encuesta refieren que un 38% se enfocó a la construcción de la vivienda; un 30% en la organización de la gente; el 8% participó mayoritariamente en definir objetivos, prioridades, estrategias y acciones; un porcentaje igual se dedicó al manejo y control del dinero; un 5% a conseguir financiamiento; otro 5% a proponer ideas para el diseño de plazas, jardines, andadores, etc.; un 7% a todas las anteriores y un 5% de los encuestados no contestó (ver gráfica 7.3.)

Los datos anteriores, reflejan menor participación en las actividades de diseño y mayor participación en las actividades de construcción, seguidas de las actividades de organización.

Durante el proceso de construcción del espacio y de participación en este caso de estudio, los encuestados refieren que, la mayor parte del tiempo:

Los dirigentes sociales les pedían su opinión sobre cualquier asunto, 33%

Seleccionaban opciones y decidían sobre cualquier asunto, 16%

Vigilaban el cumplimiento de las decisiones tomadas, 14%

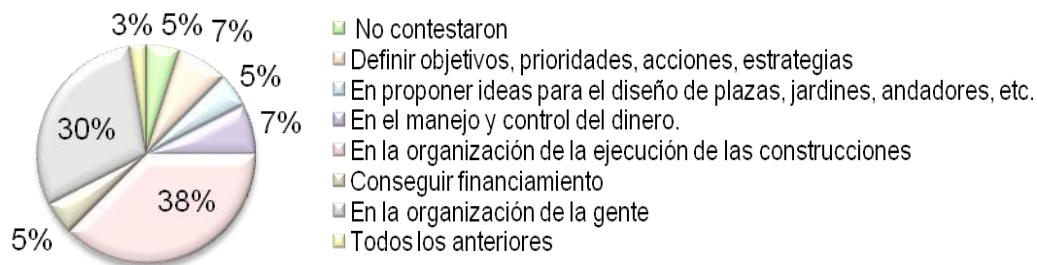
Participaban en negociaciones con autoridades, 9%

330

Participaban en negociaciones para conseguir financiamiento, 7%

Participaban en todas las actividades anteriores, 7% (ver gráfica 7.4.)

Gráfica 7.4. Actividades más frecuentes durante el proceso de participación



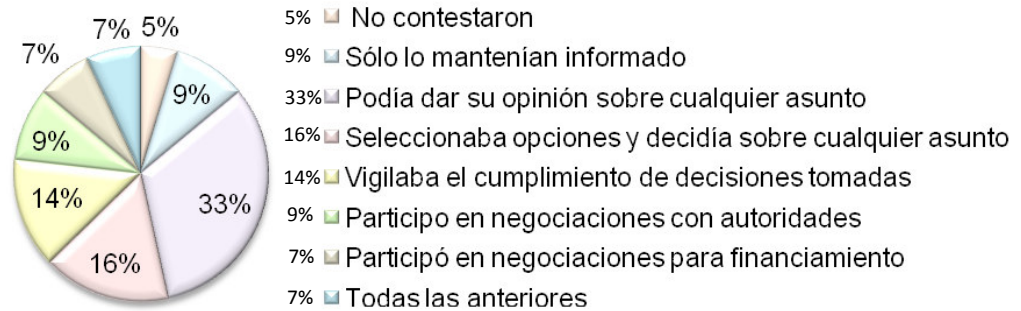
Fuente: elaboración propia

Para identificar el grado de conocimientos de los objetivos de la organización por parte de los vecinos se recabaron datos al respecto, mismos que establecen que los objetivos iniciales de la organización fueron: el 59% contestó que la obtención del terreno, construir las casas, construcción de redes de infraestructura (agua, drenaje y luz); un 23% ubica que el objetivo inicial de la organización fue la construcción de las casas; un 8% refiere la obtención del terreno, el 3% manifestó no conocerlos y un 5% no contestó el reactivo (ver gráfica 7.5). Respecto al cumplimiento de tales objetivos, el 87% de los habitantes consideran que se cumplieron totalmente y sólo un 5% opina que no se cumplieron. Un 8% de los encuestados no contestó este reactivo (ver gráfica 7.6).

Sobre la solidez de la organización y los apoyos solidarios, los datos reportan que entre los principales obstáculos que ha enfrentado la organización desde sus orígenes ha sido para el

41% de los encuestados la falta de participación; para el 27% la falta de organización; un 18% consideró que las presiones políticas; el 4% refirió como obstáculos la falta de recursos económicos; las invasiones del predio para el 2% fue una importante dificultad; un 2% hizo referencia a otro tipo de obstáculos sin precisarlos y un 6% no contestó esta pregunta (ver gráfica 6.7).

Gráfica 7.5. Tipos y ámbitos de participación en el predio El Molino.



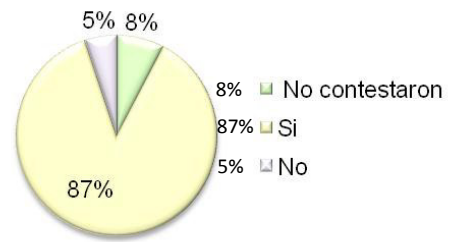
Fuente: elaboración propia

Gráfica 7.6. Conocimiento y cumplimiento de objetivos iniciales de la organización

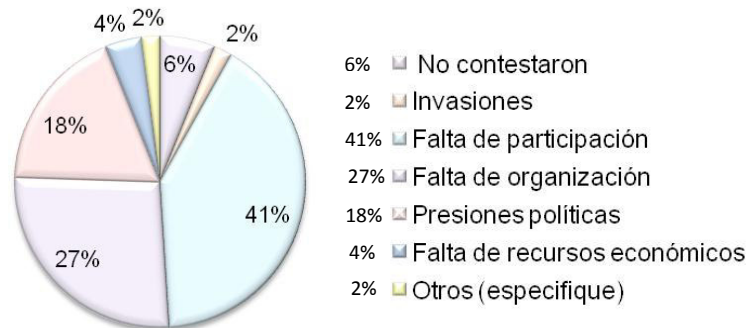
a) Conocimiento



b) Cumplimiento



Gráfica 7.7. Obstáculos enfrentados por la organización.



Fuente: elaboración propia

En contraparte, en lo relativo a apoyos externos que ha recibido la organización se encontró que el 44% ubicó que han recibido ayuda mediante las asesorías técnicas, los apoyos económicos, financieros y recursos materiales; un 20% sólo ubicó como apoyo a las asesorías técnicas; un 12% sólo señalaron los apoyos financieros; otro porcentaje igual señaló los recursos materiales; un 5% resaltó la ayuda que han recibido para la difusión; un 2% señaló otro tipo de apoyos, sin especificar y un 5% no contestó (ver gráfica 7.8).

332

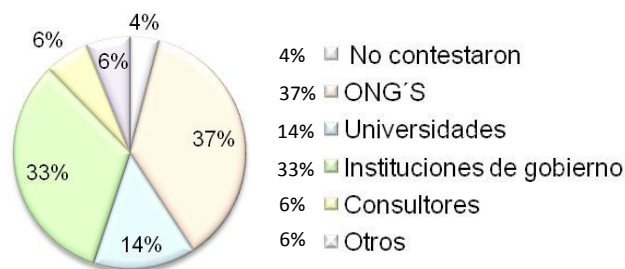
Gráfica 7.8. Apoyos recibidos por la organización.



Fuente: elaboración propia

En cuanto al tipo de instituciones o actores externos que han apoyado a la organización durante el proceso de producción del espacio, se encontró que el 37% de los encuestados identificaron que las Organizaciones no Gubernamentales (ONG'S) han sido las que más han apoyado a su organización; el 33% ubicaron a las instituciones de gobierno; un 14% consideró que quienes más los han apoyado han sido las Universidades; un 6% ubicó a los consultores como sus principales apoyos; otro 6% señaló otro tipo de instituciones sin especificar quiénes y un 4% no contestó (ver gráfica 7.9.).

Gráfica 7.9. Apoyos externos a la organización social

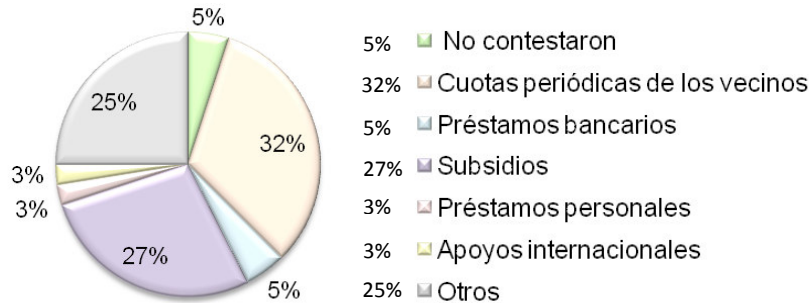


Fuente: elaboración propia

Pese a los apoyos externos recibidos, el 95% de los encuestados integrantes de la organización consideraron que durante todo el proceso de construcción de su colonia fue la propia organización la que decidió la forma de organizarse, un 5% no contestó.

Respecto a la forma de financiamiento y de obtención de recursos para el funcionamiento de la organización, los datos obtenidos indican que para un 33% se obtuvieron a través de las mismas cuotas de los vecinos; un 28% consideraron que fue a través de subsidios; un 25% identificó otro tipo de fuentes de financiamiento pero no las especificaron; para un 5% fue a través de créditos bancarios; un 3% ubicó a los apoyos institucionales; otro porcentaje similar hizo referencia a los préstamos personales y un 5% no contestó (ver gráfica 7.10).

Gráfica 7.10. Fuentes de financiamiento para el funcionamiento de la organización

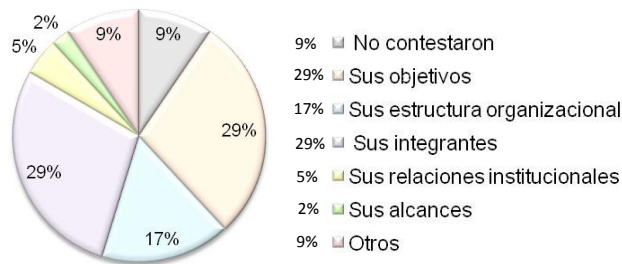


Fuente: elaboración propia

Los datos recabados respecto a la participación social en este caso de estudio terminan con la información relativa a la identificación de cambios que se han presentado dentro de la organización desde su creación hasta la fecha de aplicación de las encuestas.

En porcentajes iguales se identificó el cambio en los objetivos y en los integrantes 29% cada uno; un 17% identificó como principal transformación a la estructura organizacional; un 10% hizo referencia sin especificar a otro tipo de cambios; un porcentaje igual no contestó; un 5% señaló como central los cambios en la relación de la organización con las instituciones y un 2% identificó los cambios en los objetivos (ver gráfica 7.11).

Gráfica 7.11.Principales transformaciones de la organización



Fuente: elaboración propia

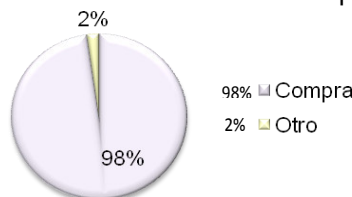
### 7.1.2. SANTA LUCÍA 810

#### a) Proceso de construcción de la vivienda

334 En este caso de estudio la información con la que cuentan los encuestados respecto a la forma en que se obtuvo el terreno donde construyeron su casa y su colonia refleja que el 98% ubicó que el terreno se obtuvo mediante la “invasión” y un 2% señaló otra forma de obtenerlo (ver gráfica No. 7.12). Si se comparan estos datos con los obtenidos mediante entrevista a vecinos y actores clave en datos de archivo de la organización, se encuentran inconsistencia toda vez que éstos últimos refieren que el terreno se obtuvo mediante la compra, con lo que se establece que casi la totalidad de los vecinos tiene información equivocada al respecto.

Respecto al nivel participación de los vecinos durante la construcción de sus viviendas, las encuestas aplicadas reportaron que sólo un 67% participó en tal proceso (25% menos que en el Molino); un 31% no participó y un 2% no contestó este reactivo. De los que sí participaron el 31% lo hizo desde los trabajos preliminares; un 16% desde la construcción de la vivienda provisional; 4% desde la cimentación; otro 4% desde las acciones implementadas para conseguir financiamientos y en igual porcentaje desde la parte de organización y administración de la obra. Un 29% no contestó este reactivo.

Gráfica 7.12. Grado de información sobre la adquisición del terreno.



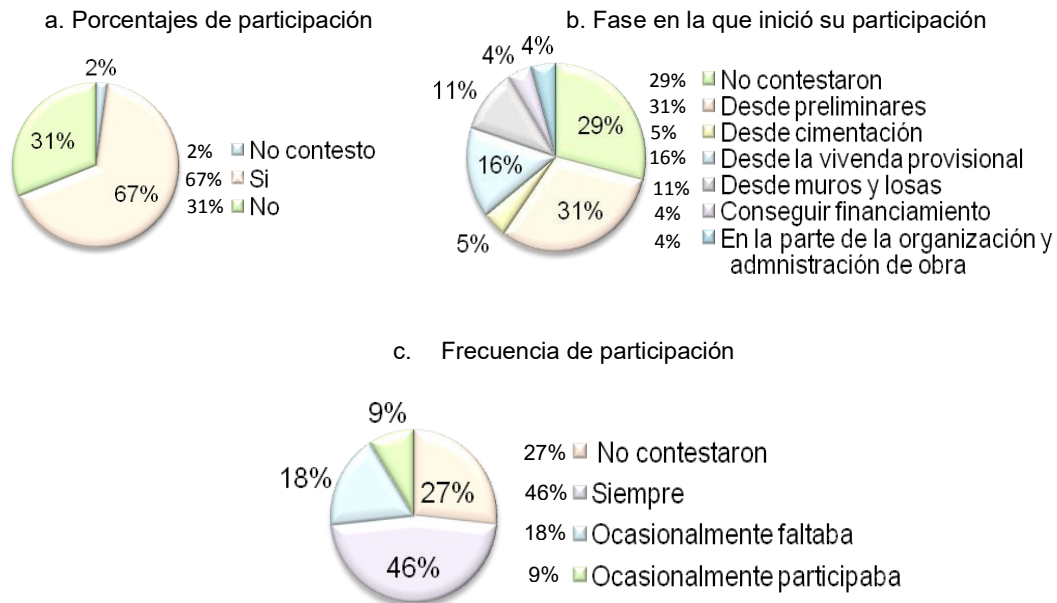
Fuente: elaboración propia

Sobre la frecuencia de su participación, el 46% de los encuestados afirmó haber participado siempre (44% menos que en el Molino); el 18% contestó que faltaba ocasionalmente, un 9% que participaba de manera ocasional, sin embargo el 27% no contestó esta pregunta (ver gráficas 7.13. a, b y c)

**b) Procesos de construcción de la colonia**

En lo referente a la participación social que se manifestó durante la construcción de la colonia, el 78% de los participantes afirmó haber participado; un 20% que no participó y un 2% no contestaron al respecto. La participación en las distintas fases del proceso está diversificada:

7.13. Características de la participación durante el proceso de construcción de la vivienda

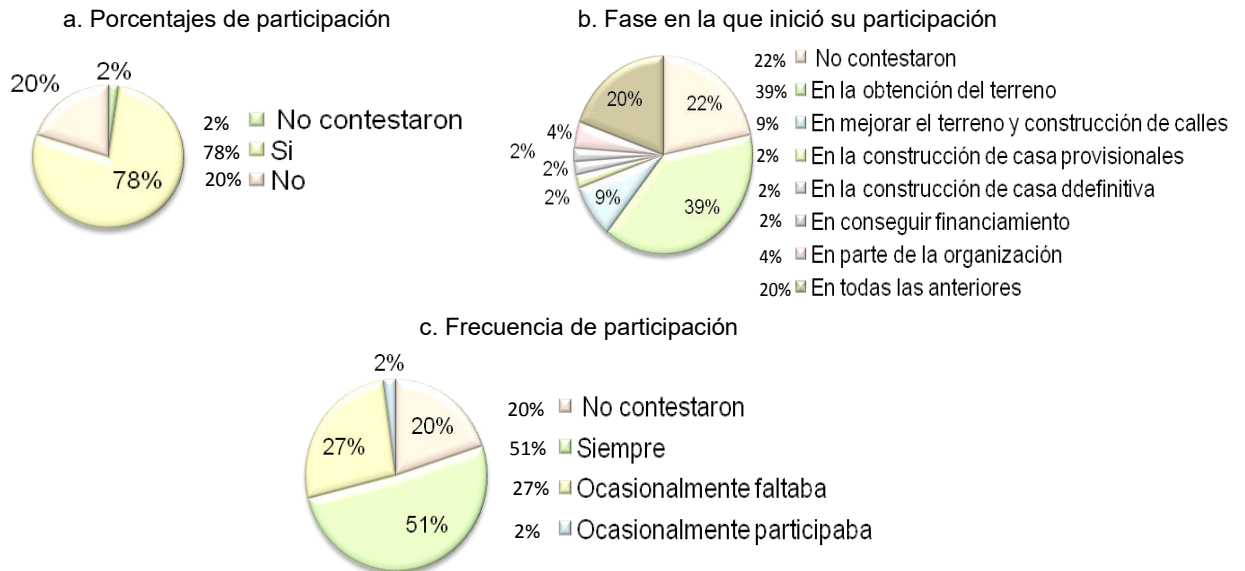


Fuente: elaboración propia

Un 20% se involucró desde la obtención del terreno cooperando en las actividades de mejoramiento y construcción de calles, en los trabajos de la vivienda tanto provisional como definitiva, en la obtención de financiamiento y en actividades de organización; el 39% en la obtención del terreno; 9% en mejorar el terreno y construcción de calles (Esto es contradictorio con los datos aportados por vecinos clave que informaron que la mayoría participó en este rubro); 4% en parte de la organización; 2% en la construcción de casa provisional; otro 2% en la construcción de la casa definitiva y 2% más en conseguir financiamiento. Un 20% no contestó esta pregunta (ver gráfica 7.14a).

La frecuencia con la que participaron en la construcción de la colonia, en un 51% contestó haber participado siempre; 27% ocasionalmente faltaban, y sólo un 2% participaba ocasionalmente (ver gráfica 7.14.b.), no obstante el 20% no contestó este reactivo. Estos datos indican que fueron muy pocos (20%) los que participaron desde el inicio y reflejan falta de solidez en la participación de los vecinos.

Gráfica 7.14. Características de la participación durante el proceso de construcción de la colonia

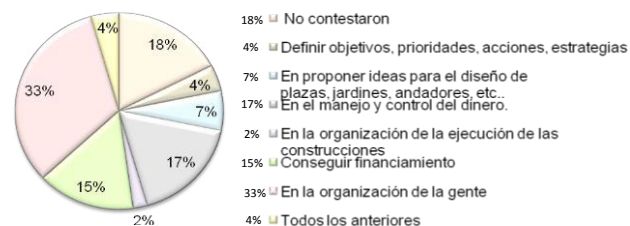


336

Fuente: elaboración propia

En Santa Lucía 810, se encontró que las actividades que realizaban con más frecuencia los vecinos durante su participación, un 33% se centró en la organización de la gente; el 17% en el manejo y control del dinero; 15% en conseguir financiamiento; el 7% en proponer ideas para el diseño de plazas, jardines y andadores; 4% en todas las actividades anteriores y otro 4% en definir objetivos, prioridades y acciones; 2% en la organización de la ejecución de las construcciones y un 17% no contestó al respecto (ver gráfica 7.15).

Gráfica 7.15. Actividades más frecuentes durante el proceso de participación



Fuente: elaboración propia



Estos datos manifiestan menor participación en las actividades de ejecución de la construcción y mayor atención a la organización de la gente y el manejo y control del dinero. Lo primero porque la construcción de las casas la hicieron los contratistas y no comenzaron desde el inicio del proceso, y lo segundo porque el manejo eficiente de los recursos económicos era un compromiso contractual con FONHAPO.

Los habitantes de Santa Lucía 810 informaron que la mayor parte del tiempo:

Podían dar su opinión sobre cualquier asunto, 33%

Participaban en negociaciones con autoridades, 33%

Participaban en negociaciones para conseguir financiamiento, 10%

Todas la anteriores más la vigilancia de cumplimiento de acuerdos y seleccionar opciones y decidir sobre cualquier asunto 4%

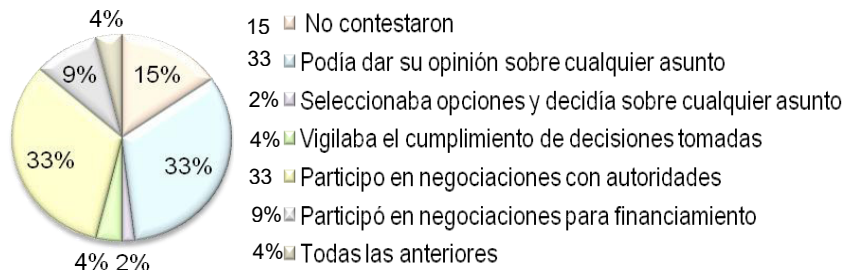
Vigilaban el cumplimiento de las decisiones tomadas, 4%

Seleccionar opciones y decidir sobre cualquier asunto 2%

Un 15% no respondió (ver gráfica 7.16)

337

Gráfica 7.16. Tipos y ámbitos de participación en Santa Lucia



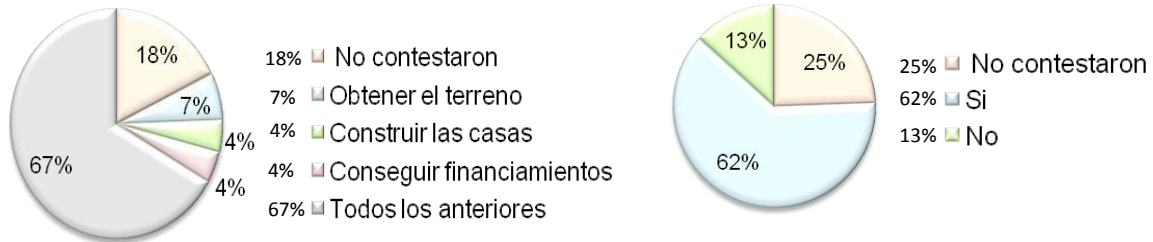
Fuente: elaboración propia

Sobre el conocimientos de los objetivos de la organización, los vecinos informaron que para un 67% fue la obtención del terreno, construir las casas, construcción de redes de infraestructura (agua, drenaje y luz); un 7% identificó que la obtención del terreno; para un 4% la construcción de las casas; otro 4% contestó que conseguir financiamiento y un 18% no respondió (ver gráfica 7.17).

Respecto al cumplimiento de tales objetivos, el 62% de los habitantes consideró que se cumplieron totalmente y un 13% opina que no se cumplieron. El 24% de los encuestados no

contestó este reactivo (ver gráfica 7.17). Los datos reportan que los principales obstáculos que ha enfrentado la organización ha sido la falta de recursos económicos 43%; la falta de participación 21%; presiones políticas, 18%; las invasiones y la falta de organización, 1% cada uno. Un 13% no contestó esta pregunta (ver gráfica 7.18).

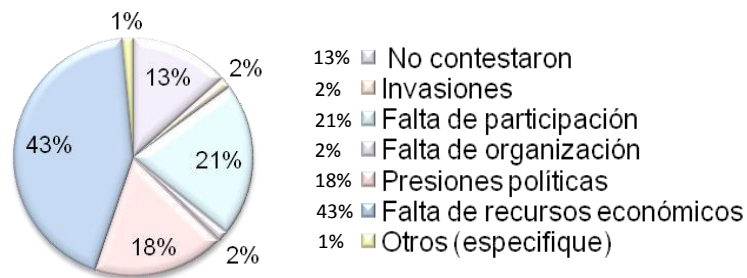
Gráfica 7.17. Conocimiento y cumplimiento de los objetivos iniciales de la organización



338

Fuente: elaboración propia

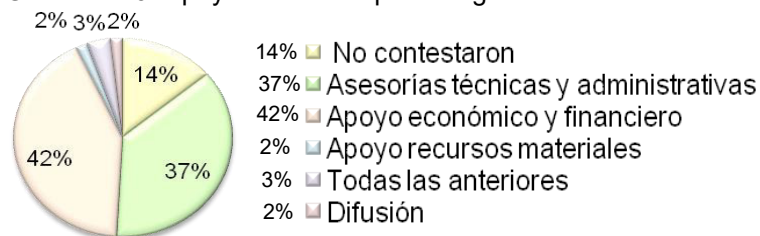
Gráfica 7.18. Obstáculos enfrentados por la organización.



Fuente: elaboración propia

Sobre los apoyos externos que ha recibido la organización, los apoyos materiales fueron los más importantes para el 42%; para el 2% los apoyos financieros; otro 2% refirió otro tipo de apoyos sin especificarlos; la difusión fue el principal apoyo para el 4%. El 14% no contestó (ver gráfica 7.19).

Gráfica 7.19. Apoyos recibidos por la organización.

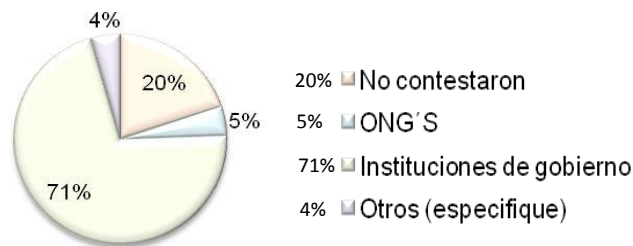


Fuente: elaboración propia

Los tipos de instituciones que han apoyado a la organización durante el proceso fueron para el 71% el gobierno; un 4% refirió a ONG'S; otro 4% señaló otro tipo de instituciones pero no precisaron cuáles; Un 20% no contestó. Los encuestados no identificaron apoyo de universidades ni de consultores, pese a que en las entrevistas a vecinos clave sí las identifican como entidades externas que los apoyaron en algún momento del proceso (ver gráfica 7.20.), las respuesta obtenidas tuvieron que ver con la actividad que realizaron durante el proceso.

El 80% de los colonos encuestados afirmaron que la propia organización no decidió la forma de organizarse, un 20% no contestó. Para el 82%, la forma de financiamiento y de obtención de recursos para el funcionamiento de la organización se obtuvieron de las cuotas de los vecinos; un 18% no contestó (ver gráfica 7.21).

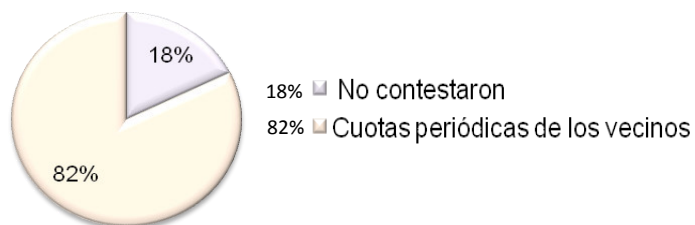
Gráfica 7.20. Apoyo de instituciones externas



Fuente: elaboración propia

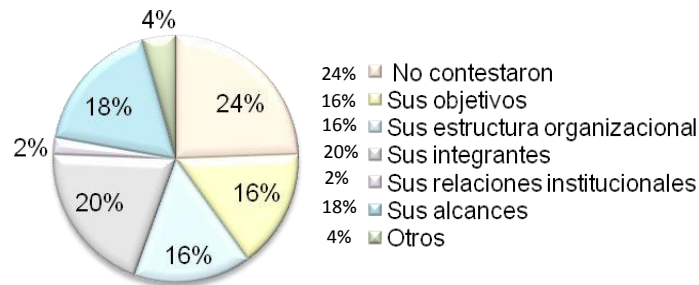
Los cambios de la organización que los vecinos identifican son: sus integrantes, 20%; sus alcances, 18%; su estructura organizacional, 16%; sus objetivos, 16%; otros sin especificar, 4% y el 24% no aportó información al respecto (ver gráfica 7.22).

Gráfica 7.21. Fuentes de financiamiento para el funcionamiento de la organización



Fuente: elaboración propia

Gráfica 7.22. Principales transformaciones de la organización



Fuente: elaboración propia

340

Cerrando la interpretación de los resultados recabados mediante cuestionarios aplicados a los vecinos de los dos casos de estudio --y confrontándolos con los referentes teóricos y los hallazgos al respecto entre los actores clave, especialistas y asesores determinamos a partir de las respuestas proporcionadas y descritas anteriormente por los vecinos (nivel de información, frecuencia de participación, inicio de su participación, grado de involucramiento, conocimiento de objetivos, etc.-- se determina que en general los niveles y grados de participación son menores que los que los actores clave, especialistas y asesores refirieron, en ningunos de los parámetros se lograron niveles máximos de participación; por el contrario, para el caso de Santa Lucía en la escala de *Ameersteim* casi se llega al extremo opuesto, es decir a los grados no participativos.

Datos que se confirman al incluir la alta incidencia de no respuestas a los reactivos del cuestionarios, circunstancia que al confrontarse con aquellos que manifiestan el orgullo de haber participado y lo presumen, se puede deducir que los que no respondieron fue porque no participaron, entonces los niveles de participación en este caso puede disminuir.

Sin embargo en El Molino, si bien son diferentes las percepciones de participación de nuestras dos fuentes de información, consideramos que los resultados no se disparan tanto como en el caso de Santa Lucía (ver tabla 7.2.).

Aclaremos que aunque las tres escalas de participación utilizadas en el análisis no incluyen fracciones, para su aplicación en los datos proporcionados por los vecinos hubo que recurrir a ellas a fin de reflejar con más precisión las percepciones de participación.

Tabla 7.2. Comparativa de fuentes de información respecto a los niveles de participación en El Molino y Santa Lucía.

ACTORES CLAVE, ESPECIALISTA Y ASESORES					VECINOS					
CASO DE ESTUDIO	PARTICIPACION				OBSERVACIONES	PARTICIPACION				OBSERVACIONES
	ESCALAS			NIVELES		ESCALAS			NIVELES	
	AMEERSTEIM	PATEMAN	MAIMILLOD Y PACAR	CHÁVEZ		AMEERSTEIM	PATEMAN	MAIMILLOD Y PACAR	CHÁVEZ	
EL MOLINO	1	3	3	5	En las tres escalas, los niveles más altos.	1.5	2.5	2	4	En ninguna escal tienen el nivel más alto
SANTA LUCIA	2	3	3	4	En dos escalas, los niveles más altos.	2.75	2	1.5	4	

■ Niveles más altos de participación     
 ■ Niveles más bajos

Fuente: elaboración propia

## CONCLUSIONES

Se cierra este apartado señalando sintéticamente las características que asumió la participación social en los casos de estudio, de acuerdo al orden establecido para ello en el marco operativo.

El tipo de participación que se dio tanto en El Molino como en Santa Lucía fue de participación urbana que abarcó el planeamiento, el diseño urbano y arquitectónico; la programación y presupuestación; participación en la construcción de los espacios y acciones operativas durante y después de la construcción. En el Molino es más evidente el planeamiento, mientras que en Santa Lucía lo es la participación en el proceso de construcción y en las acciones operativas.

Los niveles de participación en ambos casos incluyeron desde la información hasta la gestión, pasando por la consulta, la decisión y el control. Al igual que el tipo de participación, es en El Molino en donde todos los niveles de participación fueron más contundentes y consistentes.

Sobre la dimensión de la participación social conformada por los objetivos de la planeación, se encontró que en los casos de estudio hubo gran diversidad de ellos, variando en su temporalidad (iniciales, intermedios y finales), pero sobre todo y con más énfasis en los objetivos políticos (que determinaron la temporalidad de los objetivos). Tanto la temporalidad

como los objetivos políticos se fueron incrementando, al punto de rebasar los alcances iniciales planteados por las organizaciones. Particularmente en El Molino se fueron implementando nuevas metas tanto políticas como espaciales y de organización, circunstancia que se reflejó en la efectividad de gestión de equipamiento básico, así como en la defensa de edificaciones, terrenos, acciones y conquistas logradas mediante las acciones colectivas.

342

Nuevamente se hace mención especial de El Molino, ya que la circunstancia actual de algunas de las organizaciones ha llevado a plantear nuevos objetivos cuya búsqueda es el desarrollo humano, fuentes de empleo y la sustentabilidad alimentaria principalmente. Esta situación es privativa de aquellas organizaciones cuyas raíces de activismo social y político se ubican en el origen de la CONAMUP (USICV, Libertad, A.C. y en menor medida en USCOVI).

El que las organizaciones participantes de mayor activismo y efectividad en sus gestiones se relacionen directamente con la CONAMUP, lleva a identificar otra clasificación diferente de los actores involucrados a la que hicieron los teóricos consultados. Nos referimos a que el nivel de politización y activismo político de los actores involucrados dieron mayor solidez a la estructura organizativa --caso de El Molino--, en contraste con quienes carecen de tales atributos, pues no presentaron la misma contundencia --caso de Santa Lucía.

Respecto a la estructura organizacional, se considera que fue impuesta por los organismos institucionales (cuyos funcionarios clave también tuvieron una posición ideológica de izquierda), quienes se “apropiaron” de los modelos de organización que los estratos socioeconómicos empleaban en esquemas no oficiales e irregulares de construcción de espacios, como por ejemplo, las brigadas, los trabajos colectivos de autoproducción de vivienda y la construcción progresiva de las viviendas.

La percepción de participación social tanto de los actores clave, como de los vecinos, indica que hubo niveles más altos de participación social en El Molino que en Santa Lucía, lo que se explica a partir de la solidez organizativa e ideológica de las organizaciones sociales que participaron en cada una de ellas.

En el caso de El Molino muchos de los participantes tenían formación y posiciones políticas de ideología de izquierda y militancia política partidista y no partidista. Hecho que se refleja en los objetivos de origen de las diferentes organizaciones sociales participantes. El que los actores clave identifiquen un nivel mayor de participación también se relaciona con el origen de las organizaciones.

La solidez organizativa de las organizaciones determinó los roles de participación y la consecución de los alcances iniciales llegando, como ya se ha señalado, a establecer metas más ambiciosas, tales como la introducción e impulso de esquemas de sustentabilidad tanto alimentaria como de uso eficiente del agua. La primera, a través de la agricultura urbana<sup>105</sup> que ha impactado de igual manera a las características de los espacios producidos. La segunda, a través de la introducción a nivel individual de accesorios para el uso eficiente del agua (filtros de agua, depósitos para almacenar agua pluvial) y manejo de residuos sólidos domésticos (compostas en patios de las casas).

343

Finalmente se observó que en algunos integrantes de las organizaciones sociales que tuvieron su origen en la Organización de Izquierda Revolucionaria, línea de masas (OIR-línea de masas), luego en la CONAMUP (UCISV, Libertad, A.C, y USCOVI), el esquema de autogestión se convirtió en parte de su vida cotidiana, constituyéndose en un estilo de vida en el que permanentemente están promoviendo o gestionando nuevos proyectos tanto en materia urbana<sup>106</sup>, como de desarrollo comunitario (pláticas y capacitación).

Considerando que dentro del cuerpo hipotético se estableció una relación directa entre el proceso de participación social y la significación y apropiación del espacio --y dado que en este apartado se determinó que en los casos de estudio prevalecieron altos niveles de participación durante el proceso de producción del espacio--, en el siguiente apartado se describe cómo se comportan dichos parámetros hipotéticos y la forma en que se relacionan con la participación de los habitantes en la construcción de su entorno urbano-arquitectónico.

---

<sup>105</sup> De ahí se proveen de verduras y carnes de alta calidad nutritiva: sin conservadores, orgánicas, etc., generando además fuentes de empleo.

<sup>106</sup> Actualmente están participando en proyectos de protección civil y de riesgo urbano consecuencia del fallamiento que presenta el suelo del predio El Molino, así como un estudio del comportamiento del Lago de Chalco.

Ello es clave para identificar los distintos ámbitos de impacto que tiene la inclusión de la participación social en la producción del espacio.



## **Capítulo 8**

# **SIGNIFICACION Y APROPIACION DEL ESPACIO**

La información que se incluye en este capítulo se recabó a través de la aplicación del cuestionario (diseñado en la estrategia de verificación) a los habitantes de los casos de estudio de esta investigación: el predio El Molino y Santa Lucía 810. Tiene por objetivo establecer la caracterización de la significación que para ellos tiene el espacio que se construyó a través de la participación social y la forma en que se da la apropiación de dicho espacio.

La estructura de este apartado se basa en describir las particularidades de cada uno de los casos de estudio, iniciando con datos de referencia para ubicar las características generales de los habitantes encuestados, después se describen los aspectos relacionados con el arraigo, siguiendo con la determinación del apego y la apropiación que los usuarios tienen respecto a su vivienda y a su entorno inmediato. Dado que en el cuerpo hipotético de la investigación se relaciona esto último con el tipo y nivel de participación, se incluyen las aportaciones que los vecinos hicieron sobre su participación dentro del proceso de producción de su casa y colonia.

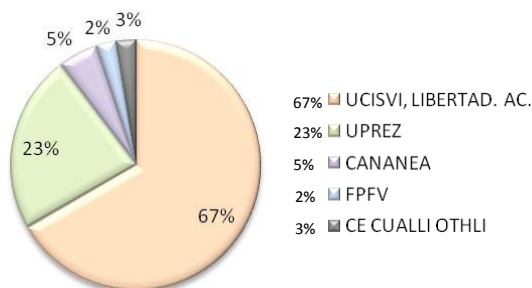
Finalmente se detallan aquellos hechos, momentos y/o circunstancias que los vecinos mantienen dentro de su memoria personal y colectiva relacionados con su participación en el proceso de producción de su espacio.

Integrado como parte de la descripción, se realizó la confrontación con los apoyos teóricos, con el contexto y con los resultados reportados sobre el proceso de organización, de gestión y las características morfo-tipológicas.

346 Así, iniciamos haciendo una presentación breve de datos generales para ubicar el perfil de los habitantes de los casos de estudio que aportaron la información. En el caso del predio del El Molino el 62% de los encuestados fueron mujeres y el 38% hombres; sus rangos de edad son: 59% entre 50 y 60 años, 28% entre 40 y 50 años y el 13% tiene más de 60 años.

De los participantes en la encuestas se encontró que el 95% confundieron la organización política a la que pertenecen (UPREZ) con la asociación civil (UCISVI, Libertad, A.C.) y con el nombre del desarrollo habitacional (Cananea) (ver gráfica 8.1.).

Gráfica 8.1. Identificación de la organización a la que pertenecen en el predio de El Molino.



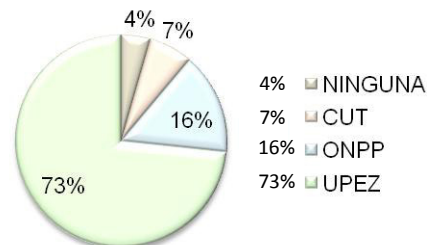
Fuente: elaboración propia

De Santa Lucía 810, el 47% de los encuestados fueron mujeres y un 53% hombres. La edad del 53% fluctúa entre los 40 y 50 años; un 20% entre 50 y 60 años; un 13% tiene más de 60 años y sólo un 9% entra en el rango de 30 a 40 años. En este caso de estudio, el 73% identificó pertenecer a la UPEZ; a la ONPP un 16%; a la CUT un 7% y sólo un 4% no identificó el nombre de la organización a la que pertenece (ver gráfica 8.2)

Identificadas nuestras fuentes de información sobre la significación y apropiación del espacio, se considera necesario recordar --para entender el enfoque del análisis de los

datos-- que el concepto de apropiación que se operacionalizó tiene que ver con territorialidad, con el apego al lugar, con la interiorización de las prácticas sociales a través de sus significados y con los cambios en las personas a través del tiempo (Korosec-Sarfety, 1976, citado en Vidal y Pol, 2005:283).

Gráfica 8.2. Identificación de la organización a la que pertenecen en el predio de Santa Lucia.



Fuente: elaboración propia

347

Con los datos recabados se identificaron los vínculos de las personas con los espacios a partir de la “apropiación” --no como manifestación de poder como lo manejó Lefebvre (1976) y como lo usamos para analizar el proceso de gestión en el capítulo 6-- como depósito de significado, como tendencia de permanecer, como fuente de seguridad y de satisfacción que estos espacios les significan a los usuarios; redundando todo ello en el apego al lugar (Vidal y Pol, 2005:286).

## 8.1. ARRAIGO

### Predio El Molino

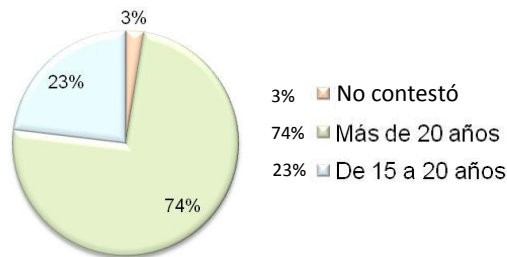
El 74% de los habitantes del predio El Molino viven en esa colonia desde hace más de veinte años y el otro 23%<sup>107</sup> desde hace más de quince años, lo que significa que casi la totalidad de ellos residen ahí desde el inicio de la colonia y que existe prácticamente nula movilidad (ver gráfica 8.3), infiriéndose importante incidencia de apego al lugar y que los encuestados vivieron el proceso de participativo de la construcción de su espacio desde el inicio.

Los motivos que tuvieron los vecinos del predio El Molino para optar por participar en el proceso de construcción de esta colonia fueron para el 36% porque donde vivían previamente pagaban renta; para un 31% porque antes vivían con familiares; un 18% participó porque lo invitaron; un 9% consideró que participar en este proyecto constituía su

<sup>107</sup> El 3% restante no contestó este reactivo.

única alternativa para solucionar su problema de vivienda; un 7.4% señaló sin especificarlas otras razones para vivir en el Molino; y un 2% refirió haber participado por inversión (ver gráfica 8.4).

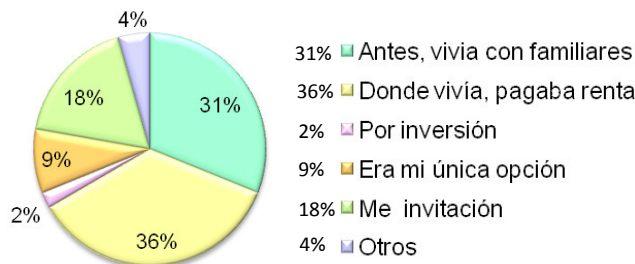
Gráfica 8.3. Tiempo de residir en el predio El Molino



348

Fuente: elaboración propia

Gráfica 8.4. Motivos para residir en el predio El Molino



Fuente: elaboración propia

Integrando el 36% que pagaba renta al 31% que vivía posiblemente hacinado con sus familiares y al 9% que tomó este proyecto como su única opción, se puede determinar que para el 76% de los habitantes del Molino la participación en este proceso fue por la convicción de que a través de éste se resolvería su problema vital de habitación, factor fundamental para cargar de significado el proceso de participación e iniciar la interacción simbólica entre el espacio y el usuario a nivel colectivo al que se refirieron Vidal y Pol (2005: 286).

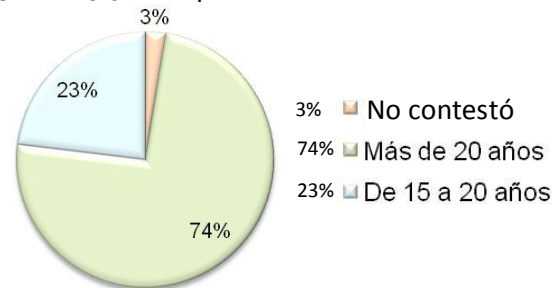
### Santa Lucía 810

De los vecinos encuestados en este caso de estudio el 51% tiene viviendo ahí de 15 a 20 años; el 29% de 10 a 14 años; un 13% más de 20 años; 4% de 1 a 4 años y un 2% menos

de 1 año. Esto significa que el 64% ha vivido en esa colonia desde hace más de veinte años, o bien que una tercera parte ha vivido ahí la mitad del tiempo que tiene de construida la colonia y que dos terceras partes desde que se inicio la misma (ver gráfica 8.5). Por tanto se infiere que sólo la mitad (51%) de los encuestados participó en la construcción de su espacio desde el inicio.

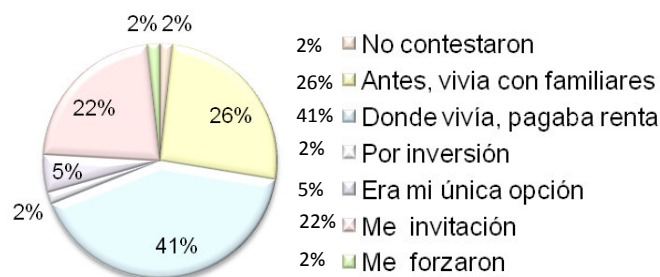
Entre los motivos que los vecinos tuvieron para participar en este proyecto están: porque donde vivía pagaban renta, 41%; vivían con familiares, 26%; porque los invitaron, el 22%; porque era su única opción, un 5%; un 2% lo hizo por inversión, o bien porque los forzaron. Otro 2% no contestó este reactivo (ver gráfica 8.6).

Gráfica 8.5. Tiempo de residir en Sta. Lucía



Fuente: elaboración propia

Gráfica 8.6. Motivos para residir en el predio de Santa Lucía



Fuente: elaboración propia

Sumando los porcentajes de los que pagaban renta, los que vivían hacinados con familiares y quienes consideraban este proyecto como su única opción para obtener una casa, se establece que en Santa Lucía 810 para el 72% (4% menos que en el Molino) de los encuestados esta opción fue una alternativa para resolver su necesidad de vivienda y que

para un 2% fue un mecanismo de inversión. Aquí al igual que en El Molino se da el proceso de significación e interacción simbólica entre el usuario y el espacio, confirmando los planteamiento de Vidal y Pol (2005).

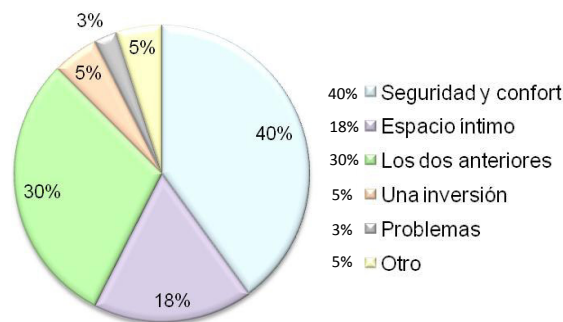
## 8.2. APEGO Y APROPIACION DE SU VIVIENDA Y ENTORNO INMEDIATO

Para observar esta variable se usaron 16 reactivos relacionados con lo que significa para los encuestados su casa y su colonia; para identificar la forma en que se apropian de su entorno inmediato a partir de aquellos espacios que son importantes para ellos o bien los que usan con más frecuencia; otros fueron relativos a los cambios que por “toque personal” han realizado tanto en su casa como en su colonia; también se indagó sobre las actividades que realizan en los espacios comunes y la frecuencia con que lo hacen y, finalmente, nos enfocamos a la percepción que tienen de su casa y colonia respecto a la solución de sus necesidades espaciales y en los espacios que son “especiales” para ellos.

### Predio El Molino

Para el 40% de los encuestados su casa significa seguridad y confort, para un 18% su espacio íntimo, para un 30% tanto seguridad y confort como su espacio íntimo, para un 5% su casa es una inversión, para un 3% representa problemas y un 3% refirió, sin precisar, otro tipo de significado (ver gráfica 8.7). Con estos datos se afirma que para el 88% su casa les significa confort, seguridad y su espacio íntimo.

Gráfica 8.7. Significado de la casa para los colonos

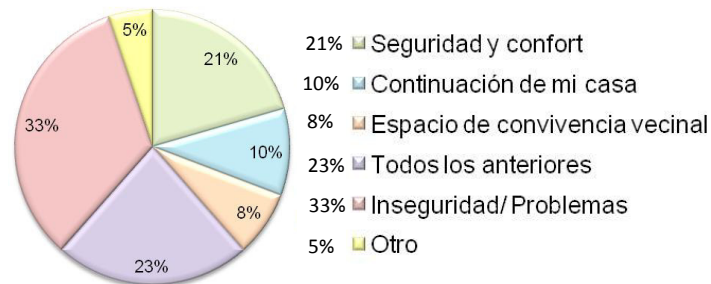


Fuente: elaboración propia

Sobre el significado que para ellos tiene su colonia, se tiene que para el 33% representa problemas, para el 23% seguridad, confort, continuación de su casa y el espacio de convivencia vecinal; sólo a un 21% les significa seguridad y confort, a un 10% continuidad de

su casa y para un 8% es el espacio de convivencia vecinal. Un 5% refirió otro tipo de significado pero no lo precisaron (ver gráfica 8.8). Resumiendo estos datos planteamos la existencia de dos significados diametralmente opuestos: para un 62% su colonia les significa seguridad, confort, continuación de su casa y el espacio de convivencia vecinal y para un 33% problemas.

Gráfica 8.8. Significado de la colonia para los vecinos

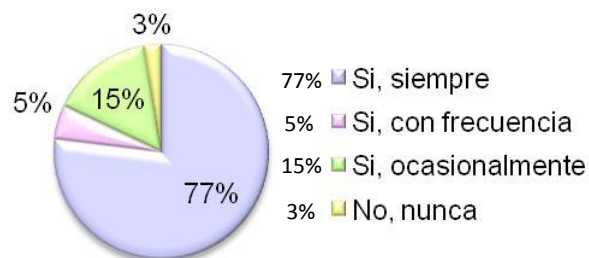


Fuente: elaboración propia

351

En concordancia con el significado que para los encuestados tiene su colonia, se encontró que el 77% siempre se siente a gusto y parte de El Molino, un 15% sólo de manera ocasional, un 5% con frecuencia y un 3% nunca se siente a gusto en la colonia (ver gráfica 8.9). A pesar de que para un 33% le representa problemas, es mayor el porcentaje que afirmó sentirse a gusto.

Gráfica 8.9. Apego a la colonia por parte de los habitantes del predio El Molino



Fuente: elaboración propia

El 44% reportó no tener ningún lugar preferido dentro de la colonia y sólo el 54% de los encuestados refirió que existe un lugar o lugares que son especiales para ellos dentro de la colonia. Pese a que en estos datos hubo mucha dispersión (ver gráfica 8.10.), sí se puede identificar que la mayoría de los espacios significativos a nivel colectivo se localizan en el

“cinturón verde” o colindantes a esta área. Los lugares que enunciaron fueron en grado de importancia de mayor a menor: el mercado, el deportivo, las áreas verdes, el espacio de agricultura urbana, el centro cultural “La Hacienda”, el centro social “La Tabiguera”, el CENDI, los locales comunitarios y su sección (entorno inmediato) (ver tabla 8.1).

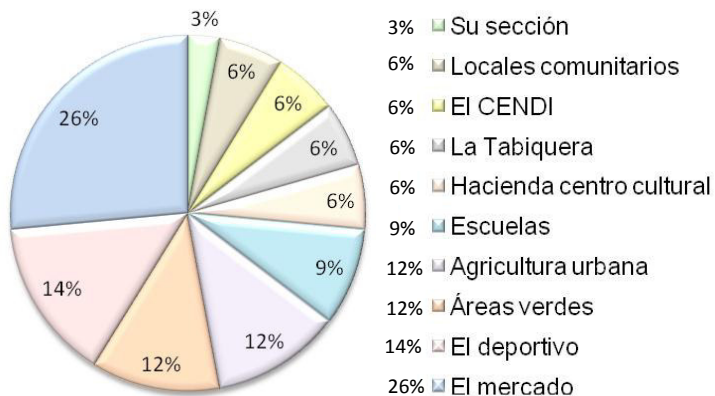
Tabla 8.1. Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes de El Molino

ORDEN DE SIGNIFICACION	ÁREAS O ESPACIOS	% SIGNIFICACIÓN
1	El mercado	23.08%
2	El deportivo	12.82%
3	Áreas verdes	10.26%
4	Agricultura urbana	10.26%
5	Escuelas	7.69%
6	Hacienda centro cultural	5.13%
7	La Tabiguera	5.13%
8	El CENDI	5.13%
9	Locales comunitarios	5.13%
10	Su sección	2.56%

352

Fuente: elaboración propia. En esta tabla se reflejan en orden de magnitud, porcentajes los espacios de mayor significación para los habitantes.

Gráfica 8.10. Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes de El Molino



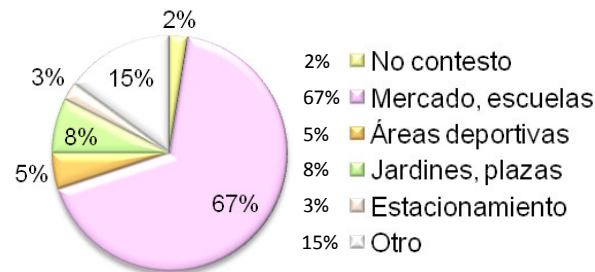
Fuente: elaboración propia

Las encuestas reportaron que los espacios de la colonia que se usan con más frecuencia son los mercados y escuelas (67%); el 15% refirió otros espacios pero no especificaron; un 8% dijo que usan con más frecuencia los jardines y las plazas; un 5% las áreas deportivas; el 3% las áreas de estacionamiento y un 0% refirió no usar con mucha frecuencia los juegos



infantiles. Un 5% de los encuestados no respondió este reactivo (ver gráfica 8.11). Las precisiones que algunos encuestados hicieron sobre los espacios de la colonia que más usan se ubican los espacios colectivos y los dedicados a la “agricultura urbana”.

Gráfica 8.11. Espacios de la colonia con mayor frecuencia de uso



Fuente: elaboración propia

353

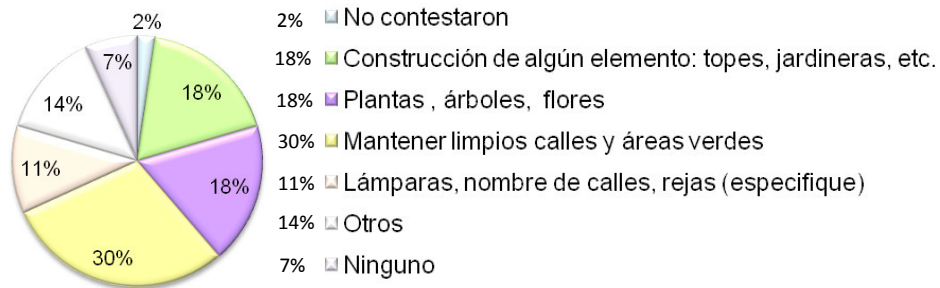
La ubicación de los espacios de uso más frecuente se localizan en el área del “cinturón verde” o próximos a éste. El que se haya reportado el desuso de juegos infantiles lo relacionamos con el perfil de edad de los encuestados mencionados al inicio del capítulo (el 100% de ellos tienen más de 40 años de edad), que aunque tienen hijos y/o nietos respondieron a título personal.

Llama la atención que las plazas y jardines son los espacio con mayor frecuencia de uso, sin embargo manifestaron que en sus condiciones físicas y de mantenimiento tienen un importante grado de deterioro y abandono (ver imágenes del capítulo 6), lo que después de realizado el análisis espacial explicamos como consecuencia del predominio de manzanas con función única.

En lo relativo a las aportaciones personales que los encuestados han realizado a su colonia a través de algún cambio físico en ésta, se encontró que el 18% ha construido topes, ,jardineras o algún otro elemento similar; un porcentaje igual ha plantado árboles, plantas o flores; un 30% refirió mantener limpias las calles y áreas verdes; un 11% ha cambiado las lámparas, las placas de nombre de calles o ha puesto rejas de protección tanto para las áreas verdes como para control de acceso a la manzana. Un 14% señaló que ha hecho otro tipo de aportaciones a su colonia pero no especificaron cuáles y sólo un 7% no ha realizado ningún tipo de aportación personal a la colonia; un 2% no contestó este reactivo (ver gráfica 8.12).

De lo anterior se determina que un 77% ha hecho aportaciones a la colonia. Los pocos que respondieron otro tipo de cambios acotaron que se su aportación se ha centrado en la gestión de los espacios de agricultura urbana, de rescate de áreas verdes, en el mantenimiento y en las escuelas.

8.12. Cambios físicos en la colonia realizados por sus habitantes



Fuente: elaboración propia.

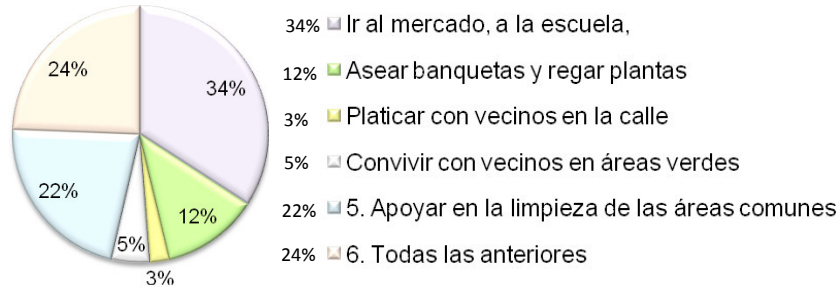
354

De las aportaciones que los vecinos hicieron a sus colonias referidas anteriormente, se observa que han tenido tanto impacto positivo como negativo dentro de las características espaciales de El Molino. La implementación de vegetación y la limpieza del entorno entran en el primer tipo de impacto; la construcción e implementación de mobiliario y señalética urbana (jardineras, topes, protecciones de áreas jardinadas y placas de nomenclatura) reflejan efectos negativos en la imagen urbana dado su diseño, forma y material empleado que es muy diverso. Por otro lado la colocación de protección de las áreas jardinadas ha generado la “privatización” de áreas comunes por parte de algunos vecinos, provocando problemas de convivencia.

Las actividades que se realizan con más frecuencia en la colonia son: ir al mercado 34%; apoyar en limpieza de áreas comunes 22%, asear banquetas y regar plantas 12%, platicar y convivir con vecinos en la calle y áreas verdes 7% y todas las anteriores un 24% (ver gráfica 8.13). De estos datos se desprende que las actividades en la colonia se centran en ir al mercado y aseo de áreas comunes en porcentajes iguales al 34%, es decir 68% y sólo un 7% a la convivencia vecinal. Estas actividades se realizan con una frecuencia del 41% diario; 26% de dos a tres veces por semana y 21% una vez al mes. Deducimos que la limpieza es una vez al mes e ir al mercado lo de mayor frecuencia a partir del deterioro que presentan las áreas comunes de El Molino.

Respecto a la vivienda y los cambios que los encuestados han realizado en ellas para darles su “toque personal”, se encontró que el 49% lo hizo a través del diseño de la ampliación de sus casas; un 18% en la selección del color que aplicaron en las fachadas; un 16% en la integración de plantas y árboles; un 11% hizo referencia a otro tipo de cambios, pero no los especificó y un 4% no contestó este reactivo (ver gráfica 8.14). Más recientemente, es decir después de terminado el proceso de construcción de las casas, algunos de los participantes en la encuesta que especificaron otro tipo de modificaciones refirieron haber modificado su casa con implementaciones de ecotécnicas (reciclaje y uso eficiente del agua) y con trabajos de mantenimiento.

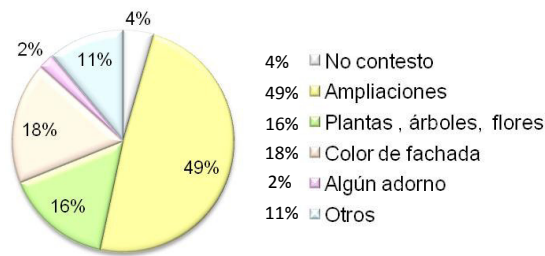
Gráfica 8.13. Actividades más frecuentes que se realizan en el predio El Molino.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto al grado de satisfacción respecto a la solución de sus necesidades espaciales, la encuesta reportó que para el 72% las características de su casa siempre resuelven sus necesidades espaciales; para un 5%, con frecuencia; para el 18% sí las resuelve, pero de forma ocasional y para un 5% su casa nunca les ha resuelto sus necesidades espaciales (ver gráfica 8.15), pese a ello el 90% de los encuestados siempre se sienten a gusto en su casa; un 5% con frecuencia y un 5% sólo ocasionalmente (ver gráfica 8.16).

Imagen 8. 14. Apropiación de las viviendas



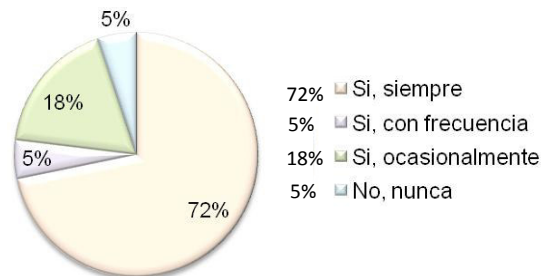
Fuente: elaboración propia

Imagen 8.15 y 8.16. Solución de necesidades espaciales en la vivienda

Imagen 8.15. Confort



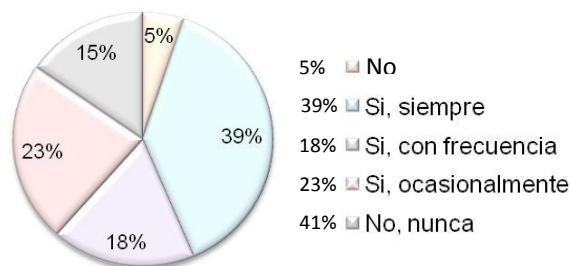
Imagen 8.16. Soluciones espaciales



Fuente: elaboración propia

356 Y respecto a la satisfacción de necesidades espaciales de la colonia se encontró que la percepción es variada: para un 39% siempre se han cubierto sus necesidades; para el 18% con cierta frecuencia; para el 23% sólo de manera ocasional y sólo para el 15% nunca han sido cubiertas sus necesidades dentro de la colonia (ver gráfica 8.17). Estos datos reflejan que sólo el 56% de los encuestados perciben que siempre o con frecuencia la colonia les ha resuelto espacialmente hablando sus necesidades.

Gráfica 8.17. Satisfacción de necesidades espaciales en la colonia.



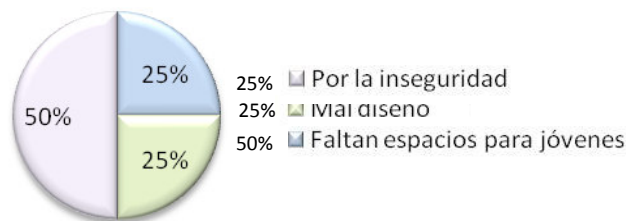
Fuente: elaboración propia.

Los encuestados refirieron tres razones fundamentales por las que consideran que las características físicas de la colonia no resuelven sus necesidades de espacio: el 50% señaló la inseguridad como factor de insatisfacción de las características físicas de su colonia, un 25% considera que faltan espacios para jóvenes y el 25% restante considera que los que existen están mal diseñados (ver gráfica 8. 18).

Al contrastar lo anterior con la posibilidad de cambiarse de colonia, los datos reportaron que el 54% sí lo harían y un 44% no. Entre los motivos para mudarse de colonia se encontró que

el 33% se cambiaría de casa por la inseguridad que existe en el predio El Molino; y sólo un 11% se cambiaría siempre y cuando encontrara algo mejor. Entre las razones que dio el 45% de las personas encuestadas que no cambiarían su lugar de residencia está el arraigo a su colonia y vecinos; un 11% no se mudarían por lo que les significa el proceso de autogestión mediante el cual construyeron su colonia y casa (ver gráfica 8.19).

Gráfica 8.18. Razones de insatisfacciones de las características físicas de la colonia.



Fuente: elaboración propia

Finalmente, y para confrontar datos, se cerró este apartado con el significado que tuvo para los habitantes del predio El Molino esta opción de tener una casa en esa colonia. A este respecto los datos arrojan que para el 57% significó una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida; para un 15% atender una necesidad vital de sobrevivencia y en igual porcentaje representó una única alternativa; para un 8% una oportunidad de inversión; para un 3% una alternativa más y para un 3% más otro tipo de significado que no precisaron (ver gráfica 8. 20)

Gráfica 8.19. Razones por las que los colonos se cambiarían de colonia.

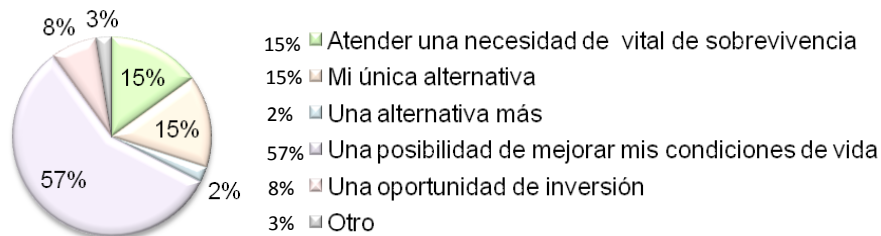


Fuente: elaboración propia

### Santa Lucía 810

“La casa” para los encuestados en Santa Lucía significa para el 67% seguridad, confort y un espacio íntimo; para un 24% sólo confort y seguridad y para un 9% sólo su espacio íntimo o (ver gráfica 8.21).

Gráfica 8.20. Significado que tuvo esta opción de obtener su vivienda en esa colonia



358

Fuente: elaboración propia

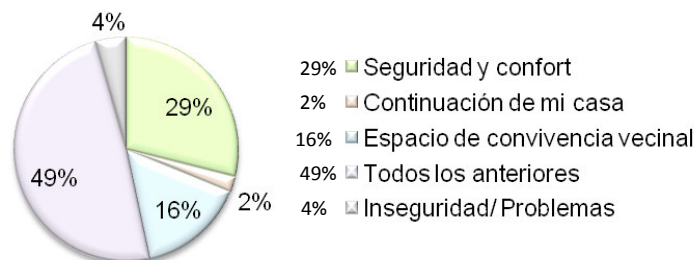
Gráfica 8.21. Significado de la casa para los colonos



Fuente: elaboración propia

Por otro lado, la colonia significa para el 49% espacio de convivencia vecinal, seguridad y confort y continuación de su casa; para el 29% seguridad y confort ; para el 16% un espacio de convivencia vecinal; para un 4% de los encuestados la colonia les significa inseguridad y problemas (ver gráfica 8.22).

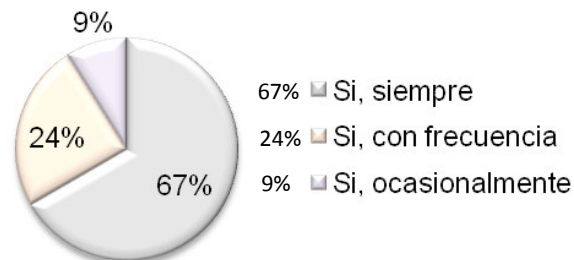
Gráfica 8.22. Significado de la colonia para los vecinos



Fuente: elaboración propia

Para revisar la integración de los habitantes con su colonia se recabaron datos respecto al sentido de pertenencia, así se encontró que el 67% de los vecinos siempre se sienten parte de la colonia; un 24% frecuentemente y sólo un 9% refirió sentirse parte de la colonia ocasionalmente. Se puede establecer que el 91% de los habitantes de Santa Lucía 810, se sienten parte de la colonia (ver gráfica 8.23).

Gráfica 8.23. Apego a la colonia por parte de los habitantes



Fuente: elaboración propia

Entre los lugares que más prefieren los habitantes de Santa Lucía se encuentran: mercados y escuelas (están fuera del conjunto habitacional); las áreas deportivas y juegos infantiles 8% cada uno; estacionamientos 5%, jardines y plazas 4%; el 13% hizo referencia a otros lugares pero no los especificaron y un 2% no respondió a esta pregunta (ver gráfica 8.24 y tabla 8.2).

Con estos datos se infieren tres situaciones: a) que los espacios más importantes para los vecinos son tres: las áreas de juegos infantiles, las deportivas y las áreas verdes; b) que los espacios que les son significativos a los habitantes de Santa Lucía no se limitan al conjunto habitacional, sino que su ámbito se amplía al barrio o colonia inmediata. Fuera del predio los espacios que les son importantes son el mercado, las escuelas y la iglesia, de los cuales no hubo ningún tipo de participación en su proceso de producción; y c) que los espacios que les son más importantes son, a su vez, los que más frecuencia de uso tienen --a diferencia de El Molino, en donde hasta este tipo de espacio fueron gestionados y construidos por ellos--, por lo tanto la importancia en Santa Lucía se da a partir de la utilidad y no de la significación.

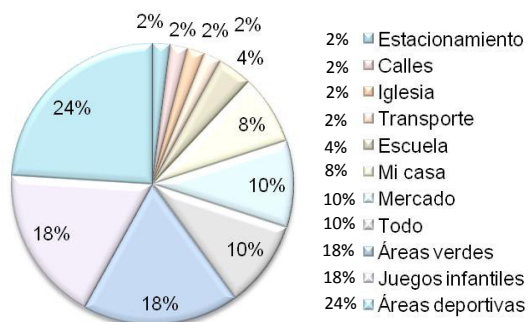
Tabla 8.2. Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes

Espacio	Ubicación	%
Estacionamiento	Conj. hab.	2%
Calles	Conj. hab.	2%
Iglesia	Barrio	2%
Transporte	Barrio	2%
Escuela	Barrio	4%
Mi casa	Conj. hab.	8%
Mercado	Barrio	10%
Todo	Conj. hab.	10%
Áreas verdes	Conj. hab.	18%
Juegos infantiles	Conj. hab.	18%
Áreas deportivas	Conj. hab.	24%
		100%

360

Fuente: elaboración propia

Gráfica 8.24. Espacios colectivos de mayor significación para los habitantes



Fuente: elaboración propia

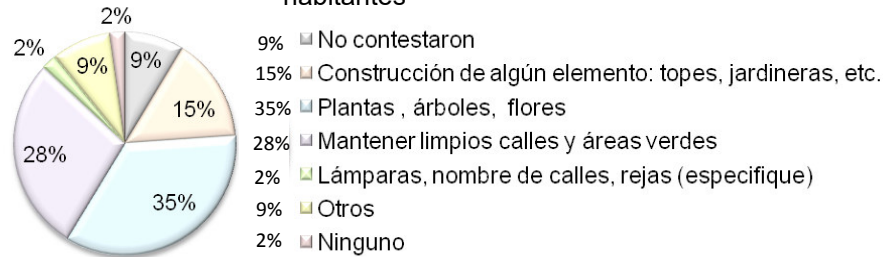
Entre los “toques personales” que los encuestados reportaron haber dado a sus casas se encuentran: en un 58% haber plantado plantas, árboles y flores; un 25% hizo referencia a otros detalles sin especificarlos; un 11% cambiaron el color de su fachada y un 4% agregó algún tipo de adorno (no especificaron). Respecto a las aportaciones personales a su colonia a través de algún cambio físico en ésta, los encuestados informaron que el 35% ha plantado árboles, plantas o flores; un 28% se ha preocupado por mantener limpias calles y áreas verdes; un 15% ha construido topes, jardineras, etc.; un 2% ha arreglado alguna lámpara, la placa de nomenclatura, las rejas de protección de áreas verdes, etc.; un 2% respondió que no ha aportado nada a la colonia y un 9% no contestó este reactivo (ver gráficas 8.25 y



8.26). De lo anterior se determina que un 63% ha hecho aportaciones a la colonia de mantenimiento principalmente.

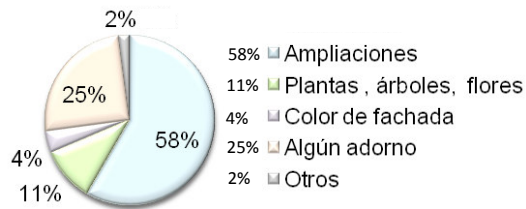
En cuanto al grado de satisfacción respecto a la solución de sus necesidades espaciales, la encuesta reportó que para el 82% las características de su casa siempre resuelven sus necesidades espaciales; para un 13%, con frecuencia; y para un 2% su casa nunca les ha resuelto sus necesidades espaciales (ver gráfica 8.27). Confirmando lo anterior, el 93% de los encuestados siempre se sienten a gusto en su casa y un 7% con frecuencia, lo que permite inferir que hay mayor satisfacción de su casa en Santa Lucía que en El Molino (ver gráfica 8.28).

Gráfica 8.25. Apropiación del espacio urbano. Cambios físicos en la colonia realizados por sus habitantes



Fuente: elaboración propia.

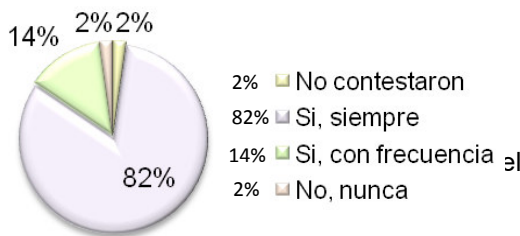
Gráfica 8.26. Apropiación por parte de los habitantes de las viviendas



Fuente: elaboración propia.

Gráficas 8.27 y 8.28. Satisfacción de necesidades espaciales en la vivienda. Grado de satisfacción

8.27. Confort



8.28. Soluciones espaciales

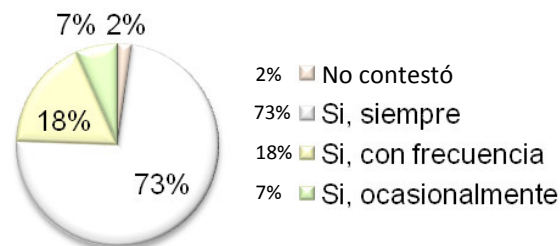


Fuente: elaboración propia.

Y respecto a la satisfacción de necesidades espaciales de la colonia se encontró que: para un 73% siempre se han cubierto sus necesidades; para el 18% con cierta frecuencia; para el 7% sólo de manera ocasional y un 2% no contestó el reactivo (ver gráfica 8.29). Estos datos reflejan que 91% de los encuestados perciben que siempre o con frecuencia la colonia les ha resuelto espacialmente hablando sus necesidades. Al igual que lo que sucede con la vivienda, en Santa Lucía hay mayor porcentaje de satisfacción de su colonia que en El Molino.

Gráfica 8.29. Satisfacción de necesidades espaciales en la colonia.

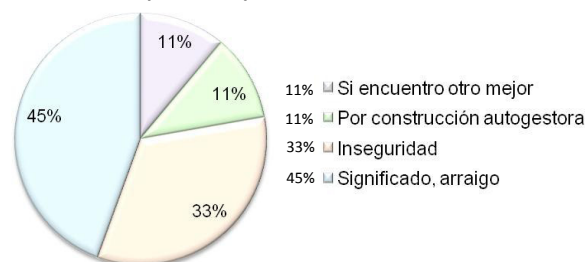
362



Fuente: elaboración propia.

Al contrastar lo anterior con la posibilidad de cambiarse de colonia, los datos reportaron que el 82% no lo haría y un 18% sí. Entre los motivos para mudarse de colonia se encontró que el 33% se cambiaría de casa por la inseguridad que existe en el predio El Molino; y sólo un 11% se cambiaría siempre y cuando encontrara algo mejor. Entre las razones que dieron el 33% de las personas encuestadas que no cambiarían su lugar de residencia está el que consideran que viven tranquilos y felices 24% y un 4% todo lo que aprendieron y su significado. Los que sí se cambiarían lo harían por irse a provincia 7% y un 4% por mejorar (ver gráfica 8.30). Estos datos indican que hay mayor sentido de permanencia y en consecuencia de pertenencia en Santa Lucía que en El Molino.

Gráfica 8.30. Razones por las que los colonos se cambiarían o no de colonia.



Fuente: elaboración propia

Finalmente y para confrontar datos se cerró este apartado con el significado que tuvo para los habitantes del tener una casa en esa colonia. Los datos arrojan que para el 82% significó una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y un 18% no contestó, sin embargo este dato nos indica hubo una mayor porcentaje de personas en Santa Lucía que en El Molino, para las que el proceso les significó mejorar sus condiciones de vida (ver gráfica 8. 31)

Para cerrar este apartado y siguiendo el orden de los elementos del concepto de apropiación de Vidal y Pol (205) referidos previo a iniciar el desarrollo de este apartado encontramos que:

A. *Los factores de carga de significación en los espacios*

En los casos de estudio encontramos:

1. Resolver una necesidad vital, lo que confirma a lo establecido por Pliego (2000) respecto al contexto vital de participación (porcentajes idénticos 67%).
2. Que su casa les signifique seguridad, confort y un espacio íntimo, (El Molino 88%, Santa Lucía 100%).
3. Que su colonia les signifique seguridad, confort, continuación de su casa y espacio de convivencia vecinal (Molino 62%, Santa Lucía 96%)
4. Que se sientan siempre parte de su colonia (Molino 77%; Santa Lucía 67%)
5. Que los espacios de la colonia con mayor frecuencia de uso son los mercados y las escuelas (El Molino 67%; Santa Lucía 51%) aclarando que en el caso de Santa Lucía estos espacios están fuera de la desarrollo habitacional, por lo que su relación es con la colonia, a diferencia de El Molino que su dinámica es en el mismo predio.
6. Los cambios personales que han hecho a su casa: en El Molino fue desde el diseño de la ampliación de su casa; plantar árboles, plantas y flores hasta el color de su fachada. En el caso de Santa Lucía se limita a plantar árboles flores y plantas, por lo que las aportaciones personales son mayores en El Molino que en Santa Lucía.
7. Los cambios personales hechos en la colonia. En ambos casos éstos se han enfocado al mantenimiento, plantar árboles, plantas y flores y a limpiezas de áreas comunes (en El Molino 66% y en Santa Lucía 78%)
8. Que siempre se sienten a gusto en su casa (El Molino 90% y Santa Lucía 93%) y siempre o con frecuencia en su colonia (El Molino 67% y Santa Lucía 96%)

9. Que siempre las características físicas de su espacio satisfacen sus necesidades, su casa (El Molino 72% y Santa Lucía 82%) y su colonia (El Molino 39% y Santa Lucía 73%)
10. El tiempo que tienen de vivir en ese lugar de más de 15 años (El Molino 97% y Santa Lucía 64%). En El Molino 74% tienen viviendo ahí más de veinte años y en Santa Lucía sólo el 13% tiene más de 20 años viviendo ahí. Lo que refleja más arraigo en El Molino que en Santa Lucía.
11. Lo que explica que el 51% del Molino no quiera cambiar su lugar de residencia y en Santa Lucía el 82% tampoco.

364

De estos datos, en seis rubros Santa Lucía presenta mayores porcentajes, El Molino sólo en cuatro y en uno más tienen el mismo porcentaje. Lo que se puede interpretar como que en el primer caso se tienen más elementos de significación. Esta determinación se confronta más adelante con los datos de la memoria afectiva ligada a los procesos de participación y con los tipos y niveles de participación determinados en el capítulo 6, para complementar su lectura e interpretación.

B. *Espacios que funcionan como depósito de significado*

En ambos casos se identifican espacios de la colonia que son importantes para los habitantes (El Molino 54% y Santa Lucía 64%), mismos que coinciden en el caso de El Molino con los espacios gestionados mediante el proceso de participación, en este caso el 92% de los espacios más significativos se ubica en el “Cinturón verde”. (ver tabla 8.1). En Santa Lucía los espacios significativos se ubican en dos lugares, un al interior del Desarrollo en la zona 3 de equipamiento (ver plano 7.15) y otro afuera del Conjunto habitacional (mercados y escuela), la significación de los espacios, se relaciona con la participación en su autoconstrucción y con la frecuencia de uso respectivamente.

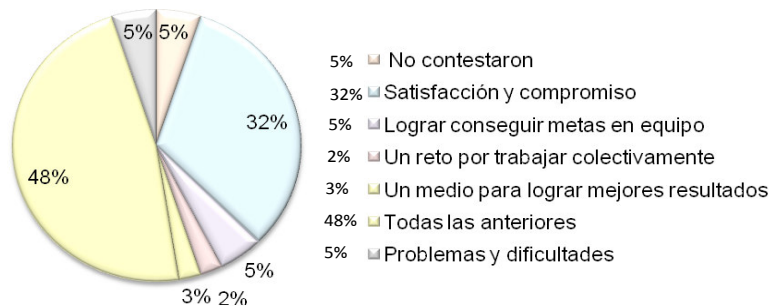
Con los datos anteriores se confirma que los espacios de los dos casos de estudio son espacios con alta significación y que preliminarmente se infiere que Santa Lucía más que El Molino, esto se confronta en el siguiente rubro de análisis.

### 8.3. MEMORIA AFECTIVA LIGADA AL PROCESO DE PARTICIPACIÓN

#### Predio El Molino

Al recabar datos referentes a los aspectos afectivos relacionados con el proceso de participación social en el que se involucraron los vecinos, la información que refleja que para el 48% el haber participado les significó satisfacción y compromiso por haber logrado conseguir metas en equipo aunque paralelamente les significó un reto el trabajar colectivamente y lo hicieron porque era un medio para lograr los objetivos plateados; para un 33% les significa sólo satisfacción y compromiso, para un 5% representó problemas y dificultades; otro 5% no respondió (ver gráfica 8.31)

Gráfica 8.31. Significado que tuvo para los vecinos haber participado en la construcción de sus espacios.



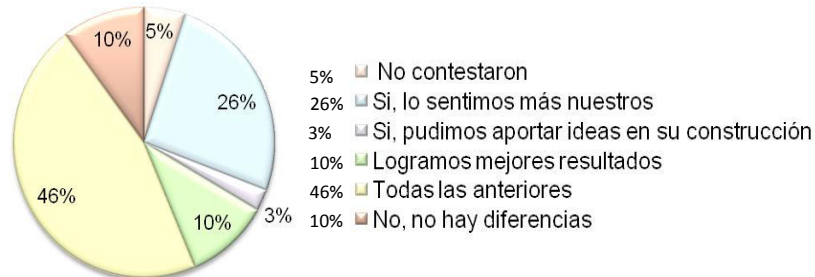
Fuente: elaboración propia

El 46% de los encuestados señalaron que el haber participado en la construcción de su casa y colonia hizo que esos espacios los sintieran más suyos porque aportaron ideas para su construcción y porque de esa manera se lograron mejores resultados; para un 26% los hizo sentir más suyos esos espacios; un 10% considera que así se consiguieron mejores resultados; para un 10% el haber participado no hizo ninguna diferencia y un 5% no contestó.

Para confrontar las respuestas de este reactivo, se utilizó otro más en el que se cuestionó sobre la forma en que había impactado la participación en las características de construcción y físicas de la casa y colonia. Al respecto los encuestados del predio El Molino contestaron en un 33% que con la participación se lograron mejores condiciones constructivas en la colonia, espacios amplios y suficientes en sus casas y buenas condiciones de financiamiento; un 23% sólo identificó las mejoras constructivas en la colonia y otro porcentaje igual sólo los espacios amplios en las casas; un 8% hizo énfasis en las

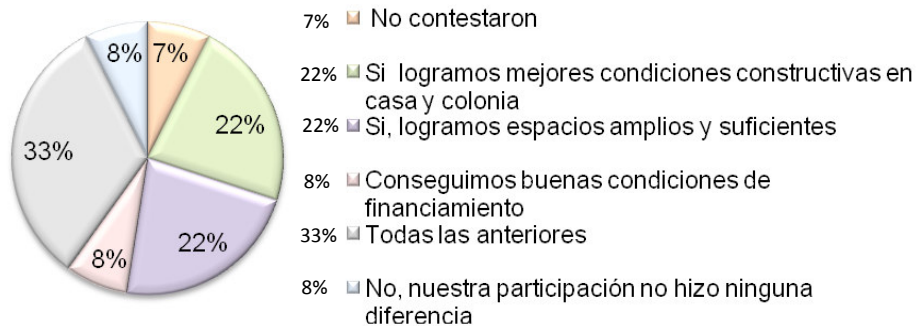
condiciones de financiamiento; otro 8% consideró que el haber participado no hizo ninguna diferencia y otro 8% no contestó (ver gráficas 8.32 y 8.33).

Gráfica 8.32. Percepción el impacto de la participación en la producción de su espacio



Gráfica 8.33. Impacto de la participación en la producción de su espacio

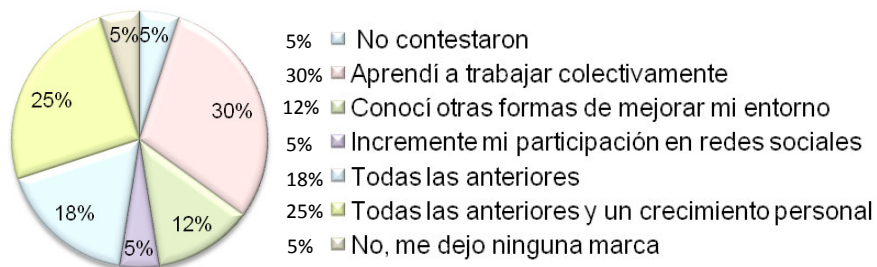
366



Fuente: elaboración propia

El proceso de participación social en la construcción de sus espacios dejó diferentes tipo de aprendizaje a los vecinos: al 30% les ayudó a aprender a trabajar colectivamente; a un 25% un crecimiento personal; al 18% lo anterior además de mejorar su entorno, introducirse a actividades políticas e ingresar a redes sociales; para un 13% sólo fue una forma de mejorar su entorno; un 5% afirma que no le generó ningún tipo de experiencia o aprendizaje y otro 5% no respondió (ver gráfica 8.34)

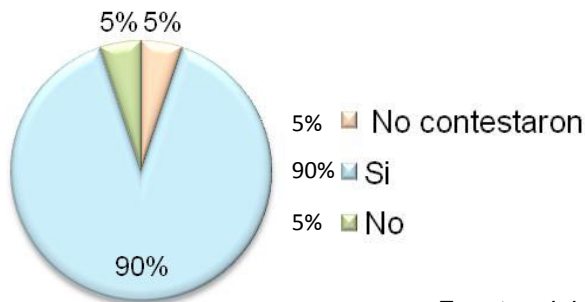
Gráfica 8.34. Significado que tiene para los vecinos su participación dentro del proceso de producción de su espacio



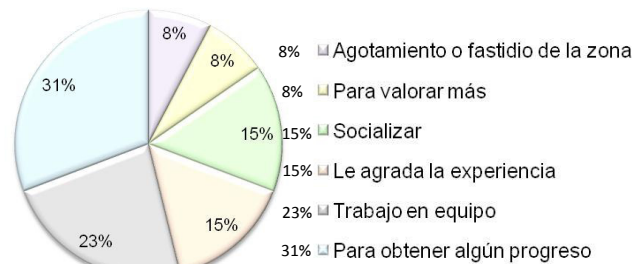
Fuente: elaboración propia

Para verificar la convicción de los vecinos respecto a su participación en el proceso de construcción de su espacio, encontramos que el 90% optaría nuevamente por participar, un 5% no lo haría y un 5% no contestó el reactivo. Entre las razones que dio el 33% de los encuestados para volver a participar destacan: para obtener algún progreso (10.26%); para volver a trabajar en equipo (7.69%); porque les agradó la experiencia (5.13%); otro porcentaje igual participarían otra vez para socializar; un 2.56% porque consideran que es el camino para valorar más las cosas (ver gráficas 8.35 y 8.36).

Gráfica 8.35. Disposición de volver a participar



Gráfica 8.36. Motivos para volver a participar



Fuente: elaboración propia

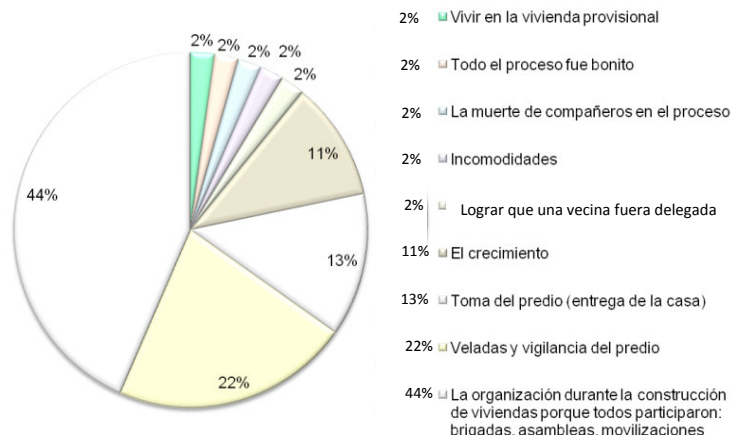
Finalmente, rescatamos aquellas respuestas adicionales que dieron 46 de los encuestados y que hacen referencia a los momentos más importantes que la gente recuerda del proceso de producción de su espacio: 43% recuerda la organización durante la construcción de las viviendas (en brigadas, asambleas, movilizaciones); un 21.74% recuerda gratamente las veladas y vigilancia del predio; un 13.04% recuerda la toma del predio y cuando entregaron las casas; un 10.87% el crecimiento y en porcentajes iguales al 2.17% recordaron el momento en que una de las vecinas fue elegida como delegada, las incomodidades, la muerte de un compañero durante el proceso, el vivir en la casa provisional y que el proceso fue bonito (Ver gráfica 8.37).

### Santa Lucía 810

Los aspectos afectivos relacionados con el proceso de participación social en el que se involucraron los vecinos de Santa Lucía 810 los identificamos en los datos que refleja que para el 58% el haber participado les significa satisfacción y compromiso, haber logrado metas en equipo y un reto el trabajar colectivamente que hicieron porque era un medio para

lograr los objetivos planteados; para un 11% les significa satisfacción y compromiso; para un 4% conseguir metas en equipo; para otro porcentaje igual sólo un reto de trabajar colectivamente y otro 4% un medio para lograr mejores resultados; el 5% no respondió (ver gráfica 8.38).

Gráfica 8.37. Momentos memorables durante el proceso de producción del espacio en el Molino.

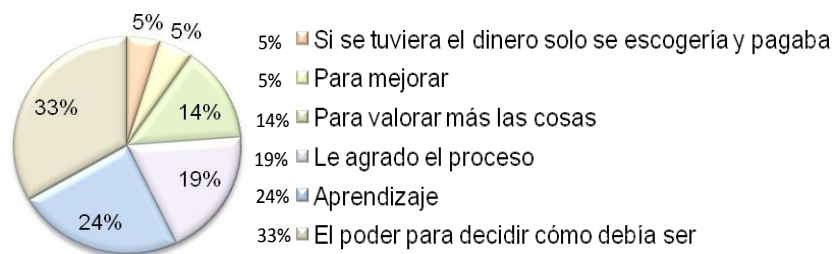


368

Fuente: elaboración propia

De los encuestados, el 54% afirmó que el haber participado en la construcción de su casa y colonia hizo que esos espacios los sintieran más suyos porque aportaron ideas para su construcción y porque de esa manera se lograron mejores resultados; para un 17%, el haber participado hace sentir más “suyos” los espacios; para un 7% participar en el proceso, permitió que aportaran sus ideas; para un 4% sólo fue un medio para lograr mejores resultados y un 17% no contestó.

Gráfica 8.38. El significado de su participación para los vecinos de Sta. Lucia

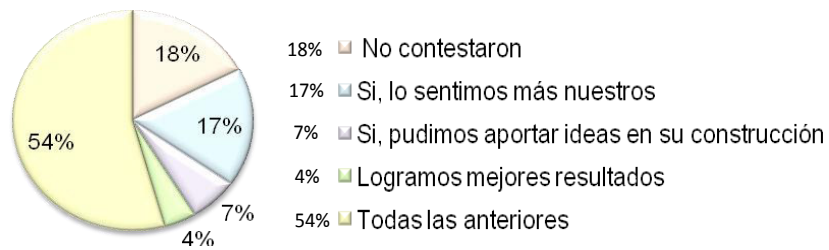


Fuente: elaboración propia



Sobre el impacto de la participación en las características de construcción y físicas de la casa y colonia, los datos recabados reportaron que el 64% considera que su participación permitió lograr mejores condiciones constructivas tanto en su casa como en su colonia, obtener espacios más amplios y suficientes y buenas condiciones de financiamiento; el 9% sólo visualiza que con su participación logró mejores condiciones de la colonia y de la casa; un 4% ubica que participar sólo ayudó para conseguir espacios amplios y suficientes; un 2% remite los efectos de la participación exclusivamente a las condiciones de financiamiento; otro porcentaje igual considera que no hubo ningún impacto de la participación y un 18% no contestó (ver gráficas 8.39 y 8.40).

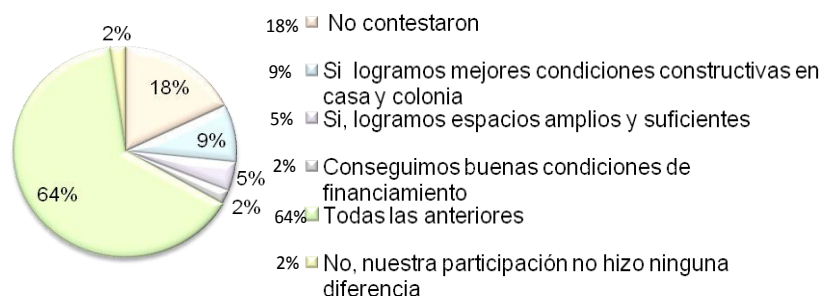
Gráfica 8.39. Percepción de los vecinos de Santa Lucía 810, sobre el impacto de la participación en la producción de su espacio



Fuente: elaboración propia

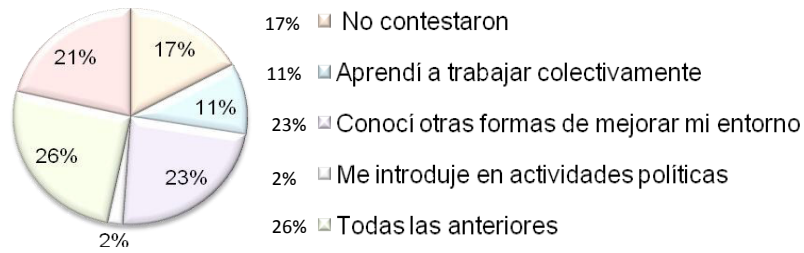
Para los habitantes de Santa Lucía 810 el proceso de participación social en la construcción de sus espacios significó aprendizaje en diferentes ámbitos: al 26% les ayudó a aprender a trabajar colectivamente; para un 23% fue otra forma de mejorar su entorno; un crecimiento personal; al 11% aprender a trabajar colectivamente; para un 2% lo llevó a introducirse a actividades políticas; para un 26% todas las anteriores; para un 47% todo lo anterior. El 5% no respondió (ver gráfica 8.41).

Gráfica 8.40. Opinión de los vecinos de Santa Lucía 810, del impacto de la participación en la producción de su espacio



Fuente: elaboración propia

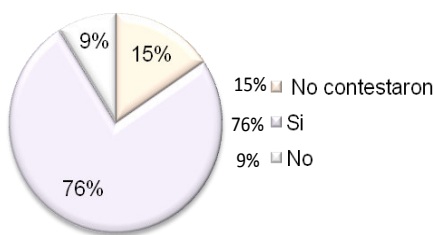
Gráfica 8.41. Significado que tuvo para los vecinos de Santa Lucía 810 haber participado en el proceso de producción de su espacio



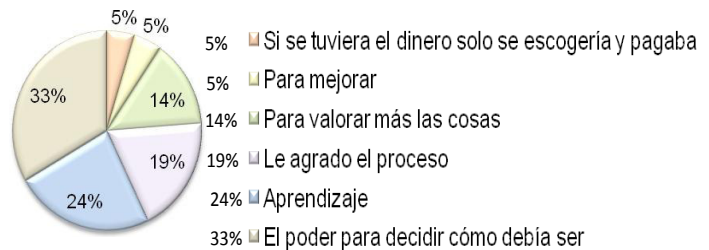
Fuente: elaboración propia

370 Sobre la convicción de los vecinos respecto a su participación en el proceso de construcción de su espacio, encontramos que el 76% optaría nuevamente por participar y repetir el proceso, un 9% no lo haría y un 16% no contestó el reactivo. Sólo el 47% de los encuestados aportaron sus razones para repetir o no la experiencia; el 16% de ellos afirmó que volvería a repetir el proceso por tener la oportunidad de “poder decidir cómo debía ser”; un 5% por el aprendizaje que tuvieron; un 9% porque le agradó el proceso; el 7% considera que fue una forma de valorar más las cosas; un 2% lo haría otra vez por mejorar y otro 2% considera que de otra forma sería más fácil “si se tuviera el dinero, sólo se escogería y pagaba” (ver gráficas 8.42 y 8.43).

Gráfica 8.42. Disposición de los vecinos para volver a participar



Gráfica 8.43. Motivos de los vecinos para volver a participar

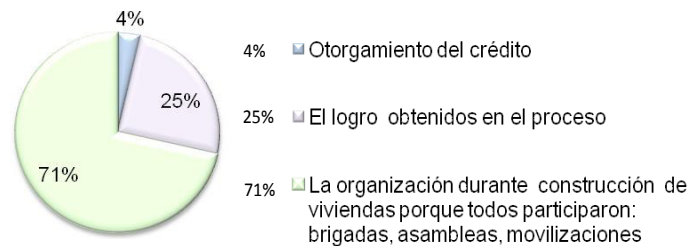


Fuente: elaboración propia

Las respuestas adicionales que se obtuvieron de 28 de los encuestados, que hacen referencia a los momentos más importantes que la gente recuerda del proceso de producción de su espacio, señalan lo siguiente en orden de importancia: 71% la organización durante la construcción de las viviendas (en brigadas, asambleas, movilizaciones); un 25%

recuerda gratamente los logros obtenidos durante el proceso y un 4% hizo énfasis en la satisfacción que les brindó el otorgamiento del crédito. (Ver gráfica 8.44).

Gráfica 8.44. Momentos memorables durante el proceso de producción del espacio en Sta. Lucía 810



Fuente: elaboración propia

Para comparar los datos obtenidos respecto a la memoria efectiva en relación con el proceso de participación en El Molino y en Santa Lucía, se sintetizan los resultados en la tabla 8.4. De la comparativa se observa un importante porcentaje de falta de respuestas a los reactivos del cuestionario en el caso de Santa Lucía, lo que fluctúa entre el 15 y el 18%; mientras que en El Molino sólo es del 5 al 7%.

La ausencia de respuestas lleva a recordar que durante la aplicación de los cuestionarios las personas que participaron desde el inicio y durante todo el proceso reflejaban un gran orgullo, satisfacción e imperante necesidad de expresar lo importante que fue para ellos haber participado en la construcción de su espacio. Por ello resulta relevante señalar que la ausencia de respuesta es reflejo de una no participación de ese porcentaje, lo que lleva a leer con cierta reserva los datos donde el caso de Santa Lucía tuvo mayores porcentajes en materia de significación: la participación en la construcción de la casa y la colonia, la forma participativa en que se construyeron, la huella personal que el proceso dejó en los participantes.

Por otro lado, al comparar los datos de ambos casos de estudio, se determina que en El Molino existe más sentido de pertenencia a su organización y arraigo a la casa que en Santa Lucía, pero que tiene más significado para los habitantes de éste último que en el primero. Pese a ello, en ambos el significado que tiene la casa confirma lo establecido por Giménez (2005) respecto al territorio íntimo como espacio vital que representa, seguridad y confort.

Sobre la significación y apropiación de la colonia, se encontró que la colonia al igual que la casa tiene más significado para los habitantes de Santa Lucía (94%) que para El Molino (87%). Sin embargo existe más apego (97%) en El Molino que en Santa Lucía (90%) y en el primero hay más espacios significativos dentro de la colonia que en el segundo.

372 Los matices anteriores son fundamentales para la investigación, mismos que explicamos a partir de la extracción y origen de las organizaciones que participaron en la construcción del espacio, en particular la solidez organizativa y la madurez de la organización social. Recordemos que en el capítulo 6, proceso organizativo, se describió cómo la organización que participó en Santa Lucía se desprendía de la UPEZ, de lo que se infiere que la consistencia organizativa e ideológica fue mayor en el predio de El Molino que en Santa Lucía, circunstancia que se refleja en la significación del espacio a través de procesos participativos.

Pese a lo anterior, se observa que en ambos el porcentaje de significación tanto de la casa como de la colonia es muy alto, lo que se explica a partir del proceso de participación social mediante el cual construyeron sus espacios. Esto permite confirmar el concepto de “apropiación” de Korosec-Saferty (citado en Vidal y Pol, 2005:283) que se relaciona con el apego al lugar, con la interiorización de las prácticas sociales a través de sus significados y con los cambios en las personas a través del tiempo (en El Molino para el 55% haber participado en la construcción de su espacio significó aprender a trabajar en equipo y un crecimiento personal mientras que en Santa Lucía sucedió lo mismo para el 47%).

El comportamiento de las tres formas en que se generan los vínculos de las personas con el espacio a través de la “apropiación” establecidos por Vidal y Pol (2005), en los casos de estudio fue:

1. La tendencia a permanecer (El Molino, el 74% tiene viviendo ahí desde que inició la colonia, en Santa Lucía sólo el 51%. Además de que el 66% de los encuestado en El Molino, y el 82% de Santa Lucía no se cambiarían de casa ni colonia).
2. Permanecer cerca de los lugares que son fuente de seguridad como su casa (en El Molino 98% y en Santa Lucía el 100%) o territorio íntimo como lo concibe Giménez (2005)

3. La satisfacción que sus espacios les significan (en El Molino están satisfechos en el 95% con su casa, el 82% con su colonia. En Santa Lucía, el 82% está satisfecho con su casa y el 73% con su colonia).

De lo anterior se determina por un lado que se confirma la caracterización de Vidal y Pol (2005) respecto a la forma en que se generan los vínculos afectivos de las personas con los usuarios, en Santa Lucía tales vínculos se originaron a partir de esa modalidad de acceder a la vivienda les resolvió una necesidad vital, después porque durante el proceso participativo se construyeron lazos de fraternidad con sus vecinos y finalmente a través de las prácticas cotidianas en las que se van sumando “momentos memorables” para los usuarios.

En el caso de El Molino, además de lo anterior, los vínculos se reforzaron porque a través de la gestión urbana de su hábitat --y de la mejora de su entorno vital-- han podido concretar sus planteamientos ideológicos, tornando a la gestión y los procesos participativos en un medio de expresión de sus inquietudes políticas.

Por otro lado, los datos obtenidos permiten concluir que los espacio construidos mediante participación social expresan alto grado de significación, apropiación y apego; y, por último, que el proceso de producción de espacios mediante mecanismos de participación también imprime aspectos de significación y apropiación espacial (ver gráfica 8.38), siempre y cuando el nivel y frecuencia de participación sea alto (En El Molino 92% y 87%; 78% y 51% respectivamente<sup>108</sup>) y el proceso haya tenido un impacto a nivel personal.

## CONCLUSIONES

Cerrando el análisis de la significación y apropiación del espacio, se determina que la generación de significación del espacio que se analizó en este capítulo conforma el contexto vital de participación (Pliego, 2000), pero que será la circunstancia de origen de las viviendas --que por su esencia conlleva a significación, pues constituye el territorio íntimo que Giménez (2005) describió. Esto confirma la trascendencia que dentro de cualquier política pública en materia urbana y de vivienda tienen las soluciones al respecto y el papel estratégico que ha tenido en el crecimiento económico y urbano del país en el período de estudio.

---

<sup>108</sup> Ver gráficas de capítulo 7, apartado 7.1. Tipos y niveles de participación social.

Tal circunstancia no es novedad; sin embargo, los datos analizados sobre la significación y apropiación del espacio construido mediante procesos participativos permiten identificar que en dos de los vínculos afectivos con el espacio establecidos por Vidal y Pol (2005) la participación social influye de manera importante en las tendencia a permanecer en el lugar y en depositar en los espacios aspectos significativos a partir de la forma en que se participó y los logros obtenidos. Lo que sí constituye una aportación es que el proceso de significación del espacio inicia desde el proceso organizativo y la pertenecía a la organización social, lo que se redondea con los resultados de gestión urbana.

374

Tanto en los espacios urbanos como en los arquitectónicos encontramos aspectos de significación relacionada directamente con el proceso de participación social que ha dado carácter de monumentos a construcciones emblemáticas de equipamiento de los casos de estudio. De tal manera que el grado de significación de la vivienda se equipara con el de los monumentos construidos para los vecinos que tuvieron los más altos niveles de involucramiento y participación en la construcción y gestión de dichos espacios.

Así que, se afirma que el proceso de participación social en la producción social imprime aspectos sólidos de significación y apropiación de considerable magnitud, que lleva a determinar que lo que se construye mediante esos procesos son territorios (espacios significativos) y no sólo espacios.

## **CONCLUSIONES GENERALES**

En los tres apartados previos se presentaron los resultados referentes a las características morfotipológicas del espacio producido, el proceso de gestión, la participación social y la significación y apropiación del espacio en cada caso de estudio. En cada uno de esos apartados el análisis e interpretación incluyó --además de su descripción-- su discusión con los referentes teóricos y con aspectos contextuales en los que se presentó el fenómeno investigado.

Por ello, en esta sección final se incluyen las reflexiones generales sobre la producción social del espacio a través del proceso de participación social, sobre el proceso de investigación, así como nuevos retos y otras pistas de investigación sobre el tema.

Las características del contexto histórico en el que se circunscribió el fenómeno investigado fue determinante para su surgimiento y desarrollo, toda vez que se caracterizó por un momento de cambios y evolución a nivel internacional, nacional y local en las políticas públicas en materia urbana, financiera y de desarrollo social. Las transformaciones de instituciones internacionales (ONU, Banco Mundial, FMI, etc.) determinaron los cambios de estrategia del sector público. Paralelamente, la evolución del Movimiento Urbano Popular, en el que se capitalizaron años de experiencias reivindicativas por el acceso a créditos y suelo

urbano, constituyeron dos aspectos fundamentales y de carácter estructural que dieron origen en México a la problemática que se estudió.

Lo anterior explica la construcción teórica de la Coalición Internacional del Hábitat, referida por Romero (2004) respecto al hábitat, entendida como el espacio construido por el hombre que contiene a la vivienda, la infraestructura, espacios destinados al trabajo, la educación y el esparcimiento. Este enfoque integral, además de confirmarse en los dos casos de estudio, refleja una visión integral de los espacios urbanos y arquitectónicos

376

Los datos del predio El Molino, en particular, si bien confirmaron los alcances de la producción social del hábitat (Oliveras, 2008)<sup>106</sup>, aportaron detalles que permiten acotar con mayor precisión cómo la incidencia de la participación social dentro de la producción social del espacio se da con más evidencia en el espacio urbano que en el arquitectónico<sup>107</sup> confirmando así a Castells (1980,1986), en cuanto a que la lucha de los actores de cambio se da a través de la gestión y apropiación de los medios de consumo colectivo, es decir, del equipamiento.

Una confirmación teórica importante que permitió el desarrollo de esta investigación es la coincidencia que existe entre los datos obtenidos sobre el impacto que la experiencia participativa dejó entre los vecinos involucrados y lo establecido sobre los impactos adicionales a los obvios, tales como la búsqueda colectiva de soluciones de sus propias aspiraciones, lo que según García (2004) contribuye más a la satisfacción final de los participantes. A esto agregamos que no sólo es la satisfacción personal y colectiva, sino también el impacto en la construcción de significación y apropiación del espacio, aspecto del que se habla más adelante.

Los resultados de este estudio obligaron a retomar las ideas de De las Rivas (1992) sobre las dos dimensiones del espacio --el espacio arquitectónico y el espacio urbano-- para poder establecer las características del espacio producido mediante la participación social y, después, la incidencia de la participación social en las características espaciales. Esto

---

<sup>106</sup> Aspectos físicos evidentes (sistema constructivo, diseño habitacional, barrial y urbano).

<sup>107</sup> Ver características morfotipológicas del espacio descritas en el capítulo 6.



confirma el enfoque del análisis sociológico del espacio, mismo que parte de entenderlo como un “elemento material” que se explica a partir de la organización del espacio<sup>108</sup>.

El estudio confirma la teoría de la producción social del espacio de Lefebvre, en particular la premisa que parte de que los problemas urbanos son asunto de todos y “que es a los técnicos y tecnócratas a quienes pertenece resolverlos”<sup>109</sup>. La investigación da cuenta de cómo unos y otros aportaron e impulsaron las acciones de políticas públicas que incluyeron la participación social<sup>110</sup>.

Lo anterior abona a las ideas que consideran que el espacio siempre ha sido político --y que expresa relaciones complejas de poder que se reflejan en paisajes, materiales y aspectos de dominación y resistencia--; es decir, el espacio como producto histórico y político, lleno de ideologías. Tanto el proceso organizativo, como los de gestión, de participación y las características del espacio producido mediante proceso social, dan cuenta de lo señalado en este párrafo. Recordemos del predio El Molino la distribución territorial de las organizaciones, la ocupación y apropiación del cinturón verde y de los espacios simbólicos dentro del predio, la gestión y ubicación de los tipo de equipamiento jerarquizados por cada organización, la existencia de dos mercados de cada una de las organizaciones hegemónicas debido a la falta de consensos, el tipo de vivienda promovida por cada grupo social, etc.

377

Al analizar las respuestas a las preguntas de investigación se identifica que se integran en cuatro subtemas: a) las características del espacio producido a través de la participación social; b) los elementos fundamentales para la clasificación morfotipológica; c) los componentes de la participación social que inciden en las características del espacio; y d) la incidencia de la participación social en las características espaciales. Esta agrupación permite hacer más reflexiones al respecto, mismas que se incluyen en el colofón.

Las conclusiones sobre la descripción de los atributos físicos del espacio analizado como parte esencial de la investigación se incluyeron al final del capítulo correspondiente, aquí

---

<sup>108</sup> Tanto a nivel urbano como arquitectónico.

<sup>109</sup> De alguna manera los técnicos se conformaron con los consultores y técnicos especialistas, en tanto que tecnócratas forman parte del sector público.

<sup>110</sup> Durante el proceso se expresó en lucha de poder del gobierno y la sociedad, en la que algunos dirigentes del sector organizado fueron absorbidos por el Estado en calidad de promotores de vivienda.

sólo se retoma lo que se consideró más relevante de la respuesta a las preguntas de investigación.

Iniciamos señalando que el proceso de producción en los casos de estudio ha sido continuo e ininterrumpido --debido al ritmo de consolidación y por la necesidad de mantenimiento y nuevos requerimientos que han surgido--; desde su inicio y hasta la fecha no se ha terminado. Dicho proceso, tanto en el caso de El Molino como en Santa Lucía, asumió diferentes dinámicas y características en el espacio urbano y en el arquitectónico, por lo que hacemos mención específica de cada una de ellas.

378

A nivel urbano, el emplazamiento del desarrollo habitacional es de riesgo o no apto para el desarrollo urbano, circunstancia que pese a la capacidad negociadora de la población, ha sido uno de los aspectos que no ha cambiado dentro de los esquemas de acceso al suelo urbano previos a esta experiencia participativa.

Se puede inferir que si bien en este proceso el Estado representó cierta apertura y flexibilidad en materia de accesibilidad al suelo, fue un actor que expresó mayor poder que los otros actores, pues definió, aceptó y promovió la ubicación del desarrollo en tales circunstancias de riesgo. Sin embargo, el gobierno mostró más flexibilidad permitiendo y dejando en manos de técnicos y vecinos la decisión de la distribución de los usos del suelo, la determinación de densidades habitacionales y del tipo de equipamiento con que cuentan dichos espacios.

La posición del Estado respecto a los parámetros de emplazamiento y densidades estimuló, por un lado, la lucha de poder entre las diferentes organizaciones participantes<sup>111</sup> y, por otro, coadyuvó a la puesta en valor de terrenos que en el mercado del suelo no tenían, justo por la condición de riesgo a la que hacemos referencia.

Ello se puede explicar con la caracterización del papel del Estado dentro de la teoría marxista, en la que se le define como representante de los intereses de la clase social en el poder. Particularmente en el caso de estudio de El Molino se aprecia que el Estado, desde

---

<sup>111</sup> En la que se ponderaron los intereses políticos de las organizaciones hegemónicas sobre los intereses técnicos, por lo que estos elementos urbanos constituyen expresiones de poder y su distribución en el espacio.

su posición de poder, estimuló la lucha entre organizaciones de izquierda para fragmentar a este sector político.

Una característica espacial que comparten los dos casos analizados es que expresan prioridad a la existencia de circulaciones peatonales sobre las vehiculares, estas últimas sirven para conectar al desarrollo con su entorno inmediato y/o de distribución principal de recorrido. También se promueve enfáticamente la existencia de espacio públicos abiertos y comunes (propuestos por los técnicos como opción de diseño urbano y avalados por los vecinos como forma de integración social y cohesión organizativa).

Respecto al equipamiento, la participación social imprime una característica espacial diferencial. Los desarrollos producidos con este esquema participativo tienen dentro de su estructura urbana la dotación de equipamiento básico, del que sobresale el educativo, el de abasto (mercados) y el recreativo y cultural. Si bien este tipo de equipamiento constituye el requerimiento básico de desarrollo de las familias, también constituye el contexto vital de participación, por lo que la intensidad del proceso participativo determinó las prioridades de gestión, el ritmo del proceso y la ubicación del equipamiento de la zona, circunstancia que constituye el aspecto diferencial al que se hace referencia.

379

La dotación de tal equipamiento, precisamente por ser un requerimiento básico para el desarrollo familiar y comunitario, se logró a través de intensos procesos de gestión de las organizaciones sociales y por ello este elemento urbano contiene la mayor cantidad de espacios significativos a nivel urbano, mismos que caracterizamos como monumentos y elementos de tensión dentro del proceso de conformación del espacio urbano.

Las características de los elementos que conforman el espacio urbano de los casos de estudio están determinados por la solidez de los procesos participativos y de la organización, concluyendo que a mayor solidez organizativa y de objetivos, mayor es la diferenciación de los espacios y de sus características. En donde hay más solidez, hay más equipamiento básico de niveles superiores y menos densidad de construcción.

Las particularidades del espacio arquitectónico tuvieron como restricciones de diseño las establecidas por las autoridades en aspectos de costos de superficie construida y esquemas estilísticos y técnicos que se negociaron y consensaron mediante metodología de diseño

participativo. Así la edificación habitacional presenta rasgos estilísticos del funcionalismo, cuyo partido arquitectónico --tanto de las viviendas progresivas, las terminadas y los multifamiliares-- no refleja ninguna aportación sustancial comparada con los prototipos oficiales predominantes en su tiempo.

380

A partir de las características morfotipológicas de El Molino y Santa Lucía, se concluye que el impacto de la participación social en la construcción del espacio se da fundamentalmente en el espacio urbano, mientras que a nivel arquitectónico el impacto es menor o nulo. Ello se puede explicar porque el espacio arquitectónico conforma el espacio particular y territorio íntimo de los individuos que se fue construyendo al ritmo, necesidades y capacidades de cada familia, conformando el ámbito individual de la producción del espacio. Mientras que el espacio urbano constituye el ámbito colectivo, por lo que como condición obligada requiere de procesos participativos de gestión.

Las características espaciales analizadas en cada uno de los casos de estudio permiten confirmar que un espacio socialmente producido debe contar con servicios, infraestructura, tener centralidad, contar con plazas, mercados, centros educativos, de recreación y esparcimiento de carácter público para que todos los pobladores tengan acceso a ellos.

La expresión de poder en el espacio que se describió en el capítulo correspondiente a las características morfotipológicas, da cuenta de una caracterización de una de las tantas modalidades de la expresión espacial del poder que no desarrolla Lefebvre (1976) a ese nivel de detalle.

Los atributos del espacio de los casos de estudio confirman a Espinoza (2004), en cuanto a que “el proceso de producción del espacio se da en dos grandes etapas, de formación y de consolidación” (Espinoza, 2004). Sin embargo, esta investigación aporta elementos de los casos de estudio que contradicen el orden y secuencia que la autora estableció<sup>112</sup>, pues tanto en El Molino como en Santa Lucía el orden de las etapas fue diferentes a los de Espinoza y entre ellos mismos, por lo que consideramos que el estado de conocimiento del fenómeno que atiende esta investigación y la aportación de ésta lleva a afirmar que al

---

<sup>112</sup> “En la etapa de formación se construye a escalas específicas e inmediatas (la vivienda) y después a nivel local, calles y servicios; en la etapa de consolidación se atienden aspectos de equipamiento, regularización del suelo, infraestructura y servicios” (Espinoza, 2004).

momento no se puede llegar a precisar el orden de las etapas, pues depende de la circunstancia y particularidad de cada caso.

Las particularidades morfotipológicas de los espacios producidos con proceso participativos que se analizaron permiten identificar ciertas discrepancias con la caracterización de la evolución de la producción de los espacios que realizó Romero (2002), porque en ella no refleja la politización del proceso, lo que imprime un sesgo ideológico a su planteamiento. Esto último hace la diferencia con la disertación de Romero --en particular sobre las características del hábitat y la vivienda que respondan a sus potencialidades presentes y futuras y que sus demandas particulares se relacionen con las del vecindario y barrio--, ya que lo observado en los casos de estudio refleja la politización del proceso y una paulatina disminución del trabajo colectivo.

381

Se hace mención especial a las características de las manzanas en las que se integran el espacio urbano y el arquitectónico, toda vez que los resultados de la investigación aportan datos contradictorios. Al analizar las manzanas a partir del uso del suelo predominante o el grado de especialización de éstas, se concluye que la dinámica social que prevalece en los casos de estudio es la de segregación, pero al estudiarla en función de la forma de agrupación de las viviendas, la relación casa-calle, casa-andadores-espacios comunitarios, encontramos que las organizaciones con mayor solidez organizativa y de objetivos presentan dinámicas sociales de integración.

Lo anterior pudiera explicarse considerando que, si bien las características del diseño urbano fueron consultadas y consensadas con los habitantes, quienes las propusieron y determinaron fueron los arquitectos, urbanistas y consultores con base a su conocimiento de las tendencias urbanísticas de ese tiempo en las que se pretendía impulsar la vida urbana comunitaria; sin embargo, no se consideró el impacto de la distribución del uso del suelo en las dinámicas de integración con el enfoque adecuado.

A partir de la caracterización espacial de los casos de estudio, se define que los elementos urbanos que permiten la aproximación morfotipológicas del impacto de la participación social en la construcción del espacio y su razón de ser son:

1. El emplazamiento, para identificar la capacidad de gestión y negociación al interior y exterior de la organización,
2. Los usos del suelo, las densidades habitacionales y el tipo y ubicación del equipamiento, como medio de expresión de poder de las organizaciones,
3. El diseño de traza, las jerarquías viales y la existencia o no de espacios públicos abiertos de uso común, como expresión ideológica de las organizaciones.
4. La manzana, para identificar cómo en la práctica cotidiana se da el uso y apropiación del espacio a partir de las dinámicas sociales que se genera en ella.

382

De estos elementos y la lucha de poder a la que están sujetos, la investigación aportó elementos para identificar dos de ellos que son utilizados con mayor énfasis como medio de expresión de poder por parte de las organizaciones sociales hegemónicas: el tipo de vivienda y la densidad habitacional (unifamiliar, multifamiliar) y el equipamiento (su ubicación y gestión), esta última confirma que a través de los medios de consumo colectivo se da la reapropiación del espacio.

Los componentes de la participación social que tienen incidencia en los atributos del espacio de los casos de estudio son los niveles de organización y de participación, así como los motivos y objetivos. De los elementos anteriores, el que mayor incidencia tiene es el grado y solidez organizativa, pues cuando mayor es ésta, los motivos, objetivos y niveles de participación también lo son.

Ello quedó demostrado en el capítulo cinco, correspondiente al análisis del proceso participativo en donde el estudio da cuenta de cómo, en el caso de El Molino, la solidez de la organización social es consecuencia de la solidez de la organización política y de la ideología de los integrantes de esa organización, consecuencia de un proceso evolutivo del Movimiento Urbano Popular que fue un factor determinante en el surgimiento de este esquema de producción del espacio.

En esta experiencia la solidez organizativa permitió la evolución e incremento de alcances de la participación, pues una vez cubiertos los objetivos iniciales (gestión de cinturón verde, urbanización, construcción de viviendas, gestión de equipamiento básico y de otro tipo), la organización logró evolucionar y seguir funcionando para vigilar la seguridad en el predio y buscar nuevos elementos urbanos de gestión, aunque en esta etapa se reconoce una

disminución importante de participación, misma que se intenta contrarrestar a través de nuevos objetivos.

Caso contrario, con menor solidez organizativa y de precedentes, en Santa Lucía los niveles, objetivos y alcances de participación no tuvieron evolución, sólo se limitaron al cumplimiento de los planteamientos iniciales, al grado que a la fecha la organización vecinal prácticamente está extinta y los alcances finales son los mismos que los originales, centrándose a cuatro rubros: la urbanización de su colonia, la construcción de su vivienda, dotación de espacios recreativos y la escrituración de sus viviendas (actualmente está en proceso de escrituración).

Ello se pudiera explicar a partir de identificar la ausencia de formación política y de la consecuente posición ideológica en los habitantes de Santa Lucía, no obstante y sin otras pretensiones, los vecinos que integraron esa organización consideran que se cumplieron sus objetivos iniciales.

383

Se reiteran las afirmaciones previas de que la incidencia de la participación social en las características del espacio se da con mayor contundencia en el espacio urbano que en el arquitectónico, pese a que algunos referentes contextuales y de percepción de los vecinos se inclinan a afirmar que sí hubo injerencia en los atributos de las viviendas. Este estudio determina a partir de los aspectos constructivos, de superficie y de características tipológicas de las viviendas, que éstas fueron determinadas por aspectos de financiamiento, actores de gobierno, por técnicos y especialistas y no por la organización social ni el proceso participativo.

Sin embargo, el impacto de la participación social de las organizaciones sociales se expresa en varios elementos urbanos y con aportaciones relevantes y muy diversas a partir de cada organización social. De ello se ha dado cuenta en capítulos previos, aquí sólo se hace énfasis final sobre lo más relevante.

Se corrobora que la incidencia de las organizaciones sociales que participaron en los procesos participativo para la producción del espacio se expresa directamente en el emplazamiento tanto del desarrollo habitacional como de las organizaciones sociales (cuando es más de una), del equipamiento y las viviendas. También impacta en la

determinación de las densidades de construcción y los tipos de viviendas que se construyen: unifamiliares o multifamiliares.

La traza y los usos del suelo se ven determinados por la participación social generando diferentes grados de diversidad en la traza, en función de los objetivos y metas de cada organización. A mayor cantidad de organizaciones involucradas, mayor es la variedad de diseño de trazas urbanas.

384

Hasta aquí, se da cuenta de la incidencia de la participación en las características morfotológicas del espacio, que son tangibles; sin embargo, el impacto también se da en atributos intangibles que se incluyeron dentro del cuerpo hipotético de la investigación, que se refieren a aspectos de significación y apropiación del espacio y de cómo la participación contribuye a imprimirle altos niveles de tales aspectos.

Aquí, a diferencia del impacto en las características físicas que se refleja más en el espacio urbano, en el caso de El Molino la significación y apropiación tiene el mismo grado de incidencia a nivel urbano y arquitectónico, pues los espacios de mayor simbolismo son los espacios arquitectónicos como los mercados, las escuelas, los espacios recreativos, etc., que funcionan como depósitos de significación generada por el proceso participativo, de gestión y de lucha de poder entre las organizaciones involucradas, entre los actores de la organización social que más participaron y entre las organizaciones y el gobierno. En el caso de Santa Lucía, la significación se da más en las casas y en los espacios provisionales generados durante el proceso de construcción.

Subrayamos de manera particular esta cualidad espacial, toda vez que desde el período de estudio hasta la fecha algo que se ha venido perdiendo en general a nivel urbano y arquitectónico es justamente la significación y apropiación, circunstancia que preocupa a muchos y ocupa a pocos. Sin embargo, esta cualidad sí se logró en los casos de estudio a partir de los procesos participativos y, a diferencia de la solidez organizativa, este atributo se sigue conservando tanto en El Molino como en Santa Lucía, pues el espacio que construyeron les sigue representando seguridad y confort, lo que les lleva a consolidar su sentido de pertenencia y permanencia. Estos atributos son cualidades dignas de ser rescatadas y promovidas como parte y cualidad fundamental de la producción social del espacio.



En relación al cuerpo hipotético del estudio se concluye que las hipótesis se comprueban positivamente con la particularidad de que en vez de excluirse entre sí como se planteó en su estructura lógica inicial, éstas se complementan al constituir un proceso que es detonado por el supuesto contenido en la hipótesis 1 y termina en el supuesto expresado en la hipótesis 2, quedando de la siguiente forma:

En el proceso de producción social del espacio observado en los asentamientos populares urbanos, el tipo de espacio que se construye resuelve una de las necesidades básicas del ser humano como individuo (vivienda) y como parte de la sociedad (equipamiento y servicios básicos), ello de origen le imprime un alto significado inicial a tal espacio. Luego, cuando esta necesidad no está resuelta, el entorno espacial y sus características conforman el contexto vital de participación, es decir, es la causa que puede detonar procesos participativos y de autogestión para resolver colectivamente estas necesidades.

385

Así se llegan a definir los objetivos y niveles de participación los cuales, junto con el grado de solidez de la organización social, pueden a través de la participación social insertarse en procesos de producción del espacio con los que se pueden construir y transformar las características espaciales en las que habitan, imprimiendo al espacio un mayor nivel de significación.

No obstante, los resultados de este estudio permiten identificar que el proceso puede o no terminar aquí, dependiendo nuevamente de la solidez organizativa pues si el nivel autogestivo es alto, entonces el proceso se torna en un proceso continuo en el que las características espaciales obtenidas mediante el proceso participativo se cargan de mayor grado de significación y apropiación al inicial y de diferente esencia. Mientras que la primera emana de una necesidad vital, la segunda se origina por la satisfacción de haber transformado y mejorado colectivamente su hábitat, lo que hace de este nuevo espacio un lugar, un territorio con alto sentido de apego, transformado por el poder de la participación social como forma de apropiación del espacio. Ello puede llegar a generar un proceso cíclico de significación y participación social en la producción social del espacio.

Así, la expresión de la lucha de poder y de apropiación en el espacio presente en los casos de estudio confirma la idea de Lefebvre en cuanto a que la apropiación y reapropiación del

espacio son una expresión de poder (1976), que en el fenómeno investigado es el poder de la población logrado y consolidado a partir de la participación social y el proceso autogestivo para la construcción de su espacio y que en el caso de El Molino se especializó una actividad social de carácter político dentro de las prácticas cotidianas.

386

Con lo anterior se considera que los objetivos de la investigación se alcanzaron en su totalidad, pues se logró establecer la caracterización morfotipológica de los espacios socialmente producidos y la incidencia de las principales dimensiones de la participación social en las características del espacio, alcanzando además metas no contempladas al inicio de la investigación, tales como identificar que los actores del proceso que correspondieron al grupo de técnicos y especialistas no ofreció esquemas de diseño constructivo y estilístico francamente alternativo a los prevalecientes en ese período, dato que resulta relevante porque marca pautas de análisis de la calidad formativa de los arquitectos de aquella época y de la actual.

Por otro lado, tanto el proceso de producción del espacio, el de participación social así como las características morfotipológicas del espacio urbano y arquitectónico y el grado de significación, permite afirmar que el caso de estudio de El Molino, constituye un “hecho urbano” a partir de lo establecido para ello por Rossi (1999), por lo que la inclusión dentro del análisis urbano del proceso histórico de la constitución, determinación y evolución de las formas urbanas, además de que coadyuva a la revisión de las prácticas sociales y a identificar las formas de apropiación del espacio, permitió reivindicar la trascendencia de los estudios históricos y del análisis morfológico del espacio, como formas efectivas de lograr una lectura objetiva del espacio.

Con lo expuesto tanto en las conclusiones de la interpretación y presentación de resultados y las reflexiones finales, se resuelve el problema de investigación de que “cómo a través de una caracterización espacial se podrían determinar las aportaciones de la participación social en las mejoras y soluciones de los problemas espaciales de los asentamientos populares urbanos”. Concluimos que a través de la lectura morfotipológica del espacio se da cuenta objetiva de tales aportaciones y de cómo durante el proceso de producción del espacio las características organizativas, los objetivos, motivos y niveles de participación van conformando los atributos diferenciales del espacio.

Una de las razones por la que se eligió el fenómeno de estudio fue el eco insistente en el coro de discusión respecto a que la tendencia de construir el espacio apuntaba hacia la inclusión de la participación social. Lo que se puede establecer al respecto es que esta tendencia que refieren los expertos en la materia se confirma en esta investigación, sin embargo también se determina que dicha tendencia debe ser acotada y matizada a partir de los grupos o actores que participan en el proceso y los objetivos y beneficios que cada uno de ellos tuvieron.

Al analizarlo desde la perspectiva del sector público se puede afirmar que efectivamente la tendencia apunta hacia la inclusión de participación social en la producción del espacio, por los beneficios que ello le representa. El que el gobierno incluya mecanismos participativos le reporte como beneficios una imagen “democrática” e incluyente de todos los sectores sociales, ello le permite disminuir tensiones sociales en general y en particular con grupos radicales, ofreciendo la posibilidad de la neutralización de conflictos hasta el control político de esos sectores. A su vez, le permite cumplir con los requisitos establecidos por los organismos internacionales de financiamiento de programas sociales, en los que entra la producción de espacios, abonando a las cualidades como “sujeto de créditos” al gobierno mexicano.

387

Otra ventaja que le reporta la inclusión de la participación social en la producción del espacio al gobierno, es que, dentro del contexto neoliberal, la disminución del aparato burocrático y de gobierno, la exigencia de incrementar su eficiencia (recuperación de créditos, eficientar la aplicación de recursos y disminución de costos, así como el incremento de productividad en cuanto al total de viviendas y acciones urbanas construidas) tienen una plataforma excelente de solución en lo que es la participación social.

El gobierno, asumiendo un papel de facilitador a través de los consultores externos y con la inclusión de la participación de la gente en la supervisión, organización y administración del proceso de la construcción de los espacios y recuperación de créditos, logró disminuir su cuerpo técnico, con la reducción correspondiente de gastos operativos y un alto nivel de eficiencia en el control presupuestal, y pago del crédito individual, vigilado por los vecinos. Por todo ello, para este grupo de actores, sí, la inclusión de participación social en la construcción de los espacios, es el rumbo a seguir.

El grupo de los participantes y vecinos involucrados se debe dividir en dos: los líderes políticos y la población común que participó en el proceso. Para los primeros la inclusión de la participación social les representó un medio de difusión y extensión de su línea política; pero sobre todo la participación social en la construcción de espacios constituyó el camino de lucha política en el que la solidez ideológica fue fundamental. Por ello desde esa perspectiva política los mismos vecinos clave de El Molino determinaron que este esquema no podrá volver a repetirse.

Por su lado, la percepción de los vecinos comunes sin intereses políticos involucrados más que resolver una necesidad vital, la participación en la producción del espacio fue única alternativa de acceder a la vivienda.

388

Finalmente, para el grupo de asesores técnicos constituyó una opción de trabajo independiente y afín a su tendencia ideológica, lo que en los momentos de inestabilidad económica que prevalecieron en el periodo de estudio constituyó una excelente circunstancia de proyección laboral.

Las precisiones anteriores permiten establecer que si bien el rumbo de la tendencia en la construcción del espacio apunta hacia la inclusión de la participación social, ello obedece más a intereses económicos y políticos de los involucrados que a la construcción de espacios significativos que dichos espacios adquieren como consecuencia del proceso.

No obstante, y justo por la especificidad del contexto, las características tanto del espacio como del proceso participativo, en el caso de estudio de El Molino, constituyen un “hecho urbano” que sintetiza un periodo histórico de transición de las políticas públicas en materia urbana en México, que expresan un cambio cualitativo en la forma de producir los espacios, caracterizado por: un proceso de urbanización “regular” dentro de lineamientos normativos oficiales, por la inclusión de la participación social dentro de las políticas urbanas para el sector popular y porque en el proceso de consolidación urbana las autoridades y vecinos asumieron conjuntamente la responsabilidad en la conformación del espacio urbano.

Los estudios que se han realizado sobre las experiencias participativas se enfocan preponderantemente a aspectos sociológicos y políticos (específicamente de El Molino, pues de Santa Lucía no existen estudios previos sobre el tema) o bien a aspectos de metodología

de diseño participativo. De manera que nuestro enfoque contribuyó a complementar el conocimiento de estas experiencias de participación social, toda vez que la lectura espacial que se realizó permitió dimensionar su impacto en la conformación del espacio urbano-arquitectónico, es decir, en la conformación de la ciudad.

El esquema del análisis morfotipológico que se hizo, constituye una aportación metodológica en materia urbana, ya que los estudios de este tipo y su enfoque sólo se habían realizados preponderantemente en casos de ciudades europeas (lo que se retomó fue la metodología con la claridad de que Europa, constituye una realidad urbana distinta a la observada en los casos de estudio), por lo mismo esta aplicación metodológica constituye el principal aporte de esta investigación, que se complementa con los elementos urbanos que se determinaron como los más adecuados y efectivos para la lectura el espacio producido mediante la participación social.

389

La aportación estriba en la caracterización de los espacios producidos mediante la participación social<sup>113</sup> y la identificación de aquellos elementos en los que la participación social no tiene incidencia (la infraestructura) o la tiene de manera limitada (superficie construida, elección de procedimientos constructivos y estilos arquitectónicos). El análisis tipológico que se realizó permitió identificar las limitaciones de la participación social y el ámbito espacial donde ésta tuvo verdadero impacto.

Además, la metodología empleada permitió acotar la incidencia de cada uno de los actores involucrados en el proceso de participación social para la producción del espacio. Ello se torna una importante aportación del estudio porque la discusión actual sólo se centra en las organizaciones sociales, mientras que este estudio da cuenta de cómo incidió el gobierno y el papel que asumió el proceso; los alcances y tipo de participación que tuvieron los técnicos, asesores y universidades y de que al hablar de organizaciones sociales se debe incluir la descripción de sus antecedentes, posiciones políticas, escisiones y cambios dentro de la organización, pues todo ello impactó en las características del espacio construido tanto en El Molino como en Santa Lucía.

---

<sup>113</sup> El emplazamiento del asentamiento, la distribución, emplazamiento y tipo del equipamiento, usos de suelo y densidades de construcción, diseño de traza urbana, predominio de circulaciones peatonales, sembrado de vivienda, la manzana y su relación con las edificaciones y los espacios públicos.

Como parte del recuento final del desarrollo de este estudio incluimos las limitaciones detectadas durante su desarrollo, tanto de la investigación misma como del propio investigador. Entre las primeras se incluye la dificultad que se tuvo para que actores claves (funcionarios, asesores técnicos y especialistas) aceptaran participar en las entrevistas programadas, cuando se contactó con ello demostraron interés y disposición, sin embargo al conocer el enfoque espacial del estudio (que es diferente al que ellos han trabajado dentro de los casos de estudio) algunos manifestaron abiertamente limitación de ámbito disciplinar, en esos casos nos recomendaban o contactaban con otras personas.

390

Otra problemática que se enfrentó fue la disponibilidad de tiempo de algunos candidatos a entrevista, identificada esa situación se implementaron acciones alternativas de localizar a otros actores clave. La lectura que se hizo de esta circunstancia fue que en su momento los casos de estudio seleccionados, en particular el predio El Molino, fue muy demandado para ser objeto de estudio de diferentes investigaciones y ámbitos de conocimiento<sup>114</sup>. Además de que la parte sociológica del proceso participativo ya se había sistematizado. Pero el factor que más influyó fue el nivel de involucramiento y politización, que presentaban algunos de ellos y que les significaba conflicto de intereses políticos entre las organizaciones.

Pero si bien es importante señalar lo anterior, es igual de importante documentar que logramos contactar con otros actores claves que se integraron al proceso cuando ya había empezado y que manifestaron mucho interés y disposición para colaborar en la investigación. Por lo que lo que la problemática descrita, lejos de haber sido un obstáculo, se tornó en la oportunidad de contar con el punto de vista de actores iniciales de alta jerarquía en la estructura organizacional y con actores posteriores de igual o menor jerarquía, lo que redundó en un panorama más amplio de la percepción de los vecinos tanto de su espacio como del proceso participativo.

Por otro lado y dentro de las limitaciones del investigador, se identificó que una limitación personal fue el bagaje de conocimiento en materia de teoría urbana que se caracterizó al inicio de la investigación por un importante sesgo hacia la Sociología Urbana Francesa de corte marxista, no obstante durante el desarrollo del trabajo tal limitación se transformó al lograr dar continuidad teórica a esos planteamientos sociológicos en la nueva escuela urbana francesa encabezada por Panerai, lo que imprimió substancial solidez al marco teórico.

---

<sup>114</sup> Explicado en el apartado de Metodología en el punto 3.2.2.

Pese a las limitaciones expuestas, los resultados y conclusiones de esta investigación permiten identificar problemáticas relacionadas con el fenómeno que aquí se estudió que pueden ser base de futuras investigaciones; por ejemplo, investigar a mayor detalle el verdadero papel que el grupo de actores de técnicos y especialistas ha jugado en dicho proceso, si se inclina hacia el sector público o los grupos de vecinos organizados, o si asume el papel de tecnócrata que cuidan los intereses del Estado a través de sus propuestas técnicas, ello es relevante después del análisis de las manzanas y el grado de segregación que ello reflejó.

Otro podría ser la indagación sobre las razones y beneficios que le reportó al gobierno aceptar el cambio de uso de los terrenos de El Molino, donde previo al desarrollo se planeaba la construcción de una vialidad de primer orden. Tal planeación se cambió y se aceptó la restricción del cinturón verde como zona de crecimiento controlado, traspasando el poder de decidir a los vecinos organizados. Es necesario también indagar el impacto urbano-regional de tal decisión.

391

Datos para investigaciones posteriores son los relacionados a las discrepancia del análisis de la manzana a partir de la especialización de éstas y a partir la edificación: agrupación, relación casa-calle, casa-espacios públicos comunitarios porque por ahí se podría abundar el conocimiento sobre la calidad de las aportaciones de la participación social a los atributos físicos de los espacios, si efectivamente este esquema de producción del espacio puede ser o no el rumbo para disminuir la fragmentación espacial que tanto preocupaba a Lefebvre (1976) y que hoy en día es, en un sector de las investigaciones en materia urbana, uno de los temas centrales de discusión en los que no se analizan los elementos urbanos que aquí empleamos y ubicamos como factores determinantes del nivel de segregación que presentan las ciudades actuales.

Dado que en parte de la información que proporcionó esta investigación se identificó que muchos de los integrantes del coro de discusión en México que promueven la inclusión de la participación social en la construcción del hábitat, se relacionan con cierto sector político y académico --circunstancia que imprime cierto sesgo--, consideramos pertinente continuar la exploración de otras experiencias de participación social en las que los actores que intervinieron (organizaciones, técnicos, especialistas, académicos y universidades) no

pertenecieran a ese mismo grupo y con ello confrontar los resultado aquí obtenidos y establecer ciertas generalizaciones que en este momento no se pueden establecer.

Otra temática para investigaciones futuras sería la calidad urbano-arquitectónica de los espacios construidos mediante proceso participativos y en su caso en qué aspectos de la participación social se podría incidir para mejorar la calidad espacial.

Una investigación futura que hemos comprometido con los vecinos de El Molino es la de identificar la manera en cómo se puede reactivar o reorientar la participación social a partir de conocer la percepción e importancia que tiene actualmente el espacio que se construyó hace más de dos décadas; para ello, los vecinos se apoyarán en los resultados de este estudio como fuente de información de esa investigación. Con esto se daría continuidad a la temática que se abordó, asumiéndose que el proceso de participación social en la producción del espacio es un fenómeno cíclico y/o evolutivo.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALESSANDRI, Ana Fani (2005), "La utopía de la gestión democrática de la ciudad", en *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. IX, No. 194, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-01.htm> (consultada el 27 de octubre de 2008).
- ALONSO, José Ramón (2009), *Introducción a la historia de la arquitectura*, Barcelona, Reverté.
- ALVAREZ, Lucia (2004), *La sociedad civil en la Ciudad de México: actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, México, UNAM-Plaza y Valdés.
- ARCHER, Bernard (1993), "El triángulo de la gestión urbana", en AZUELA, Antonio y Emilio Duhau, *Gestión urbana y cambio institucional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana División de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 191-200.
- ARDURA, Álvaro y A. Gómez (s/f), *Nuevos procesos de rehabilitación urbana integral de barrios de bloque abierto en Madrid y Barcelona como ecosistema de regeneración urbana.pdf*. <http://www.congresoarquitecturasostenible.es/docs/pdf>. (consultada el 27 de julio de 2010).
- ARGAN, Giulio (1975), *El concepto de espacio arquitectónico, desde el barroco a nuestro días*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión
- ARTEGA, Carlos (2003) "La participación ciudadana un breve acercamiento" en CHÁVEZ, Julia del Carmen (2003), *Participación social: retos y perspectivas*, México, Editorial Plaza y Valdés, pp 69-78.
- ASPITIA, Alfredo (1999), *Gestión de la democracia social*, Chile, Instituto de la Vivienda.
- AZUELA, Antonio y Emilio Duhau (1993), *Gestión urbana y cambio institucional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- BAILLY, Antoine (1978), *La percepción del espacio urbano: conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, colección Nuevo Urbanismo No. 29, Madrid, España, Instituto de Estudios de Administración Local.

BAZANT, Jean (1984), *Manual de diseño urbano*, Editorial Trillas, México.

BETTIN, Gianfranco (1982), *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona, España, Editorial Gustavo Gili.

BOILS, Guillermo (1995), *Diseño y vivienda pública en México: prototipos habitacionales de cuatro organismos gubernamentales de vivienda*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

(2002) *El Banco Mundial y la política de vivienda en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. 2, abril-junio, 2004, pp. 345-367. ISSN: 0188-2503/04/06602-04/.<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n29/agboi.html>. (consultada el 27 de febrero del 2011).

BORJA, Jordi. y Manuel Castells (2006), *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Editorial Taurus.

394

BOURDIEU, Pierre (s/f), *Espacio antropológico*, [filosofia.org/filomat/df244.htm](http://filosofia.org/filomat/df244.htm). Consultada el 09 de diciembre del 2009.

BOZEMAN, Berry (2006), "Introducción: dos conceptos de gestión pública", en BOZEMAN, Berry (coord.), *La gestión pública: su situación actual*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 37-42.

(2006a), *La gestión pública: su situación actual*, México, Fondo de Cultura Económica.

BUTHET, Carlos (2002), "Articulación de organizaciones de la sociedad civil y el Estado en las políticas sociales", en ORTIZ FLORES, Enrique y María Lorena Zárate, *Vivitos y Coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México, Editorial HIC-CAL y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 93-94.

CABRERO, Enrique (2006), "Estudio introductorio: gestión pública, ¿la administración pública de siempre bajo un nuevo disfraz?", en BOZEMAN, Berry (coord.), *La gestión pública: su situación actual*. México. Fondo de Cultura Económica, pp. 19-37.

CAMACHO, Mario (2007), *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, México, Editorial Trillas.

CANIGGIA Gianfranco y Gian Luigi Maffei (1997), *Tipología de la edificación*, Madrid, Celestes Ediciones.

CAPEL, Horacio (1974), *Estudios sobre sistema urbano*, Barcelona, España, Ediciones de la Universidad de Barcelona.

(2002), *La morfología de las ciudades: sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, España, Edición del Serbal.

CARRERAS, Carles y Aurora García (2006), "La geografía urbana", en HIERNAUX, Roberto y Lindón Alicia (dirs) (2006), *Tratado de geografía humana*, España, Antropos UAM Cap. 3 pp 84-94.

CASAS, Rosalba et. al. (1996), *Las políticas sociales de México en los años noventa*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés.

CASTELLS, Manuel (1971), *Problemas de investigación en sociología urbana* (traducido por Enrique Grilló), España, Siglo XXI Editores.

(1977), *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México.

(1980), *La cuestión urbana*, España, Siglo XXI Editores.

- (1986), *la ciudad y las masas*. Alianza Editorial S.A. Madrid
- (2002), *La era de la información: economía sociedad y cultura*. Vol. I. La sociedad red, México, Siglo XXI Editores.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL Y EDUCACIÓN POPULAR (s/f), *Participación social*, <http://www.alter.org.pe/alt13126.htm> (consultada el 11 de marzo de 2004)
- CENTRO DE VIVIENDA Y ESTUDIOS URBANOS, A.C. (CENVI, A.C.) (1990), *Conjunto habitacional "Cananea" El Molino*, México, Centro de Vivienda y Estudios Urbanos, A.C.
- CHÁVEZ, Julia del Carmen (coord.) (2003), *Participación social: retos y perspectivas*, México, Editorial Plaza y Valdés.
- CHÁVEZ, Martha (2005) *Producción del suelo urbano en la zona conurbada, Colima-Villa de Álvarez 1979-2000*, tesis para obtener el grado de Doctora en arquitectura, Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura PIDA, Universidad de Guanajuato.
- COALICIÓN INTERNACIONAL DEL HÁBITAT (HICAL), (2008), <http://www.hic-al.org/psh.html>. (consultada el 17 de octubre de 2008).
- COMISION DE LA CUENCA DE LOS RIOS DE AMECAMECA Y DE LA COMPAÑÍA (2010), *Propuesta para el manejo integral del río Amecameca* en C-ROM Consejo de cuenca del Valle de México.
- COULOMB, René (1991), "México: la política habitacional en la crisis, viejas contradicciones, nuevas estrategias y actores emergentes" en SUGRANYES, Ana (comp) (1991), *Políticas habitacionales y ajustes de las economías en los 80s*, Guatemala, CSUCA, IDESAC y SIAP, 18-47p
- COVARRUBIAS, Francisco (coord.) (1988), *La vivienda comunitaria en México*, México, INFONAVIT.
- DE CERTAU, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano. Arte de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- DE LAS RIVAS, Juan Luís (1992), *El espacio como lugar: sobre la naturaleza de la forma urbana*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- DELGADO, Ovidio (2003), *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Librería de la Universidad Nacional de Colombia, [http://www.lalibreriadelau.com/catalog/product\\_info.php/products\\_id/322?sid=eb873128662d653dd6dd8efcefdcd320](http://www.lalibreriadelau.com/catalog/product_info.php/products_id/322?sid=eb873128662d653dd6dd8efcefdcd320) (consultada el 12 de mayo de 2009).
- DE MATTOS, Carlos A. (2005), "Gestión territorial y urbana: de la planeación a la *governance*", en *Ciudades* revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, Año 17, No. 66, abr-jun. 2005, pp. 2-9.
- DUCCI, María Elena (1989), *Introducción al urbanismo, conceptos básicos*. México. Editorial Trillas.
- EIBENSCHUTZ, Roberto y Guillermo Flores (2000), *La vivienda en el Distrito Federal en el año 2000*, México, Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal.
- EMANUELLI, María Silvia (s/f), *El derecho a la vivienda en México: balance de la instrumentación de las Recomendaciones del relator de la ONU sobre el derecho a una vivienda adecuada (2000-2008)*, México, Editorial HIC-CAL.

ESPINOZA, Maribel (2004), *Producción del espacio urbano y participación vecinal en el Ex Vaso de Texcoco: viejas y nuevas geografías*, tesis para obtener el grado de doctora en geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

FADDA, Guliana (1998) "Sustentabilidad y participación, interrelación necesaria en la gestión habitacional. Una aproximación teórica" en Boletín INVI No. 33-1998, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, [http:// www.chilesustentable.net/csibibli.thm](http://www.chilesustentable.net/csibibli.thm) (consultada el 06 de abril de 2009)

FERNIZA, Magdalena (2007), Predio "El Molino" en CD-ROM, México, Universidad Iberoamericana, UIA, Encuentro nacional para la producción y gestión social del hábitat, mesa 5.- La gestión social y territorial de la vivienda en las nuevas áreas de expansión urbana, 29 y 30 de noviembre.

(2010), Integrante de USCOVI, Pueblo Unido, A.C. e investigadora de la UAM  
Xochimilco Entrevista realizada por Norma Mejía Morales 07 de mayo del 2010.

GALVÁN, Adriana, et. al. (s/f), *Zonificación y susceptibilidad a procesos de remoción en masa, en la delegación Álvaro Obregón, Ciudad de México, utilizando sistemas de información geográfica (SIG)*. [http://www.uaemex.mx/Red\\_Ambientales/docs/memorias/Extenso/GD/EC/GDC-16.pdf](http://www.uaemex.mx/Red_Ambientales/docs/memorias/Extenso/GD/EC/GDC-16.pdf) (consultada 15 de diciembre del 2010).

396

GARCÍA-BELLIDO Javier (2005), "Propuesta para la configuración de una teoría general de la gestión urbanística", en *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* No. 196, Vol. IX., <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-196.html> (consultado el 01 de Octubre del 2008).

GARCÍA, Salvador (2010), *Michoacán en transformación: arquitectura, turismo y migración*, Michoacán, México, CONACYT, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, CONACYT Michoacán, Universidad Michoacana; Instituto de Geografía de la UNAM.

GARCÍA, Carlos (2004), "Diseño urbano participativo, una manzana en Holguín", en JIMÉNEZ FLEITES Cecilia y Pedro Emilio Moras Puig, Yisel Rivero Baxter (comp.), *La Participación. Diálogo y debate en el contexto urbano*, Cuba, Centro de Investigación y Cultura Cubana Juan Murillo, pp. 209-224.

GARCÍA, José Manuel (1986), *Elementos de análisis arquitectónicos*. España, Universidad de Valladolid y Caja de Ahorro y M.P. de Salamanca.

GARCÍA, María de Lourdes (2009), Profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Entrevista realizada por Norma Mejía Morales 16 de febrero del 2009. En Ciudad Universitaria, México.

GATTI, Claudia (2007), *El rol del concepto de 'prácticas sociales' en el análisis de la producción del espacio común: reseña teórica y perspectivas metodológicas*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Italia, Cuartas jornadas de jóvenes investigadores.

GIEDION, Sigfried (2009), *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*, Barcelona, Reverté, 2009.

GIMENEZ, Gilberto (2005), "Territorio e identidad", en *Trayectorias* revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VII, No. 17, ene-abr 2005, pp. 8-23.

GONZÁLEZ, Ana Luisa (2009), *El proceso de sustitución de importaciones en América Latina: el caso de México, 1940-1980*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en [www.eumed.net/libros/2009a/513/](http://www.eumed.net/libros/2009a/513/) (Consulta 14 de enero 2011).

GRAHAM, Allison (2008), Glosario MINURVI "Gestión Pública y privada 1980", en *INEP para el profesional de la política*,

[http://inep.org/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=3894](http://inep.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=3894)[http://inep.org/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=3894](http://inep.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=3894) (consultada el 12 de mayo de 2009)

- GUERRA, Carlos (1996), *La participación social y las políticas públicas: un juego de estrategias* en CASAS, Rosalba et al. (1996), *Las políticas sociales de México en los años noventa*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés, pp 75-110.
- GUZMÁN, Alejandro (2009), *La participación social y los ejercicios de poder*, [http://www.orservatorioleon.org/Fi6s/Alejandro % guzmán. pdf](http://www.orservatorioleon.org/Fi6s/Alejandro%20guzm%C3%A1n.pdf). (consultado el 12 de agosto del 2009)
- HARNECKER, Marta (1975), *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México, Siglo XXI Editores.
- HARVEY, David (1979), *Urbanismo y desigualdad social*, México, Siglo XXI Editores
- HEALEY, Patsy (1997), *Collaborative Planning: Shaping Places in a Fragmented Society*, McMillan Press, London.
- HIERNAUX, Roberto y Alicia Lindón (dirs.) ( 2006), *Tratado de geografía humana*, España, Antropos UAM
- HIGUERA, Claudia (2001), "La institucionalización de la participación ciudadana en la planeación y su papel en la conformación del gobierno local", en memorias del *encuentro nacional sobre los cambios territoriales y planeación*, organizado por la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- INEGI (2010) *Censo de población y vivienda 2010*, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>, (consultada el 13 de marzo del 2012).
- INEGI (2005), *II Conteo de población y vivienda* <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/default.aspx>., (consultada el 13 de marzo del 2012).
- INEGI (2000), *XII Censo General de población y vivienda*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?c=10252&p=14048&s=est> (consultada el 13 de marzo del 2012).
- IRACHETA, Alfonso (1988), *Hacia una planeación urbana crítica*, México, Editorial Gernika Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- (1997), *Planeación y desarrollo: una visión del futuro*, México, Plaza y Valdés editores.
- (2009), *Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas*. México. Miguel Ángel Porrúa-El Colegio Mexiquense, A.C.
- JORDAN, Ricardo y Daniela, Simioni (1998), *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana* en *CEPAL/Ministero degli Affari Esteri- Cooperazione Italiana*, <http://www.eclac.or/dmaah/gucif/libropdf.htm> (consultada el 01 de octubre de 2008)
- LAMY, Brigitte (2006), "Sociología urbana ó sociología de lo urbano". en *Estudio demográficos y urbanos* 61 vol. 21 No. 1 ene-abr 2006, pp. 211-225.

LARA, José Luis (2010), *vecino y ex representante legal de USICVI, Libertad, A.C.- Cananea predio "El Molino"*. Ciudad de México, entrevista realizada por Norma Mejía Morales el 10 de octubre del 2010.

LEFEBVRE, Henri (1972), *El pensamiento marxista y la ciudad*, España, Editorial extemporáneos

(1976), *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*, Barcelona, Ediciones Península.

(1978), *El derecho a la ciudad* (trad. J. González Pueyo), Barcelona, Ediciones Península.

(1980), *La revolución urbana*, España, El libro de bolsillo Alianza Editorial.

(1991), *The production of space* (trad. Donald Nicholson Smith), Gran Bretaña. Editorial Blakwell.

LE COURBUSIER (1981), *Principios de urbanismo*, Barcelona, Ed. Ariel, 5ª. Edición

LEZAMA, José Luis (2002), *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México.

LUQUE, José (1996), *La ciudad de la arquitectura. Una relectura de Aldo Rossi*, Ed. Oikos- Tau, Barcelona.

LYNCH, Kevin (2004), *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gilli. 6ta. reimpresión

MARTÍ ARÍS, Carlos (1993), *Las variaciones de la identidad*, España, Editorial Serbal.

MARTÍNEZ, Efraín (1993), San Miguel Teotongo: a contrapelo del neoliberalismo. Revista MUP-DF, año 57  
7p

[http://www.google.com.mx/#hl=es&rlz=1R2ADRA\\_esMX376&q=Moctezuma%2C+Pedro+y+Navarro%2C+Bernardo%2C+La+urbanizaci%C3%B3n+popular+en+la+Ciudad+de+M%C3%A9xico%2C+Ed.+Nuestro+Tiempo+Ile%2C+UNAM%2C+M%C3%A9xico%2C+1989%2C+PP.+175-234.&aq=f&aql=&aql=&oq=&gs\\_rfai=&fp=c3f7d37ba0a845ff](http://www.google.com.mx/#hl=es&rlz=1R2ADRA_esMX376&q=Moctezuma%2C+Pedro+y+Navarro%2C+Bernardo%2C+La+urbanizaci%C3%B3n+popular+en+la+Ciudad+de+M%C3%A9xico%2C+Ed.+Nuestro+Tiempo+Ile%2C+UNAM%2C+M%C3%A9xico%2C+1989%2C+PP.+175-234.&aq=f&aql=&aql=&oq=&gs_rfai=&fp=c3f7d37ba0a845ff) , (Consultada el 22 de noviembre de 2010).

MEJÍA, Norma (2006), *La participación social en el proceso de la planeación urbana: centro de población de Celaya, Gto*, tesis para obtener el grado de Maestra en Planeamiento Urbano Regional, Universidad de Guanajuato, México.

MILLÁN, Julio (s/f). Conferencia-taller en CD –ROM, s/l, s/e.

MOCTEZUMA, Pedro (coord.) (1990), *Cananea: un estudio de caso en el Área Metropolitana de la Ciudad de México*, México, s/e.

(1999), *Despertares: comunidad y organización urbano-popular en México, 1970-1994*, México, Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma Metropolitana

MODRAGON, Ma. de Jesús (2010) *vecina e integrantes de la organización Unión Popular Emiliano Zapata UPEZ, predio "Sta. Lucia 810"*. Ciudad de México, entrevista realizada por Norma Mejía Morales el 09 de octubre del 2010.

NEHLS, Nadia (2008), "Hacer nuestra ciudad, nuestra propia casa" en Ortiz Flores, Enrique (2008) *El derecho a la ciudad en el mundo*, México, Editorial HIC-AL, pp 27-32

NIETO, Luz María (2001), "Medio ambiente y participación: énfasis procesos multiparticipativos", en *Universidad Autónoma de San Luis Potosí, SLP, Primer Encuentro Juvenil*. <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-PP-011012-PpaRV.pdf> (consultada el 08 de septiembre de 2008)

- NORBERG-Schulz, Christian (1975), *Nuevos caminos de la arquitectura, existencia, espacio y arquitectura*. España. Imprenta juvenil, S.A.
- OLIVERAS, Rosa, et. al. (2008), *Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat*, en CD –ROM, s/l, s/e.
- OLVERA, Alberto J. (2000), *Organizaciones de la sociedad civil, breve marco teórico*, en *Documentos de Discusión sobre el Tercer Sector*, No. 8, México, El Colegio Mexiquense.
- ORTIZ, Enrique y María Lorena Zárate (comp.) (2002), *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México, Editorial HIC–CAL y Universidad Autónoma Metropolitana.
- (2005), *De la marginación a la ciudadanía: 38 casos de producción y gestión social del hábitat*, México, Editorial HIC-AL.
- ORTIZ, Enrique (Coord.) (2008), *El derecho a la ciudad en el mundo: compilación de documentos relevantes para el debate*. México, Editorial Hábitat Internacional Coalición-oficina regional para América Latina.
- OSLENDER, Ulrich (2002), “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “especialidad de resistencia” en Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VI. Num. 115. 1 junio 2002 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> [ISSN:1138-9788 (consultada el 12 de Agosto de 2009).
- PACHECO, Raúl y O. Vega (2001), “Dos Modalidades de participación ciudadana en política ambiental” en *Economía Sociedad y Territorio*. Vol. III, No. 9, 2001 [http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista9/PACHeco\\_est\\_voliinum92001.pdf](http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista9/PACHeco_est_voliinum92001.pdf) (consultada el 06 de Abril del 2009).
- PANERAI, Philippe, et. al. (1980), *Formas urbanas: de la manzana al bloque*, Gustavo Gilli, Barcelona.
- PILLET, Felix (2004), “La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. Investigaciones geográficas” (Esp) may-ago No. 34 Universidad de Alicante, Alicante, España, pp 141-154. <http://redayc.uaemex.mx/redalyc/pdf/176/17603407.pdf> (consultada el 27 de febrero del 2010).
- PLIEGO, Fernando (1996), “Estrategias de participación comunitaria: un enfoque neopluralista” en CASAS, Rosalba et al. (1996), *Las políticas sociales en México en los años noventas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdez, pp 439-470.
- (2000), *Participación comunitaria y cambio social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- POPOVICH, María Raquel y Claudia Toselli (2005), “Planificación estratégica participativa y comunidad local” en *Desarrollo de un destino turístico en Argentina* <http://www.um.es/dp-geografia/turismo/n17/08-PLANIFICACION.pdf> (consultada el 08 de septiembre de 2008)
- PRADILLA, Emilio (1984), *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”: del espacio a la “crisis urbana”*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- (1993), *Territorios en Crisis: México 1970-1992*, México, Red Nacional de Investigaciones Urbanas.

PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Iztapalapa (1997). [http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/iztapala\[1\].pdf](http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/iztapala[1].pdf) consultado el 17 de febrero del 2012.

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS METROPOLITANOS (2004), *Dimensión e impactos macro y microeconómicos de la producción social de vivienda en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco. En CD-ROM.

RABINOVICH, Adriana (2000), *Cities of the South: Sustainable for Whom? La participation citoyenne: vieux reve ou innovation?* <http://www.google.com.mx/search?q=Michel+Conant+le+souci+et+la++bienveillance&hl=es&sa=2> (consultada el 12 de marzo del 2009)

RAMIREZ, Juan Manuel (2005), "Organizaciones urbano-populares, producción habitacional y desarrollo urbano en la Ciudad de México, 1980-2000", en CD-ROM, México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Desacatos, septiembre-diciembre, número 019, pp 113-156.

400

RANGEL, Ángel, et. al. (2010), *vecinos e integrantes de la organización Unión Popular Emiliano Zapata UPEZ, predio "Sta. Lucia 810"*. Ciudad de México, entrevista realizada por Norma Mejía Morales el 08 de agosto del 2010.

RAPOPORT, Amos (1978), *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales en el diseño de la forma urbana*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili

RELLO, Jaime y M. Vázquez (2002), "Vivienda. Retomemos la producción social del Hábitat", en ORTIZ FLORES, Enrique y María Lorena Zárate (comp.), *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México, Editorial HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 161-163.

RIVERA, Liliana (1998), "Organización y participación social en los gobiernos locales", en *Ciudades* revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, año 9 No 39, jul-sep. pp. 14-21.

RODRIGUEZ, Claudia (2004), *Morfología urbana histórica: metodología de análisis y estudio de caso* [http://imaginarios.com.mx/redmcs/syp/vponencia2/claudia\\_rodriguez.pdf](http://imaginarios.com.mx/redmcs/syp/vponencia2/claudia_rodriguez.pdf) (consultada el 21 de mayo de 2008).

RODRÍGUEZ, María Carla (2002), "Derecho a la ciudad y producción social del Hábitat". En Ortiz Flores, Enrique y Zárate, María Lorena: *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México, Editorial HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 33-35.

ROMERO, Gustavo (2002), "La producción social del hábitat: reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas". En ORTIZ, Enrique y María Lorena Zárate, *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México, Editorial HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 70-78.

ROMERO, Gustavo et al. (2004), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, México, CYTED.

ROSSI, Aldo (1999), *La Arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili S.A. 10ª. Edición

ROTH Leland (2000), *Entender la arquitectura: sus elementos historia y significado*. Barcelona. Gustavo Gili, S.A. 2º edición.

SALAZAR, Mariano (2010), *Vecino e iniciador del proceso de UCISVI, Libertad, A.C.- Cananea predio "El Molino"*. Ciudad de México, entrevista realizada por Norma Mejía Morales el 6 de noviembre del 2010.



- SALAZAR, Nora (1995), "Participación social en proyectos de saneamiento: experiencias en América Latina" en *CEPIS* <http://www.bvsde.ops-oms.org/eswww/proyecto/epidisc/publica/hdt/hdt063.html> (consultada el 26 de octubre de 2008)
- SANOFF, Henry (2000), "Community Participation Methods in Design and Planning", Jhon Wiley & Sons. Toronto/Nueva York.
- SANTOS, Milton (1986), *Espacio y método*, <http://www.ub.es/geocrit/geo65.htm> (consultada el 28 de octubre de 2009).
- SIL, José Luis (2010), *Análisis de la arquitectura industrial en Celaya, Gto, siglos XIX y XX: caso de estudio "La Favorita"*, tesis para obtener el grado de Maestro en Restauración de Sitios y Monumentos, Universidad de Guanajuato, México.
- STOLARSKI, Noemí (1982), *La vivienda en el Distrito Federal, situación actual y perspectiva*, México, dirección General de Planificación del Departamento del Distrito Federal.
- SUAREZ, Alejandro (2010a), *Las mejores prácticas de la sociedad en la autogestión y la producción habitacional: lecciones aportadas por el análisis de algunos casos en México y América Latina*, Primer encuentro académico del Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico para el Fomento de la producción y Financiamiento de vivienda y el crecimiento del Sector habitacional, México. Comisión Nacional de Vivienda, CONACYT y CENVI, A.C., 2 y 3 de febrero, <http://www.conacyt.gob.mx/fondos/FondosSectoriales/CONAVI/Documents/20-SuarezPareyon.pdf>. (consultada el 8 de noviembre del 2010).
- (2010b), *Director General de CENVI y asesor técnico de UCISVI, Libertad, A.C.* Entrevista realizada por Norma Mejía Morales el 06 de diciembre del 2010.
- TOPALOV, Christian (1979), *La urbanización capitalista*, México, Editorial Edicol.
- TORRES, Gerardo (2003), Políticas públicas y participación social: retos y limitaciones de los programas de combate a la pobreza (un estudio de caso de políticas alimentarias) en CHÁVEZ, Julia del Carmen (2003), *Participación social: retos y perspectivas*, México, Editorial Plaza y Valdez, pp. 43-68.
- VALDERRAMA, Carolina (2008), "Plataforma ciudadana: ¿nueva forma de participación?", en *Ciudades* revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, Año 20, No. 77, ene-mar. 2008, pp. 61-64.
- VALLE, Francisco (2010), *Vecino e iniciador del proceso de UCISVI, Libertad, A.C.-Cananea predio "El Molino"*. Ciudad de México, entrevista realizada por Norma Mejía Morales el 6 de noviembre del 2010.
- VARELA, Sergio (1993), *El simbolismo de la ciudad, funciones del espacio simbólico urbano*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona <http://www.ub.es/dppss/psicamb/publica.html>. Consultado el 24 de mayo del 2009.
- VIDAL, Tomeu y Eric Pol (2005), "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares, en Anuario de psicología", Año 2005, No. 3, vol. 36, pp 281-297 [http://www2.pos.org.sv/adolec/participacion\\_social.htm](http://www2.pos.org.sv/adolec/participacion_social.htm). (Consultada el 26 de abril de 2010).
- VILIGRASA, Joan (1991), *El estudio de la morfología urbana: una aproximación*, Barcelona. Universidad de Barcelona. Cuadernos Críticos de Geografía humana. Año XVI. Número: 92, marzo de 1991.

<http://www..ub.es/geocrit/geo92.htm#EL%20ESTUDIO%20DE%20LA%20MORFOLOGIA%20URBANA:%20UNA> (consultada el 21 de marzo de 2007).

YORY, Carlos (2003), *Topofilia, ciudad y territorio: una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con Dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización: 'El caso de la ciudad de Bogotá'* <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-126725.pdf> (consultada el 23 de febrero de 2009)

ZOIDO, Florencio, *et al.* (2000), *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, [http://74.125.93.132/search?q=cache:v0\\_m3zqLm8gJ:www.ieg.csic.es/Age/boletin/32/3206.pdf+Florencio+Zoido+Naranjo,+Diccionario+de+Geograf%C3%ADa+Urbana&cd=8&hl=es&ct=clnk&gl=mx](http://74.125.93.132/search?q=cache:v0_m3zqLm8gJ:www.ieg.csic.es/Age/boletin/32/3206.pdf+Florencio+Zoido+Naranjo,+Diccionario+de+Geograf%C3%ADa+Urbana&cd=8&hl=es&ct=clnk&gl=mx) (consultada el 12 de mayo de 2009).

## **ANEXOS**



**Casos de producción y gestión social del hábitat en el mundo**

CONTINENTE	PAIS	CIUDADES	ALCANCE/ EXPERIENCIA
América Latina	Argentina	Buenos Aires Córdoba Santa Fé	Autogestión y Cooperativismo. Movimiento inquilinario Capacitación de comunidad semirural Mejoramiento urbano participativo
	Bolivia	La Paz	Rehabilitación urbana en Viacha
	Brasil	Rio de Janeiro Salvador de Bahía Sao Pablo Sao Pablo	Fondo de Crédito p/ financiamiento de coop. Habitacionales Programa de desarrollo local y comunitario <i>Tá Robacado</i> Desarrollo local: urbanización, educación, salud y m. amb. Producc.de vivienda a través de gestión de recursos.
	Colombia	Bogotá	Programa de mejoramiento de vivienda y construcción
	Costa Rica	Nacional	Programa de Hábitat
	El Salvador	San Salvador	Rehabilitación de la Comunidad de <i>Las Palmas</i>
	México	Distrito Federal  Minatitlán, Ver. Naucalpan, Mex. Xalapa, Ver.	Producción y gestión social de un barrio: <i>Cananea</i> Cooperativa de Vivienda " <i>Unión de Palo Alto</i> " Programa cofinanciado de Mejoramiento de vivienda. Casa de salud popular. Col. Ampliación Hidalgo Conjunto autogestionario <i>El Capulin</i> Programa de Desarrollo Urbano y Habitacional en la Reserva
	Nicaragua	Esquipulas, Matagalpa	Asentamientos rurales Sostenibles
	Perú	Surco, Lima	Instalación de Huertos Hodropónicos
	Uruguay	Montevideo	Cooperativa, Quinta de Battle
Venezuela	Zulia, Maracaibo	Urbanización Nueva Democracia	
África	Benín	Varias localidades	Desarrollo Comunitario y Saneamiento ambiental
	Camerún	Ebebda	Desarrollo Sustentable de Comunidades Rurales
	Etiopía	Adís Abeba	Ciudad Limpia y Verde
	Mali	Bamako	Cooperación Femenina para la protección ambiental
	Niger	Niger	Programa de construcción sin madera
Medio Oriente y Norte de África	Egipto	El Cairo Asuán	Mejoramiento ambiental y habitacional Mejoramiento de barrio marginal
	Israel	Negev	Asentamientos Beduinos no reconocidos
	Jordania	Valle Dhana	Derechos Humanos y Comunitarios en la Reserva natural

CONTINENTE	PAIS	CIUDADES	ALCANCE/ EXPERIENCIA
	Siria		Derecho humano a la vivienda para refugiados palestinos
	Libia		Rehabilitación de centro de refugiados
	Iraq		Gestión de empleo y vivienda para los desplazados
Asia	Filipinas	Manila	Programa de rehabilitación del Río Pasig Lucha de la comunidad de Longos contra desplazamientos forzados
Europa	Alemania	Alemania Oeste Distrito del Rhur	Iniciativa contra la privatización de la vivienda pública Movimiento inquilinario contra la especulación y privatización de la vivienda social
		Berlín	Proyecto de autoayuda promovido por personas pobres y sin techo
		Friburgo	Distrito urbano sustentables
		Witten	Promover y renovar una alberca pública
	España	Barcelona	La plataforma de Entidades y vecinos de La Mina
Francia	Paris	Urbanismo y democracia	

Elaboración propia con base a Ortiz y Zarate (comp) (2005)

Guía de entrevista a vecinos clave

Código

GUIA DE ENTREVISTA

Vecinos clave

Entrevista No. \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

A. UBICACIÓN

Organización \_\_\_\_\_

Colonia \_\_\_\_\_

B. ARRAIGO

1 Tiempo de residencia

2 Motivos de residencia

C. CONDICIONES DE APEGO Y APROPIACION DE SU VIVIENDA Y ENTORNO INMEDIATO.

Significado

3 Aportaciones personales/grupales a la colonia

4 Recuerdos personales/ grupales relacionados con casa y colonia

5 ¿Qué importancia y significado de la colonia

Apego

6 Disfrute del lugar donde se vive. ¿Cómo? ¿Porqué?

7 Partes de la colonia más importantes para sus habitantes ¿porqué?

8 Satisfacción de necesidades espaciales ¿Porqué? ¿Cómo?

9 Posibilidad cambiarse de casa o colonia ¿porqué?

Actividades y prácticas sociales

10 Actividades diarias realizadas en su colonia (espacios abiertos y comunes)? ¿frecuencia?

D. MEMORIA DE HECHOS Y AFECTIVA LIGADA LAS FORMAS ESPACIALES

Elementos físicos de relevancia

11 Lugares de la colonia más importantes para los vecinos, porqué?

12 Lugares que relacionados con recuerdos especiales durante la construcción de la colonia? ¿Cuál? ¿porqué?

Transformaciones relevantes

13 Cambios físicos sufridos en la colonia. causas e impacto en los vecinos

E. PARTICIPACION SOCIAL

Motivos

14 Motivaciones de la gente para participar

15 La participación como medio para mejorar las condiciones de la casa y la colonia

Tipo

16 En qué y cómo participaban los vecinos

17 Área de involucramiento: decisiones, diseño, manejo del dinero, construcción u otras actividades

Niveles

18 Los vecinos son considerados para: decidir acciones, mantenerlos informados, para finanzas o negociaciones

Organización

19 Origen de la organización: cómo, porqué y cuando surge la organización

20 Objetivos de la organización desde sus inicios

21 Obstáculos y apoyos recibidos por la organización desde sus inicios

22 Organizaciones o instituciones externas que han participado en el proceso: educativas, políticas, otras, ¿Cuáles? ¿Qué hacían?

23 Forma de organización y cómo se acordó ésta

24 Mecanismos de información a los integrantes de la organización

25 Mecanismo de toman decisiones dentro de la organización.

26 Cambios históricos de la organización desde sus inicios

27 Algo más que desea agregar y que no se haya comentado

F. MEMORIA DE HECHOS Y AFECTIVA LIGADA AL PROCESO DE PARTICIPACIÓN

Formas y alcances de participación

28 Identificar si hubo participación en la construcción de casa o colonia ¿CÓMO? ¿PORQUÉ?

29 Disposición de volver a participar ¿porqué?

Memoria afectiva

30 Experiencias o momentos de mayor impacto durante la construcción de su colonia? ¿porqué fueron importantes?

31 Importancia de haber participado en la construcción de su casa y colonia. ¿ porqué?

32 Sensaciones y sentimientos de los vecinos durante su participación

33 ¿Algo más que desea agregar y que no se haya comentado?

REPORTE FINAL DE LA ENTREVISTA

Duración

Entorno.

Actitud del entrevistado

Otros

Guía de entrevista a especialistas

Código

**GUIA DE ENTREVISTA**

Especialistas, técnicos, investigadores, funcionarios

Entrevista No. \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

**A. UBICACIÓN**

Organización \_\_\_\_\_  
 Actividades /participación en \_\_\_\_\_  
 la zona \_\_\_\_\_

**B. ARRAIGO**

- 1 Tiempo de conocer o participar en la zona
- 2 Motivos de estudio o trabajo en la zona

**C. CONDICIONES DE APEGO Y APROPIACION DE SU VIVIENDA Y ENTORNO INMEDIATO.**

**Significado**

- 3 Elementos significativos identificados en la colonia
- 4 Recuerdos colectivos que hayan impactado en la significación y apropiación en la colonia

**Apego**

- 5 Determinantes del grado de satisfacción y disfrute de la colonia por parte de los vecinos
- 6 Comportamiento de la movilidad social de los vecinos

**Actividades y prácticas sociales**

- 7 forma de uso de los espacios abiertos y comunes de la colonia

**D. MEMORIA DE HECHOS Y AFECTIVA LIGADA LAS FORMAS ESPACIALES**

**Elementos físicos de relevancia**

- 8 características físicas de los lugares de la colonia con mayor grado de significación y apropiación

**Transformaciones relevantes**

- 9 Cambios físicos sufridos en la colonia. Características, causas e impacto en los vecinos

**E. PARTICIPACION SOCIAL**

**Motivos**

- 10 Motivaciones de la gente para participar
- 11 La participación como medio para mejorar las condiciones de la casa y la colonia

**Tipo**

- 12 Forma de participación de los vecinos: planeamiento, diseño, presupuesto, construcción, operación
- 13 Área de involucramiento: decisiones, diseño, manejo del dinero, construcción u otras actividades

**Niveles**

- 14 Grado de involucramiento de los vecinos: información, consulta, decisión, control y gestión

**Organización**

- 15 Origen de la organización: cómo, porqué y cuando surge la organización
- 16 Objetivos de la organización desde sus inicios
- 17 Obstáculos y apoyos recibidos por la organización desde sus inicios
- 18 Organizaciones o instituciones externas que han participado en el proceso: educativas, políticas, otras, ¿Cuáles? ¿Qué hacían?
- 19 Forma de organización y cómo se acordó ésta
- 20 Mecanismo de toman decisiones dentro de la organización.
- 21 Cambios históricos de la organización desde sus inicios

**F. MEMORIA DE HECHOS Y AFECTIVA LIGADA AL PROCESO DE PARTICIPACIÓN**

**Formas y alcances de participación**

- 22 Autonomía y alcances de la participación de los vecinos en el proceso de construcción
- 23 Actitud actual ante la participación social

**Memoria afectiva**

- 24 Experiencias que pudieron impactar en el comportamiento de la participación durante el proceso de construcción de la colonia
- 25 Trascendencia de la participación social en la construcción de su casa y colonia. Características espaciales
- 26 Sensaciones y sentimientos generados en los vecinos hacia su colonia a partir de su participación
- 27 ¿Algo más que desea agregar y que no se haya comentado?

**REPORTE FINAL DE LA ENTREVISTA**

Duración

Entorno.

Actitud del entrevistado

Otros



**ANEXO IV**  
**Cuestionario**

**ESTUDIO DEL PROCESO DE PARTICIPACION SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO**  
CUESTIONARIO

Aplicador \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_ Cuestionario No. \_\_\_\_\_

**INTRODUCCIÓN**

El presente estudio es para conocer las formas que utiliza la gente para organizarse y resolver los problemas que comunitariamente padecen en materia de espacio. Para ello solicitamos su cooperación, pidiéndole nos proporcione algunos datos que mantendremos anónimos y confidenciales.

**Instrucciones**

Por favor conteste las siguiente preguntas seleccionando la respuesta que considere adecuada, anote el número de la respuesta elegida en el recuadro. En caso de que no haya opciones, escriba su respuesta en el espacio correspondiente.

1. UBICACIÓN	
1.1.	¿Cuál es el nombre la Organización a la que pertenece o en la que ha participado?
1.2.	¿Tuvo algún cargo dentro de la organización a la que pertenece? ¿Cuál? 1. Si                      2. No
1.3.	Escriba el nombre de la colonia en donde vive
1.4.	Sexo 1. Femenino                      2. Masculino
1.5.	Edad 1. Más de 60 años    2. Entre 50-60 años    3. Entre 40-50 años    4. Entre 30-40 años    5. Entre 20-30 años    6. Entre 10-20 años
2. ARRAIGO	
2.1.	¿Cómo se obtuvo el terreno donde se construyeron su casa y colonia? 1. Invasión    2. Compra    3. Donación    4. Permuta    5. Otro (especifique)
2.2.	¿Cuántos años tiene viviendo en este lugar? 1. Más de 20 años    2. De 15 a 20 años    3. De 10 a 14 años    4. De 5 a 9 años    5. De 1 a 4 años    6. Menos de 1 año
2.3.	¿Porqué decidió vivir en esta colonia? (Aqui puede elegir hasta dos opciones) 1. Antes, vivía con familiares    2. Donde vivía, pagaba renta    3. Por inversión    4. Era mi única opción    5. Me invitación    6. Me forzaron
3. CONDICIONES DE APEGO Y APROPIACION DE SU VIVIENDA Y ENTORNO INMEDIATO.	
3.1.	¿Qué significa para usted su casa? 1. Seguridad y confort    2. espacio íntimo    3. Los dos anteriores    4. una inversión    5. Problemas    6. Otro (especifique)
3.2.	¿Qué significa para usted su colonia? 1. Seguridad y confort    2. Continuación de mi casa    3. Espacio de convivencia vecinal    4. Todos los anteriores    5. Inseguridad/ Problemas    6. Otro (especifique)
3.3.	¿Se siente parte de su colonia? 1. Si, siempre    2. Si, con frecuencia    3. Si, ocasionalmente    4. No, nunca
3.4.	¿Qué parte de la colonia usa con más frecuencias? 1. Mercado, escuelas    2. Áreas deportivas    3. Juegos infantiles    4. Jardines, plazas    5. Estacionamiento    6. Otro (especifique)
3.5.	¿Qué cambios ha hecho a su casa, que manifiesten su toque personal? 1. Ampliaciones (especifique)    2. Plantas, árboles, flores    3. Color de fachada    4. Algún adorno (especifique)    5. Otros (especifique)
3.6.	¿Qué cambios ha hecho en su colonia que manifiesten su toque personal? 1. Construcción de algún elemento: topes, jardineras, etc. (especifique)    2. Plantas, árboles, flores    3. Mantener limpios calles y áreas verdes    4. Lámparas, nombre de calles, rejas (especifique)    5. Otros (especifique)    6. Ninguno (especifique porque)
3.7.	¿Qué actividades realiza en su colonia? 1. Ir al mercado, a la escuela,    2. Asear banquetas y regar plantas    3. Platícar con vecinos en la calle    4. Convivir con vecinos en áreas verdes    5. Apoyar en la limpieza de las áreas comunes    6. Todas las anteriores
3.8.	¿Con que frecuencias realiza las actividades de la pregunta anterior (3.7.) 1. Diario    2. Entre dos y tres veces por semana    3. Una por semana    4. Una vez al mes    5. Nunca
3.9.	¿Se siente a gusto en su casa? 1. Si, siempre    2. Si, con frecuencia    3. Si, ocasionalmente    4. No, nunca
3.10.	¿Se siente a gusto en su colonia? 1. Si, siempre    2. Si, con frecuencia    3. Si, ocasionalmente    4. No, nunca
3.11.	¿Existen algún lugar (lugares) o parte (s) de la colonia importantes para usted ? 1. Si    2. No <b>Pasar a pregunta 3.13</b>
3.12.	Escriba el nombre del lugar (lugares) o parte (s) de la colonia más importantes para usted 1 _____ 2 _____ 3 _____
3.13.	Durante este tiempo, ¿las características de su casa resuelven sus necesidades de espacio? 1. Si, siempre    2. Si, con frecuencia    3. Si, ocasionalmente    4. No, nunca
3.14.	Durante este tiempo, ¿ha sentido que las características de su colonia resuelven sus necesidades de espacio? 1. Si, siempre    2. Si, con frecuencia    3. Si, ocasionalmente    4. No, nunca    6. Porque?
3.15.	¿Se cambiaría de colonia? (explique brevemente sus razones) 1. Si    2. No    ¿porqué?
3.16.	¿Qué significó para usted esta opción para contar con una casa en esta colonia ? 1. Atender una necesidad de vital de sobrevivencia    2. Mi única alternativa    3. Una alternativa más    4. Una posibilidad de mejorar mis condiciones de vida    5. Una oportunidad de inversión    6. Otro (especifique)
4. TIPO Y NIVEL DE PARTICIPACION SOCIAL	
4.1.	¿Participó en el proceso de construcción de su casa ? <b>Pasar a pregunta 4.4.</b> 1. Si    2. No
4.2.	¿Desde que parte del proceso de construcción de su casa participo ? 1. Desde preliminares    2. Desde cimentación    3. Desde la vivienda provisional    4. Desde muros y losas    5. Conseguir financiamiento    6. En la parte de la organización y administración de obra

4.3.	¿Cuál fue la frecuencia con la que participo en el proceso de construcción de su casa? 1. Siempre 2. Ocasionalmente 3. Ocasionalmente faltaba participaba	
4.4.	¿Participó en el proceso de construcción de su colonia? <b>Fin de la encuesta</b> 1. Si 2. No	
4.5.	¿En que fases del proceso de construcción de la colonia participo usted <b>con mayor</b> frecuencia? 1. En la obtención del terreno 2. En mejorar el terreno y construcción de calles 3. En la construcción de casa provisionales 4. En la construcción de casa definitiva 5. En conseguir financiamiento 6. En parte de la organización 7. En todas las anteriores	
4.6.	¿Cuál fue la frecuencia con la que participó en el proceso de construcción de su colonia? 1. Siempre 2. Ocasionalmente 3. Ocasionalmente faltaba participaba	
4.7.	En la <b>mayor parte del tiempo</b> de su participación ¿En cuáles de las siguientes actividades participo? (de las opciones, elija la que se presentó con más frecuencias) 1. Definir objetivos, prioridades, acciones, estrategias 2. En proponer ideas para el diseño de plazas, jardines, andadores, etc.. 3. En el manejo y control del dinero. 4. En la organización de la ejecución de las construcciones 5. Conseguir financiamiento 6. En la organización de la gente	
4.8.	Durante el proceso de participación, <b>la mayor parte del tiempo</b> a usted: 1. Sólo lo mantenían informado 2. Podía dar su opinión sobre cualquier asunto 3. Seleccionaba opciones y decidía sobre cualquier asunto 4. Vigilaba el cumplimiento de decisiones tomadas 5. Participo en negociaciones con autoridades 6. Participó en negociaciones para financiamiento	
4.9.	¿Cuáles fueron los objetivos iniciales de la organización? 1. Obtener el terreno 2. Construir las casas 3. Construcción de red de agua, drenaje y luz 4. Conseguir financiamientos 5. Todos los anteriores 6. No los conocí	
4.10.	A la fecha, ¿Se han logrado los objetivos originales de la organización? 1. Si 2. No	
4.11.	Desde que existe la organización, que tipo de problemas u obstáculos han enfrentado? (Aquí puede elegir hasta dos opciones) 1. Invasiones 2. Falta de participación 3. Falta de organización 4. Presiones políticas 5. Falta de recursos económicos 6. Otros (especifique)	
4.12.	Desde que existe la organización, que tipo de apoyos han tenido? 1. Asesorías técnicas y administrativas 2. Apoyo económico y financiero 3. Apoyo recursos materiales 4. Todas las anteriores 5. Difusión 6. Otros (especifique)	
4.13.	Desde que existe la organización, ¿Quiénes han apoyado activamente su proceso? 1. ONG'S 2. Universidades 3. Instituciones de gobierno 4. Consultores 5. Otros (especifique)	
4.14.	¿La propia organización decidió la forma de organizarse? 1. Si 2. No	
4.15.	¿Cómo obtiene recursos económicos la organización para su funcionamiento? 1. Cuotas periódicas de los 2. Préstamos bancarios 3. Subsidios 4. Préstamos personales 5. Apoyos internacionales 6. Otros (especifique)	
4.16.	Con el paso del tiempo, ¿Cuáles son los principales cambios que ha tenido la organización ? 1. Sus objetivos 2. Sus estructura organizacional 3. Sus integrantes 4. Sus relaciones institucionales 5. Sus alcances 6. Otros (especifique)	
<b>5. MEMORIA DE HECHOS Y MEMORIA AFECTIVA LIGADA AL PROCESO DE PARTICIPACIÓN</b>		
5.1.	¿Qué significó para usted haber participado en el proceso de construcción de su casa y de su colonia? 1. Satisfacción y compromiso 2. Lograr conseguir metas en equipo 3. Un reto por trabajar colectivamente 4. Un medio para lograr mejores resultados 5. Todas las anteriores 6. Problemas y dificultades	
5.2.	El haber participado en la construcción de su casa y de su colonia, ¿dio un significado especial a sus espacios? 1. Si, lo sentimos más nuestros 2. Si, pudimos aportar ideas en su construcción 3. Logramos mejores resultados 4. Todas las anteriores 5. No, no hay diferencias	
5.3.	La forma (con participación social) en que se construyó tanto su casa como su colonia, ¿dejó alguna huella en usted? 1. Aprendí a trabajar colectivamente 2. Conocí otras formas de mejorar mi entorno 3. Me introduje en actividades políticas 4. Incremente mi participación en redes sociales 5. Todas las anteriores 6. Todas las anteriores y un crecimiento 7. No, me dejo ninguna	
5.4.	¿Considera que su participación en el la construcción de su colonia y casa marco alguna diferencia en la forma en que se construyó o en sus características físicas? 1. Si logramos mejores condiciones constructivas en 2. Si, logramos espacios amplios y suficientes 3. Conseguimos buenas condiciones de financiamiento 4. Todas las anteriores 5. No, nuestra participación no hizo ninguna diferencia	
5.5.	Si regresáramos el tiempo y usted tuviera otras opciones diferentes de obtener su vivienda ¿Optaría nuevamente por participar en el proceso de construcción de su casa? 1. Si 2. No. Por favor, explique brevemente porqué.	
5.6.	Por favor, describanos, las principales experiencias o momentos importantes que recuerde de su participación en la construcción de su colonia.	
<b>COMENTARIOS RELEVANTES</b>		

### **Impacto de los sismos en las políticas públicas habitacionales**

Si bien la circunstancia coyuntural que se generó como consecuencia de los sismos de 1985, pareciera ajena a nuestros casos de estudio, los incluimos como parte del contexto que se dio durante el período de estudio que analizamos por considerar su impacto dentro de las políticas públicas habitacionales.

Durante el período de reconstrucción del centro de la Ciudad de México, consecuencia de los sismos ocurridos en 1985, agregó nuevas variables a las políticas habitacionales, de inicio obligó a negociar una nueva política pública para el espacio estratégico que significa el “Centro”, territorio que hasta antes de los terremotos no era de interés para el sector inmobiliario por la complejidad de problemas inquilinarios y de deterioro físico que las viviendas en vecindad presentaba. A principios de los 80's el mercado inmobiliario se encontraba bastante deprimido en esta zona (Coulomb 1991).

Entre los giros de las estrategias consecuencia de ese momento coyuntural se hace referencia a tres de ellos:

- El que la organización de los damnificados forzaron una definición del futuro del uso del suelo en beneficio de la permanencia y consolidación de la vivienda de bajo costo en zonas de “alta rentabilidad”;
- La creación de otro organismo habitacional que atendió la circunstancia emergente en materia de vivienda, Renovación Habitacional Popular, Coulomb (2005) refiere que el éxito de éste (la expropiación de inmuebles) motivó su permanencia e incluso la ampliación de la movilización de los inquilinos así como la continuación de la reconstrucción por el nuevo programa de “fase II” de RHP.
- La ampliación de la cartera de financiamiento por parte del FONHAPO, financió un nuevo programa “casa propia” a través del cual los inquilinos organizados pueden acceder a créditos para comprar los inmuebles en arrendamiento que están habitando
- El reconocimiento de la organización de los beneficiarios como protagonistas de los programas de vivienda y de las ONG's financiadoras y/o de asesorías técnicas que los apoyan
- La necesidad y posibilidad de revisar las normas urbanísticas, en particular: densidades permitidas y a la obligación de dotar de estacionamientos (Coulomb, 1991:41-42).

Esta circunstancia coyuntural, pese a la creación de otro organismo en materia de vivienda, imprimió mayor fuerza institucional al FONHAPO, mediante la ampliación de oferta programas para acceder a vivienda no sólo para los estratos socioeconómicos bajos de las periferias urbanas y de los asentamientos irregulares, sino además a los damnificados de los sismos de 1985 que habitaban en el centro de la Ciudad de México. Así mismo, el impulso de la participación organizada de los solicitantes de vivienda tuvo más difusión llegando a consolidarse hoy en día como una estrategia efectiva de acceso a vivienda en esta Ciudad.

**ANEXO VI**  
**Antecedentes de la acción organizada del sector social en materia de vivienda en España**

La responsabilidad de la expansión urbana del siglo XIX y la construcción de viviendas para grupos solventes económicamente fue responsabilidad de la iniciativa privada. Desde entonces la necesidad de vivienda del sector social de escasos recursos económicos quedaban fuera de las políticas públicas y privadas; sus demandas en aquel entonces fueron atendidas por asociaciones benéficas y filantrópicas que intentaron facilitar el acceso a “viviendas decentes” y con un costo de alquiler razonable a los más desfavorecidos. Pese a ello, las malas condiciones de vivienda de estos grupos se agravaron por la constante migración campo-ciudad y el crecimiento de las ciudades, generándose la aparición de una militancia creciente de la clase obrera respecto a sus condiciones de vida y en particular de la vivienda (Capel, 2002:376)

412

Por otro lado, experiencias sobre todo en España en la que la imposición de las soluciones de vivienda a través de políticas públicas basadas en esquemas de tipificación de gran escala trajeron como consecuencias impactos urbanos de gran envergadura que llevaron al cuestionamiento y descontento social respecto a las políticas urbano-arquitectónicas y de planeación racionalistas implementadas en ese país que generaron movilizaciones sociales que exigían “formulas nuevas en las que los protagonismos pasarían a los grupos populares organizados y en las que el énfasis se pondría no en el plan sino en la gestión” (Capel, 2002:432). A mediados de los setenta del siglo XX, desde una perspectiva técnica Christopher Alexander defendía la posición de que todo lo que se hubiera de construir y sobre cómo construir debía de estar en manos de los usuarios, partía de que la planificación y la construcción debía de ser guiadas por un proceso que permitiera al todo emerger gradualmente a partir de los actores locales (Capel, 2002).

## ANEXO VII

### Prototipos de vivienda de Renovación Habitacional Popular (RHP).

Este organismo surge como respuesta coyuntural al momento emergente provocado por la pérdida de viviendas en la Ciudad de México consecuencia de los sismos de 1985, es uno de los organismos más reciente, los revisados previamente tenían mayor trayectoria en proyectos habitacionales, tanto INFONAVIT como FOVISSSTE, contaban entonces con más de tres lustros de vida institucional (Boils, 1995) por lo que las acciones de RHP en materia de diseño de viviendas se limitaron a adaptaciones de los prototipos de las tres instituciones revisadas anteriormente, sometiéndolas a reducción de superficie construida y de esquemas de funcionamiento, los prototipos de este organismo fueron en esencia una simple reproducción de algunos que existieron desde casi 20 años antes ( Boils, 1995), todos ellos se ajustaron al límite máximo de superficie construida de alrededor de 42m<sup>2</sup> (ver tabla 5.5.)

Tabla 5.5. Prototipos de RHP

413

PROTOTIPO	MODALIDAD	SUPERFICIE CONSTRUIDA M <sup>2</sup>	POSIBILIDAD DE CRECIMIENTO
1A	Multifamiliar	41.18	No
1 A1		41.18	
1B2		40.31	
2 A		41.16	
2 A1		41.15	
2B		41.60	
3 A		40.95	
4 A		41.15	
<b>8 Prototipos</b>	<b>Multifamiliar</b>	<b>42.33 m<sup>2</sup> prom</b>	

Fuente: Boilis, 1995:114

**ANEXO VIII.**  
**Proceso de gestión y diferencias**  
**en la estructura organizacional**  
**de las organizaciones del predio El Molino**

**a) PROCESO DE GESTION**

USCOVI Pueblo Unido

El proceso de Gestión en esta organización tuvo cuatro fases generales: proyecto; proceso de construcción de las viviendas y la administración de obra; dotación de infraestructura, equipamientos y servicios urbanos básicos.

414

El proyecto de USCOVI, tanto el diseño como su fase operativa fueron producto de un proceso participativo, en el que los miembros de la organización tomaron parte en cada una de sus fases. La participación se dio en función de cuatro aspectos: la ubicación de las propiedades dentro del terreno; la definición del tamaño de los lotes; la reformulación del plan maestro de la zona y la concepción del diseño urbano y arquitectónico. El proceso permitió que usuarios intervinieran en la toma de decisiones, a partir de las propuestas del grupo asesor (subdivisión de la tierra, el modelo de vivienda, la distribución interna de las casas, las redes viales y los espacios comunes), con la retroalimentación de los vecinos, el asesor desarrolló la integración final del proyecto (Álvarez, 2004 y Lara, 2010).

Ya asentados en el predio, se implementaron dos esquemas de organización del trabajo: uno orientado al manejo de las finanzas y la realización del trabajo comunitario (exigencia del FONHAPO para la compensación del crédito otorgado) y otro a la organización de la construcción de las viviendas (este tema se desarrolla a más detalle en el apartado de estructura de la organización). El desarrollo de nuevas tareas y la continuidad del trabajo colectivo hizo a partir de identificar nuevas demandas como la construcción de servicios comunitarios (guardería, distribución de los desayunos infantiles provenientes del DIF) (Álvarez, 2004).

La participación de esta organización, al igual que USCIV, Libertad, A.C., también fue tripartita (Rabinovich, 2007; Guzmán, 2009 y Oliveras, Mesías y Romero, 2008) y se manifestó en dos modalidades: participación política y participación urbana (en relación a la planeación estratégica y al urbanismo de rehabilitación) (Guzmán 2009).

Cooperativa Ce Cualli Othli

En este caso el proceso de gestión fue muy similar al de USCOVI, debido a que ambas organizaciones contaron con el mismo asesor técnico, sin embargo, la autogestión para la construcción de la vivienda en Ce Cualli Othli se inició en la segunda mitad de 1986, debido a que el periodo de tramitación de las licencias correspondientes ante las instituciones oficiales fue muy prolongado.

Ce Cualli Othli es una agrupación formada principalmente por mujeres, su dirigencia estuvo a cargo de un grupo compacto de ellas reconocidas por la cooperativa como sus representantes, por eso, se encargaron de iniciar e impulsar todo el proceso de gestión. Al contactar con el asesor técnico, acordaron articular el trabajo a través de la modalidad, ya probada en USCOVI, del diseño participativo.

El proceso de diseño y construcción tuvo como características que el grupo asesor realizó una investigación de la comunidad para elaborar una primera propuesta general para el proyecto de construcción con conocimiento de las condiciones físicas del espacio y de las necesidades y expectativas de los solicitantes de vivienda. El proceso continuó con la elaboración del proyecto y su aprobación para ello se presentó y discutió en asamblea general. Para la ejecución de las obras, se implementó el esquema de organización de brigada (Álvarez, 2004) mismo que se desarrolla más adelante en el apartado de estructura organizacional de esta organización.

La gestión de esta cooperativa de 1995 a 1999 se caracterizó por dos momentos relevantes: primero, la ampliación de viviendas a partir de la obtención de un nuevo crédito (1998) y segundo, el proceso de escrituración (1999). La ampliación de las viviendas fue una tarea pendiente para los miembros de Ce Cualli Othli dado que durante la primera etapa el crédito había alcanzado sólo para los pies de casa. Esta circunstancia dio lugar a que la cooperativa se rearticuló para la gestión conjunta de créditos para la ampliación de las viviendas. (Álvarez, 2004: 168).

El proceso de escrituración puso a prueba a la Cooperativa, ante el debate en torno del carácter individual o colectivo que debía tener la escrituración de las viviendas; en el trasfondo de éste se ponía en el centro del conflicto "lo individual" ante "lo colectivo" y, en última instancia, la razón de ser de la propia organización. Después de casi un año de discusiones al respecto, la decisión mayoritaria afirmó la tendencia de mantener la figura jurídica y la pervivencia del trabajo colectivo como eje de la práctica de la organización.

415

Las características de la participación de esta organización son las mismas que las de las organizaciones anteriores.

#### b) DIFERENCIAS EN LA ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL

Entre los rasgos particulares de organización de cada grupo de vecinos se encuentra que:

- Para USICVI, Libertad, A.C, el proceso de escrituración de Cananea, puso a prueba su capacidad de organización al confrontarse posturas y desarrollar la tolerancia a la diferencia, el análisis autocrítico de los dirigentes los llevó a reconocer la gran enseñanza que en esta fase del proceso tuvieron, pues en un ejercicio de flexibilidad aceptaron y comprendieron la necesidad de la gente de contar con un patrimonio familiar respaldada por la certeza jurídica que otorga la escrituración individual (Salazar, 2010).
- En USCOVI, Pueblo Unido, posterior a la liquidación del crédito y la pérdida del registro de la Cooperativa se genera una dinámica interna de confrontación, a partir de 1993, se agudizan los conflictos internos dividiendo a la cooperativa en tres partes: la del PRI y la de la CUT, y una facción pequeña ligada al Partido de la Revolución Democrática (PRD). En la nueva situación, el segundo grupo diseñó estrategias para rearticular el trabajo colectivo abriendo nuevos rumbos para la organización y trabajo sectorial en los que se impulsaron diversos proyectos comunitarios (una guardería infantil, un grupo de tercera edad, un libro club y una asociación de microempresarios) (Álvarez, 2004).
- La dinámica de funcionamiento interno de Allepetlalli se mantuvo hasta 2004 sin cambios significativos, las modificaciones importantes se enfocaron a su política hacia el exterior, su postura respecto a los procesos electorales, los partidos políticos y los actores institucionales. A partir de la coyuntura a las elecciones de 1997, Allepetlalli, y

en general en el FPFV, manifestaron un cambio significativo en este terreno al tener acercamiento y acuerdos con el PRD y su participación activa dentro de la cámara de diputados (Álvarez, 2004).

- Ce Cualli Othli, posterior a la construcción de las viviendas se caracterizó por una baja en la participación de la gente. En ese período el grupo opositor interno<sup>1</sup> cobra fuerza provocando disidencia y enfrentamientos internos poniendo en riesgo la existencia de la organización, por ello la Cooperativa decide la liquidación de la deuda para mantener rezagados a los disidentes y afianzar su control sobre la organización. (Álvarez, 2004).

La dinámica que se generó a partir de la estructura de organización influenciada por el FONHAPO, nos permite reiterar la confirmación de que los miembros de las organizaciones se integraron al ejercicio de metodología participativa con diferente nivel de involucramiento para cada caso de estudio. En El Molino participaron en las cuatro fases que plantean Oliveras, Mesías y Romero (2008): participación en el planeamiento; en la programación y presupuesto; en el diseño; la realización y en actividades operativas, mientras que en Santa Lucía sólo se involucraron en las tres últimas fases.

416

---

<sup>1</sup> Este grupo responde a una presión generalizada que se ejerce desde la delegación, la Secretaría del Trabajo y el PRI sobre el conjunto de las organizaciones de El Molino, para intentar mantenerlas bajo control, y en casi todas ellas genera procesos de fractura y debilitamiento interno (Álvarez, 2004: 167).



## ANEXO IX

### Consolidación de la vivienda en el predio de El Molino

De acuerdo a los resultados obtenidos en el estudio “dimensión e impactos macro y microeconómicos de la producción social de vivienda en México realizado dentro del Programa Universitario de Estudios Metropolitanos, en la Universidad Autónoma Metropolitana en noviembre del 2004, se determinó que:

1. El 90% fue mediante asignación de crédito por FONHAPO, 9% fue compra
2. El 100% de las viviendas unifamiliares construidas en el predio de El Molino adoptaron la modalidad de “vivienda progresiva”. En 89% utilizó materiales permanentes.
3. Que la superficie promedio de los terrenos del Molino eran de 88 metro cuadrados y la superficie construida con la que recibieron su casa fluctuó entre 39 m<sup>2</sup> como área mínima, otros con 72 m<sup>2</sup> como máxima dando un promedio de 48 m<sup>2</sup> de construcción.
4. Para el 2004, el 48% de las viviendas presentaba un grado de consolidación alta (vivienda con espacios complementarios); el 46% una consolidación media (separación de dormitorios) y sólo un 6% presentaba en esas fechas una consolidación mínima (1 baño y espacio de usos múltiples).  
Este nivel de consolidación de las casas se confirmó al encontrar que las superficies construidas de las viviendas alcanzaban en el 2004, tamaños máximos de 198 m<sup>2</sup> y en promedio 100 m<sup>2</sup>; el 49% de las viviendas tenían como frecuencia 179 m<sup>2</sup> de construcción; el 34% presentan una superficie de 64 m<sup>2</sup> y el 14% 25m<sup>2</sup>.  
El tiempo que les llevó la consolidación el 58% 10.1 a 20 años; el 30% se llevó de 5.1 a 10 años; el 11% invirtió de 1.1 a 5 años para lograr tener su casa con el nivel de consolidación que presentaba para el 2004.
5. Con un área libre de construcción dentro del terreno en rango mínimo de un metro cuadrado hasta 74.00 m<sup>2</sup> y un promedio de 30.00 m<sup>2</sup> sin construir.
6. Sólo el 19% de las viviendas unifamiliares destinan parte de la superficie de la casa para realizar algunas actividades económicas. Dichas superficie esta dentro del rango de 1.00 a 20m<sup>2</sup>. De lo anterior se determinó que el 81% de las viviendas presentaba en el 2004 uso exclusivamente habitacional, el resto tenía un uso mixto.
7. Respecto a espacio para estacionamiento el 79% afirmó contar con área para ello y sólo 21% no.
8. El 100% cuenta con todos los servicios: agua potable, drenaje conectado a red pública, fosa séptica o sistema de drenaje, energía eléctrica con medidor, cisterna, tinaco, instalación de gas.
9. El tiempo máximo de residencia fue de 20 años y en promedio los vecinos tenían para esas fechas 16 años promedio de vivir en el Molino.
10. Que la mayoría de los habitantes de El Molino 90% antes de vivir en el Molino, habitan en el Estado de México y un 10% en otros estados de la República, destacando entre ellos: Guerrero, Hidalgo y Veracruz.
11. Estos mismos datos reflejan importante permanencia de sus usuarios originales, pues la mayoría (90%) ha permanecido viviendo ahí desde el origen del desarrollo y que muchos de ellos (90%) provinieron del Estado de México. Esto se interpreta que de no haber tenido esta opción de acceso a vivienda muy probablemente se hubieran sumando a los asentamientos irregulares de esa entidad.

## Factores de carga de significación de los espacios

A. FACTORES DE CARGA DE SIGNIFICACION		
	EL MOLINO	STA. LUCIA
¿Porqué decidió vivir en esta colonia?		
1. Antes, vivía con familiares	31%	26%
2. Dónde vivía, pagaba renta?	36%	41%
3. Por inversión	2%	2%
4. Era mi única opción	9%	5%
5. Me invitación	18%	22%
6. Me forzaron	0%	2%
7. Otros	4%	2%
¿Qué significa para usted su casa?		
1. Seguridad y confort	40%	24%
2. Espacio íntimo	18%	9%
3. Los dos anteriores	30%	67%
4. Una inversión	5%	0%
5. Problemas	3%	0%
¿Qué significa para usted su colonia?		
1. Seguridad y confort	21%	29%
2. Continuación de mi casa	10%	2%
3. Espacio de convivencia vecinal	8%	16%
4. Todos los anteriores	23%	49%
5. Inseguridad/ Problemas	33%	4%
¿Se siente parte de su colonia?		
1. Si, siempre	77%	67%
2. Si, con frecuencia	5%	24%
3. Si, ocasionalmente	15%	9%
4. No, nunca	3%	0%
¿Qué parte de la colonia usa con más frecuencias?		
1. Mercado, escuelas	67%	51%
2. Áreas deportivas	5%	8%
3. Juegos infantiles	0%	9%
4. Jardines, plazas	8%	4%
5. Estacionamiento	3%	15%
¿Qué cambios ha hecho a su casa, que manifiesten su toque personal?		
1. Ampliaciones	49%	0%
2. Plantas , árboles, flores	16%	58%
3. Color de fachada	18%	11%
4. Algún adorno	2%	4%
5. Otros	11%	25%
7. No contestaron	4%	2%
¿Qué cambios ha hecho en su colonia que manifiesten su toque personal?		
1. Construcción de algún elemento: topes, jardineras, etc. (especifique)	18%	15%
2. Plantas , árboles, flores	18%	35%
3. Mantener limpios calles y áreas verdes	30%	28%
4. Lámparas, nombre de calles, rejas (especifique)	11%	2%
5. Otros (especifique)	14%	9%
6. Ninguno (especifique porqué)	7%	2%
7. No contestaron	2%	9%
¿Se siente a gusto en su casa?		
1. Si, siempre	90%	93%
2. Si, con frecuencia	5%	7%
3. Si, ocasionalmente	5%	0%
4. No, nunca	0%	0%
¿Se siente a gusto en su colonia?		
1. Si, siempre	54%	76%
2. Si, con frecuencia	13%	20%
3. Si, ocasionalmente	23%	4%
4. No, nunca	10%	0%
<b>Arraigo</b>		
¿Cuántos años tiene viviendo en este lugar?		
1. Más de 20 años	74%	13%
2. De 15 a 20 años	23%	51%
3. De 10 a 14 años	0%	29%
4. De 5 a 9 años	0%	2%
5. De 1 a 4 años	0%	2%
6. Menos de 1 año	0%	2%
7. No contestaron	3%	0%

**ANEXO XI**  
**Comparativa de la memoria afectiva**  
**ligada al proceso de participación en El Molino y en Santa Lucía.**

	EL MOLINO	STA. LUCIA
¿Qué significó para usted haber participado en el proceso de construcción de su casa y de su colonia?		
1. Satisfacción y compromiso	32%	11%
2. Lograr conseguir metas en equipo	5%	5%
3. Un reto por trabajar colectivamente	2%	4%
4. Un medio para lograr mejores resultados	3%	4%
5. Todas las anteriores	48%	58%
6. Problemas y dificultades	5%	0%
7. No contestaron	5%	18%
El haber participado en la construcción de su casa y de su colonia, ¿dio un significado especial a sus espacios?		
1. Sí, lo sentimos más nuestros	26%	17%
2. Sí, pudimos aportar ideas en su construcción	3%	7%
3. Logramos mejores resultados	10%	4%
4. Todas las anteriores	46%	54%
5. No, no hay diferencias	10%	0%
6. No contestaron	5%	18%
La forma (con participación social) en que se construyó tanto su casa como su colonia, ¿dejó alguna huella en usted?		
1. Aprendí a trabajar colectivamente	30%	11%
2. Conocí otras formas de mejorar mi entorno	12%	23%
3. Me introdujé en actividades políticas	0%	2%
4. Incrementé mi participación en redes sociales	5%	0%
5. Todas las anteriores	18%	26%
6. Todas las anteriores y un crecimiento personal	25%	21%
7. No dejó ninguna	5%	0%
8. No contestaron	5%	17%
Su participación en el la construcción de su colonia y casa marcó alguna diferencia en la forma en que se construyó o en sus características físicas?		
1. Sí, logramos mejores condiciones constructivas en casa y colonia	22%	9%
2. Sí, logramos espacios amplios y suficientes	22%	5%
3. Conseguimos buenas condiciones de financiamiento	8%	2%
4. Todas las anteriores	33%	64%
5. No, nuestra participación no hizo ninguna diferencia	8%	2%
6. No contestaron	7%	18%
¿Optaría nuevamente por participar en el proceso de construcción de su casa?		
1. Sí	90%	76%
2.No	5%	9%
3. No contestaron	5%	15%

Fuente: elaboración propia